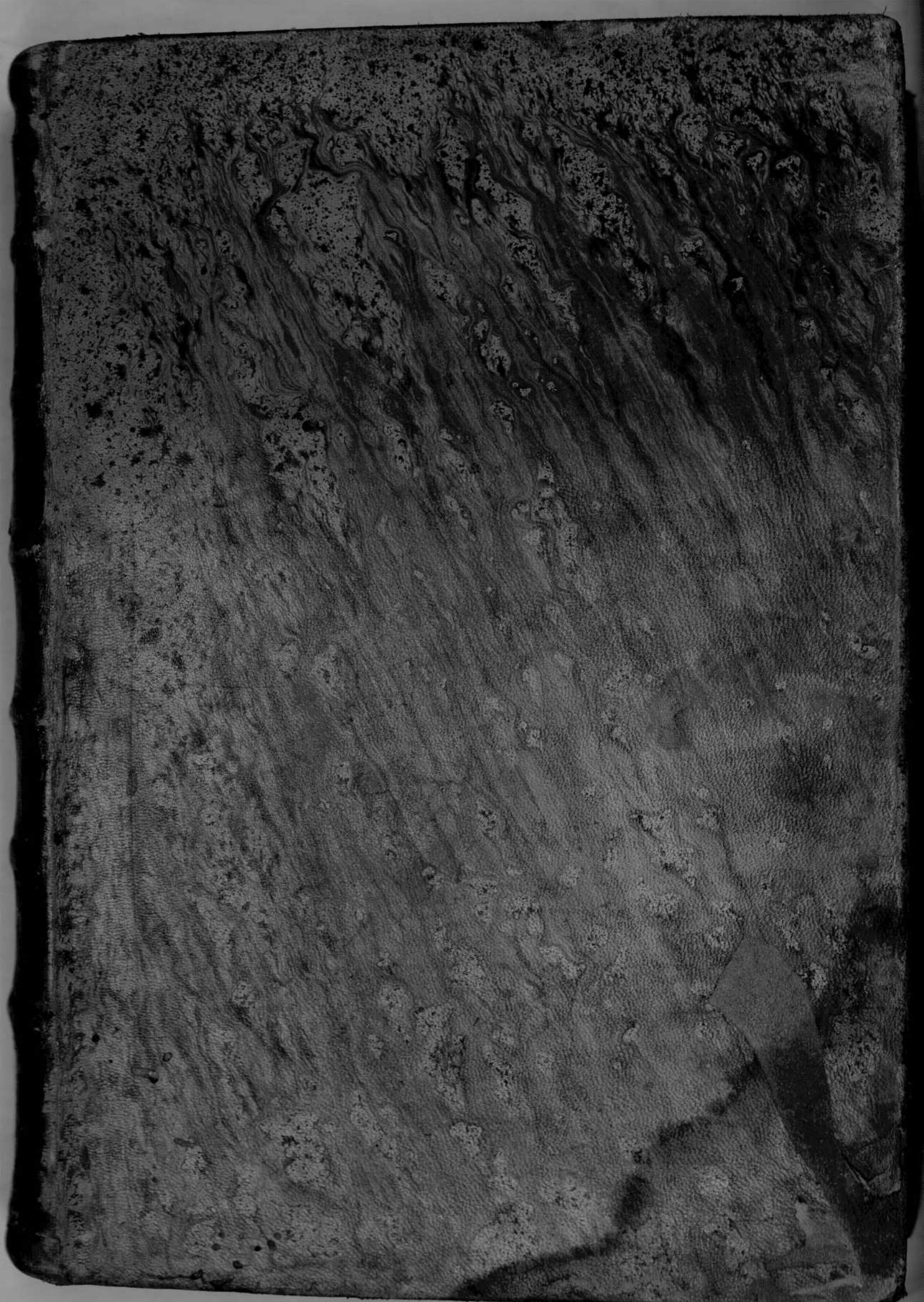

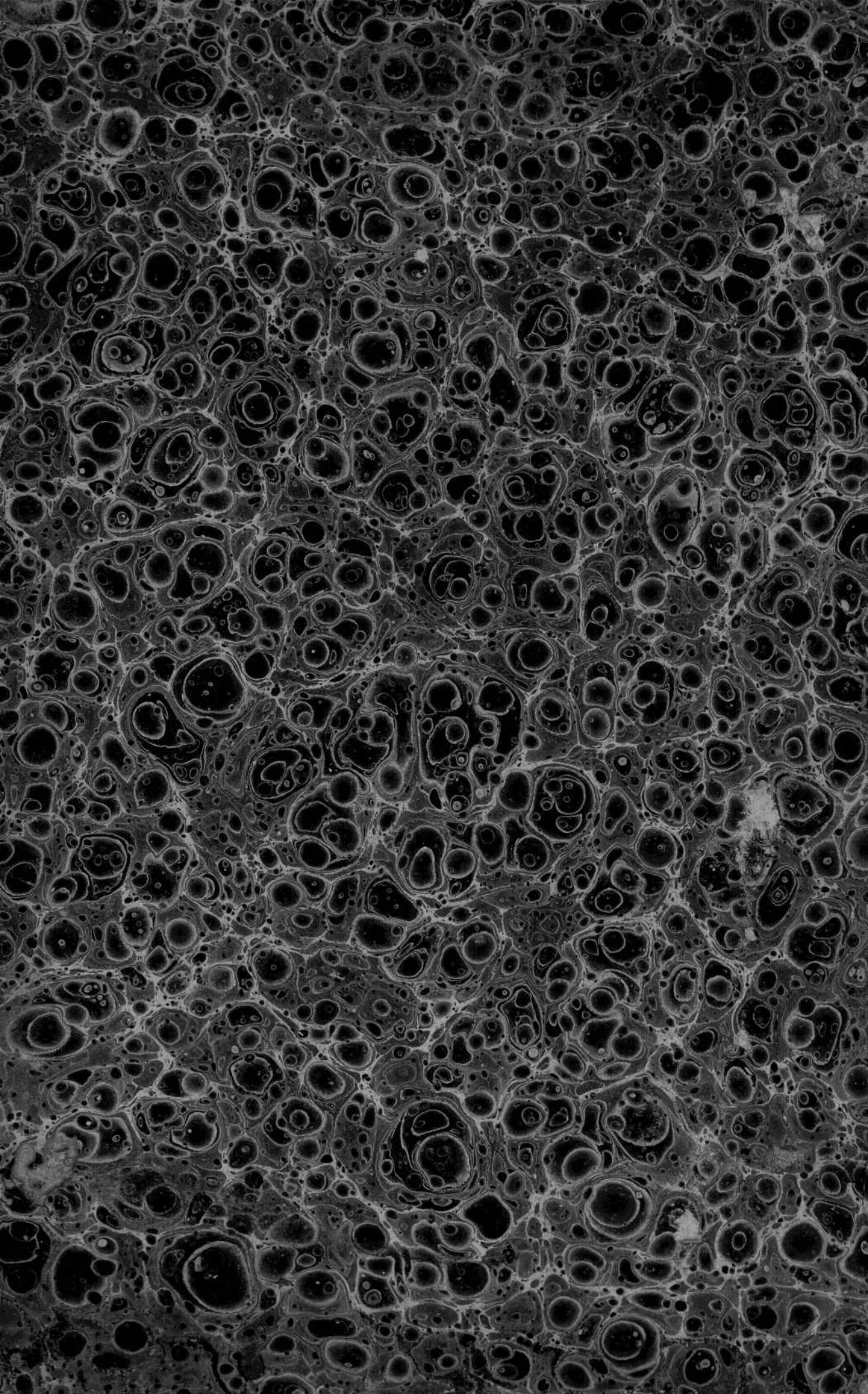

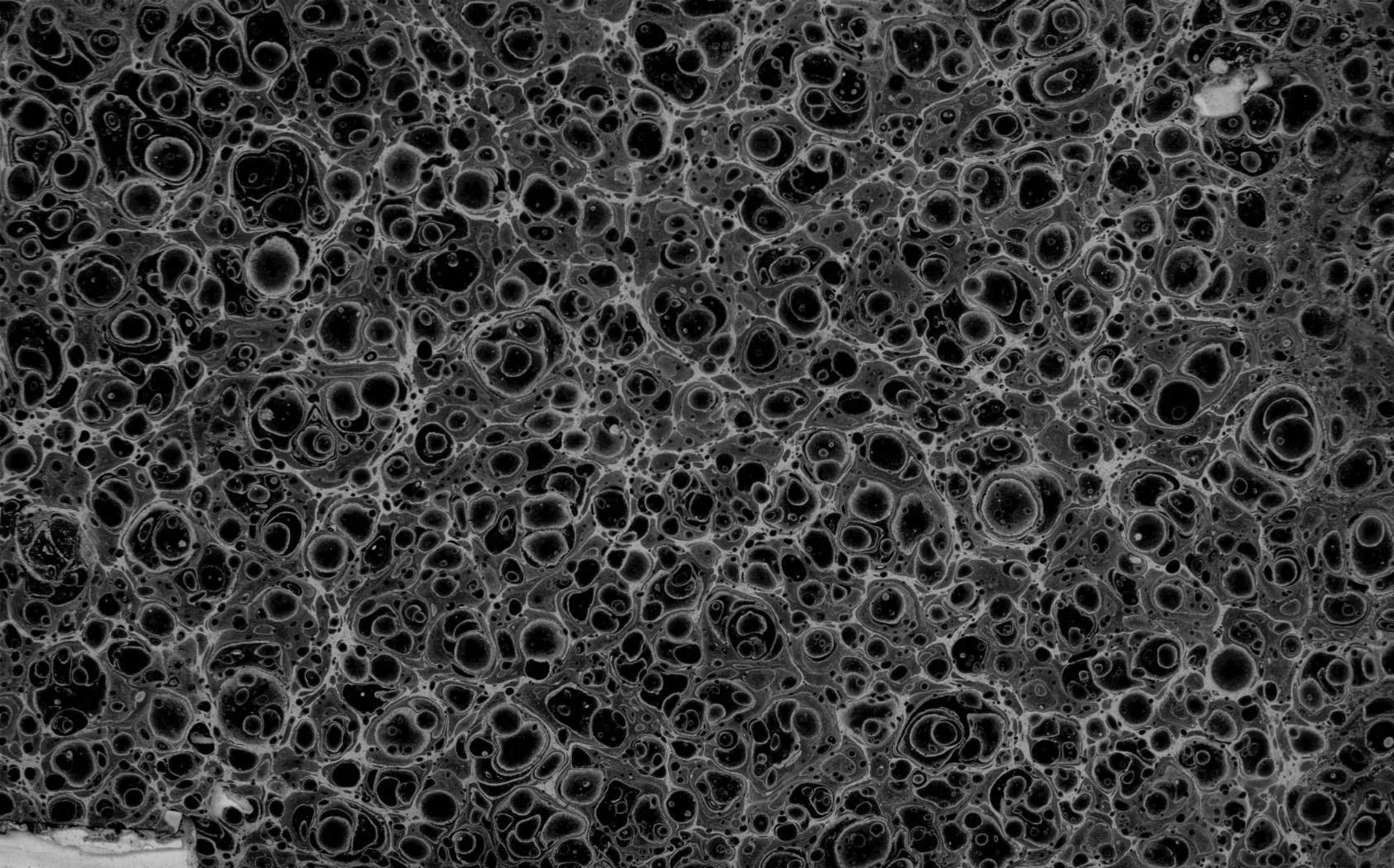

T-155264 C. 1196172

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
EXCELENTISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,

DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragón, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma,
Arzobiſpo electo de Megico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-Eſpaña, &c.

CONGREGACION
De la Mision.
Casa de Arequipa.

PARTE II. DEL TOMO II.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO,
è Injuſticias que intervinieron en la Muerte de Chriſto nueſtro Bien.

CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

En Madrid: En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Criado de la Reyna Madre nueſtra Señora, Impreſor de la Real Academia de San Fernando.
Año de M.DCCLXII.

OBRAS
DEL ILUSTRISSIMO,
Y VENERABLE SIERVO DE DIOS
DON JUAN
DE PALAFOX Y MENDOZA,
DE LOS SUPREMOS CONSEJOS DE INDIAS,
y Aragon, Obispo de la Puebla de los Angeles, y de Osma,
Arcobispo electo de Mexico, Virrey, y Capitan
General de Nueva-España, &c.

PARTE II. DEL TOMO II.
EXCELENCIAS DEL SACERDOCIO,
y Dignidad que interviene en la Alteza de Christo
inefable Oficio.

CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

En Madrid: En la Imprenta de Don Gabriel Ramirez, Calle de la Reyna Nuestra
Señora, Impresor de la Real Academia de San Fernando.
Año de MDCCLXII.

BIBLIOTECA DE CASTILLA Y LEON
R. 11999

TABLA
DE LAS MAS INSIGNES Excelencias de San Pedro, que ſe contienen en eſta ſegunda Parte.

El Cap. ſignifica *Capitulo*, la pag. *Pagina*, y la n. *numero*.

LIBRO QUINTO.

Excelencia 225.

QUE aun oyendo de boca del Señor, que le habia de negar San Pedro, no ſe podia ſu ardiente fé perſuadir à eſſo. Cap. 1. pag. 4. n. 4.

Excelencia 226.

Haber ſido San Pedro el principal que ſeñaló las dos eſpadas para defender al Señor, *Ecce gladij duo hic.* Cap. 4. pag. 20. n. 7.

Excelencia 227.

Haber dado el Señor con ocaſion de San Pedro doctrina excelente para eſcuſar guerras, que no ſean muy forzoſas, quando baſtan dos eſpadas, *Ecce gladij duo.* Cap. 5. pag. 22. n. 1.

Excelencia 228.

Haber ſeñalado el Señor con lo que dijo à San Pedro por baſtantes eſpadas al mundo, la juſticia, y la verdad. Cap. 5. pag. 22. n. 2.

Excelencia 229.

Haber manifeſtado el Señor à San Pedro, las dos juriſdiciones de ſus Santos ſuceſores, eſpiritual, y temporal, y que eſtas baſtan. Cap. 5. pag. 23. n. 3.

Excelencia 230.

Haber enſeñado el Señor à San Pedro, que cada uno ſe contenga, y no toque con ſu eſpada á agena juriſdicion, *Satis eſt.* Cap. 5. pag. 24. n. 4.

Excelencia 231.

Haber enſeñado el Señor por San Pedro, que nadie uſe mal de la juriſdicion. Cap. 5. pag. 24. n. 4. y 5.

Excelencia 232.

Haber manifeſtado el Señor á San Pedro, quanto ſe debe conſervar en credito la eſpada de la ordinaria juriſdicion Eccleſiaſtica, y ſecular. Cap. 5. pag. 24. n. 5.

Excelencia 233.

Haber eſtado en el Huerto San Pedro macerca del Señor, que los otros Apoſtoles, y por què. Cap. 7. pag. 32. n. 4.

Excelencia 234.

Gran Excelencia ſeñalarle à èl ſolo en el mayor rieſgo. Cap. 11. pag. 46. n. 3.

Excelencia 235.

Explicar el Señor en San Pedro la vigilancia que deben tener ſus ſuceſores Pontifices. Cap. 11. pag. 46. n. 3.

Excelencia 236.

Haber el Señor deſpertado ſolo à Pedro, y no à los otros, *Simon dormis.* Cap. 11. pag. 46. n. 3.

Excelencia 237.

Haber enſeñado el Señor, que Pedro como Simón podia dormir, pero como Pedro, no. Cap. 11. pag. 47. n. 3.

Excelencia 238.

Ser mas preeminente San Pedro, aun dormido, que los otros deſpiertos. Cap. 11. pag. 47. n. 3.

Excelencia 239.

El valor con que hiriò à Malco por defender à ſu Maeſtro en el Huerto. Cap.21. pag.76. n.1.

Excelencia 240.

No haber querido San Pedro defenderà ſu Maeſtro ſin pedirle primero ſu beneplacito, *Domine, ſi percutimus in gladio.* Cap.21. pag.77. n.2.

Excelencia 241.

No querer el Señor que otro igualaſſe à San Pedro en el valor, *Sinite uſque huc.* Cap.21. pag.78. n.4.

Excelencia 242.

Haber el Señor reconocido la preeminencia en San Pedro, no permitiendo que los otros Apoſtoles le defendieſſen deſpues que San Pedro envaynó la eſpada, *Sinite uſque huc.* Cap.21. pag.78. n.3.

Excelencia 243.

La fineza, el amor, los meritos de San Pedro en eſte paſo, y las Excelencias que le reſultaron: ſe ponderan deſde el Cap. 21. haſta el Cap.25. incluſivè. Cap.21. & 25. per tot.

Excelencia 244.

El haber el Santo Apoſtol merecido mucho en defender à ſu Divino Maeſtro. Cap.23. pag.86. n.1. y ſig.

Excelencia 245.

De eſte hecho de cortar la oreja à Malco, ſe le ſiguieron ſiete Excelencias à San Pedro, que ſe explican, y ponderan. Cap.25. pag.98. n.4.

Excelencia 246.

El haber el Santo envaynado luego que el Señor ſe lo mandò, *Mitte gladium.* Cap. 25. pag.98. n.5.

Excelencia 247.

El haber ſido el primero San Pedro que enſeñò en la Igleſia, que la Fè ſe ha de defender con la eſpada en la mano. Cap. 25. pag.98. n.4.

Excelencia 248.

Haber ſido el mas valeroſo de todos, pues èl ſolo con la eſpada en la mano, por defender à ſu Maeſtro, ſe arrojò contra un Egercito. Cap.25. pag.98. n.4.

Excelencia 249.

Haber excedido con grandes ventajas à todos en ſentir las ofenſas hechas contra ſu Maeſtro. Cap.25. pag.99. n.5.

Extelencia 250.

Haberſe pueſto el amor de San Pedro à diſputar con el amor del Señor, es notable. Cap.25. pag.99. n.6.

Excelencia 251.

Haber ſido el primero que comenzò à reformar la Ley Vieja, cortando las orejas à aquellas antiguas ſuperſticiones. Cap.25. pag.99. n.7.

Excelencia 252.

El valor con que ſiguió à ſu Maeſtro, quando los otros huyeron. Cap.26. pag. 102. n.4.

Excelencia 253.

Mayor amor moſtró ſiguiendo à ſu Maeſtro, que San Juan que le ſiguió. Cap. 26. pag.102. n.4.

Excelencia 254.

El no haber perdido la Fè, aunque negò. Cap.30. pag.114. n.2. y ſig.

Excelencia 255.

El que todos los paſos que diò fueron de ſu Fè. Cap.30. pag.114. n.3.

Excelencia 256.

Que no ſolo no huyò, ni ſe eſcondiò, ſino que en pùblico ſe puſo con los Miniſtros. Cap.30. pag.115. n.4.

Excelencia 257.

La prontitud con que llorò ſu culpa. Cap. 30. pag.115. n.4.

Excelencia 258.

Que contando los Evangeliſtas la negacion, ſeñalan la inadvertencia, *Recordatus eſt Petrus.* Cap.30. pag.115. n.5.

Excelencia 259.

Que conſideradas las circunſtancias de la negacion, mas parece que negò para que ſe cumplieſſe la Profecìa del Señor, *Ter me negabis*, que por flaqueza. Cap. 30. pag.116. n.5.

Excelencia 260.

Que ſe permitió ſu caìda, porque habia

de

de ſer Vicario del Señor, y ſupieſſe perdonar. Cap.31. pag.117. n.1.

Excelencia 261.

Que el que antes de padecer el Señor flaqueò à la voz de una mozuela, deſpues de la Paſion del Señor, por la confeſion de la Fè, ſe expuſo à peligros infinitos. Cap.31. pag.117. n.1.

Excelencia 262.

Que como Dios permitiò que Adàn Padre de la naturaleza pecaſſe, permitiò que pecaſſe Pedro, Cabeza de la Igleſia, è imagen del miſmo Adán. Cap.31. pag. 118. n.2.

Excelencia 263.

Que ſi antes de la caída era San Pedro idèa de Santos amantes, y fervoroſos, deſpues lo fueſſe de penitentes, y arrepentidos. Cap.31. pag.118. n.2.

Excelencia 264.

El humillarle para levantar ſobre ſu humildad el glorioſo edificio de la Igleſia. Cap.31. pag.118. n.3.

Excelencia 265.

El permitir que cayeſſe, ſiendo tan amante, y amado, para que tiemble el mas favorecido. Cap.31. pag.118. n.3.

Excelencia 266.

Porque no ſolo quiſo el Señor aumentar la humildad de San Pedro, ſino ſu amor, y ſu caridad con ſu caìda. Cap.31.pag. 118. n.4.

Excelencia 267.

Para ſeñalar la mayor flaqueza de la naturaleza en el mas fuerte de ella, que fue San Pedro, deſpues de Chriſto, y ſu Santiſsima Madre. Cap. 31. pag. 119. n.4.

Excelencia 268.

Por qué quiſo el Señor con la caìda de San Pedro dàr mas merito à ſu Paſion doloroſa. Cap 31.pag.119. n.4.

Excelencia 269.

Fue dichoſa la caìda de San Pedro, porque fue toda de amor.Cap.32.pag.120. n.1.

Excelencia 270.

Por què, ſi cayò, fue ſiguiendo á ſu Señor. Cap.32. pag.120. n.1.

Excelencia 271.

Por eſſo mereciò que el Señor le levantaſſe. Cap.32. pag.120. n.2.

Excelencia 272.

La promptitud con que ſe levantò. Cap. 32. pag.121. n.2.

Excelencia 273.

Las lagrimas precioſas con que el Señor le enriqueciò por toda ſu vida. Cap. 32. pag.121. n.2.

Excelencia 274.

Que luego que volviò en sí, huyó del lugar en que cayò, y lleno de verguenza ſe fue à llorar ſu pecado. Cap. 32. pag. 121. n.3.

Excelencia 275.

Que ſe fue á conſolar con la Virgen Santiſsima. Cap.32. pag.121. n.3.

Excelencia 276.

No entró en el Palacio con imperfeccion, ſino con fineza; y ſi cayò con culpa, buſcò con fineza, y por eſſo ſe levantò tan promptamente. Cap.32. pag. 122. n.4. y 5.

Excelencia 277.

Que fue la caída de San Pedro lo menos dañoſa, y lo mas util, y provechoſa. Cap.32. pag.123. n.6.

LIBRO SEXTO.

Excelencia 278.

EL nombrarle los Angeles, quando digeron à las Marias, que el Señor habia reſucitado: *Dicite Diſcipulis ejus, & Petro.* Cap.2. pag.132. n.2.

Excelencia 279.

El hacer contrapoſicion ſolo San Pedro à todo el Apoſtolado, *& Petro.* Cap. 2. pag.132. n.2.

Excelencia 280.

El pedir el nombre de Pedro, eſpecial prerrogativa, y ponderacion, por ſer èl Principe, y Cabeza. Cap.2. pag.132. n.2.

Excelencia 281.

Ser embajada dulciſsima de los Angeles con aluſiones à la culpa de Pedro. Cap. 2. pag.132. n.3.

Ex-

Excelencia 282.

Nombrarle à èl ſolo los Angeles, ſue decir, que el nombre de Pedro prepondera à todo el Apoſtolado, *& Petro.* Cap.2. pag.133. n.3.

Excelencia 283.

Haber el Señor convocado à los Apoſtoles à Galilèa, para que alli vieſſen coronar à San Pedro. Cap. 3. pag. 134. n. 2.

Excelencia 284.

Fue como ſi el Señor quiſiera hacer teatro de las glorias de San Pedro, y le quiſieſſe hacer concurſo à ſu coronacion. Cap.3. pag.135. n.3.

Excelencia 285.

Haber ido la Santa Magdalena à buſcar à San Pedro, por tener yà premiſas de ſu eleccion. Cap.3. pag.135. n.3.

Excelencia 286.

Haber amado San Pedro tanto á San Juan, ſabiendo que era Valido Juan de Chriſto. Cap.3. pag.135. n.4.

Excelencia 287.

Haber entrado San Pedro en el Sepulcro antes que San Juan, con haber llegado al Sepulcro antes San Juan, que San Pedro: *Præcucurrit citius Petro.* Cap. 4. pag. 136. n.1. y ſig.

Excelencia 288.

En eſte caſo ſe ponderan varias Excelencias de San Pedro en todo el Cap. 4. pag. 137. n.3. y ſig.

Excelencia 289.

Que habiendo admiradoſe todos los Apoſtoles de la Reſureccion del Señor, de ſola la admiracion de San Pedro ſe hace mencion, y ponderacion, *ſecum mirans.* Cap.6. pag.145. n.7.

Excelencia 290.

Refiriendo San Lucas eſte ſuceſo, no dice, que San Juan fue al Sepulcro con San Pedro, porque para el credito de la Reſureccion de Chriſto, baſtò decirlo San Pedro, à quien ſe daba credito, como al mayor teſtigo de la Igleſia. Cap.7. pag.146. n.2. y 3.

Excelencia 291.

Ser el teſtimonio de San Pedro tan importante para el credito de la Reſureccion de Chriſto, como moſtraron los Angeles, y los Diſcipulos de Emaus. Cap.7. pag.147. n.3.

Excelencia 292.

Con haberſe aparecido el Señor deſpues de reſucitado, primero á ſu Santiſsima Madre, no digeron los Angeles à las mugeres que apareciò, ſino à Simon: *Quia ſurrexit Dominus, & apparuit Simoni.* Cap.7. pag.147. n.3.

Excelencia 293.

Que à ſolo San Pedro ſe apareciò el Señor, deſpues de ſu Madre Santiſsima. Cap.8. pag.148. n.1.

Excelencia 294.

El viſitarle el Señor para conſolarle, quando lloraba ſu negacion amargamente. Cap.8. pag. 148. n.1. y 2.

Excelencia 295.

Y habiendoſe aparecido el Señor deſpues de reſucitado à todo el Apoſtolado en una opinion, decir el Evangeliſta, que ſe apareciò à Simòn, nombrarle à él ſolo, es decir, que èl pondera à todos los Apoſtoles. Cap.8.pag.149.n.3.

Excelencia 296.

Haberle el Apoſtolado eſcogido por unico teſtigo de la Reſureccion. Cap.8. pag. 150. n.5.

Excelencia 297.

Que los Angeles con expreſion le enviaron la nueva de la Reſureccion del Señor. Cap.8. pag.150. n.5.

Excelencia 298.

Que San Lucas ſolo ſe valiò del teſtimonio de San Pedro, para aſſegurar el Miſterio de la Reſureccion. Cap.8. pag.150. n.5.

Excelencia 299.

Que á ſolo San Pedro ſe apareciò el Señor deſpues de reſucitado, antes que à otro Apoſtol. Cap.9. pag.151. n.1.

Excelencia 300.

Que al paſo que ſe iba acercando la Aſcenſion del Señor, iba ſu Mageſtad aumentando los favores, gracias, y honras à San Pedro. Cap.9. pag.153. n. 2.

Excelencia 301.

El rendimiento de los Apoſtoles à la voluntad de San Pedro, que en diciendo que iba à peſcar, le ſiguieron todos. Cap.9. pag.153. n. 2. y Cap. 10. pag. 154. n.1.

Excelencia 302.

La expreſion de lo que deben los Obiſpos, ſeguir al Sumo Paſtor. Cap. 10. pag. 154. n.1.

Excelencia 303.

Haberſe hecho el milagro de la peſca en el Navio de San Pedro. Cap.10. pag.155. n.2.

Excelencia 304.

La alta humildad de San Pedro: volver del Apoſtolado á las redes, y de ellas al Apoſtolado, ſegun la voluntad del Señor. Cap.11. pag.156. n.1.

Excelencia 305.

Haber dado egemplo à todos, que no eſtemos ocioſos, ſino que aguardemos al Señor, ſiempre ocupados, *Vado piſcari.* Cap.11. pag.157. n.1. y 2.

Excelencia 306.

Haber dado documento, que no es indecente de la Mitra, volver à las redes. Cap.11. p.157. n.1. y 2.

Excelencia 307.

Haber enſeñado, que el Obiſpo nunca hà de dejar el oficio del miniſterio por ocupaciones, que no ſean del Oficio Paſtoràl. Cap.12. p.158. n.1.

Excelencia 308.

Que iba creciendo el fervor de San Pedro, al paſo que fue ſiguiendo al Señor. Cap. 14. pag.164. n.1.

Excelencia 309.

Que fue navegando ſobre las aguas de ſus lagrimas, deſpues de haber negado al Señor. Cap. 14. p.164. n.1.

Excelencia 310.

El no haber San Pedro hablado palabra al Señor en eſte ſegundo milagro de la peſca, porque le tenia mudo ſu culpa. Cap.14. pag.165. n.2.

Excelencia 311.

Aqui tirò ſolo San Pedro en eſte ſegundo milagro de la peſca, las redes, en que ſe ſignificò ſu admirable Vocacion al ſumo Pontificado. Cap.14. pag.165. n.2.

Excelencia 312.

En eſte ſegundo milagro de la peſca, le diò la Tiara à San Pedro, porque con ſus meritos habia llegado el tiempo de coronarle. Cap.15. pag.167. n.1.

Excelencia 313.

Y aqui correſpondiò el Señor à las finezas de Pedro. Cap.15. pag.167. n.1.

Excelencia 314.

Aqui buſcó Pedro al Señor contrito, y dolorido, y el picante de las lagrimas aceleraron el premio. Cap.15.pag.167. n.1.

Excelencia 315.

El haberſe arrojado al agua á adorar al Señor, luego que le conociò: *Miſit ſe in mare.* Cap.20. pag.183. n.2.

Excelencia 316.

El eſtàr San Pedro tirando las redes, quando San Juan eſtaba mirando ſolamente. Cap.22. pag. 189. n.2.

Excelencia 317.

Arguye mas fervor en San Pedro, porque ſi San Juan miraba, contemplaba, y amaba, San Pedro amàba, contemplaba, y trabajaba. Cap.22. pag.189.n.2.

Excelencia 318.

Que San Pedro, ſiempre el mayor repreſentaba à la Igleſia, cuyo eſtado es de trabajar, y contemplar. Cap. 22. pag. 189. n. 2.

Excelencia 319.

Que fue mas alto el conocimiento de San Pedro, que el de San Juan, porque fue en el egercicio del miniſterio. Cap. 22. pag. 189. n. 2.

Excelencia 320.

Y veeſe, porque todas las preeminencias ſe fueron à San Pedro, porque èl ſolo trabajaba por todos. Cap.22. pag.189. n.3.

Excelencia 321.

Haber amado mas que todos, porque luego que conociò al Señor, ſe arrojò en buſca ſuya al mar, quedandoſe Juan, y los demàs en el navio, contentandoſe

con

con verlo, ſin arrojarſe à buſcarlo. Cap. 22. pag. 190. n. 3.

Excelencia 322.

El ſer en eſte ſuceſo de la peſca San Pedro en todas las acciones el primero, y en el arrojarſe al mar, en buſca de ſu Maeſtro, el unico. Cap. 22. pag. 190. n. 3.

Excelencia 323.

Que San Pedro, antes de ir á ſu Maeſtro, ſe viſtió, porque primero ſe habia deſnudado: alto documento à los Obiſpos, de quan deſnudos han de tirar las redes de ſu miniſterio, y oficio Paſtoral. Cap. 23. pag. 191. n. 3.

Excelencia 324.

Por haber buſcado al Señor con tanto amor, fatiga, y trabajo, le premiò luego, poniendole la Tiara. Cap. 23. pag. 192. n. 4.

Excelencia 325.

El haber ſido eſta fineza, y amor de San Pedro la cauſa total de haberle hecho el Señor ſu Vicario. Cap. 23. pag. 192. n. 4.

Excelencia 326.

Haber ido el Santo con tan acelerado fervor à poner à los pies del Señor la peſca, eſto es, la Igleſia, los Apoſtoles, y todo el miniſterio Apoſtolico. Cap. 23. pag. 193. n. 6.

Excelencia 327.

El haber San Pedro conocido en el milagro de la peſca, la vocacion, el logro de la doctrina, la felicidad de las almas. Cap. 23. pag. 193. n. 6.

Excelencia 328.

El haber ſido tan inefable, y miſterioſo lo que Chriſto le dijo á San Pedro, y lo que èl le reſpondiò à ſu Maeſtro, quando llegò à ſus pies, que le faltaron palabras à San Juan para referir aquel ſoberano coloquio. Cap. 23. pag. 193. n. 7.

Excelencia 329.

El haber San Pedro ſolo ſacado toda la peſca del Navio, deſpuess de haber adorado à ſu Maeſtro Divino. Cap. 23. pag. 194. n. 7.

Excelencia 330.

El haber San Pedro ſolo ſacado la red, y la peſca, fue manifeſtar, que todo el ſuceſo, el milagro, el Miſterio, el navio, los peces, los compañeros, el mar y el miſmo Jeſus, todo era de San Pedro. Cap. 24. pag. 197. n. 5.

Excelencia 331.

Haberſe deſembarazado San Pedro antes que los otros Apoſtoles, y deſpues ſeguidole todos, adorando al Señor, no antes, ſino deſpues que San Pedro. Cap. 24. pag. 197. n. 6.

Excelencia 332.

El no haber ſeguido los Apoſtoles en el nadar à San Pedro, porque en todas las heroycas acciones ſiempre huvo circunſtancias en que San Pedro fue el primero. Cap. 24. pag. 197. n. 6.

Excelencia 333.

Haber San Pedro ſolo ſacado la red, y los peces à la ribera, en que quiſo el Señor volver el milagro de la peſca al Santo Apoſtol. Cap. 26. pag. 202. n. 2. y 3.

Excelencia 334.

El haber querido el Señor, que los Apoſtoles vieſſen, que Pedro ſolo podia mas en lrs dificultades, que todos juntos en lo facil, y ſuave. Cap. 26. pag. 203. n. 3. y 4.

Excelencia 335.

El haber ſido unico en arrojarſe al mar, fue cauſa de que el Señor le hicieſſe unico en el milagro. Cap. 26. pag. 203. n. 3.

Excelencia 336.

Haber San Juan callado el que èl, y los demás tiraron con San Pedro de las redes, y ſacaron los peces á tierra, fue confeſar, que en materia de trabajar, amar, conocer, y contemplar, ſiempre ſe ha de dàr à San Pedro las ventajas. Cap. 26. pag. 204. n. 4. y 5.

Excelencia 337.

Que el primero que ofreciò la devocion del Roſario à Nueſtra Señora, fue San Pedro en el numero de ciento y cinquenta paces que puſo à los pies del Señor. Cap. 28. pag. 208. n. 2. y 3.

Excelencia 338.

Aſsiſtir Nueſtra Señora, al poner el Señor la Tiara en la cabeza de San Pedro. Cap. 33. pag. 222. n. 1. y 2.

Excelencia 339.

Que à eſta coronacion de San Pedro, ſe ha-

hallaron todos los Apoſtoles, otros Diſcipulos, y las ſantas mugeres que acompañaban à Nueſtra Señora. Cap. 33. pag. 223. n. 4.

Excelencia 340.

Que de los dos ſexos formò el Señor en Galilèa ſu Igleſia, de que hizo Cabeza entonces à San Pedro. Cap. 33. pag. 224. n. 4.

Excelencia 341.

Que formado el Cuerpo de la Igleſia, le diò Cabeza viſible, que fue San Pedro. Cap. 33. pag. 224. n. 4.

Excelencia 342.

Haber el Señor eſcogido para teatro de la coronacion de San Pedro, la miſma Patria del Santo Apoſtol. Cap. 33. pag. 224. n. 4.

Excelencia 343.

El haber formado primero la Igleſia de Obiſpos, y de Fieles, y deſpues de congregada, ofreceſela à San Pedro. Cap. 33. pag. 224. n. 5.

Excelencia 344.

Haber ſido eſta la mayor accion que hizo el Señor antes de ſubirſe al Cielo, y de mas ſuprema excelencia para San Pedro. Cap. 33. pag. 225. n. 6.

LIBRO SEPTIMO.

Excelencia 345.

EL haber trahido Chriſto la Piedra Pedro ſiempre en las manos. Cap. 1. pag. 228. n. 3.

Excelencia 346.

Haber hecho el Señor la aſuncion de Pedro al Pontificado deſpues de la comida, como deſpues de la Cena eſtableciò el Sacramento Eucariſtico. Cap. 1. pag. 229. n. 3. y 4.

Excelencia 347.

Las finezas que hizo el Señor antes de darle la ſuprema dignidad, fueron para manifeſtar las finezas con que el Apoſtol habia obligado à ſu Mageſtad. Cap. 1. pag. 229. n. 4.

Excelencia 348.

Reſpondiò Chriſto à la pregunta que le hicieron los Apoſtoles, de qual de ellos era el mayor, dandole el ſumo Pontificado à San Pedro, como el mayor de todos en la humildad. Cap. 1. p. 229. n. 5.

Excelencia 349.

Diòle la Tiara deſpues de la negacion, porque obligò mas amante, contrito, reconocido, y humillado, que antes, amante, è inocente. Cap. 1. pag. 230. n. 5. y 6.

Excelencia 350.

Ser tanta la penitencia, y humildad de San Pedro, que triunfò de la culpa mejor que la inocencia, aunque eſta no conoce la culpa. Cap. 1. pag. 230. n. 6.

Excelencia 351.

Que la Tiara que no contiguiò la caridad, la ciñò la humildad, las lagrimas, el arrepentimiento, y contricion verdadera. Cap. 1. pag. 230. n. 6.

Excelencia 352.

Llamarle Simòn hijo de Jonà, para que ſe vieſſe, ſupieſſe, y entendieſſe, que la ſuprema Dignidad de Vicario ſuyo, no era comun à todos los Apoſtoles, (como ſacrilegamente pretenden perſuadir los ſectarios blaſfemos) ſino ſolamente de San Pedro. Cap. 2. pag. 232. n. 2. y 3.

Excelencia 353.

El llamarle tres veces hijo de Joná, fue decir, que San Pedro era hijo primogenito de la gracia; porque Jonà quiere decir gracia. Cap. 2. pag. 232. n. 3.

Excelencia 354.

El ſer tres veces hijo de la gracia, la primera de Apoſtol, como los otros, la ſegunda de Apoſtol primero de los Apoſtoles, la tercera de Pontifice, ſobre los otros Obiſpos. Cap. 2. pag. 232. n. 4.

Excelencia 355.

Que el fervor, el amor de San Pedro todo fue efecto de la gracia, y diſpoſiciones de la gracia con que el Señor iba labrando aquella precioſa piedra, que habia de ſer fundamental del glorioſo edificio de la Igleſia. Cap. 2. pag. 234. n. 4.

Excelencia 356.

El llamarle tres veces hijo de Jonà, fue para que ſe entendieſſe, que Pedro era hombre humano, en quien el Señor por

ſu gracia puſo aquella Dignidad eſpiritual, y divina. Cap.2. pag.234. n.5.

Excelencia 357.

El ſer tan grande San Pedro, que es menester que el Señor declare, que no es divino, ſino humano, y hombre mortal. Cap.2. pag.234. n. 5.

Excelencia 358.

Que aunque Adàn excediò à San Pedro en lo humano, San Pedro le excediò con grandes ventajas en lo divino. Cap. 2. pag.234. n. 5.

Excelencia 359.

Diez y ſiete Excelencias ſe ponderan, que le reſultan à San Pedro de haberle examinado tres veces el Señor en el amor, para entregarle ſu Igleſia, y ſus ovejas. Cap.3. pag.236. por todo.

Excelencia 360.

El haberle pueſto el Señor à San Pedro la Tiara en la cabeza, porque le vió abraſado de amor de Dios, y de las criaturas. Cap.5. pag.245. n.5.

Excelencia 361.

La ſantidad grande de San Pedro, y el incendio de ſu corazon, que llegò à eſtado, que le juzgò el Señor idoneo para la Tiara. Cap. 5. part. 245. n. 5. y 6.

Excelencia 362.

El verle todo fuego de amor divino, y de los progimos, que es como debe eſtàr el Prelado, que ha de ſer como tiene obligacion. Cap.5. pag.245. n.6.

Excelencia 363.

Las tres coronas que tiene la Tiara, ſon tres Excelencias de San Pedro, porque ſon tres coronas que le dió el Señor, quando examinò ſu amor. Cap. 5. pag. 245.n.6.

Excelencia 364.

El examinarle el Señor en ſu amor, y no en el de las almas. Cap.6. pag.246. n. 1. y ſig.

Excelencia 365.

El ſoberano documento que en San Pedro diò Chriſto à todos, que debemos primero amar à ſu Mageſtad, para que con eſſe amor, que ſerà puro, caſto, y limpio, amemos à las criaturas. Cap. 6. pag.246. n.1.

Excelencia 366.

Examinò el Señor el amor de San Pedro, como recelando el que por amar à las criaturas, no ſe quedaſſe ahi el amor de San Pedro: *Petre, amas me?* Cap. 6. pag.246. n.2.

Excelencia 367.

No contentarſe el Señor con que Pedro le amaſſe, ſino que quiſo que le amaſſe mas que los otros Apoſtoles: *Diligis me plus his?* Cap.6. pag. 248. n.4.

Excelencia 368.

Porquè le daba mas que à los otros. Cap. 6. pag.248. n.4.

Excelencia 369.

El querer que vieſſe el mundo la capacidad del amor de San Pedro. *Plus his?* Cap.6. pag.248. n.5.

Excelencia 370.

El quedar el amor de San Pedro, ſiendo mayor que el de todos los Apoſtoles, el mayor amor que humana criatura tuvo á Chriſto en el mundo, deſpues de ſu Benditiſsima Madre. Cap. 6. pag. 248. n.5.

Excelencia 371.

Dióle la Tiara, porque amó, no por la Tiara, ni pretendiò, como los hijos de Zebedèo, mayorìas, ni dignidades, y por eſſo ſe conoció que amaba mas que los otros no amaba por interés, *Plus his?* Cap.6. pag.249. n. 6.

Excelencia 372.

El decirle el Señor que apacentaſſe à ſus ovejas tres veces, porque tres veces que le pregunto ſi le amaba, à cada pregunta del Señor reſpondia Pedro: *Tu ſcis Domine, quia amo te*, y luego le decia: *Paſce oves meas*, con que acreditaba la verdad de San Pedro. Cap. 6. pag.249. n.7.

Excelencia 373.

El enſeñar à la Igleſia, à que en la virtud, raras veces ſe ha de mudar camino, ſino con inſpiracion Divina, ſino proſeguir el comenzado. Cap. 8. pag. 254. n.1.

Excelencia 374.

El reſponder *amo te*, y no *diligo te*, à la pregunta del Señor, por gran miſterio. Cap.8. pag.254. n.2.

Ex-

Excelencia 375.

Que preguntandole el Señor por una virtud, el Santo le reſpondiò con dos virtudes. Cap.8. pag.255. n.2.

Excelencia 376.

El entriſtecerſe à la tercera pregunta que le hizo el Señor de ſu amor, porque llegò à dudar ſi ſu amor era de los quilates que èl creìa, *contriſtatus eſt.* Cap. 9. pag.256. n.1. y 2.

Excelencia 377.

El esforzar con ſu temor à ſu amor. Cap. 9. pag.256. n.2.

Excelencia 378.

Acordóſe del ardor con que antes de la Paſion, prometiò dàr la vida por ſu Maeſtro, y como entonces cayó, prudentemente temiò que tantas preguntas eran pronoſtico de otra caìda, *contriſtatus eſt.* Cap.9. pag.256. n.2.

Excelencia 379.

Diò documento, de que donde ſe pierde el vano, ſe ſalva el contrito. Cap. 10. pag.258. n.1.

Excelencia 380.

Enſeñó quanto vale una confeſion contrita. Cap.10. pag.258. n.1.

Excelencia 381.

Y quanto obliga à Dios la humildad, pues por la ſuya conſiguiò el Santo el gobierno de las Almas. Cap. 10. pag. 259. n.2.

Excelencia 382.

Fue tan excelente, y de tan altos meritos la triſteza de ſan Pedro, que le hizo el mayor hombre del mundo. Cap. 11. pag.262. n.4.

Excelencia 383.

La ſoberana jnriſdicion que le dió el Señor, entregandole las llaves de ſu Igleſia, *& tibi dabo claves.* Cap.12. pag.264. n.1. y 2.

Excelencia 384.

No dàr eſta poteſtad de llaves à ninguno de los Apoſtoles, ſino à San Pedro, *& tibi dabo claves.* Cap.12. pag. 264. n.2.

Excelencia 385.

Al darle la poſeſion de la Igleſia, no dijo el Señor que le daba llaves, ſino ovejas, en que dijo à San Pedro, y à todos los que gobiernan, que no han de uſar del poder de la autoridad, ſino del amor, de la caridad, de la blandura, y ſuavidad: *Paſce oves meas.* Cap.13. pag. 265. n.1. y ſig.

Excelencia 386.

Dejòle direccion al Apoſtol, y à la Igleſia, que los Paſtores de las almas, no han de uſar de autoridad ſuperflua, ni oſtentacion vana. Cap.13.pag.267.n.4.

Excelencia 387.

Diòle ovejas, y no llaves, que fue quitarle, y quitar à todos los Prelados el hierro de la mano, para enſeñarles, que en el gobierno eſpiritual, no ha de haber hierro de rigor, ſino blandura de caridad, y amor. *Paſce oves meas.* Cap.13. pag.268. n.4. y 5.

Excelencia 388.

Y fue grande Excelencia del Santo quitarle el hierro de las manos, al darle la poteſtad, porque fue calificar ſu zelo de grande, tanto, que convino templarle. Cap.13. pag.269. n.7.

Excelencia 389.

Admitir oficio, que obliga à dàr la vida por las ovejas, eſſo ſignificò diciendo: *Paſce oves meas.* Cap.15. pag. 274. n.2.

Excelencia 390.

Diòle ovejas, con que advirtiò, que aſsi como la oveja es toda benefica para el paſtor, aſsi lo debe ſer el paſtor para la oveja: *Paſce oves meas.* Cap. 15. pag. 274.n.3.

Excelencia 391.

Enſeñò el Señor, haciendole Paſtor, que ſiempre ha de velar, cuidar, trabajar, y jamàs deſcanſar. Cap.16. pag.275.n. 1. y ſig.

Excelencia 392.

El darle univerſal juriſdicion ſobre todos los eſtados de la Igleſia, ricos, Principes, Prelados, ſignificados en las ovejas: *Paſce oves meas*, en los pobres, y deſvalìdos, è ignorantes, ſignificados en los corderos: *Paſce agnos meos*, que el cuidado del Paſtor à todos ſe ha de atender, y mas à los miſerables. Cap. 18. pag.281. todo.

Excelencia 393.

El darle el Señor ſobre las ovejas, el miſmo poder, juriſdicion, y autoridad, que tiene ſu Mageſtad. Cap. 18. pag. 282. n. 3. y 4.

Excelencia 394.

Eſte poder ha de ſer perpetuo haſta el ultimo inſtante en que el mundo ſe acabe. Cap. 18. pag. 283. n. 4.

Excelencia 385.

Que à la Virgen Santiſsima ſujetò á la juriſdicion de San Pedro. Cap. 18. pag. 284. n. 5.

Excelencia 386.

Haſta à Adán, y à todos los Patriarcas de la Ley natural, y eſcrita, ſujetó à la juriſdicion de San Pedro. Cap. 18. pag. 284. n. 5.

Excelencia 387.

Que aunque el Señor hizo Principes à los Apoſtoles; pero à San Pedro le hizo Principe de los Principes Apoſtolicos. Cap. 20. pag. 292. n. 3.

Excelencia 388.

El ſer San Pedro Principe con los Principes Apoſtoles, como Apoſtol; pero fue Cabeza de los Principes Apoſtoles, como Paſtor univerſal. Cap. 20. pag. 293. n. 3.

Excelencia 389.

El no poderſe llamar los Pontifices ſuceſores de Chriſto nueſtro Señor, ſino ſuceſores de San Pedro. Cap. 20. pag. 293. n. 4.

Excelencia 390.

El haber el Señor fundado un mayorazgo perpetuo en la Igleſia, y haber llamado, nombrado, y eſcogido por Cabeza, y primer poſeedor de eſte glorioſo mayorazgo à San Pedro, como à hijo primogenito. Cap. 21. pag. 294. n. 1.

Excelencia 391.

El querer que San Pedro repreſentaſſe ſu perſona. Cap. 21. pag. 295. n. 1. y 2.

Excelencia 392.

El querer el Señor que Pedro conſervaſſe ſu nombre. Cap. 21. alli.

Excelencia 393.

El querer que en Pedro ſe conſervaſſen los bienes de la gracia. Cap. 21. alli.

Excelencia 394.

Haber dejado el Señor à San Pedro por Padre univerſal de todos ſus hijos. Cap. 21. alli, y pag. 295. n. 1. y 3.

Excelencia 395.

Que le eligiò por los meritos, y no por los reſpetos. Cap. 23. pag. 303. por tod.

Excelencia 396.

Que le eligiò por el exceſo grande que à todos hacia en meritos. Cap. 23. alli.

Excelencia 397.

Que la poteſtad que le dió, fue de eterna duracion. Cap. 23. alli.

Excelencia 398.

Que ſiempre el Señor hablaba à San Pedro, era con tal ſingularidad, que explicaba bien el amor que el Señor le tenia. Cap. 23. alli.

Excelencia 399.

Que no le eligiò Dios por canas, ni edad, ſino por meritos, en que excediò à todos los demàs. Cap. 23. alli.

Excelencia 400.

Que ſiendo Chriſto la Piedra ſobre que ſe funda el Edificio Eſpiritual de la Igleſia, no dijo, ſobre eſta piedra edificarè mi Igleſia, ſino ſobre la Piedra Pedro, *Tu es Petrus, & ſuper hanc Petram edificabo Eccleſiam meam.* Cap. 24. pag. 305. n. 1.

Excelencia 401.

Que aſsi como ſi el Padre Eterno fundara la Igleſia, no pudiera hallar otra piedra ſobre que fundarla, ſino ſu Hijo; aſsi fundandola el Hijo, no hallò otra piedra ſobre que fundarla, ſino Pedro. Cap. 24. pag. 306. n. 2.

Excelencia 402.

Que la duracion, la perpetuidad de eſte Edificio ſe le debe à Pedro, como à piedra de que todos proceden; y aſsi les puede decir: *attendite ad petram, de qua ſciſi eſtis.* Cap. 24. pag. 307. n. 3.

Excelencia 403.

Que habiendo el Padre Eterno eſcogido por piedra fundamental del Edificio Eſpiritual á ſu Hijo, el Hijo eſcogiò à Pedro para que le ſubrogaſſe. Cap. 24. pag. 307. n. 4.

Ex-

Excelencia 404.

De donde ſe ſigue, que los Hereges que tiran à derribar la autoridad de Pedro, tiran à derribar la Igleſia de Chriſto. Cap.24. pag.308. n.5.

Excelencia 405.

Que aſsi como en la Virgen Beatiſsima ſus meritos, y eſclarecidas virtudes, fueron cauſa impulſiva para hacerſe Dios Hombre en ſus puriſsimas entrañas; aſsi las virtudes de San Pedro fueron cauſa impulſiva para eſtablecer la Igleſia. Cap. 24. pag.309. n.6.

Excelencia 406.

El decirle el Señor que muerte habia de morir. Cap.29. pag.319. n.1.

Excelencia 407.

Que á ningun Santo le dijo quando, ni qué modo de muerte habia de morir, ſino à San Pedro. Alli.

Excelencia 408.

Que habia de morir en Cruz, ſingular Excelencia de San Pedro, por ſer dada del Señor. Alli n. 2.

Excelencia 409.

Que no ſolo le anunciò la muerte, ſino el gozo grande que con ella habia de tener San Pedro. Alli pag.324. n.2.

Excelencia 410.

Que aſsi como fue admirable, que el Señor le anunciaſſe eſte favor, lo fue que el Evangeliſta San Juan le eſcribieſſe. Alli.

Excelencia 411.

Que es ſuma Excelencia haberle dicho à San Pedro Chriſto, que con ſu muerte habia de glorificar à Dios. Alli n.3.

Excelencia 412.

Decir à San Pedro, y por San Pedro à toda la Igleſia la gloria que reſultaria à Dios en la muerte, y paſion de todos los Martires, que habian de dàr ſu ſangre por la Fè de Pedro. Alli pag. 325. Alli.

Excelencia 413.

El decirle Chriſto à Pedro, que le habia de ſeguir, fue decirle, que le habia de imitar en la muerte. Alli n. 4.

Excelencia 414.

Que eſtando Pedro en ſu valimiento mayor, no olvidò la amiſtad grande que tenia con Juan. Cap.30. pag. 328. n.4.

Excelencia 415.

Que aunque iba ſiguiendo Pedro á Chriſto, ſiempre tenia preſente à Juan. Alli n.5.

Excelencia 416.

Que intercediò por San Juan: *Hic autem quid?* Alli pag.329. n.7. y 8.

Excelencia 417.

Que à ſolo San Pedro mandò el Señor que le ſiguieſſe à Betania, quando iba à deſpedirſe del Apoſtolado para ſubirſe al Cielo. Cap.31. pag.333. n.2.

Excelencia 418.

Que no quiſo el Señor que le ſiguieſſe otro, ſino Pedro, por eſſo dijo: *Sequare me.* Alli.

Excelencia 419.

Que à ſolo Pedro reveló ſus ſecretos en el Deſierto, y en el Mar de Galilèa, dandole inſtrucciones de como habia de gobernar ſu Igleſia. Cap.31. pag.332.n.2.

Excelencia 420.

Que á ſolo San Pedro dijo Chriſto *ſigueme*, una vez, antes de ſu Paſion, y otra vez deſpues de reſucitado. Cap.31. pag. 333.n.3.

Excelencia 421.

Señalanſe algunos premios, que el Señor con ſus palabras diò á San Pedro, que ſon otras tantas Excelencias del Santo. Cap.31. pag.333. n.4.

Excelencia 422.

No reſponder à la pregunta de San Pedro, què que ſeria de Juan: *Domine hic autem quid?* Cap.32. pag.337. n.3. y 4.

Excelencia 423.

Que à la coronacion de San Pedro ſe hallaron los Apoſtoles todos, algunos Diſcipulos, la Virgen nueſtra Señora, y las Santas Mugeres que la acompañaban. Cap.33. pag.342. n.3.

Excelencia 424.

Que univerſalmente en el mundo es Pedro reconocido por Cabeza univerſal de la Igleſia. Cap.36. pag.352. n.1.

Excelencia 425.

Que es parecido à ſu Maeſtro en ſer perſeguido de los Hereges. Alli.

Excelencia 426.

Quan mal hacen los Predicadores en acriminar los que llaman defectos de San Pedro, habiendo en èl tan excelentes virtudes que alabar. Alli pag. 353. n. 1.

Excelencia 427.

Que no ſe vè en toda la Sagrada Eſcritura reprehendida la negacion de San Pedro, porque caer, levantarle el Señor con ſus ojos, llorar Pedro, comenzando ſin acabar en toda ſu vida, olvidar el Señor la negacion, todo fue uno. Alli pag. 354. n. 3.

Excelencia 428.

Que luego que cayó Pedro, ſe fue à buſcar à la Virgen nueſtra Señora, y contarle ſu flaqueza con lagrimas de perfectiſsima contricion. Cap. 36. pag. 354. n. 4.

Excelencia 429.

Que deſpues de reſucitado el Señor, todos los favores fueron á Pedro, todo el cuidado fue de conſolar á Pedro. Alli pag. 355. n. 4.

Excelencia 430.

Que no le reprehendiò el Señor ſu caìda, porque no ſe pudieſſe dudar de ſu perfectiſsima contricion. Alli pag. 356. n. 6.

Excelencia 431.

Que con lo que ſobró de contricion á San Pedro, ſe podian hacer muchos pecadores, y muy grandes, muy grandes Santos. Alli pag. 357. n. 7.

Excelencia 432.

Epiloganſe algunas Excelencias del Santo. Alli pag. 358. n. 8. y ſig.

Excelencia 433.

Que antes de negar San Pedro, le reprehendia el Señor; pero deſpues no ſe oyó la voz de la reprehenſion, ſino repetidos los favores. Alli pag. 360. n. 12.

Excelencia 434.

Que reprehenderle el Señor, y tratarle con ſeveridad, fue imitar lo que el Padre Eterno hizo con ſu Hijo, y tratar Chriſto à ſu Diſcipulo, como el Padre le tratò á èl, no porque el Hijo huvieſſe cometido pecados, ni defectos, ſino porque ſe obligò à ſatisfacer por los pecados del mundo. Alli pag. 361. n. 13.

Excelencia 435.

Que eſtàr frequentemente cenſurandoſe en la Igleſia, y fuera de ella las acciones de San Pedro, es la mayor prueba de ſu grandiſsima ſantidad, porque ſiempre el mas Santo es mas cenſurado. Alli pag. 362. n. 15.

Otras muchas Excelencias del Santo Apoſtol ſe hallaràn en eſte Libro, que no ſe ſacan en eſta Tabla, por no hacerla demaſiado larga.

DU-

DUDAS, QUE SE RESUELVEN en eſta ſegunda Parte de las Excelencias de San Pedro.

LIBRO QUINTO.

Cap. III.

Duda I.

POR què el Señor permitiò las caìdas de los Apoſtoles, y de San Pedro la noche de la Paſion? pag.10. n.1.

II.

Por què no permitió el Señor que la Virgen Beatiſsima cayeſſe, ſiendo ſiempre eſpejo de perfecciones, y virtudes ineſables? pag.14. n.6.

III.

Si yà que cayeron los Apoſtoles, y San Pedro con ellos, cayeron todos los demàs Diſcipulos del Señor? pag.14. n. 7.

Cap. IV.

Duda I.

Por què al tiempo de predicar, dice ſu Divina Mageſtad, *que los enviò ſin baculo, ſin zurron, y que no les faltó coſa*; pero al tiempo de padecer les ordena, *que vendan la tunica, y compren eſpada*, para que no les falte coſa alguna? pag. 17. n.3.

II.

Si aquellas eſpadas que los Apoſtoles digeron al Señor eſtaban alli, eran ſuyas, ó no? pag.19. n.6.

III.

Quièn fueron los Apoſtoles que digeron aqui eſtàn dos eſpadas? pag.20. n.7.

IV.

Por què digeron aqui eſtàn dos eſpadas, quando podian colegir, ò que no eran baſtantes para tantos peligros como el Señor inſinuaba, ò que eran ſuperfluas, ſi la Divina Mageſtad quiſiera defenderſe? pag.20. n.8.

Cap. VI.

Duda I.

Si llevaron eſtas eſpadas los Santos Apoſtoles al Huerto con el Señor? pag.26. n.1.

II.

Quièn de los Apoſtoles llevaria las eſpadas? pag.26. n.2.

III.

Qué ſignificó el *ſuficit* que dijo el Señor? pag.27. n.3. y ſig.

Cap. VII.

Duda.

Por què el Señor llevò, y ſeparò al Huerto de Gethſemanì á los tres Diſcipulos, Pedro, Diego, y Juan, de los otros ocho, y por què eſtos, y no otros? pag. 30. n.1. y ſig.

Cap. VIII.

Duda.

Si el Señor en el Huerto de Gethſemanì, padeciò en lo ſuperior de ſu alma? pag. 33. n.1. y ſig.

Cap. IX.

Duda.

Si los recelos, y temores, y congojas del Señor denotan alguna debilidad en ſu Perſona Divina, unida á la naturaleza humana? pag.38. n.1.

II.

Qué fue lo que obligò à ſudar ſangre al Redentor? pag.38. n.1.

III.

Si fue ſudor, que parecia ſangre, ó fue ſangre verdadera, deſtilada por los poros con la fuerza de ſu pena? pag. 38. n.1.

IV.

IV.

Por què el Señor ordenò que velaſſen los Diſcipulos, y oraſſen? pag.38. n.1.

V.

Por què reconvino á San Pedro de que ſe dejó vencer del ſueño, y tambien á los demàs; pero al Santo con expreſion? pag.38. n.1.

VI.

Por què les dijo que durmieſſen, y por otra parte les decia que velaſſen? pag. 38. n.1.

VII.

Què fue lo que al Señor ſe le ofreció, y tuvo preſente, que le obligaſſe à una pena, y congoja tan terrible? pag. 39. n.3.

Cap. X.

Duda.

Si causò indecencia à la Perſona Divina el padecer ſobre sí las penas del pecador, el que es la miſma inocencia? pag.42. n.1.

Cap. XIII.

Duda.

Si deſpertaron ultimamente los Apoſtoles con tantos recuerdos del Redentor, antes que llegaſſen los Hebrèos à prender ſu Santiſsima Perſona? pag.52. n.1.

Cap. XIV.

Duda.

Si Judas habia dado yà el beſo al Salvador, quando dijo el Señor: *Yo ſoy*? pag. 59. n.4.

Cap. XV.

Duda.

Por qué el Señor pidió á los Miniſtros que le iban á prender, que dejaſſen libres à los Apoſtoles, pues pudo tan facilmente librarlos ſin rogarſelo? pag.61. n.3.

Cap. XVI.

Duda.

Si los Hebréos quiſieron prender à San Pedro, y à los Diſcipulos, quando prendieron al Señor? pag.63. n.1.

Cap. XVII.

Duda I.

Què ſignifica el decir, que el Señor no perdió ninguno de ſus Diſcipulos? pag. 65. n.1.

II.

Còmo ſe verifica, que no perdiò à ninguno de los ſuyos, pues perdiò à Judas? pag.65. n.1.

Cap. XVIII.

Duda I.

Por qué Judas previno à las Turbas, que ataſſen bien al Señor, y le tuvieſſen muy fuerte? pag.67. n.1.

II.

Por què le entregò con beſo de paz? pag. 67. n.1.

III.

Por què le prendieron en el Huerto? pag. 67. n.1.

IV.

Por què el Señor le llamò amigo á Judas, ſiendo tan fiero enemigo? pag.67. n.1.

V.

Por què le dijo ſu Divina Mageſtad aquellas palabras: *Judas, con beſo de paz, vendes al Hijo del Hombre*? y no dijo, con beſo vendes à tu Maeſtro, ò con beſo vendes al Hijo de Dios? pag. 67. n.1.

Cap. XX.

Duda.

Por què el Señor le llamò à Judas amigo, y no Diſcipulo? pag.72. n.1.

Cap. XXI.

Duda.

Què denota el decir San Pedro, y los Apoſtoles al Señor: *Si heririan con eſpada*? pag.76. n.1. y ſig.

Cap. XXII.

Duda I.

Por què San Pedro eſcogiò à Malco para herirle, y por què enderezò ſu golpe à la oreja? pag.82. n.1.

II.

Si cortò el golpe del todo la oreja á Malco? pag.83. n.3.

III.

Si San Pedro errò en herir al importuno criado. pag.84. n.5.

Cap.

Cap. XXV.

Duda.

Por què el Señor no reſpondiò tan preſto à ſus Diſcipulos, quando le preguntaron: *ſi heririan con eſpada*, y diò lugar à que ſe arrojaſſen los Sayones, y San Pedro los reſiſtieſſe, y hirieſſe? pag.97. n.3.

Cap. XXVIII.

Duda I.

Si San Pedro negò en caſa de Anàs, y Cayfás, ò Pilatos? pag.106. n.1.

II.

Si fueron tres las negaciones, ò mas, ò menos? pag.108. n.5.

III.

Por què habiendo dado tantas ſeñas los ſoldados, y las mozas de que San Pedro era Diſcipulo del Señor, ninguno dijo era el que habia quitado la oreja? pag.109. n.5.

Cap. XXIX.

Duda I.

Por qué San Pedro eſtuvo tan fuerte en el Cenaculo, y debil en Palacio? pag.110. n.1.

II.

Por qué el Señor deſpertó à San Pedro con el gallo, y lo que es mas, lo profetizò? pag.111. n.3.

Cap. XXX.

Duda.

Si pecó San Pedro en la negacion? pag. 113. n.1.

Cap. XXXI.

Duda.

Por què permitiò ſu Divina Mageſtad eſta caìda en San Pedro? pag.117. n.1.

Cap. XXXII.

Duda I.

Por què ſe fue San Pedro del Atrio donde lo miró el Señor? pag.121. n.2.

II.

Adónde fue à llorar? Alli.

III.

Si erró el Santo en meterſe en la ocaſion? Alli.

LIBRO SEXTO.

Cap. I.

Duda I.

SI quando llegaron las Marias al Sepulcro eſtaban alli los ſoldados? pag. 126. n.3.

II.

Si el Señor habia reſucitado quando llegaron las Marias? Alli.

III.

Si ſe abriò la loſa, quando el Señor ſaliò del Sepulcro? pag.127. n.3.

IV.

Si las guardas lo vieron reſucitar? Alli n. 4.

V.

Si la Virgen fue con las Marias al Sepulcro? Alli n.5.

VI.

Si el Señor ſe manifeſtò mas à los que mas ſintieron ſu Paſion? pag.128. n.5.

VII.

Si la mas alentada de las tres Marias, ſe manifeſtò la Magdalena? Alli n. 6.

VIII.

Por qué los Angeles digeron à las tres Marias, no temais voſotras, y no no temais, *Nolite timere vos*? pag. 129. n. 6.

IX.

Por què les digeron à Jeſus buſcais? *Jeſum quæritis*? Alli n. 7.

X.

Si es imperfeccion temer en lo humano à lo divino? pag.130. n.7.

Cap. II.

Duda I.

Por què los Angeles no digeron, decid à la Virgen que ha reſucitado ſu Hijo, ſino decid á los Diſcipulos, y à Pedro, *Dicite Diſcipulis, & Petro*? pag. 131. n. 1.

II.

Por què no à los Diſcipulos ſolos, pues alli era comprehendido Pedro? pag. 182. n. 2.

Cap. III.

Duda.

Por què los Angeles digeron á las Marias, que el Señor les precederia en Galilèa. Tiene notables reſpueſtas, pag. 133. n. 1.

Cap. IV.

Duda I.

Si fue Excelencia grande de San Pedro exceder à San Juan Evangeliſta? pag. 136. n. 1.

II.

Si fue mas reconocer San Juan à San Pedro en el termino, que en medio de la carrera? pag. 137. n. 3.

III.

Si San Pedro fue el primer hombre que viſitó, y entró en el Sepulcro de Chriſto nueſtro Señor? pag. 138. n. 3.

IV.

Què ſignifica eſte curſo, y concurſo de los dos Santos? pag. 138. n. 4.

Cap. V.

Duda I.

Por què fueron corriendo San Pedro, y San Juan Evangeliſta al Sepulcro? pag. 139. n. 1.

II.

Por què corriendo, habiendoles dicho, que no eſtaba alli el Señor? Alli.

III.

Por qué las guardas no impidieron que San Pedro, y San Juan entraſſen en el Sepulcro? pag. 140. n. 2.

IV.

Si eſtaban alli? Alli.

V.

Què ſignifica la ponderacion del Evangeliſta, de que eſtaban los lienzos divididos? Alli.

Cap. VI.

Duda I.

Por què los Apoſtoles tardaron tanto de creer perfectamente la Reſureccion del Señor? pag. 141. n. 2.

II.

Si fue mas levantarſe San Pedro antes de la Reſureccion del Señor, que los Apoſtoles deſpues de ella? pag. 143. n. 5.

III.

Què ſignifica la admiracion de San Pedro luego que ſaliò del Sepulcro? pag. 144. n. 6. y 7.

Cap. VII.

Duda I.

Por què San Lucas no nombra à San Juan, quando fue al Sepulcro á acompañar à San Pedro? pag. 145. n. 1.

II.

Si San Pedro fue una, ò dos veces al Sepulcro la mañana de Reſurreccion? Alli.

III.

Si fue el teſtimonio de San Pedro para la Reſureccion el mayor? pag. 146. n. 2. y 3.

Cap. VIII.

Duda.

Si el Señor ſe apareció primero ſolo à San Pedro, antes que á los demàs Apoſtoles? pag. 149. n. 4.

Cap. X.

Duda I.

De quien era el navio en que los Apoſtoles peſcaron en el Mar de Galilèa? pag. 155. n. 2.

II.

Por què el Evangeliſta no nombrò à los dos Apoſtoles de los ſiete, y quienes eran? Alli n. 3.

Cap. XII.

Duda.

Por què San Pedro volviò al oficio de peſcar deſpues de la Reſureccion, antes de la Aſcenſion? pag. 159. n. 3.

Cap. XIII.

Duda I.

Por què en el milagro primero de la peſca

ca de San Pedro no les pidiò comida, y aqui sì ? pag.161. n.3.

II.

Por què alli digeron que no habian cogido cosa alguna, y aqui no? pag.162.n.4.

III.

Por qué alli les dijo à qué mano habian de echar el lance, y aqui no? pag.163. n.5.

Cap. XIV.

Duda I.

Por què alli saliò San Pedro en el navio à buscar al Señor, y aqui nadando ? pag. 164. n.1.

II.

Por què alli hablò San Pedro à los pies del Señor, y aqui, ni San Pedro, ni los Apostoles se atrevieron à hablar? Alli.

III.

Por què alli los Apostoles, y San Pedro tiraron primero de las redes, que agradeciessen el beneficio, y aqui primero lo agradecieron, que tirassen. pag.165. n.2.

IV.

Por què alli no se contaron los peces, y aqui sí. Alli.

V.

Por què alli no huvo otro milagro à la orilla, y aqui lo huvo ? pag.166. n.3.

VI.

Por què alli se puso à predicar el Señor, y aqui à comer ? Alli.

Cap. XV.

Duda.

Por què alli no dió à San Pedro cosa alguna; pero aqui le diò la Tiara ? pag. 167. n.1.

Cap. XVI.

Duda I.

Por què los Apostoles no conocieron al Señor despues de resucitado, hablandoles ? pag. 170. n.1.

II.

Por què no le conocieron, ni por la vista, ni por el oìdo ? pag.171. n.2.

III.

Si admira mas, que no conociessen los desvalìdos al poderoso, que si estuviessen valìdos ? pag.172. n.3.

Cap. XVII.

Duda.

Por què los Apostoles conocieron al Señor despues del socorro, y no antes? pag. 173. n.1.

Cap. XIX.

Duda.

Por què les llamò el Señor à los Apostoles mancebos, *pueri habetis pulmentarium*? pag. 178. n.1.

Cap. XX.

Duda I.

Si los Apostoles conocieron al Señor por el tacto, ò la vista, ò el oìdo, pag.182. n.1.

II.

Si lo conocieron mirando al Redentor, ò sin mirarlo ? pag. 184. n.4.

Cap. XXI.

Duda I.

Si assi como los Apostoles recibieron el beneficio, miraron al Señor? pag.185. n.1.

II.

Por qué San Juan no dijo, que mirò al Señor ? pag.186. n.2.

Cap. XXII.

Duda I.

Quàl fue mayor Excelencia, tirar San Juan de las redes mirando à Jesus, ò seguirlo nadando San Pedro ? pag. 188. n.1.

II.

Si fue mas conocer San Pedro al Señor por el oìdo, y el tacto, que no San Juan Evangelista por la vista ? pag.189. n.2.

Cap. XXIII.

Duda I.

A què fue San Pedro à lo ribera, nadando, dejando los compañeros; y la pesca, y el navio ? pag.192. n.5.

II.

Por què San Juan no refiere lo que San Pe-

Pedro dijo al Señor entonces, ni el Señor à San Pedro? pig.193. n.7.

Cap. XXIV.

Duda I.

Por què el Evangeliſta contò los docientos codos de diſtancia? pag. 194. n.1.

II.

Por què por codos? Alli.

III.

Como à diſtancia de ſeſenta codos no conocieron los Apoſtoles al Señor? pag. 195. n.2.

IV.

Por qué San Pedro no vino andando ſobre las aguas, como la primera vez, ſino nadando? pag.196. n.4.

V.

Por qué los Apoſtoles no ſiguieron al nadar à San Pedro, ſino al deſembarcar? pag.197. n.6.

Cap. XXV.

Duda I.

De dònde vino el pez que el Señor tuvo en la ribera? pag.198. n.1.

II.

Què ſignificaba el pez ſobre las braſas? pag.200. n.4.

Cap. XXVI.

Duda I.

Por qué al ſacar las redes del mar ſe nombra ſolo à San Pedro? pag.201. n.1.

II.

Por qué primero ſacaron los Apoſtoles ſus peces, que el Señor les dieſſe del que tenia? Alli.

III.

Por què los contaron? Alli.

IV.

Què ſignifica el numero de los ciento y cinquenta y tres peces? Alli.

V.

Por què dice el Evangeliſta, que no ſe rompiò la red? Alli.

VI.

Què ſignifican los peces grandes? Alli.

VII.

Por què nadie hablò al Señor en la meſa? Alli.

VIII.

El pan que les diò el Señor, ſi era ſacramentado? Alli.

IX.

De qué peces les daba el Señor à los Apoſtoles? Alli.

X.

Por què no ſe hace mencion de otro alimento? pag.202. n.1.

XI.

Por qué dice el Evangeliſta, que es eſta la tercera vez que el Señor ſe manifeſtò? Alli.

XII.

Por què el Evangeliſta dice aqui, que reſucitò de los muertos? Alli.

Cap. XXIX.

Duda I.

Por què no dice, que en las redes huvieſſe peces pequeños? pag.210. n.1.

II.

Si los huvo? Alli.

Cap. XXX.

Duda I.

Por què no preguntaron al Señor quien eres tú? *Tu quis es?* pag. 213. n. 1. y cap.31. pag.215. n.1. y pag.116. n.3.

II.

De donde vendria el pan? pag.217. n. 4.

Cap. XXXII.

Duda I.

Por què no ſeñala que bebieron los Apoſtoles, ſeñalando que comieron? pag. 220. n.5.

II.

Si bebieron? pag.220. n.5.

III.

Quantas fueron las comidas del Señor con los Apoſtoles, deſpues de reſucitado? pag.220. n.6.

Cap.

Cap. XXXIII.

Duda I.

Si à la coronacion del Señor eſtaban mas que ſiete Apoſtoles? pag.221. n.1.

II.

Si eſtuvo la Virgen? pag.222. n. 2.

III.

Si las Marias? Alli.

IV.

Si otros Diſcipulos? Alli.

V.

Si toda la Igleſia? Alli.

VI.

Què hizo el Señor en Galilèa deſpues de reſucitado? Alli.

LIBRO SEPTIMO.

Cap. I.

Duda I.

POR què precediò comida à la coronacion de San Pedro, como la Cena à la Paſion del Señor? pag.226. n.1.

II.

Quàl fue mayor, la poteſtad que el Señor diò à San Pedro, ò la que diò à los Apoſtoles? pag.229. n.3. y 4.

III.

Por què á la poteſtad que el *Señor* concedió à los Apoſtoles no precedió milagro, y à la de San Pedro sí? Alli n.4.

IV.

Por què alli no precediò examen, y aqui sì. Alli.

V.

Si tal vez vence la culpa llorada à la inocencia? pag.230. n.5. y 6.

Cap. II.

Duda I.

Por què San Juan Evangeliſta comienza la coronacion de San Pedro, diciendo, *pues*, *cum ergo*? pag. 231. n.1. y 2.

II.

Por què el Señor nombró à ſu padre de San Pedro al coronarlo? pag.232. n.2. y 3.

III.

Por què dió tantas ſeñas de que à èl ſolo coronaba? Alli.

Cap. III.

Duda I.

Por qnè examinò el Señor à San Pedro tres veces al amor antes de coronarlo? pag. 236. n.1.

Cap. IV.

Duda.

Por qué el Señor preguntò ſi le amaba con amor diligentiſsimo? pag.240. n.1.

Cap. V.

Duda.

Por què el Señor examinò à San Pedro al amor, y no á la ſabiduria? pag. 243. n.1.

Cap. VI.

Duda I.

Por què el Señor examinò à San Pedro al amor que tenia á ſu Maeſtro, y no al que tenia á ſus ovejas? pag.246. n.1.

II.

Por qué le preguntò ſi le amaba mas? pag. 248. n.4.

Cap. VII.

Duda.

Por què le preguntò comparativamente ſolo una vez, y no mas? pag.252. n.3.

Cap. VIII.

Duda I.

Por què San Pedro reſpondiò con diferencia à las tres preguntas del Señor? pag. 254. n.1.

II.

Por què preguntado San Pedro del Señor, *diligis me*, no reſpondiò *diligo te*, ſino *amo te*? pag.254. n.2.

Cap. IX.

Duda.

Por què no reſpondiò la tercera vez San Pe-

Pedro, *etiam Domine*, ſino, *Domine, tu omnia noſti*? pag.255. n.1.

Cap. XI.

Duda I.

Por què no dijo, *tu omnia noſcis* de preſente, ſino *tu omnia noſti* de preterito? pag.260. n.1.

II.

Què demonſtracion viò San Juan Evangeliſta en San Pedro, que le obligò à decir, que ſe contriſtó? pag.261. n.3.

Cap. XII.

Duda.

Què le diò el Señor à San Pedro con decirle, apacienta mis corderos, *Paſce agnos meos*? pag.263. n.1.

Cap. XIII.

Duda.

Por què fue el cumplimiento del Señor á San Pedro en ovejas, habiendo ſido la promeſa en llaves? pag.265. n.1.

Cap. XV.

Duda.

Por què el Señor para el entrego de las llaves, y coronacion de San Pedro eſcogiò el apacentar, y no el gobernar? pag.273. n.1.

Cap. XVII.

Duda.

Por què el Señor encomendó dos veces los corderos, y una las ovejas? pag. 278. n.1.

Cap. XIX.

Duda.

Cómo ſe entiende la poteſtad del Señor en San Pedro, y en ſus ſuceſores? pag. 285. n.1.

Cap. XX.

Duda I.

Què es lo que dió el Señor à San Pedro, mas que á los Apoſtoles? pag.291. n.1.

II.

Cómo eſtà el poder de San Pedro en los Romanos Pontifices? Alli.

III.

Si ſon Vicarios de San Pedro los ſuceſores de Chriſto? pag.293. n.4.

IV.

Si ſon Vicarios, ò ſuceſores de Pedro? Alli n. 5.

Cap. XXI.

Duda.

Si ſe explica bien la fundacion del Pontificado univerſal que hizo el Señor en la Igleſia con la de un mayorazgo, y ſus reglas? pag.294. n.1.

Cap. XXV.

Duda.

Si fue mayor merced de anunciarle el Señor la muerte de Cruz à San Pedro, que darle el Pontificado? pag. 309. n. 1. y Cap.26. p.313. n.3. y 4.

Cap. XXVI.

Duda.

Por què el Señor le puſo delante la muerte á San Pedro, aſsi como le eligiò Pontifice? pag.311. n.1.

Cap. XXVII.

Duda I.

Què edad tendria San Pedro quando el Señor le coronó de Pontifice? pag.315. n.1.

II.

Què ſignificò el Señor con decirle, que quando mozo, èl ſe ceñia, que quando viejo, otro le ceñiria? pag.315.n.2.

III.

Quien era el otro que le ceñiria? Alli.

IV.

Por qué quando viejo? pag.317. n.4. y 5.

V.

Quien ceñiria à San Pedro al morir? pag. 318. n.6.

Cap. XXVIII.

Duda.

Por què el Señor dijo, que el que ceñiria à San Pedro, le llevaria adonde èl no queria? pag.319. n.1. y ſig.

Cap.

Cap. XXX.

Duda I.

Por qué San Juan Evangeliſta dice, que aſsi como el Señor dijo à San Pedro, que le ſiguieſſe, ſe volviò à vèr à San Juan? pag. 326. n. 1.

II.

Qual fue la orden con que caminaban, el Señor, San Pedro, San Juan, y los Apoſtoles? pag. 327. n. 3.

III.

Por què San Juan Evangeliſta no dijo à quién ſeguia en eſta ocaſion, á Jeſus, ó à Pedro? pag. 328. n. 6.

IV.

Si San Pedro hablò al Señor caminando, ò deteniendoſe? pag. 329. n. 6.

V.

Si San Pedro deſeò à San Juan Evangeliſta por ſuceſor en el Pontificado? pag. 329. n. 7.

VI.

Por què el Clero Romano no eligiò à San Juan Evangeliſta por Vicario univerſal, muerto San Pedro? pag. 330. n. 8.

VII.

Por qué no ſe ſuceden por nombramiento propio los Pontifices Romanos, ſino por eleccion del Conclave? Alli.

Cap. XXXI.

Duda I.

Adonde iba el Señor caminando, quando le dijo á San Pedro, *ſigueme*? pag. 331. n. 1.

II.

Por què el Señor no quiſo deſpachar el memorial de San Pedro en favor de San Juan, como el Santo lo deſeaba? pag. 334. n. 5.

Cap. XXXII.

Duda.

Qué ſignificó la reſpueſta del Señor: *Sic eum volo manere, quid ad te*? pag. 335. n. 1. y ſig.

Cap. XXXIII.

Duda.

Por donde coligieron los Apoſtoles, que el Señor habia dicho, que no moriria San Juan Evangeliſta? pag. 343. n. 4.

Cap. XXXIV.

Duda.

Si San Juan Evangeliſta muriò, y còmo ſe entiende eſto? pag. 345. por todo el cap.

Cap. XXXV.

Duda.

Qué ſignificò el Señor quando dijo: *Sunt de hic ſtantibus, qui non guſtabunt mortem donec veniat Filius hominis*? pag. 348. n. 1. y ſig.

Cap. XXXVI. y ultimo.

Duda I.

Por què el Señor no reprehendiò à San Pedro deſpues de la caìda, habiendole reprehendido antes diverſas veces, ſino que le favoreciò mas, y la Virgen, y los Angeles, y los Santos Apoſtoles, y las Santas? pag. 354. n. 4.

II.

Si las que tienen los imperfectos por imperfecciones en San Pedro, ſon altiſsimas perfecciones? pag. 362. n. 15.

FE DE ERRATAS.

PAG. 15. lin. 5. dice preſe vados, lee *preſervados*. Pag. 45. lin. 8. dice pevenia, lee *prevenia*. Pag. 117. lin. 30. dice arrojaſſen, lee *arrogaſſen*. Pag. 147. lin. 31. dice y à los Apoſtoles, lee *y los Apoſtoles*. Pag. 201. lin. 4. dice remedio, lee *medio*, y en la miſma pag. y lin. dice la vocacion peſcar almas, lee *la vocacion, peſcar almas*. Pag. 377. lin. 16. dice bres, lee *breves*. Pag. 379. lin. 33. dice adolecens, lee *adoleſcens*. Pag. 452. lin. 19. dice cuidado, lee *criado*. Pag. 460. lin. 34. dice empeñoren, lee *empeñaron*. Pag. 471. lin. 8. dice ingreſſus, lee *egreſſus*. Pag. 487. lin. 14. dice contaminerentur, lee *contaminarentur*. Pag. 491. lin. 4. dice eſſe, lee *eſſet*. Pag. 528. lin. 32. dice Sacerdetes, lee *Sacerdotes*. Pag. 560. lin. 22. dice qui mi, lee *qui me*.

La Parte II. del Tomo II. de las Obras del Iluſtriſsimo, y Venerable Señor Don Juan de Palafox, que contiene: *Excelencias de San Pedro, è Injuſticias que intervinieron en la Muerte de Chriſto*, y que con licencia del Rey nueſtro Señor, (que Dios guarde) ſe ha reimpreſo, para que eſtè conforme con el que ſe ha preſentado por Original, ſe ſalvaràn las erratas de eſta Fé; y aſsi lo certifico en eſta Villa, y Corte de Madrid à veinte y ocho dias del mes de Julio de mil ſetecientos y ſeſenta y dos.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero.

Corrector General por ſu Mageſtad.

TA-

TABLA

DE LAS DUDAS QUE SE proponen, disputan, y resuelven en el Tratado de las injusticias que intervinieron en la muerte de Christo nuestro Redentor.

ENtre Caín, y Abél huvo emulación, y por què. Cap.1. pag.370. n.2.

Por què persiguieron à Joseph sus hermanos. Alli pag.371. n.3.

Preguntase quien eran los Escribas, y se responde. Cap.2. pag.374. n.1.

Quien eran los Fariseos, respondese. Alli n.3.

Dudase ¿ qual sea peor, ser relajado, ò ó hipocrita? Alli pag.375. n.5.

Preguntase à qué estado llegaron los Sacerdotes de la Ley vieja? Alli pag.376. n.8.

Dudase si conviene que los oficios sean perpetuos, ò no. Alli pag.377. n.9.

Por què quando enfermò Lazaro, llamando sus dos hermanas á Christo Señor nuestro, no quiso ir? Cap. 3. pag. 379. n. 2. y 3.

Por què en aquella ocasion murmuraron los Fariséos contra el Señor? Alli pag. 381. n.5. y 6.

Quàl fue el motivo de Cayfás para juntar Concilio contra Christo Bien nuestro? Cap.4. pag.384. n.1.

Quàl fue la forma de las proposiciones en aquel pesimo Concilio? Alli pag.385. n.3.

Cayfás fue perverso Sacerdote, y Juez iniquisimo, y por què. Alli pag. 386. n.5.

Por què en los Consejos votan primero los mas modernos? Cap. 5. pag. 387. n.1.

Què diferencia hay entre los Presidentes con sus Ministros, y entre los Generales con sus Soldados. Alli pag. 388. n. 1.

Quàles, y quàntas son las materias en que pueden discurrir los Presidentes, y còmo en cada una. Alli pag.389. n.4.

Hasta què puede un Presidente. Alli.

Còmo se debe votar en los Consejos. Alli n.5.

La proposicion de Cayfás fue indiscreta, y por què. Alli n.6.

De què calidad son los silogismos del pecador. Alli pag.390. n.7. y 8.

Si el Juez antes de votar ha de aborrecer. Cap.6. pag.391. n.1.

Si era verdad que los Hebréos temian à los Romanos, quando digeron: *Venient Romani, & tollent locum nostrum, & gentem.* Alli pag.392. n.2.

De quièn fue el Señor mas ofendido, del Gentíl, ò del Hebrèo? Alli pag. 393. n.4.

Dudase si los Romanos hicieron proceso al Señor, aunque los Evangelistas no dicen que le hiciessen. Alli n. 5.

El temor que tenian los Hebrèos al Señor, les obligó á prenderle, y por qué. Alli pag.394. n.7.

Por què el Señor no quitò à los Romanos el Imperio? Alli pag.395. n.8.

Quàndo el Idolatra persigue al Christiano. Alli n.9.

Dudase si huvo en el Concilio Discipulos ocultos del Señor, y de què se colige que los huvo? Cap.7. pag.396. n.1.

Dudase si todo lo que conviene es licito? Cap.8. pag.403. n.4.

Què diferencia hay entre buenos, y malos Consegeros. Alli n.5.

Cómo discurren los apasionados. Alli pag. 404. n.7.

En què sentidos se puede entender lo que dijo Cayfás. Alli pag.405. n.8.

Si puede ser Profeta un mal hombre. Alli n.8. y 6.
Quién discurre en el apasionado, él, ò la pasion? Alli pag.406. n.11.
Si Dios no muriera por nosotros, si alcanzáramos la gracia, y si llegáramos á conseguir la gloria? Alli n.12.
Por què obró Dios como Hombre, siendo Dios. Cap.9. pag.408. n.1.
Si decir los Judios que no prendiessen á Christo en la Pascua, fue providencia con el Pueblo? *Non in die festo, ne fortè tumultus fieret in Populo.* Cap. 9. pag. 411. n.7.
Todo el discurso de los Hebrèos fue lleno de falsedades, y por què. Alli n.8.
Quién fue Judas, su Patria, y Padres. Cap. 10. pag.412. n.1. 2. y 3.
Encargò el Señor á Judas el dinero que le daban de limosna, de que se sustentaba su Magestad, y el Apostolado: dudase, por qué se le entregò mas á Judas el manejo del dinero, que à otro de los Apostoles. Alli pag.413. n.4.
Dudase, si Judas hizo milagros como los Apostoles. Alli pag.414. n.6. y 7.
Pruebase, que Judas fue Herege Sacramentario. Alli n.7. y sig.
Dudase á quien tienen los Hereges por cabeza. Alli pag.416. n.10.
Pruebase, que es peor ser traydor, que enemigo. Alli n.11. y 12.
Pruebase, que Judas se quedò en el Apostolado por codicioso, y no por bueno. Alli pag.417. n.13.
Pruebase, que Judas solo murmurò de la devota liberalidad con que la Santa Magdalena ungió la cabeza del Señor en casa del Fariséo, y no los otros Apostoles. Cap.11. pag.419. n.3. y 4. y sig.
Pruebase quànto importa el Culto Divino exterior. Alli pag.423. n.10.
Dudase desde dònde, y quàndo partiò Judas à capitular con los Judios la venta de su Maestro. Alli pag.424. n.11.
Preguntase si Judas supo à quien vendia. Cap.12. pag.425. n.1. y 2.
Resuelvese, que lo supo, y assi fue mayor su pecado. Alli n.2.
Preguntase si fue mayor pecado vender Judas al Señor, rogando que se le comprassen, que si le rogàran á él que le vendiera. Alli pag.426. n.3.
Dificultase, què derecho pudo presumir Judas que tenia para vender à Christo Señor nuestro? Cap.13. pag.429. n.1.
Pruebase, que los Judios debieron ahorcar à Judas por el delito de vender la sangre del Inocente. Alli n.2.
Preguntase, quanto montó el precio de la venta del Señor? Alli pag.430. n.3.
Dudase de donde se sacó el precio con que compraron de Judas los Judios à Christo Señor nuestro? Alli pag.431. n.5.
Grave dificultad, si fue Judas Simoniaco? resuelvese docta, y agudamente. Alli n.6. y sig.
Còmo se previno el Señor à la entrega, y recuerdos que hizo antecedentemente à Judas. Cap.14. pag.433. n.2.
Preguntase, què debia haber hecho Judas à los recuerdos que le dió el Señor? Alli pag.435. n.5.
Hablò Christo à los Discipulos antes que Judas fuese à efectuar la venta, y por què. Alli n.6.
Por què diciendo Christo, que uno de los doce le habia de entregar, al responder todos, preguntando: *Numquid ego sum Domine*, respondió dos veces, señalando à Judas, aunque equivocamente? Cap.15. pag.437.
Judas preguntò tambien, si èl habia de ser el que entregasse al Señor: sacrilego atrevimiento: preguntase, que fin tuvo en hacer tal pregunta? Cap.16. pag.438. n.1.
Diòle otro recuerdo Christo à Judas, respondiendo à su pregunta: *Tu dixisti*, de tal suerte, que solo el traydor lo entendiesse: dificultase por què quiso el Señor, que solo Judas entendiesse su respuesta? Alli n.2.
Solo San Juan entre los Apostoles entendiò à Christo, y conociò que Judas habia de ser el traydor: dàse la razon, y motivo que tuvo el Señor para que San Juan solo supiesse, y entendiesse que Judas habia de vender à su Maestro. Alli pag.439. n.3. 4. y 5.
Dudase què quiso el Señor decir con dàr à Judas un bocado de pan teñido. Alli pag.440. n.5.
Què motivo tuvo el Demonio en dàr priesa à Judas, que se colgasse antes que el Redentor muriera? Alli n.7.
Por què se entró el Demonio en Judas luego que comió el bocado teñido: *Et post buccelam introivit in eum Sathanas*, dijo el Evangelista. Alli pag.441. n.8.
Què Demonio fue el que entró en Judas, y si fue el mismo Lucifer? Alli n.9.
Recopilase la platica que hizo Christo nuestro Bien à los suyos la noche de la Ce-

Cena: y poneſe ſu inteligencia. Cap. 17. pag.442. n.1.

Preguntaſe, quien llevò las dos eſpadas que digeron los Apoſtoles, la noche del prendimiento? *Domine, ecce gladij duo, hic.* Alli pag.443. n.2.

Dificultaſe por què llamò el Señor amigo à Judas, quando llegò à entregarle: *Amice, ad quid veniſti?* Alli pag.444.n.5.

Por què Chriſto nueſtro Bien derribò en tierra los Sayones en el Huerto, quando le iban à prender? Alli n.6.

Cómo ſe entiende lo que dijo Chriſto à San Pedro: *Calicem quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam illum?* Alli pag.445. n.8.

Por qué preguntando los Diſcipulos al Señor, ſi heririan à los Sayones que le iban à prender: *Domine, ſi percutimus in gladio?* San Pedro no aguardò la reſpueſta del Señor, y derribò la oreja à Malco? notable reſpueſta. Alli.

Sanó Chriſto nueſtro Redentor la oreja à Malco, preguntaſe por què? Alli.

El tiempo en que los Judios prendieron al Señor, fue circunſtancia que agrava la culpa de los Hebrèos, y por què? es digno de notar todo eſto. Alli pag.446. n.10.

Por què acusó à San Pedro una muger, y no le acusò ninguno de los Soldados, y Sayones del prendimiento, acusòle una moza, diciendo: *Et tu cum Jeſu Galilæo eras?* Cap.18. pag.449. n.3. y 4.

Si en la negacion de San Pedro tuvo mas parte la flaqueza que la malicia, ò al contrario? Alli pag.451. n.5.

Dudaſe, que por què el Señor, quando le dieron la bofetada en ſu Sagrada Megilla, no volviò el roſtro para que le dieſſen otra en el otro lado, ſupueſto que habia aconſejado eſſo à los Fieles, diciendo: *Si quis te percuſſerit, in dexteram maxillam tuam, præbe ei, & alteram?* Cap.19. pag.453. n.4. y ſig.

En la caìda de San Pedro ſe nota una fineza, dudaſe en què conſiſtiò eſta fineza? Cap.20. pag.456. n.3. y 4.

Dudaſe, en que cayendo San Pedro, y Judas. eſte no ſe levantó, y San Pedro sí, y por què. Alli n.4.

Por qué en las cauſas criminales ha de preceder al juicio la informacion ſumaria. Alli pag.457. n.6.

Por qué no mataron à Chriſto Señor nueſtro ſin proceſo, ni teſtigos? Cap. 21. pag.460. n.2. y ſig.

Preguntaſe, qual huviera ſido mayor pecado, haber muerto al Señor ſin proceſo, ò haberle quitad o la vida con él? Alli n.5.

Dudaſe, que el Evangeliſta llamó falſos à los teſtigos, y por qué, ſupueſto que el Señor habia dicho lo que ellos declararon, ò con poca diferencia, quando do dijo: *Solvite Templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud?* Alli pag.462. n.7. y 8.

Por què los malos Sacerdotes de Iſraèl no procedieron contra los Diſcipulos del Señor? Cap.22. pag.464. n.1. y ſig.

Por qué no buſcaron los Hebréos teſtigos contra el Señor, que digeſſen lo que habia dicho, ſino que digeſſen lo que no habia dicho, ſiendo para ellos todo uno? Alli pag.465. n.4. 5. y 6.

Por qué no le hicieron cargo à Chriſto Bien nueſtro de las reprehenſiones que diò à los Eſcribas, y Fariſéos, y malos Sacerdotes? Alli pag.466. n.7. y 8.

Por què el Señor callò al cargo que hacian ſiendo falſo: *Ille autem tacebat, & nihil reſpondit?* Alli pag.467. n.9.

Preguntaſe, què debieran hacer los Sacerdotes en la cauſa de Chriſto Bien nueſtro? Alli pag.468. n.10.

Preguntaſe, como ſucediò la negacion de San Pedro? duda curioſa, y reſolucion devota. Cap.23. pag.459. n.2. y 3.

Dudaſe, què razones le diria el Señor à San Pedro con los ojos? es muy devoto. Alli pag.471. n.5.

Ponderaſe lo mucho que puede la viſta del Señor al mirar. Cap.24. pag. 473. n.1.

Preguntaſe, què reſponderìa San Pedro con ſus lagrimas al mirarle ſu Maeſtro? es muy tierno lo que contiene eſte. Alli n.2. y ſig.

Preguntaſe, quànto lloró San Pedro el pecado de la negacion? Alli pag.475. n.6.

Dudaſe, por qué no acuſaron los Judios à San Pedro ante el Pontifice, de que habia cortado la oreja à Malco, pues fue pùblico, y notorio? es muy aguda la reſpueſta en èl. Alli pag.476. n.7.

Preguntaſe, por què permitio el Señor la caìda de San Pedro? Alli n.8.

Preguntaſe, por què Chriſto Bien nueſtro no les reſpondio à los Sacerdotes en el Concilio? Cap.25. pag.479. n.2.

Qué obligacion tuvieron los Eſcribas, y Fariſéos de averiguar la cauſa del Señor, por el Teſtamento Viejo, y la di-

ferencia de eſte tiempo al de la Ley Eſcrita, y de la cauſa del pecado de los Hebrèos en la muerte de Chriſto Señor nueſtro? Cap.26. pag.482. n. 1. y ſig.

Dos venidas del Hijo de Dios del Cielo à la tierra, y à qual venida debian atender los Hebrèos, y noſotros los Chriſtianos á qual atendemos, y aguardamos? Alli.

Es notable eſte diſcurſo, y ſe explica con lugar claro en èl. Alli pag. 484. n. 4. y 5.

Preguntaſe, què faltò en el proceſo que ſe hizo por los enemigos del Señor contra ſu Divina Mageſtad. Alli pag. 485. n. 6.

Notable advertencia à los Jueces. Allì n. 7.

Dudaſe por què llevaron à Chriſto Señor nueſtro ante el Preſidente Pilatos? Cap. 27. pag.486. n.3.

Si fue hipocresìa de los Hebrèos. Alli pag. 487. n.3. y 4.

Què les reſpondiò Pilatos à los Hebrèos? Alli pag. 488. n.5.

Què le reſpondieron ellos á Pilatos. Alli, y n. 6.

Còmo ſe huvo Pilatos en la cauſa del Señor, y quan indigno Juez ſe moſtrò. Cap.28. pag.489. n.1. y ſig.

Si errò Pilatos en remitir la cauſa à los Hebrèos. Alli pag.490. n.2.

Quan zeloſos de la juſticia deben ſer los Jueces. Alli n.3.

Ponderaſe, quan contrario à ſus leyes obraron los Judios en la cauſa del Señor. Alli pag.491. n.4.

Por què los Hebrèos no quiſieron matar al Señor, ſino que Pilatos le mataſſe? Alli n. 5.

Cómo ſe prueba el aborrecimiento qne tenian los Judios al Señor. Alli pag.492. n. 6.

Còmo ſe han de entender las palabras, y y réplicas de los Judios al Juez. Alli n. 7.

Por què Chriſto Bien nueſtro quiſo morir crucificado? Alli n. 8.

Quales ſon las excelencias de la Cruz en ſu forma. Alli pag.493. n.9.

Notaſe la mala conformidad de los Jueces entre sì miſmos en la Paſion del Señor. Alli n.10.

Las reformaciones que los Principes procuran haciendo leyes, y los Prelados en ſus Religiones, ſi las unas, y las otras ſon utiles, y neceſarias para el buen gobierno ſecular, Eccleſiaſtico, y regular. Cap.29. pag.495. n.1.2.3. y 4.

Pruebaſe, que Chriſto Bien nueſtro no negò al Ceſar el tributo. Alli pag.496. n. 5.

Pruebaſe, que ſe ofende, y enoja Dios de que ſe les nieguen, y no paguen à los Principes los tributos. Alli pag.497. n. 5. y 6.

Preguntò Pilatos al Señor, ſi era Rey? y Chriſto le reſpodió: *Tu dicis.* Explicaſe el ſentido en que el Señor reſpondiò. Cap.30. pag.499. n.3.

Dudaſe en qué conociò Pilatos que Chriſto Bien nueſtro era Inocente? reſpondeſe con razones. Alli pag.500. n.4.

Por què conociendo Pilatos, que era el Señor Inocente, no le librò? Ponderaſe quanta maldad fue eſta de aquel iniquo Juez. Alli n. 5.

Quanto valor deben tener los Jueces. Alli pag.501. n.6.

Ponderaſe quan vilmente cediò Pilatos ſu juriſdicion, no habiendo habido cauſa legitima, por la qual debiera ceder. Alli n. 7.

Por què huìan, y rehuſaban todos de egecutar la muerte del Hijo de Dios. Alli pag. 502. n.8.

Pruebaſe, que no conſiſte la inocencia del Juez, ſolo en apartar las manos de lo malo, ſino en defender, y amparar lo bueno. Alli.

Dáſe la razon, y mueſtraſe la cauſa de que todos huìan, ſiendo malos, de matar al Señor. Alli, y n. 9.

Duda del Demonio acerca de la Perſona del Señor, ponderaſe, y explicaſe. Alli n. 9.

Preguntaſe à què hora ſe ahorcò Judas el Viernes Santo, y reſpondeſe à eſta duda. Cap. 31. pag. 503. n. 1. y ſig.

Dudaſe como pudo Judas hallar en el Templo à los Sacerdotes, eſtando ellos acuſando al Señor à las puertas de Pilatos? Alli pag. 505. n.3.

Lo que errò Judas en no irſe con el precio en que vendiò à ſu Maeſtro, á ſus pies ſagrados, y poner alli el dinero, como le puſo à los de los Sacerdotes. Alli pag.505. n. 3. y ſig.

Deſpues de haber Judas conocido ſu pecado de haber vendido à ſu Maeſtro, ſe fue à los Sacerdotes, y les arrojó á los pies el dinero que le dieron por el Señor: preguntaſe por qué les arrojò el dinero à los Sacerdotes. Alli.

Preguntaſe, por què Judas no acertò con la reſtitucion del precio que le dieron por el Señor? Satisfaceſe á eſta duda. Alli n. 4. y 5.

A quien debiò Judas reſtituir el precio que recibió, y le dieron por ſu Maeſtro? Alli pag.506. n.6.

Ponderaſe la reſpueſta que los Sacerdotes dieron al miſerable Judas, que ſiendo crueliſsima, fue tambien llena de iniquidad, y malicia. Alli.

Advertencia notable para eſcarmiento, y aviſo de los traydores. Alli pag.507. n. 7. y 8.

Dudaſe de que tuvo ſu raíz, y principio el arrepentimiento de Judas, ſi fue por parecerle poco el dinero en que concertò la venta de Chriſto Bien nueſtro, y tentò ſi podia ſacar mas dinero? Cap. 32. pag.508. n.1.

Notaſe en el egemplo de Judas, el concierto del Demonio con el codicioſo: es muy notable eſte diſcurſo. Alli pag. 509. n.2.

Como ſe entiende lo que dice el Santo Evangeliſta: *Videns Judas, quod damnatus eſſet, pœnitentia ductus, &c.* Alli n. 3.

Què hizo Judas, gobernado del Demonio, y quàles fueron ſus diſcurſos. Alli pag. 510. n.4.

Muriò Judas ahorcado: dudaſe por què eſcogió eſte genero de muerte tan infame, mas que otros que pudo tomar? Alli n. 5.

De todos los pecados que cometiò Judas, ſiendo graviſsimos todos, dudaſe quàl fue el mayor? Alli pag.511. n.6.

Pruebaſe que Judas fue el mas mal hombre de todos los nacidos. Alli n.7.

Las obſequias de Judas previno el Rey David ſeiſcientos años antes de ſu muerte, en el Pſalmo 108. que comienza: *Deus laudem meam ne tacueris.* Diceſe quales fueron eſtas obſequias. Alli pag. 512. n. 8.

Dudaſe ſobre aquello que dijo San Pedro de Judas en los Actos: *Qui poſſedit agrum de mercede iniquitatis.* Qué campo es el que poſeyò Judas? Alli n. 9.

Los Judios quando Judas les volviò el dinero que le habian dado por el Redentor, no lo quiſieron poner en el gazofilacio: preguntaſe por què? Alli pag. 513. n.10.

De aquel dinero dice el Evangeliſta que compraron los Sacerdotes un campo, para que en él enterraſſen los peregrinos: dudaſe por qué ſe empleó en eſſo aquel dinero? Alli pag.514. n.11.

Cómo fue el Señor recibido, y tratado del Rey Herodes? Cap.33. pag.515. n.1. y ſig.

Quan dañoſo ſea el tratar de holgarſe demaſiado los Magiſtrados, y de profanar lo ſagrado. Alli pag.516. n.3.

Por què el Señor no quiſo reſponder à ninguna de muchas preguntas que le hizo Herodes: danſe admirables razones? Alli, y n. 4. y ſig.

Preguntaſe, còmo ha de ſer el entretenimiento en los Jueces, y de los Miniſtros? Alli pag. 518. n. 7.

La fuerza del egemplo qual es ſiempre, y en todas partes: y còmo ſe entienden aquellas palabras, que dijo el Santo Evangeliſta: *Sprevit autem eum Herodes, cum exercitu ſuo: & illuſit, indutum veſte alba. & remiſit ad Pilatum.* Cap.34. pag. 519. n.1.

Como los malos deſde las llamas del Infierno juzgan de los Santos, de quien acà hicieron burla. Alli.

Por què Herodes deſpreciò al Señor, y por què, eſtando callando ſu Mageſtad, reprehendia à un hombre tan malo como Herodes? Alli pag. 520. n.2.

No hablò palabra Herodes en el punto de la cauſa, y priſion del Señor, habiendoſele remitido Pilatos, para que conocieſſe de todo, como tocante à ſu juriſdicion: preguntaſe qué debió hacer Herodes? Alli n. 3.

Por què Herodes fue de los que mas gravemente pecaron contra el Señor: y por què ſu Mageſtad le desfavoreciò mas à él que á ninguno de los otros Miniſtros que le juzgaron? Alli pag. 521. n. 4.

Terriblemente caſtigò Chriſto Bien nueſtro á Herodes, no reſpondiendole palabra à ningunas de ſus preguntas: ponderaſe gravemente quan grave caſtigo es negar Dios la palabra à las criaturas. Alli n. 5.

Para que Dios nos reſponda qnando le preguntamos, debemos reſponderle quando nos pregunta: preguntaſe quanto eſto nos importa? Alli pag. 522. n. 6.

Deſde el dia que Pilatos remitiò à Chriſto Bien nueſtro à Herodes, dice el Evangeliſta, que ſe hicieron amigos: *Facti ſunt amici Pilatus, & Herodes, in ipſa die.*

die. Hicieronſe amigos los pecadores en la muerte del Inocente, porque la paz entre los pecadores es muy fuerte contra la Inocencia, y por qué? Alli numer. 7.

Defendia Pilatos al Señor, y con las miſmas razones con que le defendia, ſe iba condenando à sì miſmo, y por que? Cap. 35. pag. 524. n.3.

Preguntòle Pilatos al Señor, ſi era Rey de los Judios? *Tu es Rex Judæorum?* Y el Señor le dijo: *A temetipſo hoc dicis, an alij tibi dixerunt de me?* No entendiò Pilatos al Señor: Explicanſe eſtas palabras. Alli pag.525. n.5. y 6.

Si Pilatos lo mereciera, à la pregunta que hizo al Señor: *Quid feciſti?* Qué le podia ſu Mageſtad reſponder? Alli pag. 526. n.7.

Reſpondióle el Hijo de Dios, que ſu Reyno no era de eſte mundo: ponderaſe eſta reſpueſta, y deſcubrenſe las luces que el Señor diò en ella. Alli pag. 527. n.7.

Preguntaſe, què Reyno es el que han de pretender los Sacerdotes? Alli pag.528. n.11.

Vuelve à preguntar Pilatos al Señor, ſi es Rey? y dijo: *Ego in hoc natus ſum, & ad hoc veni in mundum, ut teſtimonium perhibeam veritati, &c.* explicanſe eſtas palabras. Cap.36. pag.529. n.1.

Aunque Pilatos parece que hizo algunas diligencias por librar al Señor, en todas ellas obrò como perverſiſsimo Juez, y por què? Alli pag.530. n.2.

En oyendo Pilatos de la boca del Salvador el nombre verdad, le preguntò, *què era verdad?* y ſin aguardarle reſpueſta, volviò las eſpaldas, y ſe dejò al Señor: preguntaſe, ſino habia de oir la reſpueſta, para què lo preguntò? Alli pag.531. n.4. y 5.

Dudaſe, yà que Pilatos hizo al Señor la pregunta, ſi tuvo obligacion à aguardar la reſpueſta? Alli pag.532. n.8.

Què daños cauſa un Juez relajado? Mas daño cauſan en las Republicas los Jueces remiſos, que los riguroſos. Alli n. 9.

Pruebaſe eſta propueſta con diſcurſo muy digno de ſer notado. Alli pag. 532. n. 10.

La piedad relajada ſe prueba con el egemplo de Pilatos, que es grandiſsima crueldad. Alli.

Dijo Pilatos, que Chriſto Bien nueſtro era Rey: *Regem veſtrum crucifigam.* Pues ſi creìa que era Rey, como le procuraba abſolver? Y ſi no lo creìa, como lo afirmaba? Cap.37. pag.534. n.1. y ſig.

La Providencia Divina deſcubriò en eſtos lances la verdad, con lo que la malicia humana la procuraba encubrir. Alli pag.535. n.3.

Eligieron los Hebreos al Ceſar por Rey, y crucificaron à Dios, porque el Ceſar los habia de dejar vivir relajados, y Dios los habia de reformar, tan mal viſta es la reformacion en el mundo. Alli n.4.

Volviò otra vez Pilatos à hablar al Señor, y no le reſpondiò, y porqué? Alli pag. 536. n.6.

Eſtando Pilatos ſentado en el Tribunal, para ſuſtanciar la cauſa del Señor, le llegó un recado de ſu muger, perſuadiendole, que no ſe metieſſe en juzgar la cauſa de aquel Varon juſto: dudaſe, ſi aquel recado fue motivo de piedad, que aquella muger tuvieſſe al Señor, ò ſi la indujo el Demonio à que le enviaſſe? Cap.38. pag.537. n.1.

Sigueſe la opinion de los que dicen, que aquella muger fue movida de buena intencion, y ſeñalaſe admirable doctrina, que ſe deduce de eſta duda. Alli.

Notable arbitrio de la peſsima remiſion de Pilatos, para ſalvar al Redentor. Alli pag.538. n.3.

Puſo el iniquo, y relajado Pilatos en una linea con el Señor al facineroſo Barrabàs, y porquè? Alli pag.539. n.4.

Preguntaſe, ſi eſte medio que eſcogiò Pilatos para ſalvar al Señor, fue juſto, y ſi cumpliò como buen Juez en eſta cauſa? reſuelveſe, que pecò graviſsimamente. Alli n.5.

Deben los Jueces mirar ſu primera obligacion, y defenderla, aunque ſepan, que por ello han de morir. Alli pag.540. n. 6.

A lo que deben atender los Jueces, en caſo que los Pueblos ſe inquieten. Alli.

Mucha razon hay de dudar, viendo que al Señor entre ſus afrentas fueſſe una tratarle como à ladron, y preferirle otro ladron, y ponerle en la Cruz entre dos ladrones, eſta fue blaſfemia, dictada por el Demonio à aquellos ſacrilegos Hebréos: preguntaſe, què pretendiò en eſto el Demonio? Alli pag. 541. n.8. y 9.

Ini-

Iniquidad del mal Juez Pilatos, ſe pondera. Cap.39. pag.542. n.3.

Deſpues de haber azotado crueliſsimamente el perverſo Pilatos al Hijo de Dios, le sacò à viſta del Pueblo, y alli volviò á ratificar, y confeſar la inocencia del Señor, diciendo: *Ecce adduco eum vobis foras, ut cognoſcatis, quia in eo nullam invenio cauſam.* Ponderaſe quan cruel ſentencia pronunciò contra sí aquel deſdichado, è infeliciſsimo Juez. Alli pag. 543. n.4.

El diſcurſo de Pilatos en eſta cauſa fue maldito: pruebaſe con graves, y eficaces razones. Alli pag.544. n.5.

Por què quando Pilatos ſacó al Señor para moſtrarle al Pueblo, dijo: *Ecce homo*, y no dijo *Ecce Rex*? Alli pag. 546. n. 10.

Ponderaſe la dureza inhumana del fiero Pueblo Hebrèo. Alli pag.548. n.13.

Dudaſe ſi fueron dos las veces que azotaron al Hijo de Dios? una para eumplir con la ley de los Romanos, que al que habian de crucificar le azotaban primero, y otra por el intento que tenia Pilatos de librar al Señor. Alli.

Ponderaſe la vileza con que en quanto Juez procediò Pilatos en la cauſa del Señor. Cap.40. pag.549. n.1.

Preguntaſe en qué ſe parecieron Pilatos, y los Hebrèos? Alli.

Dijoles Pilatos à los Hebreos, que no hallaba cauſa de muerte en Chriſto Bien nueſtro, y ellos reſpondieron: *Nos legem habemus, & ſecundum legem noſtram debet mori.* Neciſsima reſpuesta; y por què? Alli n. 2.

Varios anduvieron los Hebrèos, inconſequentes, y falſos: ponderaſe en què, y còmo. Alli pag.550. n.3.

La malicia de los Hebrèos en la forma de la acuſacion, qual fue. Alli n. 4.

Quanta fue la indignidad de Pilatos. Alli n. 5.

Preguntaſe, à quien ha de temer el Juez? Alli pag. 551. n.5.

Deſpues de haber Pilatos azotado al Señor, le volviò al Pretorio, y le preguntò, què de donde era? dudaſe por què le hizo eſta pregunta. Alli n.6.

No reſpondiò el Señor à eſta pregunta de Pilatos; y por què? Alli n.7.

Para ſalvar el Juez recto al inocente, no ha meneſter buſcarle la Patria: doctrina notable à los Jueces. Alli.

Siendo Pilatos muy cobarde con los Judios, ſe quiſo moſtrar muy valiente con Dios; y viendo que el Señor no le reſpondia, le dijo: *Neſcis quia poteſtatem habeo crucifigere te.* Pruebaſe quan mal entendiò Pilatos la poteſtad que tenia. Alli pag.552. n.8.

En los Jueces hay dos poderes: quales? Alli n.9.

Eſcarmiento en Pilatos à los Jueces. Alli pag.553. n.10.

Si fue verdad decir Pilatos al Señor, que tenia poteſtad para librar, y para ajuſticiar al Hijo de Dios? Alli n.11.

Eſta palabra: *Yo puedo*, en los Jueces, de què calidad es? Alli.

Preguntaſe, què es lo que pueden los Jueces? Alli n.12.

Los Jueces ſon deudores à las partes que tienen juſticia; y como ſe entienda eſto. Alli n.13.

Los Jueces quanta modeſtia deben guardar en la ſujecion, y egecucion de las leyes. Alli pag.554. n.14.

Doctrina Divina que dió Chriſto Bien nueſtro à los Jueces. Cap.41.pag.554. n.1.

Preguntaſe, de quien es la juriſdicion de los Jueces? Alli pag.555. n.2.

Los Jueces al juzgar, adonde deben mirar? Alli n.3.

Dijole el Señor à Pilatos, que no tuviera poteſtad ninguna contra ſu Divina Mageſtad, ſi de arriba no le huviera ſido dada: què inteligencia tienen eſtas palabras? Alli n. 4. y ſig.

Deben los Jueces huir de aquellas palabras de Pilatos: *Puedo ſoltar, y puedo crucificar*, porque hay en ellos una poteſtad ſanta, y de Dios, y otra relajada, y del Demonio. Alli pag.556.n.6.

En eſtas palabras: *Non haberes poteſtatem, niſi tibi datum eſſet deſuper*, ſe encierran grandes luces, que diò el Señor à los Jueces, que ſe ponderan. Cap.42. pag. 557. n.1.

Como ſe han de ayudar las juriſdiciones unas à otras. Alli.

Las dos juriſdiciones, Eſpiritual, y Temporal, à què ſe parecen? Alli pag.558. n.2.

En eſtas palabras: *Regnum meum non eſt de hoc Mundo*, que dijo el Señor á Pilatos, ſe incluyen dos razones, que hablan con los Jueces, quanto importe que las tengan ſiempre preſentes los Jueces Eccleſiaſticos, y Seculares. Alli n. 3. y 4.

Las

Las luces que diò el Señor à los Principes, y Reyes en las palabras: *Non haberes poteſtatem*, quales ſon? Alli pag. 559. n.5.

Enſeñò el Señor, qual juriſdicion ſe puede honeſtamente defender. Alli n.6.

Propterea majus peccatum habet, qui me traddidit tibi, dijo el Señor à Pilatos: dudaſe de qual pecado habló ſu Divina Mageſtad, ſi fue del de Judas, y como ſe han de entender eſtas palabras? Alli pag. 560. n.7.

Pruebaſe, que no hablò Chriſto Redentor nueſtro del pecado de Judas, ſino del de los Fariſéos. Alli n.8.

Pruebaſe con el teſtimonio del Hijo de Dios, que los acuſadores, y calumniadores, que levantan teſtimonios contra la inocencia, deben ſer caſtigados. Alli pag.561. n.8.

Pruebaſe, y ponderaſe el vicio de la ambicion, que èl ſolo pudo doblar, y rendir à Pilatos, no habiendo baſtado otros muchos medios de que ſe valieron los Hebréos para obligarle á que crucificaſſe al Señor. Cap.43. pag.562. n. 1. 2. y 3.

Pruebaſe, que en todos los eſtados ſe hallan vicios concernientes à los miſmos eſtados. Alli n.4.

Quanta conſtancia deben tener los Jueces. Alli.

El penſar Pilatos que el Ceſar le habia de quitar el oficio por ſalvar al Inocente, fue circunſtancia graviſsima de ſu pecado, contra el Ceſar. Alli pag.563.n.5.

Preguntaſe, por què Pilatos ſe defendiò con el nombre del Ceſar? Alli.

Como deben creer, y ſentir los Miniſtros de los Principes. Alli n.6.

Quanto errò Pilatos en meterſe en platicas con los acuſadores del Señor. Alli pag.564. n.7.

Si por guardar ſu honra, y credito puede el Juez hacer injuſticia? Alli n.8.

Para entregar à la muerte Pilatos al Señor, ſe lavó las manos, creyendo que con aquella ceremonia ſe purificaba, lavandoſe con la Sangre del Inocente, pues le conſtaba de ſu inocencia: ponderaſe quan deſatinadamente creyò que quedaba purificada ſu conciencia con aquel lavatorio de manos. Cap.44. pag. 565. n.1. y ſig.

Còmo ſe entiende la coſtumbre que tenian los Jueces de lavarſe las manos quando daban ſentencia. Alli n.2.

Pilatos ſe lavò, y David tambien, pero muy diferentemente el uno que el otro, en què eſtuvo eſta diferencia? Alli pag. 566. n.3.

Preguntaſe, què es lo que el Juez debe lavar en sì? y quan maldito Juez fue Pilatos. Alli n. 4.

La obligacion de los Jueces qual ſea. Alli pag. 567. n.5.

Ponderaſe un iluſtre egemplo de rectitud del Conſulto Papiniano, que era Gentil. Alli pag.568. n.6.

Echarſe ſobre sì la ſangre del inocente, quan gran maldicion ſea. Alli n.7.

Los Hebrèos, deſde que quitaron la vida à Chriſto Bien nueſtro, la nacion mas vil, è infame del mundo; y por què? Cap. 45. pag. 569. n.1. y ſig.

Lloró el Señor al ſubir al Calvario con la Crnz á cueſtas; y por que? Cap. 46. pag. 573. n.3.

Diverſos juicios, y afectos encontrados en la muerte del Señor, ponderados gravemente. Alli n. 4.

Deſnudaron al Señor para enclavarle en la Cruz: ponderaſe lo que debe el alma ſentir en eſte doloroſo paſo. Alli n. 5.

Lo que ſintiò, y el dolor que padeciò el Hijo de Dios al fijarlo en la Cruz. Alli pag.574. n. 6. 7. y 8.

La crucifixion del Señor qué efectos cauſa? Alli.

Por què mandò Pilatos que ſe puſieſſe la cauſa del Señor eſcrita ſobre ſu cabeza en tres lenguas? y por què, inſtandole los Judios que mudaſſe aquella eſcritura, tuvo conſtancia, y no la quiſo borrar? Alli pag.575. n. 9.

Por què puſieron al Hijo de Dios entre dos Ladrones, de los quales el uno ſe ſalvò, y el otro ſe condenò, declaraſe el miſterio que en eſto huvo. Alli pag. 576. n. 10. y 11.

Por què ſe convirtiò el Buen Ladron? y por qué, hallandoſe San Juan al pie de la Cruz del Señor, no le prendieron los Judios? Alli n. 11. y 12.

Dividieron, y rompieron los Soldados las veſtiduras de Chriſto Bien nueſtro, pero no rompieron la veſtidura inconſutil; preguntaſe por què fue eſto? Cap. 47. pag. 577. n.1.

Los Soldados que dividieron entre sì los veſtidos del Señor, fueron quatro; preguntaſe, què ſignificò eſte numero de quatro? Alli n. 2.

La Tunica inconſutil qué ſignifica? Alli pag.578. n.3.

La

La Tunica inconſutil miſtica de Chriſto Bien nueſtro, no la tiene Europa, Africa, ni Aſia, ſino America: quanto deben los Superiores procurar que ſe conſerve en aquellas Provincias entera eſta miſtica veſtidura del Señor? Alli n. 4.

Què han de pretender los Jueces? es doctrina muy notable. Alli pag. 580. n. 8.

Dànſe varias explicaciones à las ſiete palabras, que el Señor hablò en la Cruz. Cap. 48. pag. 581. n. 1. y ſig.

Quánta fue la Fè del Buen Ladron? Alli n. 2.

Lo que los Chriſtianos debémos à nueſtra Señora. Alli pag. 582. n. 4.

Ponderaſe la deſnudèz del Señor en la Cruz, concepto notable. Alli pag. 583. n. 6.

En la muerte de Chriſto Bien nueſtro, quàl fue el ſentimiento del mundo? Cap. 49. pag. 586. n. 1.

Las ſeñales que diò el mundo, y romperſe el velo del Templo al eſpirar el Señor, què ſignificò todo eſto? Alli n. 2. y 3.

Por qué quando muriò el Hijo de Dios, no muriò nadie con ſu Divina Mageſtad? y por qué quando reſucitò, reſucitaron muchos con él? Alli pag. 587. n. 5. y 6.

Por què el Centurion no creyò haſta que al eſpirar el Señor tembló la tierra? Alli pag. 588. n. 7.

Por qué pidieron los Eſcribas, y Fariſéos à Pilatos, que mandaſſe quebrar las piernas al Señor, y à los ladrones, que con él eſtaban crucificados. Cap. 50. pag. 589. n. 1. y ſig.

Por qué los Eſcribas, y Fariſéos no hicieron quebrar las piernas al Señor? que aunque eſtaba yá muerto, parece que de ſu mortal odio no ſe podia eſperar aquella que parece piedad. Alli n. 4.

Por qué deſpues de muerto el Señor, los fementidos Hebrèos le hicieron abrir el Sagrado Coſtado con una lanza? Alli pag. 590. n. 6. y 7.

Si el que dió al Señor la lanzada era ciego, y ſi en dandola cobrò la viſta, y ſi eſte ſe ſalvò? quàndo los otros miniſtros de la Paſion ſe condenaron: es todo eſto notable. Alli pag. 592. n. 10. y 11.

Muerto el Señor, dice el Evangeliſta Santo, que Joſeph, Varon Noble, con oſadia, y valor entrò dònde eſtaba Pilatos, y le pidiò el Cuerpo de Jeſus: *Audacter introivit ad Pilatum, & petijt Corpus Jeſu.* Còmo tuvo eſte Noble Decurion tal animo, quando parece que habia de eſtàr mas amedrentado, y encogido. Cap. 51. pag. 593. n. 1. y 2.

Entendiendo Pilatos de Joſeph, que yá Chriſto Redentor nueſtro habia eſpirado, ſe admiró: *Pilatus autem mirabatur, ſi jam obijſſet*: preguntaſe de què procediò eſta admiracion de Pilatos? en que con muchas razones ſe ſatisface á eſta duda, todas notables. Alli pag. 394. n. 3. y ſig.

Ponderaſe el dolor de la Madre de Dios al recibir muerto à ſu Hijo en ſus Sagrados Brazos. Alli pag. 597. n. 9. y 10.

Y el de la Santa Magdalena por un motivo notable. Alli n. 10. y 11.

Por què los Judios temièron al Señor deſpues de muerto? Cap. 52. pag. 599. n. 1.

Por què no guardaron los Judios el Cuerpo del Señor aquellos tres dias, deſpues de ſu muerte, y pidieron á Pilatos que le hicieſſe él guardar? Alli pag. 600. n. 3.

Por qué Pilatos no quiſo encargarſe de que corrieſſe por ſu cuenta la guarda del Cuerpo del Señor, y la remitiò à los Judios? Alli pag. 601. n. 5.

Quán neciamente porfia quien porfia contra Dios, como la locura Hebréa. Alli n. 6.

Reſucitò el Señor: dudaſe à quien apareciò primero, y ſe manifeſtò antes? Alli pag. 602. n. 7.

Utiliſsima doctrina, que ſe ſaca, y debemos obſervar de eſte diſcurſo de la Paſion del Señor. Alli n. 9. y 10.

TABLA

DE LAS INJUSTICIAS, INJURIAS, y agravios que intervinieron en la Paſion, y Muerte de Chriſto Bien nueſtro, y ſe explican, y ponderan en eſte Tratado.

1 LA primera injuſticia que ſe debe notar, es, que por vér los Eſcribas, y Fariſéos amado, y aplaudido à Chriſto Bien nueſtro del Pueblo, por envidia le aborrecian mortalmente. Cap. 9. pag. 408. n. 2.

2 La ſegunda injuſticia de los enemigos del Señor, fue obrar contra èl por reſolucion en la ſentencia. Alli pag. 410. n. 5.

3 Otra graviſsima injuria fue la forma que tuvieron en el proceſo, que fue reſolver que le prendieſſen con engaño, y le crucificaſſen: *Ut Jeſum dolo tenerent, & occiderent.* Alli pag. 410. n. 6.

4 Otra injuſticia fue, que habiendo conocido los Eſcribas, y Fariſéos, que ſi prendian al Señor, podia amotinarſe el Pueblo, como digeron: *Nè forté tnmultus, fieret in Populo*: con todo eſſo aventuraron al Pueblo, por prender al Inocente. Alli pag. 411. n. 8.

5 Otra injuſticia fue, ſentir Judas el obſequio que la Santa Magdalena hizo á Chriſto en caſa de Simòn leproſo, ungiendo ſu venerable Cabeza con aquel precioſo unguento. Cap. 11. pag. 418. n. 2.

6 Otra injuſticia de Judas contra ſu Maeſtro fue, tratar de venderle, conociendo quien era. Cap. 12. pag. 425. n. 2.

7 Otra grave injuſticia cometieron los enemigos del Señor, holgandoſe del vil, è infame contrato que fue Judas à hacer con ellos, de venderles à ſu Maeſtro: *Qui audientes gaviſi ſunt.* Cap. 13. pag. 429. n. 2.

8 La primera ofenſa, è injuſticia que ſe cometió contra el Señor Sacramentado, la cometió Judas, recibiendole en pecado. Cap. 16. pag. 439. n. 3.

9 Otra aleve injuria cometiò Judas, dandole oſculo traydor al Hijo de Dios, porque aquel infame oſculo era la ſeñal de la entrega, como les dijo al contratar: *Quemcumque oſculatus fuero, ipſe eſt, tenete eum.* Cap. 17. pag. 443. n. 4.

10 El modo con que prendieron al Señor fue otra terrible injuſticia, ſobre la que iba envuelta en el cuerpo del proceſo, que era ſer Jeſus Inocente, y ellos culpados, ſalir à prenderle como ſi fuera vandido, ó ſalteador de caminos, fue injuſticia, tal, que el Señor ſe quejó de ella, y ſe la reprehendiò, diciendolos: *Tamquam ad latronem, exiſtis cum gladijs, & fuſtibus, comprehendere me.* Alli pag. 446. n. 10.

11 Llevarle maniatado, ſiendo un manſiſsimo Cordero, que no ſolo no ſe reſiſtió, ſino que mandò à los ſuyos, que no le defendieſſen, y reprehendiò á San Pedro, porque ſacò la eſpada, fue abominable injuſticia. Cap. 18. pag. 448. n. 1.

12 Tomar Anás la confeſion al Señor, fue terrible injuſticia, y maldad de aquel Sacerdote iniquo, porque ſin ſer Juez de Chriſto, ſe atrevió à examinarle contra Derecho, y juſticia. Cap. 19. pag. 451. n. 1.

13 En caſa de Anàs le diò al Señor un criado ſuyo, y en ſu preſencia, una bofetada, y eſta fue una inſolentiſsima injuſticia, abofetear à un Inocente, que defiende con razon ſu razon. Alli pag. 452. n. 1. y 2.

14 Eſta bofetada que ſe diò al Señor, tu-

tuvo otra eſpecie de injuſticia graviſsima, que fue darſela un hombre, que quando mas, podia ſer teſtigo para deponer, pero no verdugo para caſtigar: y eſto le dió el Señor à entender, diciendole: *Si male locutus ſum, teſtimonium perhibe de malo, ſi autem benè, quid me cædis?* Alli n. 3.

15 Tambien fue injuſticia de Anàs, no prender, y caſtigar al criado, que en ſu preſencia ſe atreviò à dàr la bofetada al Señor; porque el preſo no puede ſer herido, ni maltratado, ſino guardado, haſta que la ſentencia determine lo que ſe ha de hacer con èl; eſto aunque ſea delinquente, quanto menos ſiendo inocente, como lo era el Señor. Alli pag.454. n.9.

16 El buſcar Cayfás, y los iniquos Conciliares, teſtigos falſos contra Jeſus, fue otra iniqua injuſticia: y con ſer tan malos los Hebrèos, no hallaban quien quiſieſſe deponer falſamente. Cap. 20. pag.457. n.6.

17 Evidente injuſticia fue prender à Chriſto, ſin que precedieſſe querella contra èl, ò haber de oficio antecedentemente al prenderle examinado teſtigos; pero prenderle primero, y luego buſcarle teſtigos falſos un Juez Supremo, fue injuſticia de mayor magnitud. Alli.

18 Pero yà que fue injuſto el modo con que procedieron en la priſion de Chriſto Bien nueſtro, fue gran injuſticia de los del Concilio, pues todo el pleyto era ſobre ſi era Mesìas, ò no, el no mirar los Eſcrituras, carear con los vaticinios al Señor, examinar ſu vida, ſu doctrina, y ſus milagros, y vér ſi era todo conforme á lo que del Mesìas habian dicho los Profetas: nada de eſto hicieron, y eſta fue terrible injuſticia. Alli pag.458. n.7.

19 Otra injuſticia fue buſcar teſtigos de ruin calidad, que eſſo ſe dá à entender, diciendo, que aquella vil canalla: *Quærebant adverſus Jeſum falſum teſtimonium*, y eſſo no ſe dice ſino de vil gente, inducida, y pagada. Alli num. 8.

20 Si Cayfás matàra à Chriſto como un hombre particular, fuera graviſsimo pecado; pero hacerle cauſa falſa, pagando, y atemorizando teſtigos falſos, como Juez, haciendo pecar á otros, y quitar de eſta ſuerte la vida al Señor, fuein juſticia, y terrible maldad. Cap. 21. pag.460. n.5.

21 Tambien los dos teſtigos que depuſieron contra el Señor, cometieron injuſticia, levantandole que habia dicho, que èl derribaria el Templo de Jeruſalén material, y que en tres dias le volveria à reedificar; y Chriſto dijo lo contrario, como notò el Evangeliſta, que dijo: *Solvite Templum hoc, & in tribus diebus ædificabo illud.* Alli pag.462. n.8. y 9.

22 La ſed que tenian los enemigos del Señor, de ſatisfacer ſu ira, no les dejò diſcurrir en los medios de la juſtificacion, y es muy comun en el Juez apaſionado, por obrar ciego en los medios, no juſtificar el fin; y aſsi todo lo que los Hebréos obraron contra el Hijo de Dios, fue injuſto, y por eſſo no procedieron contra los Apoſtoles, y otros que llamaban, y tenian á Chriſto por Dios. Cap.22. pag.464. n.1. y ſig.

23 Habiendo Chriſto Bien nueſtro dado varias, y aſperas reprehenſiones à los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos, no buſcaron teſtigos de lo que les habia dicho, que hallàran hartos, ſino de lo que no habia dicho, que fue tambien injuſticia. Alli pag.466. n.6.

24 El negar San Pedro à Chriſto Bien nueſtro, tambien fue injuſticia cometida contra aquella caridad infinita, entonces es perſeguida de la vil canalla Hebrèa. Cap.23. pag.469. n.2.

25 El tomar Cayfás la confeſion al Señor, fue inſolencia; el llamarle blaſfemo, porque confeſò que era Hijo de Dios, fue injuſticia; y fue injuſticia, è inſolencia exclamar con voces, decir ſu parecer, y luego pedir que los demàs le digeſſen. Cap. 25. pag. 480. n. 4. y 5.

26 En el proceſo que ſe hizo contra el Señor, faltò el cuerpo del delito, y aſsi todo fue injuſto. Cap. 26. pag. 485. n. 6.

27 En la caſa de Cayfás, luego que el Señor confeſó la verdad de que era Hijo de Dios, le condenaron los Conciliares, y todos de palabra, y obra comenzaron à hacerle infinitas injurias, y agravios. Cap.27. pag.486. n.1.

28 Eſtas injurias fueron contra juſticia, y ſacrilega injuſticia, porque deſpues de condenado à muerte, fue contra todo Derecho el herirle, y maltratarle,

porque à los reos, aunque eſtèn condenados à muerte, no ſe les puede herir, laſtimar, ni maltratar, y lo contrario es fieriſsima crueldad. Alli n.2.

29 Remitiò Pilatos la cauſa del Señor, y à ſu Divina Mageſtad à los acuſadores, para que la juzgaſſen, y eſta fue llana injuſticia, porque de la reſpueſta que le dieron los Judios, de la hora, y del dia, pudo conocer la paſion con que venian, y como cauſa grave, y criminal, debiò examinarla, pues le tocaba à èl el conocimiento, y no à los delatores. Cap.28. pag.490. n.2.

30 En todo quanto los Judios obraron contra el Señor, procedieron contra el Señor, procedieron contra ſus leyes, porque le entregaron à Pilatos para que por blasfemo le crucificára; y ſi le huvieran convencido de blasfemo, ellos le debian apedrear por ſu ley, y aſsi mintieron, diciendo: *Nobis non licet interficere quemquam.* Con que todo lo que hicieron fue injuſto, y opueſto à ſus ſantas leyes. Alli pag.491. n. 4.

31 La paz, y conformidad con que ſe juntaron todos los Jueces à condenar la inocencia, ſin que huvieſſe quien detuvieſſe el Preſo para formar competencia, tambien fue injuſticia; porque á ſer otro el Preſo, ſobre defender cada Tribunal ſu juriſdicion, ſe ardiera en pleytos Jeruſalèn. Alli pag. 493. n. 10.

32 Tambien fue injuſticia la falſedad que alegaron los Hebrèos contra Chriſto Bien nueſtro, diciendo de él, que era revolvedor del Pueblo, y que prohibia pagar el tributo al Ceſar: *Hunc invenimus, ſubvertentem gentem noſtram, & prohibentem, tributa dari Cæſari.* Cap. 29. pag.494. n.1.

33 Tambien fue injuſta calumnia, y teſtimonio, decir que el Señor habia dicho que era Rey: *Dicentem ſe Chriſtum Regem eſſe*, porque en coſa ninguna puſo el Hijo de Dios mas cuidado, que en ocultar ſu Poder al mundo. Cap.30. pag.498. n.2.

34 Habiendo conocido Pilatos, que Chriſto era Inocente, debió enviarle libre, y en no hacerlo le hizo agravio, è injuſticia: y cometiò execrable maldad. Alli pag.500. n. 5.

35 La mayor maldad que ſe cometiò en la muerte del Señor, y en ſu injuſtiſsima ſentencia, fue querer todos dàr à entender, que nadie le condenaba, ni crucificaba, quando todos le eſtaban crucificando. Alli pag.502. n.8.

36 A muchas preguntas que hizo Herodes al Señor, no le reſpondió ſu Mageſtad, por lo qual el barbaro Rey le deſpreciò, y tratò como à loco, mandandole veſtir como à tal, y luego le moſtrò à ſus Soldados, para que tambien le eſcarnecieſſen: aſsi lo dijo el Evangeliſta: *Sprevit autem eum Herodes, cum exercitu ſuo, & illuſit, & indutum veſte alba, remiſsit ad Pilatum*: todas eſtas fueron inſolencias, è injuſticias que contra el Señor cometieron Herodes, y los ſuyos. Cap. 33. pag. 518. n. 7. y Cap.34. pag.519. n.1.

37 Defendia Pilatos al Señor, y en eſto cometiò otra injuſticia, porque pues conocia ſu inocencia, y no habia ſobre què cayeſſe ſentencia, ni parecia proceſo, teſtigos, ni competencias, no habia de hacer la propoſicion, ſino librarle, y caſtigar à ſus enemigos, y no hacerlo aſsi, fue injuſticia. Cap. 35. pag. 523. n.2.

38 Preguntò Pilatos à Chriſto Bien nueſtro, ſi era Rey? y en eſto cometiò otra injuſticia; y eſto ſe lo advirtió el Señor, quando à ſu pregunta le dijo: *A temetipſo hoc dicis, an alij tibi dixerunt de me?* y fue como ſi digera: Si hay teſtigos que hayan dicho, que Yo dige que era Rey, puedes preguntarme ſobre ello; pero no habiendolos, como haces inquiſicion de delitos, que no hay teſtigos que lo depongan? Alli pag.524. n. 4. y 5.

39 Preguntò Pilatos al Señor, que què habia hecho? *Quid feciſti?* en que cometió otra grave injuſticia, porque nunca ſe ha viſto, ni aun en viſita, que es juicio regular, y ſevero, preguntar al Preſo, qué ha hecho? y diga, que ſe confieſe, y diga lo que ha pecado. Alli pag.526. n.7.

40 Preguntó Pilatos al Señor, que qué era verdad? *Quid eſt veritas?* y ſin aguardar reſpueſta, volviò las eſpaldas, y le dejò, y eſta fue otra injuſticia, porque para no oír al reo, no puede haber cauſa alguna, aunque le hayan de abſolver. Cap.36. pag.532. n.8.

41 Daba gritos el deſenfrenado Pueblo contra el Señor, acuſandole de varios delitos, y entonces le dijo Pilatos: mira de quantas coſas te acuſan: *Vide in*

quan-

quantis te accuſant: eſta fue otra enorme injuſticia, porque ſin referirle al Señor de que le acuſàban, para que ſe defendieſſe, le dijo vagamente: Mira de què de coſas te acuſan, que es un cargo general, reprobado en el Derecho. Cap.37. pag.536. n.6.

42 Una de las mayores injuſticias que ſe cometiò contra el Señor, fue, el deſorden que ſe tuvo en el proceſo, que ſe ſuſtanciò contra toda forma de derecho, gritando, y clamando todos, diciendo cada uno lo que ſe le antojaba contra el inocente. Alli.

43 Propuſo Pilatos à Barrabás con Jeſus al Pueblo, para que eſcogieſſen la vida, y libertad del uno de los dos, y eſta fue clara injuſticia, porque debio aquel mal Juez ſalvar al Señor, como à Inocente, y no como à culpado, y reo. Cap.38. pag.539. n.5.

44 Eligiò el infame Pueblo la vida de Barrabàs, y eſta fue una de las injuſticias mayores de quantas padeciò el Señor, y que cometiò el Juez, y el ſacrilego Pueblo Hebrèo, por muchas razones, que gravemente ſe ponderan. Alli pag.540. n. 7.

45 Viendo Pilatos, que el Pueblo à gritos pedia que crucificaſſe á aquel Inocente, ſe reſolviò á cometer otra terrible injuſticia, que fue azotar al Hijo de Dios, entregandole para eſſo à unos crueliſsimos Sayones, que le dieron tantos azotes, que ſacaron á arroyos ſu ſagrada Sangre. Cap. 39. pag. 542. n. 1.

46 Deſpues de azotado cometiò Pilatos otra enorme injuſticia, que fue entregar al Señor à los Soldados del Pretorio, para que ſe burlaſſen de èl. Alli n.2.

47 Los barbaros Soldados coronaron ſu ſagrada Cabeza de eſpinas, luego le afrentaron, poniendole una veſtidura de purpura, y deſpues por cetro le puſieron una caña en la mano, y todo lo demàs que dicen los Evangeliſtas: eſtas fueron injurias, agravios, y todo una execrable injuſticia. Alli n. 2.

48 La mayor injuſticia de Pilatos fue, que confeſando la inocencia del Señor, le caſtigaſſe con penas tan terribles, que fueran exceſivas para atrociſsimos delitos. Alli pag.543. n.3.

49 Pareceles à los malos Jueces, quando no tienen valor para hacer juſticia, que obran con miſericordia, relajando la juſticia, y eſta es mayor injuſticia: eſto ſe viò en Pilatos con el Señor, que por tratar de librarle, cometió muchas injuſticias, que ſe ponderan, y mueſtran. Alli pag.547. n.11.

50 Entre las graviſsimas injuſticias que intervinieron en la cauſa injuſta, fulminada contra el Señor, fue una graviſsima, no concederle Pilatos los diez dias de termino, que Tiberio habia mandado que ſe dieſſen de tiempo à los condenados à muerte, deſde el dia de la pronunciacion de la ſentencia, haſta ſu egecucion: eſtos le negò el mal Juez al Inocente, y en doce horas viò, ſuſtanciò la cauſa, fulminò la ſentencia, y la hizo egecutar contra las Leyes Romanas, y Decreto Imperial. Cap. 45. pag. 571. n.4.

51 En opinion de Autor graviſsimo, Pilatos por ſu mano azotò al Hijo de Dios; y ſi eſto fue aſsi, cometiò eſte mal Juez otra injuſticia, jamàs viſta, ni oìda, porque por todos Derechos eſtá privado el Juez de caſtigar por ſu mano al reo. Alli.

52 Deſpues que Pilatos entregò al Señor á los Hebrèos, para que le crucificaſſen, ellos para agravarle las penas, le hicieron que llevaſſe ſobre ſus ſagrados hombros la Cruz en que habia de ſer crucificado: y eſta fue otra crueliſsima injuſticia de aquel fementido Pueblo; porque no hay corazon tan diamantino, que no ſe compadezca del culpado, al tiempo de llevarle al ſuplicio, como ſe vè cada dia. Cap.46. pag.572. n.1.

53 Crucificaron al Señor, poniendolo entre dos Ladrones, para hacer mas ſenſible ſu dolor, infamando ſu muerte, induciendo, y queriendo dár à entender, que eſto mereciò ſu vida: y eſte fue agravio, y ſacrilega injuſticia contra aquella inocencia ſuma, y vida ſantiſsima del Divino Paciente. Alli pag. 576. n.10.

54 Eſtando pendiente del Sagrado Madero nueſtro Redentor, los Principes de las Tribus, los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos, hacian burla, moſa, y eſcarnio de èl, y como dandole vaya, le decian: *Alios ſalvos fecit, ſe ipſum non poteſt ſalvum facere.* Por otra parte los Soldados Gentiles Romanos le decian: *Si tu es Rex Judæorum, ſalvum te fac,* tambien burlandoſe de èl, y todo fue inſolencia del Hebrèo, y del Gentil, y co-

conocido agravio, è injuſticias, por las razones de èl. Cap. 47. pag. 579. n. 7. y 8.

55 Fatigado el Señor de la ſed, dijo: *Sitio.* Entonces le dieron en una eſponja hiel, y vinagre para que bebieſſe; y eſta fue otra accion infame, è injuſticia, porque añadieron eſta pena cruel que padecieſſe, como ſi tuviera delitos cometidos que pidieſſen tales penas. Cap. 48. pag. 584. n. 9. y 10.

56 Habiendo yà eſpirado el Redentor, hicieron los Hebrèos que un Soldado abrieſſe ſu Sagrado Coſtado con una lanza, y eſta fue otra terrible injuſticia, porque no huvo orden, ni licencia del Juez para eſſo, ni es licito, ni permitido en los demàs condenados, no habiendo dadoſe en la ſentencia tal orden; porque el Juez, muerto el reo, yà no tiene juriſdicion en ſu cuerpo, porque falta el alma, que era la delinquente de aquel cuerpo difunto. Cap. 50. pag. 590. n. 6. y ſig.

57 Temiendo los Judios que reſucitaſſe el Hijo de Dios, le digeron à Pilatos: *Domine, recordati ſumus, quia ſeductor ille dixit adhuc vivens: poſt tres dies reſurgam, &c.* Eſta fue inſolentiſsima injuſticia de aquellos Hebrèos fementidos, porque llamaron engañador, y embuſtero al que era Santo, è Inocente por naturaleza; y Señor al Juez mas malo del mundo, que fue Pilatos. Cap. 52. pag. 599. n. 2.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS, QUE SE contienen en eſta ſegunda Parte de las Excelencias de San Pedro.

LIBRO QUINTO.

CAP.I. De la Profecía del Señor, quando predijo, que todos aquella noche padecieron eſcandalo, y le negaria San Pedro, y de lo que el Santo le reſpondiò, pag.1.

Cap.II. Admirable contienda entre el Señor, y San Pedro, ſobre ſi le negaria, ó no? pag. 6.

Cap.III. Por qué el Señor permitiò las caìdas de los Apoſtoles, y de San Pedro la noche de la Paſion? *& relicto eo fugerunt*, pag.10.

Cap.IV. De lo que dijo el Señor al Apoſtolado antes de ir al Huerto de Getſemanì, previniendoles para el ſuceſo, que hizo diſpoſicion à que moſtraſſe San Pedro ſu valor, y amor à aquel Divino Maeſtro, pag. 15.

Cap. V. De algunas aluſiones que ſe ofrecen à la conſideracion ſobre eſtas palabras: *Ecce duo gladij hic*, pag. 21.

Cap. VI. Si las dos eſpadas que los Apoſtoles digeron que tenian en la noche de la Cena, llegaron con el Señor al Huerto? pag.26.

Cap.VII. Que llegò el Señor al Huerto de Getſemanì, y eſcogiò à San Pedro el primero de los tres Apoſtoles, para tenerlo mas cerca en la oracion, y priſion. Y ſi el Señor padeciò en lo ſuperior de ſu alma? *Triſtis eſt anima mea, Marc.* 14. pag.30.

Cap.VIII. Si el Señor en el Huerto de Getſemanì, padeciò en lo ſuperior de ſu Alma, pag.33.

Cap.IX. De las penas del Señor en el Huerto, y de algunas dudas en ſu explicacion: *Factus eſt ſudor ejus ſicut gutæ ſanguinis decurrentis in terram*, *Luc.* 22. pag. 38.

Cap.X. Explicanſe otras dudas, y de la diferencia de las penas del Señor à las nueſtras, y por qué dijo á San Pedro, y à los Apoſtoles, que velaſſen? *Simon dormis? Marc.* 14. pag.42.

Cap.XI. Por qué el Señor dijo à San Pedro, y à ſus Diſcipulos, que oraſſen, poco antes de prenderle? pag.45.

Cap.XII. Advertencias utiles para los Prelados, y Superiores, que reſultan de haber deſpertado el Señor à San Pedro, y los Diſcipulos en el Huerto, pag.48.

Cap.XIII. De las circunſtancias de la priſion del Señor, quando San Pedro ſe levantò à cortar la oreja à Malco, pagin.52.

Cap.XIV. Que el Señor ſe deſcubriò á los Hebréos, y cayeron todos en tierra, y los dejò levantar, pag.57.

Cap.XV. De algunas deducciones de la priſion del Señor, y por què ſu Divina Mageſtad pidió à los Miniſtros por ſus Diſcipulos? pag.60.

Cap.XVI. Si los Hebrèos quiſieron prender à San Pedro, y à los Diſcipulos, quando prendieron al Señor? pag. 63.

Cap.XVII. Que ſignifica el decir, que el Señor no perdió ninguno de ſus Diſcipulos? pag. 65.

Cap.XVIII. Que Judas besò traydoramente al Señor, y prendieron à ſu Divina Mageſtad, y algunas dudas en la explicacion, pag.67.

Cap.XIX. Por què Judas entregó al Señor con beſo de paz, y en el Huerto? pag. 70.

Cap.XX. Por qué el Señor llamò á Judas amigo, ſiendo tan fiero enemigo? pagin. 72.

Cap. XXI. Que viendo San Pedro, y los Apoſtoles que prendian al Señor, le preguntaron ſi heririan con eſpada, y San Pedro hiriò à Malco, y le cortó la oreja, pag.76.

Cap.

Cap.XXII. Del valor de San Pedro al cortar la oreja al ſiervo del Sacerdote, y que fue meritorio, y excelente ſu fervor en eſte caſo, pag.82.
Cap.XXIII. De los graves fundamentos de la opinion de San Aguſtin, que fue meritorio en San Pedro el cortar la oreja à Malco, y que eſta es la mas cierta, pag. 86.
Cap.XXIV. Satisfaceſe á los fundamentos, y ſe prueba con San Aguſtin, que mereciò San Pedro en la cuchillada que diò à Malco, defendiendo al Señor en el Huerto, pag.90.
Cap. XXV. Esfuerzaſe con otras razones, y ſe ſatisface à los demàs argumentos, ſobre los claros merecimientos de San Pedro, en lo que obrò en el Huerto, defendiendo al Redentor, y ſus preeminencias en eſte caſo, pag.96.
Cap.XXVI. De la negacion de San Pedro, y de las circunſtancias favorables con que el Señor le levantò, pag.100.
Cap. XXVII. Vàſe refiriendo la negacion de San Pedro, y lances que en ella ſucedieron, pag.103.
Cap.XXVII. De algunas dudas que ſe ofrecen en la negacion de San Pedro, y ſu explicacion, pag. 106.
Cap.XXIX. Por què San Pedro eſtuvo tan fuerte en el Cenaculo, y tan dèbil en el Palacio, y le deſpertò el Señor con el canto del Gallo? pag.110.
Cap. XXX. Si pecò San Pedro en la negacion: y admirables privilegios del Santo en ſu penitencia, pag. 113.
Cap. XXXI. De las razones porque el Señor permitiò la negacion en San Pedro, y utilidades de eſta permiſion, pag. 117.
Cap.XXXII. Preeminencias de San Pedro, que reſultaron de ſu caída, con las mercedes que Dios le hizo antes, y deſpues de ella, pag.120.

LIBRO SEXTO.

CAP.I. De los inſignes favores que el Señor hizo à San Pedro deſpues de ſu Reſureccion glorioſiſsima, y que los Angeles avisaron à las Marias que digeſſen à San Pedro, que habia reſucitado el Señor, pag.124.
Cap.II. Explicanſe algunas dudas, ſobre las palabras del Angel à las Marias, mandandoles que digeſſen à los Apoſtoles, y à Pedro, que yà habia reſucitado el Señor: *Dicite Diſcipulis ejus, & Petro, Marc.* 16. pag 131.
Cap.III. De la cauſa porque digeron los Angeles à las Marias, que el Señor precederia à los Apoſtoles en Galiléa: *Quod precedet vos in Galileam, Marc.*16. pag.133.
Cap.IV. Que San Pedro, y San Juan corrieron à vér el Sepulcro del Señor, y llegando primero San Juan, entrò primero San Pedro, preeminencias del Santo en eſte caſo: *Currebant autem duo ſimul, & ille alius Diſcipulus præcucurrit citius Petro, non tamen introivit, Joan.* 20. pag. 136.
Cap.V. Por què fueron corriendo al Sepulcro San Pedro, y San Juan: *Currebant autem duo ſimùl, Joann.* 20. pag. 139.
Cap.VI. De la admiracion grande de San Pedro, quando ſaliò del Sepulcro: *Et abijt ſecum mirans, quod factum fuerat, Luc.* 24. pag.141.
Cap.VII. Que San Lucas refiere, que fue San Pedro al Sepulcro, y no nombra à San Juan, y còmo ſe entienden los dos Evangeliſtas: *Petrus autem ſurgens cucurrit ad monumentum, Luc.* 24. pag. 145.
Cap.VIII. Que el Señor luego que reſucitò, ſe apareció ſolo à San Pedro, ſin los demàs Apoſtoles, coſa que no conſta que hicieſſe con otro, ſino con la Virgen: *Quod ſurrexit Dominus verè, & apparuit Simoni, Luc.*24. pag. 148.
Cap.IX. De las grandes preeminencias que reſultan à San Pedro de la aparicion del Señor en el mar de Galilèa, quando peſcaba el Santo, y otros Diſcipulos: *Dicit eis Simon Petrus, vado piſcari, Joann.* 21. pag.151.
Cap.X. Atencion que los Obiſpos deben tener à los movimientos de la Apoſtolica Sede, y de quien era el navio de la peſca: *Dicit eis Simon Petrus, vado piſcari, Joan.*21. pag.154.
Cap.XI. Doctrina que San Pedro, y los Apoſtoles dieron à la Igleſia en eſte caſo: *Dicit eis Simon Petrus, vado piſcari, Joann.* 21. pag.156.
Cap.XII. Que los Apoſtoles volvieron à peſcar deſpues de la Reſureccion; pero no deſpues de la Aſcenſion, y la cauſa de eſto, pag.158.
Cap.XIII. Que San Pedro, y los Diſcipulos trabajaron toda la noche, y no pudieron peſcar, y con lo que les mandó, peſcaron un grande lance, y de las di-

diferencias de eſte milagro de la ribera de Ceſarea : *Mittite ad dexteram navigij , Joan.* 21. pag.160.
Cap.XIV. Explicanſe otras ſeis diferencias del uno al otro caſo. pag.164.
Cap.XV. De otras diferencias del uno al otro milagro que hizo el Señor por San Pedro , pag.167.
Cap.XVI. De otros Miſterios que intervinieron en eſte milagro del Señor , y que San Pedro , y los Apoſtoles no conocieron por la viſta , ni por el oído à Jeſus reſucitado : *Et non cognoverunt , quia Jeſus eſt* , pag. 170.
Cap.XVII. Que San Pedro , y los Apoſtotoles conocieron al Señor deſpues del milagro , y en que lo conocieron , pag. 173.
Cap.XVIII. De la dulzura con que el Señor deſpues de reſucitado deſpertò à San Pedro , y à ſus compañeros , para que le pidieſſen ſocorro : *Pueri habetis pulmentarium* , pag.176.
Cap.XIX. Del modo particular con que el Señor pidiò , ſi tenian que darle de comer , pag.178.
Cap.XX. Que San Pedro , y San Juan conocieron al Señor , y la diferencia que huvo de uno à otro conocimiento , y San Pedro ſe arrojò à buſcar à ſu Maeſtro : *Petrus autem tunica ſuccinxit ſe* , pagin.182.
Cap.XXI. Que los Apoſtoles aſsi como recibieron del Señor el beneficio de la peſca , lo miraron , y lo conociò San Juan , y lo ſiguiò San Pedro , pag.185.
Cap.XXII. Quàl fue mayor Excelencia, la de San Pedro , ò San Juan , tirar uno , mirando à Jeſus , ſeguirlo, nadando el otro , pag.188.
Cap.XXIII. Deducciones que ſe ſiguen en nueſtro aprovechamiento , de la fineza de buſcar San Pedro à Jeſus , arrojandoſe à la mar , y de otra duda en eſte caſo , pag.190.
Cap.XXIV. De algunos reparos , y circunſtancias de eſte admirable ſuceſo de San Pedro , y de otras dudas ſobre èl, pag.194.
Cap. XXV. Del miſterio de eſte ſuceſo, quando San Pedro fue à adorar al Señor con ſus ſantos Compañeros , y hallò el pez en la ribera , pag.198.
Cap.XXVI. De algunas dudas , y de ſu ſatisfaccion en el caſo , las quales manifieſtan admirables Excelencias de San Pedro , pag.201.
Cap.XXVII. Porque el Señor quiſo que San Pedro ſacaſſe los peces de la ribera, antes que el Señor les diera de aquel que tenia en tierra , pag.205.
Cap.XXVIII. Què ſignifica en eſte milagro que hizo Dios por San Pedro , el numero de ciento y cinquenta y tres peces que ſacò à la ribera , y porque con tantos , y tan grandes no ſe rompiò la red , pag.207.
Cap.XXIX. Si en las redes del milagro del Señor por San Pedro habia peces pequeños con los grandes , pag.210.
Cap.XXX. De la razon, porque no hablaron los Apoſtoles al Señor , quando lo adoraron en la ribera , y ſolo comieron del pez , y pan , que les daba á San Pedro , y à ellos , pag.213.
Cap.XXXI. Por què los Diſcipulos no preguntaron al Señor : *Tu quis es?* luego que los combidò â comer , proſiguen otras razones , pag.215.
Cap.XXXII. Si el Señor diò à San Pedro, y à ſus Compañero- del Pan que tenia prevenido , y de las demás dudas del miſterio , y ſu ſatisfaccion , pag. 217.
Cap.XXXIII. Que à la coronacion de San Pedro aſsiſtieron la Virgen , y los Apoſtoles, ſegun el contexto de los Evangeliſtas Sagrados , pag.221.

LIBRO SEPTIMO.

CAP.I. De la inſigne , y ſingular gracia que nueſtro Señor hizo à San Pedro deſpues de la comida , entregandole las llaves de ſu Igleſia , pag. 226.
Cap.II. Del modo particular con que San Juan hace relacion de la aſuncion de San Pedro al Sumo Pontificado : *Cùm ergo prandiſſent , dicit Simoni Petro Jeſus, Joan,* 21. pag. 231.
Cap. III. De la razon , por què el Señor examinò à San Pedro tres veces al amor, para ponerle en las ſienes la Tiara : *Simon Joannis diligis me , Joan.* 21. pag. 236.
Cap.IV. Que el Señor le preguntò à San Pedro , ſi le amaba con amor diligentiſsimo : *Petre, Simon Jona diligis me plus his , Joan.* 21. pag. 240.
Cap.V. Por qué el Señor examinò à San Pedro al amor , y no á la ſabiduría , ni à otras virtudes , pag. 243.
Cap.VI. Que el Señor no quiſo examinar à San Pedro el amor de las almas , ſino del amor á Dios , y quiſo que le amaſe mas que todo el Apoſtolado , pag. 245.
Cap.VII. De tres utilidades, y luces grandes que alumbran à los Prelados de la

forma con que el Señor examinó à San Pedro, quando le preguntò : *Petre, diligis me plus his*, *Joan.* 21. pag.250.

Cap.VIII. De la reſpueſta de San Pedro à las preguntas del Señor, y de ſu triſteza, por tan repetidas preguntas : *Etiam Domine, tu ſcis, quia amo te*, *Joan.* 21. pag. 253.

Cap. IX. De la triſteza de San Pedro à la tercera pregunta del Señor, porque mudò el Santo la reſpueſta, pag.255.

Cap.X. Conſuelo grande que reſulta á los pecadores de la tercera merced que hizo el Señor à San Pedro, quando lo coronò contrito, y humillado en ſu exaltacion al Pontificado, pag. 258.

Cap.XI. Por què San Pedro dijo al Señor en la tercera pregunta, que todo lo conocia : *Domine, tu omnia noſti, tu ſcis quia amo te*, *Joan.* 21. pag. 260.

Cap. XII. De las tres reſpueſtas del Señor à San Pedro en las preguntas que le hizo de sì le amaba, que es lo que le diò en la tierra ; y porque habiendole ofrecido llaves, le dió ovejas, pag.263.

Cap. XIII. Por qué el Señor, habiendo ofrecido à San Pedro llaves, le cumpliò en ovejas la promeſa : *Paſce oves meas*, *Joan.* 21. pag.265.

Cap. XIV. Deducciones que ſe ſiguen de haberle entregado el Señor ſu Igleſia à San Pedro en ovejas, y no en llaves: *Paſce oves meas*, *Joan.*21. pag.270.

Cap. XV. Que el Señor diò la poſeſion à San Pedro de la dignidad de ſu Vicario con las palabras, *Paſce*, y no *gubernа*, y por què? pag.273.

Cap. XVI. De otras razones, por qué el Señor dijo en la entrega de ſu Igleſia, apacienta, y no gobierna : *Paſce oves meas*, *Joan.* 21. pag.275.

Cap.XVII. De lo que ſignifica decir el Señor á San Pedro dos veces, que apacentaſſe ſus corderos, y una ſola ſus ovejas : *Paſce agnos meos*, *paſce agnos meos*, *Joan.* 21. pag.278.

Cap.XVIII. De otras razones, por qué el Señor dijo dos veces, que encomendaba ſus corderos á San Pedro, y una las ovejas: *Paſce agnos meos*, *Joan.* 21. pag. 281.

Cap. XIX. De què manera San Pedro, y ſus ſuceſores repreſentan al Salvador de las almas en la dignidad de Paſtores univerſales de la Igleſia, y à quien ſucede cada uno, pag.285.

Cap.XX. Que es lo que el Señor diò à San Pedro mas que á los demás Apoſtoles, quando le dijo : *Paſce oves meas*, y còmo tienen eſta poteſtad los Pontifices Romanos, pag.291.

Cap. XXI. Del mayorazgo eſpiritual que el Señor fundò en San Pedro, que han heredado los Pontifices Romanos, y los principales motivos que ſobre eſto ſe pueden conſiderar, pag.294.

Cap.XXII. Deducciones, y luces que ofreciò el Señor á los Fieles, aſsi Prelados, como ſubditos, en eſta admirable gracia que hizo ſu Divina Mageſtad à San Pedro, de fundar ſobre ſu perſona, y dignidad el Mayorazgo eſpiritual de la Igleſia, pag.297.

Cap. XXIII. Preeminencias excelentes de San Pedro, por el eſtablecimiento que Dios hizo en ſu perſona del Mayorazgo eſpiritual, y univerſal de la Igleſia, pag.303.

Cap. XXIV. Proſiguen otras Excelencias de San Pedro, en haber fundado el Señor en ſu perſona el eſpiritual Mayorazgo de hacerlo univerſal Cabeza de la Igleſia, pag.305.

Cap.XXV. Que aſsi como el Señor coronò à San Pedro, haciendole Vicario univerſal, inmediatamente le hizo gracia de ofrecerle muerte de Cruz por ſu fé, pag.309.

Cap.XXVI. De las razones por qué el Señor puſo á San Pedro la muerte delante, luego que lo aſſumió al Pontificado: *Significans qua morte clarificaturus eſſet Deum*, *Joan.* 21. pag.311.

Cap. XXVII. Del notable modo con que el Señor explicó à San Pedro ſu muerte deſpues de ſu dichoſa coronacion pag.314.

Cap. XXVIII. Qué ſignificò el Señor con decir à San Pedro, que iria quando fueſſe viejo adonde no queria, pag.319.

Cap. XXIX. De la admirable honra que hizo el Señor à San Pedro, diciendo por San Juan, que ſu muerte haria claro al Señor : *Significans qua morte clarificaturus eſſet Deum*, *Joan.*21. pag. 323.

Cap. XXX. Que ſiguiendo San Pedro al Señor, ſe acordò de San Juan Evangeliſta, y le pidió por èl, y lo que le reſpondio ſu Divina Mageſtad, pag. 326.

Cap.XXXI. Adonde iba caminando el Señor, quando San Pedro le dijo, que ſeria de San Juan ? y lo que le reſpondió ſu Divina Mageſtad, pag.331.

Cap.XXXII. Por qué el Señor dijo à San Pedro, que no cuidaſſe de lo que Dios haria de San Juan ſu Apoſtol, y Evan-

ge-

geliſta : *Sic eum volo manere, quid ad te, Joan.*21. pag. 333.
Cap.XXXIII. De algunas deducciones que ſe ſiguen de las palabras que refiere San Juan Evangeliſta en eſte lugar, en el qual el Señor mandò à San Pedro lo ſiguieſſe, ſin San Juan, pag.341.
Cap. XXXIV. Si ſe colige de las palabras del Señor à San Pedro, que no muriò San Juan Evangeliſta, y qual es la mas cierta opinion, pag. 345.
Cap. XXXV. Declaranſe dos lugares del Evangelio, que parece que inſinùan, que no muriò San Juan Evangeliſta, y ſus grandes Excelencias, pag.348.
Cap. XXXVI. De las Excelencias que reſultan à San Pedro de aquellas que algunos ponderan culpas veniales, y los Hereges mortales (fuera de la negacion) y que con ellas, y ſus repetidas finezas podian hacerſe grandes Santos en la Igleſia, pag.352.

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTE TRATADO, de las Injuſticias que intervinieron en la Muerte de Chriſto Bien nueſtro.

CAP.I. De los efectos de la envidia, y quan antiguo es eſte vicio en el mundo, pag.369.
Cap.II. Quien eran los Eſcribas, y Fariſéos, y de los vicios de los Sacerdotes, al tiempo en que naciò el Hijo de Dios, pag.374.
Cap.III. De la ocaſion que tomaron en la reſurreccion de Lazaro los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos, para el Concilio que juntaron contra Chriſto Señor nueſtro, pag.378.
Cap. IV. Del Concilio que juntaron los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos, y propoſicion iniquiſsima de Cayfás, pag.384.
Cap.V. Daños que cauſa manifeſtar ſu dictamen el que preſide, antes que ſe voten, y decidan los pleytos en el Conſejo, pag.387.
Cap.VI. De la perverſion grande con que fueron diſcurriendo los Eſcribas, y Fariſéos en el Concilio, pag. 391.
Cap. VII. De las razones con que los Diſcipulos ocultos del Señor lo defendian, y la aſpereza con que los tratò Cayfás, pag.396.
Cap. VIII. De la profecía de Cayfás, y quanto mas le valiera ſer bueno, que ſer Profeta, pag.401.
Cap.IX. Del ſegundo Concilio que ſe juntó en caſa de Cayfás, luego que el Señor fue recibido el Domingo de Ramos con aplauſo, dos dias antes de Paſcua, para prender à ſu Divina Mageſtad, pag.408.
Cap.X. Quien fue Judas el perverſo Diſcipulo que vendiò à Chriſto Señor nueſtro, y ſus pecados; y que èl fue el primer Herege Sacramentario, pag.412.
Cap.XI. Del motivo que tomò Judas en el unguento que derramó la Magdalena ſobre el Cuerpo del Señor, para tratar de venderle, pag. 418.
Cap.XII. De como Judas capituló con los Principes de los Sacerdotes la venta del Señor, pag.425.
Cap. XIII. Del derecho torcidiſsimo que pretendiò tener Judas para vender al Señor, pag.429.
Cap. XIV. Del tercer atrevimiento de Judas al inefable Sacramento del Altar, recuerdos que le hizo el Señor en èl, pag.433.
Cap.XV. De lo que afligiò à los Apoſtoles ſaber que uno de ellos habia de entregar al Señor, pag.437.
Cap.XVI. Audacia deſvergonzada de Judas en preguntar al Señor, ſi era èl quien le habia de vender, y què intentò en preguntarlo, pag. 438.
Cap. XVII. Del prendimiento de Chriſto nueſtro Redentor, por la traycion de Judas, y crueldad de los Eſcribas, y Fariſéos, pag. 442.
Cap.XVIII. De los agravios, è injurias que hicieron à nueſtro Señor en caſa de Anàs, y quan ciegamente obraron, y la primera negacion de San Pedro, pag. 448.
Cap.XIX. Injuſticia, y maldad de Anàs en tomar la confeſion al Señor, no ſiendo ſu Juez, pag. 451.
Cap. XX. Llevan al Señor en caſa de Cayfás,

fás, y San Pedro le sigue, buscan falsos testigos, hallanlos, y no concuerdan, ni convencen, pag. 455.
Cap. XXI. Del embarazo grande con que se hallaron los Jueces, Sacerdotes, y Escribas, para aliñar, y componer la calumnia en el proceso, y porquè no se empeñaron à matar al Señor sin èl, p. 459.
Cap. XXII. Por qué los malos Sacerdotes de Israèl no procedieron contra los Discipulos, ni por haberlos reprendido el Señor, dandose por injuriados de ello, pag. 464.
Cap. XXIII. De la segunda, y tercera negacion de San Pedro, y reprehension dada por los ojos del Señor, pag. 469.
Cap. XXIV. Que el Señor miró à San Pedro, y de las tiernas lagrimas con que lloró el Apostol su caìda, pag. 473.
Cap. XXV. De la insolencia de Cayfás en tomar à Christo la confesion, pag. 478.
Cap. XXVI. La obligacion que tuvieron los Escribas, y Fariséos de averiguar la causa del Sr. por el Testamento Viejo, y lo que erraron en no hacerlo, p. 482.
Cap. XXVII. Que llevaron al Señor de casa de Cayfás al Pretorio de Pilatos, y lo que pasò con el Presidente, pag. 486.
Cap. XXVIII. Remision, y flogedad de Pilatos en la causa del Señor, y quan indigno Juez se mostró, pag. 489.
Cap. XXIX. Que Pilatos instò con los Judios señalassen el delito del Señor, y ellos no lo acusaron tanto de que era Hijo de Dios, como enemigo del Cesar, y quan malamente le remitiò Pilatos à Herodes, pag. 494.
Cap. XXX. Lo que enseñan las discretas palabras del Señor: *Reddite quæ sunt Cæsaris Cæsari*, y quan mal aprovechò à Pilatos la luz que tuvo de la inocencia del Redentor de las almas, pag. 499.
Cap. XXXI. De la mala penitencia, y muerte de Judas, la gravedad de sus pecados, y que fue el peor de los nacidos, p. 503.
Cap. XXXII. Averiguase la causa del arrepentimiento de Judas, y su muerte, y obsequias, pag. 508.
Cap. XXXIII. Que llevaron à Christo Bien nuestro à casa de Herodes, y muchas veces preguntando su Divina Magestad, no quiso responder, y por què, p. 515.
Cap. XXXIV. De la insolencia con que el incestuoso Herodes afrentò al Sr. porque no hizo milagros en su presencia, p. 519.
Cap. XXXV. Que volvieron al Salvador de casa de Herodes à la de Pilatos, y de las preguntas que le hizo sobre si era Rey, ó no, pag. 523.
Cap. XXXVI. De otra pregunta de Pilatos al Señor, examinandolo, y que no quiso oìr la verdad de la suma verdad, p. 529.
Cap. XXXVII. Que Pilatos volviò à hablar á los Fariséos para librar al Señor de su rabia mortal, sumision indignissima del Redentor de las almas, pag. 534.
Cap. XXXVIII. Recado de la muger de Pilatos á su marido, en favor del Redentor; por librarle le puso con Barrabás, y escogieron à Barrabàs, pag. 537.
Cap. XXXIX. De los azotes, y Corona de espinas del Sr. y que ni de esta manera quisieron los Fariséos aplacarse, p. 542.
Cap. XL. De las rèplicas que hizo Pilatos à los Judios para librar de la muerte al Salvador, y de la soberbia con que dijo, que tenia poder para absolverlo, y para crucificarlo, pag. 549.
Cap. XLI. De la respuesta que diò el Señor, declarando el poder de Pilatos, y hasta donde llega en los Jueces el poder, p. 554.
Cap. XLII. Que el Señor declarò à Pilatos de donde procedia el poder que tenia sobre su Magestad Soberana, pag. 557.
Cap. XLIII. De la instancia que hicieron los Judios à Pilatos, diciendo, que si no crucificaba al Señor, era enemigo del Cesar, y que se rindiò à la amenaza, p. 561.
Cap. XLIV. Que Pilatos lavó sus manos, y los Judios tomaron sobre sí el pecado del Juez, pag, 565.
Cap. XLV. Quan grande fue la temeridad de los pérfidos Judios en tomar sobre sì la sangre del Inocente, y las miserias en que han caìdo por ello, pag. 569.
Cap. XLVI. Que recibieron al Salvador los Ministros, y que partiò con la Cruz, y llegò al Monte Calvario, y que fue clavado en ella, pag. 572.
Cap. XLVII. Que los Soldados dividieron las vestiduras del Señor, y los Fariséos hacian burla de su poder, pag. 577.
Cap. XLVIII. De las siete palabras que el Señor dijo en la Cruz, y de su muerte santissima, pag. 581.
Cap. XLIX. Del sentimiento de la naturaleza en la muerte del Señor, pag. 586.
Cap. L. De la lanzada que dieron al Señor despues de muerto, sangre, y agua que saliò de su Costado, pag. 589.
Cap. LI. Que Joseph Abarimatia fue à pedir à Pilatos el Cuerpo del Señor, para darle sepultura, y se le diò, pag. 593.
Cap. LII. Que los Judios pidieron que se guardasse el sepulcro, y resucitó el Señor, y con èl la humana naturaleza, p. 599.

Domine, tu mihi lauas pedes? Ioan. 13. v. 6.

G. Gil inv. et sculp.

LIBRO QUINTO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA PROFECIA DEL SEÑOR, QUANDO PREDIXO, QUE TODOS aquella noche padecerian eſcandalo, y le negaria San Pedro, y de lo que el Santo le reſpondiò.

DICE San Matéo, que añadió el Señor: *Todos voſotros padecereis en mi eſcandalo eſta noche, porque eſtá eſcrito: Heriré al Paſtór, y ſe eſparcirán por el monte las ovejas del ganado; pero deſpues que reſucitàre, iré antes que voſotros á Galiléa.* (a) Y San Juan dice, que quando oyó San Pedro que le dijo el Señor: *no me puedes ahora ſeguir*, y que añadió, *que todos padecerian*

(a) *Omnes vos ſcandalum patiemini in me, in iſta nocte: Scriptum eſt enim: Percutiam paſtorem, & diſpergentur oves gregis. Poſtquam autem reſurrexero, præcedam vos in Galilæam.* Matth. 26. v. 31. & 32.

rian eſcandalo en el Señor, dijo á ſu Divina Mageſtad: *¿No puedo ſeguirte ahora? pondré mi alma por ti.* (b) Y luego dice San Marcos, que añadió: *Aunque todos ſe eſcandalicen en ti; pero yo nunca tengo de eſcandalizarme*: (c) *porque eſtoy aparejado de ir contigo á la carcel, y á la muerte.* (d) Reſpondió el Señor á San Pedro: *¿Tu vida pondrás por mi? De verdad te digo, Pedro, que tu hoy, eſta noche, antes que el gallo cante, tres veces me negarás.* (e) *No dará el gallo dos veces ſu canto, que no niegues tres veces que me conoces.* (f) Pero San Pedro con mayor fuerza decia. *Aunque ſea neceſario morir contigo, no te tengo de negar. Lo miſmo que San Pedro, dixeron todos los demás Apoſtoles.* (g) Eſtas ſon las razones que paſaron en eſta ocaſion, conforme á la contextura de los quatro Evangeliſtas, tomando de cada uno ſu infalible relacion. No hay duda que entriſtecerian á todo el Apoſtolado las palabras del Señor; porque conociendo que era infalible ſu verdad, por ſer la miſma verdad el Señor, y que no pudo faltar lo que decia, aſſegurandoles ſu Divina Mageſtad, que todos aquella noche caerian, y deſcaecerian, ¿quién no lo habia de ſentir? Porque decirles: todos eſta noche ſereis eſcandalizados en mi: no quiſo decir, á lo que entiendo, como ſienten algunos Expoſitores: huíreis de mi, ó os apartareis de mi, ſino caereis eſta noche, que es lo que ſignifica propiamente, *eſcandalizarſe*, tropezar en el eſcandalo, ó encuentro; de ſuerte, que la tentacion fue el encuentro, (h) y los Apoſtoles los que caminando por la vida eſpiritual, cayeron en tentacion.

2 Tampoco ſignifica, que los Apoſtoles perdieron aquella noche la fé, porque es cierto, que no la perdieron, contra algunos que afirman lo contrario, (i) ſolo perdieron, ó entibiaron la caridad, y dejaron de hacer la profeſion de la fé, ó teniendola en el alma, no ſe atrevieron á confeſarla, y proteſtarla con los labios, y en los labios. De uno á otro hay muy gran diferencia, porque el no profeſarla, es temor natural, y aunque es

(b) *Quo ego vado, non potes me modo ſequi :: Quare non poſſum te ſequi modo? animam meam pro te ponam.* Joan. 13. v. 36. & 37. (c) *Etſi omnes ſcandalizati fuerint in te: ſed non ego.* Marc. 14. v. 29. (d) *Tecum paratus ſum & in carcerem, & in mortem ire.* Luc. 22. v. 33. (e) *Animam tuam pro me pones? Amen, amen dico tibi: non cantabit gallus, donec ter me neges.* Joan. 13. v. 38. (f) *Priuſquam gallus vocem bis dederit, ter me es negaturus.* Marc. 14. v. 30. (g) *Et ſi oportuerit me ſimul commori tibi non te negabo. Similiter autem, & omnes dicebant.* Idem ibid. v. 31. (h) Barrad. tom. 4. lib. 3. cap. 23. Liran. in Gloſ. Matth. 26. & alij. (i) D. Chryſoſt. D. Auguſt. apud Silv. tom. 5. in Evang. lib. 7. cap. 10. expoſit. 3. Maldon. Barrad. & alij communit. contra Franciſc. Luc. & Corn. Alap.

es culpa, y grave, en los caſos que obliga la confeſion, y profeſion; pero no es igual con el dejarla, y ſacudirla del alma; y á eſtos que caían por flaqueza, ó recelo, y temor de los tormentos, llamaban los Santos en la Primitiva Igleſia los *Lapſos*, (j) los quales, aunque por entonces caían, volvian deſpues, y lloraban ſu pecado, y tal vez ſe convidaban al martirio, y eran Martires glorioſos; pero los que dejaban con el corazon la fé, é idolatraban, eran apoſtatas, y ſe volvian Idólatras. Es verdad, que tambien llamaban *Lapſos* á los que por el miedo de los tormentos entonces perfumaban á los Idolos; pero deſpues lo lloraban, y para verificarſe la Profecía del Señor, y la caída de los ſuyos, en aquella verdaderamente noche obſcura, y llena de lazos, y tentaciones; no fue neceſario que le negaſſen con el alma, baſta que huyeſſen, y lo deſamparaſſen, y lo negaſſen los labios. Y aſsi el lugar que el Señor aplicó del Profeta Zacarías, no miró á perder del todo el ganado, ni que para ſiempre pereciеſſen las ovejas, ſino á eſparcirſe por el monte, porque dijo: *Heriré al Paſtór, y las ovejas irán cada una por ſu parte. Percutiam Paſtorem, & diſpergentur oves gregis.* (k) Como quien dice: viendoſe las ovejas ſin paſtór, eſparcidas, perſeguidas, acoſadas de los lobos, todo ſerà peligros, y mas peligros, temores, y mas temores, haſta volver al paſtór, pero no ſe perderán.

3 A eſto miró tambien decirles: *Pero deſpues que reſucitáre, os precederé en Galiléa.* Eſto es, no hay que deſconfiar, Ovejas, Apoſtoles, y Diſcipulos, que ſi antes de morir al herir á vueſtro Maeſtro andais ſin Paſtór perdidos, deſpues que reſucitáre, ſeguireis al Paſtór que viſteis muerto, yá triunfante, y reſucitado, y de perdidos ſereis mi ganado, y mis ganados. En lo qual el Señor, no ſolo les dijo que reſucitaria ſu Divina Mageſtad de la muerte á la vida, ſino que ellos reſucitarian de la culpa á la gracia, porque en aquella palabra: *Cum reſurrexero*, les dió luces de la Reſureccion de ſu Maeſtro, y Redentor, y enjugó las tiernas lagrimas por ſu muerte, y donde dijo: *Præcedam vos*, eſto es, que le ſeguirian; les conſoló, y alentó en la amenaza de la Profecía, que anunciaba ſus caídas, como ſi di-

(j) Vid. D. Cyprian. lib. *de Lapſis.* Baron. to. 2. Ann. Eccl. ann. Chriſt. 153. Abraham Bzob. Hiſtor. Eccl. lib. 3. ann. Chriſt. ut ſup. & alios.

(K) *Percute Paſtorem, & diſpergentur oves.* Zachar. 13. v. 7.

gera : caereis por no ſeguirme , Diſcipulos , pero os levantareis de la caída á ſeguirme : ſi antes de mi muerte os faltaren fuerzas para ſeguirme , con mi muerte cobrareis voſotros vida ; lo que ſerá en mi Reſureccion á la vida , ſerá en voſotros reſureccion á la gracia.

4 Pero San Pedro , aun oyendo de los labios del Señor eſta infalible Profecía del caer , y levantarſe , no podia perſuadirſe ſu amor á que era poſible que él dejaſſe á ſu amoroſo Maeſtro ; y como dijo el Señor , que no podria ſeguirle , juzgando el Santo , que aquello era limitarle el amor , el valor , ó el fervor , midiendo por ſu afecto el ſuceſo , y el efecto de la empreſa , y concepto del peligro , le replicó , diciendo : *¿No puedo ſeguirte ahora ? Pondré mi vida por ti.* Como quien dice : ¿ahora no , dulce Maeſtro ? Ahora , y ſiempre , y para ſiempre he de ſeguirte , ſin que haya tiempo en el tiempo en que yo pueda , ni ſepa jamás dejarte , ſin que á mi me dege el tiempo. Hizo San Pedro la contrapoſicion con ſu amor , no con la naturaleza : acordóſe que era amante , no ſe acordó que era hombre : tuvo preſente ſu amor , mas no ſu fragilidad , y aſsi ſe opone enamorado á eſta clara Profecía. El amor contrapone á la flaqueza , y al tiempo del no ſeguir el ſeguir á ſu Señor. Ahora no ? (dice San Pedro) pues ahora ſi. No podrás ? Que no podré ? Pues podré , porque daré la vida por ti , dulce amor , dulce Señor. No es poſible , ſino que el Hijo de Dios ſe alegró ſumamente de ver en el Santo aquel celeſtial amor , y valor , y que aunque eſtaba mirando en el hombre la caída , le alegraria en el Diſcipulo tan eſpiritual fervor.

5 Y aqui tambien ſe confirma el dictamen , que degé aſſentado arriba , (l) de que San Pedro bien creyó , y conoció , que ſu Maeſtro no iba á gozar , ſino á padecer , y que aquello que dijo ſu Divina Mageſtad : *Vos non poteſtis venire modo* , (m) lo entendia de las penas ; porque pues dijo , *Que no puedo ? Aqui eſtoy aparejado á dar la vida por ti* ; en que ſe conoce , que era Cruz , tormento , y afliccion aquello á que San Pedro ofreció tan prontamente la vida , y mas añadiendo lo que dice San Lucas : *Tecum paratus ſum , & in carcerem , & in mortem ire.* (n) *Aparejado eſtoy de ir contigo á la carcel , y à la muerte* , como quien dice : contigo ,

(l) Lib. 4. cap. 37. (m) Joan. 13. v. 33. (n) Luc. 22. v. 33.

go, Jeſus mio, es la carcel libertad, y la muerte conſuelo, y felicidad. Contigo, Jeſus mio, vengan carceles, y muertes. Contigo, y por ti mi Jeſus, no ſon hierros las priſiones, ſino aciertos. Contigo que eres, mi Jeſus, la miſma gloria, la carcel, la priſion ſerá mi gloria. Sin ti ſeria, y tendria al miſmo cielo por carcel; pero contigo, y por ti, la mas dura carcel, es conſuelo, alegria, gozo, y gloria. Y eſte aliento de ir San Pedro con Dios á morir, no ſolo manifieſta el amor que entonces tenia á ſu Redentor, ſino el que ſiempre le tuvo, y que quando en el Tabór dijo, que hicieſſen tres Tabernaculos, no era por gozar el Santo de la gloria del Tabór, ſino porque gozaſſe ſu Maeſtro de aquella gloria; pues no hizo, como digimos alli, para sí Tabernáculo, ſino uno para Dios, otro para Elías, y otro para Moysén; (o) y quando deſpues el Santo le dijo á ſu Divina Mageſtad, que no era bien que padecieſſe, todo era para eſcuſar penas á ſu Maeſtro, y Redentor, no para negarſe á ellas; (p) pues aqui que lo vió determinado á padecer, aun antes que padecieſſe, ſe ofreció tan voluntario, y ardiente á la carcel, y á la muerte, ſolo que quiſo padecerla con ſu Maeſtro, y Redentor, *Tecum*: Contigo, Señor, he de eſtár ſiempre, yá en el Tabór gozando, porque gozabas, mas no porque goce yo, yà en la carcel padeciendo, porque eſcogiſte las penas, quando las merezco yo.

6 Y tambien como el Señor dijo: *Todos padecereis por mi ſcandalo eſta noche*: eſto es, caereis por no ſeguirme, ó por decirlo mejor, caereis por deſampararme, como vió San Pedro aquella univerſal propoſicion, que comprehendia á ſu amor, y á ſu fervor, ſe reſiſtiò á la univerſal, y quiſo ſer excepcion de aquella regla, diciendo: *Aunque todos ſe eſcandalicen; pero yo no tengo de eſcandalizarme.* Como ſi digera: no hay regla ſin excepcion. Yo ſoy, ó Maeſtro Celeſtial, la excepcion de eſſa triſtiſsima regla. Mi amor, no es como los otros, ni vueſtros favores, ni vueſtra gracia conmigo ha ſido como á los otros. ¿Si vos en todo exceptuais á Pedro, al honrarlo, eſcogerlo, y preelegirlo, y llamarlo, cómo ahora no lo exceptuais? Mas quiero, ó Maeſtro Celeſtial, que me exceptueis al pelear, que no al ſubir, y crecer: mas quiero ſer negado á los favores, que no vencido en

(o) Luc. 22. v. 33. (p) Vid. lib. 2. cap. 20. num. 2.

en las penas : mas quiero ſer menos favorecido de Vos , que no ſer favorecido , ſi he de ſer deſpues culpado. No me quiero para mi , ſolo para Vos me quiero , y ſi os pierdo , todo lo pierdo con Vos , y no hay favor que yo eſtime , ſi falta el fervor en mi para amaros , y ſeguiros , y falta al favor fervor. En fin , eſtaba tan entrañado el amor á ſu Maeſtro en San Pedro , que no podia perſuadirſe que lo habia de negar ; y aſsi Chriſto nueſtro bien , viendo que no acababa de perſuadirſe , que era poſible negarlo , y que parece ſe conſideraba impecable , é indefectible en ſu amor , para que conocieſſe ſu flaqueza , y ſe humillaſſe , y ſupieſſe , que aunque era oro de muchos quilates el amor que tenia en el alma á ſu Maeſtro , pero que eſtaba en vaſo de barro, y fragil , que es eſta nueſtra humanidad , le dijo : *Tu vida pondrás por mi ? De verdad te digo , Pedro , que tu hoy , eſta noche , antes que el gallo cante , tres veces me negarás. No dará el gallo dos veces ſu canto , que no niegues tu tres , que me conoces.* Pero al paſo que el Señor lo aſſeguraba , ſe reſiſtia San Pedro , diciendo: *Aunque ſea neceſario morir contigo , no te tengo de negar* ; (q) y viendo los Apoſtoles que dijo eſto el Santo , repetian ellos lo que decia el Apoſtol.

CAPITULO II.

ADMIRABLE CONTIENDA ENTRE el Señor , y San Pedro , ſobre ſi le negaria , ò no?

Etiam ſi oportuerit me mori tecum , non te negabo.
Matth. 26. v. 35. &c.

ADmirable , é inefable fue la contienda ſantiſsima de San Pedro con ſu Maeſtro Soberano , y del Maeſtro Soberano con San Pedro ; porque parece que contendia , y porfiaba ſu fervor , por ſu amor , con la verdad indefectible del Hijo Eterno de Dios , pues habiendo dicho ſu Divina Mageſtad ha de ſer , *me has de negar* ; decir San Pedro no ha de ſer , *no he de negar-*

(q) Matth. 16. v. 22.

garte, Señor, que es ſino decir San Pedro: yo, Señor, bien sé que ſois la miſma verdad; pero tambien sé que yo ſoy el miſmo amor, ſi no eſencialmente mio, participado de Vos. Yo entiendo vueſtras profecías, ſolo conozco que arde en deſeo de adoraros mi alma, y mi corazon: ſolo entiendo que mi deſeo es de morir, y dar la vida por Vos. Bien sé que es impoſible que falte lo que decis; pero tambien entiendo que es impoſible que falte lo que yo ſiento. Yo he de morir por Vos, y con Vos, yo no os tengo de dejar yá en la carcel, ſiempre os he de ſeguir: lo demás, Jeſus mio, mirad como puede ſer.

2 Pero el Señor, mirando por el credito de ſu divina palabra, y dando luz á San Pedro, de que en habiendo contienda entre el hombre, y entre Dios, es forzoſo que falte por el hombre, pues por Dios nunca es poſible que falte; quanto mas San Pedro ponderaba ſu fineza, mas el Señor ponderaba ſu verdad; y aſsi quando vió que él no queria darſe por comprehendido en la univerſal de *todos me negareis*, deſcendió á la particular tan particular, que ſolo pudo reſiſtirla el fervor ſanto de Pedro. Dijole, pues, el Señor: *¿Pondrás la vida por mi? De verdad te digo Pedro, que eſta noche tres veces me has de negar*, como quien dice: no ſolo no pondrás la vida, Pedro por mi; pero ni podrás pronunciar, ni poner en tus labios la verdad. De verdad te digo, Pedro, que ſoy la miſma verdad, y que aun mi verdad no podrás paſar del corazon á tus labios. Eſſa lengua que ahora eſtá llena de valentia, y fervor, eſtará fria, y elada al pronunciar mi verdad, porque ſolo es mi verdad la que no admite defectos en ſu verdad. De ſuerte, que parece que le fue el Señor eſtrechando á San Pedro con la profecía, añadiendo: tu, Pedro, que eſſo dices: *Tu, hoy, eſta noche, antes que el gallo cante dos veces.* En lo qual le ſeñaló tres tiempos; el primero, que ſeria en aquel dia natural, *Hodie* hoy: el ſegundo, que en aquel dia, ſeria en la noche, *Hac nocte*: el tercero, deſpues de la media noche, *Ante quám gallus cantet*, porque no pudieſſe San Pedro eſcapar de las noticias; y luego le dá ſeñas en la negacion: *Antes que cante el gallo, antes que cante dos veces me has de negar tu tres veces.* Como quien dice: mas diligente, y apreſurado has de ſer, Pedro, en negar, que ſerá el gallo en cantar. No habrá cantado el gallo dos veces, quando tu me hayas negado yá tres.

3 Y luego le dá otra ſeña de la negacion, porque le dice:

no

no ſolo que le negará, ſino como le negaria: *Negarás que me conoces.* Tu que ahora me conoces, y me amas, y dices que morirás por mi, dirás eſta noche que no me conoces. Y con todo eſſo, ni reconvenido, ni convenido San Pedro, ni anunciado, ni amenazado con tan clara profecía, ſe rindió ſu tierno, y ferviente amor; antes dicen los Evangeliſtas, que quanto mas el Señor aſſeguraba que lo habia de dejar, tanto mas San Pedro porfiaba lo contrario, y con ſu egemplo los otros. *At ille amplius loquebatur.* (a) Como quien dice: Quanto mas el Señor le aſſeguraba ſu caída, tanto mas San Pedro aſſeguraba ſu amor, *Similiter, & alij dicebant,* (b) y á imitacion de San Pedro los demás. Y aſsi ſe vió, que en eſta contienda, no fue el Señor el ultimo en ella, ſino San Pedro, y los Apoſtoles, los quales acabaron la plática con decir: que no habian de negarlo, y el Señor remitiendo al ſuceſo la evidencia de ſu ſanta profecía, les dejó de replicar. Y aqui ſe conoce el fervor de San Pedro, y el amor ardiente que animaba á aquel noble corazon, que aunque en la profecía venció como era juſto el Señor; pero en la porfia venció San Pedro al Señor. Claro eſtá, que ſi aſsienta Dios que le ha de negar San Pedro, es preciſo que le niegue; no porque gobierna á la negacion el anunciarlo el Señor, ſino porque teniendo preſente lo venidero aquella Eterna Sabiduria, lo previno, como ſi fuera paſado; pero lo que pudo Pedro, y lo que quiſo el Señor, fue ver aquel amor, aquel fervor, aquella conſtante fineza, y valentia del Santo al ofrecer, y que eſta fueſſe tal, que no ſe rindieſſe, ſegun lo que entonces entendia, conocia, penſaba, y ſentia dentro de ſu corazon.

4 Y aſsi en eſte ſuceſo, ſe ven conocidas preeminencias de San Pedro á todo el Apoſtolado. La primera: haber ſido ſolo el que preguntó adonde ſe iba el Señor: y bien ſe vé que eſto fue fineza, amor, autoridad, y mageſtad, como habemos dicho; porque ſiendo veriſimil, que todos los demás Apoſtoles deſeaban ſaber adonde era la jornada del Señor; ninguno ſe atrevió á preguntarlo, ſino San Pedro, que ſiempre hablaba por todos. La ſegunda: en que á todos les dijo el Señor, que lo buſcarian, y que entonces no irian adonde iba; pero á San Pedro claramente le dijo, que ſi bien no podria ſeguirlo ahora, le ſeguiria deſ-

pues:

(a) Marc. 14. v. 31. (b) Idem ibid.

pues : *Sequèris autem poſtea.* La tercera : que ſolo San Pedro fue el que dijo , que moriria por ir á la carcel , y á la muerte con ſu Dios , y que no le negaria ; en donde ſe conocia, quan excelente , y ſuperior era á los otros ſu amor. La quarta : que aun la miſma Profecía con ſer triſtiſsima para el Santo , declara ſu preeminencia ; porque el Señor , ſin volverſe á los demás, yá que habia dicho que todos le dejarian , le dijo á Pedro : *Tu pondrás la vida por mi* ? Como quien dice : tu Pedro el primero ? Tu Pedro el mas valeroſo ? Tu Pedro el mas alentado ? Tu Pedro el eſcogido , y preelegido por mi? Pues tu Pedro , que es mas que todo , y que eres mayor que todos : tu Pedro , que excedes á los demás en amor : tu Pedro , á quien yo amo mucho mas que á los demás : tu Pedro , tu me has de negar eſta noche. Que los otros me dejaſſen , y negaſſen en una noche ſin luz, no me admiro ; pero tu Pedro el iluſtrado por mi Padre , el alumbrado por el Eſpiritu Santo , el eſcogido por mi para Piedra fundamental de mi Igleſia ; tu Pedro me has de negar.

5 La quinta : que à San Pedro ſiguieron todos los demás Diſcipulos al amar , al porfiar , y al decir que no negarian á ſu Divino Maeſtro : *Similiter , & omnes Diſcipuli dixerunt.* Como quien dice : lo que dijo el Capitán , proteſtaron , y digeron los ſoldados : lo que dice la Cabeza deſtinada de la Igleſia , dicen con ella los Fieles, y la Univerſal Igleſia. La ſexta : que aquella palabra *Similiter* , no quiere decir ſemejanza de igualdad , ſino ſemejanza de imitacion de San Pedro; porque ſe ofrecian los demás Apoſtoles , pero no con igualdad á San Pedro , y á ſemejanza de San Pedro ſe ofrecian ; pero no como San Pedro , eſto es, no con la fineza , y fervor que San Pedro : es en alguna manera , como quando decia el Señor á ſus Apoſtoles : *Sed perfectos como mi Padre* , (c) imitando , no igualando , porque eſſo no puede ſer. La ſeptima , que toda aquella ponderacion , que el Señor hizo de la negacion del Santo , fue excelente preeminencia de ſu Dignidad , de ſu amor , de ſu perſona ; porque toda ella era alta ponderacion de la caída , por la perſona , el amor , y Dignidad, como quien dice : me negarà el amor el mejor de todo el Apoſtolado. Caerá el mas alto de lo mas alto , el primero ſerá el primero al negar , y el mayor dará caída mayor. De ſuerte , que

(c) *Eſtote ergo vos perfecti , ſicut & Pater veſter Cæleſtis perfectus eſt.* Matth. 5. v. 48.

aun de la miſma orden de la negacion, y de la ponderacion que hizo el Señor, de lo que habia de ſuceder á San Pedro, ſe conoce ſu altiſsima preeminencia; y como quiera, que á viſta de ſu caída miramos ſu penitencia, y lo que es flaqueza caído, es preeminencia levantado, y hacemos, y debemos hacer ponderacion, y concepto, de que ſon preeminencias de ſu gloria, y excelencia, las que fueran ſin la enmienda, ſu ruina, y perdicion.

CAPITULO III.

POR QUÉ EL SEÑOR PERMITIÓ las caìdas de los Apoſtoles, y de San Pedro, la noche de la Paſion?

Tunc Diſcipuli omnes, relicto eo, fugerunt. *Matth.* 26. *v.* 56.

PEro lo que admira es, ¿por qué el Señor permitió eſta caída en todo el Apoſtolado, y en San Pedro deſtinado Vicario Univerſal de la Igleſia? Y lo que aumenta la admiracion es, que eſta ſucedieſſe, quando todos eſtaban mas tiernos con el Señor, mas amantes, mas fervoroſos, y fuertes, y mas bien diſpueſtos para entrar en la peléa, y advertidos, predicados, comulgados, ordenados, conſagrados, y quando menos ſe podia preſumir. Porque no hay duda, que el Señor, Autor Univerſal de la gracia, la pudo dar á ſus Santos Diſcipulos, y ſeñaladamente á San Pedro, muy ſuperior á la tentacion, para que triunfaſſen aquella noche del enemigo comun. Lo primero: yo creeria que el Señor permitió eſtas caídas en ſus Diſcipulos Santos, y en San Pedro por humillarlos á todos, y acreditar en la Igleſia la humildad, y que reſpecto de que eran todos Obiſpos, criados ſolo para perdonar, confeſar, abſolver, compadecerſe de los demás; entraſſen á ſervir el miniſterio perdonados, humillados, abſueltos, y penitentes, y levantaſſen á los demás, los que eſtuvieron como los demás caídos, y aprendieſſen á curar llagas agenas, á la viſta de ſus llagas: y ſi eſto es aſsi, gran virtud es la humildad, y mucho importa, pues Dios la fabríca á ſu coſta,

to-

tolerando ſus ofenſas, en aquellos que mas ama, y paſa primero por verlos caídos, por verlos deſpues humildes.

2 Mueveme á eſto el ver, que parece que quiſo el Señor en eſte edificio profundar mas la humildad, á la proporcion que lo levantaba. Mas humildad en San Pedro, porque habia de ſer mas alta la Dignidad; pues ſea mas permitida ſu caída, pues ninguno tan claramente negó. Menos humildad en los demás, porque no habian de ſer tan altos, y eminentes en el pueſto; ſea mucho menor ſu caída. Tambien hace fuerza á eſta conſideracion, el haber lavado el Señor los pies á ſus Apoſtoles, para enſeñarles humildad; y porque aquella humildad era exterior, quiſo con la caída enſeñarles otra humildad interior mas ſuperior, que es conocer por ſu caída el Prelado ſu flaqueza. Porque lavarſe los Diſcipulos los pies unos á otros, que es lo que el Señor los enſeñaba, era humillarſe á los hombres; pero humillarſe caídos, y reconocer ſu culpa, y tocar con las manos ſu flaqueza, y debilidad, era humillarſe á Dios inmediatamente, que es la mayor humildad. Humillarſe á los pies de los pobres, y lavarſelos, es tener el agua en las manos, para poderſe lavar con ella; pero humillarſe con ſus culpas, es tener el agua en ſus miſmos ojos, para lavarlas, y purificarlas con llorarlas. Humillarſe con lavar los pies á los pobres, es ocupar el agua de la vacía; pero humillarſe llorando las culpas el pecador, es gaſtar el agua del corazon, y llevarla á la vacía. Humillarſe lavando el Prelado con las manos á los otros, es lavar á los otros el Prelado; pero humillarſe llorando el Prelado ſu caída, es lavarſe el Prelado á sí miſmo, con que podrá mejor, yá limpio, y purificado, purificar á los otros.

3 La ſegunda cauſa de eſta permiſion, y de que San Pedro, y los demás Apoſtoles cayeſſen, fue en mi ſentimiento, para que ſe vieſſen en toda la Igleſia la eficacia de la humana Redencion, y que aquellos que eran tan flacos, y debiles, antes de la muerte del Señor, fueſſen tan robuſtos, tan valientes, tan fuertes, intrepidos, y conſtantes deſpues de ella, y que ſe reconocieſſe la fuerza, y valor de la Sangre del Señor; y el mundo tocaſſe con las manos, quanto le importó á la humana naturaleza, que aquella Sangre precioſa ſe derramaſe: que aquella vida celeſtial ſe ocupaſſe, ſe empleaſſe, ſe perdieſſe, y cobraſſe por ſalvarnos; pues no ſolo pagó nueſtras culpas con ſus penas, ſino que nos

dió fuerza, y gracia contra las culpas, para abrazar ſu Paſion, por no incurrir en las culpas, ni en las penas. Porque no puede negarſe, que cauſa evidente concluſion de la fuerza de la gracia, y méritos del Señor por ſu muerte, ver á los Apoſtoles Santos tan perdidos de temor, á viſta del Señor, fino, preſente, y amante, y que todos huyeſſen á viſta del Capitan; y muerto por ellos ſu Redentor, eſtén en la miſma Jeruſalén tan fuertes, tan intrepidos, tan valeroſos, y conſtantes, que no ſolo padezcan con paciencia las afrentas, ſino con ſuma alegria. (a) La tercera: no ſolo quiſo el Señor manifeſtar la eficacia de la gracia de la humana Redencion, en levantar los caídos, y permitir que cayeſſen, para que ſe vieſſe que ſe debia á ſu gracia la reparacion de la caída, ſino para que ſe vieſſe la diferencia de la gracia del Señor por la Redencion humana, á la gracia, que antes de ella ſe miniſtraba á las almas; pues lo que antes coſtaba tanto, y tan dificultoſamente ſe obraba, y los que caídos tan dificultoſamente ſe levantaban; yá con la gracia de la Ley de gracia, apenas los miramos caídos, quando yá los miramos, y admiramos levantados. Un año entero eſtuvo caído David, que fue el penitente de mas luz de la Ley vieja; (b) pero los Apoſtoles Santos, mas parece que tropezaron, que cayeron, ó ſi cayeron pecando, fue á correr doblado en el camino interior, deſpues que ſe levantaron.

4 La quarta: permitió el Señor que cayeſſen los Apoſtoles, para que ſe vieſſe la eficacia de ſu poder, en vencer al Demonio el Redentor de las almas; pues venció al que de todos triunfó, y quando ningun hombre pudo tenerſe en pies contra el Principe maldito de las tinieblas; el Señor, no con la vida lo venció, ſino con la miſma muerte, y no como San Miguél peleando, (c) ſino penando, y muriendo; no combatiendo, ſino dejandoſe combatir, haciendo á ſu muerte nueſtra vida, y muerte del Infierno, y de la culpa, á eſta vencedora muerte. La quinta: porque aunque el Señor eſtimaba en ſus Diſcipulos el amor que le tenian, de conſtantes, de finos, y de amantes, quiſo que le tuvieſſen tambien el amor de penitentes, y que no ſolo lo amaſſen favorecidos, ſino tambien perdonados: y el picante del amor de contricion, no es menor, ſino mayor en mi dictamen, porque

(a) Act. Apoſt. 5. v. 41. (b) 2. Reg. 11. per tot. (c) Apocal. 12. v. 7. & ſeq.

que ama con lagrimas en los ojos del dolor de las ofenſas, y del amor á tan alto beneficio, como el de haber ofendido, y el de hallarſe perdonado. La ſexta: quiſo el Señor manifeſtar con eſta caída la fuerza grande de la tentacion de aquella noche, pues fue tal, que derribó á todo el Apoſtolado, y con eſto manifeſtar á ſu Igleſia, que aſsi como en ella no tuvieron las caídas otra medicina, ni triaca á ſus heridas, que la Paſion del Señor; no tendrian los pecadores otra alguna, ni habian de buſcar otro recurſo, ni valerſe de otro antidoto, para librarſe del veneno de la culpa, ſino el buſcar por los Sacramentos los teſoros, que nos dejó, muriendo por noſotros en la Cruz.

5 La ſeptima: permitió eſtas caídas, para purificar el Apoſtolado, y principalmente á San Pedro, de alguna propia excelencia, ó jactancia, ó confianza en sí miſmos: porque aquel porfiar todos, que no le negarian, quando el Señor tan claramente afirmaba le negarian, es muy contingente que naciesſe tambien de alguna propia excelencia, y confianza en sí miſmos, y que á vueltas del amor ſanto, como ordinariamente ſucede, anduvieſſe el propio amor, y el aſimiento á sí miſmos, y á penſar que ſus fuerzas baſtaban para tenerſe muy firmes; y el Señor que deſea, y vé lo que nos conviene, que ſeamos hijos legitimos de la gracia, y que creamos, y confeſemos que á ella lo debemos todo: no quiſo ſuſtentarlos á fuerza de ella en pie, porque no creyeſſen que era ſuyo, lo que ſolo era de Dios, pues ſolo á Dios lo debian, y no podian ſin Dios. Finalmente, para que vieſſen que no podian ſin la gracia tenerſe ſobre ſus pies un inſtante, y que en ſu caída abrieſſemos, todos los ojos, y vivamos dependientes de eſte dón benefico, liberal, y omnipotente, y huyamos en noſotros de noſotros, y todos en todo deſconfiados en noſotros, y ſolo en Dios confiados: corriendo vamos á Dios, y á ſu gracia, fiando poco en noſotros, ſolo fiando de Dios. La octava: tambien permitió el Señor eſto para eſtrecharſe mas con los Apoſtoles en amor; porque aunque ſe le tenia tan tierno, como ſe vé, y ha viſto en tan dulce plática, y tan repetidas finezas; pero como aquel era miſterio de Redencion, quiſo amarlos, no ſolo redimidos con los comunes efectos de la humana Redencion, y comprehendidos en la culpa univerſal, ſino como cobrados, reſcatados, y cautivos de la gracia, por culpas de aquella noche, libres yá de la caída: de ſuerte, que

los

los amaſſe deſpues, no ſolamente como á hijos, porque les dió vida en la Cruz, eſtando muertos, como lo eſtaba el mundo con la culpa univerſal; ſino como á reſcatados de las propias, y particulares culpas, y ſacados de los dientes de aquel lobo carnicero; y eſto engendra mas eſtrecho parenteſco, ternura, y dulce amor en aquellas entrañas llenas de piedad, y caridad. (d)

6 Aqui tambien puede dudarſe: ¿por qué en la Virgen Beatiſsima, Inmaculada, Pura, y Santa, no hacen fuerza eſtas razones, y ſe conſervó entera, y conſtante, y ſiempre eſpejo de perfecciones, y virtudes inefables? y es muy facil la reſpueſta. Lo primero: porque la Virgen, como Madre, ſiempre ſiguió, é imitó las perfecciones del Hijo; y aſsi como el Señor no pudo caer á la culpa, no quiſo ſu Hijo que ſu Madre cayeſſe á la original, quanto menos á la actual. Lo ſegundo: porque en la Virgen no aumentaba el amor el ſer redimida de actualidades de culpa, porque el amor que el Hijo la tuvo era tan ſuperior, que no admitia exceſo por eſte lado, teniendo otros motivos mas nobles, para dar aumentos á ſu caridad, y amor. Lo tercero: porque quiſo el Señor que ſe vieſſe la eficacia de ſu gracia en todos caſos, y eſtados. En la Virgen al preſervarla de toda culpa, y en el mundo al redimirlo de todas culpas, y en los Apoſtoles al levantarlos tan fuertes, y valeroſos de ſu caída; y lo que fue en la Virgen preſervacion para la medicina de la Redencion, fue en las demás criaturas reparacion de caídas: con que la naturaleza ſe debe toda á la gracia.

7 Tambien ſe puede dudar, ¿ſi yá que cayeron todos los Apoſtoles, y San Pedro con ellos, cayeron todos los demás Diſcipulos del Señor? Y yo creeria, que aquella noche todas las colunas del edificio Apoſtolico temblaron, ſi no cayeron, y pues que cayó San Pedro nadie ſe pudo tener en pie, ſino es la Virgen Maria, y ſu Familia, á la qual privilegió el Señor por ſu Madre Beatiſsima; y aqui entran las tres Marias, y la Magdalena, y por eſto bien podria entrar San Juan Evangeliſta, ſi bien le comprehendió la univerſal del Señor: *Omnes vos*; *todos voſotros*: y entonces alli eſtaba mi San Juan Evangeliſta, aunque tambien es probable, que le valió el mandato de la Virgen

á

(d) Vid. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 21. *Late deſcrib. cauſ. permiſsion. caſſus Apoſtol.*

á aquel Hijo regalado, y á eſto me inclino yo mucho, y lo miſmo entiendo de Nicodemus, y Joſeph Ab Arimatía, porque todos eſtos debieron de exceptuarſe, y ſalvarſe, como Familiares de la Reyna de los Angeles, la qual ſin duda fue en aquella ſangrientiſsima batalla el amparo de los caídos, y preſervados: de eſtos para que no tropezaſſen, y cayeſſen; y de aquellos para que apenas cayeſſen, quando yá ſe levantaſſen.

CAPITULO IV.

DE LO QUE DIJO EL SEÑOR al Apoſtolado antes de ir al Huerto de Getſemanì, previniendoles para el ſuceſo que hizo diſpoſicion à que moſtraſſe San Pedro ſu valor, y amor à aquel Divino Maeſtro.

Qui habet ſacculum, tollat ſimiliter & peram: & qui non habet, vendat tunicam ſuam, & emat gladium, &c. *Luc.* 22. *v.* 36. *&c.*

REfiere San Lucas, que en la miſma plática les advirtió el Señor á ſus Diſcipulos una coſa muy notable, y que hizo diſpoſicion á una accion memorable de San Pedro, y fue decirles: *Quando miſi vos ſine ſacculo, & pera, & calceamentis, nunquid aliquid defuit vobis?* (a) Como ſi digera: *Quando os envie ſin prevencion de comida, de ſuſtento, y de veſtido, faltoos algo?* Reſpondieron: *No Señor. Pues ahora,* dijo ſu Divina Mageſtad: *Qui habet ſacculum, tollat, ſimiliter & peram*, que es decir: ahora todo ſerá meneſter, la comida, el ſuſtento, y prevencion, y el que no tuviere en que llevar ſu ſuſtento, y ſu comida, añadió: *Venda ſu tunica, y compre eſpada; porque os digo, que es meneſter, que ſe cumpla en mi la profecía, fue contado con los malos, y aquello que en mi ſucede tiene fin.* Entonces los Apoſtoles digeron, *aqui hay dos eſpadas*: y reſpondió el Señor: *Baſta*; y deſpues de haberles dicho eſtas razones, y otras, y ofrecido la Venida del Eſ-

(a) Luc. 22. v. 35.

Eſpiritu Santo, partió del Cenáculo, y llegó al Huerto de Getſemaní; y aſsi como llegó al lugar, que tenia deſtinado para orar, les dijo: *Aſſentaos aqui haſta que llegue alli á orar.* (b) *Y orad voſotros, no entreis en la tentacion: y apartandoſe de ellos, quanto un tiro de piedra,* (c) *llevó conſigo á San Pedro, Santiago, y San Juan, y comenzó á entriſtecerſe, y á tener pavor, y tédio.* (d) *Y entonces les dijo: Triſte eſtá mi Alma haſta la muerte, aguardadme aqui, y velad conmigo.* (e) *Y apartandoſe un poco, arrodillado, ſe poſtró ſobre la tierra, y oraba al Padre, diciendo: que ſi fueſſe poſible paſaſſe aquella hora de él,* (f) *y decia: Padre mio, todo te es poſible. Padre mio, Si es poſible, y tu quieres, paſa eſte Caliz de mi; pero no ſe haga mi voluntad, ſino la tuya: y fue luego á ſus Diſcipulos, y los halló durmiendo, y dijole á Pedro: Simon, duermes? Aſsi no has podido velar una hora conmigo? Velad, y orad, no entreis en la tentacion. El eſpiritu es muy pronto; pero es muy flaca la carne.* (g) *Volvió otra vez, y oró diciendo: Padre mio, ſi no puede paſar eſte Caliz ſin beberlo, hagaſe tu voluntad. Y volvió otra vez á los Diſcipulos, y los hallò durmiendo,* (h) *por la grande triſteza que tenian, y les dijo: Dormid yá, y deſcanſad. Veis aqui que ſe acerca yá la hora, en que ha de ſer entregado el hijo del hombre en manos de pecadores.* (i) *Còmo dormis? Levantaos. Orad, no entreis en la tentacion.* (j) *Baſta, llegò la hora. Levantaos, vamos, mirad que el que me entrega eſtá yá cerca.* (k)

2 Eſto es lo que ſucedió en el Huerto con el Señor, San Pedro, y los Diſcipulos, haciendo una contextura de lo que dicen todos quatro Evangeliſtas; y eſto es lo que habemos de explicar, para que ſe vean quanto lucen las Excelencias de San Pedro, aun en las fragilidades del caer, y del dormir, y que ſe halló adornado de mas excelencias durmiendo, que tienen otros velando. Lo primero: dijo el Señor, que previnieſſen eſpadas. No parece eſta orden de ſu manſedumbre, ni neceſaria para aquella infinita Omnipotencia: y aſsi los Expoſitores aſsientan, que aquellas palabras del Señor: *Quando os envié por el mundo, nada os faltó, y que ahora era meneſter prevenir en que llevar el ſuſtento, y vender la tunica, y comprar eſpada,* ſignifican, y ſon ponderacion de la guerra eſpiritual, ſangrienta, y cruel de aquella no-

(b) Matth. 26. v. 36. (c) Luc. 22. v. 40. & 41. (d) Marc. 14. v. 33. & 34.
(e) Matth. 26. v. 38. (f) Marc. 14. v. 35. & 36. (g) Matth. 26. v. 42. & 43.
(h) Luc. 22. v. 45. (i) Marc. 14. v. 41. (j) Luc. 22. v. 46. (K) Marc. 14. v. 41. & 42.

noche. Como quien dice : haſta ahora ha ſido tiempo de paz, yá lo es de guerra : haſta ahora ſobraba la prevencion, yá la prevencion no baſta : haſta ahora deſnudos venciais al enemigo; ahora armados corre rieſgo de que os venza : haſta ahora la tunica era un arnés fortiſsimo á la defenſa ; pero yá la tunica es bien que ſe vuelva eſpada : haſta ahora iba en el zurron el pan, yá es meneſter traherlo en la punta de la eſpada. Haſta ahora no coſtaba el ſuſtento ſino el trabajo de comerlo ; yá ha de coſtar el ganarlo, porque lo que antes era paz, ſoſiego, y ſeguridad, reſpecto de eſto yá ſerán peligros, daños, y batallas.

3 Y aſsi dicen algunos Interpretes, que el Señor no quiſo dar precepto á la defenſa de la eſpada, ſino tolerancia de que pudieſſen llevarla, ocurriendo con ella á la natural defenſa ; y aſsi en la opinion de eſtos Santos (que yo tengo por muy cierta) fue muy juſta en el Huerto la defenſa de la eſpada. (l) Pero los Apoſtoles parece que creyeron, que pedia el Señor verdadera prevencion de armas, de fuerza, y de valor corporal, y que aquella guerra habia de hacerſe con eſpadas, y con armas en las manos, y todo á fuerza de fuerza, y aſsi digeron : *Aqui hay dos eſpadas.* Como quien dice : ſi eſpadas ſon meneſter para defendernos no faltan, Señor, eſpadas. No es neceſario vender la tunica para comprar las eſpadas, aqui las hay ; y con ellas morirémos defendiendo vueſtra cauſa ; y á eſto los reſpondió el Señor, ſin admitir la defenſa, ni excluirla, ſolo eſta palabra: *Baſta, ſatis eſt.* (m) Puede dudarſe, y notarſe lo primero, en la contrapoſicion que hace el Señor del tiempo del predicar al tiempo del padecer. Porque al tiempo del predicar, dice ſu Divina Mageſtad, *que los envió ſin baculo, ſin zurron, y que no les faltó coſa* ; pero al tiempo del padecer, les ordena *que vendan la tunica, y compren eſpada* para que no le falte al Apoſtol coſa alguna; no lo entiendo. ¿Pues Señor, al predicar ſin ninguna prevencion ? con eſpada al padecer ? Si vamos á padecer, no es mejor morir, que no pelear ? Y porque el Predicador no ha de llevar que comer ? Por ventura podrá la gracia del hombre ocuparſe en el miniſterio, ſin dar debido ſuſtento á eſta pobre, y fragil naturaleza ? Todo el tiempo que dura eſte lazo, ó embarazo de

(l) D. Chryſoſt. V. Beda, Euthym. D. Ambr. apud Maldonat. in Luc. 22.
(m) Vide eumd. Maldon. ibid. & Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 3. cap. 23.

la vida en eſta vida, puede vivir ſin comida? O que de luces que nos dá el Señor con eſto!

4 Lo primero: les puſo delante á los Apoſtoles el tiempo de la paz, que era todo el de cuidar de los otros, y no de sí: de predicar; pero no de regalarſe: de mirar en el oficio de Paſtór á ſus ſubditos; no á sí: de dar paſto á ſus ovejas: de que ſea el paſtór ſu vida de ellas; no que ellas mueran para que coma el paſtor: de que aumente en ellas las virtudes; no en ſu caſa las alhajas. O Señor, y que de coſas nos ſobran! O Señor, quien arrojaſſe lo ſuperfluo, y ſe quedaſſe ſolo con lo neceſario! O Señor, quien quebraſſe eſte baculo maldito de la propia autoridad, ó vanidad quando es ſolo vanidad; y ſolo quedaſſe el ſanto, y bendito baculo de lo baſtante, decente, conveniente, ornato, decencia, y autoridad! O Señor, que pocas alhajas pedis á vueſtros Apoſtoles, y que pocas que baſtan para vivir los que ſomos menos que ellos, y ocupamos, y ſervimos con muchas, lo que ellos ſirvieron tanto mejor con pocas, ó con ningunas, y no les faltó coſa alguna! *Nunquid aliquid defuit vobis?* Ni les faltó autoridad ſin alhajas, ni mageſtad, ni lucimiento, ni lo que es mas, y mejor, no les faltó ſantidad. Lo ſegundo: al tiempo de la peléa los arma, y anima, no para defender á otros, ſino para defenderſe; porque eſpada, guerra, peléa, batalla, victoria, triunfo, corona es la vida atribulada del varon eſpiritual. Significa el Señor en eſte caſo, que el tiempo de la tentacion no es de mirar á los otros el Apoſtol, ſino á sí. Solo ſe trata de ſu negocio, quando ſolo ſe trata de padecer: ſe ha de tratar de pelear con el penar. Quando el Apoſtol en la tentacion ſe arrieſga, mire á sí, y no ſe pierda por los demás; ¿pues qué le importa al deſdichado, que ſe ganen los demás, quando él ſe perdiere á sí?

5 Lo tercero: es muy notable diſpoſicion para vencer el Apoſtol, ó el Obiſpo, querer el Señor que le cueſte una tunica una eſpada. ¿Pues, Señor, no es mejor pelear con eſpada, y tunica? No es mejor, dice el Señor, porque en eſta guerra del eſpiritu hemos de pelear deſaſidos, y deſnudos, y es yá muy poco menos que ſer vencidos, pelear en ella veſtidos. La guerra de los Apoſtoles, y Obiſpos ha de ſer con la eſpada del zelo, y del fervor en la mano, y todo el cuerpo, eſto es, de todo lo temporal, deſnudos, y deſpojados: no es buena eſpada la que no cueſta la tunica: no corta la eſpada de hombre veſtido: es

cor-

corta eſpada, y no corta. Si viene una alhaja á caſa, echeſe otra fuera de ella: cueſte una alhaja otra alhaja. No tenga de donde aſir el Demonio, que es Demonio, y buſca de donde aſir. A San Martin, que vivió deſnudo, y pobre, y murió ſobre cilicio, y ceniza, buſca de donde aſirle el Demonio, viviendo; y para eſſo ſe halló en ſu apoſento muriendo: y lo que es mas, vió San Severino, que al ſubir ſu alma al Cielo, iba el Demonio trás ella, para ver ſi habia de donde aſirle. (n) O Señor! O Jeſus! que fuerte coſa, y egemplo! Cortad nueſtros aſideros, deſpojad, y deſnudad, Dios mio, vueſtros Miniſtros: deſnudos pelean los luchadores, deſnudos peleemos los Prelados de la Igleſia. Las armas de Saúl, con ſer armas, por ſer grandes no ſe ajuſtaron al Santo Paſtór, y valeroſo David: un zurron, una honda, y cinco piedras fueron inſtrumentos poderoſos á ſu victoria; porque lo animaba todo el zelo inefable, y admirable de la honra, y gloria de Dios. (o) Sobra toda humana providencia, á quien aſsiſte la Divina Providencia.

6 Tambien puede dudarſe en eſte caſo, ¿ſi aquellas eſpadas eran, ó no del Apoſtolado? y yo creeria que no eran ſino del dueño de aquella caſa; porque el Señor no permitia que anduvieſſen ſus Apoſtoles armados, quando entre los Hebréos, ſino es en tiempo de guerra, no fue eſtilo llevar armas. Aque ſe añade, que ſi ſe las permitiera, bien cierto es, que los Judios que miraban á las manos de los Diſcipulos con tan delgada viſta, que deſde Jeruſalén veían en Galiléa ſi las tenian lavadas, mejor vieran ſi tenian, y trahían eſpadas: y los que les acuſaron de que al comer pan no ſe las lavaban, mejor les acuſarian de que andaban con eſpadas. Algunos Expoſitores quieren, que eſtas eſpadas no fueſſen armas de pelear, ſino cuchillos, para uſo neceſario de la meſa, ó para cortar algunas ramas; (p) pero confieſo, que no me conformo con eſta opinion, y que creeria, que eran verdaderamente eſpadas de pelear; (q) porque ſiendo aſsi que el Señor dijo, yá es tiempo de guerra: el que no tuviere eſpada, comprela, y venda la tunica; claro eſtá, que hablaba el Señor de eſpadas, convenientes á peléa, y luego diciendole los Apoſtoles, *Aqui hay dos eſpadas. Ecce gladij duo hic*: claro eſtá, que eran

(n) Sever. Sulp. Epiſt. ad Baſſul. Socrum ſuam de Tranſit. Sanct. Martin. Tur. ap. Sur. tom. 6. 11. die Novemb. (o) 1. Reg. 17. á v. 38. ad 50. (p) Ita Maldon. in Luc. 22. (q) Cayetan. in Luc. 22.

de las miſmas de que hablaba el Señor : porque ni á ſu Divina Mageſtad era congruente conſejo el decir, tiempo es de guerra, vended la tunica, y comprad un cuchillo para pelear, ni en los Apoſtoles, á tanto rieſgo, era proporcionada defenſa, ni ofenſa dos cuchillos de meſa, ni aun de monte, ſino dos eſpadas buenas, y proporcionadas.

7 Tambien puede dudarſe quienes fueron los Apoſtoles que digeron : *Aqui eſtán dos eſpadas*? Y eſto no es facil de averiguar, callandolo todos los Evangeliſtas ; pero puede colegirſe, que lo diria alguno de los valientes del Colegio Apoſtolico, que en mi ſentimiento eran San Pedro, Santiago, y Santo Tomé. San Pedro, porque ſu fortaleza de animo ſe manifieſta infinitas veces, y lo que en eſto, como en todo excedia á los demás, mejor que todos lo dirá Malco en el miſmo huerto. (r) Santiago, porque era un rayo de Dios, pues le llamó ſu Divina Mageſtad, *hijo del trueno* ; (ſ) y aun deſpues de muerto en tantas, y tan glorioſas batallas, y victorias manifieſta ſu valor, defendiendonos á Eſpaña. Santo Tomé, porque quando las dos hermanas, Marta, y Maria enviaron á ſuplicar al Señor, que vinieſſe á curar á ſu hermano, y ſu Divina Mageſtad ſe diſpuſo á ello, le digeron los Diſcipulos : *¿Señor, ayer os querian matar en Jeruſalén, y ahora quereis acercaros á aquella Ciudad con ir à Betania*? Y el Señor reſolvió el ir : y dice el Sagrado Evangeliſta, que Santo Tomé dijo : *Eamus & nos, ut moriamur cum illo*: (t) *Vamos noſotros, y mueramos con el Señor* : en donde ſe conoce llanamente un animo reſuelto, determinado, y valiente ; y aun en el modo del dudar, y no creer en la Reſureccion, no ſe manifieſta poco ſu condicion reſuelta, y determinada, diciendo : *No lo creeré, ſi no pongo mis dedos dentro de la miſma llaga* ; (u) y aſsi uno de eſtos tres, es creíble lo diria, y en duda, ſiendo uno de ellos, es mas veriſimil que lo digeſſe San Pedro, pues ſobre ſer mas valeroſo, ſiempre era el que por todos hablaba.

8 Tambien hace dudar, ¿por qué digeron que alli habia dos eſpadas, quando podian facilmente colegir, ó que no eran baſtantes para tanta prevencion de peligros, como el Señor in-

ſi-

(r) D. Ambroſ. apud Maldonat. in Luc. 22. (ſ) Marc. 3. v. 17.
(t) *Nunc quærebant te Judæi lapidare, & iterum vadis illuc.* Joan. 11. v. 8. & 16.
(u) *Niſi videro in manibus ejus fixuram Clavorum, & mittam digitum meum in locum Clavorum :: non credam.* Joan. 20. v. 25.

ſinuaba, ó que ſobraban las dos, ſi ſu Divina Mageſtad queria defenderſe con milagros? A eſto ſe reſponde, que los Santos obraban, y preguntaban racionalmente, ſegun aquello que llegaban á entender, porque diciendoles el Señor: *El que tiene tunica, venda la tunica, y compre eſpada*: viendo que el vender la tunica queria un tiempo para vender, y otro al comprar las eſpadas con el precio de las tunicas; aſsi como vieron que habia alli dos eſpadas, las ſeñalaron, como quien le pregunta al Señor, ſi baſtaban, ó yá fueſſe que aſſeveraban que baſtaban con ſu Omnipotencia, las que es bien cierto, que ſin ella no baſtáran. O como ſi digeran: Aqui hay, Señor, dos eſpadas, eſtas baſtan, ſi quereis aplicar á eſtas eſpadas la vueſtra; las que no baſtan en nueſtras manos, ſin vueſtra mano ſobran ſi ayuda vueſtra mano á nueſtras manos. Haga el hombre con ſus cortas fuerzas algo, ſegun aquello que debe, y puede hacer ſu fragilidad, que Vos, Señor, hareis todo lo demás. Si nos decis que baſtan las dos eſpadas, ſon una armería entera, y baſtan para vencer infinitos enemigos, pues á nueſtro corto poder ampara eſſa vueſtra Omnipotencia; y ſi decis que no baſtan, es ſeñal que quiere rendirſe el poder divino al poder flaco, y humano.

CAPITULO V.

DE ALGUNAS ALUSIONES QUE SE ofrecen à la conſideracion ſobre eſtas palabras.

Ecce gladij duo hic. *Luc.* 22. *v.* 38.

NO han dado poco que diſcurrir á los Expoſitores eſtas quatro palabras: *Ecce gladij duo hic*, y mas habiendo reſpondido el Señor á ellas, *Satis eſt, eſſas baſtan*; porque aunque el ſentido literal es muy claro, y ſignifica aquella guerra ſangrienta de la priſion del Señor, baſtaban las dos eſpadas, y aun ſobraban; pues huía de las defenſas el que abrazaba, como á penas, las ofenſas; con que ſobraba la eſpada para defender la vida, en quien ſe ofrece guſtoſamente á la muerte; pero en el ſentido ale-

alegórico ofrece gran materia á los diſcurſos. Lo primero: no puedo dejar de reparar en tiempo de tantas guerras; pues ha treinta años que no ſe deja la eſpada de la mano, perſiguiendoſe á sí miſma la Europa; y lo que es mas, las Coronas mas Catolicas, y Chriſtianas que defienden nueſtra Fé; que digeſſe el Señor en llegando á tratar de guerras, y de batallas, que baſtaban *dos eſpadas*; ſignificando, quanto aborrece ſu manſedumbre las armas, ſino es que con ellas ſe defienda la Fé, la Corona, el derecho, ó la razon, pues dos eſpadas le parecen baſtantes en todo el mundo; y aſsi habia de ſer ello, ſi el miſmo mundo amára la paz, como abraza la diſcordia.

2 Y aqui tambien ſe conoce, quan perdido de juicio diſcurre el genero humano que uſa de tantas eſpadas, lanzas, picas, arcabuces, moſquetes, artilleria, y otros inumerables linages, y generos de morir, y de matarſe, acabarſe, y deſtruirſe, quando le eſtá diciendo Dios, que le baſtan dos eſpadas. De ſuerte, que buſca inumerables inſtrumentos á ſu muerte, quando Dios le eſtá ſolicitando la vida. Las criaturas buſcan ſu ruina, y deſtruicion, quando ſu Criador ſolicita ſu conſervacion, y amparo. Dios dice: *Baſtan dos eſpadas*, para que buſcais mas armas, ni inſtrumentos para acabaros, quemaros, y deſtruiros, y el hombre dice: hemos de buſcar mas armas ſobre eſtas dos eſpadas, con que perſeguirnos, quemarnos, y deſtruirnos. ¿Pero qué dos eſpadas ſon eſtas, que baſtan para la conſervacion del genero humano, y de las quales hablaba el Señor aqui, quando dijo que baſtaban *Satis eſt*? Si ſe mira á todo el mundo, yo creeria que baſtaban dos eſpadas para ſu conſervacion, que ſon, la Juſticia, y la Verdad; porque la Juſticia pone en razon todas las coſas con ſus quatro cortes, legal, vindicativa, diſtributiva, y comutativa; y la Verdad pone en razon al hombre miſmo, haciendo que la parte inferior eſté ſujeta á la ſuperior: con que ſi eſtas dos eſpadas de Juſticia, y de Verdad, aſsi en la República mayor, que es el mundo, como en el mundo menor, que es el hombre, no eſtuvieran rotas, enmohecidas, ó embotadas, todo anduviera rectamente concertado; pero á la Verdad trahe por el ſuelo el engaño; la paſion à la Juſticia, y gobernando en lugar de la Juſticia la injuſticia, y el engaño en lugar de la Verdad; todo es deſorden, y confuſion en el mundo.

3 Algunos Expoſitores aſsientan, que eſtas palabras, *Ecce*

duo

duo gladij hic, ſignifican las dos eſpadas, Eſpiritual, y Temporal de la Apoſtolica Silla, (a) y que á las dos llaves acompañan dos eſpadas; y aunque es buena eſta aluſion, porque á la juriſdicion Eſpiritual Pontificia acompaña en ciertos caſos algo de lo temporal; pero no creeria yo que aludió á eſtas el Señor; (b) pues habiendo dicho, *Satis eſt*, eſtas baſtan; no es veriſimil que limitaſſe en eſpadas ſu Divina Mageſtad el cuidado Pontificio, y el Paſtoral miniſterio, el qual es todo de manſedumbre, de ſanar, de curar, no de matar; de baculo, no de eſpada; de amor, no de aſpereza, y rigor. Antes bien tan lejos eſtuvo el Señor de dar eſpada á San Pedro por cetro, y mas para que fueſſe heredada de ſus Santos Suceſores, que una vez ſola que ſe la permitió, deſembaynandola el Santo para defender la vida del Hijo Eterno de Dios, como verémos deſpues, ſe la quitó de las manos, mandandole que embaynaſſe; (c) y lo que admira mas, aun el hierro, y el acero de las llaves que le tenia ofrecidas, *Et tibi dabo claves Regni Cœlorum*, (d) le embarazó de manera, que le cumplió la promeſa en ovejas que ofreció á San Pedro en las llaves, diciendo: *Paſce oves meas*, (e) que todo eſto manifieſta la manſedumbre grande con que ſe ha de obrar por los Pontifices Sumos, Padres Univerſales de la Igleſia, y por los Obiſpos, y Prelados en ſus caſos, ſin deſembaynar la eſpada del zelo, ni de la juriſdicion, ni las cenſuras, y excomuniones menos que gaſtados los remedios ſuaves, que ofrece al diſcurſo la prudencia.

4 Inumerables veces dió el Señor viſta á los ciegos, agilidad á los tullidos, curó á los leproſos, reſucitó á los difuntos, dió ſalud á los enfermos, y ſolas dos tomó el azote en ſus Sacroſantas manos. (f) Aſsi tengo por mas cierto, que eſtas dos eſpadas ſignifican las dos poteſtades Ecleſiaſtica, y Seglar, la Pontificia, y Real, la del Pontifice, y de cada uno de los Reyes en ſus Reynos, y á eſto ſe inclinan generalmente los Doctores: (g) y aqui entra muy bien el decir el Señor, que eſtas dos eſpadas baſtan, *Satis eſt*: porque no hay duda, que gobernada bien la Igleſia con la eſpada del zelo, egemplo, y juriſdicion de los Prelados, y por otra parte los Reynos, y Repúblicas con la eſpada de la juſ-

(a) D. Bernard. lib. 4. *de Conſiderat.* cap. 3. & alij á Maldon. relat. in Luc. 22.
(b) Vide eund. Maldon. ibid. (c) Matth. 26. v. 52. (d) Idem 16. v. 19.
(e) Joan. 21. v. 17. (f) Idem 2. v. 15. Matth. 21. v. 12. (g) Hugo á Sancto Caro in Luc. 22. & alij quos ſupreſſo nomin. referunt Janſ. Stell. in Luc. 22. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 7. cap. 10. quæſt. 13.

juſticia, y rectitud de los Principes, defendiendo la una eſpada á la otra eſpada, todo eſtaria, no ſolo bien gobernado en la Igleſia, ſino conquiſtado, y adquirido para Dios, quanto hoy anda fuera de ella. Pues ſi todos los Principes ſe unieſſen en ſeguir los conſejos Apoſtolicos, y todos los Eccleſiaſticos á profeſar práctícamente nueſtra ſoberana, y altiſsima vocacion con el egemplo, el eſpiritu, y virtud; ¿qué duda hay que lo malo ſe rendiria á lo bueno, y que lo que eſtá fuera de la Igleſia ſe vendria luego á ella, yá ſea trahido de la juſticia, ó yá de la caridad? Y aqui entra muy bien el decir el Señor, *Satis eſt*, lo qual en mi dictamen, no ſolo ſignifica, que baſtan ſolo las dos eſpadas para el gobierno del mundo, ſino que cada eſtado ſe contente con ſu eſpada, y que ni el Eccleſiaſtico juegue ſu eſpada en lo ſecular, ni el ſecular juegue ſu eſpada en lo Eccleſiaſtico, ſino que ſe contenga cada eſpada en la bayna de ſus límites, y entienda, que el *Satis eſt* del Señor, es el término de ſu eſpada. Y que no ſolamente el *Satis eſt* del Señor mira á contener la juriſdicion en ſus linderos, y que nadie hiera con ſu eſpada á ageno ſubdito, ſino á que cada Principe, y miniſtro ſe contente con ſu eſpada; eſto es, que no exceda del poder permitido, y ſe paſe al prohibido. Porque la eſpada que dá el Señor, es juſta, ſanta, perfecta, ordenada, recta, y para los caſos que piden aquel remedio; pero dejar la juriſdicion, y la eſpada del Señor, y uſar del poder, y la violencia por el guſto, ó la ira, ó el antojo, y para moſtrar el poder; yá es derribar la muralla, que puſo el *Satis eſt* del Señor.

5 Es como ſi digera ſu Divina Mageſtad á los Pontifices: Reyes, y Obiſpos de la tierra, advertid que os doy eſpada de juſticia para gobernar; pero no para matar: para mi ſervicio; mas no para vueſtro antojo. Baſteos eſto, no paſeis del gobernar al deſtruir, y acabar á los que debeis amparar, y defender. Conteneos dentro de las miſmas leyes, y aunque ſeais ſobre ellas, gobernad, vivid con ellas, y nunca mandeis, ni goberneis à los ſubditos, que no ſea obedeciendolas. Tambien podia decirſe, que las dos eſpadas, no ſolo miran á la Pontificia, y Real, como en los dos principales inſtrumentos de la Juſticia Divina en lo eſpiritual, y temporal, ſino en cada una de eſſas dos juriſdiciones á la ordinaria, reſpecto de la delegada, como quien dice: dos eſpadas hay que cortan poderoſamente en el ſervicio de

Dios,

Dios, la Pontificia ordinaria, y la Real ordinaria: la Pontificia que desciende á los Obispos, de estos á sus Provisores, de ellos á otros foraneos inferiores: la Real del Principe á su Consejo, Chancillerias, y Jueces ordinarios, y á estas parece que califica el Señor por bastantes, quando dice, *Satis est*, no es menester mas espadas. Como si digera: si anda derecho el gobierno, el zelo de la justicia, y la razon dirige á los superiores, no es necesario se multipliquen espadas; basta la espada ordinaria en cada estado, porque multiplicar jurisdiciones, juntas, Jueces, Ministros, espadas, privilegios, y egecuciones, quando no los pide el derecho, y la razon; es embotar la espada principal de la justicia, é introducirse discordias, y competencias en las Republicas, en lugar de paz sosiego, y tranquilidad. Pues de la manera que se destruyen las reglas con muchas limitaciones, siendo las reglas las direcciones, é instrucciones de los aciertos humanos; assi se embota, y destruye la principal espada de la justicia ordinaria, yá sea Pontificia, yá Real (de la qual dependen los aciertos del gobierno, y efectos ilustres de la justicia) quando se introducen otras espadas, sobre ella, ó con ella, ó contra ella; que en este caso no causan menos embarazo á la justicia las diversas, de lo que pueden ocasionar, las contrarias.

6 Verdad es, que el *Satis est* del Señor, en este caso no significa absoluta decision, ni querer dar á entender, que no dividan los Principes la jurisdicion, por diversas ramas, como vieren que conviene á la buena administracion del gobierno, y de la justicia; sino que viene á ser aquel *Satis est*, una santa recomendacion, prudentissima, y gravissima, de que en la jurisdicion se conserve el tronco con gran fuerza, credito, y autoridad; y que en lo Eclesiastico, y secular, las jurisdiciones ordinarias se mantengan siempre en pie; porque echandolas por el suelo, si fuere en lo espiritual, corre gran riesgo la Iglesia; y si es en lo secular, se guarde gran decoro á los Consejos, Chancillerias, y Ministros ordinarios del gobierno, y la justicia, conservandolos el Principe en debida estimacion; porque sin esso vendrá á ser en sus Reynos despreciada la justicia. Y finalmente en el credito, color, valor, autoridad, y poder, lo que vá de tronco á ramas, ha de ir de una á otra jurisdicion, ordinaria, ó delegada. Tambien conforme á lo que el Señor reveló á un Monge, que se refiere en el Prado Espiritual (libro de grande autoridad en la

Igleſia) ſignifican las dos eſpadas á las dos Vidas, Activa, y Contemplativa, (h) porque ſon con las que el eſpiritu conquiſta en la Igleſia Militante el Reyno, y eminentes ſillas de la Triunfante, peleando en la Activa, y amando en la Contemplativa.

CAPITULO VI.

SI LAS DOS ESPADAS QUE LOS Apoſtoles digeron que tenian en la noche de la Cena, llegaron con el Señor al Huerto?

TAmbien ſe duda, ſi llevaron eſtas eſpadas los San-Apoſtoles al Huerto con el Señor, y yo tengo por llano que las llevaron, y que no ſolo las llevaron, ſino que las llevaron con intento de defender con ellas al Salvador. Eſto ſe conoce, no ſolo en lo que verémos, que hizo deſpues San Pedro con Malco, ſino en que aſsi como llegó la canalla, que venia á prender al Redentor, dijo uno de los Diſcipulos: *Domine, ſi percutimus in gladio?* (a) *Señor, herirémos con eſpada?* Luego alli tenian las dos eſpadas; porque ſino, ¿para qué era preguntar lo que eſtaban impoſibilitados de egecutar con faltarles las eſpadas? y mas viendo, que apenas lo preguntaron, quando San Pedro deſcargó el golpe de la eſpada, que es ſeñal que la llevó: añadiendo á eſto, el haber dicho el Señor, como verémos en ſu lugar, *que puſieſſe en la bayna la eſpada*; (b) y aſsi que huvieſſe eſpada, es de Fé: ſi eran aquellas, es lo que puede dudarſe; pero es veriſimil que lo fueſſen.

2 Aſsimiſmo puede dudarſe, ¿quién de los Apoſtoles llevaria las eſpadas? Y para mi tengo por cierto, que de los once, ſerian dos de los tres, San Pedro, Santiago, ó San Juan, y de los tres, era el uno San Pedro, (c) y el otro ſeria Santiago; y me mueve á eſto el ver, que los tres Apoſtoles, San Pedro, Santiago, y San Juan, eran los que eſtaban mas cerca del Señor quan-

(h) Tom. 1. Vit. Patr. lib. 10. Auctor. Joan. Moſch. Vit. Coſmæ Eunuch. Abbat. fol. 656. col. 2. prop. finem.

(a) Luc. 22. v. 49. (b) *Mitte gladium tuum in vaginam.* Joan. 18. v. 11.

(c) D. Ambr. apud Maldon. (ubi ſup. cap. 4. num. 7.) Joan. 18. v. 10.

quando lo prendieron, como lo dice expreſamente el Evangelio; y aſsi habiendole preguntado, que ſi heririan con eſpada, *Domine, ſi percutimus in gladio*? Claro eſtá, que ſe lo preguntarian los que eſtuvieſſen mas cerca de dar el golpe, y que tendrian eſpadas; pues preguntaron, que ſi heririan con eſpada; advirtiendo, que no digeron, ſi heriré con eſpada, que en eſſe caſo podia colegirſe, que lo preguntó San Pedro ſolo, y que él ſolo la trahia: *ſi percutimus*, que es decir, que podia herir mas que uno con eſpada; y aſsi alli debian de eſtar las dos eſpadas, y eſtas las tendria San Pedro, y Santiago; porque no creo de la manſedumbre, y ſuavidad de mi San Juan Evangeliſta, que ſeria el que llevaſſe la eſpada: y el decir, *in gladio*, no ſignifica una eſpada, ſino con golpe de eſpada.

3 Aſsimiſmo la reſpueſta del Señor, quando le digeron los Apoſtoles: *Aqui hay dos eſpadas*, no cauſa pequeña duda: porque no les reſpondió, ſino *Satis eſt*, *baſta*: y no me acomodo á lo que dicen algunos Expoſitores, que afirman, que aquella palabra *Satis eſt*, *baſta*, ſignifica el decirles, que callaſſen, como ſolemos decir: baſta, baſta, callad. (d) Lo primero: porque no es muy conforme á la propiedad del caſo, la locucion; pues reſpondieron los Apoſtoles ajuſtada, y brevemente; y aſsi no hicieron, porque mereciesſen ſilencio, ni reprehenſion. Lo ſegundo: porque eſſo ſe dice, quando hay una porfia grande, y ſe habla mas de aquello que conviene, ó puede cauſar en alguno irritacion el continuar la plática; pero aqui los Apoſtoles, ni porfiaban, ni contendian entre sí miſmos, ni con el Señor, ſino que ſencillamente digeron: *Que alli habia dos eſpadas*; y aſsi no hace proporcion el decirles: *Baſta*, *baſta*, como ſi eſtuvieran porfiando, ó contendiendo. Si quando San Pedro, y los demás Apoſtoles porfiaban con el Señor, que no habian de negarle, ni caer aquella noche, y el Señor les repetia, que caerian, les digera ſu Divina Mageſtad, *Sufficit*: *baſta*: era de creer, que ſignificaba mandarles que callaſſen, y no porfiaſſen; pero en eſte caſo no digeron mas de *aqui hay dos eſpadas*, y hablaron muy al intento; pues habló el Señor de eſpadas, y de ſu neceſsidad, y que para comprarlas vendieſſen cada uno ſu tunica, y no repli-

(d) Cayetan. in Luc. 22. Theophil. ap. Silv. tom. 5. lib. 7. cap. 10. expoſ. 6. in Evang. & alij ap. Calmet in Luc. 22. La Haye, Liran. in Luc. 22.

caron : con que claro eſtá, que no queria decirles enojado, que callaſſen, quando ellos no replicaban.

4 Y aſsi yo creo, que aquella palabra *Satis eſt*, cae ſobre el penſamiento, é intento de los miſmos Apoſtoles, los quales moſtraron las dos eſpadas, para preguntar tácitamente, ſolo con manifeſtarlas, ſi baſtaban? Y el Señor les reſpondió, que baſtaban : ſi quiſieſſe ſu Divina Mageſtad que baſtaſſen, *Satis eſt*, no importa, que no digeſſe, *Sufficiunt*, baſtan las dos eſpadas; porque el Señor mas propiamente reſpondió á la tácita pregunta, diciendo : *Satis eſt*, que ſi digera, *Sufficiunt*; porque ellos bien colegian, que no baſtaban las dos eſpadas contra un eſquadron de Hebréos, y lo que querian era preguntar, ſi ſocorreria á las eſpadas ſu Omnipotencia, y poder ſobre-infinito; y á eſto reſpondió el Señor, *Satis eſt*, baſta, y ſobra, ſi yo quiero, diciendo con una miſma palabra, que baſtaba ſu poder, y las armas no baſtaban. Como ſi ellos digeran : ¿baſta, Señor, el poder, el valor, y la reſolucion con que obráremos, ayudados de eſſe Omnipotente poder? Y digeſſe el Señor, *Baſta*, que es decir : ſi yo quiero aplicar mi poder para derribar todo el humano poder, *Satis eſt*, *baſta*, ſignificando con eſto, no ſolo que baſtaba ſu poder, ſino que ſocorreria ſu poder, quando quiſieſſe, y convinieſſe á nueſtro flaco poder.

5 Aſsimiſmo cauſa alguna duda la congruencia que tiene el lugar, que el Señor aplicó en eſte caſo, quando añadió: *Digoos de verdad, que es meneſter que ſe cumpla lo que eſtá en mi profetizado, y fue contado con los malos*; (e) porque ſiendo aſsi, que entonces no hablaba de la crucifixion, que es quando fue reputado con los malos, y pueſto entre dos ladrones, y quando venia á eſte lugar ajuſtado; parece que es meneſter ſaber, por qué ahora lo aplicó ſu Divina Mageſtad? A que ſe reſponde por algunos Expoſitores. Lo primero : que hablando el Señor de que ſe previnieſſen eſpadas, parecia que inſinuaba, que con ellas ſe habia de defender ſu perſona al prenderle, y aſsi añadió : es meneſter que ſe cumpla lo que dicen los Profetas : *Que ſerá con los malos*; y como los malos ſe defienden con la fuerza, le exponian los Hebréos con prenderlo á que ſe defendieſſe con ella, como los ma-

(e) *Dico enim vobis, quoniam adhuc hoc, quod ſcriptum eſt, oportet impleri in me : & cum iniquis deputatus eſt.* Luc. 22. v. 37. Iſai. 53. v. 12.

malos. (f) Pero yo creeria, que eſtas palabras muy propiamente ſe aplican á lo que el Señor entonces manifeſtaba; porque tratando de lo que aquella noche habia de ſuceder, y quan cruel, y grave ſeria aquella guerra, y batalla, trató de que ſerian meneſter eſpadas; ſi con eſpadas ſe huviera de hacer la guerra, y como eſtas, donde principalmente fueſſen meneſter, era en el primer combate de la batalla, que fue en el Huerto, y en el prendimiento; por eſſo alli ſolo ſe explicó, y ponderó ſu Divina Mageſtad la maldad del prendimiento con eſta ſantiſsima Profecía, *Será contado con los malos*; pues lo fue con prenderlo, atarlo, maltratarlo, llevarlo preſo á caſa de Anás, y de alli á la de Cayfás, y de alli á la de Pilatos, y de alli á la de Herodes, y de eſta otra vez á la de Pilatos, y de alli á muerte de Cruz. Y eſto bien ſe vé, que fue tratar al Santo Inocente, y bueno, y á la miſma Santidad, como ſi fuera muy facineroſo, y malo.

6 Tambien es neceſario explicar lo que añadió: *Aquello que en mi ſucede tiene fin*; (g) porque es meneſter ſaber: por qué lo dijo el Señor, y á qué intento? Por ventura quiere decir, *Tiene fin*, eſto es, ſe obra por mi por aquel celeſtial fin de lograr la Redencion? Como quien dice: Tiene fin ſanto quanto en mi ſucede. Porque en mi Padre es el fin, que yo ſalve al mundo con mis penas, en mi padecerlas, y aplicarlas á vueſtro remedio, en voſotros valeros del remedio de mis penas. Bien puede ſer eſto, y no es agena de propiedad eſta ſanta expoſicion. Por ventura quiere decir, que el fin de las Profecías, y Ley Eſcrita, es Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y como dice San Pablo: *Finis legis Chriſtus*? (h) tambien puede ſer. Pero yo creeria que eſtas palabras: *Aquello que en mi ſucede tiene fin*, fue una ſentencia condenatoria, que el Señor fulminó contra los malos, como eran Judas, los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos, Pilatos, Herodes, y todos los demás interlocutores péſimos de la Paſion del Señor. Porque con decir, que aquello que con él ſucedia *tenia fin*, ſignificaba, que ſus penas, y tormentos, muerte, y cruz tenian fin, y tan breve, que ſe acabó en quince horas, deſde que le prendieron en el Huerto, haſta que eſpiró en la Cruz; pero las penas de aquellos que cauſaban eſtas penas con ſus culpas ſerian pe-

(f) Vide Maldon. in Luc. 22. & Matth. 26. (g) *Etenim ea, quæ ſunt de me, finem, habent.* Luc. 22. v. 37. (h) Ad Rom. 10. v. 4.

penas ſin fin. (i) Como quien dice: mis penas ſon breves, pero grangearon eternas glorias: ay de aquellos que por ſus culpas cauſan al Hijo de Dios tan crueles penas, pues padecerán eternas penas ſin fin! Que es lo que dijo en otra ocaſion: *El Hijo del hombre vá; mas hay de aquel que fue cauſa de que vaya á penar! Mejor le eſtuviera que nunca huviera nacido un hombre tan infeliz.* (j)

CAPITULO VII.

QUE LLEGÒ EL SEÑOR AL HUERTO de Getſemanì, y eſcogiò à San Pedro el primero de los tres Apoſtoles, para tenerlo mas cerca en la Oracion, y priſion.

Triſtis eſt anima mea, &c. *Marc.* 14. *v.* 34. *&c.*

AL fin llegó el Señor á Getſemaní con los Diſcipulos Santos, y alli deſtinó tres lugares para orar: el uno para los ocho Apoſtoles, á los quales dijo: *Aſſentaos aqui, y orad*: (a) el otro, mas cerca para los tres Apoſtoles, San Pedro, Santiago, y San Juan, á los quales dijo: *Orad voſotros, no entreis en la tentacion.* (b) El tercero para sí, apartado de los tres, quanto un tiro de piedra, *quantum jactus eſt lapidis*: (c) y eſtos tres lugares ſignifican, en mi dictamen, la calificacion de méritos, excelencias, y dignidad de todo el Apoſtolado. Los ocho, aunque Santos, y Santiſsimos; pero mas apartados del Señor, y mas cerca los tres, Pedro, Diego, y Juan; y de los tres, el primero ſeñala el Evangelio á San Pedro, con que ſe vé, que lo prefiere á todo el Apoſtolado. Dudaſe, porque el Señor ſeparó eſtos tres Diſcipulos de los otros ocho, y por qué eſtos, y no otros? Lo primero: puede decirſe, que para que fueſſen eſtos tres teſtigos de ſus penas, y de ſu Oracion, y del ſudor de ſangre, y de lo que dijo al Eterno Padre en aquella terrible tribulacion; por-

(i) Didac. Stell. ennarrat. in Luc. 22. (j) *Filius quidem hominis vadit, ſicut ſcriptum eſt de illo: Væ autem homini illi, per quem Filius hominis tradetur, &c.* Matth. 26. v. 24.
(a) *Sedete hic donec vadam illuc, & orem.* Idem ibid. v. 36. (b) *Orate, ne intretis in tentationem.* Luc. 22. v. 40. (c) Idem ibid. v. 41.

porque ſi todos eſtuvieran lejos, no quedaba teſtigo, ni Coroniſta de eſta ſanta fineza del Redentor.

2 Lo ſegundo: porque en eſcoger á unos, y dejar á otros, nos enſeña, que todos vivimos, y eſtamos dependientes de ſu eleccion, y ſu gracia, y que pongamos en ella los ojos, y nos hagamos en todo dependientes de eſte Soberano Dón, y con ſantas obras, palabras, y penſamientos, y procurémos que nos elija ſu gracia, y ſeamos hijos de ſu vocacion; pero ſin embargo de todo, aquello que obráremos, conozcamos lo debemos á ſu gracia. Lo tercero: porque tambien ſeñala la orden de la caſa de ſu Padre, y la diferencia de méritos, de ſervicios, y favores; y aſsi como dijo ſu Divina Mageſtad: *In domo Patris mei manſiones multæ ſunt*, (d) quiſo que tambien ſe vieſſen al obrar, y al elegir, para que ſe coligieſſe que aſsi ſeria al gozar. Lo quarto: hizo con grande ſabiduría eſta eleccion en el Huerto al padecer, para que ſe entendieſſe, que la precedencia que ſe tiene en el mundo al padecer, ſeria la que deſpues hallarian en la Gloria al gozar. ¿Padece uno mas que otro por Dios en eſta vida? gozará mas que no el otro en la eterna.

3 Lo quinto: eſcogió á eſtos tres Apoſtoles, porque eran los mas confidentes. El primero, que es San Pedro, por deſtinada Cabeza de la Igleſia, en cuya preſencia celebró el Señor los mayores Miſterios. San Juan, y Santiago, que eran ſus primoſhermanos, y ſobrinos de la Virgen Santiſsima, cuya ſangre los hacia mas amantes, mas amables, mas amados, con que daba el Señor á la gracia, y naturaleza aquello que le tocaba, honrando en San Pedro á la gracia, á quien ſiempre prefirió, y en ſus primos honró la naturaleza. Lo ſexto: eſcogió á los tres que vieron en el Tabór ſus glorias, y oyeron alli hablar de ſu Paſion, para que vieſſen la conſonancia que tenian los Miſterios del Señor con las Santas Eſcrituras, y que lo miſmo que oyeron á Moysén, y Elías en el Tabór, que era la Ley, y Profetas, que todo fueron diſcurſos de padecer, y penar el Redentor, lo vieſſen con ſus ojos ſuceder, y platicar en el Huerto. (e) Lo ſeptimo: habiendo de orar ſu Divina Mageſtad en voz alta, deſcubriendo ſus afectos interiores, fue congruente ſeparar, y apartarlos á todos, obrando en sí lo que aconſejó á los demás al orar,

que

(d) Joan. 14. v. 2. (e) Matth. 17. v. 3.

que es cerrarſe en ſu apoſento, y hablar con gran ſecreto á ſu Padre; (f) y aſsi ſe recató de los nueve. Y porque eſto habia de quedar para memoria en la Igleſia, y que en ella ſe ſupieſſe eſte Sagrado ſuceſo, eſcogió á los tres, uno Evangeliſta, que fue San Juan, y dos teſtigos tan Santos, y acreditados, como San Pedro, y Santiago. (g)

4 Lo octavo: tambien ſe manifieſta el amor entrañable del Señor á ſus Diſcipulos, y la dificultad con que de ellos ſe apartaba, pues yá que dejó los ocho á una parte, quiſo llevarſe los tres; y eſto miſmo inſinúa el Evangeliſta, diciendo: *Ipſe avulſus eſt ab eis*: (h) El Señor fue, no apartado, ſino arrancado, que eſſo ſignifica *Avulſus eſt ab eis*, deſpedazado (digamoslo de eſta ſuerte) de ſus Santos Diſcipulos, ſeñalando un genero de diviſion tan fuerte, que es mas romper, que apartar, porque ſe rompia el corazon del Señor de ſentimiento de dejar á ſus Diſcipulos. Tambien eſtoy ſoſpechando, que aunque los tres eſtaban en un lugar mas cerca del Señor que no los ocho, pero de los tres eſtaba San Pedro algo mas cerca que no los dos; no ſolo por colegirſe que el Santo recelando la priſion del Salvador, por ſus ſantas Profecías ſe pondria mas cerca por defenderlo; ſino porque es á quien el Señor primero habló, quando fue á deſpertarlos; y es ſeñal que lo tenia mas cerca, y porque fue el que primero obró al defenderlo con la eſpada en la mano; que todo eſto inſinúa la mayor proximidad, nacida del mayor valor, y amor. Pero lo que mas admira es el ver las penas, congojas, tédio, y temores de aquel Divino Señor, porque no ſe compadece (en quanto puede alcanzarſe, y diſcurrirſe) con ſu natural valor, fortaleza, amor, y fineza; pues todo eſto fue ſuperior á ſus penas, con ſer ſus penas grandiſsimas, y á todas las del mundo ſuperiores.

(f) Matth. 6. v. 6. (g) *Ferè hæc omnia*, ap. Maldon. in Matth. 26. & apud Silv. tom. 3. in Evang. lib. 8. cap. 2. fuſius, & alij. (h) Luc. 22. v. 41.

CA-

CAPITULO VIII.

SI EL SEÑOR EN EL HUERTO de Getſemanì padeciò en la porcion ſuperior de ſu Alma?

PAra reſponder á eſto, lo primero es neceſario ſaber lo que padeció en el Señor, porque en ſu Divina Mageſtad concurria la Divinidad, y la Humanidad, y en eſta el Alma, y el Cuerpo, unidos á eſte Divino Señor. Y no puede dudarſe, que ſu Alma Benditiſsima por aquella Union Divina, é inefable de eſtarlo al Eterno Verbo, era bienaventurada; y aſsi es de ver, ſiendo bienaventurada, cómo pudo padecer. Es conſtante que no padeció la Divinidad, porque eſta es eſenta de penas, y de dolores; y aſsi alli lo que obró, fue dar fuerzas con ſu poder, y Omnipotencia, á que pudieſſe padecer tanto la Humanidad del Señor: que padecieſſe lo Humano de aquel Divino Señor tantos tormentos por nueſtro amor, que no pudiera tolerarlos lo humano ſin lo Divino. Que el Cuerpo del Señor padecieſſe, es conſtante, y no como algunos dicen, con primeros movimientos, (a) ſino con ſegundos, y terceros, y con toda aquella proporcion real, y verdadera, que padecen en los hombres nueſtros cuerpos: y no ſolamente el cuerpo, ſino el alma; (b) y del alma, dicen algunos Expoſitores, que no ſolo padeció la parte, ó porcion inferior, ſino la ſuperior, no reduplicativamente, como dicen los Teologos, en quanto bienaventurada, y en la patria, ſino eſpecificamente, en quanto el Señor quiſo hacerſe Viador en el deſtierro, (c) y á eſto mueven las razones que ſe ſiguen. La primera: que aſsi parece que lo afirmó el Señor, pues dijo: *Triſte eſtá mi Alma haſta la muerte*; (d) y aunque en algunas ocaſiones la palabra *Alma*, quiere decir la vida; pero aqui mas propiamente, *Alma* quiere decir el eſpiritu, y el

(a) Orig. ap. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 2. quæſt. 4. (b) D. Thom. 3. part. quæſt. 46. art. 6. ad 4. D. Aug. lib. cont. Felician. cap. 15. D. Hier. in Matth. 26. D. Paſchaſ. & commun. omn. apud Silv. ibi. (c) Ita Canus lib. 12. *de locis*, cap. 13. Maldon. apud Barrad. & ipſe Pater Barrad. non improbat; adde etiam Pater Salm. tom. 10. tract. 14.

(d) *Triſtis eſt anima mea uſque ad mortem.* Marc. 14. v. 34.

alma que aníma al cuerpo, y la vida; y quando quiſiera entenderſe la vida, no hay vida en que no padezca el alma, quando padece la de vida.

2 La ſegunda: que aun lo dijo mas claramente el Señor, quando pidió á ſu Padre que paſaſſe aquel Caliz de amargura, ſi era poſible, eſto es, ſi guſtaba ſu Divina Mageſtad, y luego añadió: *Pero no ſe haga mi voluntad, ſino la tuya*: (*) en que expreſa, que toda el alma, en quanto era el Señor Viador en la vida, haſta la muerte padecia; pues ſe manifieſta la alma en la voluntad, y es la porcion mas ſuperior, y que eſſa porcion era la que padecia la congoja, y la que habia de beber con el cuerpo, y por el cuerpo aquel Caliz de amargura, y la que ſe rendia á beberlo, ſi aquella era la voluntad de ſu Padre, y por eſſo le pedia que paſaſſe, ſi guſtaba, para ponderar qual era el Caliz, y ſu amargura; pues llegó á temer el recibirlo el Señor, aunque quedando ſuperior en todo ſu ſanta reſignacion al padecer, lo que ſu Padre queria; y ſi la porcion ſuperior fue la que ſe rindió á beberlo, la porcion ſuperior de Viador lo bebió, y ſi lo ſuperior lo bebió, la ſuperior padeció. La tercera: porque haber padecido el Señor en el cuerpo, y en el alma, y en la porcion ſuperior, es mas conforme al amor, y fineza del Señor, y á lo que esforzó, y adelantó la grandeza de la humana Redencion; porque en ella ſiempre obró, atendiendo mas á los movimientos de ſu amor, que no á la neceſidad de nueſtro remedio; y ſe conoce, en que baſtando para nueſtra Redencion una gota de ſudor, por ſer de precio infinito, no baſtó para ſu amor el derramar tantos arroyos de ſangre, haſta que dió la vida á la muerte en una Cruz, ſolo para darnos vida.

3 Pues ſiendo aſsi, que ſu Divina Mageſtad medía las finezas con ſu amor, ſiendo eſte infinito, llegó á padecer lo infinito, y eſſo infinito que padeció, lo midió con lo poſible; y ſi fueſſe poſible, como lo fue á ſu poder, que padecieſſe el alma en la porcion ſuperior, é inferior, ſuſpendiendole el dote de la Impaſibilidad que le acompañaba, como á Bienaventurada, puede creerſe que ſe lo ſuſpenderia, y padeceria en ella. La quarta: porque en dos coſas eſtoy penſando, que echó el Señor el reſto de ſu Omnipotencia, y amor, y que llegó á lo infinito,

no

(*) *Verumtamen non mea voluntas, ſed tua fiat.* Luc. 22. v. 42.

no ſolo en el mérito, y en la intenſion, ſino tambien la extenſion de ſu poder ordinario, que es en dar gracias á ſu Madre, y en tomar penas ſobre sí por el amor de padecer por la humana Redencion. Porque á lo primero lo llevó la excelencia de la Dignidad que formaba en ſu Madre Inmaculada, y forzoſo es que la hicieſſe proporcionada al sér inefable que le daba de ſu Madre. En lo ſegundo, miraba al amor que le hizo venir del Cielo al ſuelo, para hacer el ſuelo Cielo, y redimir á la naturaleza, que tomaba, y ſe veſtia; y eſte amor admirable fue amor ſin limitaciones, y tan excelente, que no dejó coſa á lo poſible que no lo ocupaſſe en él, ſegun aquello que huvo determinado; y aſsi todo aquello que es poſible que padezca la Humanidad, yá en el cuerpo, yá en el alma, yá en la porcion inferior, yá en la ſuperior, todo aquello es veriſimil, que entregó el Señor á ſu amor, para darlo á ſu fineza, y á las penas de ſu Paſion dolorosa: y ſi con milagro pudo hacer que padecieſſe ſu alma, ſiendo bienaventurada, ſuſpendiendo el dote de la Impaſibilidad, como hizo paſible á ſu cuerpo animandolo alma bienaventurada, todo lo ſujetaria á ſu amor, y lo daria á la humana Redencion.

4 La quinta: los miſmos medios, y forma que eligió el Señor al redimirnos, parece que eſtá aſsiſtiendo á eſta opinion, y que no dejó coſa en ſu Humanidad que no la dieſſe á las penas de aquello que pudo dar: ¿porque quien le hizo bajar deſde el Seno de ſu Padre á encarnar, ſino el amor? Quién le hizo, baſtando el encarnar que nacieſſe en un portal, ſino el amor? Quién le hizo, baſtando el nacer, ſin padecer frio en él, que lo padecieſſe, ſino el amor? Quién le hizo derramar ſangre con el cuchillo legal, quando es eſento el Legislador de la Ley, ſino el amor? Quién le hizo huír del tirano, pudiendo caſtigar, y deſhacer al tirano, ſino el amor? Quién le hizo padecer treinta y tres años tan terribles perſecuciones, afrentas, y calumnias, baſtando lo padecido, ſino el amor? Quién le hizo que dieſſe el honor á las afrentas, el cuerpo á las heridas, la cabeza á las eſpinas, las eſpaldas á los azotes, los pies, y las manos á la Cruz, ſino el amor? Quién hizo que los dolores del cuerpo paſaſſen á la porcion inferior del alma, ſino el amor? Pues eſte amor que no quiſo contentarſe en lo baſtante, y fue ſubiendo ſus penas de grado en grado, de manera, que lo que ſobraba para nueſtra Re-

Redencion, no baſtaba para aquella infinita Caridad; lo hizo ſubir de la porcion inferior del alma, á que padecieſſe tambien por ſu amor en la ſuperior, ſuſpendiendo el dote de la Impaſibilidad de alma bienaventurada en la porcion ſuperior. Y aſsi como el milagro de ſu amor hizo que fueſſe paſible un cuerpo, á quien animaba una alma bienaventurada, eſte miſmo milagro de ſu amor hizo que fueſſe paſible aquella alma, que ſin eſte amor, y milagro, no podia ſer paſible.

5 La ſexta: no parece que cabe en la ponderacion, que hace la Eſcritura de las penas del Señor, eximir de ella el alma, ni parte alguna del alma: porque todas ellas ſon tan grandes, yá en los labios del Señor, yá en la pronunciacion, y predicacion de ſus penas, que ſe proporcionan mas al credito de que padeció en toda ſu Humanidad, que no á que eximió de las penas la porcion ſuperior. Porque decir el Señor: *Triſte eſtá mi alma haſta la muerte*, y pedir el Señor que paſaſſe el Caliz de la amargura, ſi era poſible, y el reſignarſe deſpues á hacer la voluntad de ſu Padre; claro eſtá que ſignifica, que fue el mayor dolor, pena, congoja, afliccion, y agonía que ſe puede imaginar; ¿pues cómo puede ſer la mayor, ſi eſtá eſenta de ella la mayor parte del alma, que es la ſuperior? Luego para que ſea la mayor, es meneſter que eſté egecutandoſe la pena en toda el alma, yá ſuperior, yá inferior. La ſeptima: porque aſsi como hay infinitos lugares de la Eſcritura, particularmente en las profecías, que ponderan las penas del Señor, que fueron acerbiſsimas, grandiſsimas, intenſiſsimas, (f) no he viſto alguno que ponga limitacion, ni que diga que no padeció en el alma, ó que eximieſſe al alma de padecer, limitaſſe lo paſible de las penas; y aſsi parece mas conforme á eſta ponderacion de las Eſcrituras, el opinar que padeció en el Señor todo lo humano, y que en lo humano, no dejó algo de padecer fuera de ſu Sér Divino. La octava: porque aſsi como eſtán ponderadas en la Eſcritura ſus penas, eſtá tambien ponderado ſu infinito amor, y el de ſu Eterno Padre: el del Padre, en dar al Hijo para redimir el mundo: *Sic enim Deus dilexit mundum, ut filium ſuum unigenitum daret*; (g) el del Hi-

(f) *Corpus meum dedi percutientibus; & genas mea vellentibus; faciem meam non averti ab increpantibus, & conſpuentibus, in me.* Iſai. 50. v. 6. *A planta pedis uſque, ad verticem non eſt in eo ſanitas: vulnus, & livor, & plaga tumens, non eſt circumligata, nec curata medicamine.* Idem 1. v. 6. & alibi. (g) Joan. 3. v. 16.

Hijo en darſe al mundo todo por ſu redencion, *Oblatus eſt, quia ipſe voluit*; (h) y mas conforme es á la ponderacion, y calidad de eſte amor, que ſe dieſſe todo á las penas, que no ſe dieſſe con una limitacion tan grande, como reſervar á ellas la mejor parte del alma, que es la porcion ſuperior.

6 Finalmente: porque contra todas eſtas razones no ſe ſuele hacer otro argumento tan eficáz, como decir, que el Alma del Señor era Bienaventurada, y que á eſta bienaventuranza correſponde la impaſibilidad, y que ſiendo impaſible en la porcion ſuperior, no habia de padecer ſiendo bienaventurada; yá á eſte argumento reſponde el amor, y el poder ſoberano del Señor, que tambien haciendo el alma bienaventurada bienaventurado el cuerpo, que animaba, ſi con milagro particular no ſuſpendiera los efectos del alma en el cuerpo, no podia ſer paſible, ſiendo de fé, que fue paſible el Cuerpo del Señor, animado de alma bienaventurada, como ſu Amor, y Omnipotencia ſuſpendió el efecto del alma en el cuerpo para dejarlo paſible. Tambien dicen eſtos Expoſitores, pudo ſer que eſte amor ſuſpendieſſe, ó impidieſſe, ó limitaſſe por entonces el dote de Impaſibilidad al alma en la porcion ſuperior, quedando con todos los demás dotes que en sí tiene el alma bienaventurada; y aſsi dicen, es creíble, que el amor que negoció las unas penas, negociaria las otras, y el que hizo el primero milagro, haria con mayor fuerza el ſegundo; quanto era mas conforme á ſu amor hacer milagro mayor, por padecer por el hombre, por quien hizo tantos milagros de amor. (i) Lo que yo creeria es, que aqui no hay que diſcurrir, ſi lo hizo, y ſi padeció el Señor en la porcion ſuperior de la Alma benditiſsima, ſino ſi lo pudo hacer; porque en pudiendolo hacer, yo no dudo que lo hizo. Eſte es el diſcurſo de las gracias, y excelencias de ſu Madre Beatiſsima. Mireſe ſi pudo darſelas, que ſi él ſe las pudo dar, no hay duda que ſe las dió. Mireſe ſi pudo hacer el alma paſible, ſiendo bienaventurada, y ſubſtraherle aquel dote, porque ſi lo pudo hacer, cierto es que la hizo paſible, y que padeció por noſotros quanto pudo padecer, y en el modo que pudo padecer en la porcion ſuperior de ſu alma bienaventurada, y glorioſa.

CA-

(h) Iſaí. 53. v. 7. (i) Vide Maldon. in Matth. 26. col. 619. Caſpenſ. tom. 1. tract. *de Viſion.* diſp. 7. ſect. 1. num. 11. & tom. 2. *de Incarnat.* ſect. 2. Suarez tom. 1. *de Incarnat.* quæſt. 18. art. 6. diſp. 38. ſect. 4. & apud Eximium, Scot. D. Bonavent. Gabriel. vide etiam alios ſup. relatos.

CAPITULO IX.

DE LAS PENAS DEL SEÑOR en el Huerto, y de algunas dudas en su explicacion.

Factus eſt ſudor ejus, ſicut guttæ ſanguinis decurrentis in terram. *Luc*: 22. ℣. 44.

Ambien ſuelen diſcurrir los Expoſitores para iluſtrar la verdad, que no porque tenga duda ¿ſi los recelos, y temores, y congojas del Señor, dicen alguna debilidad en ſu Perſona Divina unida á la naturaleza humana, en quien no cabe debilidad? Y qué fue lo que obligó á ſudar ſangre al Redentor? Y ſi fue ſudor que parecia ſangre, ó fue ſangre verdadera, deſtilada por los poros con la fuerza de ſu pena? Y por què el Señor ordenó que velaſſen los Diſcipulos, y oraſſen? Y por qué reconvino á San Pedro de que ſe dejó vencer del ſueño, y tambien á los demás; pero á el Santo con expreſion? Y por qué les dijo que durmieſſen, y por otra parte les decia que velaſſen? Lo primero: que las penas del Señor deſtilaſſen ſangre verdadera de ſus venas por los poros de aquel Cuerpo Celeſtial, es ſin duda, pues aunque algunos han querido decir, que fue ponderacion de la congoja, y dolores, el llamar ſangre al ſudor, y mas diciendo el Evangeliſta, que *Factus eſt ſudor ejus, ſicut guttæ ſanguinis decurrentis in terram: que ſe hizo el ſudor como las gotas de ſangre que caen ſobre la tierra*; en donde parece que confieſa el Santo Evangeliſta, que el ſudor caía como Sangre; pero que no era ſangre el ſudor. (a)

2 Con todo eſſo tengo por cierto, con graves Expoſitores, que fue verdadera ſangre la que deſpidieron por ſus poros las penas que padecia el Señor: (b) porque eſto es lo mas congruente

á

(a) Ita Euthym. Theoph. ap. Maldon. & Silv. (b) D. Auguſt. tom. 4. in Pſalm. 93. col. 1013. litt. D. edit. Pariſ. 1691. Cayetan. in Luc. 22. Maldon. in Matth. 26. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 2. quæſt. 19. apud. quem Suar. Luc. Burg. Corn. Pacenſ. & eſt commun. opin.

á la ponderacion que ſu Divina Mageſtad hizo de ellas, pues fueron tales, que llegó á tener pavor, y eſpanto ſu Humana naturaleza, y á afligirle tan vehementemente al Señor la triſteza, que lo llegó á confeſar, y á quejarſe, y con tal ponderacion, como decir, que llegaba á ſer la congoja de ſu muerte, que eſſo ſignifica en la opinion de graves Expoſitores, *Uſque ad mortem.* Como quien dice: es mi triſteza, y congoja tan grande, que es una congoja mortal, y llega á ſer pena, y congoja de muerte. No es mayor la congoja de la muerte, que eſta congoja mortal. Y aquellas palabras: *Paſe eſte Caliz de mi ſi es poſible; pero ſi no puede ſer, ſino que lo beba; hagaſe tu voluntad*, (c) ſignifican claramente una congoja acerviſsima, y mortal; y aſsi quando dice el Evangeliſta, ſe hizo ſu ſudor, como las gotas de ſangre que corren ſobre la tierra, no mira la explicacion á la calidad de correr el ſudor ſobre la tierra. Como ſi digera: ſudaba tan copioſamente de la cabeza á los pies por la congoja, como ſi el ſudor fuera ſangre derramada de las venas. No dice eſto el Evangeliſta, ſino que el ſudor era como ſangre. *Factus eſt ſudor ejus ſicut guttæ ſanguinis.* Se hizo ſu ſudor, como las gotas de ſangre; y aſsi, eſte ſudor como ſangre era tan copioſo, hecho yá ſangre, y ſiendo ſangre, que corria haſta la tierra: ſudaba tan copioſamente ſangre, que corria como ſangre haſta la tierra; y eſta es la mas cierta inteligencia de eſte lugar de San Lucas, donde habla de eſte penoſo, y atribulado ſudor, ſuponiendo que la palabra *Sicut*, en unas partes en la Eſcritura quiere decir ſemejante, y en eſtas, y otras muchas una eſencial unidad.

3 Pero dudan tambien los Expoſitores, que fue lo que al Señor ſe le ofreció, y tuvo preſente, que le obligaſſe á una pena, y congoja tan terrible, cuya aprehenſion hicieſſe efectos tan admirables, como fueron ſudar ſangre con la fuerza de aquella terrible pena. Algunos Expoſitores dicen, que era tan vehemente el dolor que tenia de ver la pena que cauſarian ſus penas á ſus Diſcipulos, que aquella compaſion causó á aquel amor divino tan vehemente paſion, y eſta paſion tan eficáz demoſtracion de ſu amor; (d) pero yo no me acomodo á penſar, que eſto ſolo fueſſe la cauſa de aquella grande congoja, porque ſiendo aſsi, que aque-

(c) *Tranſeat à me Calix iſte:: Si non poteſt hic Calix tranſire niſi bibam illum, fiat voluntas tua.* Matth. 26. v. 39. & 42. (d) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 9.

aquella pena de la Paſion ſe le habia de volver tan preſto alegria con la Reſureccion, y que el Señor les enſeñaba á padecer, y penar, y queria que penaſſen, no es veriſimil que de tal manera ſintieſſe el Señor el ver penar á los ſuyos, que aumentaſſe tan gravemente ſus penas. Y en eſte caſo, mas creeria yo que quando huvieſſe de cauſar pena tan grande al Señor la pena agena, no ſeria la de los Santos Diſcipulos, ſino la de la Virgen Santiſſima, la qual es cierto que ſentiria infinito ſu Divina Mageſtad, viendo lo que habia de padecer ſu Madre al verlo padecer en ſu Paſion, y penar en una Cruz. (e)

4 Otros dicen, que lo que causó al Señor tanta pena, fue la caída de los Diſcipulos Santos, y de San Pedro, y eſto no hay duda la cauſaria vehementiſsimamente, viendoſe deſamparado de los ſuyos, y que ſeria mayor con la conſideracion de ſu amor á ellos, y del que ellos tenian á ſu Maeſtro, y Redentor; porque en sí ponderaria que lo dejaſſen los que mas amaba, y habia eſcogido por colunas de la Igleſia, y los que comian en ſu meſa; y los que aquella miſma noche habia conſagrado, y comulgado; y en ellos ponderaria el daño de ſu caída, ſu flaqueza, y debilidad, ſu inconſtancia, y ligereza al dejarſe llevar de la tentacion, y el que fueſſen tan fragiles, y ligeros los amigos, y tan fuertes los enemigos. (f) Otros ſon de ſentimiento, que la aprehenſion, que mas afligió al Señor, fue la crueldad del Pueblo ingrato, infiel, y alevoſo, entrando en ella la del Diſcipulo traydor, y de los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos; y finalmente la de aquella gente Hebréa de dura cervíz; (g) la qual, deſpues de haber apedreado, y maltratado repetidamente á los que venian á cobrar los reditos de la viña, y frutos de la heredad, quando el Señor de ella enviaba à ſu Hijo Unigenito, que tantos bienes les hizo, lo ponian en la Cruz; (h) y eſta conſideracion, á viſta de tantos beneficios, milagros, gracias, y miſericordias, como tenia hechas á la ingrata Sinagoga, no hay duda que peſaria infinito en la aprehenſion del Señor.

5 Otros dicen, que ſentia ſu Divina Mageſtad, y tenia preſentes las muchas almas que ſe habian de perder fuera de la Igleſia; ſin lograr la redencion quantos Gentiles, no ſolo no recibi-

(e) Idem ibid. (f) D. Hilar. D. Hieron. V. Bed. apud Maldon. in Matth. 26.
(g) D. Hieron. apud Barrad. ubi ſup. (h) Matth. 21. à v. 33. uſq. ad 39.

birian ſu Santiſsima Doctrina ; pero aun perſeguirian ſus ſantiſſimos Miniſtros , y en lugar de recibir los Maeſtros , y ſer ellos Diſcipulos de ſu bien , los atormentarian muy crueles enemigos, y no dejandoſe perſuadir , ni de tan claros milagros , ni de la inefable pureza de la Ley ſanta , y ſagrada , ſe quedarian idólatras , y cautivos del enemigo comun. (i) Otros creen, que lo que mas afligia al Señor , eran las culpas de los Chriſtianos , los quales, deſpues de haber ſido llamados eficazmente á ſu Ley , á viſta de tanta luz , y del calor , y gracia que cauſan los Sacramentos al alma , arraſtrados vilmente de la paſion , ſe rendirian por los deleytes al Demonio , y darian las eſpaldas á ſu miſmo Redentor , y yá con errores , y heregias , ſerian la zizaña de la Igleſia enmedio del trigo ; yá con culpas , y fealdades ſe perderian para ſiempre , ſin remedio , enmedio de los remedios. (j) Otros dicen , que la aprehenſion viviſsima de las penas , que habia de padecer ſu Divina Mageſtad , y ſe le puſo delante , fue la que entonces le atormentó ; porque como quien ſabia lo que habia de padecer , hizo alarde en ſu conſideracion , teniendo preſente todo lo que ſe le aguardaba , y á tan acerbas penas hizo ſentimiento el alma , y no cabiendo en el cuerpo , corriò la ſangre por él. (k) Tambien hay quien dice , que fue motivo á ſu ſentimiento lo que padecian las almas benditas del Purgatorio , y que ſu primera ſangre en tan terribles congojas ſe la ofreció á ſu paciencia ;(*) y ſi ello ſucedió aſsi, de creer es, que ceſarian ſus penas con tan meritoria , y excelente aplicacion.

6 Pero yo creeria , que no fue cada una de eſtas coſas la que exprimió la ſangre del Redentor , y la obligó á que brotaſſe por los ſantiſsimos poros de ſu divina Perſona , ſino todo junto quanto aqui habemos conſiderado : eſto es , la pena de ſus Diſcipulos , y el verlos padecer en ſu Paſion doloroſa , y la de ſu Madre Beatiſsima , y aquel dolor ſin conſuelo , la culpa de Pedro , y de todo lo reſtante del Apoſtolado , y de los demás , y la ingratitud de ſu pueblo deſde que lo ſegregó , y eligió , y lo que obraron tantas veces deſconocidos , y duros á tan altos beneficios , y ver que ahora coronaban , y colmaban , y como les dijo el Señor , *llenaban la medida de las maldades atroces*

(i) Barrad. ubi ſup. Corn. Alap. in Matth. 26. (j) Idem ibid. (K) Eſt commun. apud omnes. (*) Vid. Silv. tom. 3. in Evang. lib. 8. cap. 2. quæſt. 5.

de ſus padres, (l) con eſta terrible, y grandiſsima maldad de crucificar al Hijo Eterno de Dios, prometido por todas las Profecías. A eſto ſe añadiria el deſprecio que habia de ver en la ingratitud humana de ſu ſangre, aſsi al no admitir ſu Ley Santa, como al reſiſtirſe á ſu vocacion, y perſeguir ſus Miniſtros. A eſto el tener preſentes los errores, y heregias de los perdidos, Apoſtatas, y Sectarios, y las culpas, y maldades de los malos. Luego la viva repreſentacion de los acerbiſsimos dolores de ſu Paſion Sacroſanta, y todo junto, que no era incompatible, para ayudarſe, y darſe las manos á que penaſſe el Señor, fue lo que tuvo preſente, y obligó á que no pudiendo un cuerpo tierno contener dentro de sí, y lo que es mas, no queriendo el Señor ſe contuvieſſe en la clauſura de ſu Perſona ſantiſsima, ſalieſſe á manifeſtar en ſangre por todos los poros, porque por todos ſe vieſſe ſu amor, y mi ingratitud. (m)

CAPITULO X.

EXPLICANSE OTRAS DUDAS, Y DE LA diferencia de las penas del Señor á las nueſtras, y por qué dijo á San Pedro, y á los Apoſtoles que velaſſen

Simon, dormis? &c. *Marc.* 14. *v.* 37. *&c.*

A Lo que ſuelen preguntar algunos, ¿ſi causó indecencia á la Perſona divina el padecer ſobre sí las penas del pecador, el que es la miſma inocencia? Se reſponde: que deſde que Adán pecó, no ſolo en el Señor de los Cielos, que eligió por ſu amor el padecer en sí voluntario, para redimir á ſus criaturas, no fue indecencia por las razones que luego dirémos, que ſon propias de ſu divina Perſona ſola; pero ni en ninguno de los deſcendientes de Adán, que padecemos por fuerza fue jamás indecencia el padecer, ſino una ordenada proporcion de ſatiſ-

fa-

(l) *Et vos implete menſuram Patrum veſtrorum.* 2. Matth. 23. v. 32.
(m) Vide Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. quæſt. 5. Sic AA. ſupr. laudat.

facer, y de merecer: y esto, yá por los pecados propios, yà por los agenos, y yá por la obediencia que debe nuestra naturaleza á las ordenes de Dios, y sujecion muy debida á su sentencia. (a) La razon de esto es, porque luego que Dios en el Paraíso condenó á la humana naturaleza á padecer, yá es conveniente, y honesto el padecer, y riesgo grande el gozar. Y assi los Santos todos padecieron, y tanto mas, quanto mayores Santos eran, tanto era más lo que por ser Santos padecian: y es la razon, porque obedecian á la ley del padecer, y merecian, y satisfacian, y peleaban con el padecer para sujetar al apetito, para que no resistiesse al merecer. Y assi á las penas comunes, que acompañan la humana naturaleza, añadian ellos otras para rendirla del todo, y viendo que no solian bastar las unas para sujetar al apetito, se valian, y ayudaban de las otras. Y la Virgen Beatissima, que no tuvo culpas propias que pagar, padecia, y se mortificaba para pagar las de nuestros Padres, y aplicarles aquel mérito á sus hijos, y como hija de Adán, yá que no le tocó el contagio de su culpa por su altissimo privilegio, le tocaron los efectos en sus penas; y assi penó, y padeció como hija de Adán la muerte, y las penalidades que van con nuestra naturaleza; porque el padecerlas, no solo no era imperfeccion, sino altissima perfeccion, pues merecia, y agradaba á Dios en ellas.

2 Pero en el Señor tuvieron las penas otras diferencias grandes de las nuestras, para que fuesse excelencia grande el padecerlas. Porque las penas del Señor eran voluntarias, las del hombre necesarias. El hombre padece, aunque no quiera; el Señor padeció porque queria. El hombre padece como deudor de propias, y agenas culpas, y el Señor, tomó sobre sí las culpas, siendo agenas, y las pagaba con sus penas, como si ellas fueran propias. (b) El hombre paga por sí; Dios paga por el hombre: el hombre padece, aunque se resista; Dios padece sin quererse resistir, y si quisiera resistirse, no padeciera. El hombre padece como sujeto á las penas, y tormentos; Dios padece superior á las penas, y tormentos. Al hombre agena medida le dá aquello que ha de padecer en el cuerpo, y en el alma; pero

(a) Vid. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 6. laté & doctè & apud illum alios.
(b) Isai. 53. fere per tot.

Dios toma en el Cuerpo, y Alma lo que quiere padecer. El hombre es inferior á la pena, y al trabajo; Dios fue ſiempre ſuperior á los trabajos, y penas. En el hombre al penar, primero entra el padecer, y luego el obedecer fructifica el merecer; en Dios primero entra el mandar, y luego el penar, y padecer. Sigue á las penas del hombre la voluntad; precedia la voluntad de Dios á ſus penas. No puede el hombre echar las penas de sí, quando quiere; pero Dios quando quiere, y ſi quiſiera echára de sí las penas. El hombre toma ſobre sí lo que le dán; Dios eſcoge lo que quiere. Finalmente, el hombre recibe los trabajos como ſiervo; pero Dios los recibió, quedando Rey coronado de la Gloria, y los trabajos.

3 A la duda, ¿de por qué el Señor les dijo á los Apoſtoles que velaſſen? es muy facil la reſpueſta. Lo primero les dijo eſto, para que entendieſſen, que era tiempo de velar, y no dormir, quando eſtaban tan cerca los enemigos, la batalla, y el combate, no ſolo el material de prender al Salvador, ſino el eſpiritual de la tentacion del Demonio, para que lo deſamparaſſen los que ſiempre lo ſiguieron. Lo ſegundo: les dijo que velaſſen, porque dormidos no podian ſer teſtigos de ſus penas, ni referirlas á la Igleſia, para que ella las contemplaſſe, ſirvieſſe, y reconocieſſe. Lo tercero: les dijo que velaſſen, porque ſiendo conſuelo del Señor la preſencia de los ocho, y la de los otros tres Apoſtoles, que llevó conſigo en aquella terrible tribulacion, era auſencia, y no preſencia ſi ſe los llevaba el ſueño. Lo quarto: les dijo que velaſſen, *porque les dijo, que no entraſſen en la tentacion*, (c) y ninguno eſtá mas dentro de la tentacion, que el que duerme en la vida eſpiritual, porque es el ſueño vida de la tentacion, y muerte de la vida eſpiritual. Ultimamente les dijo que velaſſen, porque les dijo que oraſſen, y el dormir es contrario al orar, y al velar, por ſer la oracion toda vigilancia, y atencion de las potencias, y es el ſueño ſu cuchillo, ſu muerte, y perdicion. (d)

(c) *Vigilate, & orate ut non intretis in tentationem.* Marc. 14. v. 38.
(d) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 12.

CA-

CAPITULO XI.

¿POR QUÈ EL SEÑOR DIJO A S. PEDRO, y à sus Discipulos que oraſſen poco antes de prenderle?

EL decirles el Señor á los Apoſtoles que oraſſen, fue darles el remedio, y ofrecerles medicina á la caída de aquella formidable tentacion: y como quien conocia el peligro, pevenia todo ſu repáro al daño. Eſtaba el enemigo á la viſta, y no ſolo Judas, ſino el Demonio con Judas, y dentro, y fuera de Judas, andaban toda aquella noche los Demonios eſpeſos, como las tinieblas de la miſma noche, y eſtas fueron las mayores que vió la naturaleza. ¿Qué remedio pudo tener tanto daño, ſino orar, y mas orar? Y aſsi ſe vé que el Señor, al paſo que iban creciendo ſus penas, iba tambien creciendo en la oracion, y por eſſo dice: *Et factus in agonía prolixiús orabat*;(a) eran prolijas las penas, y hacia mas prolija la oracion. Pero en los Diſcipulos la triſteza, y la congoja, y el cuidado, y la pena era muy ſuperior á ſus fuerzas, y quando habian de velar, arraſtrados de lo peſado del ſueño, y de la fatiga dormian peſadamente, y el Señor les deſpertaba para que oraſſen, mirando mas á apartarlos de la tentacion, que no á miniſtrarſe conſuelo con tenerlos deſpiertos para ſu alivio.

2 El modo, y forma de deſpertarlos fue rariſsimo, porque lo primero, dejó ſu Divina Mageſtad la oracion para deſpertarlos. Lo ſegundo: enmedio de ſus penas, y tan crueles, no ſe olvidó de buſcarlos, y llamarlos. Lo tercero: á San Pedro deſpertó con expreſion, llamandolo por ſu nombre: *Simon, dormis?* (b) Y luego á los demás, *Aſsi, no pudiſteis velar una hora conmigo?* (c) Lo quarto: dijoles por una parte, que *por què dormian?* (d) por otra *que durmieſſen, y repoſaſſen*, (e) y luego que *ſe levantaſſen, y que eſtaba yá alli cerca el enemigo.* (f) Todo eſto eſtá lle-

(a) Luc. 22. v. 43. (b) Marc. 14. v. 37. (c) *Sic non potuiſtis una hora vigilare mecum?* Matth. 26. v. 40. (d) *Quid dormitis?* Luc. 22. v. 46. (e) *Dormite jam, & requieſcite.* Marc. 14. v. 41. (f) *Surgite, eamus, ecce qui me tradet, prope eſt.* Idem ibid. v. 42.

lleniſsimo de miſterios ; porque el dejar la Oracion el Señor, y el lugar adonde eſtaba orando con tanto afecto, y congoja, por mirar á los Diſcipulos, fue reconocer ſu daño, que comenzaba del ſueño, ſintiendo ſu Divina Mageſtad, y doliendoſe de que ſiendo Obiſpos recien conſagrados, todos durmieſſen al tiempo que velaba el traydor Judas, y venia con él Luciféf con tropas de enemigos á dar en ellos ſobre la Igleſia ; y aſsi bien ſe vé que era grande ſu peligro : por eſſo dejaba el Señor ſu egercicio de orar, por acudir, y ocurrir á tan gran daño. Y el ſuſpender, y dejar el conſuelo que pedia, y que eſperaba en la Oracion, por ir á deſpertar á los Diſcipulos Santos, dice quanto es mayor el daño de las culpas, que el de las penas ; pues el Redentor de las almas, quando habia de buſcar el remedio á ſus cuidados, y penas, y hablar con ſu Padre, y continuar ſu Oracion, viendo el rieſgo de ſus Diſcipulos, y que eſte no era de penas, ſino de culpas, deja aquel, y aſsiſte á eſte. O qué luz ! O qué egemplo, para deſpertar Obiſpos, que antepongan el remedio de las culpas de ſus ſubditos al conſuelo de ſus trabajos, y penas!

3 El deſpertar á Simon por ſu nombre, ſin nombrar á los demás, dice la preeminencia conocida de San Pedro, y que correſpondia mayor cuenta, y reſidencia, y reconvencion á ſu mayor reincidencia ; y eſſo ſignifica el decir : *Simon, dormis?* con interrogacion. No fue preguntar el Señor lo que ignoraba, que á todo eſtaba preſente ſu Eterna Sabiduría, ſino admirar lo que veía en Simon. (g) ¿Tu duermes, á quien yo he eſcogido por luz, y guia de los demás? Simon tu duermes, el que debe ſer el primero á orar, á pelear, á velar, pues te he hecho, y deſtinado Cabeza Univerſal de la Igleſia? Simon tu duermes, el que has de miniſtrar vigilancia, y oracion á los demás? Simon tu duermes, el que ofreciſte que no me dejarias, aunque me dejaſſen los demás? Qué mas dejar, que dormir, y no velar? Simon tu duermes, á quien yo he ofrecido, que has de confirmar á los demás ; cómo podrás confirmarlos durmiendo, ſino velando? Simon ſi tu duermes, quién ha de velar en mi Igleſia? Si duerme el Paſtór de los Paſtores, qué harán los demás Paſtores? Y ſi duermen los Paſtores, quién defenderá de los lobos

(g) Ita Maldonat. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 12. vide etiam Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 2.

bos las ovejas? Si duermen los Paſtores mayores, cómo dormirán los menores? Simon, qué tiene que ver eſta tu negligencia al dormir, con aquella valentia al prometer? Simon, ſi te halla el enemigo dormido, yá eſtàs vencido, y triunfado. Y no le dijo Pedro, ſino Simon. Lo primero: porque le ſeñaló, que aún vivia en la fineza de Pedro la flaqueza de Simon, y que la debilidad antigua duraba en los fervores preſentes; ó es que dijo *Simon*, y no *Pedro*, porque no ſe vieſſe Pedro durmiendo en la tentacion. Dando eſta luz á los ſuceſores de Pedro ſu Vicario, que aborrezcan al ſueño como á la muerte, y ámen al velar como á la vida. O es, que dió eſta luz, y deſengaño de los Hereges, para que abrieſſen los ojos, y entendieſſen, que Simon, como Simon pudo dormir, eſto es, lo perſonal de Simon; pero Pedro como Pedro, eſto es, difiniendo como Cabeza de la Igleſia, nunca ſe ha viſto dormido.

4 Y luego deſpues de haber reprehendido á Simon, como á Cabeza, les dice á todos juntos con Simon: *¿Aſsi no pudiſteis velar una hora conmigo?* (h) Como quien dice: *¿ni conmigo pudiſteis velar una hora?* Si fuerais ſolos, y deſamparados; ¿pero con mi amparo, y mi ſocorro, os dormiſteis? ſi fuera ſin mi egemplo, y yo durmiera tambien, paſe; ¿pero quando yo velo, que ſoy vueſtro Maeſtro, y Redentor, dormis voſotros Apoſtoles, y Diſcipulos? Duermen todos mis amigos, ſolo mi enemigo vela: eſtá yá para darſe la batalla, y ſe duermen mis Soldados. Y luego por ironía les dice ſu Divina Mageſtad: *Dormid yá, y deſcanſad*; (i) como ſi digera: Dormid, ſi quereis ſer vencidos, dormid, ſi quereis ſer deſpojo del enemigo: dormid, ſi quereis que ſea eſſe ſueño, primero muerte que ſueño, y mas que no ſueño muerte. Deſcanſad, quando eſtoy yo fatigado. Deſcanſad en el tiempo de fatigarſe, y pelear; y luego animandolos, vuelve á decirles otra vez: *Velad, levantaos, deſpertad; mirad que eſtá cerca el enemigo*, (j) y eſto á tiempo que venia Judas á vender al Redentor. Pero los Santos Apoſtoles, y Pedro, en una noche de tantas tribulaciones, y penas, yá comenzando á caer, teniendo vecina la negacion profetizada por ſu Divino Maeſtro, comenzaban á caer por el dormir; porque como dice San Geroni-

(h) *Sic non potuiſtis una hora vigilare mecum?* Matth. 26. v. 40. (i) *Dormite jam, & requieſcite.* Marc. 14. v. 41. (j) Ex Marc. 14. v. 41. & 42.

nimo: *Langueſcebant autem, & opprimebantur oculi Apoſtolorum negatione vicina.* (k) La vecina negacion deſterró la vigilancia, y fue atando con el ſueño á los Diſcipulos.

CAPÌTULO XII.

ADVERTENCIAS UTILES PARA LOS Prelados, y Superiores, que reſultan de haber deſpertado el Señor à San Pedro, y los Diſcipulos en el Huerto.

ESTas voces, con que el Señor entonces deſpertaba á los Apoſtoles, ſon para toda la Igleſia; y aſsi ſerá bien aprendamos de ellas, y propongamos á nueſtro aprovechamiento algunas ſaludables deducciones. Sea la primera: lo mucho que debemos al Señor, pues en la mayor de ſus penas, y afliciones, y quando todas las tenia ſobre sí (pues con la aprehenſion viva, y repreſentativa de lo que habia de padecer en ſu Paſion dolorosa, y deſpues de ella por nueſtras culpas, padecia en el Huerto junto lo que deſpues padeció en todas partes, deſde el beſo de Judas, haſta eſpirar en la Cruz) deja el conſuelo de ſus penas ſu Divina Mageſtad, que eſtaba ſolicitando en la gracia de ſu Padre Eterno con la Oracion, y temiendo por la mayor de ſus penas el rieſgo de ſus Diſcipulos, como quien deja un cuidado menor por otro mucho mayor, interrumpe ſu Oracion, deſampara el lugar de ſu conſuelo, y Oracion, y ſe vá á deſpertar los Diſcipulos. O amor ſobre todo amor! O beneficencia ſobre toda beneficencia! que poſponeis vueſtras penas, cuidados, y tormentos, á nueſtro bien, ſocorro, y conveniencia, y quereis que falte el conſuelo para las mayores penas vueſtras, porque no falte á mis culpas el remedio.

2 La ſegunda: la ponderacion que el Señor hace del rieſgo del pecar las criaturas, y principalmente ſus Diſcipulos, que repreſentan los Obiſpos, pues poniendo en un peſo, y balanza toda la fuerza, y dolores de ſu Paſion acerbiſsima, y en la otra los

(K) D. Hieron. tom. 7. lib. 4. in Matth. 26. col. 221. edit. Veron. 1737.

los primeros principios del pecado, que es el sueño, y falta de vigilancia en los Obispos; acudió antes á despertarnos para que huyamos de los primeros principios de la culpa, que al consuelo, y alivio de sus mayores trabajos, y penas; y de aqui aprendamos á medir, y pesar las penas, y las culpas, y á escoger antes quantas penas ha criado la naturaleza, no solo que la culpa, y el pecado, sino que aquello que nos vá llevando por la pereza, y por el sueño, negligencia, y omision á los pecados, y culpas. La tercera: que quanto es antiguo el dormir en la Oracion, como se vió en los Apostoles Santos, lo es el perderse con el sueño de lo eterno en las cosas temporales, y andar dormidos, y torpes los hombres para seguir las virtudes; porque como quiera que para vencer, y sujetar estas pasiones de que andamos, no solo vestidos, que esso fuera menor mal, sino revestidos, llenos, y llenisimos, como dice el Santo Job: *Repletur multis miserijs*; (a) es menester pelear, y obrar con muy grande diligencia, valor, y vigilancia, y para esto atender, velar, suspirar, gemir, y no respirar, ni parar un punto, hasta vencer, ó morir: y el dormir, y no velar es yá el principio, y la ruina del caer, y perderse en la vida espiritual.

3 La quarta: que el Señor les dijo que velassen, y orassen, para que no entrassen en la tentacion dormidos: *Ut non intretis in tentationem*, (b) que parece que habia de decir: velad, y orad, porque no éntre en vosotros la tentacion; pues en el dormido, y desarmado de Oracion, todo puede entrar, porque lo halla dormido, y desarmado; y al dormido se le atreve la sabandija mas vil, y cobarde, y pasa sobre él, como lo pudiera hacer la bestia mas feróz, y poderosa. Y con todo esso no dijo el Señor, que no entrasse en ellos la tentacion, sino que ellos no entrassen en ella, *ut non intretis in tentationem*, para darnos á entender, que el que duerme pudiendo, y debiendo velar, y el que no ora, pudiendo, y debiendo orar, él mismo con esto mismo se entrega á la tentacion; pues debiendo escoger la vigilancia, elige la negligencia; y aquel no orar, quando debe, es pecar, y aquel dormir es abrazar, no el sueño, sino la muerte: y si vienen, y entran despues las tentaciones en él, fue porque primero él con el sueño se olvidó de la Oracion, y se entró en las tentaciones por él.

(a) Job 14. v. 1. (b) Matth. 26. v. 41.

4 La quinta: que hay dos modos de entrar la tentacion en noſotros: uno hallandonos dormidos la tentacion, y otro hallandonos deſpiertos. El entrar la tentacion en noſotros, ó noſotros en la tentacion dormidos, eſte es el rieſgo mayor, porque ſobre eſtár muy dormidos, y olvidados de lo eterno, andar, ó entrar en la tentacion, es poco menos que haber caído en la tentacion; pero quando entramos deſpiertos en ella, ó ella nos coge deſpiertos, y atentos á la oracion, á la verdad, y á el eſpiritu, y no entramos en la tentacion voluntariamente, ſino llevados de la miſma obligacion; entonces no hay, con el Divino favor, que temer la tentacion. La ſexta: quan evidente ruina es de los Obiſpos el dormir, y no velar, pues la puerta por donde entró la caída de los primeros Obiſpos, que fueron los Apoſtoles, fue el ſueño, viva imagen de ſu muerte. Y es el ſueño de los Obiſpos ſu omiſion, y negligencia, y tener el oficio para ſu comodidad, y vivir para eſſo muy deſpiertos, eſtando dormidos al miniſterio. Finalmente, tomar del oficio para sí lo acomodado, y lo penoſo darſelo á los oficiales: la grandeza, el lucimiento, el regalo, lo rico, lo ſabroſo, lo magnifico, y lucido para mi; y el zelo, y el cuidado, la diligencia, y fatiga para los Viſitadores, Vicarios, Proviſores, y Miniſtros. Eſte ſueño manifieſta aqui el Señor por figura, y aluſion que no es ſueño ſino muerte, y no muerte temporal, ſino eterna.

5 La ſeptima: tambien ſignifica, que quanto eſte ſueño ocupáre á la mayor Dignidad, es tanto mayor ſu daño; y por eſſo deſpertó el Señor á San Pedro por ſu nombre, y con admiracion, y reprehenſion, como habemos referido, porque quanto crece el hombre en la Dignidad, debe crecer en la vigilancia, y ſi fueſſe el ſueño en la dignidad mayor, es mas terrible, y perjudicial para sí, y para todos aquellos que gobiernan tan excelſa Dignidad. La octava: debemos tener preſente, que el unico remedio de nueſtros daños, y prevencion para evitar las caídas, y conſeguir la fortaleza para pelear, y vencer, y triunfar en la guerra del eſpiritu; es no ſolo velar, ſino orar; antes bien velar para orar: y aſsi el Señor, para la mayor pelea les armó á ſus Apoſtoles de Oracion, y vigilancia; y quanto el Señor ſolicitaba que no eſtuvieſſen dormidos, ſolicitaba el Demonio que no eſtuvieſſen deſpiertos; porque el Señor con la vigilancia les guiaba á la Oracion, y eſta, y aquella les quitaba el Demonio con

el

el ſueño; y aſsi los Obiſpos, mas que otros algunos de la Igleſia, hemos de orar, y velar, ſi queremos vencer al enemigo comun, y dar buen cóbro de las ovejas que el Señor puſo á nueſtro cuidado, y eſtar ſobre el ganado velando, como aquellos Paſtores que en Belén, por eſtár de eſta manera, merecieron ver los primeros al Señor. (c) La nona: tambien puede ponderarſe la humana flaqueza, y debilidad, que ſiempre es grande, y mucho mayor antes que el Señor con ſu ſangre la fortalecieſſe, pues ni prevenidos los Apoſtoles, ni amoneſtados, ni armados con tan altos Sacramentos, ni enſeñados con un egemplo tan eficáz, como el de ſu Divino Maeſtro, pudieron velar una hora, y ſer deſpiertos compañeros de ſus penas; y le obligaron á que digeſſe ſu Divina Mageſtad: *No pudiſteis una hora velar conmigo*; (d) y ſiendo tres las que oró el Señor, deſde las nueve á las doce de la noche, ellos ni una hora velaron: y dice el Evangeliſta, *que no podian orar de triſteza*, (e) ſiendo eſta miſerable naturaleza tal, que á todo deja rendirſe, porque la triſteza la entorpece, y envilece, la alegria la diſtrae, y la relaja.

6 La decima: tambien en la inſtancia con que oró el Señor una, y otra, y otra vez, *prolixiùs orabat*, (f) nos ſeñala ſu Divina Mageſtad el remedio á nueſtras penas, y culpas, ſiendo aſsi, que nueſtras culpas ſon las verdaderas penas, y que el remedio es orar, y mas orar, y quanto mayor fuere el rieſgo, ó el trabajo, tanto mas inſtantemente nos vamos, y pidamos, y roguemos á Dios por medio de la Oracion. La undecima: tambien manifieſta eſte ſuceſo, quan vehemente, y eficáz era el poder perverſo del tentador en aquella triſte noche, y que eſpeſos andarian los Demonios en todas partes, yá echando ſueño á todo el Apoſtolado; yá ſolicitando en Judas ſu enormiſsima traycion; yà dando fuego de envidia á los Eſcribas, y Fariſéos; yá acicalando la ira de los malos Sacerdotes; yá tentando, y afligiendo al Salvador, el qual los dejaba, y permitia que obraſſen para hacer ſu Paſion mas dolorosa, mas meritorias ſus penas. Y aſsi en noche, en la qual el Señor llegó á padecer temor, y á tener tédio en la parte inferior, y ſuperior de ſu Humanidad Santiſsima para manifeſtar al mundo con ſus penas adonde llegó ſu amor,

(c) Luc. 2. v. 8. (d) *Non potuiſtis una hora vigilare mecum?* Matth. 26. v. 40.
(e) *Invenit eos dormientes præ triſtitia.* Luc. 22. v. 45. (f) Idem ibid. v. 43.

¿quién admira que donde teme el Señor, viva con rieſgo, y ſueño ſu Apoſtolado?

CAPITULO XIII.

DE LAS CIRCUNSTANCIAS de la priſion del Señor, quando San Pedro ſe levantò á cortar la oreja á Malco.

Uede dudarſe ¿ſi deſpertaron ultimamente los Apoſtoles con tantos recuerdos del Redentor, antes que llegaſſen los Hebréos á prender ſu ſantiſsima Perſona? Y es cierto que al ultimo recuerdo ſe levantaron, y velaron, y que antes habrian velado algunos ratos, pues oyeron, y ſupieron lo que le pasó al Señor, y aſsi lo refirieron deſpues á la Igleſia en los Santos Evangelios. Y el decir el Señor, que una hora no pudieron velar, puede entenderſe una hora entera ſin dormitar en ella al velar. Aqui ſe añade, que dice el Sagrado Texto, ſegun refieren los quatro Evangeliſtas, de los quales ſe hace una contextura, (a) *que aún eſtaba hablando, quando llegó Judas, uno de los doce, y con él mucha turba con eſpadas, y palos, enviada de los Principes de los Sacerdotes, y Eſcribas ancianos del Pueblo, y Judas iba delante de ellos;* (b) *porque ſabia el lugar, al qual frequentemente ſe apartaba el Señor con ſus Diſcipulos, y aſsi habiendo recibido aquel eſquadròn de gente llegó alli con luces, y con armas; pero el Señor, que ſabia quanto le habia de ſuceder, ſalióles al encuentro, y les dijo: A quién buſcais? Y ellos reſpondieron, á Jeſus Nazareno; y Jeſus dijo: Yo ſoy, y eſtaba el traydor Judas alli. Y aſsi como dijo, yo ſoy, cayeron todos en tierra. Y otra vez les preguntó: A quién buſcais? Y ellos digeron, á Jeſus Nazareno. Reſpondiò Jeſus: yá os dige, que yo ſoy, y aſsi, ſi á mi me buſcais, dejad que ſe vayan eſtos; para que ſe cumplieſſe la palabra del Señor, que dijo: porque de los que me diſte, á ninguno he perdido.* (c) *Judas pues el miſmo que lo entregó acercandoſe á Jeſus fue á beſarle,* (d) *porque habia dado el*

(a) Matth. 26. v. 47. (b) Joan. 18. v. 9. (c) Marc. 14. v. 44. & ſeq.
(d) Matth. 26. v. 50.

el traydor por ſeñal, que à quien él beſaſſe, que aquel era, que lo ataſſen, y llevaſſen con cautela, y aſsi al punto, llegandoſe à Jeſus, le dijo: yo te ſaludo, Maeſtro, y luego le besó en el roſtro, y entonces le dijo Jeſus: (e) *amigo, á qué veniſte?* (f) *Judas, con beſo entregas al Hijo del hombre?* (g) *Entonces ſe llegaron, y puſieron las manos en Jeſus, y le prendieron.* (h) *Viendo eſto los que eſtaban muy cerca, y lo que habia de ſuceder, le digeron: Señor, herirémos con la eſpada?* (i) *Simon, pues Pedro, uno de aquellos que eſtaban con Jeſus, como tuvieſſe la eſpada, ſacandola de la bayna, y alargando el brazo hirió á un ſiervo del Sumo Sacerdote, y le cortó una de las dos orejas, y era la derecha, llamabaſe el ſiervo Malco.* (j) *Reſpondiò entonces el Señor: dejad, baſta ahora: y como tocaſſe la oreja, ſe la ſanó;* (k) *y luego le dijo, vuelve tu eſpada á la bayna,* (l) *que es ſu lugar, porque todos los que hirieren con eſpada, con eſpada han de morir.* (m) *El Caliz que me dió mi Padre, no quieres que beba? Por ventura pienſas que no puedo rogar á mi Padre, y me enviará luego mas de doce legiones de Angeles? De qué manera ſe ha de cumplir la Eſcritura?* (n) Luego volvió á decir á los Judios, que *habian venido á buſcarlo como á ladrón, teniendolo cada dia para poderlo prender en el Templo,* (o) y otras razones que no hacen á nueſtro intento. Haſta aqui llega el Texto de eſte inefable ſuceſo, y porque en él ſe conoce el fervor, el amor, y el valor de San Pedro con eminencia, lo explicarémos con alguna latitud.

2 Aun eſtaba hablando el Señor con ſus Apoſtoles, quando ſe llegó á entregarlo el Diſcipulo infiel, en que ſe manifeſtó el cuidado del Maeſtro al prevenir á ſus Diſcipulos del daño, y ſu bondad al entregarſe al peligro. Con particular advertencia, dice el Sagrado Evangeliſta, que *aun eſtaba hablando el Señor*, quando llegó el alevoſo, porque habia dicho á los Diſcipulos: *Mirad que eſtá yá cerca el que me quiere entregar*; (p) y aſsi refiere el caſo, y la profecía, porque en todo ſe vieſſe, que iba dando el Señor luces de Divinidad, teniendo tan preſente lo auſente, como quien á todo lo auſente eſtaba ſiempre preſente. Dice el Sagrado Texto, que llegó Judas, y añadió: *Uno de los doce*, explicando la maldad con tan grave circunſtancia, como ſer uno de

(e) Luc. 22. v. 48. (f) Matth. 26. v. 50. (g) Luc. 22. v. 49. (h) Joan. 18. v. 10.
(i) Luc. 22. v. 51. (j) Joan. 18. v. 11. (K) Matth. 26. v. 52. (l) Joan. 18. v. 11.
(m) Matth. 26. v. 53. & 54. (n) Luc. 22. v. 52.
(o) *Tamquam ad latronem exiſtis cum gladijs, & fuſtibus comprehendere me, &c.* Matth. 26. v. 56. (p) *Ecce, qui me tradet prope eſt.* Marc. 14. v. 42.

de los doce, que conſagró aquella noche: y uno de los doce, que comió con el Señor en la meſa: uno de los doce, que le ſiguió con los once: uno de los doce, que vió inumerables milagros de ſu Maeſtro Divino: uno de los doce eſcogidos á tan alta Dignidad, por tan alta vocacion. *Venia con él*, dice el Sagrado Evangeliſta, *mucha turba con eſpadas, con palos, y otras armas*: no venia èl, eſto es, Judas, con la turba, ſino la turba con él, porque hacia infame cabo, y cabeza á la turba, y á las turbas, que venian á prender al Salvador; él los trahía, y aſsi venian con él. El Demonio, y la codicia, la traycion, y la alevosía hicieron á Judas que fueſſe al huerto á vender á ſu Maeſtro; pero él, trahido del Demonio, y la codicia, trahía trás sí á las turbas.

3 Dice el Santo Evangeliſta, que *Venian enviadas las turbas de los Principes de los Sacerdotes, Eſcribas, y Señores, ó mas ancianos del pueblo*, comprehendiendo toda la malicia Hebréa, que reynaba en las cabezas. No dice que venian con orden de Pilatos; no de Herodes, ſino de Sacerdotes, Eſcribas, y ancianos del pueblo de los Judios; porque ſe vea, que el pueblo ingrato fue el que deſpues de haber apedreado á los que venian á cobrar los frutos de la heredad, mataron al primogenito, y lo que es mas, al Unigenito del Señor de la heredad. (q) No dice tampoco, que le enviaba Anás, ó Cayfás, ſino todos los Sacerdotes, Eſcribas, y Ancianos con Anás, y con Cayfás, para ſignificar, que era eſta reſolucion la del Concilio, en donde todos juntos muy de eſpacio, y con una prolija meditacion, reſolvieron matar á ſu Criador; y aſsi todo eſto agrava mas la maldad de los Judios. Dice tambien, que *iba Judas delante de todos*, como aquel que era capitán, decano, y cabeza de eſta terrible traycion; é iba delante de todos, porque á todos les excedia en maldad. Por eſſo San Pedro, en los Actos de los Apoſtoles, como verémos en ſu lugar, llamó á Judas, *el Capitán de los que prendieron á Jeſus*, *Dux, eorum qui comprehenderunt Jeſum*, (r) y aſsi iba el primero en la traycion, por ſer en la traycion el primero. De aqui ſe colige claramente, que Judas á todos los excedia en lo malo, lo que vá de ſoldado á Capitán; y lo que es mas, lo que vá de un traydor á un enemigo; y de un traydor que hace en la

tray-

(q) Matth. 21. v. 34. & ſeq. (r) Actor. 1. v. 16.

traycion cabeza, y promueve, y fomenta la traycion; y de un traydor por dinero, á un traydor por ambicion.

4 Añade el Evangeliſta otra circunſtancia, y cauſa del anticiparſe Judas á los demás, porque dice, *Que ſabia el lugar adonde eſtaba el Señor, porque iba frequentemente alli á orar.* De ſuerte, que el perverſiſsimo Apoſtol, ſe valió de las noticias del Apoſtolado, para vender á ſu Maeſtro ſoberano, y fue circunſtancia agravante á ſu maldad, uſar de aquel ſanto Miniſterio para lograr ſu traycion. Iba el Señor frequentemente á orar en el huerto, é iba el traydor con el Señor al lugar de la oracion para lograr ſu traycion. Iba el Señor á orar por los hombres, y no hay duda, que oraba inſtantemente por Judas, é iba Judas á maquinar la traycion, en donde el Señor frequentaba la oracion por el traydor. Alli donde Dios derramaba ſu Sangre por Judas, alli fue Judas á entregar á ſu Maeſtro. O que de veces eſtaria el Señor conſultando con ſu Padre el medio, y remedio de aquel Diſcipulo infiel, para diſponer ſu perdon, y converſion; y al miſmo tiempo Judas en el huerto eſtaba meditando, y conſultando con el Demonio, como vender á ſu Criador, y hacer plata de ſu venta, y ſu traycion! Dice tambien el Sagrado Evangeliſta, que recibió Judas á ſu orden aquella gente, ó canalla de los Sacerdotes, Eſcribas, y Ancianos de las turbas; de ſuerte, que no ſe contentó el traydor con ir á ſeñalar, y lo que es mas atrevido, beſar al Redentor para venderlo mejor, ſino con que todos quantos iban, fueſſen á ſu orden, y no huvieſſe otra cabeza ſino él que gobernaſſe aquel infame eſquadrón. *Iban con armas, y luces*; pero ſin ninguna luz. Las armas para ofender á quien nunca imaginó en defenderſe, ſino en entregarſe á la Cruz; y la luz fue para ver ſi podian apagar la luz, y el reſplandor de todas las criaturas.

5 Dice el Santo Evangeliſta; *Que el Señor que ſabia quanto habia de ſuceder, les ſalió al encuentro á los Sayones*, manifeſtando que ſobraban á aquella infame quadrilla las armas, y las linternas: á aquellas, pues, ſe entregaba; y á eſtas, pues, ſe deſcubria. Creían ellos, y Judas que eſtaba el Señor temiendo, y los eſtaba eſperando: ellos lo buſcan, y él ſale á buſcarlos á ellos. Ellos lo buſcan para la muerte, y el Señor los buſca para la vida. Ellos para atarlo, apriſionarlo, y ofenderlo, y el Señor para quitarles las priſiones, las culpas, y las paſiones, que ſon mas

du-

duras priſiones. Dijoles ſu Divina Mageſtad : *A quién buſcais?* Y ellos reſpondieron : *A Jeſus Nazareno.* Aqui ſe conoce bien : lo primero , quan lejos eſtaba el Señor de huir , ni de defenderſe; pues no ſolo les ſalió al encuentro , ſino que les preguntó : *A quién buſcais* ? para entregarſe á las penas , porque lo tenia primero preſo el amor , antes que lo llegaſſe á prender el ódio de los Hebréos. Lo ſegundo: que poco les importáran las luces , ni las armas , ſi ſu Divina Mageſtad no ſe quiſiera entregar ; pues teniendole delante con luz , no lo conocian , y al miſmo Jeſus preguntaban por Jeſus , ó por lo menos decian , que lo buſcaban como auſente , quando lo hablaban , y lo veían preſente. O como es cierto , Fieles , que no ſe puede hallar á Jeſus , ſin Jeſus ! Alli eſtaban , alli eſtaba , y con luz , y con deſeo de hallarlo , y no acababan de hallarlo , y de conocerlo , porque eſta luz natural no es baſtante , ſi no ayuda la luz ſobrenatural , ni es buen modo de buſcarlo para hallarlo , buſcarlo para ofenderlo.

6 Lo tercero , y que cauſa mas admiracion, es, ſer veriſimil que fue eſta pregunta : *A quién buſcais? quem quæritis* ? deſpues de haberlo Judas ſeñalado con aquel infame beſo ; porque claro eſtá , que eſte precedió á la pregunta que el Señor hizo á las turbas ; porque deſpues de haberſe manifeſtado con hablarles , diciendo: *Yo ſoy* ; ¿para qué era meneſter que lo beſaſſe el traydor ? De ſuerte , que ni ſeñalado con la paz traydora del Apoſtol infiel , ni ſaliendo el Señor manifieſto al encuentro de las turbas , ni cargados de linternas lo conocieron , haſta que quiſo manifeſtarlo ſu caridad , y ſu amor , declarando eſto , que todo lo gobernaban por muy eminente modo las permiſiones de Dios , y que aunque ſus enemigos egecutaban ſu ira , y ſu embidia , y ſu maldad , y eran autores de ſu pecado, y no Dios; pero que no podian con ella en ſu egecucion paſar , ſino ſolo haſta donde el Señor lo permitia : porque ſiempre que nueſtra debilidad ſe atreve á la Omnipotencia , haſta alli puede llegar adonde ſe le permite , y no mas , y de otra ſuerte no pudieran las manos mas traydoras , que vió la naturaleza , atar á Jeſus, ſi no lo atára ſu amor.

7 Y aſsimiſmo ſe conoce , que no ſe miden por los paſos las diſtancias del acercarſe , ó de alejarſe de Jeſus Salvador , y Señor nueſtro , ſino por las intenciones , por las coſtumbres,

vir-

virtudes, y perfecciones. Bien cerca eſtaban los Judios de Jeſus, y le hablaban, y buſcaban, pero no lo conocian; ¿qué mucho ſi lo buſcaban para la muerte, ſiendo Dios la miſma vida? Buſcaban para matar, al que debian buſcar para ſervir, y adorar; y aſsi no podian conocerlo, porque no querian reconocerlo, ni amarlo, ſino ofenderlo. De aqui eſcarmiente el Chriſtiano, y aprenda, y tome enſeñanza, y ſe aſſegure, que el conocer á Jeſus, el verlo en lo eſpiritual, es oírlo, y gobernarſe por ſus ſantas inſpiraciones; y que eſtas penetren á lo intimo del alma, depende de la diſpoſicion, paſos, é intencion con que lo buſca: y que ſi eſtá divertido, relajado, y engañado, y no las oye, ni admite, aunque lo tenga preſente no lo podrá conocer, ni ver, ni lo ſabrá ſeguir, amar, ſervir, ni reconocer.

CAPITULO XIV.

QUE EL SEÑOR SE DESCUBRIÓ á los Hebrèos, y cayeron todos en tierra, y los dejò levantar.

QUando la turba de los Hebréos dijo, que buſcaban á Jeſus, reſpondió el Señor: *Yo ſoy*, (a) y con eſtas dos palabras cayeron todos de eſpaldas. Volvieron á levantarſe, y el Señor á preguntar; á quién buſcaban? Y reſpondieron, que á Jeſus Nazareno. Y volvióles á decir: *Yo ſoy. Si á mi me buſcais, dejad libres á eſtos*, (b) ſeñalando á ſus Diſcipulos. Otra vez manifeſtó ſu Omnipotencia Jeſus, pues ſolo con dos palabras los arrojó por el ſuelo, y los poſtró, ſin dejarlos que dieſſen un paſo adelante para hallar lo que buſcaban: y no ſolo los detuvo, ſino que los arrojó, porque eſſo ſignifica lo que dice el Evangeliſta San Juan: *Abierunt retrorſum, & ceciderunt in terram.* (c) De manera, que eſtas dos palabras del Señor, no ſolo detuvieron, y tuvieron, y contuvieron á aquella infame canalla, ſino que la atropellaron, y arrojaron muchos paſos atrás, y como quien iba hu-

(a) *Ego ſum.* Joan. 18. v. 5. (b) *Ego ſum: ſi ergo me quæritis ſinite hos abire.* Idem ibid. v. 8.
(c) Idem ibid. v. 6.

yendo tropezando, y como dicen trompicando, cayeron; y aſsi creeria, que aquel *Abierunt retrorſum*, no ſignifica, que el caer fue de eſpaldas, ſino que volvieron las eſpaldas con violencia, no pudiendo tolerar la fuerza de aquellas dos palabras, y vueltas las eſpaldas, corriendo, y huyendo turbados, y amedrentados cayeron unos ſobre otros, con que dieron las eſpaldas al Señor, y el roſtro, y los pechos á la tierra, eſto es, las eſpaldas al Cielo, y el corazon á la tierra, y al infierno, que es propria caída del pecador.

2 Dice el Evangeliſta San Juan, que es quien mas individualmente refiere eſte admirable ſuceſo, *que eſtaba alli Judas*, (*) quando dijo eſto el Señor. Con que ſe vé claramente, que tambien fue el traydor de los muchos que cayeron, y puede ſer, que ſu Divina Mageſtad hicieſſe eſte prodigio, y milagro, y lo hicieſſe caer, para que con caer como los otros, cayeſſe en la cuenta el Diſcipulo traydor, y que vieſſe que quien lo echaba por tierra con dos palabras, bien podia echarlo haſta los Infiernos ſolo con ſu voluntad. Pero ni al Diſcipulo alevoſo, ni á ſu infame compañia hizo fuerza eſte milagro, y tan duros ſe levantaron caídos, como cayeron en la tierra levantados. Dios nos libre de obſtinados pecadores, pues ſi una vez pierden el reſpeto á la ley, y á los Profetas, tambien lo pierden á los milagros. *Si Moyſem, & Prophetas non audiunt, neque ſi quis ex mortuis reſurrexerit credent.* (d) Las dos palabras que les dijo el Señor, *Yo ſoy*, ſon las que mas explican ſu Omnipotencia, ſu Sér, ſu Grandeza, y ſu Saber, y todos ſus atributos; y aſsi no hay que admirar, que no pudieſſe ſufrirlas la humana naturaleza; porque decir el Señor: *Yo ſoy*, es decir lo mas que puede decir de sí, y lo mas que puede ſer: pues no puede llegar otro decir, ni otro sér, á eſte sér, y á eſte decir.

3 Quando Moysén le preguntó al Señor, quién era? le reſpondió el Señor eſtas palabras: *Yo ſoy quien ſoy*: (e) difinióſe por ſu eſencia, y por ſer inexplicable, lo explicó la identidad. Decir entonces el Salvador de las almas, *Yo ſoy*, fue deſcubrir toda ſu Divinidad en aquellas dos palabras, *Yo ſoy*, como ſi digera: Yo ſoy Dios, á quien voſotros buſcais, hombre ſolo. Yo ſoy, Dios Hombre, y ſi como Hombre me entrégo, puedo deshaceros co-

(*) *Stabat autem & Judas.* Joan. 18. v. 5. (d) Matth. 16. v. 31.
(e) *Ego ſum qui ſum.* Exod. 3. v. 14.

como Dios. Yo ſoy el Hijo Eterno del Padre, Coeterno con el Padre. Yo ſoy el que buſcais Hombre, y hallais Dios, como os lo dice la fuerza de eſtas palabras. Yo ſoy la Omnipotencia contra eſſa debilidad, que ſolo con difinirme, y explicarme, puedo deſtruiros para ſiempre, y os echo por el ſuelo quando quiero, y quanto quiero. Yo ſoy, de quien ſino podeis tolerar dos palabras, cómo ſufrireis las obras? Yo ſoy, quien con ſolo mi aliento os puedo á todos poſtrar, y lo que es mas, no podreis vivir, ni obrar ſin mi aliento, y por él podeis obrar lo que obrais. Yo ſoy, á quien me entrega mi amor, mucho mas que no vueſtra alevosía. Yo ſoy aquel, á quien buſcais á la muerte, y os buſca para la vida. Yo ſoy el que ahora en eſtas dos palabras manifieſta ſu Poder, y ſu Deidad, para entregar ſu poder, y ſu querer, por vueſtro amor á vueſtra debilidad.

4 Pero en eſte caſo, no dejan de ofrecerſe algunas dudas. La primera: ¿ſi Judas habia yá dado el beſo al Salvador, como digimos arriba, quándo dijo el Señor eſtas palabras? Y á eſto reſpondemos, que es muy veriſimil, que yá ſe lo habia dado; porque no fuera neceſario darſelo Judas deſpues, para manifeſtar á los Hebrèos al Señor, quando yá ſu Divina Mageſtad ſe habia manifeſtado, diciendo: *Yo ſoy*, *Ego ſum*. Y aſsi el ſuceſo, ſegun puede colegirſe de los quatro Evangeliſtas, pasó en la manera ſiguiente. Aſsi como llegó Judas al huerto con ſu eſquadrón, ſe fue á beſar al Señor, y ſucedió decirle ſu Divina Mageſtad: *Amigo, á qué has venido? Amice, ad quid veniſti?* (f) *Judas, con beſo entregas al Hijo del Hombre?* (g) De que hablarémos deſpues. En beſandole, antes que llegaſſen los Hebréos, que eſtaban cerca, y le prendieſſen, ſalió el Señor al encuentro, y les dijo, *á quien buſcaban*, (h) y los derribó en el ſuelo ſolo con decir: *Yo ſoy*, y yá entonces eſtaba Judas incorporado con ellos; y luego eſtando alli Judas ſe levantaron, y volvió à preguntarles, *á quién buſcaban?* (i) y ellos reſpondieron, que *á Jeſus Nazareno*, (j) y entonces dijo: *que dejaſſen libres á ſus Diſcipulos, para que ſe cumplieſſe la Profecìa*: (k) y de eſta ſuerte ſe concuerdan los tres Evangeliſtas con San Juan, el qual es ſolo quien refiere

(f) Matth. 26. v. 50. (g) *Juda, oſculo filium hominis, tradis?* Luc. 22. v. 48. (h) *Quem quæritis?* Joan. 18. v. 4. (i) *Ego ſum.* Idem ibid. v. 5. (j) *Quem quæritis?* Idem ibid. v. 7. (K) *Jeſum Nazarenum.* Idem ibid. *Sinite hos abire, ut impletur ſermo.* Idem ibid. v. 8, & 9.

las palabras del Señor, y el milagro de arrojar por el ſuelo á Judas, y á los ſuyos; y aſsi quando dicen los quatro Evangeliſtas, que *luego* que besó Judas al Señor, le prendieron, debe entenderſe eſte *luego*, en ſucediendo lo que refiere San Juan, el qual, como eſcribió el ultimo de los quatro, y ſe halló en el huerto, á viſta del prendimiento, y vió que faltaba eſta circunſtancia milagroſa, la añadió en ſu Evangelio, como otras muchas, que habian omitido los otros Evangeliſtas, de la manera que lo advierte San Geronimo. (l)

CAPITULO XV.

DE ALGUNAS DEDUCCIONES DE LA priſion del Señor; y ¿por què ſu Divina Mageſtad pidiò á los Miniſtros por ſus Diſcipulos?

DE aqui ſe colige lo primero: que Judas no ſe contentó con vender al Señor, ni con entregarle, ni con llevar conſigo á la turba, ni con hacerſe Capitán de eſte infame eſquadrón, ni con beſarlo para entregarle; ſino que ſe eſtuvo alli haſta que vió en las manos de los miniſtros infernales al Señor, y fue uno de los que cayeron, y á quien arrojó con aquellas dos palabras nueſtro Maeſtro, y Redentor, y que ſe levantó mas cruel de la caída, que venia en la traycion. Lo ſegundo: que aunque Judas besó al Redentor en el roſtro, para que le prendieſſe la turba; pero no ſe entregó el Señor, ni ellos le prendieron guiados del beſo de aquel traydor, ſino que deſpues de haberle beſado, y ſeñalado, le deſconocieron otra vez, y les preguntó el Señor, *à quien buſcaban*, (a) como lo dice San Juan, y ellos digeron, *á Jeſus Nazareno*, (b) que es ſeñal, que aunque le tenian preſente no le conocian; pues ſi le conocieran, digeran: *A ti buſcamos*, y le prendieran, y el Señor no les reſpondiera: *Yo ſoy*, (c) ſino que como quien eſtaba conocido, ſe dejára prender; pero verdaderamente aunque puede ſer que el beſo lo manifeſtaſſe

(l) D. Hieron. tom. 1. lib. de *Script. Eccleſiaſt.* pag. 172. edit. Rom. 1576.
(a) *Quem quæritis?* Joan. 18. v. 4. & 6. (b) *Jeſum Nazarenum.* Idem ibid. v. 5. & 6.
(c) *Ego ſum.* Idem ibid. v. 5.

nifeſtaſſe, porque á eſſo ſe enderezó; pero no baſtó á manifeſtarlo baſtantemente, haſta que ſu Divina Mageſtad ſe manifeſtó, porque quiſo, y quando quiſo.

2 Lo tercero: que no ſolamente los ſayones deſconocieron al Señor, deſpues de haberle beſado Judas, y por eſſo les preguntó; *á quièn buſcais?* Sino que parece que el miſmo Judas, deſpues de haberle beſado, tambien le deſconoció; pues por eſſo, como advierten algunos Expoſitores, notó el Santo Evangeliſta, que quando preguntó eſto el Señor, *aun ſe eſtaba alli Judas*, como quien dice: con eſtar alli deſpues de haberle beſado aquel traydor, perdió ciego el primer conocimiento del tiempo que le besó. (d) Lo quarto: que de aqui reſulta otra luz clara, y es, que el Señor en todo quanto obró, manifeſtó, que iba á la muerte voluntario, y que el prenderle, no fue neceſidad, ſino propia, y libre voluntad, y que *Oblatus eſt, quia ipſe voluit*: (e) que él ſe ofreció, porque quiſo, y que ni el beſo de Judas, ni ſus trayciones, ni el otear el lugar de la Oracion, y tenerlo todo muy prevenido, y concertado baſtára, ſi el Señor no ſe quiſiera dejar atar, prender, y llevar; y á eſſo miró el derribarlos deſpues del beſo de Judas, y que no le conocieſſe haſta que el Señor miſmo ſe manifeſtaſſe; y á eſſo miró el echarlos á rodar ſolo con las dos palabras, y á eſſo miraron todos los demás milagros que hizo en el miſmo prendimiento.

3 Tambien ſe puede dudar, ¿por qué el Señor pidió á las turbas por los Apoſtoles Santos, diciendo: *Si á mi buſcais, dejad libres á eſtos*; (f) pues pudo librarlos tan facilmente ſin rogarſelo á las turbas? y por qué no permitió que los prendieſſen? Lo primero ſe reſponde: que aunque el Señor queria moſtrar ſu Divinidad, tambien quiſo que vieſſen ſu Humanidad; y aſsi ſi unas veces obraba, y mandaba como Dios, otras como Hombre rogaba, y con eſſo manifeſtaba á los hombres, que era Hombre, y Dios: porque ſi ſiempre obrára como Dios, dudáran ſu Humanidad; y ſi como Hombre obrára ſiempre, dudáran ſu Divinidad; y aſsi fue meneſter obrar como Dios, y Hombre, para que vieſſen, y creyeſſen que era ſu Divina Mageſtad Verdadero Dios, y Hombre. Lo ſegundo: porque con pedir por

(d) Maldon. in Joan. 18. (e) Iſai. 53. v. 7. (f) *Si me quæritis ſinite hos abire.* Joan. 18. v. 8.

por ellos, ſe reconoció ſu amor á los Diſcipulos Santos, y quedó en ſu Igleſia manifieſto, y ſi de otra ſuerte los librára por milagro, no podia reconocerſe tan claramente eſta duda, y aſsi como buen Paſtór ſe entregó por ſus ovejas, librandolas con ſu vida, ſalvandolas con ſu muerte, y quiſo manifeſtar con las palabras primero, lo que hizo con las obras en la Cruz.

4 Lo tercero: porque el prender á los Apoſtoles Santos, no era conforme á las Eſcrituras, ni á la orden que el Señor tenia diſpueſto para eſtablecer ſu Igleſia. Y aſsi, porque el lugar del Profeta prevaleciera, y ſe eſparciera el ganado, fue neceſario el no dejarlos prender; porque no dice el Profeta, ſe perderá el ganado, ó que ſe lo comerán los lobos, ſino que andarán las ovejas eſparcidas, como ovejas ſin paſtór; y aſsi anduvieron haſta la Reſureccion, como tambien, porque habiendo elegido ſu Divina Mageſtad à los Apoſtoles para Piedras fundamentales de eſte eſpiritual edificio, y Maeſtros Univerſales de la Igleſia, y de las almas, ceſaba ſu providencia, ſi los prendieſſen, caſtigaſſen, y mataſſen, y acabaſſen con ſu Maeſtro el dia de ſu Paſion. Lo quarto: porque tambien dijo ſu Divina Mageſtad, *que aquella noche todos padecerian eſcandalo, y lo dejarian*; (g) y prendiendo á los Apoſtoles, no podia cumplirſe la profecía, ni dejar deſamparado al Señor. Lo quinto: porque ſe vieſſe, que en todo obraba ſu voluntad lo que queria, y que ſu Omnipotencia miniſtraba poder á ſu voluntad, haſta aquello que guſtaba, y ſe dejaba prender, porque aſsi lo permitia, y no prendian á los Apoſtoles, porque no lo permitia, y queria: y ſiendo coſa tan natural prender los cómplices, y mas quando egecuta la priſion la ira, el ódio, y la venganza, con todo eſſo prohibidos los miniſtros del miſmo poder del preſo, no podian llegar á lo que querian, y ſolo llegarian á lo que les permitia. Lo ſexto: porque como dice San Cirilo, no pareciеſſe que entraban los Apoſtoles á la parte de la humana Redencion al redimirnos; (h) y aſsi quiſo el Señor cumplir lo que habia dicho: *Yo ſolo pisé el lagar: Torcular calcavi ſolus.* (i) Lo ſeptimo: como otros dicen, porque no quiſo exponer á los Apoſtoles á las penas, haſta que eſtuvieſſen mas fuertes, y con la muerte del Señor cobraſſen va-

(g) *Omnes vos ſcandalum patiemini in me in iſta nocte.* Matth. 26. v. 31. (h) D. Cyril. Alexand. in Joan. lib. 11. cap. 34. col. 994. litt. C. edit. Pariſ. 1573. (i) Iſai. 63. v. 3.

valor, eſpiritu, y gracia, para padecer las que deſpues padecieron. (j)

CAPITULO XVI.

¿SI LOS HEBREOS QUISIERON prender à San Pedro, y à los Diſcipulos, quando prendieron al Señor?

PEro entra la ſegunda duda, ¿ſi los Judios, y aquel eſquadrón de gente, quiſo prender á los Apoſtoles Santos? porque los Evangeliſtas no dicen, ni inſinúan que los quiſieſſen prender, ſino ſolamente á Jeſu-Chriſto bien nueſtro; y á mas de que aſsiſte á eſta opinion el ſilencio de los Sagrados Coroniſtas, lo declara la reſpueſta de la turba, porque preguntandoles el Señor, *A quién buſcaban*? Reſpondieron: *A Jeſus Nazareno*, (a) en que manifeſtaban, que ſolo venian á prender al Salvador. Con todo eſſo creeria, que tambien intentaron prender á los Diſcipulos Santos, y me mueven las ſiguientes conjeturas. La primera: el haber dicho ſu Divina Mageſtad, que ſi á él lo buſcaban, dejaſſen ir libres á ſus Diſcipulos: de donde ſe colige claramente, que yá el Señor ſabia que los querian buſcar, y prender, y llevar preſos; porque ſi á eſſo no vinieran, y no le fuera tan notorio al Salvador, como quien todo lo penetraba; ¿para qué les habia de decir, que los dejaſſen libres, y no los prendieſſen? La ſegunda: porque ſi los Hebréos no los quiſieron prender, ¿para qué habian de huir todos, ſino ſeguirle, y acompañarle? Y aſsi es muy veriſimil, que pues huyeron, fue de alguna violencia que los quiſieron hacer. La tercera: porque eſto hace mayor fuerza, habiendo ofrecido todos que no lo deſampararian, y que eſtaban preſtos de ir á la carcel, y á la muerte con ſu Divino Maeſtro, que eſto todos lo digeron, y repitieron luego que San Pedro lo ofreció; y aſsi dice el Santo Evangeliſta: *Similiter omnes dixerunt*: (b) con que no es veriſimil, que

(j) Theodor. Heraeleot. Theophil. apud Maldon. in Joan. 28. (a) *Quem quæritis? Jeſum Nazarenum.* Joan. 18. v. 4. & 5. (b) Matth. 26. v. 35.

que un propoſito tan firme lo quebrantaſſen los Apoſtoles, menos que con una violencia tan grande como quererlo prender.

2 La quarta: porque ſiendo aſsi que ſe puſieron en defenſa los Apoſtoles, y que San Pedro ſacó la eſpada, y cortó la oreja á Malco, no es veriſimil que habiendo hecho eſto, dejaſſen los Sayones de querer prender á los Diſcipulos; pues quando no fuera por ſerlo de ſu Maeſtro, lo hicieran por aquella reſiſtencia. Y á las razones contrarias ſe ſatisface con grande facilidad. A la primera: de que no lo digeron los Santos Evangeliſtas, ſe reſponde, que no todas las circunſtancias de la Paſion del Señor eſtán en los Evangelios, ſino las mas principales, y aquello que ſu Divina Mageſtad padeció: y porque todo el fin, é intento de eſtos Sagrados Evangeliſtas fue declarar las penas del Salvador, y no las de los Apoſtoles, dice San Juan en el fin de ſu Evangelio: *No eſtá eſcrito todo lo que hizo el Señor*; (c) y aſsi mucho menos todo lo que hicieron, y padecieron ſus Diſcipulos Sagrados. A la ſegunda de que preguntaron los Hebréos ſolo por Jeſus Nazareno, ſe reſponde, que lo preguntaron, por ſer ſu intento principal el prender al Salvador; y aſsi digeron que buſcaban á ſu Divina Mageſtad; pero no excluyeron que tambien intentaſſen prender á ſus Diſcipulos, ſeñaladamente deſpues que vieron la reſiſtencia valeroſa de San Pedro, el qual no es veriſimil que huyera, ni tampoco los demás, menos que embeſtidos de toda la infame turba.

(c) *Multa quidem, & alia ſigna fecit Jeſus :: quæ non ſunt ſcripta in libro hoc.* Joan. 20. v. 30.

CA-

CAPITULO XVII.

¿QUÉ SIGNIFICA EL DECIR, QUE EL Señor no perdió ninguno de ſus Diſcipulos?

MAS dificultad cauſa el decir el Señor, que les dió orden á los Hebréos para que no prendieſſen á los Diſcipulos, porque ſe cumplieſſe ſu profecía, que dice: *De los que me diſte no perdí ninguno.* (a) Qué ſignifica eſta profecía? Qué ſignifica eſte librar á los Apoſtoles? Fue de la priſion? Fue de la vida? Fue de la culpa? Fue del rieſgo de padecer muerte con el Salvador? Tambien cauſa muy grande dificultad el decir que ſe cumpliria el no perder á ninguno de aquellos que le habian dado; porque Judas ſe perdió, y era de los doce que al Señor le dió ſu Padre, pues fue uno de los llamados á tan alta vocacion. A todo eſto ſe reſponde, que el Señor habló principalmente de la muerte eterna en ſu profecía, quando en el capitulo 17. de San Juan dijo, *Que ninguno de los que le habia dado ſu Padre ſe le perderia*; pero añadió alli, aunque no lo dijo aqui, *Sino el hijo de la perdicion*, (b) eſto es, Judas; y aſsi ſu Divina Mageſtad quiſo librar á los Apoſtoles, porque no ſe le perdieſſen, y por eſſo no permitió que los prendieſſen los Hebréos, y habló aqui de ſus Diſcipulos fieles, y no quiſo nombrar al traydor, porque era alevoſo, é infiel, y no merecia ſer contado entre los Diſcipulos.

2 Mas hace dificultad, ¿por qué habian de perderſe á vida eterna los Apoſtoles Sagrados, porque los prendieſſen, ó mataſſen los Hebréos? Algunos Expoſitores dicen, que era conocido el rieſgo del Apoſtolado, porque ſi murieſſen entonces los Apoſtoles, no creerian perfectamente; y aſsi no tenian toda aquella fé, que era neceſaria para ſalvarſe. (c) Pero confieſo, que no me acomodo á eſta interpretacion, aunque es de graves Autores, porque los Diſcipulos no perdieron la fé, como ſientan

(a) *Quia quos dediſti mihi non perdidi ex eis quemquam.* Joan. 18. v. 9. (b) *Quos dediſti mihi cuſtodivi: & nemo ex eis perjit, niſi filius perditionis.* Idem 17. v. 12. (c) D. Auguſt. D. Chryſoſt. in Caten. D. Thom. Joan. 18. Rupert. ap. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 16. Cayetan. Hug. in Joan. 18.

la comun doctrina de los Santos, y ſi aſsientan, que no la perdieron, tambien ſe aſsienta, que la tuvieron, y no es veriſimil, que el Señor los comulgaſſe, y conſagraſſe, menos que teniendo fé muy baſtante, y aſsi eſta opinion no parece tolerable. Por lo qual creeria, que el Señor habló en la profecía primera de la muerte eterna, de que libró á los Apoſtoles, y no á Judas, y el Evangeliſta San Juan aplicó en eſte caſo la profecía á la muerte temporal, como quien dice: Cumplió ſu profecía el Señor muy largamente; pues no ſolo libró á ſus Apoſtoles de la muerte eterna, ſino tambien de la temporal en ocaſion, y peligro tan urgente. (d)

3 Pero ¿por qué no dijo aqui la explicacion que dijo alli, y por qué en la profecía dijo, que no perdió á ninguno de los ſuyos, ſino al hijo de perdicion, eſto es, á Judas, y aqui no lo dice, ſiendo aſsi que perdió á Judas? Algunos dicen: que porque ſupuſo ſu Divina Mageſtad el lugar con la limitacion; y aſsi ha de entenderſe en el ſegundo caſo, como lo dijo ſu Divina Mageſtad en el primero. Otros: que como hablaba aqui del librarlos de la muerte temporal, en eſta no perdió á Judas, porque él ſe deſeſperó, y no murió á manos de los Hebréos, ſino de ſu miſma culpa. Otros dicen: que el Señor no perdió á Judas á muerte eterna, como es cierto, ſino que él miſmo ſe perdió, y aſsi no fue meneſter exceptuarlo, porque no llegó á perderlo; pues él ſe deſeſperó. Pero eſto no me contenta, porque el amor del Señor dá por perdidos para sí à los miſmos que yá ſe pierden de ſuyos: y aſsi tengo por mas cierto, que la razon de no exceptuarlo el Evangeliſta Santo, como lo explicó el Señor en ſu Profecía fue, porque yá ſe habia ſalido del Apoſtolado Judas, yá era infiel, y alevoſo, yá era manifieſto Apoſtata, y enemigo declarado, con que no era juſto que lo contaſſen entre los Santos Apoſtoles; y aſsi en el capitulo 17. quando Judas ſeguia al Redentor, aunque alevoſo, lo exceptuó, porque era uno de los doce; pero deſpues que conſumó ſu maldad, y ſe hizo, de traydor, yá deſcubierto enemigo, y lo vendió, y entregó, yá el Señor lo trató como á reprobado, fugitivo, perdido, y Apoſtata declarado; y por eſſo el Evangeliſta lo nombró en la relacion de la anterior profecía, y lo calló en la ſegunda. (e)

CA-

(d) Liran. Titelm. apud Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 16. Corn. Alap. Tolet. in Joan. 18. & alij ap. Calm. ibid. (e) Vid. AA. ſupr. num. 2. laudat.

CAPITULO XVIII.

QUE JUDAS BESÒ TRAYDORAMENTE al Señor, y prendieron à ſu Divina Mageſtad, y algunas dudas en la explicacion.

AUnque San Juan Evangeliſta no refiere el beſo traydor de Judas, porque yá lo habian referido los otros Evangeliſtas; pero es cierto que precedió al prendimiento, y que ſe llegó el traydor á ſu Maeſtro Divino, y habiendo prevenido á las turbas, que aquel á quien beſaſſe de paz, era ſu Maeſtro, que lo prendieſſen, y lo tuvieſſen muy fuerte, ſe llegó al Redentor, y le dijo: *Ave Rabbi. Salvete Dios Maeſtro*; (a) y ſu Divina Mageſtad le dijo: *Amigo, á qué veniſte?* (b) Y luego añadió: *Judas, con beſo de paz vendes al Hijo del hombre?* (c) Y hecho eſto ſe levantó el Señor, y ſalió al encuentro á los enemigos, y les preguntó, *A quien buſcaban*, (d) y los echó por el ſuelo, como ſe ha dicho. De ſuerte, que aunque en la orden de la relacion, parece que refiere primero San Juan la pregunta del Señor: *A quién buſcais?* porque no refirió el beſo que le precedió; pero es cierto, que precedió á la pregunta la traycion del alevoſo Diſcipulo; y aſsi lo inſinúan los demás Evangeliſtas. (e) Aqui dudan los Expoſitores. Lo primero, ¿por qué Judas previno á las turbas, que ataſſen bien al Señor, y lo tuvieſſen muy fuerte? Lo ſegundo, por qué le entregó con beſo de paz? Lo tercero, por qué le prendieron en el Huerto? Lo quarto, por qué el Señor le llamó amigo á Judas, ſiendo tan fiero enemigo? Lo quinto, por qué le dijo ſu Divina Mageſtad aquellas palabras: *Judas, con beſo de paz vendes al Hijo del hombre*; y no con beſo vendes á tu Maeſtro? ó con beſo vendes al Hijo de Dios?

2 A la primera duda ſe reſponde: que como quiera que Judas, ſegun la opinion de San Aguſtin, nunca creyó perfecta-

(a) Matth. 26. v. 49. (b) *Amice ad quid veniſti?* Idem ibid. v. 50. (c) *Juda, oſculi filium hominis tradis?* Luc. 22. v. 48. (d) *Quem quæritis.* Joan. 18. v. 4.
(e) Ita D. Auguſt. tom. 3. lib. 3. de conſenſ. Evang. cap. 5. col. 107. litt. E. Pariſ. 1689. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 16. Tolet. in Joan. 18. annot. 5. & alij plures.

mente la verdad, ni conoció la Divinidad del Señor; (f) ó si la conoció, no la reconoció, ni adoró, recelaba, que por algun arte mágico se le podia escapar, y temia el desdichado, sino lo tenian bien, que se le fuesse el Maestro, y el precio de la venta, y que de essa suerte, por no haberlo preso bien, ó no haberlo conocido los Hebréos, se quedasse sin Maestro, y sin dinero; y assi no conociendo su poder divino, juzgaba que podia ser bien atado del humano. A que se añade, que Judas yá aborrecia al Señor, y estaba empeñado en su prendimiento, y assi empeñado en su codicia, y su venganza, vivia con mortal ansia de la muerte del Señor, y por esto solicitaba que lo tuviessen muy bien. ¿Pero por qué aborreció Judas al Señor? Por ventura su Divina Magestad habia hecho mas con él que cargarlo de honras, mercedes, y beneficios? Hizo mas que elegirlo Apostol? Acariciarlo Discipulo? Hacer confianza de él? Entregarle el dinero de los pobres? Usar de su mano al socorrerlos? Regalarlo en la mesa? Consagrarle? Sustentarlo? Que lo venda por codicia, pásse; pero que lo aborrezca tambien, ¿por qué causa, ú ocasion?

3 La causa fue de aborrecerlo el ofenderlo; y assi como lo ofendió lo aborreció. La codicia le hizo que le ofendiesse, la culpa, la ofensa, y el pecado le hizo que le aborreciesse: y es la razon, porque es muy propio de animos insolentes, duros, crueles, fieros, traydores, y libres, por el mismo caso que ofenden á un inocente, aborrecerlo despues que le han ofendido: y quando, porque le ofendieron, se habian de moderar, con la misma injuria comienzan á aborrecer; y es la causa, que como se miran, y consideran deudores de la injuria que causaron sin razon, y creen que el ofendido los aborrece, ellos desconfiados se juzgan yá aborrecidos, perseguidos, y ofendidos, y toman fuerza en su misma aprehension, y con esso crece su aborrecimiento todo aquello que ha crecido su aprehension. Assi como Judas trató de vender al Redentor, le comenzó á aborrecer: pasó adelante en la maldad, creció tambien en el ódio, perficionóla, y con esso llegó con el ódio á lo que pudo con él. Porque cada paso de todos quantos iba dando, era una propia acusacion, y un rece-

lo,

(f) D. Augusst. V. Beda. Franc. Lucas, & alij apud Corn. Alap. in Joan. 6. quod quidem non improbat Maldon. in Joan. ubi supr. & cap. 26. in Matth. ex D. Hieron. & V. Bed. auctoritate confirmat vide illum hic.

lo, y un temor de que tenia ſobre sí toda la juſticia del Señor, y la malicia eſtá temblando de la inocencia, y como no puede vencerla ſin acabarla, para acabarla, forzoſo es, y muy natural el aborrecerla.

4 Tambien habia viſto Judas, que diverſas veces habian querido prender al Señor, y ſe les habia ido, y temia no fueſſe eſta como las demás; y aſsi, en mi modo de entender, la razon porque el Señor no quiſo dejarſe prender por el beſo traydoriſsimo de Judas, ſino ſalir al encuentro, y manifeſtarſe, fue para reſponderle á eſtos temores, y por eſſo, deſpues que le besó, ſe levantó el Señor muy de eſpacio, y ſalió á los Judios, y con dos palabras ſolas los arrojó por el ſuelo, y al miſmo Judas con ellos. Fue como ſi le digera: Infiel Diſcipulo, Apoſtol traydor, ¿qué importan tus diligencias, aſechanzas, y prevenciones, ſi no ſe entregára á ti, para ti, mi amor? Por ventura, quién puede con dos palabras arrojarte por los ſuelos á ti, y quantos trahe tu traycion, no conocerá el veneno de tus labios, y la traycion de tus beſos? Y quien conoce tu traycion, no podia, ſi quiſieſſe, ſepultarte en el Infierno, antes que puedas lograrla? Si mis labios con dos palabras te arrojan por el ſuelo, podrán los tuyos entregarme, ſi no me rinde mi amor?

5 Tambien me atreveré á aſſegurar, que uno de los argumentos que hizo lazo á ſus congojas de Judas, y al cordel de ſu deſeſperacion, para colgarſe del arbol, y ſer fruta del Infierno, ſeria el ver eſte poder del Señor, y quan falſas fueron las ſupoſiciones con que fue diſponiendo ſu maldad. Porque deſpues de haberle preſo, y cobrado ſu dinero, comenzaron ſus congojas, que ſiempre comienzan con el dinero; y eſtas, preciſo es, que comenzaſſen por algunos argumentos eficaces, y quales podian ſerlo, mas que el haber viſto en el huerto la Divinidad del Señor, acreditada con echarlos por el ſuelo, con curar la oreja á Malco, con haberle conocido la intencion, diciendole: *Judas, con beſo de paz vendes al Hijo del hombre?* (g) Con lo qual el Diablo, á quien tenia tan cerca, ó tan dentro de ſu pecho, le diria: deſventurado, qué has hecho? No vés, que es Dios eſſe Señor que vendiſte? No le viſte, en conocerte? No le viſte, en poſtraros con dos palabras á todos? No le viſte, en el milagro que hi-

zo

(g) *Juda, oſculo filium hominis tradis?* Luc. 22. v. 48.

zo en la oreja del ſiervo del Sacerdote? No vés deſdichado que has vendido á tu miſmo Criador? Qué eſperas, ó el mas infelíz de los nacidos! ſino ſalirte huyendo por la deſeſperacion? Arroja eſſe dinero de ti, vuelvelo á los Sacerdotes, y pues te vés ſin remedio, y tu culpa excede á toda miſericordia, acaba con eſſa vida; que es ſu remedio la muerte. Con eſto el Demonio conſeguia en Judas todo quanto deſeó. Lo primero, derribarlo del Apoſtolado por la codicia. Lo ſegundo, la priſion del Señor por la traycion; y luego el alma de Judas con la deſeſperacion. (h) Es verdad (porque lo digamos todo, aunque deſpues quando hablemos en los Actos Apoſtolicos de las exequias horribles que ſe le hicieron á Judas, ſe hará con mayor eſpacio) que el perſuadir el Demonio á Judas con la deſeſperacion, nació de ver eſte inſigne milagro del Señor, como hemos dicho; pero la actualidad del ahorcarſe Judas, nació en mi ſentir de verſe ſin el precio de la venta. Porque mientras él tuvo dinero, no ſe ahorcó; porque el mas deſeſperado codicioſo, es ſu conſuelo el dinero: con que el Demonio, viendo que ahorcarſe Judas, y con dinero era impoſible, le hizo que lo dieſſe á los Sacerdotes, por via de reſtitucion; y luego que Judas ſe vió ſin Maeſtro, ſin virtud, y ſin dinero, ſe fue al arbol, y ſe ahorcó.

CAPITULO XIX.

¿POR QUÈ JUDAS ENTREGÓ al Señor con beſo de paz, y en el huerto?

PEro por qué Judas entregó al Señor, con beſo de paz? Fue por ventura, como dicen algunos Expoſitores, porque aſsi daba Judas alguna demonſtracion de amor á ſu Divino Maeſtro; y aſsi le conſervó eſte culto, y reverencia? (a) A eſto no me acomodo; ¿pues qué culto, y reverencia era beſarlo para venderlo? Eſto ſe parece al beſo de los malos Sacerdotes, y reverencias que le hacen quando conſagran, y reciben al Señor con

(h) Vide Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 5. (a) Orig. & Leont. apud Maldon. in Matth. 26.

con culpa grave, que es la reverencia mas ofenſiva que pueden hacer á ſu Redentor. ¿Fue porque, como otros dicen, ſe parecia el Señor á Santiago el Menor; de ſuerte, que fue neceſario que Judas ſeñalaſſe á ſu Maeſtro, porque no ſe equivocaſſen los Sayones al prenderlo? Poſible es, que aunque Santiago el Menor no eſtaba tan cerca del Redentor de las almas, como los tres Apoſtoles, porque ſe hallaba con los ocho, y aſsi no podia intervenir la equivocacion; pero Judas pudo ignorar la diviſion que hizo el Señor de los once. (b)

2 ¿Fue por ventura, porque como dice San Juan Criſoſtomo, en el reſplandor de los roſtros, y en la gracia, y hermoſura eſtaban tan parecidos los once Diſcipulos á ſu Maeſtro Divino, deſde que lo recibieron en el Miſterio Eucariſtico, que podian equivocarſe, y fue neceſario les dieſſe luz la atrociſsima ſeñal? Poſible es, que aunque en eſte caſo mas equivocado andaba Judas, que no los demás miniſtros de la maldad, por ſer quien obró con menos luz, y aſsi menos los conoceria él, que no los miſmos Sayones; (c) pero lo cierto es, que Judas eſcogió el medio mas eficáz á ſu traycion, y mas ſenſible al Señor. Mas eficáz á ſu intento, porque ſiendo aſsi, que era coſtumbre recibida, como lo es hoy en muchas partes el darſe oſculo de paz, para la mayor demonſtracion de amor, y de confianza, eligió Judas para la mayor traycion la mayor ſeguridad. Porque ſi diera otra ſeñal, preſumiera el traydor, que podia conocerlo el Señor, y retirarſe, para que no lo prendieſſen; pero con el beſo infiel, era preciſo en ſu opinion, deſconocerlo, y aſſegurarlo mejor; y aſsi lo mas ſenſible al Señor fue el venderlo de eſta ſuerte: porque no lo vendió con ſeñales de enemigo declarado, ſino de tan falſo amigo: porque no fuera tan malo, ſi lo vendiera enemigo deſcubierto; pero como lo vendió Sacerdote, Apoſtol, y Diſcipulo infiel, fue lo mas ſenſible al Señor. (d)

3 ¿Pues qué duda hay, que ſentiria ſu Divina Mageſtad viviſsimamente (como dice San Geronimo) que ni con las caricias del banquete, ni con haberle dado el dulciſsimo bocado, ni con la ſuavidad de ſu amor; huvieſſe podido evitar que no lo ven-

(b) Ita Orig. apud Maldon. ibid. Ita aliqui recentiores apud Corn. Tirin. in Matth. 26.
(c) Vid. Menef. Sugillat. ingratitud. fol. 401. (d) Vid. Mald. Corn. Alap. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 7. cap. 5.

vendieſſe infiel, un Diſcipulo alevoſo? (e) A la duda, de por qué le vendió en el huerto? fue porque la turba de los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos, temia mucho á las turbas, y el Señor ſiempre tuvo todo el pueblo de ſu parte, como frequentemente ſucede á los buenos, y muy al contrario á los malos; y aſsi los Sacerdotes temian prenderlo en las calles, y en las plazas, y en el Templo, porque el pueblo no conſentiria, que la envidia, la malicia, y la inſolencia prendieſſe, ni ataſſe á la manſedumbre, la pureza, y la inocencia; (f) y aſsi dice el Evangeliſta *que temian las turbas*, (g) y por eſſo buſcaron el tiempo, y el lugar acomodado á ſu intento: de noche, quando dormia todo el pueblo en Jeruſalén, y fuera de la Ciudad, para que no deſpertaſſe; y en el huerto, adonde iba ordinariamente, para que no ſe eſcapaſſe. Y tambien hace aluſion eſte huerto al de nueſtros primeros Padres, para que comenzaſſe nueſtra Redencion en el huerto, ſi en huerto comenzó nueſtra ruina, ſiguiendo tambien la aluſion del arbol, de que ſi en arbol de la ciencia fuimos vencidos, y perdidos, en Arbol de la Cruz fuimos redimidos, y librados.

CAPITULO XX.

¿POR QUÈ EL SEÑOR LLAMÒ A JUDAS *amigo, ſiendo tan fiero enemigo?*

Amice, ad quid veniſti? *Matth.* 26. *v.* 50.

PEro ¿por qué el Señor llamó á Judas amigo, ſiendo tan fiero enemigo? Eſto tiene faciliſsima reſpueſta, y que vá entrañada en la pregunta: porque era fiero enemigo, lo llamó amigo; pues ſu Divina Mageſtad ſiempre ajuſtó ſu Doctrina con ſus obras, y habiendo enſeñado á amar á los enemigos, llamó amigo á ſu enemigo. (a) *Amigo, á què vienes?* como quien dice: Saliſte enemigo de tu caſa, y en llegando á venderme, yá te

(e) Vide D. Hieron. tom. 7. comment. in Matth. lib. 4. cap. 26. col. 221. litt. D. & C. edit. Veron. 1737. & col. 215. ibid. (f) Origen. ap. Corn. Alap. in Matth. 26. & alij. (g) *Timebant vero plebem.* Luc. 22. v. 2. (a) D. Hilar. ap. Corn. Alapid. in Matth. 26. Vid. etiam Barrad. tom. in Evang. lib. 6. cap. 15.

te abrázo, y recibo como amigo. Dos nombres tienes, enemigo para ti; pero amigo para mi: eres enemigo al aborrecerme: tu eres amigo al amarte Yo, como si fuesses mi amigo. Tu vienes enemigo á mi, y Yo voy amigo á ti. Tu me deseas la muerte enemigo, y Yo te llámo amigo para la vida. ¿A qué venisste, amigo, enemigo tuyo, mas que mio? No ves que siento Yo mas el daño, que á ti te causas, que el que me causas á mi! Mas siento, que seas tu enemigo, que no mio, quando veo que para ti buscas una muerte eterna, y temporal para mi. ¿A qué venisste, á perderte, ó á perderme? Qué importa que tu logres la traycion, si te pierdes para siempre, condenado á eterna muerte, traydor? Por ventura será satisfaccion de la pérdida de tu alma, el precio de mi Persona? Serálo mi Sangre, si la logras con tus lagrimas, mas no el dinero que te ofrece tu codicia. Vuelvete, amigo, enemigo, pues me besas como á amigo, y con los mismos pasos, y besos, en mudando la intencion, puedes buscar tu remedio. Tu me buscas para entregarme, quando me debes buscar para amarme. Tu me dás beso de paz para entregarme á la muerte, quando me lo debes dar para defender mi vida, y que Yo te la dé á ti. Muda, amigo, la intencion de enemigo, pues son las acciones, y los pasos de Discipulo, y amigo.

2 Y á esso miró su Divina Magestad en decirle, *Judas, con beso de paz entregas al Hijo del hombre?* (b) como el que señala el remedio en donde Judas explicaba el daño. Como si digera: ¿Con beso de paz me vendes, quando con beso de paz me debes honrar, amar, y reverenciar? Con beso de paz me haces fierisima guerra? Con beso de paz vendes al que vino desde el Cielo á darse dado por ti, haciendose Hombre por ti? Con beso de paz que todos muestran su amor, muestras tu el mayor ódio, y traycion? El beso de paz, que es seguridad en todos, es peligro en tu Maestro? Asi pagas la doctrina de mis labios, con la traycion de los tuyos? Asi pagas el sustento que te di, con la muerte à que me vendes? Yo movia los labios á tu remedio, tu á mi daño; Yo á tu vida, tu á mi muerte? De suerte, que el Señor, no solo con estas dulces palabras reprehendia la traycion, y al traydor, sino el modo, y traycion de la traycion, y lo llamaba á la enmienda.

(b) *Juda, osculo filium hominis tradis?* Luc. 22. v. 48.

3 ¿Pero por qué habiendole dicho Judas: *Ave Rabbì*; (c) ſaludado ſeas, Maeſtro; el Señor no le reſpondió, *Diſcipulo*, ſino *Amigo*? Fue, porque no quiſo acreditar la infame doctrina del Apoſtol alevoſo, al creer, y al vender á ſu Maeſtro, el qual deſde los principios fue Herege Sacramentario, y con lo que obraba, enſeñaba á hacer trayciones, como ſe ha manifeſtado; y llamarlo Diſcipulo, venia á ſer poco menos que laſtimarſe el Maeſtro? poſible es. (d) ¿Fue, porque tampoco Judas obró de manera en la obediencia, rendimiento, y verdad, con que el Diſcipulo debe reſpetar al Maeſtro, que mereciеſſe eſte Santiſsimo nombre? tambien es poſible. ¿Fue, porque yá Judas huyó del Apoſtolado, y habiendo llegado á entero complemento ſu maldad, con recibir al Señor con el Demonio en el cuerpo, y luego perficionando la entrega con los Maeſtros de la Ley, venir á hacer infamemente la entrega; yá no merecia el nombre de Diſcipulo el Apoſtata traydor, ſino el de precíto, y deſeſperado? Por mas cierto tengo eſto, y que el Señor le mudó el nombre de Diſcipulo en *Amigo*, para ſignificar, que yá eſtaba ſeparado de ſu Doctrina, de ſu Colegio, y ſu Fé: y le llamó *Amigo*, porque no eſtaba el Señor apartado de buſcarle, de rogarle, y perſuadirle. (e) Como quien dice: Supueſto que eſte es viador, aunque traydor, mientras vive, Yo le tengo de buſcar, de rogar, de pedir, y de perſuadir como amigo, aunque él me ſea crueliſſimo enemigo. El ſe ſalió del Apoſtolado; pero Yo no me he ſalido de ſu amor, para volverle al camino. Faltó en él la fé, y la caridad, y haſta que le falte la eſperanza, y ſe pierda para ſiempre, por mi parte, y en mi, no ſe ha de perder jamás el anſia de ſu remedio. Que él no me quiera ſeguir, es poſible; mas no es poſible que Yo no quiera ſeguirle, ganarle, y reducirle. Que él no quiera ſer mi Diſcipulo, puede ſer; que Yo no quiera ſer ſu Salvador, ſu Redentor, ſu Amigo, y ſu Maeſtro, no es poſible. Por todos vine del Cielo, y por los miſmos que me venden, y me dejan, y me han de crucificar; y aſsi tambien por los que me han de vender. Eſto le quiſo decir ſu Divina Mageſtad al llamarle *Amigo*, retirandole el nombre de Diſcipulo; porque eſto lo habia renunciado yá Judas con tan enorme traycion; pero el

otro

(c) Matth. 26. v. 49. (d) Vide Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 3. quæſt. 10.
(e) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 15. Maldonat. in Matth. 26.

otro no quiſo renunciarlo, el amor de ſu Maeſtro, aunque él yá no era Diſcipulo.

4 Pero porque le dijo: *¿Con beſo vendes al Hijo del hombre?* (f) Y no con beſo vendes á tu Maeſtro, y á tu Dios? Siendo aſsi, que parece que eſtaba mas cerca la ingratitud del traydor, del Maeſtro, que no del Hijo del hombre; que es lo miſmo que decir, que era circunſtancia mas fea venderlo traydor Diſcipulo, que no codicioſo pecador. Yo creeria, que aqui el Señor quiſo deſpertar á Judas con la fineza mayor, y tambien ponerle delante ſu mayor ingratitud: porque tengo por cierto, que la fineza de las finezas de Dios, fue hacerſe hombre; porque hecho hombre hacerſe Maeſtro de las almas, y de los hombres, guiarlos, y enſeñarlos, era efecto natural de ſu Bondad; y aſsi la mayor diſtancia que midió el amor Divino por el humano, fue deſde Dios al ſer de hombre, y unir lo Divino con lo humano, y tomar ſu Perſona Divina eſta nueſtra miſeria, y humanidad, y unir á sí eſta debil, y flaca naturaleza; porque deſpues yá hecho hombre, vivir con el hombre, y enſeñar al hombre, y converſar con los hombres, y morir en una Cruz por los hombres, fueron aumentos de aquel incendio primero, é inefable, y admirables efectos, y favores que ſe le deben á él.

5 Y aſsi el Señor no quiſo poner delante á Judas una de ſus finezas, con decirle: Judas, con beſo vendes à tu Maeſtro? ſino la mayor de todas, y la que á todas las encierra, y comprehende, que fue el hacerſe hombre para vivir, enſeñar, y redimir, y morir en una Cruz por el hombre. Como quien dice: *Judas, con beſo de paz vendes al Hijo del hombre*, que ſe hizo hombre, para ſalvar, y redimir á los hombres? Al Hijo del hombre vendes, que del Cielo, ſiendo Dios, bajó al ſuelo á hacerſe hombre? Puede haber hombre que venda al Hijo del hombre Dios, que ſiendo Dios ſe hizo hombre por el hombre? Aſsi paga la humana naturaleza mi fineza? Aſsi ſe trata á Dios en la tierra, ſiendo Criador del Cielo, y á quien ſe debe la tierra? El hombre, á quien quiere ſalvar el Hijo del hombre, que es tambien Hijo de Dios, vende á Dios hombre? Si no lo amas como á hombre, porque no lo temes como á Dios? Si mi Humanidad no te perſuade, y obliga con el amor, cómo no te vence, y te

(f) Luc. 22. v. 48.

eſpanta mi Deidad con el temor ? Yá que no te rindas á mis finezas , rindete hombre á mi Poder. El que es Hijo del hombre en lo humano , lo es de Dios en lo Divino : ¿cómo te atreves , ó Judas , á vender por un vil precio á lo que no tiene precio , que es lo Humano , y lo Divino ? Pero Judas , ſordo al amor , y al temor , echó ſobre sí todas las maldades de los hombres , pues todas juntas no igualan con aquel beſo traydor.

CAPITULO XXI.

QUE VIENDO SAN PEDRO, y los Apoſtoles que prendian al Señor , le preguntaron, ſi heririan con eſpada ? y San Pedro hiriò à Malco , y le cortò la oreja.

Domine , ſi percutimus in gladio ? *Luc.* 22. *v.* 49.

ASSI como el Señor ſalió al encuentro á las turbas, y los derribó por el ſuelo ſu poder , y levantó ſu piedad , arremetieron como lobos carniceros , al Cordero ſin mancilla , y quando eſto vió San Pedro , y los tres Diſcipulos , digeron : *Domine , ſi percutimus in gladio ? Señor , herirémos con eſpada ?* No parece que les reſpondió el Señor. Y como quiera que entretanto que venia la reſpueſta á la pregunta , ſe iban los miniſtros acercando al Redentor ; viendo San Pedro que habia en el mundo quien oſaſſe laſtimar á ſu Maeſtro , ſin aguardar mas conſultas , ni reſpueſtas , ſacó la eſpada , y ſe arrojó á dar á Malco , un ſiervo del Sacerdote , una grande cuchillada en la cabeza , y le derribó la oreja derecha; (a) pero el Señor, para dar mas luces de ſu Divinidad , Bondad , y Miſericordia , ſe la volvió á unir , y le dijo á Pedro : *Baſta , haſta aqui* , (b) *y le mandó que volvieſſe la eſpada á la bayna , porque el que con eſpada hiriere , moriria con eſpada;* (c) *y que porque no queria que bebieſſe el Caliz de la Paſion ,* (d) *que no faltaban á ſu Padre doce Legiones de Angeles para enviarlos en ſu defenſa.* (e) Con eſto es de creer , que San Pedro embaynaria , y los

(a) *Ut probabilius tenet.* Maldonat. in Matth. 26. (b) Luc. 22. v. 51.
(c) Matth. 26. v. 52. (d) Joan. 18. v. 11. (e) Matth. 26. v. 53.

los Sayones ataron al Señor, los Diſcipulos huyeron, y el Cordero quedó atado enmedio de los carniceros lobos. De eſte ſuceſo, que fue de los muy notables, que intervinieron en la Paſion del Señor, pueden deducirſe algunas obſervaciones que ayuden á nueſtro intento, y manifieſten las excelencias del Santo.

2 Lo primero obſervamos: que aunque quando el Señor oraba, eſtaban ſeparados los ocho Diſcipulos de los tres; pero es muy veriſimil, que quando Judas llegó con la turba, las armas, y las linternas, yà eſtuvieſſen juntos todos once, porque al ruido de la gente, forzoſo es, que deſpertaſſen los ocho, porque á los tres yá los tenian deſpiertos las voces, y aviſos del Salvador, y aſsi aquella palabra: *Domine, ſi percutimus in gladio*? es probable que las pudieſſen decir algunos de los ocho Diſcipulos, como qualquiera de los otros tres. (f) Lo ſegundo: que es muy veriſimil, como hemos dicho, que fueſſe San Pedro uno de los que preguntaron al Señor, ſi heririan con eſpada: porque ſiendo el que dice el Evangelio que la tenia, *Educens gladium*, (g) y el que la ſacó entre todos, y el que hirió, muy conforme es al ſuceſo la pregunta; tanto mas que San Pedro tuvo ſiempre por coſtumbre preguntar al Señor, antes de obrar, lo miſmo que deſeaba; y aſsi al arrojarſe en la mar, no ſe contentó con pedir licencia, ſino con que ſe lo mandaſſe, diciendo: *Domine, ſi tu es, jube me venire ad te.* (h) Y en el monte Tabór le dijo: *Domine, ſi vis, faciamus hic tria Tabernacula*; (i) y aſsi el que no queria obrar ſin orden en otras coſas, mucho menos al herir al ſiervo del Sacerdote, con que eſtas palabras: *Herirémos con eſpada*, ſon muy proprias de San Pedro. (j)

3 Lo tercero: que tambien eſtas palabras ſignifican, que en el Apoſtolado habia mas armas que la eſpada, y que es muy contingente, que viendo lo que el Señor ponderaba que era neceſario prevencion en aquella triſte noche, diciendo, que ſe vendieſſe la tunica para comprar la eſpada, recelando la priſion del Salvador los Diſcipulos, ſe armarian de piedras, ó palos, ú otros inſtrumentos ſemejantes, y eſto inſinúa la pregunta: *Herirèmos con eſpada*? Como quien dice: ¿Herirémos con eſpada, ó con palos, ó con piedras? Porque ſi no tuvieran mas armas que la eſpada,

(f) Vide Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 3. expoſ. 6. (g) Marc. 14. v. 47.
(h) Matth. 14. v. 28. (i) Idem 17. v. 4. (j) Ita ſentire videtur Corn. in Matth. 26.

da, no habia que preguntar, ſi heririan con eſpada? ſino, ſi herirán? Pues no teniendo otras armas, forzoſo es, que fueſſen las heridas con eſpadas. Aunque tambien puede ſer que digeſſen con eſpada, por ſer el inſtrumento que tenian prevenido á la defenſa, como ſi digeran, ¿herirémos con la eſpada que tenemos? Lo quarto: tambien ſe advierte, que aquellas palabras que dijo el Señor: *Sinite uſque huc*, inſinúan claramente que las dijo ſu Divina Mageſtad deſpues de dada por San Pedro la cuchillada, mirando á que el Colegio Apoſtolico, viendo que ſu Capitan habia deſembaynado, y habia herido, no ſe empeñaſſe en la defenſa de ſu Divino Maeſtro; y aſsi les fue á la mano, diciendoles: *Sinite uſque huc*. Como ſi digera: Baſta lo obrado haſta aqui: baſta la cuchillada de Pedro: baſta lo que Pedro ha hecho. Yá di lugar á la ofenſa. Yá no quiero mas defenſa. No ſe derráme ſangre de mis enemigos, ſola la mia ſe ha de derramar por amigos, y enemigos. (k) Con que á San Pedro le detuvo que no ſegundaſſe el golpe de ſu fervor, y á los demás que no comenzaſſen á ſeguir aquel egemplo: y luego volvió á San Pedro, y le dió doctrina particular, y en él á todos los otros, como al primero, y que excedia en fervor á los demás.

4 Lo quinto: que eſte cuidado de armarſe los Apoſtoles para defender á ſu Maeſtro, y Redentor, fue muy propio de ſu amor, y de ſu zelo, y no ſolo no tiene indecencia alguna, ſegun entonces lo entendian, y conforme á la plática, y razones del Señor, ſino grandiſsima decencia, y congruencia, porque ſiendo aſsi que lo que mas debian en eſta vida eſtimar, y preciar, y mas eſtimaban, y preciaban, era la vida de ſu Maeſtro, el qual en ſu modo de entender les habia perſuadido que ſe armaſſen, pues les ſignificó, *que era yà tiempo de que el que tenia tunica la vendieſſe, y compraſſe eſpada*: (l) claro eſtá, que conforme á buena ley de amor, de correſpondencia, de prudencia, de valor ſe habian de prevenir, y armar como pudieſſen para defender al Señor en la ocaſion. (m) Lo ſexto: que aquel decir el Señor, *Sinite uſque huc*, deſpues de haber dado San Pedro la cuchillada á Malco, hablando con los demás Apoſtoles, fue clara preeminencia de San Pedro, porque no quiſo, que donde él puſo

(K) D. Auguſt. in lib. quæſt. *veter. & novi teſtam.* cap. 10. ap. Maldon. in Matth. 26.
(l) *Sed nunc :: vendat tunicam ſuam, & emat gladium*, Luc. 22. v. 36.
(m) Vide Tolet. in Joan. 18. apud quem D. Chriſoſt. & D. Ambroſ.

ſo la mano, la puſieſſe otro alguno de todo el Apoſtolado, ni huvieſſe quien le emulaſſe el valor, ni que quando embayna Pedro haya otro que deſembayne.

5 Lo ſeptimo: eſto ſe esfuerza mas, con lo que los Apoſtoles ofrecieron al Señor aquella noche, quando todos juntos, á imitacion de San Pedro, digeron, *que no lo habian de deſamparar*, y que *moririan con el Señor*. (n) Porque claro eſtá que para cumplir una promeſa tan reſuelta, y determinada, prevendrian los animos, y las manos para morir, y defender al Señor, y que cada uno haria la cuenta con el ſuceſo, y ſe eſtaria ajuſtando, y armando para la ocaſion, para obrar deſpues, como prevenia entonces. Lo octavo: que no impide á eſte diſcurſo el haberles dicho el Señor, quando digeron, *que alli habia dos eſpadas*; que *baſtaban*; (o) pretendiendo colegir de aqui, que fue decirles, que no llevaſſen mas armas que aquellas dos; porque como habemos dicho, ſu Divina Mageſtad en aquellas palabras, no quiſo tanto limitar, ni prohibir la defenſa, quanto ſignificar, que ſi ſu poder ſe arrimaba á las dos armas, aunque obraſſen ſin otras armas, baſtaba para defender ſu Perſona Sacroſanta; y aſsi ſe vió, que ſolo con decirles: *Yo ſoy*, (p) los arrojó por el ſuelo, y fueron dos eſpadas poderoſas ſolo aquellas dos palabras. Y aſsi no teniendo prohibicion del Señor al llevar armas, antes habiendo alentado á los Diſcipulos, en ſu inteligencia de ellos, á que las tuvieſſen; poſible es, y veriſimil, y juſto que ſe huvieſſen prevenido con otras armas á mas de las dos eſpadas. Lo noveno: que es muy contingente, que los Apoſtoles preguntaron al Señor. *Si percutimus in gladio*? ſolicitados del peligro del Señor, no del tiempo; porque no dice el Evangeliſta, que los Sayones embiſtieſſen á los Apoſtoles, ni los maltrataſſen, ſino que viendo ellos que ſe encaminaba la turba á maltratar al Señor, la quiſieron embeſtir los Apoſtoles Sagrados, y comenzar la batalla por la ofenſiva, y no por la defenſiva, porque á eſſo les perſuadia ſu amor, ſiendo mejor prevenir la enfermedad que no curarla, y defender á ſu Maeſtro antes de preſo, que no quitarlo deſpues, y librarlo de aquellas crueles manos.

6 Y el dudar los Apoſtoles, preguntando en una coſa, que pa-

(n) *Etiam ſi oportuerit me mori tecum non te negabo. Similiter, & omnes diſcipuli dixerunt.* Matth. 26. v. 35. (o) *Ecce, duo gladij hic :: Satis eſt.* Luc. 22. v. 38.
(p) *Ego ſum.* Joan. 18. v. 5.

parecia que en ella no habia duda, nació lo primero de la manſedumbre grande del Señor, que era tal, que ni deſpues de haberles inſinuado en ſu inteligencia, que ſe armaſſen, preſumieron que queria que ſe hirieſſe con eſpada, como los que vieron, que quando le digeron los Diſcipulos, por no recibirle en Samaria, ſi pedirian que bajaſſe fuego del Cielo para abraſar á una gente tan ingrata, les reſpondió: *No ſabeis de que eſpiritu ſois hijos.* (q) Como quien dice: no ſabeis, que he venido á padecer, y no á dar que padecer; y aſsi ahora pueſtos en la ocaſion, fluctuaban con el diſcurſo, y viendo la humanidad de ſu Maeſtro, les parecia que no guſtaba que ſe hirieſſe con eſpada, y viendo el peligro, y que les previno, y dijo, que ſerian muy neceſarias las armas, les parecia que no era bien tenerlas ocioſas, y por eſſo preguntaban: *Herirémos con eſpada?* Lo decimo: que eſta pregunta, *Si percutimus in gladio?* no la hizo uno ſolo, ſino algunos de los Apoſtoles ſantos; porque dice expreſamente el Evangeliſta San Lucas: *Videntes autem hi, qui circa ipſum erant, quòd futurum erat, dixerunt ei: Domine ſi percutimus in gladio? Viendo los que eſtaban cerca del Señor lo que habia de ſuceder, le digeron, Señor, herirémos con eſpada?* (r) En donde ſeñala, que eran algunos, yá fueſſen tres, ó los once, ó algunos de ellos, los que digeron eſtas palabras: y eſto miſmo inſinúa claramente, que habia mas de una eſpada, pues decian tantos, *herirémos con eſpada?* que es ſeñal que tenian con que herir, y el decir, *con eſpada*, en ſingular, no ſignifica que no habia mas que una eſpada, como hemos dicho, ſino la arma con que ſe habia de herir, como ſe dice: jugóſe el arcabúz, y el moſquete, ſiendo muchos los moſquetes, y arcabuces.

7 Lo undecimo: que eſta pregunta que los Apoſtoles hicieron al Señor: *Herirémos con eſpada?* fue deſpues que Judas dió el traydor beſo, y que el Señor derribó á las turbas, y los dejó levantar: porque antes no es creíble que ſe movieſſen á eſto, porque Judas vino de paz, y diciendo: *Ave Rabbí; ſaludado eres Maeſtro;* (ſ) y las turbas, aſsi como ſe fueron acercando, ſe hallaron con el Señor, que les ſalia al encuentro, y les preguntó, *á quien buſcaban,* (t) y diciendo, que á *Jeſus Nazareno,* (u) los der-

(q) *Neſcitis cujus ſpiritus eſtis.* Luc. 9. v. 55. (r) Luc. 22. v. 49. (ſ) Matth. 26. v. 49.
(t) *Quem quæritis?* Joan. 18. v. 4. (u) *Jeſum Nazarenum.* Id. ibid.

derribó con aquellas dos palabras. *Yo ſoy*; en todo eſte tiempo no huvo compás, en que ſe proporcionaſſe la pregunta de los Apoſtoles Santos: *Herirémos con eſpada?* haſta deſpues que ſe levantaron, viendo que ſe acercaban á prenderle, que era quando mas inſtaba el caſo, preguntaron: *Herirémos con eſpada?* como quien dice: Yá Vos, Señor, los heriſteis con las dos palabras de vueſtros Divinos labios, y deſpues ſe han levantado. Ahora es meneſter ſaber, ſi los herirémos con la eſpada, y á los que Vos levantaſteis, poſtrarán nueſtras eſpadas? Ellos cayeron á los pies de vueſtro Eterno Poder, y quando debian levantarſe enmendados, ſe levantaron ſacrilegos, y malditos: dejadnos, Señor, que los volvamos á derribar con la eſpada. Lo duodecimo: que eſta conſulta que le hicieron los Apoſtoles al Señor, fue momentanea, y de terminos muy breves, porque todo ſe ciñó, y circunſcribió, deſde que los ſayones iban á acercarſe al Salvador, haſta que le llegaron á prender, que es muy contingente que no huvieſſe veinte paſos, con que qualquier dilacion era ſumamente dañoſa, y pernicioſa al intento, pues ſi una vez aſian al Salvador; y lo que es peor, y pudieron juſtamente preſumir, ſi lo matáran, ¿qué importaban las armas, y las eſpadas? Y aſsi fue neceſario, tardando la reſolucion, y eſtando á viſta, y enmedio del peligro, tratar de ocurrir al daño, y mirar por el remedio: y por eſto San Pedro valeroſo, fervoroſo, excelente, ſobre todos los demás, ſe arrojó á darle la cuchillada al ſiervo del Sacerdote, viendo que iban todos los ſayones á arrojarſe á atar á ſu Redentor.

CAPITULO XXII.

DEL VALOR DE SAN PEDRO al cortar la oreja al ſiervo del Sacerdote, y que fue meritorio, y excelente ſu fervor en eſte caſo.

Udan los Expoſitores, por qué San Pedro enderezó á Malco el ſiervo del Sacerdote ſu eſpada, y parece que lo eſcogió entre los otros? y por qué tiró todo ſu golpe á la oreja? Yo creeria que debió de ſer, porque el ſiervo, como miniſtro del Pontifice cruel, ſeria mas atrevido que los otros, y ſe adelantaria á querer aſir, ó maltratar á el Señor, con que fue la correccion de San Pedro adonde encontró mas atrevido al delito; (a) porque no es nuevo en el mundo ſer mas atrevidos, é inſolentes los ſiervos de los miniſtros con el favor de ſus amos, y mas ſi ſon ſus amos Cayfás, y otra gente de eſte genero: no aſsi los de los buenos, prudentes, y moderados miniſtros. Lo ſegundo: yá San Pedro iba reformando, como Pontifice deſtinado de la Igleſia, á la Ley Vieja, y á ſus Miniſtros; y aſsi cortó la oreja del ſiervo del Sacerdote, que es el que mas ſe acercaba á laſtimar á Jeſus. Puede ſer que fueſſe por haber oído á ſu amo, y viſto el anſia que tenia de tenerlo preſo en ſus codicioſas manos, porque la liſonja hace mas cruel la crueldad; y ſi como deſcargó el golpe el Apoſtol en el criado, tuviera á mano á Cayfás, no le cortára una oreja, ſino dos, ó la cabeza, y todo lo merecia Cayfás. Lo tercero: le cortó la oreja, porque por alli ſe perdieron los Judios, no aplicando el oído á las voces del Señor; y como no lo oyeron á la fé, hirió San Pedro, y ſeñaló con la eſpada donde eſtaba todo el daño.

2 Lo quarto: dicen los Evangeliſtas, *que le cortó la oreja derecha*, (b) y no es acaſo el ponderarlo, y notarlo; porque como el oído derecho es el que habemos de dar á lo eterno, y eſſe negaban los Hebréos al Señor, ſiguiendo lo temporal, fue con-

ve-

(a) Ita Maldon. in Marth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 16.
(b) *Amputavit auriculam ejus dexteram.* Luc. 22. v. 50.

veniente que alli ſe fueſſe la herida, adonde eſtaba la culpa. (c) Lo quinto: tambien hizo aluſion la eſpada de San Pedro, con el golpe de aquel iniquo criado, á la reformacion que deben hacer ſus Sacerdotes, de los exceſos de la familia de los Miniſtros de Dios, porque no es pequeño daño del Clero el mal egemplo, permitido de los que ſirven al Templo y ſus Sacerdotes. Lo ſexto: cortó la oreja al criado de Cayfás, porque ſuelen ſer los criados las orejas de ſus amos, y por ſus oídos entran todas las maldades de la caſa, y del gobierno, pues con chiſmes, parlerias, y delaciones injuſtas los inquietan, y perturban. Si á Cayfás tocára el golpe, fuera enmedio de la cabeza, porque lo era de aquella iniqua priſion; pero como fue al criado, tiró derecho á la oreja, como quien en ella ſe la cortaba á Cayfás.

3 Tambien dudan los Expoſitores, ſi cortó el golpe del todo la oreja á Malco, y tengo por muy cierta la comun ſentencia, que ſe la cortó del todo. (d) Lo primero: porque eſſo ſignifica la palabra *Amputavit*, (e) que propiamente quiere decir, ſe la arrancó con el golpe, ó la cercenó, ó ſe la cortó, como dicen, á cercén. Lo ſegundo: porque ſi no ſe la cortára, no lo explicára con un vocablo tan ſignificativo, ſino que digera, hirió en la oreja al ſiervo del Sacerdote; pero añade, *Et amputavit auriculam ejus*, y le rebanó la oreja, eſſo es propiamente, *Amputavit*. Lo tercero: porque ſi no ſe la huviera cortado, no ſe la huviera pueſto el Señor, y el milagro fue volverle á poner la oreja, y no curarle la oreja; y aſsi para volver á ponerla, fue neceſario que precedieſſe el cortarla. Lo quarto: porque no obſta, que diga el Evangeliſta, quando le curó el Señor á Malco, que tocó la oreja, y le ſanó; pues curó á Malco, con reſtituirle la oreja, y para reſtituirſela, fue neceſario tocarſela. De ſuerte, que el Señor tomó la oreja de Malco, que San Pedro habia quitado de ſu lugar, y el Redentor ſe la volvió á ſu lugar, y eſte fue el milagro del Señor.

4 Y de aqui ſe deduce, que quando San Pedro dió la cuchillada á Malco, aun no habian preſo al Salvador de las almas, ni tenian atadas aquellas manos beneficas; y ſe conoce, en que deſpues que San Pedro con la cuchillada cortó la oreja al atrevido criado, halló todo ſu remedio en las manos del Señor; y las

(c) Vid. Maldon. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 17. Corn. Alap. in Matth. 26. (d) Probabilior ſentent. apud Maldon. in Matth. 26. (e) Matth. 26. v. 51.

que él venia á atar, le fueron á él á curar, porque no es creíble, ni verisimil, que con las manos atadas restituyesse la oreja al siervo, si bien atadas las manos puede mas la Omnipotencia, que muy suelta, y poderosa la culpa. (f) Pero pues el Evangelista advierte, que los Discipulos previniendo lo que habia de suceder con su Maestro, le preguntaron, si heririan con espada, y si obrarian previniendo, y añade: *Videntes quod futurum erat: viendo lo que habia de suceder*; (g) forzoso es, que descargasse el golpe de San Pedro, antes que tocassen á su Divino Maestro, porque lo demás no seria prevenir, sino recuperar, ó recobrar lo perdido.

5 Pero en lo que discurren mas los Interpretes, es en ver, si San Pedro obró bien en este caso, y si excedió en el modo, y la sustancia, y fue digno de reprehenderlo el Señor? y por esso disputan, si fue aquella que le dió el Señor reprehension, ó advertencia, ó enseñanza: porque si fue reprehension, parece que es forzoso que sea hierro del acero de su espada el que cometió San Pedro. Para juzgar que fue digno de reprehension, ponderan lo primero: que San Pedro obró contra el intento del Señor, el qual nunca fue de defenderse, sino de entregarse, y que su mansedumbre no puso en las manos de sus Discipulos las armas, sino la beneficencia, y los enseñó á morir, mas no á matar. Lo segundo: que lo que hizo San Pedro hiriendo, volvió el Señor á deshacerlo curando, ó por decirlo mas propiamente, lo que San Pedro deshizo, que es la oreja en su lugar de aquel insolente siervo, lo volvió á hacer el Señor, y se la restituyó: y assi es muy creíble, que siendo, como fue, y era forzoso, santo, y bueno lo que hizo su Divina Magestad; no fue santo, y bueno lo que deshizo San Pedro. Lo tercero: que San Pedro no tenia aún la jurisdicion, ni era mas que destinada Cabeza de la Iglesia, y quando estuviera en posesion, que no lo estuvo hasta que el Señor se la dió despues de resucitado, no le dió en señal de posesion la espada, sino las llaves, ni la jurisdicion de matar á las ovejas, sino de condenar, y absolver á las almas: y assi el obrar con la espada, no fue poder de las llaves, y quando estas tuviera poseídas, que no las tenia aún, sino prometidas, obraba al herir sin facultad, ni poder.

Lo

(f) Ita communiter Expositores. (g) Luc. 22. v. 49.

6 Lo quarto : porque la reſolucion valeroſa de San Pedro, no ſolo tuvo por correccion el milagro de curar la oreja , que el Santo ſacudió de la cabeza del ſiervo deſvergonzado , ſino que le dijo el Señor : *Que volvieſſe la eſpada á ſu lugar* ; (h) y ſi embaynada eſtaba en ſu lugar la eſpada del Santo , deſembaynada en la cabeza del ſiervo andaba muy fuera de ſu lugar. Lo quinto: no ſolo corrigió el Señor á San Pedro , con mandarle embaynar, ſino que deſpues mas dilatadamente le dió una doctrina tan fuerte , y tan recia , como decirle el adagio , *que moriria con hierro , el que con hierro mataſſe* , (i) que era poco menos que amenazarle, ſi no embaynaba la eſpada. Lo ſexto : porque á mas de eſto, añadió ſu Divina Mageſtad , ¿que por qué le embarazaba , é impedia el beber el Caliz que le ofrecia ſu Padre ? y decir, que procuraba impedir al Hijo el hacer la voluntad de ſu Padre , bien ſe vé , que no puede ſer mas fuerte la reprehenſion. Finalmente, que ſi todo lo que dijo el Señor á San Pedro , fue reprehenſion, como lo parece , queda reprobada la accion del Santo , pues no puede ſer jamás bueno lo que el Señor reprehendé por pecaminoſo , y malo. Lo ſeptimo: porque habiendo San Pedro preguntado al Señor , ſi heriria con eſpada , y eſtando el golpe dependiente de la reſolucion , conſulta , y reſpueſta del Señor , debió aguardar la reſpueſta ; pero preguntar , y luego antes que le reſpondieſſen , deſcargar el golpe ſobre el ſiervo , fue exceſo muy conocido ; ¿pues de qué ſirve la conſulta , ſi obra el miniſtro antes de recibir el decreto , y la reſpueſta ? (j)

(h) *Converte gladium tuum in locum ſuum.* Matth. 26. v. 52. (i) *Omnes, enim, qui acceperint gladium , gladio peribunt.* Matth. 26. v. 52. (j) Vide Cornel. Alap. Maldonat. in Matth. 26. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 17. Silv. tom. 5. lib. 8. cap. 3. quæſt. 19.

CAPITULO XXIII.

DE LOS GRAVES FUNDAMENTOS de la opinion de San Aguſtin, que fue meritorio en San Pedro el cortar la oreja á Malco, y que eſta es la mas cierta.

NO obſtante eſtas conſideraciones, creo con San Aguſtin, y tengo por muy conſtante, que San Pedro no ſolo no pecó, ſino que mereció mucho en defender al Señor, y que ſu Divina Mageſtad enſeñó, mas no reprehendió á San Pedro. (a) Muevenme á eſto las razones que ſe ponderan en el capitulo 20. (b) quando el Santo averiguaba quien era el que habia de vender al Señor; y ſu Divina Mageſtad lo encubrió, porque no laſtimaſſen á Judas, que entonces ſe probó, que era licito defender al Señor, y ſalvar la vida al Criador, quitando la vida á la criatura, que ſe la quiere quitar: y en eſte caſo de San Pedro, aun hacen mas fuerza, y aſsiſten á aquellas las razones que ſe ſiguen. Lo primero: porque en el Santo fue ſaniſsima, y ſantiſsima la intencion, y en grado heroyco perfecta; pues no era menos que ſalvar la vida de ſu Maeſtro, y Redentor, y no conſentir que nadie le hirieſſe, ni injuriaſſe á ſu Divina Perſona, y eſto, aventurando ſu vida, y poniendola al tablero de una pendencia cruel, y contra tantos traydores; y bien ſe vé, que no ſolo no puede ſer malo, ſino boniſsimo, ſantiſsimo, y perfectiſsimo el dar ſu vida, por ſalvar la vida de ſu Señor, quando ſu Señor es Dios.

2 Lo ſegundo: porque ſobre ſer ſantiſsima la intencion, fue bien ordenada la accion, pues eſſa ſe enderezaba á remover una

(a) D. Auguſt. tom. 3. *in* apend. quæſt. *veter. & novi teſtam.* quæſt. 104. col. 100. litt. A. B. C. edit. Pariſ. 1689. licet Sanct. Doct. aliter ſentire videatur lib. 22. cont. Fauſt. D. Ambr. tom. 1. lib. 10. in Luc. col. 1518. litt. D. E. F. edit. Pariſ. 1686. D. Leo. Pap. Serm. 1. de Paſion. col. 136. litt. B. edit. Pariſ. 1618. *En præclara Sancti Doct. verba: Nam & Beatus Petrus, qui animoſiore conſtantia Domino cohærebat :: & fervore Sanctæ Charitatis exarſerat:: aurem viri ferocius inſtantis abſcidit. Sed hunc celantis Apoſtoli pium motum progredi Dominus ultra non patitur.* Item V. Bed. tom. 5. lib. 6. in Luc. col. 485. num. 10. edit. Baſileæ. Tolet. in Joan. 18. & alij ap. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 3. quæſt. 19.

(b) Vide cap. 20. lib. 4. num. 2. & ſeq.

una injuria atrociſsima, y feíſsima, hecha al Hijo Eterno de Dios; pues no era menos que ir á herir, prender, y maltratar, y aún matar á ſu Divina Perſona; y en eſte caſo, para oponerſe á una maldad tan abominable, y fea, en San Pedro, y en ſu brazo eſtaban todas las criaturas, defendiendo á ſu ſoberano Criador, y caſtigando á quien queria ofenderle, y ſi á ellas les permitieſſe el Señor, lo que le permitió á San Pedro, todas hicieran lo que el Santo hizo por ſu Criador, é hicieran pedazos á aquellos inſolentes Hebréos, que venian á prenderlo. Lo tercero: ſi es meritorio, y ſanto, y perfecto defender la Fé de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y deben, y pueden, y merecen los Reyes en aventurar ſu vida, ſu honra, ſu Patrimonio, y ſus Reynos, y ſus vaſallos; ¿quánto mas en defender al miſmo Jeſu-Chriſto, que le vá á herir un infame ſiervo, y á hacerle una injuria tan atróz?

3 Lo quarto: porque ſi es licito quando vienen á invadir, y batir una ciudad los infieles, y aun los Chriſtianos, que ſe arme el Clero, y los Sacerdotes, yá ſean ſeculares, ó yá regulares, porque es natural defenſa; ¿quánto mas al ver que los Judios ſe acercaban á ofender al Señor de lo criado, debia defenderlo un Diſcipulo enamorado de ſu Maeſtro, y enemigo de la traycion, y maldad de un pueblo infiel, y de un Apoſtol tan alevoſo, y traydor? Lo quinto: porque San Pedro no ſe halló con precepto contrario ſobre sí, antes todos los preceptos eſtaban por ſu opinion. Que no ſe hallaſſe con precepto claro del Salvador, ſe conoce, porque no hay en todo el Evangelio palabra alguna que le digeſſe á San Pedro, ni á otro alguno de ſus Diſcipulos, que no defendieſſen al Señor, ſi lo vinieſſen á herir, ó á prender, antes todo lo contrario, que lo amen, que lo ſigan, que lo ſirvan: ¿pues qué modo de ſeguir, ni de ſervir, ni de amar ſerá verlo herir, y prender, atar, y matar, y deſpues en la ocaſion, no morir por librar la vida al que aman mas que á ſu vida?

4 Lo ſexto: que tuvieſſe por sí todos los preceptos, y conſejos, y conjeturas San Pedro, y que aſsiſtieſſen á eſta valeroſa accion de defender la vida de ſu Maeſtro, ſe conoce; pues todos conſpiran á amar á Dios ſobre todas las coſas, y ſe vé bien que el amor á Dios es quitarle las ofenſas á Dios, y ninguna ofenſa hay igual, ni ha habido, ni habrá como aquella que es

in-

inmediata á ſu Divina Perſona, como era la de eſte vil eſclavo, que iba á herirla, y maltratarla. Lo ſeptimo: no ſolo tuvo por sí la regla principal de los aciertos humanos, y chriſtianos, que es el amor á Dios, y el evitar injurias á ſu Perſona, ſino razones, y conjeturas muy eficaces, y urgentes, para que lo defendieſſe: porque ſi aquella noche, ponderando el Señor ſus penas, y congojas, les dice á los Apoſtoles: *Que era tiempo de vender ſu tunica, y de comprar eſpada*; (c) ¿qué mas clara inſinuacion de que tuvieſſen eſpada para que lo defendieſſen? Para qué ſon las eſpadas, ſino para la defenſa? y mas defenſa de una vida, que es la vida de las almas, Criador, y Autor de las criaturas. Luego añade, diciendole los Diſcipulos á ſu Divina Mageſtad, que *Alli habia dos eſpadas*: *Baſtan*; (d) pues ſi baſtan: luego es neceſario jugarlas en la ocaſion. Si baſtan: luego es meneſter para que baſten, que no eſtén ocioſas al defender la vida del Redentor. Si ſu Divina Mageſtad no quiſiera que San Pedro lo defendiera, ni llevára eſpada; claro eſtá, que lo digera, y no reſpondiera: *Baſta*, ſino *Sobran*: luego fue ſeñal que lo permitió, y lo quiſo, y le agradó, y recibió aquel amor fervoroſo de San Pedro.

5 Lo octavo: de eſta valeroſa accion de San Pedro en defender la vida de ſu Maeſtro, y de las razones del Señor al Santo, quieren los Hereges, torciendo las evidencias, deducir mil falſedades, enſeñando, que no es licito defender con armas la fé; mas por el contrario de que fue juſta la defenſa de San Pedro al Salvador con la eſpada, declarando las palabras del Señor, prueban los Catolicos, que es juſta, y ſanta, con las armas, la defenſa de la fé: de donde ſe deduce, que aſsi como es juſta la defenſa de la Fé, fue juſta, y ſanta la defenſa de San Pedro al Salvador; pues en ſu Maeſtro defendia la fé, y la Cabeza de la fé, que es el Señor. Lo nono: nadie ha dudado que es juſta, ſanta, y natural la defenſa propia: pues ſi lo es, y venian los Hebréos á dar en los Diſcipulos Santos, bien cierto es, que les fue licito defenderſe, y tanto mas quanto eran aquellas vidas las mas importantes, que entonces conocia la humana naturaleza, deſpues de la Virgen Santa. Lo decimo: ſi la propia vida es licito defender, mucho mas lo ſerá aquella vida, que lo es de todas las vidas:

(c) *Vendat tunicam ſuam, & emat gladium.* Luc. 22. v. 36.
(d) *Ecce duo gladij hic. Satis eſt.* Id. ibid. v. 38.

das: y ſi debemos, y podemos defender la vida por ſalvar nueſtra propia vida, quanto mas por defender la de Dios, á quien debemos el alma, la honra, y la vida. Lo undecimo: porque aſsi como fue juſta la defenſa, fue injuſtiſsima, y tirana la priſion de los malos à ſu miſmo Criador, de los injuſtos al Juſto, de los perdidos al Santo; y ſiendo aſsi, que era injuſtiſsima la ofenſa, bien cierto es, que fue juſta, ſanta, y loable la defenſa.

6 Lo duodecimo: porque la accion de San Pedro, haſta lo que hizo, tuvo expreſa aprobacion del Señor, como ſiente San Aguſtin, (e) entendiendo aſsi aquellas palabras: *Sinite uſque huc. Dejad, haſta aqui.* (f) Eſto es, baſta, Pedro, lo que has hecho. Haſta aqui quiero que llegue tu amor, no paſes, Pedro, de aqui. Si tu fervor te animó á defenderme, mi precepto te contenga. Con que haſta lo que obró San Pedro, no ſolo fue bueno, y ſanto, ſino aprobado, y bendito de ſu verdadero Maeſtro: y ſi deſpues que eſto le dijo el Señor, pasára adelante el Santo, ó cortára la otra oreja de aquel ſiervo inſolente, ó repitiera los golpes, entónces juſtamente podia padecer la reprehenſion. Lo decimotercio: porque ſi fue cenſurable, y reprehenſible huir el Apoſtolado, y deſamparar al Señor, y como cenſurable lo profetizó aquella noche ſu Divina Mageſtad; ¿cómo puede ſer reprehenſible, y cenſurable el defenderlo? Si aquello fue malo, eſto es bueno. Si negarlo San Pedro en la caſa de Cayfás fue culpa, el defenderlo en el huerto fue fineza. Si aquellos fueron efectos en la fragilidad de nueſtra naturaleza, eſtos lo fueron de las fuerzas, y aſsiſtencias de la gracia. Finalmente, á eſte propoſito ſe podian traher inumerables razones, que me obligan á admirarme, de que un grave, y docto varon moderno entre los antiguos; antiguo entre los modernos; y tan erudito, que merece buen lugar entre unos, y otros, oſe decir, que no es diſputable, que pecó San Pedro en cortar la oreja á Malco: y me admira mas, que confeſando él miſmo, poco antes que San Aguſtin aſsienta que no pecó, oſe decirlo de eſta manera. (g) ¿Por ventura, lo que aſsienta San Aguſtin en la Igleſia, yá que no ſea indubitable, no podrá ſer diſputable, ſiendo San Aguſtin un organo univerſal de las verdades catolicas de la Igleſia?

(e) Vid. num. 1. hujus cap. (f) Luc. 22. v. 51. (g) Ni fallimur inſinuare videtur V. Auct. Doctiſsim. Patrem Maldonat. (alias ſæpe ab illo laudatum) qui in Commentar. Matth. 26. col. 629. litt. A. edit. Lugd. 1607. poſt quam authoritat. D. Aug. pro hac opinione citavit ſic proſequitur: *Verumtamen manifeſtum eſt, Petri factum à Chriſto reprehendi, ut ne diſputari quidem debeat.*

CAPITULO XXIV.

SATISFACESE A LOS FUNDAMENTOS, y ſe prueba con San Aguſtin, que mereciò San Pedro en la cuchillada que dió á Malco, defendiendo al Señor en el huerto.

UNA de las coſas que para mi mas perſuade á que San Pedro, no ſolo no pecó, ſino que mereció, ſobre decirlo San Aguſtin, es la reſpueſta á las contrarias objeciones, á las quales irémos ſatisfaciendo. Al primer fundamento contrario, de que el intento del Señor, no fue defenderſe, ſino de entregarſe, y que aſsi erró San Pedro en no obrar conforme á aquel ſanto intento, ſe ſatisface: con que San Pedro entre tanto que el Señor no declaraſſe expreſa ſu voluntad, debió obrar conforme á las reglas, y leyes que tenia dadas en ſu Santiſsima Ley, y eſtas ſon, y eran de evitar las ofenſas, y mas tan terribles, como injuriar ſu Perſona Sacroſanta, y defender la fé de Dios, y á Dios miſmo con ſu fé; y aſsi con eſtas reglas comunes, claras, llanas, y acertadas, obró San Pedro perfectamente en defenderlo, como buen Diſcipulo, y Chriſtiano; porque las interiores, y ſecretas diſpoſiciones de ſu ſoberana providencia, y ſu ſecreta intencion de padecer, y penar ſin defenderſe, no tuvo San Pedro obligacion á ſaberla, no diciendoſela claramente ſu Maeſtro, antes bien, ſi viera San Pedro, y qualquiera otro Diſcipulo, que iban á maltratar á ſu Maeſtro, y mas á mas, á un Maeſtro Hijo de Dios, y tan Dios como ſu Padre, fuera feiſsima omiſion, y culpa graviſsima, é ingratiſsima no defender á ſu Dios. Como ſi un verdadero Catolico vieſſe que ſe arroja un ſacrilego, ó Herege á maltratar el Santiſsimo Sacramento del Altar, y ſe opuſieſſe él á defenderlo haſta quitarle la vida, porque no hicieſſe tal coſa; ¿quién habria que condenaſſe eſta accion? Pues ſi eſto es bueno, quando eſtá el Señor Sacramentado, y no puede yá morir; quánto ſerá mejor lo que obró San Pedro, en defender al Señor eſtando en carne mortal, quándo podia morir? Porque en la una parte ſolo interviene la culpa, é irreverencia del reo; pero

en

en la otra ſe ſalva la irreverencia, y la vida del Señor.

2 Otra coſa fuera, ſi el Señor claramente les huviera dicho: advertid, que eſta noche me han de prender los Judios, y aunque vueſtro amor ſolicite mi defenſa; pero mi precepto os ordena lo contrario: padeced, que por voſotros quiero yo ir á padecer. Pero el Señor, aunque tuvo el intento de padecer, todavia, ó para probar el amor de ſus Diſcipulos, ó por otros muy ſoberanos Miſterios, les inſinuó lo contrario en ſu inteligencia de ellos, con decirles que vendieſſen la tunica, y compraſſen eſpadas: *Dixit ergo eis, ſed nunc qui habet ſacculum, tollat ſimiliter & peram; & qui non habet, vendat tunicam ſuam, & emat gladium.* (a) Y claro eſtá, que añadido eſto á las reglas comunes, y univerſales de defender al Señor, y de ſervirlo, y de evitarle ofenſas, é injurias, y mas aquellas que ſe enderezan á ſu Perſona Santiſsima, debieron obrar, como obrò San Pedro; y ſin averiguar mas intenciones, que las que les debian perſuadir ſus acciones, y razones, deſembaynar á la defenſa de ſu miſmo Criador. Y aſsi ſe conoció que San Pedro, luego que vió que le dijo el Señor, que embaynaſſe, y le dejaſſe padecer, cesó en la ſanta defenſa: y ſi le hizo deſembaynar el amor, le hizo embaynar la obediencia; y aſsi el que embaynó enmedio del fervor de la peléa, porque le ordenó ſu Divina Mageſtad, que puſieſſe la eſpada en la bayna; ¿por ventura huviera deſembaynado, ſi ſe lo huviera mandado? *Dixit ergo Jeſus Petro: Mitte gladium tuum in vaginam.* (b)

3 Al ſegundo argumento, de que, pues el Señor reſtituyó la oreja á Malco, es ſeñal que no eſtuvo bien quitada; ſe reſponde, que no hace fuerza eſte argumento, antes eſtuvo bien quitada, pues fue meneſter reſtituirla, y eſtuvo muy bien quitada, para que fueſſe reſtituída. Porque el quitarla fue del zelo de San Pedro; el reſtituirla, de la caridad del Redentor: el quitarla, fue todo de la juſticia; el volverla fue todo de la piedad. Si una virtud la quitó, otra la reſtituyó: antes bien permitió, y diſpuſo el Señor que ſe quitaſſe, para que deſpues ſe la volvieſſen. Y ſi San Pedro no ſe la huviera quitado tan juſtamente, el Señor no la huviera tan piadoſamente reſtituido: fue meneſter que el valor de San Pedro la quitaſſe, para que la miſericordia de Dios

(a) Luc. 22. v. 36. (b) Joan. 18. v. 11.

ſe la volvieſſe : haciendoſe eſte milagro entre el Señor, y San Pedro, dando la diſpoſicion el Santo, y el Señor la gracia, y la medicina.

4 Al tercer argumento, de que San Pedro no tenia juriſdicion para caſtigar á Malco, porque ſolo era deſtinada Cabeza de la Igleſia; pero no eſtaba aún en la poſeſion, ſe ſatisface con que San Pedro no huvo meneſter juriſdicion para caſtigar, moderar, y corregir á quien iba á prender á ſu Maeſtro; pues lo debió defender por ſu Dios, á quien todos debemos ſeguir, y reverenciar : por ſer ſu Padre, por cuya defenſa es juſto que exponga el hijo la vida : por ſer ſu Rey, por quien todos los vaſſallos deben ofrecer el pecho á la muerte : por ſer ſu Señor, á quien el buen ſiervo ha de defender haſta morir : por ſer ſu Maeſtro, á quien puede, y debe defender el buen Diſcipulo, en una juſta inſinuacion; y para cada coſa de eſtas no es meneſter alguna juriſdicion, ſino la obligacion, y derecho natural de defender, y ſervir, y amar á Dios, al Padre, al Rey, al Maeſtro, y al Señor : quanto mas por todas juntas que concurrian en la accion valeroſa de San Pedro. Al quarto, y quinto argumento, que el Señor le dijo, que embaynaſſe, pues moriria con hierro, el que con hierro mataba : *Omnes enim, qui acceperint gladium, gladio peribunt.* (c) *Y por qué no queria que bebieſſe el Caliz de ſu Padre?* (d) ſe reſponde, que el Señor, en eſte caſo habló á dos tiempos : el uno á lo que San Pedro obró que fue cortar la oreja al ſiervo del Sacerdote : y á eſto pondera San Aguſtin, que calificó, diciendo : *Sinite uſque huc.* (e) Baſta, Pedro, yá llegaſte con tu zelo á arrieſgar por mi la vida, ſi deſembaynó tu amor, embayne yá tu obediencia.

5 El ſegundo tiempo, fue en el que San Pedro, deſpues de haber dado la herida, podia repetir, y paſar adelante en la pendencia, y defenſa del Señor, no obſtante el precepto que le daba de que embaynaſſe, y volvieſſe á ſu lugar la eſpada; y á eſte correſponde todo lo que le dijo ſu Divina Mageſtad, para contenerle, y advertirle, que miraſſe que *moria con hierro el que con hierro mataſſe*, y que porque *no queria que bebieſſe el Caliz que ſu Padre le ofrecia? y que bien podia defenderlo, ſi quiſiera, con doce Legiones de Angeles.* (f) Todo lo qual no fue reprehenſion de lo pa-

(c) Matth. 26. v. 52. (d) *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* Joan. 18. v. 11.
(e) Luc. 22. v. 51. (f) Joan. 18. v. 11. & Matth. 26. v. 53.

paſado, ſino aviſo á lo venidero: no fue reprobar la juſta, y moderada, y ſanta defenſa que habia hecho, ſino contenerle, para que no paſaſſe adelante contra el precepto que entonces le iba poniendo el Señor: no fue reprehender, ſino tener, detener, y contener el brazo, y eſpada valeroſa de San Pedro. Como ſi digera el Señor: Haſta aqui Pedro, obraſte (porque aſsi lo permití) como buen Diſcipulo, y criatura, que defiende á ſu Maeſtro, y Criador, ahora como obediente Diſcipulo, y criatura, moderando tu fervor. Aſsi como es ſanto, y bueno el defenderme, permitiendolo Yo, comenzará á ſer imperfecto, y malo, prohibiendotelo Yo. Todo ſe ha de gobernar por mis preceptos, y la defenſa mayor á mi Perſona, es la obediencia mayor á Perſona, y preceptos. Padece, ó Pedro, el que yo padezca, y merecerás mas padeciendo, y muriendo, que defendiendo á mi Perſona, peleando por mi Perſona. La guerra que vine á hacer al mundo, no es de matar á los cuerpos, ſino de morir, y padecer por las almas, y no ha de cortar mi eſpada á los enemigos, ſino las propias de mis miſmos enemigos. El que contra mis preceptos mata, morirá como matáre, morirá, ſi no llora ſu pecado caſtigado en eſta vida, ó en la eterna atormentado. ¿No quieres, Pedro, que beba el Caliz, que me ha ofrecido mi Padre? *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* (g) ¿Es poſible que tu amor quiere moderar el mio? y tus finezas embarazar á las mias? Deja, Pedro, que yo padezca por ti, que con eſſo tendrás fuerzas para padecer por mi. Conozco tu voluntad, y tu amor, y el deſeo de eſcuſar penas á tu Redentor; pero eſtas penas han de cauſar infinitas glorias á infinitas criaturas, y Yo, Pedro, doy mis penas, y las padezco por darles á ellos la gloria: padezco penas, por librarlos de las culpas, que llevaban á eternas penas.

6 Todas eſtas razones del Señor, y muchas mas eſtán entrañadas en aquellas dulces palabras, con que advirtió, y enſeñó á San Pedro, y aſsi ſe hallan llenas de amor, y de caridad al Santo, y manifieſtan el alto concepto que tenia hecho de ſu amor, de ſu fervor, y de ſu valor, y todas declaran una ternura admirable del Maeſtro á ſu querido Diſcipulo, no reprehenſion, no aſpereza, no rigor. En mi modo de ſentir, en tanto grado el Señor

(g) Joan. 18. v. 11.

ñor ſe dió por ſervido del valor de San Pedro al defenderlo, hiriendo; y de ſu obediencia, y promptitud al obedecerlo embaynando; que lo manifeſtó deſpues en ſu muerte premiando eſta valeroſa accion. Porque con particular providencia permitió ſu Divina Mageſtad que á San Pedro ſe le dieſſe muerte de Cruz, y no de hierro, ni de eſpada, como ſe la dió á San Pablo. Dióle muerte de Cruz por ſu imitacion, y porque, pues por ſu amor, y por ſu defenſa queria padecer Cruz, y exponer ſu vida, porque el Señor no padecieſſe tan dura, y tan cruelmente; quiſo premiarle eſte amor, con la prenda mas amable, que fue la muerte de Cruz, como ſi le diera un habito por aquella iluſtre accion, y fue lo miſmo que decir: Tu Pedro, por lo que me amas, no quieres que Yo padezca en la Cruz; y Yo porque ámo la Cruz, y te ámo, he de hacer que la padezca, y padezcas. Tu la miras como caſtigo de culpas, y es aſsi; pero no de culpas propias en mi, ſino agenas: y Yo te la doy á ti, como corona, y premio de tan inſignes ſervicios, como tu me haces á mi. Lo que ahora ſientes en mi, has de aprobar, y abrazar deſpues en ti; y llegará tiempo en que tendrás por corona, y conſuelo en ti, lo que te cauſa tan grande dolor en mi.

7 Y aſsi refiere San Lino, en el martirio de San Pedro, que aſsi como vió la Cruz, le dijo muchas ternuras, (h) como lo hizo tambien ſu hermano el glorioſo San Andrés. Y no permitió el Señor, que murieſſe con eſpada San Pedro, como murió el miſmo dia San Pablo, porque habiendole dicho ſu Divina Mageſtad á San Pedro, que con hierro moriria aquel que con hierro mataſſe, no quiſo, que ſiendo con hierro ſu martirio, pudiera, algun engañado interpretarlo á caſtigo de un acto tan meritorio, y tan ſanto como defender á ſu Maeſtro; ni ſe pudieſſe decir en la Igleſia jamás: *Cumplióſe la profecía con morir Pedro, como quiſo él que murieſſe Malco; y aſsi bien ſe vé, que erró San Pedro en herir con hierro al ſiervo del Sacerdote, pues murió tambien con hierro, como lo dijo el Señor*; ſino que diſpuſo ſu Divina Mageſtad, que á San Pablo, à quien no ſe amenazó con ella, le dieſſe tan glorioſa muerte el hierro, y á San Pedro, aunque hirió con hierro, porque hirió ſin hierro alguno, antes con infinitos aciertos, le fueſſe premio la Cruz.

Y

(h) B. Lin. de Paſione B. Petr. & Paul. lib. 1. tom. 2. Bibliot. Vet. Patr. pag. 69. litt. E. Vid. etiam tom. 7. Act. Sanctor. pag. 16. num. 86. ad diem 29. Junij.

8 Y lo que dijo el Señor, *De que no queria San Pedro que bebieſſe el Caliz, que ſu Padre le ofrecia*, no ſe ha de entender, como habemos inſinuado, que San Pedro ſe opuſieſſe á la voluntad del Padre, que gobernaba á ſu Hijo, antes bien el Santo deſeaba que fueſſe ſervido el Hijo, y el Padre, con no padecer injuſta muerte un Hijo de tan buen Padre; ſino que el amor del Señor hacia argumentos al amor de San Pedro, y con grande gloria ſuya, de que tuvieſſe un Diſcipulo tan fino, tan fervoroſo, y amante, lo advertia, lo guiaba, y encaminaba á que ſe perſuadieſſe que era gloria del Señor padecer muerte de Cruz el Señor: y San Pedro amaba á ſu Maeſtro con tal fervor, y ſentia tan vivamente ſus penas, que viendo que los Judios las tenian tan merecidas, queria que ſe fueſſe derechamente el caſtigo adonde eſtaban las culpas, y dejaſſe coronadas de gloria la ſantidad, é inocencia, y á eſſo miraba (como hemos dicho en otra parte) el replicar San Pedro al Señor, ſobre que no habia de padecer muerte de Cruz; (i) no á dejar de padecer el Santo que en eſto eſtuvo prontiſsimo, porque dijo: *Tecum paratus ſum & in carcerem, & in mortem ire.* (j) *Aparejado eſtoy, Señor, de ir contigo à la carcel, y á la muerte*; ſino á que no padecieſſe tanto ſu Maeſtro, pudiendo remediar, y redimir nueſtras culpas con tanto menores penas: y eſte deſeo haſta acabar de entender que eſſa era la voluntad del Señor, reſuelta, y determinada, como lo entendió deſpues, era piiſsimo afecto, y nacido de muy entrañable amor; y tan agradable al Señor, que aunque por una parte contenia los fervores de San Pedro; pero abrazaba, y admitia ſus finezas, y aſsi las coronó de favores, méritos, y dignidades, y ultimamente dandole ſu miſma Cruz.

(i) Vid. cap. 15. & 16. lib. 2. (j) Luc. 22. v. 33.

CA-

CAPITULO XXV.

ESFUERZASE CON OTRAS RAZONES, y ſe ſatisface à los demás argumentos ſobre los claros merecimientos de San Pedro, en lo que obrò en el huerto, defendiendo al Redentor, y ſus preeminencias en eſte caſo.

SIguiendo el miſmo diſcurſo, añadimos, que á San Pedro no le pudo ſer notoriamente evidente, que el Señor quiſieſſe padecer muerte de Cruz, y aunque lo preſumia, y ſe lo oyó algunas veces; pero era creyendo, que era poſible por ſu interceſion el eſcuſar muerte tan penoſa, y doloroſa, y en ſu modo de dictamen era loable, en una razon natural, y humana, deſear que ſe eligieſſe menos doloroſo medio á la humana Redencion: y ſi el Señor la miſma noche, no media hora antes que San Pedro intentaſſe ſu defenſa, rogó al Padre que paſaſſe aquel Caliz de amargura, y tan penoſo de ſu Divina Perſona: *Pater, ſi poſſibile eſt, tranſeat á me Calix iſte*; (a) ¿qué mucho que San Pedro ſintieſſe en ſu Divino Maeſtro la pena, el tormento, y el dolor, que hizo eſtremecer á la Humanidad de Chriſto nueſtro Señor? Y qué mucho que quando el Hijo pide al Padre, que páſe ſu Caliz, pida Pedro al Hijo, que páſe aquel Caliz de ſu Divina Perſona? Por qué no habia de creer San Pedro que era poſible, que paſaſſe lo que el Hijo pedia al Padre, que paſaſſe? Y aſsi todo lo que ſu Divina Mageſtad en eſte caſo dijo al Santo, fueron en figura de advertencias, conſejos, no reprehenſiones, fueron favores, gracias, y miſericordias, no caſtigos, ni desfavores. Al ſeptimo argumento, que es de que habiendo conſultado el Santo, ſobre ſi heriria, ó no, debió aguardar la reſpueſta, ó que fue exceſo conocido de un Miniſtro, eſtando pendiente la conſulta al Principe, egecutar ſin aguardar al decreto, ſe reſponde facilmente, que eſta regla tiene muy claras limitaciones.

2 La primera: quando las coſas mudan de eſtado, deſpues de

(a) Matth. 26. v. 39.

de hecha la consulta por el ministro, porque debe obrar en este caso lo mas conveniente al servicio de su Principe, sin aguardar la respuesta. Bueno seria, que si despues de la consulta del Ministro, se inquietasse el Reyno, dejasse de egecutar lo que conviniesse á la paz del Reyno, y servicio de su Rey, aguardando la respuesta á la consulta; esso fuera desatino. Assi San Pedro preguntó; y entretanto que su Divina Magestad respondia, siendo providencia suya el dilatar la respuesta, iban á asir á su Persona Divina, y prenderlo, ó matarlo, ó maltratarlo. Claro está que en este caso lo primero es defenderlo, y no aguardar la respuesta, dejandolo maltratar. La segunda: en las materias que corren daño irreparable con la dilacion, primero es el prevenir que el aguardar la resolucion del Principe; porque como quiera que los ojos, y las manos del Ministro, y la voluntad del Principe conspiran á la pública seguridad, y defensa, en llegando el caso á estado que la dilacion destruya la causa pública, primero es el remediar, prevenir, y poner lo público en salvo, y despues oír la resolucion. De esta manera San Pedro, viendo que entretanto que respondia el Señor, se arrojaban á prenderlo, ó que podian matarlo; pudo, y debió en primer lugar defenderlo, y despues, segun fuesse la respuesta, oírla, y obedecerla.

3 ¿Pero por qué el Señor no le respondió tan presto, y dió lugar á que se arrojassen los sayones, y á que San Pedro los resistiesse, é hiriesse? Esto en mi sentimiento es muy llano. Porque como el Señor sabia lo venidero, y todo era à sus noticias presente, y assi le eran notorios los términos del suceso; quiso con la dilacion de la respuesta, abrir la puerta á la fineza del Santo, y al castigo del sayon, y al milagro de restituirle la oreja, y á la doctrina que dió á la Iglesia en San Pedro; y á que todos viessen que era Dios en el contener al Santo, en perdonar al sayon, en hacer aquel milagro, en dar tan soberana doctrina, y en refrenar á la turba, y que todo esto se hiciesse, se digesse, oyesse, y viesse en un instante brevissimo; pero con tanto espacio al obrarlo en lo sangriento del huerto, como si lo digera, é hiciera, y enseñára en el Cenáculo. Y assi en tanto grado no pecó San Pedro en defender al Señor, que es creible que pecára, si no le defendiera, con las circunstancias, y accidentes de este caso: y de tan gran Maestro, y Magisterio, como el valeroso

Apoſtol, podemos, y debemos aprender los Chriſtianos. Lo primero: los Principes temporales deben aprender á defender con igual zelo á Jeſu-Chriſto, y ſu fé, aventurando ſu vida por la honra del Señor, deſembaynando la eſpada por ſu gloria, y ſu defenſa. Lo ſegundo: á embaynarla, quando lo manda ſu Divina Mageſtad, de la manera que lo hizo el Santo, el qual, ſi por ſu gloria la deſnudó; por ſus preceptos, en llegando á ſus oídos, la puſo otra vez en ſu lugar: ¿y ſi aún quando ſe defiende ſu fé, tal vez es meneſter embaynar, porque aſsi lo quiere Dios, quanto mas debe ceſarſe en las guerras, y embaynar los Principes Chriſtianos, y Chriſtianiſsimos ſus eſpadas, quando eſtas las gobiernan intereſes temporales,y admitir medios de paz?

4 Lo tercero: á tener valor, y esfuerzo, y confianza en llegando á defender las cauſas de Dios, y penſar que tambien puede vencer con pocos como con muchos; pues San Pedro contra tantos enemigos ſe aventuró, y no dudó de embeſtir, porque no dudó de creer que defendia á ſu Dios. Y de eſte ſuceſo ſe le ſiguen al Santo ſiete claras, y notorias preeminencias. La primera: haberſe reconocido, que era como ſiempre, el mas amante, y fervoroſo del Colegio Apoſtolico; pues de ninguno otro habla con expreſion el Texto Sagrado, que aventuraſſe, como San Pedro, ſu vida por el Señor. La ſegunda: que fue el primero que en la Igleſia enſeñó á defender la fé con la eſpada en la mano, y con ella empuñada hizo eſta difinicion, de que pueden, y deben los Principes defender la Religion Catolica con las armas, contra el error de diverſos Hereges, y Hereſiarcas, que enſeñan, y pretenden lo contrario. La tercera: que ſobre ſer mas fervoroſo al exponer ſu vida por ſu Maeſtro, fue mas valeroſo que todos; pues ſe arrojó él ſolo contra una turba de ſayones que venian armados de numero de inſtrumentos, y de poder, y ſe ſalió con darle una fuerte cuchillada al mas atrevido de ellos, y ſi Dios no le ordenára que embaynaſſe, es muy poſible que no dejára hombre á vida.

5 La quarta: el moſtrarſe mas obediente que todos; pues deſde que oyó el precepto de ſu Maeſtro, en que le ordenaba, que ceſaſſe en la peléa, no ſe halla que hicieſſe otro movimiento que embaynar la eſpada: y en San Pedro, y ſu fervor, eſpiritu, y amor de defender á ſu Criador, y Redentor, y Maeſtro, mas fue embaynar, que deſembaynar la eſpada, y mas huvo de

tra-

trabajar ſu esfuerzo, y ſu valentia en vencerſe, que en vencer á todos los enemigos que venian á prender á ſu Dios, y Salvador. La quinta: el ardor grande en que excedió á todos, de mirar por ſu Maeſtro, y ſentir que padecieſſe ſu ſoberana Inocencia, que en eſto, fuera de la Virgen Santiſsima, excedió á los demás, con grandiſsimas ventajas; pues deſpues que ſu Divina Mageſtad dijo que habia de padecer muerte de Cruz, ſiempre eſtuvo repitiendo memoriales, y recuerdos, é inſtancias de que tuvieſſe por bien de redimir al Genero Humano á menos coſta de ſu Perſona Santiſsima: y pues baſtaba una gota de ſu ſudor, no derramaſſe rios caudaloſos de ſu Sangre; en lo qual manifeſtaba dos virtudes excelentes. La primera, el amor á ſu Maeſtro, y la ſegunda, ſu fé: eſta pues, creía que baſtaba qualquier mérito ſuyo (como baſtaba) para una obra tan heroyca; aquel pues, ſentia en lo intimo del alma las penas de ſu Paſion.

6 La ſexta: el ponerſe á diſputar el amor de San Pedro con el amor del Señor, que no ſolo manifieſta amor intenſo, ſino grandiſsima autoridad: porque habiendo dicho ſu Divina Mageſtad, ó inſinuado tantas veces, que habia de padecer por amor, ſalirle al encuentro el amor del Santo, que no podia tolerar tan crueles tormentos, y ofenſas, en una inocencia, y pureza tan ſoberana, y pedirle, y ſuplicarle que no padecieſſe tan crudamente; bien ſe vé, que eſtas inſtancias no podia hacerlas, ni Dios las permitiria, ſino á aquel que mas amaſſe, y que para hacerlas tuvieſſe una conveniente, y decente proporcion. Como ſi un Rey quiſiera hacer por ſu pueblo una no neceſaria fineza, en que arrieſgaſſe ſu vida, y en la qual podia conſeguirſe el efecto á menos coſta, y trabajo del miſmo Rey; claro eſtá, que quien por ſu amor, y reverencia ſe le puſieſſe delante, y ſuplicaſſe que miraſſe á ſu grandeza, y á ſu ſalud, y á ſu vida, ſeria el que en aquel Reyno tuviera la mayor autoridad. Aſsi San Pedro, viendo que ſu Divino Maeſtro queria redimir á las almas á tanta coſta, pudiendo hacerlo ſin que padecieſſe tanto, le ſuplicaba, y pedia, é inſtaba que lo hicieſſe ſin padecer tan intolerables penas.

7 La ſeptima: en haber ſido el primero que comenzó á reformar la Ley Vieja, y á cortar las orejas á aquellas antiguas ſuperſticiones, que contra la miſma Ley habian introducido los Eſcribas, y Fariſéos; pues eſſo ſignifica el reſecar, y reformar,

y cortar la oreja á Malco : (*) y al fin el primero Inquisidor que comenzó á castigar los Judios, porque aunque la Ley era santa, pero los malos ministros la habian llenado de supersticiones, y fue justo, que al tiempo que el Señor vino á cumplirla, y no á deshacerla, establecer la de Gracia, y dar de mano á la antigua en lo ritual, para introducir en lugar de la figura, lo que estaba figurado; San Pedro, como su primer Ministro de la de Gracia, fuesse reformando los Ministros de la Escrita, y comenzasse por el mayor Sacerdote de la Iglesia la reformacion del mayor Sacerdote de la Sinagoga, y se supiesse que tenia yá sobre sí, y su cabeza el Hebréo la reformacion, y la espada del Christiano.

CAPITULO XXVI.

DE LA NEGACION DE SAN PEDRO, y de las circunstancias favorables con que el Señor le levantò.

MUY propio es de nuestra naturaleza, en llegando á lo sumo de las cosas, declinar, y descaecer. Llegó San Pedro con sus finezas hasta lo que pudo ser: él solo embistió con un egercito entero, por defender la vida de su Señor : peleó, y supo contener á los enemigos, exceder en el valor á los enemigos : su zelo, y su fervor parecia de hombre Divino mas que humano; es menester que se vea, y parezca que es humano un valor, un zelo, y un fervor tan superior, y Divino. Assi como prendieron, y maniataron al Salvador los Judios, sucedió lo que su Divina Magestad tenia profetizado. Herido el Pastór, se esparcieron por el monte las ovejas, huyendo los once Apostoles. *Tunc Discipuli omnes relicto eo fugerunt.* (a) Es verdad que no todos huyeron de una manera. Porque los diez Apostoles huyeron sin hablar de ellos la Escritura hasta la Resureccion, que es señal que se

(*) Origen. D. Cyrill. Alex. lib. 11. in Joan. cap. 35. D. Paschas. lib. 12. in Matth. & alij ap. Cotn. Alap. in Matth. 26. Silveir. tom. 5. lib. 8. cap. 3. quæst. 19. D. Hieron. in Matth. ap. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 17.

(a) Matth. 26. v. 56.

ſe eſcondieron, y no parecieron mas en todo aquel tiempo que padeció el Redentor de las almas; pero San Pedro, y San Juan intervinieron en algunas acciones, ó paſos de aquellas terribles penas: porque San Juan, deſpues que llevaron al Señor á caſa de Cayfás, entró en ella, é introdujo á San Pedro, y San Pedro eſtuvo con el Señor en caſa de Anás, y de Cayfás, ſin ſaber apartarſe de ſu Divino Maeſtro. Y el caſo ſucedió de eſta manera, ſegun lo que puede colegirſe, en mi dictamen, de los quatro Evangeliſtas, ſuponiendo que ſu concordancia es tan dificultoſa, que ſe dividen en diverſas opiniones los Expoſitores ſobre el numero, y el tiempo, y la cauſa de la negacion de San Pedro; y aſsi yo ſigo la que entre ellas me parece que tiene mas congruencia, haciendo una contextura de los quatro Evangeliſtas.

2 Luego que el Señor mandó á San Pedro que embaynaſſe, y ſe dejó prender ſu Divina Mageſtad, y los ſayones dejaron á los Apoſtoles, porque aſsi lo ordenó ſu Criador, quando les dijo: *Sinite hos abire*, (b) ſin tener fuerzas, ni valor para prenderlos, porque Dios obraba en todo como queria, ó queriendoles prender, ellos ſe defendieron, ó ſe huyeron; San Pedro, mas conſtante en el ſeguir á ſu Maeſtro, que no en huir, á muy pocos paſos de la fuga, volvió á ſeguir á ſu Redentor. Porque dice San Matéo, que quando llevaban al Señor: *Petrus autem ſequebatur eum á longe.* (c) De ſuerte, que no ſe apartó San Pedro, ſino pocos paſos, del raſtro que dejaba ſu Maeſtro: porque aquella palabra: *A longè*, ſignifica diſtancia larga de la aſsiſtencia inmediata; pero no diſtancia larga de la viſta del ſuceſo, y del Señor; y aſsi á penas le apartaron ſus recelos, quando le volvió al camino ſu caridad, y fervor. Aſsi lo afirma muy claro el Evangeliſta con tan expreſas palabras, como las ſiguientes: *Sequebatur autem Jeſum Simon Petrus, & alius Diſcipulus: Diſcipulus autem ille erat notus Pontifici, & introivit cum Jeſu in atrium.* (d) Y luego dice como introdujo á San Pedro. De ſuerte, que antes que el Señor entraſſe en caſa de Anás, con llevar lo muy apriſa, lo alcanzó San Juan, y entró á las vueltas con Jeſus, y San Pedro quedó fuera, y deſpues, como verémos, le introdujo ſu fiel amigo San Juan.

3 De aqui ſe colige, que es mucho de admirar, que con eſ-

(b) Joan. 18. v. 8. (c) Matth. 26. v. 58. (d) Joan. 18. v. 15.

eſte lugar tan expreſo, ſe pretenda, que San Juan era aquel que huyó. *Amictus ſindone ſuper nudo.* (e) Porque aunque San Juan huyó con San Pedro á los principios, *Relicto eo omnes fugerunt*; pero deſpues volvió con San Pedro á ſeguir, *A longè*, algo de lejos al Señor; y aſsi como eran los dos de los tres que el Señor eſcogió para tenerlos mas cerca, fueron tambien los que siguieron á ſu Divina Mageſtad, aunque de lejos, mas cerca que no todos los demás. Es verdad, que como San Juan era conocido del Pontifice, ſe atrevió á entrar á vueltas con el Señor, y con la turba, porque aſsi lo dice claramente el Evangeliſta: *Diſcipulus autem ille erat notus Pontifici, & introivit cum Jeſu in Atrium Pontificis.* Pero San Pedro ſe quedó fuera: *Petrus autem ſtabat ad oſtium foris.* (f) Y aſsi es muy cierta la opinion, de que no fue San Juan el que ſeguia al Señor: *Amictus ſindone ſuper nudo*, ſino algun otro Diſcipulo ſecreto del Redentor: porque San Juan en ſu habito miſmo ſiguió muy determinadamente al Señor, y entró con ſu Divina Mageſtad en el Atrio del Pontifice, dejando en la puerta á San Pedro, haſta que poco deſpues, como verémos, lo introdujo en el miſmo Atrio. (g) De aqui reſulta tambien, que San Juan, y San Pedro juntos, iban ſiguiendo al Señor yá preſo: ſino que como San Juan era conocido en caſa de Anás, y de Cayfás, como ſe ha dicho, que es lo que inſinúa el Evangelio, ſe adelantó, y alcanzó á la turba, y al Señor para poder entrar juntos; y yá porque San Pedro no pudo alcanzar, ni llegar tan preſto con San Juan, ó porque San Juan le diria que aguardaſſe á la puerta, y que lo introduciria, ó porque no le quiſo dejar la Oſtiaria entrar á San Pedro, por no conocerlo entonces, dejando entrar á San Juan por conocerlo; ó porque no pudo alcanzar San Pedro al correr á San Juan; ſe quedó fuera San Pedro.

4 Haſta ahora, bien ſe vé, que fuerte, que valeroſo, que fervoroſo iba buſcando á ſu Redentor, San Pedro, en lo qual á todos los excedia: á los nueve, pues ninguno lo ſiguió; á San Juan, que es el que mas eminente amor moſtró á ſu querido Maeſtro, porque San Juan iba á caſa de Cayfás conocido, y eſtimado; pero San Pedro, no ſolo deſconocido, ſino enemigo declara-

(e) Marc. 14. v. 51. (f) Joan. 18. v. 15. (g) Ita Maldon. Cornel. Alap. in Marc. 14. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 17. Cayetan. in Marc. hic: & alij apud illos, Vide etiam Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 3. quæſt. 27. & ap. illum Janſen. Franc. Luc.

clarado. San Juan tenia tanta mano en la casa, que pudo entrar, é introducir á San Pedro; pero San Pedro tenia tantos enemigos en aquella casa, que solo su valor podia atreverse á entrar en ella; porque alli estaba Malco, á quien una hora antes le habia dado una grande cuchillada: alli estaba su pariente, alli estaban los demás criados, que habian de vengarlo, como á herida de compañero, y amigo: alli las criadas importunas, y malditas, que no dejaron reposar un punto al Santo; y con todo esso no podia sosegar el corazon del Apostol, y puesto yá en salvo de tan notorio peligro con la fuga, se volvió con San Juan á seguir á su Maestro, y habiendo entrado el Discipulo amado, se quedó el Discipulo amante en la puerta, aguardando á que le abriessen, y lo dejassen entrar.

CAPITULO XXVII.

VASE REFIRIENDO LA NEGACION de San Pedro, y lances que en ella sucedieron.

TOdo esto que hasta aqui hemos referido, declara un amor ternissimo de San Pedro á su Maestro, y no dudo, que aquel noble corazon estaria entre infinitas congojas fluctuando: viendo por una parte á su Redentor en poder de aquellos lobos: por otra, que habiendo él deseado morir por su Maestro, su mismo Maestro le quitó de la mano la espada; pues fue lo mismo el mandarle que embaynasse, que mandarle que reservasse la vida, y no la diesse á la muerte. Apartarse de donde estaba, no se lo consentia su amor, arrojarse á defenderlo, no lo permitia la obediencia á su Maestro. Veía que era Dios aquel á quien herian las criaturas: veía que padecia como hombre, y no queria defenderse como Dios; y pareciale al Santo imposible tan terrible atrevimiento, como que las criaturas prendiessen, hiriessen, y aprisionassen á su mismo Criador. Por una parte su zelo le animaria, por otra las ordenes del Señor le refrenarian: si miraba aquella celestial mansedumbre, se templaba; si miraba á los sayones, se embraveceria.

2 Por otra parte, fluctuando de esta manera el espiritu, esta-

taria muy temeroſa, y atribulada la carne, entre fieros enemigos, y ofendidos inſolentes. Si eſto hacian con el Maeſtro, ¿qué harian con el Diſcipulo? Si eſto con quien ſe dejaba atar, y maltratar, ¿qué harian con quien á ellos habia acuchillado, maltratado, y herido? Puede ſer que viendo eſto, le pareciеſſe conveniente diſimular por entonces, y que eſta equivocacion al lado de ſus temores, y de la confuſion, obſcuridad, y tinieblas de aquella terrible noche, lo llevaſſe á algun dictamen torcido, de no querer darſe por entendido, de que era Diſcipulo del Señor, y de alli á diſimular, pareciendole que de eſta ſuerte podria ſer mas util á ſu Maeſtro dulciſsimo, y que digeſſe: ſi el Señor no me ha dejado pelear, no es malo diſimular, quiero guardar la vida, para aquel de quien depende todo mi conſuelo, y mi vida. No quiſo que yo les diera la muerte, ſeñal es, que no quiere que aventure yo la vida. Huir de ſu preſencia no puedo, que le adóro; que yo los máte no quiere; diſimulemos ahora, que deſpues, ó morirémos, ó pelearémos, ſi lo permite el Señor.

3 Tambien puede ſer, que penſaſſe que no lo conocerian, y que aunque hirió en el huerto al ſiervo del Sacerdote, fue enmedio de muy grande confuſion, y nadie juzga que ſe acuerda el herido de la injuria, y mas ſi el agreſor pienſa, que al herir tuvo razon. Creeria, que era poſible que no ſupieſſen quien era aquel que le hirió, y aſsi entró deſcuidado del peligro, y deſpues ſe halló ſalteado en el peligro, y deſpues ſe halló ſalteado en el peligro del daño. Tambien es contingente, que entraſſe en el Atrio, con reſolucion determinada de confeſar publicamente al Señor, clamar, y publicar, y oponerſe á las maldades que hacian en ſu Perſona, y que deſpues la naturaleza hallaſſe auſente al eſpiritu, y el eſpiritu fueſſe rendido, y triunfado de eſta vil naturaleza. Finalmente, San Juan le negoció la entrada á San Pedro, y apenas le abrió la ſierva Oſtiaria, quando al inſtante lo debió de conocer: porque ſin ſaber con que ocaſion el demonio de la Moza, ó la Moza del Demonio le dijo: *Nunquid & tu ex Diſcipulis es hominis iſtius? dicit ille: Non ſum.* (a) *Por ventura eres tu de los Diſcipulos de eſte Hombre?* Y San Pedro, tan apriſa como ſe lo preguntó, le reſpondió: *No ſoy*, y con eſſo le dejó entrar. De donde ſe conoce, que el Santo en eſta ocaſion ne-

(a) Joan. 18. v. 17.

negó para negociar la entrada, y el anſia que tenia de ver á ſu Redentor, le obligó á entrar á buſcarlo, y hallarlo, como no debió buſcarlo. Entonces cantó el gallo la primera vez; pero no deſpertó Pedro, ni reparó en lo que hizo.

4 Eſtas palabras de San Pedro: *No ſoy*, me hacen acordar de las del Señor: *Yo ſoy*. (b) O como ſe conoce lo que hay de Pedro al Señor! *No ſoy*, dice Pedro. *No ſoy* conſtante. *No ſoy* el que prometí para cumplir. *No ſoy* el que eſtoy para pelear. *No ſoy* el que anduve en el huerto tan valiente. *No ſoy* el que ſiempre he ſido. *No ſoy* aquel que yo quiero, ſino aquel que nunca querria ſer. Pero Dios, como Dios, dijo: *Yo ſoy* aquel que amo ſin deſcaecer. *Yo ſoy* aquel que padezco ſin ceſar. *Yo ſoy* aquel que confieſo, y reconozco á mis criaturas, y á mis almas ſin negar. *Yo ſoy* aquel que en todo lo bueno, y recto no puede deſcaecer. Entrambas palabras fueron, la una de Dios, la otra de hombre; el hombre habló como obró, y obró como habló; y Dios habló como Dios, y obró ſiempre como habló, y habló ſiempre como obró. ¿Mas ſi ſe dijo por eſta tan notable diferencia el adagio Caſtellano, *no es tan bueno Pedro como ſu amo*? Aſsi como el Santo entró, ſe fue á aſſentar á la lumbre con los demás, y alli eſtuvo grande rato, y es muy contingente, que alli le acoſarian las congojas de ſu amor, y ſu dolor: porque por una parte veria, que hizo mal en negar que él era Diſcipulo de ſu Divino Maeſtro, y que lo que tenia dentro de ſu corazon, que era el amor, debió reducirlo, y paſarlo á los labios, confeſandolo; por otra yá el temor, yá la duda, yá el amor, yá el deſeo de que no le echaſſen de donde eſtaba mas cerca de ſu Maeſtro, y de ſu amor, lo volveria á la miſma confuſion.

5 Al fin de caſa de Anás llevaron al Señor á caſa de ſu yerno Cayfás, que era Pontifice de aquel año, y San Juan, y San Pedro le ſiguieron, y entre tanto que examinaban al Maeſtro, eſtando el Santo Apoſtol con los ſoldados á la lumbre, otra mozuela le miró atentamente, y le dijo: *Tu eres de los Diſcipulos del Señor? Nunquid & tu ex Diſcipulis ejus es?* (c) Y luego digeron los demás: *de los Diſcipulos es: Verè tu ex illis es.* (d) Y entonces volvió á decir, *que no era, y que no ſabia lo que decian.* (e) De alli á un rato, y á tiempo que habian ſacado al Señor al Atrio ex-

(b) *Ego ſum.* Idem ibid. v. 5. (c) Joan. 18. v. 25. (d) Luc. 22. v. 58.
(e) *Neque ſcio, neque novi quid dicas.* Marc. 14. v. 68.

exterior, deſpues que la primera vez le interrogaron en la caſa de Cayfás, le dijo un ſayon: *De verdad, eſte eſtá con él. Et tu cum illo es.* (f) Y luego otro pariente de Malco: *Dixit ei unus ex ſervis Pontificis cognatus ejus, cujus abſcidit Petrus auriculam, non ne ego te vidi in horto cum illo?* (g) *Y el pariente de Malco, al que cortò San Pedro la oreja, le dijo: No te ví yo en el huerto con él? y los demás digeron: Eſte es el Galilèo:* (h) *porque en la habla ſe conoce: Verè & tu ex illis, nam & loquela tua manifeſtum te facit.* (i) Y entonces viendoſe el Santo con tantos enemigos ſobre sí, dijo: *Hombre, no ſoy, y comenzó á temer, y maldecir que no era, ni le conocia: y al inſtante cantó el gallo, y el Señor mirò á San Pedro. Et converſus Dominus reſpexit Petrum. Y entonces volvió en sí el Santo, y ſe acordó de lo que el Señor le dijo, y ſalió fuera, y comenzó á llorar ſu negacion, y la lloró amargamente: Et egreſſus Petrus foras flevit amarè.*

CAPITULO XXVIII.

DE ALGUNAS DUDAS QUE SE ofrecen en la negacion de San Pedro, y ſu explicacion.

ESta fue la negacion triſtiſsima de San Pedro, en la qual en lo Hiſtorial, en lo Moral, y en lo Miſtico, hay mucho que diſcurrir; en todo tocarémos lo que convenga al intento. Dudan los Expoſitores, ¿ſi San Pedro negó en caſa de Anás, y Cayfás, ó Pilatos? Y yo entiendo con graves Expoſitores, que negó la primera vez en caſa de Anás, (a) las dos ſegundas en caſa de Cayfás, y no en la caſa de Pilatos: porque á ella no ſe dice fueſſe el Santo: y deſde que ſalió á llorar ſu culpa, haſta deſpues de reſucitado el Señor, no ſe ſabe, ni ſe dice, que volvieſſe á ſeguir los paſos dolorоſos de la Paſion del Señor. Que fue la primera negacion en caſa de Anás, es muy cierto: porque el curſo de la Paſion del Señor, deſpues que comenzó en la Cena ſus

(f) *Vere hic cum illo erat.* Luc. 22. v. 59. (g) Joan. 18. v. 26. (h) Matth. 26. v. 73.
(i) *Tunc cæpit deteſtari, & jurare, quia non noviſſet hominem, &c.* Matth. 26. v. 74.
(a) Luc. 22. v. 61. & 62.

ſus Miſterios, fue el ſiguiente. Eſtuvo en la Cena, y en el Cenáculo con ſus Diſcipulos, deſde las ſeis de la tarde haſta las nueve, y alli celebró las tres Cenas, la Legal, la Uſual, y la Euciriſtica. A las nueve fue al huerto, y alli eſtuvo haſta las doce, y oró al Padre. A las doce, poco antes, le prendieron en el huerto, como dice expreſamente San Juan; (que lo ſiguió con San Pedro) del huerto le llevaron á caſa de Anás: *Et adduxerunt eum ad Annàm primùm*; (b) y alli San Pedro negó la primera vez.

2 De caſa de Anás fue llevado á la de Cayfás: *Et miſit eum Annas ligatum ad Cayphám Pontificem.* (c) Y deſpues de haberle llevado, refiere San Juan las dos negaciones ultimas, y á eſtas dos ultimas ſe han de reducir las palabras, y ſuceſo, con que los otros tres Evangeliſtas dicen, que fue el Santo tentado de la ſegunda ſierva, y del pariente de Malco, y de los demás, haſta que negó San Pedro las tres veces: y entonces lo vió el Señor, y cantó el gallo la tercera vez, y ſe ſalió contrito, y dolorido á llorar. De caſa de Cayfás, á las ſeis, llevaron al Señor á la de Pilatos, y á las ocho poco mas, lo remitieron á caſa de Herodes, y á las nueve lo redugeron otra vez á la caſa de Pilatos. De alli, deſpues de azotado crudamente, ſalió á las once, poco mas haſta el Calvario. A las doce lo crucificaron, y eſtuvo vivo en la Cruz haſta las tres de la tarde. A eſſa hora eſpiró, y eſtuvo muerto en ella haſta las ſeis de la tarde, que fue la deſcenſion de la Cruz.

3 Con eſte preſupueſto, que es el cómputo mas llano de la Paſion del Señor, y de las horas por donde corrieron aquella noche, y dia ſus penas, y ſus tormentos, San Pedro ſolo ſiguió al Señor, deſde las ſeis de la noche el Jueves, haſta las cinco de la mañana el Viernes Santo, que fue quando deſpues, que negó tres veces á ſu Maeſtro, cantó el gallo, é hizo llorar amargamente á San Pedro. Y porque eſte diſcurſo, y curſo de los paſos de San Pedro, deſde el huerto, ſiguiendo á los de ſu Maeſtro Soberano, es de San Juan, el qual, como quien ſe halló en el huerto, y ſiguió al Salvador, y fue con él á caſa de Anás, y le volvió á ſeguir á la de Cayfás, y lo que es mas, no deſamparó á ſu Maeſtro haſta la Cruz, y alli eſtuvo, y le vió morir, y es quien ſin duda contó el caſo con la orden cronologica del tiempo, y

(b) Ita D. Auguſt. ap. Maldonat. in Matth. 26. Dion. Carth. ap. Corn. Alap. ibid. Cayet. & alij in eumd. loc. (c) Joan. 18. v. 13. Idem ibid. v. 24.

los demás Evangeliſtas lo contaron por recapitulacion, como es frequente en los libros Sagrados, contando antes, porque anſi conviene para la claridad de la hiſtoria de los Miſterios, y caſos, lo que ſucedió deſpues; tengo eſta contextura de San Juan por la mas ordenada, y cronologica al tiempo, y á los ſuceſos. Pero es de advertir, que las dos negaciones ſegundas de San Pedro, que refiere San Juan en una contextura, aunque expreſamente no dice que fueron en la caſa de Cayfás, lo inſinúa claramente: porque primero dice la primera en la caſa de Anás, y deſpues paſa á decir lo que ſucedió en la miſma caſa de Anás á Jeſus, y luego dice que lo llevaron á caſa de Cayfás, y luego cuenta que le negó dos veces San Pedro, y que cantó el gallo, y no dice que lo negaſſe mas, y dejó de decir ſus lagrimas, y que lo miró el Señor, porque yá lo habian dicho los otros Evangeliſtas, y San Juan eſcrivió deſpues de todos, lo que ſe dejaban todos.

4 Y porque dice que San Pedro eſtaba con los ſoldados, ſe ha de advertir, que ſegun la relacion de San Juan, en todas partes eſtuvo San Pedro con los ſoldados: aſsi porque como todos eſtaban en el atrio exterior, y á la lumbre, porque hacia la noche aſpera (como lo dice el Sagrado Texto) (d) era fuerza que eſtuvieſſe donde eſtaban los demás: como porque San Pedro deſeaba averiguar en que paraba el ſuceſo: *Ut videret finem.* (e) Y las anſias de ſaber de ſu Maeſtro, le hacian arrojarſe á eſtos peligros, y meterſe enmedio de todos ſus enemigos para ſaber el ſuceſo. De eſta ſuerte ſe dá mas clara, y facil contextura, y ſalida á las dificultades que nacen de la forma, con que los Sagrados Evangeliſtas refieren la negacion: los quales, aunque diferencian en el modo, convienen en la ſuſtancia; pero el tiempo, y la série, y ſuceſion de eſte caſo, ſolo le obſervó San Juan, que fue el que ſe halló ſiempre con San Pedro, y aſsi entiendo que ſe padece equivocacion notable, en creer que todas tres negaciones fueron en caſa de Anás, ni todas tres en la de Cayfás, ni alguna en la de Pilatos.

5 Tambien dudan los Expoſitores, ¿ſi fueron tres, ó mas las negaciones, ó menos? y yo creo que no fueron mas, ni menos que tres. Menos no, porque le dijo el Señor, *que le negaria tres veces,* (f) y pues dijo que tres veces lo negaria, es cierto que tres

(d) Joan. 18. v. 18. (e) Matth. 26. v. 58. (f) *Ter me negabis.* Matth. 26. v. 35.

tres veces le negó. Mas veces que tres, tampoco es creíble que fueſſe, y eſta es la mas ſegura opinion; porque ſi el Señor dijo tres veces, no le negaria cinco, ni ſiete, como pretenden algunos, porque fuera negarle mas veces de las que dijo el Señor. Pero los Santos Evangeliſtas dicen las preguntas de los delatores en diverſas partes, y la reſpueſta de San Pedro la repiten con las reſpueſtas; pero no porque fueron diverſos los caſos; ſino que un miſmo caſo, y á muchas, y diverſas delaciones, reſpondió una negacion tres veces: eſto es, negó tres veces San Pedro en diverſas delaciones; y aſsi quando acudieron los ſoldados, tambien con ellos acuſaba la Mozuela, y luego ſe le arrimó el pariente del herido, y á todo eſto reſpondia una ſola negacion, y eſto ſucedió tres veces. (g) Tambien admira no poco en la negacion del Santo, y los que á ella le indugeron, que habiendo dado tantas ſeñas á San Pedro los Soldados, y las mozas de que era Diſcipulo del Señor, como fueron, *que le vieron en el huerto, que ſu habla lo manifeſtaba. Que era Galiléo. Que andaba ſiempre con él. Que era uno de ellos*; ninguno dijo, tu eres el que cortaſte la oreja, eſtando alli el que recibió la herida, el pariente, los amigos, el agreſor. ¿Fue acaſo, porque no conocieron en el huerto, que fue San Pedro el que hirió? Poſible es, porque fue grande la turbacion del ſuceſo, la brevedad, el ruido, la confuſion, y muy obſcura de mil maneras la noche.

6 ¿Fue acaſo cuidado de aquellos inſolentes miniſtros de juſticia callar la injuria, por callar el beneficio? porque ſiendo aſsi, que ſe la cortó el Diſcipulo, y reſtituyò el Maeſtro, no podian llegar á la injuria, ſin paſar ſobre la ſatisfaccion, y por no incurrir en eſta, le perdonaron aquella? No deja de ſer proporcionado el diſcurſo á la malicia de aquella gavilla de bellacones. ¿Fue acaſo, porque al atrevido criado ſe le acordó que le cortaron la oreja, y ſe le olvidó que ſe la reſtituyeron? Y con el primer dolor quiſo laſtimar al Santo, ó callar el ſuceſo para obrar mas encubierto enemigo, y que fueſſe mas cruel el golpe de la venganza? Tambien puede ſer; porque los beneficios ſe olvidan muy facilmente; pero las injurias tarde, y de mala manera, y los que ſe quieren ſatisfacer con primor, ſiempre buſcan pretextos,

(g) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 3. cap. 21. Maldon. Corn. Alap. in Matth. 26. D. Auguſt. D. Ambroſ. D. Hieronim. Euthym. & commun. alij ap. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 5. quæſt. 3.

tos, para dañar, y echar la culpa á lo público del dolor que cubre, y encubre la herida mas ſecreta, é interior. Pero yo creeria (como advertí en otro tratado, que hice de las Injuſticias que intervinieron en la muerte de Jeſu-Chriſto bien nueſtro, y alli remito al Lector) (h) que no acuſar nadie á San Pedro, de que le cortó la oreja á Malco, fue porque era preciſo, que ſi eſſa fueſſe la acuſacion, fuera la ſatisfaccion el milagro del Señor, porque al decir Malco: eſte me cortó la oreja, era preciſo que reſpondiera San Pedro: ¿Pues cómo lo dices, y hablas teniendo las dos orejas? Y no habia como convencer al Santo, ſino diciendo: Tu Maeſtro me la puſo, y me ſanó: con que ſe conocia el milagro, y aſsi no quiſieron acuſar de manera, que eſte ſe entendieſſe, eſtendieſſe, y publicaſſe, y porque no publicaſſen con la calumnia el milagro de la oreja, quiſieron callar ſu daño, por no llegar á conocer ſu remedio.

CAPITULO XXIX.

POR QUE SAN PEDRO ESTUVO TAN fuerte en el Cenáculo, y tan debil en Palacio, y le deſpertò el Señor con el canto del gallo?

TAmbien cauſa admiracion que San Pedro, que fue tan fuerte en la Cena, en el huerto, en la priſion; fueſſe tan flaco luego que entró á la caſa, y palacio de Cayfás en Jeruſalèn. ¿Tan valeroſo en el huerto, y tan fragil en palacio? Manifieſta eſto lo primero: lo que debilitan la virtud las perverſas compañias, y lo que la confortan, y fortalecen las buenas: en la Cena eſtaba fuerte entre fuertes, como era el Señor, y ſus Apoſtoles Santos; en palacio eran traydores, ſayones, y acuſadores del Señor. Cayó en palacio, y peleó con gran valor en el huerto. Lo ſegundo: dá gran luz eſte eſcarmiento para huir los Obiſpos, y Eccleſiaſticos lo poſible de las Cortes, y Palacios de los Principes del mundo, porque ſolo aquel ſuelo, y ſus ladrillos influyen relajacion, y mas en los que por ſu miniſterio, y obligacion de reſidir

(h) Veaſe en eſta ſegunda parte, el tratado de las Injuſticias en la Muerte de Chriſto cap. 24. num. 7.

dir en ſus Igleſias deben vivir auſentes de eſte peligro : pues ſi San Pedro con ir ſiguiendo á Jeſus, cayó en Palacio ; ¿quánto mas torpemente caerá el Eccleſiaſtico que fuere ſiguiendo al mundo, y á ſu ambicion, que es contrario de Jeſus, y mas el que no es San Pedro ? Lo tercero : que puede creerſe que los Demonios ſon mas eficaces al tentar en los Palacios, y Cortes ſeculares á los Eccleſiaſticos, á quien no detiene alli ſu preciſa obligacion, que no fuera de eſte rieſgo ; pues vemos que el tentador no pudo derribar en otra parte á San Pedro, ſino dentro de Palacio, y en la Corte. Y de la manera que en las batallas el tener la ventaja del ſuelo, es gran parte para vencer la batalla ; aſsi el Demonio es mas poderoſo con la ventaja del ſuelo, y dentro de las Cortes, y Palacios.

2 De aqui reſulta, que los hombres ſantos, y deſengañados ſuelen parecer, y aun ſer mayores fuera de las Cortes, que no dentro de ellas : porque en entrando los derriban, yá el temor, yá la liſonja, yá la ambicion, yá el concurſo poderoſo de pareceres contrarios de hombres doctos, que les turban, y perturban, y enflaquecen aquella conſtancia, y reſolucion, y aquella ſanta ingenuidad, y ſinceridad, con que ſe debe aconſejar lo cierto, y lo verdadero. Refieren los naturales de la Remóra, que ſiendo un pez muy pequeño detiene un navío poderoſo deſde á fuera en la mayor tempeſtad ; pero eſte miſmo animalejo ſi lo cogen, y lo entran en el navío, es llevado de él como la menor ſardina. (a) Aſsi ſuele ſuceder en la humana condicion, y miſeria, quando Dios no aſsiſte mucho ; pues el que deſde fuera de la Corte tiene, y contiene con ſu opinion, eſpiritu, y parecer muy grandes reſoluciones ; en entrando ſe lo llevan como á todos los demàs. San Pedro, que en el huerto ſe oponia á todos quantos negaban, ó prendian á Jeſus, en entrando en la Corte, y en Palcio negó á Jeſus, con ſer tan amante, y enamorado de Jeſus. O Jeſus, y lo que es meneſter tener preſente á Jeſus en las Cortes, y en los Palacios del mundo !

3 Tambien puede cauſar duda : ¿por qué el Señor deſpertó á San Pedro con el gallo, y lo que es mas lo profetizó ? No podia ſu Divina Mageſtad hacer recuerdo á San Pedro, ó darle ſeñas de la verdad de ſu ſanta profecía, con el tiempo, como de

(a) Plin. Hiſtor. natur. lib. 9. cap. 25. Opian. Elian. lib. 2. cap. 17. Belon. & Rondelet. apud traductor. Plin. ibid.

decirle que no veria la luz del dia, ſin haberle negado tres veces aquella noche? ó con los miſmos ſuceſos, como decirle: que antes ſeria negado de Pedro, que coronado de eſpinas, ó azotado en la coluna? Por qué no eſto, y por qué aquello? Fue por ventura, por ſer ave domeſtica el gallo, que repite ſu voz á las noches con frequencia, dando motivo á San Pedro ſe levantaſſe á llorar toda la vida, lo que una noche pecó? Fue por ventura ponderacion de ſu culpa, y como ſi le digera: Quando las aves con ſu muſica me alaban, al miſmo tiempo mis Diſcipulos me niegan? Fue por ventura, por ſer animal coronado entre los pajaros, y quiſo el Señor ſignificarle el beneficio de la Tiara á ſu Diſcipulo amante, para hacer en él mas ſenſible el dolor de la culpa, á viſta del beneficio, y con eſſo mas vivas, y fervoroſas las lagrimas? Fue por ventura, por las influencias que tiene, y comunica el Sol á eſta ave, y hacer recuerdos con eſſo en la caída, de las influencias, gracias, y miſericordias que habia comunicado el Sol de Juſticia á Pedro? Fue por ventura, porque iba San Pedro buſcando al Sol, y eſte pájaro canta, quando viene el dia, y con repetida muſica lo buſca, y lo ſolicita, y es para el Sol de Juſticia, acento dulce las lagrimas de que fue fecundiſsimo San Pedro?

4 ¿Fue acaſo, porque la del Apoſtol Sagrado era caída de penitente predeſtinado á la gloria, que aunque comienza por lagrimas venia á parar en muſica; y aſsi le dió el recuerdo de la culpa con el gallo? Fue por ventura, porque eſta ave es animal vigilante, y con ſus voces le nota el Señor á Pedro, de ſu ſueño en el huerto al orar, de ſu ſueño en el Palacio al confeſar, quando eſtaba tan vigilante al negar? A todo eſto pudo aludir el miſterio, y todo eſto lograria el eſpiritu admirable de San Pedro; pero creeria, que darle el Señor al gallo por Maeſtro á ſu Vicario Pontifice, y Paſtór Univerſal de las almas, fue para recomendarle la mayor de las virtudes del Prelado, que ſin duda alguna viene á ſer la vigilancia, en la qual conſiſte el librar á las ovejas del lobo, el apacentarlas, el conducirlas por paſtos de vida eterna, á eterna corona, y vida: y aſsi, como eſta ave vigilante vela, quando todos duermen, y lo que es mas, deſpierta con lo que vela, y viene à ſer una vela, ó centinela, que deſpierta á los demás, y una vela, y una luz que alumbra entre las tinieblas; quiſo el Señor con las ſeñas de la culpa del Paſtór, dar-

darle esta utilísima enseñanza, para que siempre que oyesse las voces tristes del gallo, musica á Dios, y lagrimas á San Pedro, no solo se levantasse el Vicario del Señor á llorar, sino á orar, y á gobernar, y á velar sobre su pueblo.

CAPITULO XXX.

¿SI PECÒ SAN PEDRO EN LA negacion? y admirables privilegios del Santo en su penitencia.

Ambien han dudado los Expositores, ¿si pecó San Pedro en la negacion? y no pudiera dudarse, si San Anselmo, y San Ambrosio no se huvieran inclinado, á que aquella disimulacion del Santo fue equívoca, diciendo que no conocia al Señor hombre solo, como ellos lo entendian, sino Hombre Dios: y assi virtualmente era cierta la proposicion; porque San Pedro á Christo nuestro Señor lo conoció Dios Hombre. *Tu es Filius Dei vivi*, (a) y ellos no lo conocian Dios; con que á aquel hombre, como ellos lo conocian, no lo conocia el Apostol, y sobre este equívoco caen las negaciones, y juramento de San Pedro, de que no le conocia. Pero verdaderamente, no solo no es subsistente, ni eficáz esta razon, sino que estos Santos mismos, en otros lugares, confiesan que pecó gravemente San Pedro; y assi deben interpretarse de manera, que no nieguen la culpa al Santo, sino que la hagan mas digna de remision, por poderse interpretar de manera, que no tenga tanta culpa. (b) Lo cierto es, que San Pedro pecó; ¿y cómo no habia de pecar, y negar, si le habia dicho el Señor, que tres veces lo negaria, y no podia faltar la palabra del Señor? (c) No porque aquella palabra, y profecía impeliesse, ni guiasse, ni necesitasse á la negacion, que esso solo procedió de la fragilidad de San Pedro; sino porque el

(a) Matth. 16. v. 16. (b) Vide Maldon. Corn. Alap. in Matth. 26. (c) Ita D. Augustin. tom. 3. 2. part. tract. 113. in Joan. col. 786. fere per tot. edit. Paris. 1689. D. Hieron. tom. 7. in Matth. 26. col. 225. litt. D. edit. Veron. 1737. D. Chrisost. tom. 7. in Matth. col. 805. litt. A. B. edit. Paris. 1727. Suar. tom. 2. in 3. p. disp. 35. sect. 1. §. *Dicendum est primo*, & est commun. apud DD.

Señor permitió para altísimos fines aquella caída, y para levantar con ella á muchos, como dirémos despues.

2 San Pedro debió confesar con los labios lo que tenia gravado en el corazon, y la fé que ardia en su alma debió pasarla á la lengua: y yá fuesse del dictamen torcido que hemos dicho, yá fuesse por la fuerza del temor, yá fuesse por su natural fragilidad, es cierto, que el Santo cayó, y pecó gravemente; y assi como es cierto, que pecó el Santo en negar, lo es tambien que no perdió la fé; ni esta se apartó de su corazon. (d) Antes bien es tan cierto lo uno como lo otro, porque tambien dependió el no perderla de otra profecía, y promesa del Señor, quando le dijo: *Ego autem rogavi pro te, ut non deficiat fides tua. Roguè por tì, Pedro, para que no faltasse tu fé*; (e) donde parece que habló el Señor antes del suceso, como si fuera despues, y de la manera que se lo podia decir con los ojos el Señor aquella noche: *Et conversus Dominus respexit Petrum*: (f) Qué es esto Pedro, tu me niegas? Tu el mayor? Tu el mas fuerte? Tu el fervoroso, valeroso, y amante? Tu el que prometiste en la Cena que moririas conmigo? Tu el que á todos, y con todos querias acabar en el huerto, porque querian prenderme? Tu Piedra fundamental de la Iglesia? Tu á quien he destinado Cabeza de todo mi Apostolado? Tu amante? Tu amado, y favorecido niegas á tu Maestro, y Redentor, á tu amante, y á tu amado? Tu no conoces á quien amas? No conoces á quien sigues? No conoces á quien te ama? No conoces á Jesus?

3 Assi como pudo decirle esto, y se lo diria su Divina Mageſtad con su mismo corazon por sus soberanos ojos, le pudo decir, y entrarian estas Sagradas razones por los ojos de San Pedro á su tierno corazon; podria decir, y diria el Redentor á San Pedro: tambien es verdad que me negaste á los labios Pedro; mas no negaste á la fé. Negaste á la profesion que me debias, mas no á la fé con que crees. Debiste confesar lo que sientes; pero sientes contra aquello que confiesas, quando niegas. Flaqueza es, pero no infidelidad, porque *Yo rogué por ti, Pedro, que no faltasse tu fé.* De donde resulta, que seria proposicion censurable, el decir, que en San Pedro faltó en la negacion la fé. (g)

Y

(d) Ita Maldon. Corn. in Matth. 26. Suar. ubi sup. quod est etiam commun.
(e) Luc. 22. v. 32. (f) Idem ibid. v. 61. (g) Vide Maldon. in Matth. 26. *Vli ut erroneum monet cavendum.*

Y que San Pedro, no solo no faltó un punto á la fé, sino que su caída tuvo grandes circunstancias antecedentes, y siguientes de caridad, y fervor, aunque el negar fue caída; se vé por las ponderaciones que nacen del mismo hecho. (h) La primera: que tan lejos estuvo el Santo de apartarse de la fé de su Maestro, que todos los pasos que dió, fue llevado de su fé, y su caridad; y assi con ser assi verdad, que acababa de cortar la oreja á Malco, se fue siguiendolo algo de lejos, y despues no paró hasta entrar con él dentro de la misma casa de Cayfás.

4 La segunda: que no se contentó con entrar, y entrar como podia escondido, sino que abiertamente se puso con los demás, averiguando, y oyendo, y entendiendo, y penetrando que hacian de su Maestro, que todo esto fue notable amor, y resolucion. La tercera: que no se contentó con seguir al Señor, y entrar en casa de Anás, sino que se arrojó à la de Cayfás, y alli se volvió al mismo riesgo, por amor de su Señor. (i) La quarta: la prontitud con que lloró. *Et egressus foras Petrus flevit amarè.* (j) Luego que los ojos de su Divino Maestro penetraron lo intimo del corazon; al instante oyendo el gallo, y acordandose de aquella triste profecía, se salió á llorar, y lloró, y no acabó de llorar, sino acabando de vivir. La quinta: que los mismos Evangelistas, aunque refieren el caso con toda expresion; pero señalan la inadvertencia del Santo, y su confusion, donde dicen: *Et recordatus est Petrus verbi Jesu*, (k) como si digeran: estaba Pedro, confuso, y olvidado, y turbado, y assi obraba como turbado, y confuso, y olvidado; acordóse, conoció, lloró. Y assi es cierto, que el Santo quando lo volvieron á su amor, y á su gracia los ojos de su Maestro, volveria como de un sueño profundo, y diria, qué ha sido esto? Yo negar, y decir, que no conozco al Señor? Yo el mas fuerte al seguir, soy mas flaco al confesar? Yo he caído, que creía que bastaba á levantar los demás? Yo no conozco, ni confieso á quien adoro? Yo niego á mi Criador? Yo no confieso con los labios, al que tengo dentro de mi corazon? O qué bien me dijo el Señor, que yo que

(h) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 21.

(i) *Ingens Discipuli fervor, cum fugientes videret, non fugit, sed fletit; & cum illis introivit.* D. Chrysost. tom. 7. in Matth. pag. 799. litt. E. edit. Paris. 1727. *Et in hoc diversitas decem Apostolorum, & Petri. Illi fugiunt, iste quamquam procul, sequitur tamen Salvatorem :: amore Discipuli :: scire cupiebat, quid judicaret de Domino Pontifex.* D. Hieron. tom. 7. in Matth. 26. col. 223. litt. D. edit. Veron. 1737. (j) Luc. 22. v. 62. (K) Matth. 26. v. 75.

aſsi prometia, aſsi tres veces lo negaria! O, Señor, quién nunca huviera ſeguidoos para ofenderos, quién ſiempre huviera ſeguidoos para adoraros, amaros, y confeſaros!

5 La ſexta: puede hacerſe ponderacion en ſu fervor, en la priſa con que el Santo negó luego que le embiſtieron los delatores en las tres ocaſiones, que hace creer á la inadvertencia, y en la culpa, menos culpa, porque mas parece la priſa del reſponder, y del negar, negar que negaba, y huir de la negacion, que incurrir en el negar. La ſeptima: á la priſa, y menos deliberacion con que negó, ſe debe añadir la priſa con que comenzó á llorar, y la perſeverancia, y conſtancia con que toda la vida lloró; (l) pues apenas lo miró el Señor, quando los ojos de ſu Maeſtro ofrecieron tiernas lagrimas á los ojos del Diſcipulo, y no fueron meneſter palabras, ni perſuaſion, ſino ſola una viſta del Señor: y ſiempre que el caer es apriſa, y apriſa tambien el levantarſe de la caída, y deſpues muy eſpacioſas, y fervoroſas, y conſtantes las lagrimas, y la enmienda, es ſeñal que fue la caída de flaqueza, y ſin notable malicia, y para ſingular bien de aquel miſmo que cayó. Todo eſto manifieſta, que el Santo cayó, como dice San Ambroſio, donde otros no ſe atrevieran á entrar, y que fue ſu caída ocaſionada de amor; (m) ¿pues ſi èl no amára, para qué habia de ſeguir á ſu Maeſtro preſo, y buſcarlo, y penetrar dificultades, y exponerſe á inumerables peligros? Antes parece, que en el modo, y en el tiempo, y en la profecía del Señor negó ſolo lo baſtante, para hacer infalible la infalible profecía del Señor; pues negó las dos ſegundas veces, deſpues de la primera, antes que el gallo cantaſſe tres: y aſsi como el Santo negó, cantó, y aſsi como cantó el gallo, y lo miró ſu Maeſtro, lloró el Santo; porque todo acreditaſſe la verdad del Redentor, y á coſta de ſu flaqueza, acreditaſſe, y deſempeñaſſe San Pedro la profecía de ſu Maeſtro, y Redentor.

(l) Clem. Rom. apud Maldon. in Matth. 26. (m) D. Ambr. tom. 1. expoſit. in Luc. col. 1522. litt. B. edit. Pariſ. 1686.

CA-

CAPITULO XXXI.

DE LAS RAZONES PORQUE EL SEÑOR permitió la negacion en San Pedro, y utilidades de esta permision.

PEro es de ver, ¿por qué permitió su Divina Magestad esta caída en el Santo, siendo el primero, el mayor, el mas fervoroso, y valeroso, el destinado á tan alta Dignidad, como el ser Vicario Universal del Señor? Muchas razones trahen los Expositores, y yo añadiré algunas que se ofrecen á la consideracion. La primera: porque habia de ser Vicario Universal del Señor, y habia de perdonar á inumerables pecados; y assi fue bien que entrasse perdonado á tan alta Dignidad, para perdonar mejor: porque mas facilmente perdona el Confesor perdonado, que el Confesor inocente. La segunda: porque se viesse la diferencia grande que habia de tiempo, antes que el Señor padeciesse por las almas, al que se siguió despues que dió la Sangre por ellas en la Cruz; pues San Pedro, que antes de morir su Divina Magestad, le hacia que negasse una mozuela, y quatro soldados; despues de muerto el Señor se exponia á inumerables peligros por la confesion de la fé, y en todas partes la predicaba, y profesaba, y dió la vida por ella como su Maestro en una Cruz, y todo este espiritu fue dado, y nació de la humana Redencion. La tercera: porque viesse el mundo lo que obró la Venida del Espiritu Santo, pues el que estaba flaco antes que el Señor lo confirmasse, y llenasse de su espiritu, luego que su Divina Magestad lo ilustró, lo confirmó, y confortó, predicaba por las calles de Jerusalén, con una libertad santa; y se reconociesse, y creyesse en la Iglesia, que esta fuerza, y este esfuerzo, y esta luz toda era de Dios, y no se arrojassen assimismos los hombres este obrar, este valor, ni esta luz.

2 La quarta: porque assi como el Señor venia á redimir á las almas, y principalmente á Adán, y á toda su descendencia, y como San Pedro era Cabeza destinada de la Iglesia, é imagen del mismo Adán, pues le hizo Cabeza en el mundo despues del

Se-

Señor á nueſtra naturaleza en la linea de la gracia ; permitió ſu Divina Mageſtad , que como cayó Adán el primero , cayeſſe Adán el ſegundo , porque debieſſe eſſo mas al levantarlo toda la naturaleza á la humana Redencion. La quinta : porque como San Pedro fue una idéa de Santos fervoroſos , valeroſos , finos, y enamorados antes de ſu caída , deſpues con la penitencia , y el dolor quiſo el Señor que fueſſe una idéa de Santos penitentes, humillados , contritos , y doloridos : y como el que habia de ſer Maeſtro de todos eſtados , huvieſſe paſado por todos ellos , y vieſſen los fervoroſos el fervor de ſu Maeſtro , y los penitentes las lagrimas , y el dolor para imitarlo , y ſeguirlo , como á univerſal Maeſtro.

3 La ſexta : porque el Señor queria hacer en San Pedro un edificio admirable , y lo que es mas levantar ſobre él todo el edificio univerſal de la Igleſia ; y en eſte eſpiritual edificio ha de ſer lo principal los cimientos , ſobre los quales carga todo el edificio : eſtos ſe forman con la humildad , y aunque el Santo era humildiſsimo ; pero faltabale mucho para aquello que queria Dios obrar en ſu perſona , y todas aquellas valentías de la Cena , y del huerto, y de ſeguirle , buſcarle , y arrojarſe á herir, y á morir , y penetrar , y vencer dificultades , aunque eran ſantas , y buenas ; pero irian acompañadas de una natural elacion, ó complacencia ; y eſta no ſabemos haſta donde llegaria , y el Señor que ſabe que no es por aqui el camino , y queria hacer un prodigio de ſantidad en el Santo ; lo dejó caer , y que ſe levantaſſe tanto mayor de la caída , quanto creció en él ſu propio conocimiento , y conſiguió con eſto infinitos grados mas de humildad , que fueron luego gradas de ſu ſantidad. La ſeptima: para que temblaſſe toda la Igleſia con ſu caída , y que la humildad del Santo fueſſe de participantes , y no haya quien no ſe humille , y tiemble , y no ſe ponga en una reſignacion , y dependencia grandiſsima de Dios , y de ſu gracia , y miſericordia, y huya de sí el hombre , y no ſe fie de sí , y ſe vaya huyendo á Dios ; ¿pues ſi San Pedro , Cabeza de todo el Apoſtolado , el amado , y el amante , el fervoroſo , el valeroſo , el valiente , el primero, el unico en muchas coſas, cayó; quién no teme? Quién no tiembla ? Quién confia ſino en Dios ?

4 La octava : no ſolo porque el Señor quiſo aumentar la humildad en San Pedro , ſino el amor , y la caridad ; porque el

San-

Santo amaba con gran fervor, pero era amor de favorecido, y quiſo el Señor que tuvieſſe tambien el amor de perdonado, y de dolorido, y eſte amor no es de menos fervor, ſino antes de mayor ſin comparacion alguna. Eſſo es lo que dijo ſu Divina Mageſtad á Simon el Leproſo, quando la Magdalena le ungió, con la comparacion del que perdonó á dos, á uno cinquenta, á otro ciento; *mas ama aquel á quien mas le perdona el bienhechor.* (a) Mas amó San Pedro perdonado que inocente, porque amó con el picante del dolor, y del perdon; y aſsi amó deſpues de la negacion, y de las lagrimas mas fuerte, y tiernamente al Señor. La nona: para ſeñalar la mayor flaqueza de nueſtra naturaleza en el mas fuerte, deſpues de Dios, y de la Virgen, de nueſtra naturaleza; pues cayendo San Pedro, ſeñaló, que pues Pedro caía, no habia quien no cayeſſe; y con eſſo manifeſtó Dios la ſuma fragilidad del hombre, y la ſuma fortaleza de San Pedro, y la ſuma gracia del Señor, como quien dice: caerá el mas fuerte, para egemplo de los hombres, para que ſepan que ſon fragiles los hombres; y mi gracia levantará mas fuerte de la caída, al dar mas fuerte caída, para que ſepan los hombres, que la fuerza de mi gracia, es ſolamente el repáro à ſus caídas. La decima: porque quiſo el Señor con eſta permiſion de la caída del Santo, dar mas mérito á las penas de ſu Paſion dolorosa, pues ſiendo aſsi que todos le dejaron: *Et neceſſarij quoque mei receſſerunt á me*, (b) no ſiendo poſible que la Virgen Maria ſu Madre por ſus raros privilegios cayeſſe, que nunca ſupo caer, para que llegaſſe el deſampáro del Señor haſta lo poſible; permitió que aquel á quien mas amaba, y el que mas le amaba, y de quien mas fiaba, y á quien mas favores, y honras hacia, eſſe cayeſſe, y de eſſe fueſſe, no ſolo deſamparado, ſino lo que es mas, negado. (c)

(a) *Æſtimo quia is cui plus donavit :: rectè judicaſti.* Luc. 7. v. 43. (b) Job 6. v. 13.
(c) Vid. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. cap. 21. Corn. Alap. in Matth. 26. Silveir. tom. 1. in Evang. lib. 8. cap. 5. quæſt. 5. qui fermè omnes cauſas ſup. relatas. ex Sanctis Patribus Baſilio, Leone, Chryſoſt. Auguſt. Greg. & alijs referunt.

CA-

CAPITULO XXXII.

PREEMINENCIAS GRANDES de San Pedro, que reſultaron de ſu caìda, con las mercedes que Dios le hizo, antes, y deſpues de ella.

PEro ſiendo aſsi que cayó el Santo, que no podemos, ni lo queremos negar, fue utiliſsima, y feliciſsima caída; y de la manera que llama la Igleſia *feliz culpa á la de Adán, que mereció tener tal, y tan alto Redentor*; (a) en eſte miſmo ſentido podemos tambien decir, que fue feliz, y dichoſa culpa la de San Pedro; pues llegó á tener, no ſolo tal Redentor, y tan bueno como Adán, ſino á merecer tan raras, y admirables preeminencias en el caſo, como ſon las que ſe ſiguen. La primera: ſer toda ella caída de amor, pues aunque el caer fue culpa; pero los paſos por donde andaba antes de caer, todos eran de un amante, que iba buſcando á ſu amado; y caída de amante, que vá buſcando á ſu amor, impoſible fue que no hallaſſe facil, y pronto el remedio en el amor de ſu amado. La ſegunda: que cayó ſiguiendo á ſu Redentor; y el que ſigue con buena intencion los paſos de tal Maeſtro, y mas en los doloroſos de la Cruz, y de las penas, bien puede ſer que por ſu flaqueza cayga; pero no es poſible que el miſmo Señor á quien buſca, á quien adora, á quien ſigue, dege de darle la mano, y volverlo á levantar, para que vuelva á ſeguir, y de eſtos caídos habló el Señor por David, quando dijo: *Cum ceciderit, non collidetur, quia Dominus ſupponit manum ſuam.* (b)

2 La tercera: que por eſſo mereció que el Señor lo levantaſſe, como no levantó á nadie; que fue, no como á otros con la mano, ó con la voz, ſino con los miſmos ojos, traſpaſando, é iluſtrando toda ſu alma, con ellos, y manifeſtandole con la viſ-

(a) *O! felix culpa, quæ talem, ac tantum meruit habere Redemptorem!* Eccleſ. in benedict. Cerei Paſchal. quidquid ſit de auctor. hujus Cantic. A Miſſal. Gottic. tribuitur D. Auguſtino: Apud Honor. in Gemma, D. Ambroſ. Ab alijs D. Gregor. Magn. Vide Merati. Theſaur. Sacr. Rituum, tom. 1. part. 4. tit. 10. rubr. 6. Martene tom. 3. lib. 4. cap. 24.

(b) Pſalm. 36. v. 24.

viſta los mas ſecretos miſterios, y luces del corazon: *Converſus Dominus reſpexit Petrum :: & egreſſus foras flevit amare.* (c) La quarta: la facilidad con que el Santo deſpertó, y volvió luego al camino, pues para reſucitar á Lazaro fue meneſter que clamaſſe el Redentor: *Hæc cum dixiſſet voce magna clamavit: Lazare veni foras:* (d) para llevar al Buen Ladron al Paraíſo, fue neceſario, que no ſolo ſu voz, ſino ſu Sangre precioſa lo perſuadieſſe, y llamaſſe; (e) pero para levantar á San Pedro, baſtó una luz, baſtó un rayo dulciſsimo de los ojos del Señor. La quinta: las lagrimas precioſas, con que ſu Divina Mageſtad enriqueció á aquel amante Diſcipulo, pues toda la vida fueron canales de agua ſus ojos, y no oyó cantar el gallo, que no ſe puſieſſe á ſuſpirar, á gemir, y llorar; (f) y caída tan bien llorada, ¿qué méritos, y glorias cauſaria? Pero deſpierta una honeſta curioſidad el averiguar, ¿por qué ſe fue San Pedro del atrio donde lo miró el Señor, y adonde fue? Y ſi erró el Santo en meterſe en la ocaſion?

3 Algunos Expoſitores ponderan, que no lloró el Santo donde cayó, que era la mayor habilidad, porque fuera mas el valor manifeſtar alli la confeſion, donde fue la negacion; y de aqui ponderan, quan dificultoſamente ſe llora, y quan facilmente ſe cae en los Palacios del ſiglo; (g) y es punto que eſtá muy bien advertido, reſpecto de lo moral. Pero yo creeria cierto, que San Pedro ſe ſalió, como otros advierten, de verguenza de haber negado á ſu Divino Maeſtro, no atreviendoſe á parecer en ſu preſencia, atormentado del dolor que le causò ſu caída. (h) Si yá no es, que el Señor, no ſolo deſpertó con ſus ojos la contricion en el pecho del Apoſtol, ſino que le encaminó á otro remedio eficaciſsimo, dandole á entender que fueſſe á buſcarlo, y hallar el conſuelo, y medicina en la Virgen Beatiſsima ſu Madre: porque yo no dudo, y con eſto ſe reſponde á la ſegunda averiguacion, que San Pedro ſe fue derechamente á buſcar á la Reyna de los Angeles, y alli con vivo dolor, y lagrimas le referiria ſu fragilidad, y quan ſin fuerzas ſe halló para confeſar á ſu Maeſtro, y Redentor, y ponderaria eſto con

(c) Luc. 22. v. 61. & 62. (d) Joan. 11. v. 43. (e) Luc. 23. v. 43. (f) Clem. Roman. apud Maldon. in Matth. 26. (g) D. Paſchaſ. lib. 12. in Matth. ap. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 8. cap. 5. quæſt. 15. D. Hieron. V. Beda apud Maldon. in Matth. 26.

(h) D. Laurent. Juſtinian. tract. de Agon. Chriſt. cap. 8. pag. 325. col. 2. init. Maldon. idem ſentit, ubi ſup.

ſentimiento del alma, y la Reyna de los Angeles conſolaria á San Pedro, y lo alentaria; y eſta confeſion del Santo, aunque no Sacramental, pero utiliſsima, fue el remedio de ſu daño, deſpues de los ojos del Señor; pues alumbrado, y curado de ellos, fue á limpiar, y deshacer las cicatrices de la herida á los ojos de la Virgen Beatiſsima, Madre de conſolacion.

4 Aſsi le huviera ſucedido á Judas el alevoſo, ſi como ſe fue el deſdichado, y maldito á buſcar los Sacerdotes ſacrilegos, y volverles ſu dinero, y luego á buſcar un cordel, y un arbol de donde ahorcarſe, huviera ido á los pies de la Virgen Beatiſsima, y á ſuplicarle que rogaſſe á ſu Hijo por él, que nunca huviera parado, ſi eſto hiciera, en la deſeſperacion. En quanto á que San Pedro cayó, por irſe á poner en la ocaſion, junto al fuego, dentro del atrio, entre los miſmos ſoldados, aunque es eſte el comun ſentir de muchos Expoſitores, para deducir de aqui lo mucho que conviene huir de las ocaſiones, y quan peligroſos ſon los Palacios á las perſonas Sagradas, y yo reconozca que es ſanta la deduccion; pero confieſo que no puedo acomodarme á ſentir, que eſta fueſſe de las ocaſiones, que dá materia, y motivo á eſta ſanta, y neceſaria doctrina. Porque San Pedro, en tanto grado no erró en buſcar otra ocaſion, que antes el buſcarla, y el ponerſe en ella, y el entrar en el atrio, y el introducirſe entre los miſmos ſoldados, buſcando á ſu Maeſtro, y Redentor; pudo ſer, y ſeria meritorio, perfecto, y ſanto, y uno de los motivos principales, porque ſu Divina Mageſtad lo perdonó, y levantó.

5 Y es la razon, que á San Pedro le gobernaba el amor divino; ¿pues qué otra coſa, ſino el amor, le hizo que fueſſe con tanto rieſgo ſiguiendo á ſu Maeſtro preſo? Qué otra coſa ſino el amor, deſpues de haber herido al ſiervo del Sacerdote, á entrarſe en caſa del Sacerdote? Qué otra coſa ſino el amor, á ponerſe el Santo entre pecadores? El Apoſtol entre ſoldados tan inſolentes? Qué otra coſa ſino el amor, á aventurar ſu vida á un no neceſario peligro? Porque no ſe retiró, como hicieron los demás, ſino porque amaba á ſu Maeſtro mucho mas que los demás, pues amar á ſu Maeſtro, ſeguirlo, y buſcarlo con tal peligro: qué duda hay que es todo amor, y amor de ſuprema magnitud? Si cayó deſpues ſiguiendo, fue el caer de nueſtra naturaleza; pero el ſeguir, el buſcar, el caer donde cayó, el levantar-

tarle los ojos amoroſos del Señor, fue valentia de la gracia. (i) Y aſsi en tanto grado, aunque fue culpa el caer, no fue culpa el buſcar, y el ſeguir al Redentor, que yo entiendo, que el levantarſe tan fuerte, y tan entero, y tan perfecto, y tan ſanto, fue porque ſiguió al Señor haſta que pudieſſe ſer curado de ſus ojos ſoberanos; pues no paró eſte valeroſo Apoſtol, haſta que hallaſſe el remedio, dentro del miſmo peligro: no paró haſta que le vieſſe ſu Maeſtro, y por méritos, y culpas, y por caminos, y ſendas, y precipicios, yá cayendo, yá levantando, no ſe detuvo haſta llegar á ver el roſtro dulciſsimo de Jeſus; y los ojos de San Pedro, no pudieron contenerſe haſta ver, y ſer mirado de los ojos de Jeſus.

6 Pero no de eſta manera el perverſiſsimo Judas, que aſsi como dejó preſo á ſu Maeſtro, nunca mas volvió á mirarlo, ni á buſcarlo, y ſe fue á ver las malditas caras de los perverſos Eſcribas, y Fariſéos; y aſsi, huyendo de Jeſus, que es el remedio de las almas, ¿donde habia de parar el deſdichado fugitivo de la vida, ſino en una eterna muerte? Ultimamente ponderan todos los Santos, de la caída de San Pedro, que fue la menos dañoſa, y mas util que pudo ſer para el mundo. (j) Porque la de Lucifér nos ofreció infinitos enemigos, quantos ſon los Angeles, que cayeron, llevados de ſu ſoberbia: la de Adán, que con menos ocaſion que San Pedro cayó de aquella primera gracia, no hay duda, que nos dejó una herencia univerſal de miſerias; pero la de San Pedro, aunque á ſí miſmo fue dañoſa, aquellos inſtantes breves en que negó; pero fue utiliſsima para hacer en ſu cabeza piadoſos, y ſuaves, y clementes á todos los Superiores de la Igleſia Univerſal, y para ofrecer eſcarmiento á todos los hijos de ella, y mas á los Sacerdotes, para que temamos, y nos humillemos, y temblemos, y llorémos. Pues ſi San Pedro tan tiernamente lloró mas de treinta años un delito momentaneo; noſotros con tantas culpas, y que tantas veces lo imitamos al caer, quan juſto es lo imitemos infinitas al gemir, al ſuſpirar, y al llorar?

(i) D. Chryſoſt. D. Hieron. loc. ſup. cit. cap. 30. num. 4. in Matth. 26. (j) D. Ambr. ap. Maldon.

Et exiens (Petrus) sequebatur eum. Actor. 12. v. 9.

LIBRO SEXTO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS INSIGNES FAVORES QUE EL SEÑOR HIZO á San Pedro, deſpues de ſu Reſureccion glorioſiſsima: y que los Angeles aviſaron á las Marias, que digeſſen á San Pedro que habia reſucitado el Señor.

Dicite Diſcipulis ejus, & Petro. *Marc.* 16. *v.* 7.

REFIEREN los Santos Evangeliſtas las apariciones de la Reſureccion del Señor á diverſos tiempos, y unos prepoſterando la orden de los ſuceſos, porque aſsi convino á ſu relacion, y otros ſiguiendo la cronologia puntualiſsima del tiempo, con que no es de lo mas facil, que hay en los Sagrados Evangelios, el reducirlos á una miſma contextura, y en eſto trabajan mucho los San-

tos

tos Expoſitores, pero en todos ellos, y ellas reſplandecen excelentes preeminencias de San Pedro: y el método cronologico que á mi mas me contenta, es el ſiguiente. *El primero dia del Sabado, al dar luz al primer Sabado; pero yá paſado el Sabado, Maria Magdalena, y Maria de Jacob, y Maria de Salomé, muy de mañana, quando aún habia tinieblas; fueron al Monumento, y llegaron ſalido el Sol, llevando los olores que compraron para ungir ſegunda vez el Cuerpo del Salvador. Decianſe unas à otras, ¿quién habrá que nos levante la loſa del ſepulcro? Y al inſtante ſucedió un gran terremoto, y un Angel del Señor bajó del Cielo, y llegandoſe al ſepulcro, levantó la loſa, y ſe aſſentó ſobre ella: entonces volvieronſe las Marias, y vieron la loſa levantada, que era muy grande, y entrando en el Monumento, vieron á un joben aſſentado á la mano derecha, veſtido con una muy blanca eſtola, y ſe eſpantaron: porque ſu roſtro era como un miſmo reſplandor, y ſu veſtido como de la miſma nieve. El miedo de las guardas fue tan grande, que cayeron como muertos. Y el Angel dijo á las mugeres, no temais voſotras, ni receleis, porque sè que buſcais á Jeſus Nazareno crucificado: No eſtá aqui, reſucitó de la manera que lo dijo. Venid, y lo vereis, veis aqui el lugar donde eſtuvo pueſto el Señor. Y aſsi luego caminad, y decidles á los Diſcipulos, y á Pedro que reſucitó el Señor, y que irá delante de voſotros à Galiléa, aſsi como os lo predijo. Y ellas luego ſaliendo, huyendo del Monumento; no lo digeron á nadie de puro miedo. Pero corrió Maria Magdalena, y fueſſe á Pedro, y al otro Diſcipulo, á quien amaba Jeſus, y les dijo: Quitaron al Señor del Monumento, y no ſabemos donde lo han pueſto: ſaliò luego Pedro, y el otro Diſcipulo, y llegaron al Monumento; corrian entrambos; pero el otro Diſcipulo corriò mas que Pedro, y llegó primero al Monumento; llegó Simon Pedro ſiguiendole, y entró en el Monumento, y bajandoſe vió los lienzos pueſtos alli, y el Sudario con que cubrieron la cabeza de Jeſus, no el Sudario con los lienzos, ſino ſeparado, cogido en lugar á parte. Entonces entró el otro Diſcipulo, que llegó al Monumento primero, y lo vió, y lo creyó. Porque no ſabian las Eſcrituras de que convenia reſucitar el Señor de entre los muertos.* (a) *Fueron-*

(a) *Veſpere autem Sabbati, quæ luceſcit in prima Sabbati venit Maria Magdalene, & altera Maria videre Sepulchrum, &c.* Matth. 28. v. 1. & ſeq. *Et cum tranſiſſet Sabbatum Maria Magdalene, & Maria Jacobi, & Salomè emerunt aromata ut venientes ungerent Jeſum, &c.* Marc. 16. v. 1. & ſeq. *Una Sabbati valde diluculo venerunt ad monumentum, portantes, quæ paraverunt aromata, &c.* Luc. 24. v. 1. & ſeq. *Una Sabbati, Maria Magdalene venit mane, cum adhuc tenebræ eſſent, ad monumentum, &c.* Joan. 20. v. 1. & ſeq.

ronſe deſpues los Diſcipulos á ſi miſmos : eſto es , buſcaron unos á otros , *y Pedro ſalió de alli , admirandoſe de aquello que habia viſto, y ſucedido.* (*)

2 Eſta breve relacion , que ſe ha formado de todas las palabras de los quatro Evangeliſtas , es la que ſiguen algunos Expoſitores , y aunque no carece de algunas dificultades ; pero todas ſon mucho mas ſuperables , que no las que nacen de otras interpretaciones. (b) Porque los Hebréos llamaban muy comunmente á la ſemana de Paſcua el ſabado ; no llamaban ſolo al dia ſabado , ſino á toda la ſemana : y aſsi el dia ſiguiente ſabado, ſe decia , *Prima Sabbati* , eſto es , el primero dia del ſabado, como hoy decimos , el primero dia de Paſcua , y de eſta ſuerte ſeguian los otros dias ; con que decir el primer dia del ſabado, en eſta inteligencia , es decir el primer dia paſado el ſabado, que era Domingo al amanecer , (c) que fue quando el Señor reſucitó , y entonces fue quando las tres Marias , deſpues de haber comprado aromas para ungir ſegunda vez el Cuerpo del Salvador , habiendo toda la noche aguardado á que amanecieſſe, con el anſia de buſcarlo , antes que rayaſſe el Sol llegaron ; y antes que amanecieſſe partieron , y hallando el Sepulcro cerrado, el Angel las habló : y aunque huvo dos Angeles ; pero el uno de los Evangeliſtas ſolo habla de un Angel, (d) porque eſſe habló; mas el otro Evangeliſta que miró á expreſar los dos teſtigos Angelicos , refiere que eſtaban alli los dos ; (e) y de aqui reſultan algunas advertencias en el hecho , que dan luz á eſte ſuceſo.

3 La primera : que quando llegaron las Marias , aún eſtaban guardando el Sepulcro los ſoldados ; y con todo eſſo ellas ſe determinaron à ir á ungir á ſu Maeſtro , ó porque venció á ſu temor ſu amor , ó porque creyeron , que ſupueſto que no iban á robar el cuerpo , que era lo que ellos guardaban , ſino á ungirlo , no ſe lo prohibirian , ó con la licencia , y privilegio de mugeres , que trahe conſigo ſu natural condicion. La ſegunda : que el Señor yá habia reſucitado quando llegaron las Marias , y eſto es muy claro , pues los Angeles les abrieron la loſa del Sepulcro , la exterior , y la interior , eſto es , la de la puerta primera,

y

(*) *Abierunt ergo iterum Diſcipuli ad ſemetipſos.* Jon. 20. v. 10. *Et abijt ſecum mirans, quod factum fuerat.* Luc. 24. v. 12.

(b) Vid. Maldon. Corn. Alap. in Matth. 28. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 8. cap. 1. 2. 3. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 1. 2. & alios apud illos. (c) Ita commun. Expoſitor.

(d) Matth. 28. v. 2. & 5. Marc. 16. v. 5. & 6. (e) Luc. 24. v. 4. Joan. 20. v. 12.

y deſpues la del Sepulcro, para que vieſſen, que alli no eſtaba el Cuerpo del Redentor, y que yá habia reſucitado. La tercera: que el Señor quando ſalió del Sepulcro, no abrió la loſa, ni la levantó, ſino que ſalió (como dice San Geronimo) del Sepulcro como de las entrañas puriſsimas de ſu Madre, (f) dejando á ſu Madre Virgen, y como entró deſpues de reſucitado, *Januis clauſis*, (g) á bendecir ſus Diſcipulos, y como entra el Sol por una vidriera ſin ofender ſus criſtales.

4 La quarta: que aunque ſuelen pintar al Salvador reſucitado ſobre el Sepulcro, y rodeado de las guardas, y rodando ellas con el temor, y el ruido del levantarſe la loſa, y del terremoto; pero el temor de los ſoldados no ſucedió quando el Señor reſucitó, ſino quando el Angel revolvió la loſa para que vieſſen las Marias que no eſtaba alli el Señor, porque yá ſu Divina Mageſtad, quando llegaron los Angeles, como ſe ha dicho, habia reſucitado, como ſe vé en lo que les dijo á ellas: *A quièn buſcais?* (h) *A Jeſus Nazareno crucificado? Reſucitó. No eſtá aqui: Entrad, y lo vereis*: (i) de ſuerte, que quando la loſa fue abierta por el Angel, el Señor yá habia reſucitado. Y eſto es muy conforme á todos los Miſterios del Señor, que nunca hicieron ruido al obrarſe, y deſpues lo hicieron grande al lograrſe. Con gran ſilencio ſe obró la Encarnacion; pero en habiendoſe obrado, Santa Iſabél echó bendiciones á la Virgen, San Juan deſde el vientre lo confieſa. (j) Con gran ſilencio parió la Reyna de los Angeles á ſu Hijo precioſiſsimo; pero en ſaliendo del Tálamo Virginal al peſebre lo anuncian, y lo publican los Angeles, lo viſitan los Paſtores, y lo adoran, (k) y ofrecen dones los Reyes. (l) Aſsi en la Reſureccion ſalió el Señor con ſilencio del Sepulcro; pero en habiendo ſucedido, los Angeles lo publican, las mugeres devotamente lo buſcan, los Apoſtoles lo averiguan, y lo hallan, y lo adoran.

5 La quinta: que la Virgen, conforme á la opinion de los Padres mas antiguos, y que tengo por mas cierta, no fue al Sepulcro con las tres Marias, ni fue una de las tres, porque ſi fuera, la nombrára el Santo Evangeliſta, como coſa tan digna de ſer notada, como la nombraba comunmente donde eſtaba; antes

(f) D. Hieron. tom. 7. lib. 4. in Matth. 27. col. 239. litt. E. edit. Veron. 1737.
(g) Vide etiam Maldon. in Matth. 28. (h) Joan. 20. v. 26. (i) Idem ibid. v. 15.
(j) Matth. 28. v. 6. (K) Luc. 1. v. 41. & 42. Id. 2. v. 7. 13. & 16. (l) Matth. 2. v. 11.

tes bien colijo yo de lo referido, que la razon porque no fue la Virgen al Sepulcro con las tres Marias, era porque yá ſu Hijo precioſiſsimo eſtaba conſolando reſucitado á ſu Madre: porque ſiendo cierto, como habemos viſto, que quando llegaron las tres Marias el Señor habia reſucitado, y no le hallaron en el Sepulcro, y que era preciſo que eſtuvieſſe vivo, glorioſo, y reſucitado fuera de él; bien cierto es, que eſtaria con ſu Madre Beatiſsima, y que la conſolaria, y alegraria, por ſer á quien de juſticia debia el mayor conſuelo, pues tuvo en ſu Paſion dolorosa la mayor pena, y tormento: y porque ſi la Virgen huviera ido con las Marias á buſcar al Señor en el Sepulcro, donde no eſtaba, fuera ſeñal que ignoraba en donde eſtaba el Señor como las Marias: y eſto no es veriſimil, ſino que antes bien porque tenia á ſu Hijo donde eſtaba, no le buſcó en el Sepulcro de donde yá faltaba, y eſtaba auſente el Señor. (m) La ſexta: que nueſtro Señor, al paſo que ſintieron, y lloraron ſu Paſion, fue ofreciendo las luces, y favores de ſu glorioſa Reſureccion: y aſsi, porque las mugeres le lloraron en el Calvario, y le ſiguieron en ſus penas fue á quien primero ofreció las noticias, y las luces de que habia reſucitado, y á quien primero hablaron los Angeles, y á quien aviſaron de eſte altiſsimo Miſterio, y las que fueron á decirlo á los Apoſtoles, y por cuyas primeras noticias fueron alumbrados, para que el Señor deſpues los favoreciesſe; porque á quien ſe halla mas esforzado, y alentado en los trabajos, y dolores de la Paſion, favorece el Señor mas con las luces, y gracias de la Reſureccion: y quanto mas ſe padece en eſta vida, mayores, y mas ſeguros ſe hallan los gozos, y las glorias en la eterna.

6 La ſeptima: que de las tres Marias, la que anduvo mas adelantada, y alentada, y reſuelta fue la glorioſa Magdalena, la qual en el amor, en el valor, en las finezas ſe parecia muchiſsimo á San Pedro, y parece que era (ſi aſsi podemos decirlo) el San Pedro de la Santas: porque no ſolo la nombran la primera de las tres, como la que guiaba á las otras al Sepulcro, con eſtar tan rodeado de ſoldados; ſino que quando las demás callaron de recelo de no ſer creídas, ó de eſpanto de los Angeles, la Mag-

(m) D. Ambr. lib. de *Virg.* D. Bernard. Serm. de *Reſurrect.* Rupert. lib. 7. de *Divinis Offic.* Nizeph. lib. 1. Hiſt. Eccl. cap. 23. D. Anſelm. de *Excelent. Virgin.* cap. 6. & alij ap. Silv. tom. 5. lib. 9. cap. 1. quæſt. 8. Vide etiam Sandin. cap. 16. Hiſtor. famil. Sacr.

Magdalena, como luego verémos) fue á buſcar á San Pedro, y á San Juan, y les dijo lo que paſaba: porque aquel pecho encendido en fuego de amor divino, no podia contener las luces de tantas llamas. La octava: que tambien debe notarſe, que dice el Evangeliſta, que *El Angel eſtaba aſſentado ſobre la piedra*, para declarar el Miſterio de la Sagrada Reſureccion; porque hace aluſion á la piedra fundamental de la Igleſia, en cuya Cathedra eterna ſe declaran los Miſterios del Señor. Ultimamente las palabras que les dijo el Angel á las Marias fueron de grande alegria; porque ſobre darles nuevas tan glorioſas del Señor, como que habia reſucitado, tambien aſſeguró ſus temores, porque viendo ellas á los Angeles con tan inefable reſplandor en el roſtro, tanta blancura en los veſtidos, y que todo excedia á eſto natural, y comun, quanto vá de lo celeſtial, y ſoberano á lo terreno, y humano, no pudiendo la naturaleza flaca ſufrir tantos reſplandores, temieron; y entonces el Angel, viendo, que á un miſmo tiempo habian temido los ſoldados, y las Santas, les dijo á ellas: *Nolite expaveſcere Jeſum quæritis*: (n) *No temais: voſotras buſcais á Jeſus: No eſtá aqui; reſucitó*; como quien dice: voſotras que buſcais á Jeſus, no temais; teman los ſoldados, que perſiguen á Jeſus. Voſotras que madrugais á adorarle, no temais; teman los ſoldados que traſnochan á ofenderle. Voſotras que venis á ungirlo, no temais; teman los ſoldados, que con los Judios concurren á perſeguirlo.

7 Y aſsi, aunque huyeron las Santas, eſpantadas de un reſplandor tan inmenſo, y de una aparicion tan rara, y maravilloſa, huyeron hácia donde las enviaban, y mas fue obediencia que no fuga, pues luego la Magdalena dijo á San Pedro, y á San Juan, que habian quitado de alli al Señor, y no dijo que habian viſto al Angel, porque temió la Santa que no ſeria creída; ó lo mas cierto en mi opinion, porque quiſo callarlo, combidandoles á que fueſſen, y lo vieſſen, y lo oyeſſen, juzgando humildemente de sí, y creyendo, que el Angel que á ella, y á ſus ſantas compañeras habia dicho que el Señor habia reſucitado, mejor lo diria á los primeros Apoſtoles; ó como temeroſa eſpiritual, recelaſſe ſantamente alguna iluſion, ó engaño. Y de aquellas palabras del Angel: *Nolite timere, Jeſum quæritis*, (o)

(n) Marc. 16. v. 6. (o) Matth. 28. v. 5.

ſe deduce un gran conſuelo para los eſpirituales, que padecen diverſas tribulaciones: porque ſi buſcan á Jeſus no teman, con ellos eſtá Jeſus, Jeſus eſtá con ellos, pues lo buſcan, pues lo aman, y lo temen: *Nolite expaveſcere, Jeſum quæritis*: (p) ¿qué temeis los que buſcais á Jeſus? Teman los que ofenden á Jeſus. ¿Por ventura, ſerá Jeſus enemigo de aquellos que le buſcan, ni dejará que ſe pierdan, porque lo buſcan? Fiel es el Señor, y aun es la miſma fidelidad; no deſampara á los que le buſcan, antes bien ſi le buſcan, yá le tienen. Y tampoco el recelo, y temor de aquellas ſantas mugeres fue imperfecto, ſino muy propio de nueſtra naturaleza, y de altiſsimos miſterios; porque raras veces ſucedieron eſtas apariciones á las almas ſantas, que no advierta la Eſcritura, que temieron. Quando el Arcangel San Gabriél vino á anunciar la Encarnacion, temió la Virgen, y aſsi le dijo: *Ne timeas Maria.* (q) Y quando ſe apareció á Zacarias, temió el Santo Sacerdote. (r) Aſsi tambien temieron las tres Marias, porque aquel temor era reverencia, y admiracion del Miſterio; y aſsi como temió la Virgen al inefable Miſterio de la inefable Encarnacion, temian eſtas Santas á las primeras luces, y noticias de la glorioſa Reſureccion: que el temor en lo divino es reverencia en lo humano; y nunca es bueno, que lo humano entre ſin temor en lo divino.

(p) Marc. 16. v. 6. (q) Luc. 1. v. 30. (r) Idem ibid. v. 12.

CA-

CAPITULO II.

EXPLICANSE ALGUNAS DUDAS sobre las palabras del Angel à las Marias, mandandoles que digeſſen à los Apoſtoles, y á Pedro, que yà habia reſucitado el Señor.

Dicite Diſcipulis ejus, & Petro, *Marci* 16. *v.* 7.

PEro lo que admira es, el modo con que el Angel dijo á las mugeres, que anunciaſſen la ſanta Reſureccion: *Decidles á los Diſcipulos, y á Pedro, que reſucitó el Señor, y que les precederá, como lo dijo en Galiléa.* (a) ¿Qual ſerá la cauſa, por qué no dijo: decid á la Virgen Madre de Jeſus Nazareno, que ha reſucitado ſu Hijo? Lo primero: porque yá el Señor miſmo lo habia dicho á ſu Madre, y yá la Virgen lo habia viſto: y por eſtas miſmas palabras de los Angeles, me confirmo mas en el dictamen, de que no fue la Virgen con las Marias al Sepulcro del Señor aquella mañana, por eſtar yá el Señor conſolandola en ſu caſa; porque ſi el Señor no eſtuviera entonces con ſu Madre Beatiſsima, fuera cierto, que como el Angel dijo que lo digeſſen á los Diſcipulos, y á Pedro, digera que lo digeſſen á ſu Madre de Jeſus Nazareno, y á Pedro, y á los Diſcipulos. Lo ſegundo: porque era muy conforme á la Dignidad de la Virgen Santiſsima, y al amor inexplicable que le tenia ſu Hijo, el no enviarle Embajadores para cauſarle aquel gozo, ſino que ſu Divina Mageſtad fueſſe á alegrar el corazon de la Virgen; porque el que fue tantas veces deſpues por sí miſmo á los Diſcipulos, mejor iria la primera á conſolar á la Virgen, y alegrarſe con ſu Madre; porque el que vino del Cielo al ſuelo á encarnar en ſus Beatiſsimas Entrañas, quanto mas yá encarnado, y ſu Hijo glorioſo, y reſucitado, iria deſde el Sepulcro á ſu caſa. (b)

2 Pero el modo de decir, es muy digno de repáro. *Direis á los Diſcipulos, y á Pedro*: ¿por qué no á los Diſcipulos ſolos, pues

(a) Matth. 28. v. 7. (b) Vid. AA. num. 5. cap. 1. ſup. laudatos.

pues con ellos, y entre ellos, y el primero de ellos era Pedro? Por qué no yá que le nombró, no dijo á Pedro, y á los Diſcipulos? Si es por ſer menos preeminente Pedro, ¿para qué la preeminencia de nombrarlo? Y ſi es mas, por qué no el primero, y antes que á todos los otros? Lo primero: no hay duda, que fue una de las mayores preeminencias de San Pedro el nombrarlo; porque tómeſe por qualquier lado, que ſe quiera, fue favor ſingulariſsimo, pues ſignifica, que Pedro ſolo peſaba (digamoslo de eſta ſuerte) tanto como lo reſtante del bendito Apoſtolado, y ſiempre, y en qualquiera lugar era el primero de todos. *Decid á los Diſcipulos, y á Pedro*, eſto es, decid á la Igleſia, y al Pontifice. Decid al Concilio, y á la Cabeza, y ſuperior al Concilio. Dicen los Retoricos, que para perſuadir eficazmente, *Oportet ut creſcat oratio*, no ha de bajar, ſino ſubir la ponderacion: aſsi es aqui. Decid á los Diſcipulos, y lo que es mas, á Pedro deſtinado ſuperior de los Diſcipulos. Lo ſegundo: ſe vé ſu preeminencia, en que no cabia Pedro ſin nombre con los demás; ni ſe nombra á San Andrés, ni á San Juan, ni á Santiago, ni á otro alguno, ſino á Pedro, porque Pedro pide eſpecial prerrogativa, y ponderacion, por ſer el Principe, y el primero entre todos, y de todos los demás.

3 Lo tercero: tambien puede ſer dulce recuerdo del amor terniſsimo, que el Señor tuvo á San Pedro, no ſolo antes, ſino deſpues de la negacion, inſinuando con eſta nota eſpecial, quan obligado le tenian las lagrimas de ſus ojos, y quanto habia crecido, y aumentadoſe ſu amor: y como los Angeles quiſieron á San Pedro al paſo que veían que lo amaba ſu Señor, por eſſo le nombraron, callando los nombres de los demás, y aſsi digeron: *Decid á los Diſcipulos, y á Pedro*, eſto es, á Pedro, á quien no porque negó deja de amarlo el Señor. A Pedro, que ha ſubido mas arriba con ſus lagrimas, que bajó con ſu caída. A Pedro, á quien ſi antes queria nueſtro Señor, como á juſto, ahora lo ama como á juſto, dolorido, y penitente. A Pedro, que no ha perdido, ſino ganado muchiſsimo en la Paſion del Señor; pues ſe levantó mas fuerte de la culpa, que eſtaba levantado en la inocencia. Y à eſto parece que alude no muy remotamente enviarle los Angeles á San Pedro, la embajada con la Santa Magdalena, penitente, regalada, y favorecida de Chriſto nueſtro Señor. Finalmente, de qualquiera manera que ſe entienda, fue ſingular

pre-

prerrogativa de San Pedro, no pasarle los Angeles del Señor con los demás en silencio, sino nombrandole especialmente, poniendo en una balanza al Apostolado, y en otra al Apostol glorioſisimo San Pedro.

CAPITULO III.

DE LA CAUSA PORQUE DIGERON los Angeles á las Marias, que el Señor precederia á los Apostoles en Galiléa.

Quia præcedet vos in Galilæam. *Marci* 16. *v.* 7.

PEro ¿por qué dijo el Angel, *que digeſſen á Pedro, y á los demás, que el Señor les precederia à Galiléa, como ſe lo habia dicho*? Qué tiene esta jornada de Galiléa, que tanto la advirtió el Salvador de las almas, en la noche de la Cena, (a) en la Resurreccion, y por los Angeles? Lo primero: dicen los Expositores, que porque en Galiléa no habia tantos Escribas, y Fariséos, y queria el Señor enseñar á los Apostoles sin alguna persecucion á los principios si decian que lo veían resucitado. Por esso les dijo, que fuessen á Galiléa. (b) Lo segundo: dicen otros, que porque alli tenia el Señor mas Discipulos, que en Judéa, y assi los llamaba alli. (c) Lo tercero: dice San Geronimo, que porque Galiléa significa tierra viciosa, (d) y alli aplicaba el remedio donde estaba el mayor daño. Lo quarto: porque como quiera que su Divina Mageſtad en la noche de la Cena habia dicho, *que no le verian presto*; (e) pero que despues lo verian en Galilèa, dió orden á los Angeles, que digeſſen á sus Discipulos, que se iba acercando el tiempo de cumplir su profecía; assi para que viessen que el mismo Señor que lo habia dicho en la Cena, habia resucitado del Sepulcro, y que los Angeles que lo decian, eran Angeles del mismo Señor, que antes se lo habia prevenido, como por-

(a) Matth. 26. v. 32. (b) Corn. Alap. & alij, quos supress. nomin. refert Maldon. in Matth. 28. (c) Idem Corn. in Matth. 28. (d) D. Hieron. tom. 7. lib. 4. in Matth. 28. col. 241. litt. E. edit. Veron. 1737.

(e) *Modicum, & jam non videbitis me.* Joan. 16. v. 16.

porque vieſſen que era Dios, no ſolo en reſucitar, y cumplirles lo ofrecido, ſino en ſervirſe de los Angeles; que fue el argumento que hizo á los Hebréos la noche del prendimiento, diciendo: *¿Por ventura mi Padre no me podia enviar, ſi yo quiſiera en mi defenſa, doce Legiones de Angeles? An putas, quia non poſſum rogare Patrem meum, & exhibebit mihi modo plus quam duodecim legiones Angelorum?* (f)

2 Lo quinto: porque eſta jornada de Galilèa era la mas ſuſtancial deſpues de la Reſureccion Santiſsima del Señor, no ſolo porque alli habia de hacer mas iluſtres apariciones, como donde el recelo de los Hebréos tendria mas junto al Apoſtolado, y podria comunicarles mejor, y mas tiempo, y mas veces; ſino porque deſde alli habia de partirſe á ſer coronado á los Cielos, y les habia de dar la poſtrera bendicion en la tierra; y aſsi no ſolo hizo ir à los Apoſtoles á Galiléa, ſino que tambien fue la Virgen Beatiſsima, la qual es cierto, que ſe halló en la admirable Aſcenſion de ſu Hijo precioſiſsimo. Lo ſexto: y uno de los primeros motivos que el Señor tuvo para advertirles, que fueſſen á Galiléa, en mi ſentimiento, y por lo que el Angel dijo, que lo digeſſen á San Pedro, á mas de decirlo á los Diſcipulos, fue porque en la ribera del mar de Tiberiades, que era en Galiléa, muy cerca de la Patria de San Pedro, habia de ponerle al Santo el Redentor de las almas la Tiara en la cabeza, y hacerle el entrégo de las llaves de ſu Igleſia, como yá ſe lo tenia ofrecido, y alli habia de criar Cabeza viſible eſpiritual, y ſuſtituir Vicario Univerſal en la tierra: y aſsi deſde antes que murieſſe en la Cruz ſu Divina Mageſtad, y deſpues de reſucitado ſiempre por sí, y por los Angeles, advirtió á los Apoſtoles que no faltaſſen de Galiléa, y ahora les vuelve á decir en ſuſtancia, que no falten, y que alli iria primero ſu Divina Mageſtad; y que le digan tambien á Pedro, que ha reſucitado, y que vaya á Galiléa. Como ſi digera: no falte nadie de mis Diſcipulos, y mucho menos Pedro, que los demás. Pedro, porque ha de ſer elegido en Vicario Univerſal, y ellos porque vean á ſu Principe, y Cabeza en la mayor accion que he de hacer en mi Igleſia deſpues de reſucitado, que es criar mi Univerſal Vicario, y Teniente Eſpiritual. No falten las primeras colunas de la Igleſia á ver criar Cabe-

(f) Matth. 26. v. 53.

beza en la Iglesia. Vean esta maravillosa eleccion, para que en ningun tiempo pueda dudarse en la Iglesia. De la manera, que en mi Resureccion ha de haber testigos preordenados, quiero que los haya de esta importante eleccion, pues es la mayor de todas, despues de resucitado, dar á mi Iglesia Cabeza.

3 Es como si el Señor quisiera hacer Teatro de las glorias de San Pedro, y le previniesse concurso á aquella ilustre eleccion, y llamásse su Divina Magestad á Cortes generales, y le convocasse gente, y tal, y tan grande que lo viesse coronar. Era como si juntasse un Concilio Universal para hacer á su vista esta assuncion al Pontificado; era como hacer cónclave, no para que votassen, sino para que viessen hacerla de la mano del Señor; no á la eleccion los llamaba, sino á la coronacion, y esta en mi sentimiento es una de las mas genuinas, y naturales razones de convocar su Divina Magestad tantas veces para Galiléa á todo el Apostolado. Y assi se vé que la Magdalena, que yá debia de tener en el alma, algunas primeras luces de esta eleccion, se fue á buscar á San Pedro: no solo como quien iba á decirle, que habia echado menos á su Maestro en el Sepulcro, sino como quien iba guiada del Angel á anunciar con las nuevas de la glorioſa Resureccion del Señor en el Sepulcro, las glorias de la eleccion de San Pedro en Galiléa; y assi dice el Sagrado Texto, que quando las demás callaron, y no se atrevieron á decir lo que pasaba á los Apostoles; *La Magdalena se fue corriendo á San Pedro, y halló con él á otro Discipulo á quien amaba Jesus*; (g) que es San Juan Evangelista, donde se conoce, que la Magdalena, como fiel Embajadora del Angel, y como quien yá veía en San Pedro luces de Cabeza de la Iglesia, por lo que vió en la predicacion del Señor, y preferencia á los demás, y ahora por nombrarlo solo el Angel á San Pedro, se fue á buscarlo derechamente primero que á los demás.

4 Y aqui se puede hacer un repáro, digno de ponderacion, y es, que siempre andaban juntos San Pedro, y San Juan Evangelista, no solo quando el Señor los elegia, yá en el monte Tabór, (h) y en casa de Jayro, (i) y en el Huerto, (j) sino despues al seguir al Señor en la noche de la Pasion, (k) y ahora al buscar-

(g) *Cucurrit ergo, & venit ad Simonem Petrum, & ad alium discipulum, quem amabat Jesus.* Joan. 20. v. 2. (h) Matth. 17. v. 1. (i) Marc. 5. v. 38. (j) Matth. 20. v. 37. (k) Joan. 18. v. 15.

carlo á las primeras nuevas de la glorioſa Reſurreccion, (l) y deſpues en Galiléa, quando San Juan conoció al Señor, y San Pedro ſe arrojó al mar para buſcarlo; (m) y en la puerta eſpecioſa del Templo, (n) que es todo eſto argumento de la virtud de eſtos Santos: y mueſtra admirable de ſu humildad, bondad, y ſinceridad, andar juntos, y amigos dos favorecidos de una miſma voluntad, que era la del Salvador; y ſiempre tan bien avenidos, y tan unidos, y conformes, como ſi fuera uno ſolo. No ſucede aſsi en el mundo donde el favor no une, ſino que divide, y engendra zelos, y recelos, envidias, diſcordias, y emulaciones.

CAPITULO IV.

QUE SAN PEDRO, Y SAN JUAN corrieron à ver el Sepulcro del Señor, y llegando primero San Juan entrò primero San Pedro, preeminencias del Santo en eſte caſo.

Currebant autem duo ſimul, & ille alius Diſcipulus præcucurrit citius Petro :: non tamen introivit. *Joan.* 20. *v.* 4. *&* 5.

LUego que San Pedro, y San Juan oyeron à la Magdalena que faltaba del Sepulcro el Señor, corrieron entrambos, como heridos ciervos á buſcar al Redentor en el Sepulcro, y San Juan (que por la edad era forzoſo que corrieſſe mas ligero) llegó antes, y San Pedro llegó muy poco deſpues; pero San Juan ſe detuvo de entrar en el Sepulcro; no ſolo haſta que entraſſe San Pedro, ſino haſta que huvieſſe viſto todo lo que habia en él, que eran los lienzos Sagrados á una parte, y á la otra el Santo Sudario: entonces entró San Juan, y vió lo miſmo que ſu ſanto compañero; y San Pedro ſe volvió de alli admirado. *Petrus autem ſurgens cucurrit ad monumentum: & procumbens vidit linteamina ſola poſita, & abijt ſecum mirans, quod factum fuerat.* (a) En eſte ſuceſo ſe conocen excelentes preeminencias de San Pedro, porque

(l) Idem 20. v. 3. (m) Idem 21. v. 7. (n) Actor. 3. v. 1. (a) Luc. 24. v. 12.

que todo aquello que es exceder á San Juan Evangeliſta, entiendo yo que lo es grande, pues excede al que es mas favorecido.

2 Corrieron los dos; pero corrió mas San Juan, ſi bien entró primero San Pedro: el correr mas San Juan fue de la naturaleza, y el entrar primero Pedro fue privilegio de la gracia. En todo ſe hizo juſticia, aun en eſto natural, porque el que corra mas el mozo, es muy juſto; pero tambien fue muy juſto que entraſſe el viejo primero. El que llegáran iguales, y de eſpacio, y entrára primero Pedro, era debido á ſu edad; pero llegar primero San Juan, y aguardarlo, y no entrar haſta ver entrado à Pedro, no fue ſolo concedido por San Juan á la edad, fue tambien reconocer con ſu edad, ſu Dignidad. (b) Si eſtando Jeſus alli reſucitado, habiendo llegado los dos juntos, digera á San Juan ſu Divina Mageſtad, que diera el primer lugar á San Pedro, era mucho; pues ſeñalaba la Excelencia el Autor, y el Dueño de los favores; pero que el miſmo San Juan, Secretario del Señor, el que habia bebido de ſu Pecho lo reſervado, y ſecreto, y ſabia lo mas interior del corazon del Señor, ſe rindieſſe, y aguardaſſe ſin mandarſelo; eſto es mucho de admirar. Que ſe rinda el deſvalído al favorecido, no hay que admirar; pero un favorecido á otro, es conocer claramente mayor el favor, valimiento, ó dignidad.

3 Debe tambien ponderarſe, que San Juan ſe detuvo en el termino, habiendo corrido con tanta velocidad para llegar haſta él; y eſta es eficáz ponderacion que pudieſſe el reſpeto de San Juan á San Pedro, y la reverencia grande que le tenia, hacer parar á aquel ſoberano, y ardiente deſeo, que gobernaba ſu amor de ver en el Sepulcro á ſu Maeſtro Soberano: no sé ſi fue eſto menos que hacer Joſué que paraſſe el Sol. Vuela la piedra á ſu centro, y con mas fuerza, quando eſtá cerca del término: mas fue detenerſe San Juan en los labios del Sepulcro, que no en la miſma carrera. Y debe advertirſe, que San Juan miſmo el Evangeliſta, es el Sagrado Hiſtoriador de eſte miſterio, y de eſte curſo, y concurſo; el qual no ſolo quiſo obrar aquel debido comedimiento con San Pedro, ſino publicarlo, y promulgarlo á los fieles, para que ſupieſſen el dictamen de ſu Maeſtro Soberano, y ſe veneraſſe como era juſto en la Igleſia. Tambien puede tener-

(b) Tolet. in Joan. 20. Comment. 7. Cornel. Alap. in Joann. 20.

ſe por excelente preeminencia de San Pedro, haber ſido el primer hombre que fue á viſitar al Santo Sepulcro del Salvador de las almas; y el que con mayor, y aun unica preeminencia, logró eſta peregrinacion. Pues ſolo él, y no otro alguno ha entrado en él á ver, y reconocer aquella precioſa Sabana, y Sudario en que eſtuvo envuelto el Cuerpo Sagrado del Redentor.

4 Aqui ponderan los Expoſitores, y los Santos otros puntos miſterioſos, porque unos dicen, que el correr San Pedro, y San Juan ſignifica correr la Igleſia, y la Sinagoga; entró primero la Igleſia, que eſta ſe ſignificó en San Pedro, y aquella ſe ſignificó en San Juan, con llegar primero en tiempo para entrar mucho deſpues. (c) Otros, que ſignifican la inocencia, y penitencia, eſta en San Pedro, aquella en San Juan, (d) y aunque corrió primero la inocencia; pero la penitencia que llegó deſpues, lloró tanto, que excedió en la gracia á aquella, y fue preferida en ella. Tambien ſignifica la gracia, que obra entre las criaturas como mas le agrada á Dios, el qual la dá como él es ſervido, quando quiere, y como quiere, y á quien quiere, y lo que quiere; por lo qual dijo San Pablo: *Igitur non volentis, neque currentis, ſed miſerentis eſt Dei.* (e) Poco importa que corra mucho mas Juan, ſi elige el Señor á Pedro. Finalmente ſe conoce en eſta accion de San Juan una de las primeras, y mayores excelencias de San Pedro, que es habiendo (con grandes ventajas) llegado antes un Valído, y favorecido del Señor á buſcarlo, y lo que es mas, corriendo con tal fervor, y anſia de llegar, de ver, y entrar; que pudieſſe, y quiſieſſe, y le pareciesſe juſto, y conveniente, y debido el contenerſe, y pararſe, y repararſe, y detenerſe, y aguardar á que San Pedro, deſtinada Cabeza de la Igleſia (que eſto bien lo ſabria San Juan) entraſſe el primero en el Sepulcro.

(c) D. Gregor. tom. 1. lib. 2. in Evang. Homil. 22. (d) D. Hieron. tom. 4. comm. in Iſaiam cap. 56. lib. 15. col. 658. edit. Veron. 1735. (e) Ad Roman. 9. v. 16.

CA-

CAPITULO V.

¿POR QUÉ FUERON CORRIENDO al Sepulcro San Pedro, y San Juan?

Currebant autem duo simul. *Joann.* 20. v. 4.

Tambien causa admiracion la prisa con que partieron los Apostoles, al decirles la Magdalena, que les habian llevado á su Redentor; porque supuesto que se lo habian llevado, qué buscaban? Si digera, que habia resucitado, que estaba alli aguardando, era razon que lo fueran á buscar, y entonces era proporcionada la prisa; ¿pero si no estaba en el Sepulcro, para que iban corriendo á buscar lo que no podian ver, y hallar lo que alli no estaba? Esto no hace pequeña dificultad; y assi es muy contingente, que aunque el Evangelista San Juan no dice en el Evangelio, que les dijo que habia resucitado, sino que se lo habian llevado; pero otros Evangelistas dicen, (a) que habian dicho á los Apostoles las mugeres, que habia resucitado, y puede ser, que la prisa del correr de los dos Apostoles, fuesse á verlo resucitado, juzgando que estaria por alli, y en haber hallado vacío el Sepulcro; y que dudando de uno, y de otro, fuessen volando á ver si el Señor estaba hurtado, ó resucitado. Pero no parece que en esta ocasion, de que habló San Juan, les diria la Magdalena que habia resucitado; porque dice claramente San Juan, que les dijo, que yá lo habian quitado: y assi es mas verisimil, que los Apostoles, cuyo valor, constancia, y amor, iba cobrando mas fuerzas con la Pasion sucedida del Señor, viendo que les decia, que lo habian hurtado, y faltado del Sepulcro; no pudiendo tolerar esto, se arrojaron á buscar al Redentor, yá fuesse hurtado, ó resucitado; y al que desampararon viviendo, quisieron buscar, y adorar difunto; y sin temer las guardas del Sepulcro, ni las violencias, y crueldades hebréas, se determinaron á morir, por buscar á su Maestro.

(a) Marc. 16. v. 10. Luc. 24. v. 9.

2 Pero ¿por qué no impidieron las guardas á San Pedro, y à San Juan que vieſſen, y entraſſen en el Sepulcro? Yo creeria, que yá con el terremoto, y el reſplandor eſpantoſo para ellos de los Angeles, deſampararon el pueſto, y temeroſos de que Dios no los caſtigaſſe alli, ſe irian á decirlo á Pilatos; y con eſſa ocaſion los Judios (como dice el Evangelio) trataron de cohechar-los, y que digeſſen, que lo habian hurtado, eſtandoſe ellos durmiendo; (b) que como pondera San Aguſtin, fue grandiſsimo deſatino: ¿pues ſi ellos eſtaban dormidos, como lo vieron hurtar? Y ſi lo vieron hurtar, cómo eſtaban tan dormidos? (c) Tambien ſe debe explicar, ¿qué ſignifica la ponderacion del Sagrado Evangeliſta, de que vió San Pedro, y halló los lienzos ſantos con que fue envuelto el Señor, divididos á la una parte los del Santiſsimo Cuerpo, y á la otra con el que fue envuelta ſu Santiſſima Cabeza? Lo primero: todas eſtas particularidades de la Reſureccion del Señor miran á la verdad del Miſterio, el qual, como habia de tener tantos contradictores en los Judios, Hereges, y Gentiles, fue neceſario contarſe, ſin que huvieſſe menudencia que no ſe puſieſſe en la relacion. Lo ſegundo: porque aquella diviſion del lienzo de la Cabeza, y de el del Cuerpo, ſignifica la diferencia, y diſtincion de las dos naturalezas, pues en el del Cuerpo ſignifica la Humana, la Divina en la Cabeza, y unos, y otros Miſterios en entrambos lienzos: y para enſeñarlos, y moſtrarlos, y explicarlos, difinirlos, defenderlos, ſe puſieron en las manos de San Pedro.

(b) Matth. 28. v. 3. (c) D. Auguſt. tom. 4. ennarrat. in Pſalm. 53. col. 624. litt. E. edit. Pariſ. 1691.

CA-

CAPITULO VI.

DE LA ADMIRACION GRANDE de San Pedro, quando ſaliò del Sepulcro.

Et abijt ſecum mirans, quòd factum fuerat. *Luc.* 24. *v.* 12.

NO puede negarſe, que cauſa grande admiracion la que San Pedro tuvo, y que con San Juan, y con los demás Apoſtoles tardaſſe tanto en creer perfectamente eſte Miſterio de la Reſureccion del Señor, y que obligaſſen á ſu manſedumbre á reprehenderlos tantas veces: y ultimamente, al tiempo de partirſe en ſu Aſcenſion, les volvió á repetir las vivas quejas, de que con tantas evidencias, y argumentos huvieſſen tardado tanto á creer ſu Reſureccion; ſi bien entonces es contingente, como verémos, ſe enderezaſſe á otros Diſcipulos, y no á los Apoſtoles, la reprehenſion que les dió ſu Divina Mageſtad: *Et exprobravit incredulitatem eorum, & duritiam cordis, quia his, qui viderant eum reſurrexiſſe, non crediderunt.* (a) Y es de advertir en eſte lugar, que no fue la queja del Señor, de que no lo creyeron los Apoſtoles, habiendole viſto reſucitado, pues podia decir: *Quia videntes eum reſurrexiſſe non crediderunt*, pues le vieron todos, y lo que es mas, le tocó con las manos Santo Tomé delante de todos; ſino que la queja fue, que no habian creído á los que le habian viſto reſucitado: *Quia his, qui viderant eum reſurrexiſſe, non crediderunt*; eſto es, á las mugeres que lo vieron, como quien pedia mas fé en ſus Diſcipulos, que en los otros, porque la fé de los Apoſtoles no habia de aguardar á ver para creer, y debia gobernarſe por el creer, ſin llegar al ver; y no era fé, como decia el Señor, tocar, y creer; era fé ſin ver, creer tan fijamente como ſi fuera tocar.

2 Pero es de ver, ¿qué ſeria la razon, ó la cauſa, ó la ocaſion de tanta incredulidad? Fue acaſo, porque eran antes de ſu creencia de la opinion, y error de los Saducéos de aquel tiempo, los quales negaron el miſterio, y verdad de la reſureccion de

(a) Marc. 16. v. 14.

de los cuerpos contra los Fariséos que la defendian, y confeſaban? Eſto no es veriſimil, ni creíble; porque los Apoſtoles no fueron Saducéos, ni Diſcipulos de los perdidos Maeſtros de la Ley, ni de los unos, ni de los otros; y ſi lo fueran de alguno, ſeria de San Juan el Precurſor, y eſte confeſaba la reſureccion univerſal de los cuerpos: y San Pablo, aunque no fue de los primeros Diſcipulos, ſe llamó á sí miſmo Fariséo, porque creía firmemente la reſureccion de la carne. (b) Y eſta fue la creencia de los ſagrados Diſcipulos; y eſta oyeron al Señor en diverſas pláticas, y ſermones, en que declaró el miſterio de la reſureccion univerſal de la carne.

3 A mas de que aunque fuera aſsi, que eſtuvieran en tan errada opinion (que no lo eſtuvieron, y ſeria error decirlo) bien ſabian, que aunque no huvieſſen de reſucitar los hombres, podia muy bien reſucitarſe á sí miſmo, el que junto con ſer hombre era Dios: y quien habia reſucitado al hijo de la viuda de Naín, (c) y á la hija de Jayro, (d) y á Lazaro quatriduano, (e) ¿qué dificultad tendria el reſucitarſe á sí? Fue acaſo, porque era nuevo el reſucitar, y como coſa tan eſtraña, no acaban de penetrar, y conocer cómo ſeria eſta reſureccion del Señor, y les parecia, que aſsi como no habia quien pudieſſe matar á ſu Omnipotencia, no llegaria el caſo de reſucitar, quién no podia morir? No es poſible eſto en los que habian viſto reſucitar á eſtos tres difuntos, y veían en el padecer, que era mortal ſu Maeſtro, é inmortal en el obrar; y el Señor les habia dicho, que habian de ir á Jeruſalén, y que alli habia de ſer entregado, y crucificado, y que el tercero dia habia de reſucitar, y al fin lo vieron morir en la Cruz, y de eſto no llegaron á dudar.

4 Yo creeria cierto, que el Señor con ſingular, y admirable providencia, con los miſmos ſuceſos de los Apoſtoles Santos manifeſtaba la fuerza de los Miſterios inefables de ſu Humanidad Santiſsima, y los que ſe ſiguieron á la humana Redencion. Y aſsi permitió que los Apoſtoles cayeſſen antes de ſu muerte dolorosa la noche de la Paſion, y que ſe levantaſſen deſpues de ſu Sagrada Reſureccion, y ſe moſtraſſen valeroſos al buſcarlo en el Sepulcro, ſin recelar á las guardas, los que ſe manifeſtaron tan temeroſos al deſampararlo en el huerto, y que deſ-

pues

(b) Act. Apoſt. 23. v. 6. & ad Philipenſ. 3. v. 5. (c) Luc. 7. v. 15. (d) Idem 8. v. 55.
(e) Joan. 11. v. 44.

pues de resucitado, no acabassen de creer la misma Resureccion con aquellos grados, que la creyeron despues de la Venida del Espiritu Santo, quando murieran por sus Misterios; para que se viesse que iba creciendo la fé en los Apostoles, al paso que les iba ayudando la gracia de su Maestro Soberano, y que cobraban luz, y calor, y valor quanto el Señor les comunicaba; y assi con su Sangre, y por su muerte estuvieron mas constantes despues de ella yá resucitado su Divina Magestad; pero no tanto como despues con la Venida del Espiritu Santo, que les entró de lleno la luz, y vieron, quanto era posible ver en carne mortal, y recibieron el calor admirable de su espiritu, y á esse paso obraron en su servicio, todo el tiempo de su vida, hasta ser coronados con el martirio en su muerte. Coligiendose de aqui en favor de la fuerza, y eficacia de la Gracia, á la qual es mi alma propensissima, y á la ponderacion de sus altas excelencias, que al paso que se nos vá dando la luz del Cielo, podemos servirle, y adorarle en el suelo. Y al paso que llegan los socorros de la gracia, puede andar esta fragil, y pobre naturaleza, y que vive solo de aquello que recibe, y que le dán; y que por los grados de la gracia sube como por sus gradas á lo alto de la gloria esta nuestra cautiva naturaleza.

5 Y aqui puede ponderarse tambien, que siendo assi que los Apostoles se levantaron, quando yá muerto el Señor tenia mas fuerza la naturaleza favorecida por la gracia del que derramó su Sangre por nosotros en la Cruz; pero San Pedro no aguardó á la muerte del Señor para volverse á tener en pie; sino que aquella noche, antes que el Señor padeciesse en la Cruz, quando el Demonio estaba poderosissimo, quando las tentaciones obraban tan vehementes, que parece que se habia soltado todo el Infierno de Demonios tentadores; entonces, aunque cayó, pero tambien se levantó de su caida el Apostol: en que se conoce lo primero, la fineza del Señor, que no quiso que estuviesse su Discipulo amante caido tantas horas como los otros; y el fervor de su Discipulo, que si cayó entre tantas tempestades, y tinieblas, en ellas, y entre ellas se levantó. Tambien tengo por constante con algunos Expositores, que los Apostoles creyeron el Misterio, pero con imperfeccion, y que dudaban en el Misterio el modo, el tiempo, y el quando del mismo tiempo, y si el Señor habia de resucitar de esta, ó de aquella manera, y que

creian

creían hoy, y dudaban mañana; y apenas dudaban, quando el otro dia creían, y andaban como flacos, y no confirmados aún en la fé, ni en la gracia, fluctuando entre admiraciones, y suspensiones, y dudas, deslumbrados en cosas tan inefables, viendo á su Maestro, yá como Dios, resucitar los difuntos, yá como Hombre entre los mismos difuntos, yá adorado en el Tabór, yá penando en el Calvario; con que no sabian, ni podian penetrar en que habian de parar tan celestiales, y desiguales Misterios. (f)

6 Pero tambien merece alguna atencion, y explicacion la admiracion de San Pedro; y mas no diciendo el Evangelista, que se admirasse San Juan, ¿por qué dice, que salió San Pedro *secum mirans, quod factum fuerat*? Por ventura, admiraba el haber visto los lienzos del Señor, y el Sudario sin el Cuerpo? haciendo argumento, que no podian haberlo hurtado, como decian aquellas santas mugeres: pues para qué lo habian de haber hurtado desnudo, y para qué detenerse en desnudarlo? Posible es esto, pues justamente puede causar admiracion esta duda. ¿Por ventura se admiraba de que rodeado de guardas lo huviessen hurtado muerto, ó que las guardas se huviessen ausentado, quando debian guardarlo estando el Señor difunto? Tambien es posible. ¿Por ventura, habiendo llegado á conocer con mayor luz el Misterio, se admiraba de vér, no el poder, sino el amor de su Divino Maestro, que á los que dejó difuntos de dolor siendo difunto, los queria consolar glorioso, y resucitado? Bien cabe esta explicacion en la luz, y en el Misterio. ¿Por ventura el olor admirable de los lienzos sagrados, que no dudo que seria sobre los mismos aromas, mas que no humano, divino, lo llenó de admiracion? Tambien es posible, y verisimil.

7 Pero yo creeria cierto, que al Santo no le admiraba solo esto, sino todo junto le causaba admiracion, porque diria ¿Què es esto Santo Dios? Quién puede entender estos inefables, y celestiales Misterios? Si han hurtado al Señor, cómo es posible rodeado de las guardas? Y si lo hurtaron, para qué le desnudaron? Si llevaron el Cuerpo, por qué dejaron el lienzo? Quién le ha hurtado, si nosotros sus Discipulos no hemos sido los que le habemos hurtado? Los Hebréos para qué? Nosotros no hemos po-

(f) Vide Maldonat. in Matth. 28. & in Luc. 24. *Exprobavit incredulitatem eorum.* Marc. 16. à v. 13. Versio Siriac. *exprobavit exiguam eorum fidem.* Versio Arabic. *exprobavit propter parvitatem fidei.*

podido. Si ha reſucitado, donde, y como ſe oculta á los ojos que le adoran, y á los paſos que le buſcan? Por qué nos deja los lienzos que nos conſuelen, y enjuguen las lagrimas, miniſtrando mas dolor, mas lagrimas, y mas penas? Si los Angeles digeron á las Marias, que reſucitó, donde eſtá? Donde anda? Donde vive eſte Divino reſucitado? Puede faltar lo que digeron los Angeles? Puede faltar lo que afirman aquellas ſantas mugeres? Puede faltar lo que nos dijo el Señor, de que habia de reſucitar al tercero dia en que le vimos penar? Todo eſto diſcurriria San Pedro conſigo miſmo, *ſecum mirans*: y es preeminencia grande ſuya, que ſiendo todos ſin duda los que ſe admiraron, ſolo de San Pedro ſe ponderan las acciones, las admiraciones, las palabras, y los paſos; porque habiendo muerto el Señor, tenian pueſtos los ojos todos los fieles en Pedro.

CAPITULO VII.

QUE SAN LUCAS REFIERE, QUE FUE San Pedro al Sepulcro, y no nombra á San Juan, y como ſe entienden los dos Evangeliſtas.

Petrus autem ſurgens cucurrit ad monumentum. *Luc.* 24. *v.* 12.

TAmpoco deja de ſer ſingular preeminencia de San Pedro, que eſte ſuceſo, que refiere San Juan Evangeliſta de sí miſmo, y del Vicario de Chriſto, que corrian juntos, y entró primero San Pedro, lo refiere San Lucas de San Pedro ſolo, ſin nombrar en él á San Juan: *Petrus autem ſurgens cucurrit ad monumentum, & procumbens vidit linteamina ſola poſita, & abijt ſecum mirans, quod factum fuerat*: Porque dice, que llegaron las mugeres, y les digeron, que habian quitado al Señor, y que corrió San Pedro, y fue, y vió el Sepulcro, y los lienzos ſacratiſſimos ſin el Cuerpo Sacroſanto; de donde puede dudarſe, ¿cómo ſe ha de entender eſta relacion, pues San Juan dice, que corrieron los dos, y San Lucas dice, que corrió San Pedro ſin nombrar á San Juan? Fue acaſo dos veces San Pedro al Sepulcro; la primera con San Juan corriendo, y deſpues ſolo, para certi-

ficarse mejor? (a) No parece que esto es verisimil, pues si yá lo habia visto la primera vez, y tan de espacio, que se venia admirando del Misterio, no dudando del suceso, sino ponderando su grandeza, ¿para qué habia de repetir la segunda? Fue acaso, porque habiendo ido solo la primera vez, como refiere San Lucas, despues fue corriendo con el Apostol amado, como refiere el mismo San Juan, y quiso, lo que vió por sí mismo primero, assegurarse mejor por un testigo tan fiel, Apostol, y Evangelista, como San Juan? Aun es esto menos verisimil, no solo porque parece superflua esta segunda repeticion; sino porque de la relacion de San Juan se colige llanamente, que la primera vez que fue San Pedro al Sepulcro, fue con San Juan, porque partieron corriendo, luego que las santas mugeres les digeron el suceso.

2 Y tampoco es verisimil, que si huviera ido San Pedro solo primero, fuera corriendo despues con San Juan, porque el fervor, y la novedad les hizo correr; pero si San Pedro lo huviera visto, y llevára á San Juan consigo, para ver segunda vez el Misterio, no habia para que correr: tanto mas que San Juan no dice que él fue, porque lo oyó de San Pedro; sino porque á uno, y á otro, y estando alli el uno, y otro, les dijo la Magdalena. Y assi yo tengo por muy cierto, que no fue San Pedro, mas que una vez aquella mañana al Sepulcro, (b) y entonces fue con San Juan, como habemos referido; sino que habiendo San Lucas contado el suceso en su Evangelio, sin la circunstancia de que fue San Juan con San Pedro (que como hemos dicho escribió despues que San Matéo, San Marcos, y San Lucas, é iba recogiendo, y añadiendo algunas circunstancias, de las que dejaron los otros Evangelistas) añadió á la relacion de San Lucas lo que le faltaba, y era, que no fue solo San Pedro, sino con San Juan, dando un testigo mas al suceso, y al Misterio; de suerte, que no dijo San Lucas que iba solo San Pedro, sino dijo, que iba San Pedro, sin decir, si fue acompañado, ó solo. Pero ¿por qué San Lucas omitió la compañia de San Juan en la jornada que hizo al Sepulcro San Pedro? A que puede responderse, que los Evangelistas, y Apostoles siempre tuvieron á San Pedro por uno de los testigos mayores para la Iglesia, y para todos los fieles, y su de-

po-

(a) D. Gregor. Nissen. orat. 2. de Resurrect. pag. 460. colum. 2. litt. E. edit. Coloniæ Agrip. 1617. (b) D. Cyrill. Alexand. in Joan. lib. 12. c. 44. col. 1017. edit. Paril. 1573. D. Hieron. ap. Barrad. quos seq. tom. 4. in Evang. lib. 8. cap. 9.

poſicion, y declaracion era de grande ponderacion, y aſsi pudo parecerle, que baſtaba para el caſo decir, que San Pedro lo habia viſto, y habia corrido, y llegado al Sepulcro, como quien dice: El miſmo que hoy tenemos por Pontifice, y Vicario del Señor lo vió, lo reconoció eſte ſuceſo, y lo tocó con las manos.

3 Y que la ateſtacion de San Pedro fuera para la Igleſia de grandiſsima autoridad, no ſolo ahora, ſino en ſus principios, lo manifieſtan los Angeles, y los Apoſtoles ſantos; los Angeles quando digeron á las mugeres: *Decid á los Apoſtoles, y á Pedro.* Los Apoſtoles, quando habiendo llegado admirados los Diſcipulos, que iban á Emaús de lo que les ſucedió, y buſcando al Apoſtolado para referirlo, al punto ſalieron al encuentro los Diſcipulos, como refiere San Lucas, diciendoles: *Quod ſurrexit Dominus verè, & apparuit Simoni.* (c) *Yá reſucitó el Señor, y ſe ha aparecido á Simon*, eſto es, á Pedro. De ſuerte, que habiendoſe aparecido á la Virgen, y á las mugeres, y á otros Santos, tomaron por teſtimonio del ſuceſo, y del Miſterio haberſe aparecido á San Pedro; porque como quiera que la ſatisfaccion de eſta conſtante verdad habia de ſervir para los Fieles, é Infieles, á eſtos para que ſe convirtieſſen, á aquellos para que ſe confirmaſſen; ſi digeran: *Ha reſucitado el Señor, y ſe apareció á ſu Madre*, aunque lo creyeſſen los Fieles, porque lo dijo ſu Madre, mejor que ſi lo digera San Pedro; pero los Infieles dirian, que lo decia ſu Madre, y que como Madre era apaſionado teſtigo. Mas San Pedro eſtaba por la eleccion tan acreditado en la Igleſia, y por haber abierto la puerta á los Gentiles, quando bautizó á Cornelio, y por ſer Apoſtol de los Hebréos, y por tantos prodigioſos milagros como hizo en Jeruſalén, y fuera de ella, y por ſer cabeza conocida de la Igleſia; que San Lucas en aquel caſo no quiſo eſcoger en ſu Evangelio otro teſtigo de la Reſureccion del Señor, que á San Pedro, y à los Apoſtoles miſmos, guiados del Eſpiritu Divino, todos concurrieron en nombrar ſolo á San Pedro por teſtigo, quando digeron: *Quod ſurrexit Dominus :: & apparuit Simoni*: (d) y los Angeles hablaron con eſte miſmo dictamen á aquellas ſantas mugeres.

(c) *Dicite Diſcipulis ejus, & Petro.* Marc. 16. v. 7. (d) Luc. 24. v. 34.

CAPITULO VIII.

QUE EL SEÑOR, LUEGO QUE reſucitò ſe apareciò ſolo á San Pedro, ſin los demás Apoſtoles, coſa que no conſta, que hicieſſe con otro, ſino con la Virgen.

Quod ſurrexit Dominus veré, & apparuit Simoni. *Luc.* 24. *v.* 34.

DE eſte teſtimonio de San Lucas ſe colige otra preeminencia excelente de San Pedro, y es, que Chriſto nueſtro Señor, es muy cierto, que á mas de haberſele aparecido á San Pedro, con los demás Apoſtoles, en Galilèa, á las orillas del mar, y quando eſtaban juntos en el Cenáculo, y deſpues al tiempo de ſu Aſcenſion; ſe le apareció á él ſolo particularmente, como lo hizo con ſu Madre, (a) y eſto ſe deduce facilmente (porque como hemos dicho) luego que los Diſcipulos de Emaús fueron á dar las nuevas al Apoſtolado, para confirmar la una viſion con la otra, digeron: *Reſucitò el Señor, y ſe apareció á Simon*; y claro eſtá, que no hablaban de la aparicion de las mugeres, porque eſſa no fue á San Pedro; ni del reconocimiento que hizo San Pedro del Sepulcro, porque no eſtaba alli el Señor, y eſſa no fue aparicion; ni de la que hizo á los Apoſtoles, porque no digeran ſe apareció á Simon, ſino á todos, ó á otros: y aſsi ſe deduce con grande evidencia, que el Señor ſe apareció reſucitado á San Pedro ſolo; y que deſpues de haberle buſcado en el Sepulcro, y no halladole, con vivas lagrimas lo llamaria el Santo, y lo buſcaria, y aquel Divino Señor oyendo, y viendo las lagrimas, y gemidos, y balídos de ſu oveja, como amoroſo Paſtór acudiria á buſcarla, y ſe le apareceria, y conſolaria, y con eſſo San Pedro lo diria á los Apoſtoles, y eſtos como coſa indubitable, pues la decia San Pedro, ſe la digeron á los Diſcipulos de Emaús.

2 Y á eſto ayuda mucho lo que dicen los Angeles, *decid á los Apoſtoles, y á Pedro*, (b) que ha reſucitado el Señor, porque ya

(a) Maldon. in Matth. 28. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 8. cap. 11. & comm. expoſit.
(b) *Dicite Diſcipulis ejus, & Petro.* Marc. 16. v. 7.

yá parece que cuidaban de señalar á Pedro, como destinado testigo de este sagrado Misterio, y el Santo se preció tanto de ser testigo de la Resureccion, y abrazó con tal gozo tan inefable favor, que en los Actos de los Apostoles, como verémos, quando propuso, como Cabeza de la Iglesia, que en lugar de Judas el precito, y reprobado se eligiesse otro Apostol, dijo: *Es bien escoger otro Apostol, que sea testigo con nosotros de la Resureccion del Señor*, (c) esto es, uno de los que lo vieron como nosotros: y esto mismo está diciendo lo que el Santo veneraba este favor. Y es muy posible tambien, que hallandose el Santo Apostol dolorido, afligido, y lastimado con la negacion de aquella noche, y siempre con las lagrimas en sus sagradas megillas, los Angeles tratassen de consolarlo con advertir á las mugeres, lo digessen á San Pedro; y el Señor, que sobre el amor, que siempre le tuvo como á fervoroso, se lo tenia despues como á penitente, lo queria consolar, y alentar, honrar, y favorecer, y estár *cum ipso in tribulatione*, (d) y que los Angeles lo digessen primero, y luego el mismo Señor.

3 Y si pudiesse haber alguno que sintiesse, que no se apareció á San Pedro á solas, sino que los Apostoles, quando digeron, se apareció el Señor á Simon, hablaron de la aparicion que hizo á todo el Apostolado refiriendola en cabeza de Simon, á mas de que se opone á este dictamen la propiedad de la misma locucion, pues no significa, apareciòse á Simon, aparecióse á los Apostoles, y á Simon, y á otro texto mas claro, que luego referirémos; pero á mi ver, esta era casi igual, ó mayor preeminencia del Apostol, que la misma aparicion; porque haberse aparecido á todo el Apostolado, y decir, que entonces se le apareció á Simon, nombrando solo á Simon, es confesar, que pesa mas Simon que todo el Apostolado; y que es Simon Pedro Vicario del Señor, y Cabeza de todo el Apostolado; y assi tomenlo como quisieren, que siempre se conoce la mayor preeminencia de San Pedro á todo el Apostolado.

4 Pero lo que exime de duda la aparicion de Christo nuestro Señor á San Pedro, no contentandose su Divina Magestad con aparecersele con todos, sino en particular, y á él solo, es el lugar de San Pablo en la primera Epistola á los Corintios, donde

(c) *Oportet ergo ex his viris, qui nobiscum sunt Congregati :: testem resurrectionis ejus nobiscum fieri unum ex istis.* Act. Apost. 1. v. 21. & seq. (d) Ex Psalm. 9. v. 15.

de expreſamente dice, que primero ſe apareció el Señor á San Pedro antes que á los doce Apoſtoles, y dicelo con las palabras ſiguientes. *Yá os he dicho lo que yo he ſabido: que Jeſu-Chriſto murió, que fue ſepultado, que al tercer dia reſucitó, como lo dicen las Eſcrituras: que primero lo vió Pedro, y deſpues los once Apoſtoles. Tradidi enim vobis in primis, quod & accepi, quoniam Chriſtus mortuus eſt pro peccatis noſtris, ſecundum Scripturas: & quia ſepultus eſt, & quia reſurrexit tertia die, ſecundùm ſcripturas: & quia viſus eſt Cephæ, & poſt hoc undecim.* (e) Y es muy veriſimil que San Pablo huvieſſe entendido eſto de los labios de San Pedro, quando fue á verle á Jeruſalén, á comunicarle, y darle noticia de ſu Apoſtolado, y vocacion admirable, como á Vicario Univerſal del Señor. Y ſobre eſte lugar de San Pablo, dice San Juan Criſoſtomo: A los principios, no á todos ſe manifeſtó el Señor deſpues de reſucitado, ni á muchos juntos, ſino ſolo á uno: y al Principe de todos, y entre ellos el mas digno de credito, que era Pedro. Y luego añade: á Pedro ſe aparece primero; porque primero le confesó en Ceſaréa; pues juſto es, que ſea el primero al verlo en la Reſureccion, el que fue primero en la confeſion: *Itaque Petro primò apparet, nam qui Chriſtum primus confeſſus erat; non abs re, primus enim reſurgentem videt:: & ei Principi, & fide maximè digno.* (f) Con eſte lugar de San Pablo, y la expoſicion de San Juan Criſoſtomo ſe califica todo lo que habemos referido. El haberſele aparecido primero, haberle eſcogido el Señor por teſtigo de gran credito en eſte celeſtial, y ſoberano Miſterio, que eſſo ſignifica San Juan Criſoſtomo, diciendo: *Et ei Principi, & fide maximè digno.*

5 Finalmente, eſtas cinco preeminencias, y excelencias de San Pedro, ſon notables, y admirables. La primera: de que todo el Apoſtolado le eſcogieſſe por ſu teſtigo de la Reſureccion del Señor, aún antes de haberle ſu Divina Mageſtad entregado las llaves de la Igleſia, ſolo con haberlas ofrecido. La ſegunda: que los Angeles le enviaſſen á San Pedro la embajada con expreſion, y á los demás ſin nombrarlos. La tercera: que de todos los Apoſtoles, ſolo á él ſe le apareció el Señor á ſolas, como á la Virgen; porque á los Diſcipulos de Emaús iban dos, en el Cenáculo eſtaban once, en el mar de Galiléa eſtaban ſiete, ſolo

á

(e) 1. ad Corinth. 15. v. 3. (f) Ex D. Chriſoſt. tom. 10. Hom. 38. in 1. ad Corinth. pag. 355. & 556. edit. Pariſ. 1732.

á San Pedro ſolo; porque él ſolo, y unico mereció eſta preeminencia por ſu amor, lagrimas, penitencia, contricion, y altiſsima Dignidad. La quarta: que San Lucas en ſu Evangelio ſe contenta, para teſtigo de la Reſureccion del Señor, con el teſtimonio de San Pedro, y que los Apoſtoles les digeron, que el Señor *ſe habia aparecido á Simon*, (g) como ſi digeran: aunque fue Juan con Pedro al Sepulcro; aunque huvo otras apariciones de la Reſureccion del Señor, baſta que lo dijo Pedro, y que todos los Apoſtoles conteſtaron que ſe apareció á Simon, para que todos los Fieles, é Infieles confieſen, y crean eſte altiſsimo Miſterio. La quinta: que no ſolamente ſe apareció el Señor á San Pedro ſolo, coſa que no hizo con los demás Apoſtoles, ſino el primero de todos los Diſcipulos; pues antes le vió á él ſolo, que ſe manifeſtaſſe à los demás, como ſe colige de la miſma contextura.

CAPITULO IX.

DE LAS GRANDES PREEMINENCIAS, que reſultan à San Pedro de la aparicion del Señor en el mar de Galiléa, quando peſcaba el Santo, y otros Diſcipulos.

Dicit eis Simon Petrus: Vado piſcari. *Joan.* 21. *v.* 3.

Uanto ſe iba acercando el Redentor de las almas á ſu Aſcenſion ſoberana, ſe iban aumentando los favores, y gracias, y miſericordias del Señor ſobre San Pedro en la tierra; y al paſo que la dejaba, á eſſe paſo le honraba, y favorecia: ſignificando ſu Divina Mageſtad con las obras, con las palabras, con las acciones, con los favores, y con los miſmos miſterios, que el que habia ſido en ſu preſencia el primero, habia de ſer el unico, y quedar por ſu Vicario en la auſencia; y eſto lo manifeſtó mucho mas que en otra parte á la ribera del mar de Galiléa, con eſte ſuceſo que refiere San Juan Evangeliſta, con las palabras ſiguientes. *Deſpues* (dice) *ſe manifeſtó el Señor en el mar de Tiberia-*

(g) *Apparuit Simoni.* Luc. 24. v. 34.

riades, y manifeſtóſe aſsi. Eſtaban juntos, Simon Pedro, y Tomás, al que llaman Didimo, y Natanaèl, el qual era de Caná de Galiléa, y los hijos del Zebedéo, y otros dos Diſcipulos. Dijo Simon Pedro: Voy á peſcar. Digeronle: vamos noſotros contigo; y ſalieron, y ſubieron en la nave; y aquella noche no cogieron coſa alguna. Por la mañana eſtaba en pie Jeſus en la orilla; pero no conocieron los Diſcipulos que era Jeſus. Dijoles, pues, Jeſus: ¿Mancebos, teneis que comer? Reſpondieron, no. Dijoles: Arrojad à la mano derecha del navío la red, y hallareis. Arrojaronla, y no la podian ſacar por la multitud de peces. Dijole el Diſcipulo, á quien amaba Jeſus, á Pedro: el Señor es. Simon Pedro, como oyeſſe el Señor es, ſe puſo ſu tunica, porque eſtaba antes deſnudo, y ſe arrojó en la mar; pero los otros Diſcipulos vinieron en el navío, porque no eſtaban lejos de la tierra, ſino haſta docientos codos, trayendo la red de los peces. Aſsi como ſalieron à tierra, hallaron unas braſas, y ſobre ellas un pez, y pan; ſubió Simon Pedro, y trajo la red llena de grandes peces, ciento y cinquenta y tres; y ſiendo tantos, no ſe rompiò la red. Dijoles el Señor: Venid, y comed, y ninguno de los que con él comian, ſe atrevia á decirle: Quién eres? ſabiendo que era el Señor: y vino Jeſus, y les daba pan, y del pez, y eſta tercera vez ſe manifeſtó Jeſus á ſus Diſcipulos deſpues que reſucitó de entre los muertos. (a)

2 Eſte lugar eſtá lleno de excelencias admirables de San Pedro, y primero ſerá bien que lo expliquemos, deſpues las ponderarémos. Eſta aparicion del Señor fue en Galiléa, y el Santo Evangeliſta, como grande Coroniſta, explica las circunſtancias del caſo, para que quedaſſe en toda la Igleſia para los Fieles, Infieles, é Idolatras mas cierta la relacion. Dice el lugar, *en el mar de Tiberiades*, que era á la coſta de la Provincia de Galiléa, patria de San Pedro, y San Andrés, y del Zebedéo, padre de Santiago, y San Juan, y es muy contingente que fueſſe de alli Santo Tomé, y natural del lugar de Caná cerca de alli. (b) Dice, el *tiempo* de *peſcar*, que fue deſde la noche á la mañana, en que ſe hizo el milagro. Dice, los *circunſtantes*, y teſtigos del ſuceſo, que fueron ſiete, San Pedro, Santo Tomé, Santiago, San Juan, Natanaél, y otros dos Diſcipulos, que no nombra. No ſolo dice la Provincia, ſino el lugar del ſuceſo, que fue *en el mar*, y *en la tierra*, en el mar el trabajar los Apoſtoles ſantos, y en la tierra lo-

(a) *Poſtea manifeſtavit ſe iterum Jeſus Diſcipulis ad mare Tiberiadis. &c.* Joan. 21. á v. 1. ad 14. (b) Ita Maldonat. in Joan. 21.

lograr todo ſu remedio. Dijo San Pedro: *Yo voy á peſcar*, y ſolo con oírle eſto, digeron los demás Diſcipulos: *Noſotros irémos tambien contigo.* Y aun no digeron, *irémos*, ſino *vamos contigo noſotros. Venimus, & nos tecum.* No mudaron los Apoſtoles de tiempo en la fraſe, ſino como habló San Pedro, hablaron ellos. *Voy á peſcar*: *contigo vamos*; para ſignificar la prontitud en el eſpiritu, en la union, en la caridad, en el reconocimiento, que ſe tenia á San Pedro, y el que habian de tener, y debemos tener los Obiſpos con el Pontifice Sumo.

3 El Vicario del Señor trata de convertir, de mejorar, y reducir á las almas, y gobernarlas, y noſotros vamos por donde camina. No hemos de aguardar à decirlo, y deſpues hacerlo, ſino decir, y hacer ha de ſer todo uno, en la cabeza, y los miembros, en el hermano mayor, y en los hermanos menores, en el padre, y en los hijos. Yo eſtoy penſando, que la felicidad de la empreſa de eſtos Apoſtoles ſantos, y el ſalir tan bien de todo, reſultó de haberſe comenzado con tan admirable union; porque San Pedro fue el que dijo: *Voy á peſcar. Vado piſcari*, y con ſu egemplo los demás lo ſiguieron al inſtante, *Venimus & nos tecum.* Impoſible es, que dege de aſsiſtir Dios, y que dege de peſcarſe muchas almas, ſi con ſu egemplo el Pontifice nos guia á los Obiſpos, y los Obiſpos guiamos á los Curas á eſta neceſaria, y debida ocupacion. Toda la felicidad de la Igleſia conſiſte, en que los Obiſpos uniformes con el Pontifice Sumo, los Curas con los Obiſpos, y unos, y otros con las ſantas Religiones, y todos con los ſeglares, y feligreſes, ſigamos paſos ſaludables de eſpiritu, y de virtud, y con eſſo conſigamos unos, y otros coronas de eternidad. Tambien repáro, que antes que San Pedro les convidaſſe á que ſe fueſſen con él á peſcar, ſe convidaron ellos á ſeguirlo, é imitarlo; en donde alegoricamente ſe deduce el fervor de los Diſcipulos ſantos, pues no fueron neceſarias perſuaſiones, ni advertencias, ni exhortaciones, ſino ſolo ſaber la voluntad del Pontifice, para ſeguirlo al inſtante.

CAPITULO X.

ATENCION QUE LOS OBISPOS DEBEN tener à los movimientos de la Apoſtolica Sede : y de quien era el navìo de la peſca.

Dicit eis Simon Petrus : Vado piſcari. *Joan.* 21. *v.* 3.

EN eſto ſe explican dos coſas muy dignas de que las traslademos los Obiſpos del papél al corazon. La primera : que no aguarde nueſtra tibieza á que gaſte ſu perſuaſion , y exhortacion la mano , y lengua del Superior , ni obremos llevados del temor de ſuperior diſciplina , ſino que eſté tan ſazonada en el alma el anſia de cumplir con nueſtras obligaciones , que al primero movimiento de lo que ordenan los Superiores , nos ofrèzcamos á acudir á lo que á noſotros toca , y que correſponda al zelo una pronta egecucion , y una ſanta accion de peſcar almas á Dios , pues eſſe es todo nueſtro miniſterio. La ſegunda : lo que puede el egemplo del Paſtór con el ganado , y del Mayoral con el Paſtór : pues aſsi como Pedro dijo : *Voy á peſcar* , viendo que no ſolo lo decia , ſino que ſe movia á hacerlo , y fue, y peſcó , ſe movieron los demás , y peſcaron , y lograron todos los paſos de ſu trabajo. Y en mi dictamen , la razon porque San Pedro no huvo meneſter gaſtar perſuaſiones , exhortaciones , ni advertencias , fue , no ſolo por el fervor con que los Santos obraban en ſu oficio , ſino porque ſobraba ſu exhortacion, y la perſuaſion donde eſtaba exhortando , y perſuadiendo el egemplo , retorica poderoſa , eficáz , y vehemente para llevar á ſu imitacion á los que le ven obrar. Perſuada Pedro ſi no obra, advierta , amoneſte, reprehenda , que todo es bien meneſter ; pero ſi obra Pedro , todo parece que ſobra , á la fuerza , y eficacia del egemplo. Al fin, fueron los ſiete Diſcipulos , porque fue Pedro ; quiſieron peſcar, porque quiſo peſcar Pedro ; ſe movieron , porque lo vieron mover.

2 Dos coſas calla el Evangeliſta ſanto , aunque la una parece que le inſinúa , la otra del todo la calla. La primera : no di-

ce

ce cuyo era el navío, en el qual ſubieron á peſcar, ſolo dice que fueron á peſcar, y ſubieron en el navío. Pero en mi ſentimiento dice, que era el navío de San Pedro, donde dice, que fue San Pedro el que comenzó la empreſa. Lo primero: porque ſupueſto que él comenzó, y los demás lo ſiguieron, él tendria hecha, y prevenida la diſpoſicion al egercicio, y con eſſo el navío prevenido. Lo ſegundo: porque ſi ſucediera lo contrario, y el navío no fuera de San Pedro, era meneſter lo digera el Sagrado Evangeliſta; pero ſiendo toda la empreſa de Pedro, el callarlo, fue decirlo. Lo tercero: porque como ſe vé en el ſuceſo, no ſolo San Pedro les llevó al navío, ſino que los dejó en él quando ſe arrojó á la mar, y deſpues volvió á él, para ſacar la peſca, con que ſe conoce, que en todo obraba, como en propia coſa, caſa, hacienda, y navío. Lo quarto: porque eſte milagro, en mi dictamen, (que fue el ultimo que hizo reſucitado el Señor) hace aluſion al primero, que de eſte genero hizo en carne mortal, quando San Pedro con los Diſcipulos logró otro lance milagroſo, de que hablamos en otra parte; y aſsi como entonces fue el navío de San Pedro, (a) es cierto, que lo fue ahora, ſiendo tambien preeminencia excelente de San Pedro, que habiendo hecho el primer milagro de ſu manifeſtacion por San Pedro, y para llevarlo á sí, hizo el ultimo deſpues de reſucitado para coronar al Santo; de ſuerte, que la clauſura de todos los milagros del Señor, la cerraron las glorias, y excelencias del Vicario Univerſal de las almas.

3 La ſegunda coſa, que calló el Evangeliſta ſanto fue: porque los que nombra ſon cinco, Pedro, Tomás, Natanaél, los hijos del Zebedéo, Diego, y Juan, á los otros dos no les refiere los nombres; y en eſte punto los Expoſitores no pueden facilmente diſcurrir, y es la razon; ¿por qué lo que calló el Coroniſta que lo ſabia, cómo podrá penetrarlo el Expoſitor que lo ignora? Algunos quieren colegir de la Patria, que ſerian San Andrés, y San Felipe, que eran de Betſayda, como San Pedro; (b) pero crece la dificultad mayor con la ſolucion, porque ſi ellos eran ¿por qué no los nombró; pues unos, y otros fueron de los primeros Diſcipulos? Mas dificultoſo era el dejarlos de nombrar,

(a) Maldon. in Joan. 21. Vide ſup. lib. 1. cap. 14. (b) Ita Maldon. in Joan. 21. licet non aſſerendo.

ſiendo tales, que el dejarlos de nombrar, qualeſquiera que ellos fueſſen. Y aſsi en caſos ſemejantes, lo que debe hacer el Expoſitor, es humillarſe, y contener la humana curioſidad, y juzgar, que en todo quanto obran los Santos Evangeliſtas con las noticias que nos dieren nos enſeñan á aprender, y con las que callan, y nos niegan nos enſeñan á ignorar. No ſiendo menos util ciencia en el Chriſtiano ignorar con la humildad, que ſaber con alta eſpeculacion: antes como quiera, que la mas alta ſabiduria conſiſte en la mas alta humildad, ſuele ſer nueſtra mejor inſtruccion enſeñarnos á ignorar, para aprender á ſaber, y eſto hace muchas veces la Eſcritura en los Miſterios.

CAPITULO XI.

DOCTRINA QUE SAN PEDRO, y los Apoſtoles dieron á la Igleſia en eſte caſo.

Dicit eis Simon Petrus: Vado piſcari. *Joan. v. 3.*

ANtes que ſuban al navío de San Pedro los Apoſtoles, es bien que alabemos, y procurémos imitar ſu loable ocupacion, y egercicio, y otras admirables virtudes, que nos enſeñan con volverſe de Jeruſalén á Betſayda á la ocupacion de peſcadores, que tenian antes de ſu vocacion de Apoſtoles. Porque lo primero: nos enſeñan á obedecer: pues habiendoles dicho el Señor que le aguardaſſen en Galiléa, luego ſe fueron á aguardarle, ſiguiendo en todo ſus ordenes. Lo ſegundo: no quiſieron aguardar ocioſos, porque de eſſa ſuerte no aguardaban al Señor, como conviene, ſino ocupados, y en egercicio inocente, y neceſario, y util, y en el miſmo que alegoricamente queria ſu Divina Mageſtad, que eſtuvieſſen ocupados, para que deſpues ſe ocupaſſen en la Igleſia. Lo tercero: nos enſeñan grandiſsima humildad, porque habiendoles Dios llamado á tan alta vocacion, como de Apoſtoles, y Diſcipulos, deſpues de eſſo ſin vanidad alguna, ſino con grande reſignacion ſe volvieron deſde la Mitra á las redes, y deſde la ocupacion eſpiritual á aquella pobre, ſencilla, trabajoſa, temporal, y eſto dice grande deſapego, y deſaſimien-

to,

to, y pureza notable de corazon. Lo quarto: tambien enseña en su santa ocupacion la diligencia, y vigilancia, que debemos tener los Obispos, y que nunca estemos ociosos, yá de dia, yá de noche, yá aguardando, yá llamando, no es razon que con la voz, con la pluma, con la mano, con la accion, degemos de obrar algo, que convenga á su servicio.

2 Lo quinto: nos enseñan, que nunca la pobreza honesta, y la ocupacion decente, fue desproporcionada á nuestra alta vocacion; pues los Apostoles Santos, desde el Baculo, y la Mitra, se volvieron á pescar: porque como aguardaban, que el Señor los enviasse á convertir á las almas con su palabra divina, les parecia, que entre tanto debian sustentarse de sus manos, y sudor, y no del trabajo de sus subditos, hasta que trabajassen, y predicassen para ellos. Con esto nos advirtieron, y alumbraron, á que tuviessemos presente, que los Obispos, sino trabajamos en el bien de nuestros feligreses, no es justo que les gastemos los diezmos, y que es posible, que sea tampoco lo servido, que sea muchissimo lo comido; y muy contingente, que en la cuenta, no pase Dios lo gastado, por ser tan poco lo trabajado, y servido; y que los Prelados, y los Curas que sirven poco, ó nada en su ministerio (si huviesse algunos) no habian de comer de su ministerio, sino, que pues tienen ociosas sus manos en lo espiritual, merecen que les obliguen á que las tengan ocupadas en lo temporal, trabajando de sus manos, como hacian los Apostoles: porque comer mucho, y servir poco, gastar mucho, como Obispo, y obrar poco en la ocupacion de Obispo; no lo pasará el Señor en la cuenta riguroſa, que ha de tomar al Obispo.

CAPITULO XII.

QUE LOS APOSTOLES VOLVIERON á pescar despues de la Resureccion; pero no despues de la Ascension, y la causa de esto.

PEro tambien advierto una cosa muy notable, y es, que assi como los Apostoles se volvieron á las redes despues de la vocacion, las dejaron para siempre, desde que vino el Espiritu Santo, y no se halla que despues gastassen tiempo alguno en pescar peces, sino almas, como les dijo el Señor: *Faciam vos fieri piscatores hominum*: (a) volviendo las espaldas á la alegoría, y dando las manos á la verdad; y es la razon, que hasta que el Señor los enviasse, diciendo: *Prædicate Evangelium omni creaturæ, &c.* (b) Se estuvieron en aquella ocupacion natural, sencilla, y propia de sus personas; pero esto que era santo antes, yá despues que les mandó el Señor, que tratassen de ocuparse en lo sagrado, y santo, y perfecto dejandolo, fuera aquello notablemente imperfecto. Y assi los Obispos hemos de tener por bajo, vil, é indigno de nuestra alta vocacion, y ocupacion, todo ageno divertimiento de este alto, y soberano egercicio, y solo hemos de comer, y tomar lo bastante de los diezmos, sin ocuparnos en obras exteriores, que no miren al ministerio; porque todo ha de servir á la ocupacion espiritual de las almas, las manos, la voz, la pluma, el tiempo, y el corazon.

2 Y aunque es assi, que San Pablo trabajaba para comer de sus manos, (c) seria al tiempo que no podia darse al egercicio de la predicacion, y gobierno de las almas por aquellas primeras persecuciones de la Iglesia, y de aquel mismo egercicio hacia el Santo paso á su mismo ministerio, porque tuvo espiritu para todo; pero no he visto que otro Apostol lo hiciesse, y desde el principio de la Iglesia el mismo San Pablo, y los demás Apostoles hacian sus colectas, y cobraban sus limosnas, no solo para sustentarse, como dice San Pablo, sino para dar limosnas á los her-

(a) Matth. 4. v. 19. (b) Marc. 16. v. 15. (c) Act. 20. v. 34. 1. ad Corinth. 4. v. 12. 1. ad Thessal. 2. v. 9. 2. ad cosd. 3. v. 8.

hermanos; (d) por no ocuparse en estas cosas materiales, y hallarse los Apostoles, y Discipulos libres para las espirituales, siguiendo el espiritu de Dios, que señaló á los Levítas su parte que le tributassen todos los tribus, para que haciendo su ministerio se entregassen solo á Dios. Y aunque es assi, que algunos santos Obispos han obrado de sus manos, ha sido mas para dar egemplo á sus subditos, que no para su propio sustento; porque no es ocupacion Pastoral la de ocupar el cuerpo en el sustento corporal, sino el alma en el espiritual de sus subditos, y ovejas.

3 Tambien advierten los Santos Expositores, que San Pedro, y sus compañeros volvieron al egercicio de pescar, pero no San Matéo al de tratar, y contratar; porque á lo inocente, y bueno puede volverse despues de la vocacion, con inocencia, y bondad; pero no á lo peligroso, y malo: y aqui abran los ojos los que aman las riquezas, y mirenlas como redes, y enredos tan peligrosos, y poderosos, para ser pescados del enemigo, que exceden en enredos, y en redes á las redes mas nocivas, y peligrosas de esta vida, por estár llenas de lazos, de redes, de peligros y de daños. (e) Pero es menester saber, ¿cómo San Pedro habiendo dicho que lo habia dejado todo por Dios, y todo quanto dejó eran sus redes, y su navío: *Ecce nos reliquimus omnia, & secuti sumus te*, (f) se volvió á lo uno, y á lo otro, como si no lo huviera dejado? Por ventura supo el Santo, habiendo aplicado la mano al arado, mirar atrás, ó volver el rostro á lo prohibido, como la muger de Lot? (g) Esto no cabe en tan alta vocacion, y fervor tan soberano. Esto tiene muy facil la respuesta. Lo primero: porque el breve tiempo que el Señor estuvo resucitado hasta entregarle las llaves, que fueron quarenta dias, no era volver á cobrar su hacienda en la propiedad el ocuparse en su oficio, sino en el uso, y esto era santo, util, y honesto.

4 Lo segundo: porque San Pedro dijo, que todo lo habia dejado en el afecto, porque todo lo tenia, como si no lo tuviesse, y solo para servir al Señor con ello. Vió que era servicio suyo el dejarlo al seguir al Señor, dejó las redes, y la barquilla; y vió despues que era gusto suyo que volviesse á usarlo para su hones-

(d) 1. Ad Corinth. 16. v. 1. & seq. (e) Vid. Maldon. in Joan. 21. & ap. illum D. Chrys. Theoph. Euthym. & alios. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 2. ap. quem D. August. & D. Greg. Itt. Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 6. expos. 1. (f) Matth. 19. v. 27.
(g) Genes. 19. v. 26.

neſto ſuſtento, volvió á la barquilla, y las redes. Deſpues le dijo, que dejaſſe el peſcar, y que fueſſe á peſcar almas, que eſſo ſignifica *Paſce oves meas*, (h) dejólo todo, y obedeció, y quien aſsi tiene todo lo que tiene, antes lo tiene todo dejado, y nada tiene tenido. Lo tercero: porque diciendole el Señor, ſe volvieſſe á Galiléa á aguardarle, le inſinuó que ſe volvieſſe á ſu egercicio, y mas no dandole la ocupacion, que deſpues le dió; y aſsi por Dios dejó San Pedro las redes, y por Dios volvió á tomarlas, y luego que le dió las llaves (como verémos) volvió á dejarlas por Dios, para egercitar las llaves, con lo qual ſiempre fue ſiguiendo con fervor altiſsimo ſu vocacion admirable, y quanto ordenaba Dios. Lo quarto: tambien es muy veriſimil, que quando el Señor ſe le apareció en Judéa, no ſolo le ordenaſſe á San Pedro ſe volvieſſe á Galiléa, ſino que le diria la ocupacion en que habia de egercitarſe, y puede ſer que le ſeñalaſſe el tiempo, la ocupacion, y el lugar en donde habia de verle: y para eſto hay hartas conjeturas, las quales dirémos en ſu lugar.

CAPITULO XIII.

QUE SAN PEDRO, Y LOS DISCIPULOS trabajaron toda la noche: y no pudieron peſcar, y con lo que les mandò el Señor, peſcaron un gran lance, y de las diferencias de eſte milagro al de la ribera de Ceſaréa.

Mittite in dexteram navigij rete. *Joan.* 21. *v.* 6.

DIce el Sagrado Evangeliſta, que en toda la noche no pudieron peſcar coſa alguna San Pedro, y ſus compañeros: y no me admiro, porque ¿cómo habian de peſcar ſin Jeſus, haſta que llegó Jeſus? Eſte ſuceſo es muy parecido al de la primera peſca milagroſa de San Pedro, quando habiendo trabajado toda la noche, procurando peſcar, no pudieron, y deſpues en echando el lance en el nombre de Jeſus: *In nomine tuo laxabo rete*: (a) cogie-

(h) Joan. 21. v. 17. (a) Luc. 5. v. 5.

gieron tantos peces, que se arrojó San Pedro á los pies del Salvador, y conoció que era Dios, como allí se ponderó. Pero todavia hay algunas diferencias de aquella á esta. La primera: que allí no les pidió el Señor comida alguna, y aquí comenzó por la comida el milagro, pues les dijo: *Pulmentarium habetis?* (b) La segunda: que allí digeron *que no habian podido coger cosa alguna*, (c) y de esso nació el milagro, ofreciendo Dios el socorro en donde vió la necesidad; pero aquí no digeron sino que no tenian comida, y al instante hizo Dios este milagro. La tercera: que allí no dijo el Señor, á que mano habian de echar el lance; pero aquí dijo expresamente, *que lo echassen á la mano derecha*, que fue insinuarles, no lo echassen á la izquierda. La quarta: que allí San Pedro no fue por la mar á dar gracias al Señor, sino que salió en el navío como los demás á tierra; pero aquí se arrojó á buscarlo por las ondas de la mar.

2 La quinta: que allí llegando á sus Sacrosantos pies, se arrojó á ellos, diciendole: *Exi á me, Domine.* (d) *Salid, Señor, de mi, que soy pecador.* Pero aquí, ni San Pedro, ni los Discipulos se atrevieron á hablar cosa alguna al Señor, sino obedecer, y callar, y comer lo que les daba, y aguardar á que obrasse su Maestro. La sexta: que allí San Pedro con los demás tiraron de las redes, antes de agradecer al Señor el beneficio: pero aquí solo San Pedro, dice el Sagrado Evangelista, que despues de haber ido á adorar al Señor, volvió, y sacó una red llena de tan grandes peces. La septima: que allí no se contaron los peces, pero aquí se contaron, y se refiere el numero, que fueron ciento y cinquenta y tres peces. La octava: que allí no huvo otro milagro á la orilla como aquí, con hallar otro pez prevenido sobre las brasas, para darles de comer. La nona: que allí se puso á predicar el Señor, y aquí á comer, y á dar de comer á los demás. La decima: que allí no dió á San Pedro cosa alguna, pero aquí le dió la Tiara, y las llaves de su Iglesia. Y siendo todo esto, como dice San Agustin, no solo suceso, sino misterio, (e) no hay duda, que despierta el discurso á buscar la causa en las diferencias.

3 A la primera diferencia de pedir comida aquí, y no allí:

(b) Joan. 21. v. 5. (c) *Præceptor, per totam noctem laborantes, nihil cæpimus.* Luc. 5. v. 5.
(d) Idem ibid. v. 8. (e) D. August. tom. 3. tract. 122. in Joan. col. 811. litt. G. edit. Paris. 1689.

yo diria, ſegun mi corto caudal, que eſta diferencia del tiempo, hizo diferencias comunmente en el ſuceſo. Porque en la primera ocaſion no pidió comida el Señor, porque ſu comida era hacer la voluntad de ſu Padre, *Meus cibus eſt, ut faciam voluntatem ejus qui miſit me*, (f) que era predicar á ſus ovejas, y eſtablecer la doctrina; y aſsi ſe vió, que en haciendo el milagro, ſe puſo á predicar en la nave de San Pedro. (g) Pero ahora deſpues de reſucitado, publicada por sí miſmo ſu doctrina, pidió que le dieſſen de comer. Lo primero: para que lo vieſſen reſucitado, y ſe confirmaſſen en la verdad del miſterio. Lo ſegundo: ſe puſo á comer, para que ſupieſſen los Diſcipulos, que aſsi como primero ſu Divina Mageſtad los habia ſuſtentado con ſu doctrina; ahora ellos con publicarla, y enſeñarla á los Fieles, le habian de ſuſtentar con los peces, eſto es, con las almas que peſcaſſen, y que quanto hacian con ella, lo hacian con el Señor, y lo que hacian con los pequeñuelos, lo hacian con el Grande, y Omnipotente, que es ſu Divina Mageſtad. Y que hicieſſe aluſion de la comida material, y natural á la moral, y eſpiritual, ſe conoce, pues apenas, como verémos deſpues, acabaron de comer, quando le dijo à San Pedro: *Apacienta mis ovejas. Paſce oves meas*: (h) como ſi digera: Yá te he dado de comer, y he Yo comido; dame ahora de comer otro eſpiritual manjar, que es ſuſtentar á mis ovejas; pues lo que con ellas hicieres, lo haces conmigo; las ſuſtentas, me ſuſtentas, las conſuelas, me conſuelas: *Quandiu feciſtis uni ex his fratribus meis minimis, mihi feciſtis.* (i)

4 A la ſegunda diferencia de que alli hizo el milagro, luego que oyò la neceſidad, y aqui, luego, que ſupo, que no tenian comida; ſiendo aſsi, que podian haber peſcado, y no tener comida ſazonada al intento de comer; que eſſo es, *pulmentarium*; pues no quiere decir propiamente peſcado, ſino qualquiera genero de comida. (j) Se reſponde, que en la primera ocaſion fue menor milagro el de ſaber la neceſidad por decirlo los Diſcipulos, que aqui ſaberla el Señor, antes que ſe la digeſſen. Porque fueron dos milagros los que aqui obró ſu Divina Mageſtad. El primero, ſaber deſde la orilla, que no habian peſcado coſa alguna. El ſegundo, darles con ſu bendicion, y palabra la feli-

ci-

(f) Joan. 4. v. 34. (g) Luc. 5. v. 3. (h) Joan. 21. v. 17. (i) Matth. 25. v. 40.
(j) Cayetan. Hug. á Santo Charo. Maldon. Corn. Barrad. & alij communiter in hunc locum Joan.

cidad del lance, y con esso tambien les explicó la comida que buscaba, no el alimento natural, que esse yá se lo tenia, sino el espiritual, esto es, peces, almas, y criaturas, que pescassen los Apostoles con sus redes, y la gracia del Señor. Y la razon de hacer mas milagros, despues de resucitado, que antes en estas dos ocasiones, es para que viessen, que iba creciendo con los misterios la manifestacion de su misma Omnipotencia, y que assi como despues de resucitado multiplicaba los milagros, los hacia despues de subido al Cielo con ellos, y por ellos, tanto mayores, quanto se iban con los misterios multiplicando las gracias sobre su Esposa la Iglesia; por esso en otra ocasion les dijo: *Et majora horum faciet*; (k) que harian los Apostoles con su virtud, milagros mayores, que el Señor por su persona. Tambien puede ser (como dirémos en su lugar) que tuviesse el pez prevenido en la ribera, para que viessen que no pedia su necesidad el alimento, pues consigo lo tenia, sino su amor, para despertar con él la agena necesidad, á que pidiesse socorro.

5 En la tercera diferencia, de que no dijo en la primera ocasion, que echassen las redes á la mano derecha, sino que les dijo las echassen á qualquiera parte que quisiessen, se reconoce, que yá les iba dando la instruccion de la enseñanza, como á los que estaban tan cerca de comenzar á propagar su doctrina, y santa predicacion. Y assi como la mano derecha significa la parte en donde están los predestinados, y por esso la diestra en el juicio, es en donde se ha de poner á los justos; assi les dice, que en este mundo sea la predicacion á la mano, que en el otro ha de ser la salvacion: y que aunque á todas manos, y á todas partes se ha de publicar la doctrina del Señor; pero el lograrla, solo ha de ser en la derecha, y el intento del que predica, sea de mano derecha, no de izquierda; de honra, y gloria de Dios, no de propia conveniencia, lucimiento, ó vanidad. (l) Y tambien enseñó, que los Apostoles, y Obispos, y Ministros Evangelicos, en quanto obrassen, mirassen á que mano caminaban, predicaban, y enseñaban, porque á la mano que enseñassen, y que obrassen en el mundo, se hallarian en el juicio. Esto es, que enseñassen con deseo de agradar á Dios en todo; y con esso nos advirtió á los que servimos estos santos ministerios, que enseñe-

(K) Joan. 14. v. 12. (l) Vid. Maldon. in Joan. 21. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 2. Silv. tom. 5. lib. 9. cap. 6. quæst. 2. Corn. Alap. in Joan. 21.

mos, y prediquemos convites eſpirituales, y celeſtiales, que ſon de la mano derecha, y no temporales, ó ligeras, ó vanas ſutilezas, que ſon de la mano izquierda. Que enſeñemos con eſpiritu, y verdad el bien de las almas, y por Dios, por agradarlo, y ſervirlo, que ſea adorado, y alabado, que es doctrina de mano derecha, no porque noſotros ſeamos aplaudidos, y alabados, ni prediquemos delgadezas afectadas, que es doctrina de mano izquierda.

CAPITULO XIV.

EXPLICANSE OTRAS SEIS diferencias, del uno al otro caſo.

EN la quarta diferencia, de no haber ſalido San Pedro en la primera ocaſion por la mar, ſino en el navío, ſe ſignifica lo primero, que creció el fervor del Santo, al paſo que fue ſiguiendo al Señor; entonces apenas lo conocia, y muy poco antes lo llamó: ahora yá lo habia conocido, reconocido, confeſado, adorado, llorado, amado, y ſeguido, con que el fuego de ſu amor, no pudo ſer apagado, ó mitigado de las aguas del mar, á las quales ſe arrojó por no poder tolerar para llegar al Señor la lentitud del navío. Lo ſegundo: puede ſer que aluda á la negacion, pues antes no le habia negado; y aſsi fue como los otros en el navío; pero ahora que le negó, fue neceſario llegar á Jeſus, navegando ſobre las aguas del mar, como quien navega ſobre ſus miſmas lagrimas, y dolor, enſeñando, que á Dios no llegará el pecador acomodado, y deſcanſado en el navío de ſu propia voluntad, ſino por dolor, lagrimas, y contricion. A la quinta diferencia, de que en la primera ocaſion habló San Pedro al Señor, y le dijo, que ſalieſſe de ſu pecho, porque era pecador: *Exi á me, Domine, quia homo peccator ſum*, (a) y aqui no le habló palabra, ſino que ſe fue á adorarlo; ſe reſponde, que eſto explica el miſterio de la Reſureccion del Señor, porque como eſtaba reſucitado, y glorificado, no ſolo en el alma, ſino en

(a) Luc. 5. v. 8.

en el cuerpo, los miſmos rayos de la Divinidad, yá manifieſta, ò mas clara, manifeſtaban tal grandeza, y lucimiento, que enmudeció á San Pedro, y á los Apoſtoles ſantos, como dirémos deſpues, y nada de eſto ſucedió en la primera ocaſion, quando el Señor tenia dentro de sí contenido lo Divino con lo humano.

2 Si yá no es, que San Pedro no habló aqui, y habló alli, porque tenia preſente aqui ſu culpa, y hablaron por él ſus lagrimas, y arrodillado á los pies, llorando deſató toda ſu eloquencia, no en hablar, ſino en llorar, como lo hizo la Magdalena en la caſa de Simon, reconociendo con alto eſpiritu, que la lengua de los ojos era la mas poderoſa, y que pues por los ojos del Señor le vino el remedio, por los ſuyos lo habia de aſſegurar, conociendo que eſto miſmo hizo aquella ſantiſsima pecadora á los pies de ſu Maeſtro; pues no ſe halla, que hablaſſe palabra alguna al Señor, ſi no ungir, llorar, y limpiar ſus pies benditos, (b) y con eſto nos enſeñó el Apoſtol ſanto á los pecadores, que las lagrimas, y las obras, ſon eficaces medios para nueſtra remiſion, mucho mas que las palabras, y que aquello ayuda mas á volver á la gracia, que perdimos por la culpa. La ſexta diferencia, de que alli tiraron todos de las redes, pero aqui ſolo San Pedro, ſegun dice el Evangeliſta ſanto, ſe ſignifica la vocacion admirable del Apoſtol al Sumo Pontificado, porque alli andaba con compañeros, y aſsi era el primero; pero aqui, pocas horas antes que el Señor le hicieſſe el entrego de las llaves de la Igleſia, no ſolo habia de ſer el primero, ſino el mayor, y el unico en la poteſtad: y aſsi, alli tiró Pedro con los otros; aqui dice el Santo Evangeliſta, que tiró Pedro ſolo, porque ha de ſer ſolo, y unico en el tirar, el que es ſuperiormente unico en el preſidir: eſto es, que ha de tirar unicamente, y con ventajas á todos el que á todos los preſide, y los gobierna. (c) A la ſeptima diferencia, porque aqui ſe contaron los peces, y no alli, ſe reſponde con grandes Expoſitores: (d) que alli ſe ſignificaba la predicacion univerſal de la Igleſia, aqui el lógro de la doctrina; y el predicar, fue á infinitos, el lograrla de muy pocos, y muy contados, reſpecto de aquellos inumerables, que ſe pierden, y condenan; por eſſo dijo el Señor: *Que ſon muchos los llamados, y pocos los eſcogidos.* (e)

En

(b) Idem 7. v. 38. (c) D. Gregor. Magn. Rupert. ap. Maldon. in Joan. 21.
(d) D. Auguſt. D. Greg. V. Bed. Rupert. ap. eumd. ubi ſup. (e) *Multi enim ſunt vocati, pauci vero electi.* Matth. 20. v. 16.

3 En la octava diferencia, que alli no tuvo otro milagro prevenido á la orilla, como aqui, ſe puede decir. Lo primero: que aqui previno el milagro al intento del ſuceſo, eſte era, de que lo vieſſen vivo, y reſucitado, no imaginariamente, ſino verdaderamente, y en ſu cuerpo natural, aunque inmortal; y para eſſo que lo vieſſen que comia, con que fue neceſario prevenir diſpoſicion al miniſterio. (f) Lo ſegundo: que en la primera ocaſion, el milagro era el de ſu predicacion inefable á la qual quiſo apoyar primero con el milagro del lance, y de los peces, y habiendo hecho el de la mar, naturalmente ſucedia al milagro la doctrina, y deſpues á la doctrina otros milagros; y aſsi ſe vé en el texto de los Evangeliſtas Sagrados, que en acabando el Señor de hacer una plática, luego ſucedian los milagros, y en acabando de hacer los milagros, luego ſucedian ſus pláticas milagroſas; y aſsi, quando eſtaba en carne paſible, y mortal, que fue en la primera ocaſion, guardó eſta orden; pero yá impaſible, y glorioſo, quando no habia de predicar por sí, ſino por ſus Diſcipulos, no predicó como entonces, ſino que dió á San Pedro, y á ellos la comiſion de que predicaſſen, y enſeñaſſen, y egercitaſſen deſpues de reſucitado, lo que vieron egercitar, y obrar á ſu Divino Maeſtro, antes que murieſſe, y reſucitaſſe, y por eſſo hizo aqui el milagro que no hizo alli de tener el pez en tierra; pero no predicó aqui como predicó alli. Y en la nona diferencia, de que alli ſe puſo á predicar, y aqui á comer, ſe conoce mejor, y ſe califica con mas luz eſte diſcurſo: porque antes que reſucitaſſe, era ſuya la predicacion, y la doctrina, y ſu Divina Mageſtad obraba, y los Apoſtoles (como advertimos) comian el pan de ſu celeſtial doctrina, partido con ſus liberales manos, y ſantiſsimas palabras; pero deſpues de reſucitado, los Apoſtoles partian, y trabajaban, enſeñaban, y predicaban, y el Señor con las almas que ſe reducian á la fè, ſe ſuſtentaba, y comia.

(f) Ita Maldon. in Joan. 21. & alij.

CA-

CAPITULO XV.

DE OTRAS DIFERENCIAS DEL UNO al otro milagro, que hizo el Señor por San Pedro.

La decima diferencia, porque alli no dió á San Pedro las llaves, ni cosa alguna, y aqui se las dió, como verémos despues, se responde lo primero: que aqui llegó el tiempo al misterio de coronar á San Pedro; y assi, habiendo resucitado el Señor, y siendo fuerza, que partiesse á su Ascension; era necesario antes de ella el dar cabeza á la Iglesia, que no lo fue, quando por sí mismo la fundaba, y gobernaba. Lo segundo: porque aqui correspondió el Señor con el premio, á la proporcion de la fineza del Santo, alli le buscó desde el navío, aqui trabajando por las ondas del mar; y mas se dá en el despacho de Dios al que trabaja mas, y con mayor fervor, y fineza. Lo tercero: porque el Santo alli buscaba enamorado, y admirado; pero aqui sobre enamorado, dolorido, y contrito, y el picante de las lagrimas, y del dolor, obliga, y enternece de tal suerte al Señor, que dejó noventa y nueve ovejas, por llevar sobre sus ombros á una ovejuela arrepentida, perdida, hallada, y favorecida. (a)

2 Con todo esso queda en pie la dificultad,?por qué en toda la noche no pudieron coger los Discipulos cosa alguna en esta ocasion, hasta que el Señor los advirtió adonde debian echar el lance, y arrojar las redes, instrumentos de su trabajo, y fatiga? ¿Fue acaso, como dicen algunos Expositores, porque el trabajar los Apostoles de noche, significaba la fatiga con que los Patriarcas, y Profetas, sudaron, y trabajaron en la Ley Escrita, y Natural, y apenas pescaban almas algunas, porque la Ley Escrita, y Natural tenian mas de trabajo que no de fecundidad; pero en viniendo Jesus cesó la noche, y comenzó el dia de su celestial doctrina, y su soberana gracia, y en un instante se alcanza, lo que antes no se pudo en muchos siglos? Muy propia, y proporcio-

(a) Luc. 15. v. 4.

cionada es esta santa alegoría. (b) ¿Fue acaso, como dicen otros Expositores, porque el no lograr la pesca en la noche, era significar el no poder vencer á la ciega Sinagoga, ignorancia, y malicia del Hebréo, de los quales, respecto de los Gentiles, se convirtieron tan pocos; pues con la luz de la gracia, que se entró en el Gentilismo, fue tan fecundo su lance, y la conversion dificultosa de los Judios, significa el tiempo de la noche; y la dichosa de los Gentiles, el dia que amaneció por la Divina Bondad á tan asperas tinieblas? Posible es esto. (c) Fue acaso explicar, quan poco puede esta débil, y flaca naturaleza, con sus fuerzas, si no le ayuda la gracia; ¿y assi, antes que Jesus viniesse, todo era penar, sudar, trabajar sin pescar; pero en viniendo Jesus, con menos trabajo se consiguió en breve tiempo lo que no se pudo en el dilatado con grandisimo trabajo? Esto en mi dictamen se acerca mas al intento del misterio. (d) ¿Fue acaso, para que veamos la diferencia que hace en esta vida mortal, llena de culpas, y penas, el obrar con luz, ó sin ella; pues sin ella, en toda la noche, no pudieron dar lógro de su fatiga; y con ella, en un instante lograron toda su felicidad? Posible es, por lo mucho que importa, obrar con luz, y quanto impide el obrar sin ella.

3 Finalmente, todo esto puede ser; pero á mi mas me contenta el creer, que el Señor no quiso aqui solamente manifestar los misterios referidos, y la dependencia del hombre á Dios, y de la criatura á su Eterno Criador, y que no podemos, ni valemos, ni somos nada sin Dios, y que *In ipso vivimus, movemur, & sumus*, (e) y que ni decir Jesus podemos, sin que nos lo dé Jesus, y que á su gracia se deben nuestros aciertos, y á su piedad toda nuestra salvacion; sino que quiso en el milagro significar, no solo la diferencia del hombre á Dios, que essa bien sabida estaba, sino la diferencia, y dependencia del Apostol á Jesus. Habia de enviar dentro de muy pocas horas á los Apostoles santos á predicar, y enseñar su santisima palabra, y á predicar, y pescar almas, y quiso primero enseñarles, que no solo habian de obrar dependientes como hombres de Dios, sino como Apostoles de Jesus Hombre, y Dios; y que advirtiessen, que era la doctrina de Jesus la que predicaban, y que no la lograrian sin Jesus,

que

(b) D. Cyrill. Leont. & Rupert. apud. Maldon. in Joan. 21. (c) Vid. Maldon. ibid.
(d) Ita Maldon. in Joan. 21. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 1. (e) Actor. Apost. v. 17. á v. 28.

que limpiaſſen bien las redes de propiedades, y de aſimientos en ſus almas, y no ſe atrevieſſen á creer, ni á arrogar á sí, ni á ſu trabajo la felicidad del lance, pues en una noche entera, quando obraban ſin Jeſus, no pudieron lograrlo con tanta fatiga, y trabajo, y en llegando Jeſus, á quien todo ſe debia, lo conſiguieron, y lograron con ſuma felicidad. Y aſsi que al arrojar las redes fueſſe por Jeſus, al ſacarlas por Jeſus, al llevar los peces, y las almas á Jeſus, al dar las gracias de todo, y reconocer el poder, y la mano, y méritos á Jeſus: y eſta dependencia de Diſcipulos á Maeſtro, de Apoſtoles á Redentor, de Miniſtros al Señor que los enviaba á predicar ſu doctrina, es la que quiſo explicarſe en el milagro.

4 Y eſta miſma dependencia debemos tener preſente los Obiſpos, y Evangelicos Miniſtros, en el gobernar, en convertir, en reducir las almas, haciendolo todo con las ſiguientes atenciones. La primera: que ſea todo por Dios, quanto ſe hiciere, y que vaya fuera nueſtra propia opinion, honra, interés, aplauſos, ó conveniencias, porque ſerá trabajar de noche, ſin fruto alguno, y ſin mèrito, ni luz. La ſegunda: que obremos delante de Jeſus en quanto obraremos, y en preſencia de Jeſus, y que á la exhortacion nunca falte lá oracion, porque ſi tenemos preſente à Jeſus dulciſsimo, y ſuaviſsimo, todo ſe hará con eficacia, con lógro, con dulzura, y ſuavidad, porque ſe hace con Jeſus. La tercera: que todo lo hagamos, y obremos, como ſi eſtuvieramos oyendo las palabras de Jeſus: *Echad las redes á la mano derecha*: *Mittite in dexteram navigij rete*; (f) y como quien le obedece, y hace en todo ſu voluntad, ſin que en noſotros haya voluntad, que el hacer en todo la voluntad de Jeſus. La quarta: que tengamos preſente, á que mano echamos las redes en eſta vida, por que á eſſa mano nos hallarémos en la otra: ſi las echamos á la izquierda, para peſcar opinion, vanidad, hacienda, honras, Dignidades, á la izquierda nos hallarémos con los condenados, y oírémos lo que Dios no permita con ellos. *Diſcedite á me maledicti in ignem æternum, qui paratus eſt Diabolo, & Angelis ejus.* (g) Y ſi la echamos á la derecha, procurando la gloria de Dios el ſervirle, y gobernar bien ſus almas, darles paſto de eſpiritu, y de verdad, y obrar por Jeſus, y con Jeſus eſtaré-

(f) Joan. 21. v. 6. (g) Matth. 25. v. 41.

rémos á la mano derecha en el juicio con los Santos, y oírémos las dulciſsimas, y alegriſsimas palabras: *Venite benedicti Patris mei, &c.* (h)

CAPITULO XVI.

DE OTROS MISTERIOS QUE intervinieron en eſte milagro del Señor, y que San Pedro, y los Apoſtoles no conocieron luego por la viſta, ni por el oìdo á Jeſus reſucitado.

Non tamen cognoverunt Diſcipuli, quia Jeſus eſt. *Joan.* 21. *v.* 4.

PEro no deja de admirar, y aún deſconſolar, que quando les dijo el Señor: *Mittite in dexteram navigij rete.* (a) *Arrojad la red á la mano dieſtra del navío*, oyeſſen, y tuvieſſen preſente á Jeſus los Apoſtoles, y que no lo conocieſſen: *Non tamen cognoverunt Diſcipuli, quia Jeſus eſt.* De ſuerte, que á la viſta, que es el ſentido mas delgado, ſutíl, y pronto, ſe le fue eſte conocimiento, y veían á Dios, y no conocian á Dios. *Non tamen cognoverunt Diſcipuli, quia Jeſus eſt.* Y tambien ſe le fue eſte conocimiento al oído; pues tampoco no le conocieron por la voz, quando dijo: *Mittite in dexteram navigij rete*: en que ſe explica la humana fragilidad, y el engaño de eſta vida; pues vemos en tantas coſas á Dios, y lo oímos, y parece que lo eſtamos tocando con las manos, no ſolo mirandolo con los ojos, yá en lo temporal, yá en lo eſpiritual, que á cada paſo nos ſucede; yá en las luces que nos comunica, yá en los conocimientos que nos concede, yá en los recuerdos que nos hace, yá en las reprehenſiones que nos dá, yá con lo que nos advierte, y amoneſta, yá con lo que ſucede en noſotros, dentro de nueſtro corazon, yá en nueſtros hermanos, deudos, amigos, y progimos. Finalmente, rodeados por todas partes de luces, y deſengaños de Dios, con luces, y deſengaños delante, y lo que es mas, con Jeſus, y con Dios delante, y dentro de Dios, no conocemos á Dios, ni ſervi-

(h) Matth. 25. v. 34. (a) Joan. 21. v. 6.

vimos, ni seguimos á Jesus, todo lo atribuimos al caso, y á la fortuna, y á una incierta orden de los sucesos humanos, y no acabamos de ver, de conocer, y adorar esta invisible, y secreta, aunque bien pública mano, Omnipotente, y Divina, que unas veces por la permision, otras por la disposicion de los casos, de los sucesos, y cosas, nos gobierna, nos enseña, nos instruye, y encamina.

2 Pero no me admiro tanto, que no conociessen al Señor los Apostoles mirandole por el sentido limpissimo de la vista, quanto que no lo conociessen por el oído; pues parece que en el conocimiento espiritual, aunque no es tan sutíl, y pronto como la vista, es mucho mas eficáz, pues como dice San Pablo, la fé, que es el primer fundamento de la vida espiritual, y de la gracia, toda entra por los oídos: *Fides ex auditu*: (b) y yo confieso que lloro en mi, con ocasion de este desconocimiento de los Apostoles santos, mi ingratitud, y miseria, porque lo que en aquellos inefables varones sucedió una vez, sucede en mi á cada paso. Que no conozcan al Señor los Discipulos mirandolo en la orilla desde el mar, puede ser; pues fue posible que al sentido de la vista, las especies ofrecidas del objeto no delineassen sus facciones con bastante proporcion, para dar conocimiento; y assi no bastasse á penetrar la verdad, y mas despues de resucitado, habiendolo visto su amante Discipulo lleno de sangre en la Cruz; pero que no lo conociessen en la voz, es cosa mas que admirable. ¡Que las ovejas no conozcan en el silvo á su pastór! ó por decirlo mejor, ¡que las ovejas conozcan al pastór en el silvo, y los Apostoles ovejas espirituales, y racionales no conozcan el silvo del Pastór! Que tan presto se olvidassen de las voces dulcissimas de aquel Divino Maestro! Que habiendolo oído, hablado, y comunicado antes de resucitado, y despues de resucitado en Judéa, no reconozcan su voz dulcissima en Galiléa! Que solo mudar de lugar haga ignorancia la noticia! Que yo me engañe con lo visible, y me recate, y no conozca lo invisible dentro de lo natural, y lo visible; y que me entregue á lo visible, y me niegue á lo invisible, es desdicha de esta naturaleza visible; pero que el conocimiento, y la luz, las voces, é inspiraciones palpables, sensitivas, y visibles, que claman, y vocean dentro

(b) Ad Rom. 10. v. 17.

de mi alma, y corazon, no las conozca, ni entienda, ni egecute, ni obedezca, confieso que es ignorancia de suprema ingratitud.

3 Y repáro que sucedió este desconocimiento en el mundo, al rebés de como se gobierna en toda correspondencia comun el mundo: porque si el Señor, feliz, dichoso, glorioso, resucitado, y vestido de Divino, el que siempre fue Divino con ser Humano, desconociera á sus Apostoles, pobres pescadores, rotos, desnudos, desamparados, es como el mundo se gobierna, porque siempre el poderoso, el felíz desconoce, y desprecia al mendigo, y necesitado; pero aqui todo lo veo al rebés: porque los pobres no conocen al poderoso, y al rico, que era el Señor, y el mismo los llama, los solicita, los persuade, y pide que lo conozcan, y todavia, ni conocen aquel soberano rostro, ni reconocen, ni se rinden á su voz. O Gloria Eterna! O Jesus dulcisimo, y suavisimo! suspenda la relacion la fuerza de la verdad, de la luz, de la gracia, y de la ponderacion. Vos Señor, sois el rico, y el poderoso, y rogais con todas vuestras riquezas; nosotros los pobres, y necesitados, y nos negamos á ellas. Vos, Señor, nos rogais con lagrimas, y nosotros perdidos, y ciegos abrazamos á la culpa. Vos, Señor, nos rogais con la gloria, y nosotros huímos á eternas penas. Vos, Señor, nos llamais con vuestras voces Divinas, y nosotros aplicamos el oído á los silvos de la serpiente infernal. Vos Señor, nos ofreceis deleytes espirituales, que causan gustos eternos, y nosotros abrazamos gustos temporales, que ofrecen eterno tormento, y pena. Vos, Señor, no necesitado de cosa alguna, obrais como si fuerais de nosotros, y de todo necesitado; y nosotros necesitados en todo, y de todos, de Vos rogados, y llamados, y persuadidos, nos negamos á todo nuestro remedio, y socorro. Pero muy presto se conoció nuestra humana condicion, porque los mismos que no conocian al Señor viendolo, y oyendolo antes de socorrerlos con el milagro necesitados; luego que hizo el milagro de la pesca, y que los llenó el navío de sustento, y de socorro, al que no conocian por el rostro, ni la voz, conocieron por la mano.

CA-

CAPITULO XVII.

QUE SAN PEDRO, Y LOS APOSTOLES conocieron al Señor despues del milagro, y en que lo conocieron.

N este caso de no conocer los Apostoles al Señor, hasta que los socorrió con el milagro, debemos ponderar; lo primero: la flaqueza de la condicion humana, y que si no la agasajan, y acarician, llaman, y socorren, no hará jamás cosa buena: ello es menester que ande sobre ella el interés, ó el azote; y sino es que entre Dios, y tome á su mano el alma, lo mas frequente es recalcitrar á lo bueno, y no obrar cosa por la bondad, sino por el propio interés, y conveniencia. Lo segundo: lo mucho que conviene en los Obispos la virtud de la limosna, y quanto mas eficáz es la mano, que no la voz, y la vista, y la presencia para llevarse los pueblos; pues como dice San Gregorio, no dará fruto la heredad, aunque siembre en ella el zelo, si no la riega la caridad. (a) Lo tercero: quanto importó que el Señor acreditasse con los milagros su divina palabra; porque aunque ella era eficacisima; pero muy conveniente salieſſe la Omnipotencia á defender la doctrina; pues si solo persuadiera á lo bueno, bastaba la pureza de su ley; pero para persuadir á que era no solo bueno su Divina Magestad, sino el sumo bien, y que era Dios sumamente bueno, no bastaron las palabras para creerlo; y assi fueron necesarios los milagros, y por esso les decia algunas veces, que sino creian á sus palabras, que creyessen á sus milagros: *Etsi mihi non vultis credere, operibus credite.* (b)

2 Lo quarto: quan grande nobleza fue la de los Apostoles, pues no habiendo conocido al Señor afligidos, y atribulados, y fatigados, y perseguidos, lo conocieron en los mismos beneficios, y se dejaron llevar de la liberalidad, los que no podian de la congoja, y la pena. Porque no hay duda, que es mas noble el natural, á quien lo llevan los beneficios al amor, que no el azo-

te,

(a) D. Greg. tom. 2. part. 2. Regul. Pastor. cap. 7. col. 26. litt. C. edit. Paris. 1705.
(b) Joan. 10. v. 38.

te, ó el temor. Porque el caſtigo es duro medio, y de animos contumaces; pero el beneficio es priſion, y cadena de oro de nobles, y de generoſos animos. Es el temor, y el caſtigo azote duro de ſiervos. Pero el amor, y la beneficencia es eficáz lazo de ingenuos. Y aſsi los Apoſtoles diſcurrieron con la viſta, y el oído, y el milagro, y con los peces delante, ſobre el miſmo beneficio, y con todo ello á la viſta miraron como en eſpejo clariſsimo à ſu Maeſtro, y Redentor ſoberano, y entonces lo oyeron, lo vieron, y conocieron. Como quien dice, beneficio, y milagro, y ſocorro tan facil, tan ſuave, tan pronto, tan dado, ¿de qué manos puede ſer ſino de nueſtro Maeſtro? Eſte, bien ſabe á la mano que lo dió; y aſsi como obraba mortal en Jeruſalén, obra aqui reſucitado inmortal. ¿Quién puede dar el ſuſtento, y la luz, y el conſuelo en un inſtante, ſino la mano de Dios? Quién puede dar ſin pedirle, ſino la mano dulciſsima de Jeſus? Quién anticipar el ſocorro á la verguenza, ſino la miſma beneficencia? Quién antepone en mis manos el ſocorro, que ſalgan á mi roſtro los colores, ſino aquella ſuma liberalidad? Por la mano he penetrado la voz, y por la voz del milagro he conocido ſu roſtro.

3 Dice Santo Tomás el Angelico Doctor, que aunque la voz, y el oído ſon ſentidos mas ſutíles, y delgados; pero el tacto, y aquello de tocar con las manos las coſas, hace en el hombre mas claras las evidencias. (c) Verdaderamente los beneficios divinos, que nos ſocorren, ſe comunican, y ſe tocan, y ſe palpan con las manos; y ſon como la fé de Tomás, que dejó de ſer yá fé, y ſe pasó á evidencia, y concluſion. (d) Aſsi las turbas conocian al Señor en ſuſtentarlos con panes multiplicados; (e) aſsi los dos Diſcipulos de Emaús lo conocieron en el partir, y en el repartir del pan. (f) Lo quinto: ſe ha de colegir de aqui quan obligados ſe hallan los poderoſos, y felices del mundo á ſer buenos; pues los llama Dios con los beneficios, yá de la fortuna, como ſon las riquezas, honras, y comodidades; yá de la naturaleza, como ſon la nobleza heredada, y la grandeza que vá con ella, y que es ſuma ingratitud hacer Dios milagros por honrarlos, ſuſtentarlos, engrandecerlos, y valerſe ellos de aquellos miſmos mi-

(c) D. Thom. 1. Metaphiſic. lect. 1. (d) Joan. 20. v. 29. (e) Idem 6. v. 14.
(f) Luc. 24. v. 31. & 35.

milagros, felicidades, y riquezas, para hacer la guerra á ſu bienhechor.

4 Lo ſexto: que eſto hace mas fuerza en los Obiſpos, y Eccleſiaſticos, á quien Dios dá todo lo que han meneſter, y como á la Tribu de Leví les ſepara ſu porcion acomodada, y ſin alguna fatiga, para que como los Levítas, acudan ſolo á ſu culto, y miniſterio. *Filijs autem Levì dedi omnes decimas Iſraèlis in poſſeſsionem pro miniſterio, quo ſerviunt mihi in tabernaculo fœderis*; (g) y terrible coſa ſeria, que llenando Dios la nave de San Pedro de abundantiſsima peſca, al ſuſtentarnos, y ſocorrernos, y honrarnos, no ſe la llenemos noſotros de almas que le ſuſtenten, que le ſirvan, que le ſigan, y conſigan, ſino que fueſſemos Obiſpos al recibir, y ſeglares al pagar. Ultimamente, eſte argumento hace con todas las criaturas; ¿pues quién hay que no ſea deudor de infinitos beneficios? A quién no comprehende el de la creacion, que es el primero, y como el primero parece que es el mayor? A quién no comprehende el de la conſervacion con que ſe logra el primero? A quién no comprehende el de la Redencion, que hace mayores al primero, y al ſegundo? A quién el de la vocacion, que corona á los demás beneficios? Quién no ſe debe á ſu gracia, piedad, y miſericordia? Y aſsi es ingratitud de ſuprema magnitud, no tener preſente al ſervir, conocer, y reconocer á eſte univerſal bienhechor.

(g) Num. 18. v. 21.

CA-

CAPITULO XVIII.

DE LA DULZURA CON QUE EL SEÑOR, despues de resucitado despertò á San Pedro, y á sus compañeros, para que le pidiessen socorro.

Pueri numquid pulmentarium habetis? *Joan.* 21. *v.* 5.

Ambien se conoce el amor del Señor, no solo en el milagro, sino en comenzar el misterio, y el suceso, porque los Apostoles eran los necesitados, y habian padecido toda la noche con increible fatiga, y se hallaban sin pesca. *Et illa nocte nihil prendiderunt*, (a) y sin esperanza, porque si la quietud de la noche, quando á los mismos peces ofrece el tiempo seguridad, y entonces como los que nadan mas incautos, son pescados, todavia no pudieron; ¿qué seria á la mañana, y con el dia tanto menos á proposito para lograr su trabajo? Y con todo esso los Apostoles no buscaban á Jesus para el socorro, y los buscaba á ellos el socorro de Jesus: ellos ni necesitados buscaban á su Maestro, y su Maestro de nadie necesitado buscaba á los amados Discipulos. Y de aqui podemos colegir un discurso, que puede abrasar en amor al discurso espiritual, y contemplativo, y es, que siempre hemos de tener presente, que hace Dios mas finezas por nosotros de enamorado, que nosotros con él de necesitados. Digamoslo de otra suerte; que manifiesta su amor mas necesidad de nosotros, que nosotros de su gracia, y su socorro; y que se hace mas veces el Redentor de las almas mendigo, y pobre de nuestro amor, y lo pide á nuestras puertas, que nosotros mendigos verdaderamente, y pobres, nos i ponemos, y llamamos á las suyas: ó sino, que siente mas nuestra miseria, y necesidad, y pobreza, que nosotros mismos la sentimos; pues ni ella nos acuerda, que busquemos el socorro en su Omnipotencia, y esta omnipotente mano, como si estuviera pobre con nuestra misma pobreza, nunca cesa de ofrecernos el socorro. ¿Qué

(a) Joan. 21. v. 3.

2 ¿Qué necesidad tenia Dios de buscar á los Apostoles pobres, y necesitados, y mas quando los Apostoles no le ruegan necesitados, y pobres, y todavia busca el liberal al mendígo, quando ni pereciendo de hambre el mendígo vá á buscar al liberal? Tambien el modo de ofrecer el Señor el milagro, y el socorro, fue todo en trage de necesitado, y mendígo, porque no les dijo desde luego, que pues no habian pescado cosa alguna, echassen el lance á la mano derecha, sino que primero entró pidiendo, que no dando, pues les dijo: *¿Pueri, numquid habetis pulmentarium?* Como si digera: *Mancebos teneis que darme un bocado?* ¿Pero qué, Señor, pedis quando nos venis á dar? Venis á socorrer á los Apostoles, y entrais pidiendo, habiendo de salir dando? Es por ventura, que quereis acreditar el pedir para fomentar el dar, y gustais tanto de que se dé la limosna, y el socorro á vuestros pobres, que os poneis en su trage, y su figura para hacer anzuelo de vuestro amor, y del nuestro; del vuestro, pues que pedis, y del nuestro, pues nos dais? Es, que con pedirles á los Discipulos santos les enseñais á pedir? Como quien dice: quiero con pedirles á ellos acordarles que ellos me pidan á mi. ¿Y qué pedis, Gloria eterna? Qué pedis, quando todo lo teneis? Pedis la comida al cuerpo, ó le dais sustento al alma? Pedis el corazon de vuestros Discipulos, ó el sustento de que estaban careciendo, y Vos no habiades menester? O Señor, y como manifestais essa vuestra condicion!

3 Pedis que os pidan á Vos, y el deseo de que os pidan es todo vuestro alimento. Pedis en ellos que os pidan, que es la instancia de la oracion, que ha de ser su alimento, su remedio, y sustento. ¿Y para qué, Jesus mio, esse modo de pedir con su poco de rodéo, no pidiendo derechamente el sustento, sino preguntando si lo tienen? Mas si sabiendo que no lo tienen les poneis su necesidad delante porque la vean, y os pidan? Mas si es recuerdo de lo que están padeciendo, para que ellos vean lo que están penando, y que penando os lo pidan? Mas si á la poca luz con que miran tan grande necesidad, como la suya, añadis vuestra luz, haciendo el conocimiento, y el socorro todo vuestro? Ay Gloria eterna! quantas veces nos despertais, que veamos, y creamos, y llorémos, como estamos enmedio de nuestras culpas, y miserias, y todavia vivimos abrazados con nuestras necesidades, hasta que llega vuestra sacrosanta luz, y

nos la dá, y comunica el calor con que veamos, y obremos.

4 Pero nada de esto fue, Bien eterno, el pedirles el socorro sin pedirlo, sino querer que no os lo diessen pagado, sino dado: Si Vos pidierais derechamente el bocado, y os lo dieran, no lo daban, lo pagaban yá pedido por vuestra necesidad. Vos, Señor, buscais igual la correspondencia. Venis à ofrecer el remedio dado; y assi quereis sea dado el mérito, y el servicio. No quereis, Señor, con nosotros trato, y contrato, compra, ó venta, sino generosa donacion: el buscaros, el daros, el serviros, el agradaros, el amaros solo porque sois quien sois. Aun el precio infinito de pedirlo, vuestra infinita Bondad, embaraza á la interior caridad. Aunque Vos no nos pidais el socorro, que busca vuestra Bondad, con tanta ansia, como pudiera vuestra miseria, y necesidad, le dieramos el socorro á essa amante necesidad. Mucho precio es el pedirlo; precio es tan grande, que yá no es posible el darlo. Vale tanto el precio quando pedis, que en pidiendolo, yá no tenemos que dar.

CAPITULO XIX.

DEL MODO PARTICULAR, CON QUE el Señor pidió, si tenian que darle de comer.

PEro el modo de la pregunta, en la palabra *Pueri*, *Mancebos*. Tambien fue notable, porque aunque es frase del Idioma Hebréo el llamar Mancebos á los que trabajaban en algun oficio; (a) pero todavia no veo que assi los llamasse su Divina Magestad, quando estuvo en carne mortal, antes de resucitado; y assi es bien discurrir algo sobre esto; tanto mas, que la palabra *Pueri*, no se acomoda á los que estaban presentes, porque San Pedro yá era hombre muy hecho, y muy hombre en todo, y Natanaél, y Santo Tomé, y los demás, fuera de San Juan Evangelista, que era muy joven, todos eran hombres grandes, y sin duda grandes hombres; y assi, llamarlos *Mancebos*, no parece de muy propia locucion. Pero yo entiendo, comenzando por lo mas

(a) Euthym. ap. Maldon. in Joan. 21. & Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 1. Com. Alap. in Joan. 21.

mas cierto, que tambien naciò del tiempo eſta diferencia de hablar el Señor á los Apoſtoles; porque antes de reſucitado los hablaba como Hombre, pero yá reſucitado les hablaba como Dios: y como quiera que comunmente en la Eſcritura, Dios quando hablaba á ſus ſiervos, los llamaba con eſta palabra *Puer*. *Quoniam memor fuit verbi ſancti ſui, quod habuit ad Abraham puerum ſuum*, (b) á Abrahám, á Jacob, á David. *Da Imperium tuum puero tuo*; (c) aſsi el Señor yá reſucitado, y manifieſta la Divinidad por la Reſureccion, uſa del lenguage de ſu Padre, y llama á ſus Diſcipulos *Pueri*, como los llamaba el Padre. Y de la manera que Abrahám, Iſaác, y Jacob, eran Diſcipulos del Padre, y los llamaba ſus muchachos, ó mancebos; aſsi el Hijo Eterno de Dios, antes Humano deſcubierto, pero encubierto Divino, no les llamó de eſta ſuerte, pero yá deſcubierto Divino, habla mas como Divino, que Humano.

2 Y propiamente el Hijo, y el Padre, llamaban ſus *Mancebos*, ó ſus *Niños* á los hombres mayores, que tuvo el mundo, porque los mayores hombres del mundo ſon muchachos, ſon mancebos, ſon niños de la grandeza de Dios, y en una miſma palabra ſe ſignifica de Dios el ſupremo ſer, y del hombre la humildad, y debilidad; pues como á niños nos trata Dios, nos ſufre, nos enſeña, y nos guia, y nos llama, y nos ama, ſiendo tal ſu grandeza, que todos los mayores en ſu preſencia ſon niños. Y tambien creeria yo, que en entrambas Perſonas, Padre, é Hijo, manifieſta amor eſte modo de locucion, y palabra, llamando niños á los hombres mayores, y mejores que los ſirven. De la manera que el Señor al deſpedirſe de ſus Diſcipulos en la noche de la Cena, como digimos, (d) no los llamaba hermanos, como antes, ni Diſcipulos, ſino hijos, y no ſolo hijos, ſino *Hijuelos*: *Filioli, adhuc modicum, vobiſcum ſum*: (e) para explicar la ternura de ſu amor, y como las Reynas llaman Meninos, que quiere decir pequeños, á los que mas aman de los que las ſirven, y como llaman Infantes, que quiere decir de tierna edad, á los hijos ſegundos de los Reyes, porque ſe aman como á infantes, y con aquella ternura, aunque ſean hombres grandes; aſsi Dios en eſte mundo, tiene á hombres grandes por Meninos, por Infantes, por mancebos, y por niños, que aſsiſten á ſu ſervicio, ex-

(b) Pſalm. 104. v. 42. (c) Pſalm. 83. v. 16. (d) Lib. 4. cap. 30. num. 1.
(e) Joan. 13. v. 33.

explicando la palabra el miſterio, y el amor con que Dios tiene á ſus Miniſtros, y que ſu deleyte es vivir con los hijos de los hombres.

3 Y á eſto pudo tambien mirar el poner el Maeſtro ſoberano á aquel niño delante al Apoſtolado, quando le pedian ſillas, para que ſupieſſen, y midieſſen ſu eſtatura por el niño, y entendieſſen, que ſi querian ſer grandes en el Reyno de los Cielos, fueſſen niños, y meninos en el Reyno de la tierra. *Quicumque ergo humiliaverit ſe, ſicut parvulus iſte, hic eſt major in Regno Cœlorum.* (f) Y de aqui ſe deducen tres coſas, que enſanchan, y dilatan el concepto de la grandeza de Dios, y la atencion con que debemos obrar ſus Miniſtros en eſta vida mortal. La primera: que los Apoſtoles que fueron las colunas de la Igleſia, y San Pedro, que era la piedra fundamental de ella, y ſu Univerſal Vicario, y todos ſus Diſcipulos, y los que le ſiguieron, y los Doctores de la Igleſia, San Aguſtin, San Ambroſio, San Gregorio, San Geronimo, San Juan Criſoſtomo, Santo Tomás, y otros prodigios del mundo, todos ſon niños de Dios pequeñitos. *Pueri ejus*, y paſa Dios ſobre ellos, y ſus cabezas la mano, como la madre, ó el padre ſobre el niño de tres años; porque todo eſto que obraron, y que ſupieron, y ſaben, que para noſotros es grande, y grandiſsimo, y muchiſsimo, es niñeria para Dios; porque con lo que ſabe Dios, y le queda de aquello que enſeña al mundo, todo es nada quanto en el mundo ſe ſabe.

4 Y eſto es lo que dijo San Juan Bautiſta, que fue inefable en ſus palabras, y con ellas dió grandiſsima luz al mundo, como yá lo tocamos en otra parte, (g) explicando que era Chriſto nueſtro Señor Dios verdadero: *Et de plenitudine ejus nos omnes accepimus.* (h) Como quien dice: ¿preguntais ſi ſoy yo el Mesías? no ſoy yo, ſino un niño muy pequeño del Mesías: ¿penſais Hebréos, que eſta luz, y eſta doctrina que tengo, es grande, y mia, y que por ſer Dios óbro, háblo, enſeño, y bautizo ſin dependencia de Dios? pues os engañais, Hebrèos, porque eſta ſabiduria, y doctrina, y virtud es una gota de aquella Eterna Sabiduria, y de aquella inmenſa plenitud, que tiene el Mesías. Trahemos en eſtos vaſos mortales aquello que nos dá Dios: ſomos vaſos donde cae el agua de aquella plenitud, y manantial inmen-

(f) Matth. 18. v. 4. (g) Lib. 1. cap. 1. num. 2. y 3. (h) Joan. 1. v. 16.

menſo de ſu virtud, y plenitud, de ciencia, y ſabiduria: ſolo alli eſtá lo lleno, que aqui eſtá lo limitado. Mirad, pues, Fieles, qual es eſta Sabiduria Eterna de Jeſus, pues ſon vaſos pequeñitos en ſu reſpecto San Juan Bautiſta, y San Pedro, y San Pablo, y todos los Doctores de la Igleſia; y por eſſo Dios llama á ſus ſiervos, pequeños, pequeñitos, y niños. *Pueri.*

5 La ſegunda deduccion es: quanto debemos humillarnos todos, y buſcar granos de mijo, y moſtaza, y otras ſemillas pequeñas donde meternos delante de Dios, y penſar que todo es nada quanto tenemos, y obramos, y que no hay eſpacio tan congojoſo, que no nos venga muy ancho. Lo uno, porque ſi aquellos vaſos de eleccion ſon pequeños, ¿qué ſerémos noſotros en ciencia, en virtud, en ſantidad, que reſpecto de ellos ſomos, no ſolo pequeños, ſino infinitamente pequeñitos; y yo, y otros como yo infinitamente malos, ignorantes, y perdidos? La tercera: que ſi Dios llama pequeños á Abrahám, á Iſaác, á Jacob, y á David en la Ley Eſcrita, y Natural, y ſu Hijo Eterno á San Pedro, á San Juan Bautiſta, á los Apoſtoles en la de Gracia, quanto nos debemos humillar ſus Miniſtros, Prelados, y Eccleſiaſticos, y no atrevernos á competir en grandeza con el grano de moſtaza, y darle muy conocidas ventajas, y parecernos, que dentro de un cañamon andamos en un Palacio dilatadiſsimo, y humillarnos delante del Salvador. La quarta: que á eſto mira el cuidado que puſo el Señor en inumerables partes de ſus Evangelios, donde repetidamente advierte, que ſeamos pequeños. *Niſi converſi fueritis, & efficiamini ſicut parvuli, non intrabitis in Regnum Cœlorum,* (i) y que aprendieſſemos á ſerlo del grano de moſtaza. *Sicut granum ſinapis, quod cum ſeminatum fuerit in terra, minus eſt omnibus ſeminibus, quæ ſunt in terra, &c.* (j) *Y que el que ſe tuvieſſe por pequeño, ſerá grande deſpues en el Reyno de los Cielos, y el que fueſſe aqui grande; ſerá pequeño allá. Quia omnis, qui ſe exaltat, humiliabitur, & qui ſe humiliat, exaltabitur:* (k) que todo fue entrañarnos en el alma la humildad, como la que es principal fundamento de las virtudes del Eſpiritual Palacio. Y por el contrario la ſoberbia, ſegur, que derriba eſte alto cedro, y el fuego que arraſa, quema, y abraſa todo eſpiritual edificio.

(i) Matth. 18. v. 3. (j) Marc. 4. v. 31. (k) Luc. 18. v. 14.

CA-

CAPITULO XX.

QUE SAN PEDRO, Y SAN JUAN conocieron al Señor: y la diferencia que huvo de uno á otro conocimiento, y San Pedro ſe arrojò á buſcar á ſu Maeſtro.

Petrus autem cúm audiſſet, quia Dominus eſt, tunica ſuccinxit ſe, &c. *Joan.* 21. *v.* 7. *&c.*

ASSI como el Señor hizo el milagro, y ſintieron los Apoſtoles la red llena de peſcado conocieron al Señor: yá fueſſe, como hemos advertido, que ſin volverle á mirar lo conocieron en eſta beneficencia: yá ſea que ella miſma, deſde la mano poderoſa, y benéfica de ſu Divino Maeſtro, los guiaſſe, y llevaſſe como con la mano á ver, y reconocer, y adorar aquel ſoberano roſtro. Pero de qualquiera manera que ello ſea, aunque diga imperfeccion, conocer por interés, dice grandiſsima perfeccion conocer, y adorar por beneficios; pues es nobleza del corazon, como hemos dicho, ir á beſar el ſocorrido la mano del liberal. Pero es bien de ſaber, lo primero: ¿ſi luego que los Apoſtoles ſintieron en las redes el peſo de los peſcados, conocieron al Señor antes de ſacar el peſcado al navío á la ribera? Lo ſegundo: ¿ſi lo conocieron mirando ſegunda vez deſde el navío el roſtro del Salvador, ó ſin haberlo mirado por el pulſo, y por el peſo de la peſca, y de las redes llegaron á conocerle? En la primera duda tengo por llano, que antes que ſacaſſen los peces al navío, conocieron al Señor, y que de la manera que por la mano liberal de ſu Maeſtro les entró el conocimiento; aſsi tambien por las manos de los Diſcipulos, al tirar de las redes, les llegó la luz del conocimiento: y que eſte conocimiento ſe le debió mas al tacto, que no al oído, y á la viſta, y mas al obrar, que no al oír, ni al ver, ni al mirar.

2 Mueveme á eſto la contextura, y orden literal del Texto, porque deſpues de haberles dicho el Señor: *Mittite in dexteram navigij, & invenietis.* (a) *Arrojad las redes á la mano dieſtra del*

(a) Joan. 21. v. 6.

del navío, y hallareis peces, añade: *Miserunt ergo, & jam non valebant illud trahere præ multitudine piscium.* (b) *Arrojaron, y al instante, no podian tirar de las redes del gran peso, y multitud de los peces*, y luego inmediatamente sin decir, que mirassen al Señor, añade: *Dijo, pues, aquel Discipulo à quien amaba Jesus, á Pedro: el Señor es. Dicit ergo Discipulus ille, quem diligebat Jesus, Petro: Dominus est. Simon Petrus, cum audisset, quia Dominus est, tunica succinxit se (erat enim nudus) & misit se in mare. Alij autem Discipuli navigio venerunt.* (c) Y despues sacaron á tierra los peces, como dirémos. De donde resulta, que de las dos dudas; la primera, tiene llana la respuesta, y es, que conocieron al Señor sin que viessen el pescado en el navío, y en la ribera, antes bien, que no vieron el pescado en el navío, sino en la misma ribera; pues no entró el pescado en el navío: porque assi como sintieron, que eran tantos los peces, se pusieron á tirar; y assi como se pusieron á tirar, se pusieron á navegar hácia la misma ribera, y navegando, y tirando, dijo San Juan á San Pedro, *que era el Señor*; y entonces San Pedro, oyendo que era el Señor, soltó las redes, *y se vistiò su camisa, y se arrojó al mar*, para abreviar el buscarlo, y el hallarlo, y despues de haber navegado el Santo en el navío de su amor, de su fé, de su fervor, sin aguardar á la lentitud de los remos, de los vientos, de las velas, adoró al Señor, y volvió al navío, y sacó los peces de la red, y los contó, y sucedió lo demás que irémos refiriendo, y explicando.

3 Y la razon literal, ¿por qué los Apostoles no sacaron los peces desde la mar al navío, sino á tierra? es, porque quando es pequeño el lance, y ha de volverse á pescar, se sacan las redes, y se echa el pescado en el navío, y luego vuelven á arrojarlas al agua para volver á pescar; pero quando (como en este caso) es el lance fecundissimo, como quiera que aquel dia no han de volver á pescar, vanse á la tierra, y alli sacan los peces, por no gastar dos tiempos, uno del agua al navío, y otro despues desde el navío á la tierra. Y la razon alegorica, ¿por qué no los sacaron al navío, sino á la tierra? Fue, porque como habemos advertido, esta pesca era la figura de los que son predestinados, y desembarcan en la tierra de los vivos, que es la gloria, (d) y en este caso el mar es el siglo, el navío la Iglesia, los pes-

(b) Joan. 21. v. 6. (c) Idem ibid. v. 7. & 8. (d) D. Aug. D. Greg. V. Bed. Rupert. apud Maldon. in Joan. 21.

peſcadores los Apoſtoles, y Miniſtros Evangelicos, los peſcados las almas predeſtinadas, y la ribera la Gloria, el Señor el Juez Univerſal de las almas; y aſsi en eſta alegoría los Apoſtoles, y todos ſus ſuceſores, deſde la Igleſia en el ſiglo trahen las almas, y las peſcan, y en eſtando en las redes de la Igleſia, y dentro de ellas, y por ellas, las llevan á la Bienaventuranza.

4 La ſegunda duda es mayor, y es ¿ſi conocieron al Señor, ſin volverlo á mirar en el roſtro, y ſolo por el milagro? Y lo primero parece que no inſinúa el Texto Sagrado, que miraſſen al Señor, como hemos dicho, ſino que tiraſſen, y tirando, dijo San Juan, *El Señor es*; y San Pedro, luego que lo oyó, *ſe arrojó á buſcarlo.* Lo ſegundo: parece tambien que San Juan, que es el que hizo la relacion, y el que ſe halló en el ſuceſo, ſi huviera mirado al Señor, y conocidole por la viſta, lo digera, y como dijo que no podian tirar de las redes con la multitud de los peces: *Et non valebant illud trahere præ multitudine piſcium*, digera entonçes: *Mirando Juan à Jeſus lo conoçió, y dijo: el Señor es*; pero callar eſto el Evangeliſta, fue tanto como decir, que no habia ſucedido. Lo tercero: porque aquel ſuceſo, para hacer el milagro mas admirable, fue de inſtantes; pues decir el Señor que arrojaſſen las redes, y arrojarlas fue todo uno: arrojarlas, y entrarſe en ellas el peſcado fue todo uno; conocer que entró el peſcado en las redes, y tirar de ellas fue todo uno. Tirar de ellas, ver el milagro, y conocer San Juan al Señor fue todo uno. Conocerlo, y decirlo á San Pedro fue todo uno. Decirlo al Santo, veſtir ſu tunica, y arrojarſe por el agua á buſcarlo fue todo uno: y aſsi quien leyere en el Sagrado Texto la priſa de la miſma relacion, no parece que en ella ſe halla el tiempo de mirar, que omitió el Evangeliſta ſanto, y todo lo ocupa el peſcar, el tirar, el conocer, el hablar, y el buſcar San Pedro á ſu Redentor.

5 Lo quarto: ¿porque, ó vieron los Apoſtoles al Señor la ſegunda vez antes de tirar de las redes, luego que hizo el milagro, ó entonces, ó deſpues? Si fue antes de tirar, es contrario al texto del Evangeliſta ſanto; porque primero dice, que aſsiſtieron al tirar para traher el milagroſo peſcado, que lo vieſſen. Si fue deſpues de tirar, no es poſible; porque tiraron ſin ceſar, haſta llegar con el navío á la tierra: y el texto dice, que San Juan dijo á San Pedro, *que era el Señor*, eſtando San Juan, y San Pedro dentro del miſmo navío. Si fue el mirar al tirar, y tira-

raban de las redes puestos los ojos en su Maestro, aunque es buen modo de tirar, y esse modo de tirar escogiera para mi, si Dios me diera á escoger, ó tuviera para ello habilidad, que es tirar, y servir el ministerio, puestos los ojos en Dios, todavia en lo literal no es muy verisimil, y mas callando esta circunstancia el Santo Evangelista: porque no es facil que ocupassen la vista en mirar á la ribera, y las manos, y el cuerpo, el sudor, y el trabajo en el tirar: antes bien es lo natural en el hombre el mirar adonde tiene el trabajo, y tener puestos los ojos en donde ocupa las fuerzas, y el rostro atento adonde halla la dificultad; y assi al tirar los Apostoles, mas verisimilmente parece, que estuviessen mirando á la mar, y à las redes, y á los peces, que á Jesus, ni á la ribera.

CAPITULO XXI.

QUE LOS APOSTOLES, ASSI COMO recibieron del Señor el beneficio de la pesca, lo miraron, y lo conoció San Juan, y lo siguió San Pedro.

CON todo esso, aunque por estas razones podia parecer probable, que conocieron al Señor en el milagro, y en el beneficio, aun antes que lo mirassen segunda vez; (y no era menor fineza, sino mayor conocer á su Maestro Divino por el milagro, que por ver á su Rostro divino, y soberano, y conocer de agradecidos, y enamorados á un Señor tan liberal, que solo por sus facciones, sin mas motivo que la de solo mirarlo) me parece que el conocer al Señor, aunque ayudaria el milagro, y condujo, y llevó al conocimiento, como medio, y principio para llegar á este bien; pero el reconocerlo del todo, y confesarlo, y advertirlo San Juan á San Pedro, nació de haberlo mirado el Santo, y que San Juan, por lo menos miró al Señor, luego que hizo el milagro, y viendo, y conociendo al Señor, lo dijo á San Pedro, y San Pedro entonces soltó las redes, y se arrojó á la mar, buscando aprisa á su amor. Mueveme á esto: lo primero, la autoridad de los Santos, principalmente de San Geronimo, que comunmente assientan, que San Juan miró al Señor, y

que el Discipulo Virgen conoció al Maestro Virgen, y que es prerrogativa del Santo, y de su pureza Angelica, el ver mas que los demás; y es menester que sea evidente el fundamento (y nunca lo podrá haber) para que esta corona, y preeminencia de haberlo conocido por la pureza, se quite á el Evangelista santo, tan enamorado del Señor. (a)

2 Lo segundo: porque aunque en la relacion no dice el Santo que miró el Señor, y parece que todo se fue obrando por instantes; pero no hay duda que no siguió el suceso en el tiempo los pasos de tan pronta, y corriente relacion: porque esta se fue á decir lo principal de lo que alli sucedió consiguientemente; pero al suceso le dió el tiempo quanto huvo menester para obrar lo que se obró sificamente; y assi es llano, que en este suceso no fue todo milagroso: porque el conocer el Señor la necesidad de los Discipulos fue milagro, y el darlos tantos peces en aquel instante breve, y el hallar despues otro pez á la ribera sobre las brasas, fue milagro; pero el tirar los Discipulos de las redes, el sudar, el trabajar, el traher el navío á la ribera, el arrojarse San Pedro á la mar, y nadando buscar, y hallar á su Salvador, y el conocer al Señor San Juan no fue milagro, sino efectos naturales del trabajo, y diligencia, y del amor; y assi hace comunmente el Señor los milagros con nosotros, y en nosotros, poniendo de su parte su Gracia, y su Omnipotencia, y por otra parte, para lograr el milagro nosotros, nuestro cuidado, nuestra fé, y nuestra esperanza. De aqui nace que huvo tiempo para que en conociendo el milagro los Apostoles, tirassen de las redes los unos, y los otros mirassen á la ribera: y yo creo, que San Pedro, y los demás tiraban de las redes, y al tiempo que ellos tiraban, San Juan miraba en la ribera al Señor, y mirando al Señor lo conoció, y conocerlo, y decirlo á San Pedro fue todo uno, y entonces San Pedro, se puso su tunica, y se arrojó á el mar á buscar al Redentor.

3 Lo tercero: á esto que parece muy propio del sentido literal ayuda mucho el alegorico, y moral; porque assi era propio de San Pedro, y sus compañeros el tirar como de San Juan el

(a) D. Hieron. in Epist. ad Pamach. ap. Maldon. in Joan. 21. & apud Barrad. (tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 1.) lib. 1. cont. Jovin. & Ep. 61. Vide etiam Corn. Alap. in Joan. 21. D. Vincent. Ferrer. Serm. feriæ 4. Paschæ, apud Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 6. quæst. 3.

el mirar. Lo uno, porque á San Pedro, como á Cabeza de todo el Apoſtolado le tocaba hacer cabeza al tirar, al gobernar, al trabajar, y al ſudar, y al animarlos á todos á que tiraſſen de las redes de la Igleſia, y eſte tirar era mirar, agradar, contemplar, y conocer á ſu Divino Maeſtro; pero San Juan, Aguila de aguda viſta, que no ſolo miró hito á hito dentro del pecho del Sol, y le bebió rayo á rayo ſus mas puras luces, y tiró tanto al mirar, que aprendió mas en el Coſtado de Chriſto, con los ojos cerrados, y recoſtado, que los ojos mas claros, y perſpicaces de todo el Apoſtolado, con los ojos muy abiertos; á eſta Aguila Real, á eſtos ojos, á eſta viſta, le toca mas el mirar, que no el tirar; y aſsi entretanto que San Pedro, y los Apoſtoles tiraban de las redes, San Juan, como ſi eſtuviera yá en la Isla de Patmos deſterrado por el impío Domiciano, eſtaba mirando deſde el navío al Señor en las riberas del Cielo, y recibiendo tan celeſtiales miſterios, como nos dejó en la Igleſia, en ſu ſanto Apocalipſi.

4 Lo quarto: porque cada uno de los Apoſtoles San Pedro, y San Juan, principales interlocutores de eſte admirable ſuceſo, dió, y manifeſtó en el caſo lo que Dios les habia dado, y reſtituyeron fielmente los talentos de que el Señor los dotó; San Juan el ver, y humillarſe; San Pedro el creer, y arrojarſe. Porque San Juan, á quien dió tan grande luz, y aquel altiſsimo conocimiento de ſus miſterios, como ſe vé en el Sagrado Apocalipſi, vió, y conoció al Señor de los Miſterios, y ocupada ſu viſta en ver, y conocer á ſu Maeſtro ſoberano, apenas lo vió, quando ſe humilló; y reconociendo como á Cabeza á San Pedro, ſe lo dijo, y como quien dá cuenta á la cabeza del conocer en el ver, y en el ver de la viſion, para que juzgue del ver, y del conocer, ſe fue á decirlo á San Pedro; y eſte como Cabeza de la Igleſia Univerſal, Piedra, ſobre la qual ſe funda eſte eſpiritual edificio, conoció al Señor por la fé, no por la viſta; y aſsi aplicó el oído, y no los ojos, y le entró por alli el conocimiento de ſu Maeſtro, y Salvador, y luego ſe arrojó á buſcarlo, dando egemplo á los demás; con que en cada uno de los Santos pagó ſu deuda cada uno de ſus ſentidos; los ojos de San Juan al conocer, los oídos de San Pedro al creer; San Juan mirando humillandoſe á San Pedro, y San Pedro buſcando luego por la fé, á ſu Redentor, á quien conoció por los labios de San Juan.

5 Y el no referir San Juan que miró al Señor, ſino que le di-

dijo á San Pedro, que *era el Señor*, no impide el que le huvieſſe mirado, antes bien parece, que por eſſo dijo: *El Señor es*, porque lo habia yá conocido; y lo habia conocido, porque lo habia mirado; y el decirſelo San Juan à San Pedro, y no á los demás, es, que él ſe ocupó todo en mirar, y aſsi llegó á conocer; y que entre tanto que él ſe ocupaba en mirar, San Pedro con los Apoſtoles ſe ocupaban en tirar. Y eſto lo explica tambien lo literal del ſuceſo, porque dice, que aſsi como oyó San Pedro, *Dominus eſt, el Señor es*, ſe viſtió ſu tunica, que es ſeñal, que ſin ella eſtaba tirando con los demás, y que ſoltó las redes de la mano, con que ſe manifieſta, que San Pedro eſtando tirando podia oír, no mirar, y San Juan que eſtaba mirando, miraba, mas no tiraba.

CAPITULO XXII.

¿QUAL FUE MAYOR EXCELENCIA, *la de San Pedro, ò San Juan; tirar uno mirando à Jeſus, ſeguirlo nadando el otro?*

PEro podiamos dudar, y preguntar; ¿qual fue mejor, eſtár mirando á Jeſus en la ribera, ſin las redes en la mano, como San Juan, ó eſtár tirando de las redes con Jeſus en el navío, haciendo ſu voluntad como San Pedro? Y por no diſcurrir en eſto con mucha dilacion, yo diria, que aquello que ſe hicieſſe con mas amor, ſerá mejor, y mayor. Porque el mirar de San Juan es la vida contemplativa, el tirar de las redes de San Pedro es la activa. Y con el amor de la contemplativa, tirar, trabajar, y padecer en la activa, es ſiempre lo mejor, y lo mayor. Si San Pedro al tirar no ſe acordaba de Jeſus, mejor era lo que eſtaba haciendo San Juan, que es mirar, y amar á Jeſus; pero como quiera que San Pedro obedeció la voz del Señor, que le mandó que arrojaſſe al mar las redes, y tiraba de ellas; eſte tirar, y obedecer, es amar, es mirar, adorar, y contemplar, y hacer la voluntad de Jeſus. Mas hace, y merece, y obra el que contempla, y trabaja, que aquel que ſolo contempla; y aſsi, aunque la vida de Maria es mayor, y mejor que la de Marta; pero mejor que cada una es la de Marta, y Maria, y eſta es la que tenia

San Pedro al tirar, y trabajar, como le mandó el Señor quando le dijo, que arrojaſſe á la mano dieſtra las redes del miniſterio, y miſterio.

2 Antes bien eſte diſcurſo dá grande luz al ſuceſo, porque San Pedro como Cabeza, que repreſentaba á la Igleſia, cuyo eſtado entonces no era ſolo de contemplar, ſino de trabajar, y ſudar, y de ganar almas á Dios con el miniſterio, ſe ocupaba en tirar de las redes, entre tanto que San Juan en mirar al Redentor, el qual como ſe vió, le pagò luego de contado á San Pedro aquel trabajo, no dandole la contemplacion por premio, ſino la predicacion, el ſudor, la fatiga, el que convirtieſſe el mundo, el que apacentaſſe en todo él á ſus ovejas, diciendo: *Paſce oves meas*, (a) con que no le quitó las redes de la mano, ſino que en ellas le puſo las redes para las almas, dejando las de los peces. Y no es menor preeminencia de San Pedro conocer á Jeſus por el trabajo, por el milagro, y el oído, que la de San Juan en conocerlo por la viſta: porque aquel conocimiento que vá con el miniſterio, que es conocer, ſudar, obrar, y trabajar, y amar, es altiſsimo, y perfectiſsimo, y ſuele el Señor dar mas luz en un inſtante al que por ſu amor trabaja, que en muchos dias al que ora. Y aſsi noſotros hagamos muchas veces oracion de la accion, y del trabajo: hagamos meditacion, y contemplacion del miniſterio; porque el Señor que no ha meneſter al tiempo, para dar al que ocupa el tiempo en ſu miniſterio, en el miſmo tiempo que lo eſtamos ſirviendo, y miniſtrando, y exhortando á las almas, y predicando, nos dará mas de lo que ſuele dar á otros ſolamente contemplando.

3 Y en eſte ſuceſo de San Pedro, y de San Juan, y de los otros Diſcipulos, y de ſu Maeſtro Celeſtial ſe conoció, que es muy claro eſte dictamen, porque todas las preeminencias ſe fueron al que ſobre todos trabajaba, y tiraba de las redes, haciendo la voluntad del Señor, y ſe dejó al que miraba, y contemplaba, aunque tambien hacia ſu voluntad. Porque como dice el Sagrado Evangeliſta, San Juan lo conoció, *y ſe lo dijo á San Pedro*; pero San Pedro luego que lo oyó, ſe arrojó á buſcar al Salvador, y eſta yá fue gracia ſuperabundante, que dió el Señor á San Pedro, y no ſe la dió por entonces á San Juan, pues ſe

(a) Joan. 21. v. 17.

ſe quedó en el navío, contentandoſe con verlo, y no llegando á buſcarlo. Tambien San Juan, y los demás Apoſtoles lo oyeron, y lo creyeron; pero ſe quedaron en el navío, navegando ſobre ſu ſeguridad; pero San Pedro ſi no vió, pero oyó, creyó, y ſiguió, y ſin detenerſe un punto buſcó nadando, y volando á ſu Maeſtro, y Redentor. Preeminencia fue de San Juan Evangeliſta en el ſuceſo el llegar á mirar, y á conocer; pero no llegó del ver, y conocer al arrojarſe á la mar, ſeguir, y merecer con el rieſgo, como lo hizo San Pedro. Los Apoſtoles tiraron, y ſiguieron; pero San Pedro ſobre todos tira el primero de todos, oye, cree, y ſe arroja á la mar á buſcar á Dios, como no lo hicieron todos, ni lo hizo alguno de todos. Y eſta fue excelente, y admirable excelencia de San Pedro ſer en todo el primero entre todos los demás, pues fue el primero al ir á peſcar, el primero al tirar de las redes, el primero al dejarlas para buſcar á Jeſus, el primero al creer por San Juan, que era el que eſtaba en la ribera Jeſus, el primero que fue á ofrecerle el peſcado, y peſcadores á Jeſus, el unico que nadando buſcó á Jeſus, el unico que deſpues le trajo toda la peſca á Jeſus.

CAPITULO XXIII.

DEDUCCIONES QUE SE SIGUEN EN nueſtro aprovechamiento, de la fineza de buſcar San Pedro à Jeſus, arrojandoſe al mar, y de otra duda en eſte caſo.

LO primero que nos dá luz en eſte caſo es, que aunque es bueno ver, y conocer á Jeſus; pero lo mejor, y lo que agrada á Dios mas, y nos ha de llevar á ver, y gozar á Dios, no es ſolo el verlo, el conocerlo, y mirarlo; ſino el ſeguirlo, el ſervirlo, y adorarlo, como lo hizo en eſte caſo San Pedro. Porque el Señor, quando advirtió, que donde eſtuvieſſe ſu Divina Mageſtad eſtaria ſu Miniſtro: *Ubi ſum ego, illic & miniſter meus erit*: (a) no dijo, que el que vieſſe ſu perſona, ó ſu Cruz eſtaria con

(a) Joan. 12. v. 26.

con ſu Maeſtro ; ſino el que lo ſiguieſſe , y ſirvieſſe , y tomaſſe ſobre ſus hombros la Cruz: *Si quis vult poſt me venire, abneget ſemetipſum , tollat crucem ſuam , & ſequatur me.* (b) Y aſsi no al ver, ſino al ſervir , no ſolo al creer , ſino al obrar con el creer , dió el premio del miniſterio. Lo ſegundo : que aunque el ſervir , y el ſeguir , y el tirar de las redes es ſeguir , y ſervir al Señor ; pero quando ſirviendo en el miniſterio como San Pedro , y ſus Compañeros , nos llama la vocacion á la oracion , y á la contemplacion , debemos creer , que eſtando orando , eſtamos tambien obrando · pero eſto ſea de ſuerte , que aún dentro de la oracion cuidemos tambien de la vocacion ; y aſsi ſe vé , que San Pedro no hizo ſino llegar á la tierra á adorar al Señor , quando ſe volvió al mar á tirar , y ſacarle los peces á la ribera.

2 Lo tercero : que para ſervir , y adorar al Señor , y cumplir la vocacion , nos arrogemos con grandiſsimo fervor , como lo hizo San Pedro , el qual no temió á las ondas del mar , antes piſando ſu ſoberbia fue á buſcar al Redentor , como quien dice: ¿Qué tengo que temer en el mar, ſi veo en la ribera á Jeſus ? Si lo veo , y lo buſco , que temo , quando es ſu voz , y ſu viſta toda mi ſeguridad ? Si mis ojos no ſe apartan de Jeſus , no pueden mis pies dejar de vencer , y piſar todas las dificultades que tuviere el miniſterio , que vá buſcando á Jeſus. ¿El quedarme , he de temer , ſi me llama? No es buſcarlo con peligros , quando lo buſco llamado. O quantos mas peligros hállo al dejarlo de los que hallaré al buſcarlo ! En buſcarlo hállo mi ſeguridad ; mi ruina , y perdicion en dejarlo. Fue eſto platicar lo que digeron los Angeles á las devotas Mugeres : *Nolite timere vos , Jeſum quæritis* ; (c) no tiene que temer quien vá buſcando á Jeſus : ſiguiendo ſu vocacion , ó ſu impulſo , ó movimiento , nadie tiene que temer. Tema aquel que llamado , perezoſo no ſigue , no buſca á Jeſus , quando vé á Jeſus , que lo eſtá amando , y llamando.

3 Lo quarto : que para vencer las dificultades , y peligros de eſte aventurado miniſterio, en tan grandes tempeſtades, como ſiempre le acompañan , traygamos muy poca ropa los Obiſpos, y Prelados, como trahía San Pedro. Deſnudo eſtaba ſirviendo , y ſolo la honeſtidad le hizo poner una tunica, para hallarſe con decencia delante del Salvador ; porque muy veſtidos, eſto es, muy ri-

(b) Matth. 16. v. 24. (c) Matth. 28. v. 5.

ricos, y abundantes, y alhajados, y cargados de riquezas, y comodidades, nadar, y proſeguir por el mar turbulento de eſta vida, no ſolo parece dificultoſo, ſino moralmente impoſible; y el nadar de eſſa manera, mas es ſolicitar irſe á pique en el mar profundo del miniſterio, que no llegar á gozar á Jeſus en las riberas del Cielo. Lo quinto: que San Pedro, primero ſe viſtió, porque primero ſe deſnudó: ſignificando con eſto, que los Obiſpos para entrar en la Dignidad, primero ſe deſnudan de afectos, y propiedades, y ambicion, y deſeos de excelencia propia, y ſobre eſtar deſnudos, entra muy bien el veſtirſe los Ornamentos Sagrados, y las virtudes de tan alta Dignidad; porque como dice San Pablo: *Nollumus expoliari, ſed ſuperveſtiri*: (d) *No queremos deſnudarnos, para podernos veſtir.* Será ruina, y perdicion conocida el veſtirnos los Sagrados veſtidos ſobre profanas coſtumbres, porque caen mal ſobre paſiones mundanas, los Ornamentos de la Paſion del Señor.

4 Lo ſexto: que entendamos, que al mayor trabajo, y fervor, y amor correſponde en el Cielo la corona: y aſsi vemos, que aunque los ſantos Apoſtoles eran Apoſtoles, y Santos; pero en eſta ocaſion, aunque vieron al Señor, lo buſcaron ſin hacer aquel acto heroyco de San Pedro de arrojarſe á buſcarlo con el peligro mayor, por tener mayor amor. Todos lo conocian, y miraban; pero dentro de ſu navío, y ſu comodidad lo buſcaban: ſolo San Pedro buſcaba con peligro, y con fervor, y con rieſgo á aquel á quien adoraba; y aſsi à aquel, que aſsi lo buſcó con tan fervoroſos pies, y brazos nadando, y trabajando, y ſudando, le puſo el Señor muy poco rato deſpues la Tiara en la cabeza. Lo ſeptimo: que de eſta fineza de San Pedro, ſeñalan algunos Santos, no ſolo la preeminencia de ſer el primero en todo, y el mas fervoroſo, y amante; ſino la unica, y principal de ſer Vicario de Chriſto nueſtro Señor: porque los Navíos ſignifican las Igleſias particulares, y el Mar ſignifica la Igleſia Univerſal: y aſsi los Obiſpos que ſignifican los Apoſtoles, cada uno navega en ſu navío determinado; pero al Vicario del Señor todo le eſtá ſujeto á ſu llave, y ſu gobierno, y es ſuya toda la mar. (e)

5 Pero es meneſter ſaber, ¿á qué iba San Pedro, y dejaba las redes, y el navío, y los compañeros con tanta priſa á la ribera?

(d) 2. ad Corinth. 5. v. 4. (e) D. Bernard. tom. 1. lib. 2. de *Conſider.* cap. 8. col. 422. litt. E. edit. Pariſ. 1690.

ra? A qué iba? á buſcar á Jeſus, y á ofrecerle la peſca, y los peſcadores; y á sí miſmo á poſtrarſe á ſus pies benditos; y pareciendole que era el navío de plomo, y los remos, y las velas tardiſsimas á ſu amor, ſe puſo á navegar por el mar de ſu interior caridad, buſcando con anſia á ſu Redentor. Iba á adorar, á quien acababa de conocer, y creer. Iba á llevarle primero la peſca en el corazon, para volver luego á ofrecerla en las redes del navío. Iba como Cabeza de todos á poner á los pies del Salvador las almas, y las redes, y los miniſtros, y á todo el Apoſtolado, y las cabezas de todos. Iba á ofrecer en los peces de las redes á todas las criaturas, que habian de entrar por la Igleſia Militante, á la Triunfante. Iba, como quien llegó á tener luces inefables del Miſterio, á ofrecerle las peſcas, no ſolo de todo el Apoſtolado, ſino de todos los ſuceſores de los Apoſtoles ſantos, y de todo el miniſterio Apoſtolico de la Igleſia, ¿y eſto á quién ſino al Autor del milagro, y de nueſtra Redencion? Finalmente: yo creeria, que San Pedro conoció con alta luz, en el milagro, la vocacion; en la vocacion, el lógro de la Doctrina Apoſtolica; en el lógro, la felicidad de las almas, que de eſclavas ſe habian de dejar llevar á la eterna libertad, y de todo eſto fue á dar gracias á la ribera al Señor.

7 Pero ¿por qué San Juan no refiere lo que le dijo San Pedro al Señor, luego que llegó San Pedro á ſus pies, ni tampoco lo que el Señor dijo al Santo? Lo primero: mirando al ſentido literal, yo creeria que no lo dijo, porque no lo oyó San Juan; pues entretanto que San Pedro iba á buſcar al Señor, y le habló en la ribera del mar, ſe quedó San Juan dentro del miſmo navío con los otros cinco Apoſtoles. Lo ſegundo: porque debió de ſer tan inefable la una, y la otra plática del Señor, y de San Pedro, que (como el otro pintór) (f) ſe ponderó con el ſilencio del Evangeliſta ſanto; y aſsi echó el ſilencio, y el velo ſobre el ſuceſo. Lo tercero: porque deſpues lo explicó todo, con manifeſtar que le entregó el Señor las llaves, y todas las ovejas de la Igleſia; y las finezas de Dios con San Pedro, y las finezas de San Pedro con Dios mejor las explican los hechos que las palabras. Pero lo que no tiene duda, y ſe manifieſta bien en el ſuceſo es, que el amor, y el miniſterio lo llevaban ſobre las ondas al Santo á buſcar à Je-

(f) Timantheſ. Plin. Hiſt. nat. tom. 2. lib. 35. cap. 18.

Jeſus en la ribera ; pues en adorando á Jeſus, el miſmo amor de Jeſus lo volvió á ſu miniſterio ; y dice el Evangeliſta, que entretanto que venian los Apoſtoles con el navío, volvió San Pedro, deſpues de haber adorado á Jeſus, á ſacar la peſca, y lo que es mas, no dice que la ſacaron los Apoſtoles, ſino que San Pedro la ſacó. *Petrus autem tunica ſuccinxit ſe :: & miſit ſe in mare, alij autem Diſcipuli navigio venerunt* ; y poco deſpues : *Aſcendit Simon Petrus, & traxit rete, plenum magnis piſcibus.* (g) Viſtióſe Pedro ſu tunica, arrojóſe en la mar, que no diſtaba de la ribera, ſino como docientos codos ; pero los demás Diſcipulos vinieron en el navío, y deſpues volvió Pedro, y llevó la red llena de muy grandes peces.

CAPITULO XXIV.

DE ALGUNOS REPAROS, Y circunſtancias de eſte admirable ſuceſo de San Pedro, y de otras dudas ſobre èl.

ALgunas circunſtancias pueden advertirſe aqui, que hacen mas admirable el ſuceſo, y es bien que las propongamos, para que ſe reconozcan las preeminencias del Santo. Lo primero : puede dudarſe, ¿qué ſignifica el contar el Evangeliſta los docientos codos de la diſtancia, que midió San Pedro ſobre las aguas, que hacen ſeſenta paſos, ſegun algunos Expoſitores? (a) Yo creo que eſte mas fue acaſo que miſterio ; (b) y que el referirlo el Evangeliſta, fue para que ſe vieſſe en la circunſtancia del referirlo la verdad de toda la relacion : porque como lo eſcribia para que lo oyeſſen, y leyeſſen, y creyeſſen, no ſolo los Chriſtianos, ſino los Gentiles, é Infieles, y Hebréos, que eran tan duros de corazon, no quiſo omitir lo menudo del ſuceſo, para que ſe vieſſe la verdad en lo grande, y lo pequeño, y digeſſen: ¿cómo es poſible que no ſea eſto verdad, contandoſe con todas circunſtancias, aún las que ſon tan menudas ? Pero mas podia repararſe, en que midieſſe por codos la diſtancia de los paſos, y

á

(g) Joan. 21. v. 7. & ſeq. (a) Maldonat. Corn. Alap. & alij in Joan. 21.
(b) Ita Maldon. ubi ſup.

á esto podia bien resonderse, que señala, que no anduvo San Pedro sobre las aguas como en la primera ocasion, en pie, sino que llegó nadando; (c) y asi San Juan midió la distancia de la mar, al referir, como la midió San Pedro al nadar, y ajustó aún en el modo la relacion al suceso. Si bien, lo mas cierto es en lo literal, que midió con la medida ordinaria, la qual es tambien frequente por codos, como por pasos, y varas.

2 Pero parece, que en la distancia de sesenta pasos habia de estar en la mar muy baja el agua, y era muy imposible nadar: y se responde, que en esse caso tambien lo fuera el pescar, y el navegar, y aunque el espacio era breve; pero no seria playa, sino algun puesto en donde bate en algunas peñas el mar, y estaba tan profundo, que podian navegar, y pescar, y que era preciso nadar para llegar á la ribera en saliendo del navío, que de estos hay inumerables puestos en las riberas del mar, en los quales á muy pocos pasos de la tierra está profunda la mar. Aqui tambien puede muy bien repararse, que á distancia tan breve como sesenta pasos, vieron, y no conocieron al Señor los Apostoles Sagrados despues de resucitado, hasta que hizo el milagro de la pesca, en que se vé llanamente, que todos los conocimientos de Dios dependen mas de su gracia, que de nuestra luz, y vista, ni de nuestras fuerzas, y diligencias. Menester es que mirémos; pero si él no se descubre, y manifiesta, y nos ayuda, y alumbra, y clarifica, no verémos aunque estemos con mas atencion mirando. Primero oyeron á Jesus, luego lo vieron; pero hasta que él quiso, no pudieron conocerlo; y asi es cierto, que somos hijos en todo, y deudores de la gracia, y no tanto de nosotros mismos, ni de nuestra diligencia.

3 Sino es que el hablarlos, y el mirarlo fuesse antes de amanecer en la dudosa luz de la mañana, que llaman el crepusculo del dia, y en el tiempo que se ocuparon en arrojar las redes, y tirar de ellas, huviesse yá amanecido, y debiessen á esta luz natural el llegar á la sobrenatural. Pero mas me acomodo á lo primero, y que esta luz natural, y ver, y conocer al Señor visible, lo debieron á la sobrenatural, é invisible, (d) y de la manera que la Santa Magdalena lo tuvo delante, y lo veía, y miraba, y creyó que era Hortelano el Señor, y no lo conoció, hasta que su

(c) D. Chrysost. Theophil. & alij ap. Maldon. in Joan. 21. (d) Idem Chrysost. & Euthym. ibid.

Divina Mageſtad le abrió los ojos con aquella dulciſsima palabra: *MARIA*, (e) que baſta abrirlos al mas ciego, y al mas ſordo los oídos; y que de la manera que los Diſcipulos que iban á Emaús tenian preſente á Jeſus, bien nueſtro, y lo veían, y hablaban, y miraban, y oían, y todavia no lo conocieron haſta la fraccion del pan; (f) de la miſma ſuerte aqui los Diſcipulos Sagrados, y con mayor razon, á ſeſenta paſos lo veían, lo oían, y lo miraban, y no lo conocian, haſta que quiſo el Señor dar eſte conocimiento á San Juan, y obligar á eſta fineza á San Pedro.

4 Pero ¿por qué San Pedro no vino andando ſobre las aguas, como la otra vez, quando ſobre ellas buſcó á ſu Maeſtro Soberano? Eſta duda tiene no una, ſino muchas ſoluciones, y todas en mi opinion evidentes. La primera: porque alli conſultó al Señor, ſi iría, y le dijo ſu Divina Mageſtad que fueſſe, y conſultando, y decretando el milagro, pudo muy bien arrojarſe; pero aqui, ni él lo pidió, ni el Señor lo decretó, y fuera aqui temeridad, lo que fue obediencia alli. La ſegunda: porque aqui San Pedro, no quiſo conſultar como alli, temeroſo que la culpa de la negacion le huvieſſe hecho mas peſado al piſar las ondas de la mar para buſcar á ſu Redentor, y ſi alli le animó el haberle confeſado en Ceſaréa, aqui lo contenia, é intimidaba, el haberle negado en Jeruſalén. La tercera: porque alli vió al Señor, que venia hácia él piſando las ondas del mar, y aſsi viendo que el Señor lo hacia, le pidió licencia para buſcarlo de la manera, que á él lo buſcaba el Señor; pero aqui ſu Divina Mageſtad eſtaba en la ribera aguardando á que San Pedro, con ſu fatiga, ſudor, y trabajo lo buſcaſſe, con que San Pedro aplicó el amor, y el fervor á la intencion del Señor.

5 La quarta: porque tambien en el ſuceſo ſe explica el tiempo de los Miſterios; porque quando San Pedro ſe arrojó al mar piſandola, era quando todo lo hacia el Señor, y no tenia fuerzas Pedro para obrar; pero yá, deſpues de reſucitado ſu Divina Mageſtad, que con ſu Sangre, y ſu Muerte, Paſion, y Reſureccion, iba dando fuerzas al Apoſtolado, y luego los habia de llenar de ſu luz, y ſu calor con el Eſpiritu Santo, comienzan á trabajar, y obrar, y andar, y nadar por sí con el calor, y luz, que el Señor les comunica; y fue San Pedro el primero que conoció prácti-

(e) Joan. 20. v. 16. (f) Luc. 24. v. 31.

ticamente esta luz. La quinta : tambien se puede decir, que el ir nadando San Pedro al Señor, explicaba la muerte dichosa que le tuvo prevenida, que era de Cruz, cuya figura es la que mas representa el que vá nadando, como iba San Pedro á los pies del Salvador; y assi el Señor, como verémos luego, le dió por premio á San Pedro lo que primero le ofreció con su trabajo. En Cruz iba á buscar al Redentor, y por esso quiso darle la Cruz al morir, que él le ofrecia al buscarlo, y al nadar. Tambien causa gran preeminencia en el Santo, el ver que no sacassen las redes del mar, ni los peces, hasta que el Santo mismo la sacó : *Ascendit :: Petrus, & traxit rete, plenum magis piscibus* : (g) y aguardaron á que fuesse, y que volviesse, y la sacasse, manifestando que todo el sucesso, y el milagro, y el misterio era del Apostol santo, que era suyo el navío, y las redes, y los peces, y los Compañeros, y el mar, Jesus todo era suyo, y todo para Jesus.

6 Tambien hace preeminencia del Santo, que antes de sacar las redes, y los peces todos se desembarcaron á adorar al Salvador; y esto lo dice con expresion el Evangelista : *Ut ergo descenderunt in terram*; (h) *assi como salieron á tierra vieron el pez sobre las brasas, y luego dijo el Señor, que trageſſen de sus peces*, en donde claramente se vé, que antes de sacar los peces, ni las redes del mar, yá habia desembarcado San Pedro, y luego los demás Compañeros con él, y entonces dijo el Señor, *que trageſſen de sus peces* : porque assi como siguieron á San Pedro los Discipulos al pescar, y al tirar de las redes, y al penar, y trabajar, fue justo lo siguiessen al adorar al Señor, haciendo en todo Cabeza al Apostolado, por serlo yá destinada, como lo hizo despues que subió al Cielo su Divina Magestad. Pero, ¿por què no lo siguieron al nadar, como lo siguieron al desembarcar para adorar al Redentor de las almas? Lo primero : porque en todas las heroycas acciones de San Pedro siempre huvo circunstancias en que era el primero, y otras en que era el unico. Al adorar al Señor el primero; pero al buscarle por riesgos, y peligros, y nadando, y penando, y con fervor inimitable es el unico. Para que se viesse en los passos que daba al merecer, las preeminencias que habia de tener al mandar, y gobernar. Como Apostol el primero; pero como Vicario de Christo el unico, suba con tres al mon-

(g) Joan. 21. v. 11. (h) Idem ibid. v. 9. & seq.

monte Tabór, y ſea nombrado el primero, y ſolo Pedro de los Apoſtoles, háble alli con el Señor. (i) El primero, en la preeminencia de ſubir; pero unico en la de hablar. Al dividirſe en el huerto con los once, el primero al apartarſe de los ocho, el primero de los tres; pero ſolo á él, le dijo el Señor: *Para qué duermes, Simon?* (j) como al unico. Aſsi aqui, como primero adoró antes que los demás Apoſtoles; pero como unico ſiguió, y buſcó nadando á ſu Redentor, como no lo buſcaron, ni ſiguieron los demás: y eſto ſignifica las dos excelentes Dignidades de los Romanos Pontifices, como Obiſpo de Roma el primero de los Obiſpos, como Vicario Univerſal del Señor el unico Paſtór de los Paſtores, y Obiſpos.

CAPITULO XXV.

DEL MISTERIO DE ESTE SUCESO, quando San Pedro fue á adorar al Señor con ſus Santos Compañeros, y hallò el pez en la ribera.

ES coſa ſumamente miſterioſa, lo que vieron San Pedro, y ſus Compañeros luego que ſalieron de la mar, porque hallaron á Jeſus, y un pez ſobre las braſas, y cerca el pan. Puede dudarſe ¿de donde vino eſte pez? quién trajo alli aquellas braſas? y quién ofreció aquel pan? y para qué les tuvo el Señor toda aquella prevencion? Lo primero: tengo por cierto, que aquel pez vino del mar de ſu providencia, que es mayor, mas copioſo, y abundante infinitamente que no los mares del mundo, y el que hizo, que en ſabiendo ſu voluntad, ſe fueſſen los de la mar á hacerſe cautivos de las redes de San Pedro, hizo que ſe vinieſſe otro pez deſde la tierra, ó la mar á poner ſobre las braſas. (a) Lo ſegundo: podia tambien decirſe, que eſte pez, que hallaron en la ribera, fue el miſmo que dió materia á que tributaſſen el Señor, y San Pedro á los Miniſtros del Ceſar; (b) el qual pagaba ſobre las braſas aſado, lo que hizo tributar crudo; ſa-

(i) Matth. 17. v. 1. & 4. (j) *Simon, dormis?* Marc. 14. v. 37. (a) D. Chryſoſt. Theoph. Euthym. ap. Maldon. in Joan. 21. (b) Matth. 17. v. 26.

ſatisfaciendo en el fuego las injurias del tributo, pagando aqui lo que hizo penar alli, ſiendo inſtrumento al eſcarmiento, el que lo fue á la gabela. Dando las braſas, y llamas que eſtaban quemando al bruto, luz clara á todos los racionales, para que ſepan como ſe debe entender una materia tan odioſa, y peligroſa. Si yá no fue reſtitucion el banquete, ordenando el Señor que ſirvieſſe al ſuſtento de los tributados quien los hizo tributarios, manifeſtando ſu Divina Mageſtad, que eſte genero de exceſos, ſe pagan en eſta vida, deshaciendoſe en ella los miſmos, que la procuran, y luego ardiendo en la eterna; pero eſte diſcurſo no ſe ajuſta al ſuceſo, ni al rendimiento del pez, que ofreció el tributo al Redentor, el qual hizo un obſequio meritorio, juſto, ſanto, y no digno de caſtigo, antes de gozar alegre la libertad que le dió el Apoſtol, cobrando de él la moneda, y dejandole la vida ſin peſcarlo, ſiendo el ſanto peſcador.

2 Si yá no enſeña eſte pez por otro lado mas ſuave la clemencia de los Principes Catolicos, cuya piedad, y Religion, ſi en un tiempo, quando la ocaſion obliga á pedir la gabela á las Igleſias, y á cobrarla con la licencia de Chriſto nueſtro Señor, y la mano de San Pedro, deſpues en otro, yá paſada la ocaſion reſtituyen liberales donaciones, y favores á los Templos, y Miniſtros largamente todo aquello que cobraron, ſiendo mas dilatada, y Real la mano al obrar, que no al pagar; pues al obrar fue lo que tenia el pez en la boca ſolamente; pero al reſtituir, ſe ofreció el pan, y el banquete, y la honra del banquete, y la eſtimacion, y el pez. Y que pudieſſe haber ſido el miſmo el de las braſas, que el del tributo, ſobre ſer facil á la Omnipotencia de ſu Eterno Criador, que ſe ſirve de ſus criaturas, quando quiere, como quiere, y donde quiere, ſe deduce, que el pez del tributo quedó vivo, y San Pedro ſacó de la boca blandamente la moneda, ſin laſtimar la ſalud del animal, antes bien le valió la libertad el ſoltar el *ſtater*, (c) porque el Santo ſantamente quiſo que le tributaſſe el pez de aquello que le ſobraba, y no de aquello de que vivia, antes bien le quitó el peſo, y le dejó mas ſuelto ſin el metál, que fueron todas inſtrucciones admirables de gabelas; y aſsi bien pudo ſervir en la ribera en alimento el que le ſirvió primero con el tributo en el mar.

Lo

(c) Vid. Silv. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 9. quæſt. 2.

3 Lo tercero: quiſo que vieſſe el Apoſtolado los milagros del Señor, y ſu poder, porque peſcar peces en la mar, ellos lo hacian, y aùn para eſſo era neceſario les ayudaſſe el Señor; pero peſcar peces en la tierra, como en la mar, eſſo es de ſu Omnipotencia, que hace mar de la tierra quando quiere, y de la tierra hace mar. Lo quarto: les explicó con el pez de la tierra, lo que ſignificaban los peces que peſcaron en el mar, y que aquella peſca dichoſa era una alegoría amable, que ſe manifeſtaba en la mar, de los peces, y las almas que habia de coger, y peſcar en la tierra; como ſi les digera, moſtrandoles el pez ſobre las braſas: advertid, que yá de aqui adelante no han de ſer vueſtras peſcas en la mar, han de ſer ſobre la tierra.

4 Lo quinto: tuvo prevenido el almuerzo, y comida á los Diſcipulos, por dos razones principales. La primera: para que vieſſen, que el Señor, quando les dijo, ſi tenian que almorzar, pedia lo que tenia, y mas para darles que no para deſpojarles, y que ſu Divina Mageſtad no neceſita de noſotros, porque tiene quanto quiere, ſino que á ſu amor le hace de noſotros mendigo, y neceſitado; y aſsi les moſtró el almuerzo que tenia, para que vieſſen que no pedia, ſino que daba ſu amor, aún al tiempo que pedia. La ſegunda: para que vieſſen en la comida, y almuerzo, que les tenia prevenido el premio, que coronaba el trabajo, ſignificando, como hemos dicho, la ribera, en donde eſtaba el Señor, la gloria; la mar, el mundo; los peſcadores, los Santos de la Igleſia; los peces las almas que llevaban á la Gloria; y aſsi les tuvo prevenido el premio de ſu fatiga, y eſte premio del miſmo genero, que ſe tuvo al merecerlo: peces diſteis, peces doy; pero con ſuperabundancia al trabajo, pues dió pan, y peces; porque Dios ſiempre premia, *Ultra condignum*; y les dió el premio en comida, para ſignificar lo que tenia ofrecido, que comerian en el Reyno de los Cielos: *Fecit Cœnam magnam :: & tranſiens miniſtravit illis.* (d) ¿Pero qué ſignifica el pez ſobre las braſas? Facil es eſto de entender, y conocer; pues ¿qué ſon aquellas braſas, ni quién ſe las puſo, y ſupuſo al pez para abraſarlo, ſi no el fuego de ſu amor? Qué otra coſa ſignifican las braſas, que ſu caridad ardiente, que ha de ſazonar la comida eſpiritual de las almas? Si el pez ſignificaba las almas, qué otra coſa que el amor ſignificaban

(d) Luc. 14. v. 16. idem 12. v. 37.

ban las braſas? Si el Señor dice que vino á encender fuego al mundo, y en las almas: *Ignem veni mittere in terram,* (e) qué otro fuego que ſu amor? Manifeſtaba todo eſto á los Apoſtoles la vocacion, el remedio, y el fin; la vocacion peſcar almas, como peſcaron los peces; el medio, la caridad con que las han de abraſar, y ſazonar; y el fin, ofrecerlas por alimento al Señor.

CAPITULO XXVI.

DE ALGUNAS DUDAS, Y DE SU ſatisfaccion en el caſo, las quales manifieſtan admirables excelencias de San Pedro.

TOdavia dice el Sagrado Evangeliſta, que no les convidó el Señor á los Apoſtoles, luego que llegaron, ſino que les dijo: *Que ſacaſſen de ſus peces, y que San Pedro fue, y ſacó las redes, y contaron los peces, y eran ciento y cinquenta y tres muy grandes: y que ſiendo tantos, no ſe rompieron las redes, y entonces los llamó, y les dijo, que comieſſen, y ninguno ſe atrevia á preguntarle; Tu, quién eres? conociendo que era el Señor; el qual les daba pan, y peſcado; y eſta es la tercera vez que el Señor ſe manifeſtó deſpues de reſucitado de entre los muertos.* (a) En todo eſto ſe ofrecen algunas dudas, que darán luz á las circunſtancias del miſterio, y excelencias de San Pedro. La primera, ¿por qué ſolo San Pedro ſacó las redes, ó le nombran ſolo á él? La ſegunda, ¿por qué el Señor quiſo, que primero ſacaſſen ellos ſus peces, que les dieſſe, y ſuſtentaſſe del ſuyo? La tercera, por qué los contaron? La quarta, ¿qué ſignifica el numero de los peces ciento y cinquenta y tres? La quinta, ¿por qué es la ponderacion, que no ſe rompió la red? La ſexta, ¿qué peces ſon eſtos tan grandes, que no rompieron la red de la Igleſia, y de San Pedro? La ſeptima, ¿por qué ninguno ſe atrevió á hablar al Señor en la meſa, y es veriſimil, que antes de comer le hablaſſen? La octava, ¿aquel pan ſi era Sacramentado, ó pan uſual, y alimental? La nona, ¿ſi les daba de los peces, que ellos preſentaron al Señor, ó del pez que el Señor les tuvo á ellos pre-

(e) Luc. 12. v. 49. (a) *Afferte de piſcibus, quos prendidiſtis nunc. Aſcendit Simon Petrus, & traxit rete in terram*, &c. Joan. 21. v. 10. &c.

prevenido ? La decima , ¿por qué no ſe hace mencion de otro alimento , y porque no ſe dice que les dieſſe de beber ? La undecima , ¿por qué dice que es eſta la tercera vez que ſe manifeſtó el Señor deſpues de reſucitado , habiendoſe deſcubierto antes otras muchas veces , y mas ſiendo eſta de las ultimas ? La duodecima, porque ſeñala el Evangeliſta ſanto , que reſucitó de los muertos, baſtando decir , que reſucitó ?

2 A la primera duda , porque el Señor dijo , que trajeſſen los peces , y ſolo San Pedro los trajo , como parece por el texto Sagrado , donde dice : *Aſcendit Simon Petrus , & traxit rete in terram plenum magnis piſcibus , &c.* (b) Se reſponde, que lo hizo el Señor , y lo refiere el Evangeliſta porque ſe vea que todo el ſuceſo , y el miſterio en ſus principios , en ſus medios , y en el fin fue de San Pedro. En los principios , porque él ofreció el primero movimiento á la empreſa del peſcar , diciendo : *Voy à peſcar: Vado piſcari.* (c) En los medios del peſcar , porque él fue el que tirando de las redes , y con él todos los otros , conoció al Señor, y dejandolas encomendadas , buſcò al miſmo Señor , venciendo dificultades. En el fin , porque él primero buſcó al Señor , y le adoró , y él fue el que ſacó los peces del mar ; porque él fue, como verémos luego , á quien el Señor deſpues de todas eſtas finezas , y trabajos le puſo la Tiara en la cabeza, y lo coronó. Pero todavia puede dudarſe, ¿cómo pudo ſacar San Pedro ſolo todas las redes , y peces , pues ſiendo ellas tan peſadas, y mas dentro de la mar , y ellos tan grandes , que fue milagro que no ſe rompieſſen ellas , con el peſo grande de ellos , no parece poſible á las fuerzas del Apoſtol ? Y aumenta mas la dificultad , el ver, que para reducir á la orilla el lance , por el agua , con ſer aſsi, que venian los Diſcipulos en el navío , todavia era meneſter que ſudaſſen , y trabajaſſen; ¿pues qué ſeria para ſacar ſolo San Pedro la peſca , no por el agua , ſino yá ſobre la arena , quando no ayuda el un elemento al otro , ſi no que antes embaraza ? Con que parece impoſible á humanas fuerzas , que las redes, que ſeis hombres trahen llenas de grandes peces con dificultad , por el agua , pueda traherlas uno ſolo arraſtrando por la tierra.

3 A eſto ſuponiendo que el ſentido literal eſtá llano , y que afirma , que San Pedro ſacó las redes , y los peces , donde dice: *Aſ-*

(b) Joan. 21. v. 10. (c) Joan. 21. v. 3.

Aſcendit Simon Petrus, & traxit rete in terram. Simon Pedro ſubió al navío, *Et traxit rete*, trajo la red, y no vacía. *Sed plenum magnis piſcibus*, y no á la orilla del mar, que era lo facil, ſino *in terram*, ſe puede reſponder. Lo primero: que el Señor, como ſienten algunos Expoſitores, eſtendió el milagro de la peſca á San Pedro, y que aſsi como quiſo que vieſſen ſu poder en reducir á los peces á las redes, quiſo que ſe vieſſen en dar fuerzas al peſcador de los peces, y que no ſolo le daba la gracia para hallar el peſcado, ſino la fuerza para traherlo, porque conocieſſe el Apoſtolado, que todo dependia de ſu poder infinito. Lo ſegundo: porque habiendo de hacer Cabeza á San Pedro, entregandole las llaves, poco deſpues del milagro, vieſſe el Apoſtolado, que Pedro ſolo podia mas entre las dificultades que todos juntos en lo ſuave, y lo facil; y que lo que ellos trageron por el agua, ayudados de todos los elementos á la tierra, Pedro ſolo, reſiſtido de todos los elementos, lo reducia á la tierra; y que todo, con la gracia del Señor, ſe lo llevaba á ſus pies, y que aunque es grande la mano, y la Dignidad de los Obiſpos, pero que es mayor que todas las del Pontifice Vicario Univerſal del Señor. Lo tercero: que aſsi como Pedro ſue, no el primero, ſino el unico en arrojarſe á la mar, y buſcar á ſu Maeſtro, lo quiſo ſu Divina Mageſtad hacer el unico al traherle, y preſentarle los peces, y que habia de ir coronando á los méritos la gracia, como fueſſe con la gracia obrando la naturaleza: eres el unico al arrojarte, pues has de ſer el unico al coronarte. (d)

4 Y quando ſe ſiga la inteligencia de otros Expoſitores, que ſuponen, que aunque ſe nombra á San Pedro, y ſe dice, que él ſubió al navío, y ſacó las redes, y los peces; pero ſe debe entender, que las ſacó con ſus Santos Compañeros. (e) Aún concedido eſto, que no es tan conforme al ſentido literal, pues ſuple lo que no explica el Evangeliſta; todavia es igual, ó mayor la preeminencia: porque haber ido los demás al tirar de las redes con San Pedro, y ſolo decir, que trajo las redes San Pedro, y haber padecido los demás á ſacar la peſca del agua con San Pedro, y reducirla á la tierra, y luego decir que San Pedro la redujo á la tierra, y deſde el agua; y haber ſido todos al trabajar, y ſolo nombrar à San Pedro al premiar, al honrar, y co-

(d) Ita D. Gregor. Magn. Rupert. apud Maldon. in Joan. 21. (e) Sic D. Cyrill. & Euthym. apud eumd. Maldon. ibid.

ronar, claro eſtá, que es la mayor preeminencia, y excelencia de San Pedro; y es lo miſmo, que quando un Principe, ó un Rey por ſu egercito gana una Provincia entera, que toda la honra, y la gloria ſe atribuye al Rey, como ſi ſe digera: ganó el Rey de Eſpaña: ganó el Rey de Francia eſta, ó aquella ciudad, y no lo conquiſtan ſino ſus ſoldados, y ſu egercito; pero ſe dice, ganóla el Rey, que los paga, y los envia, y ſocorre, y gobierna, y manda, y dirige, á quien ſirven, y por quien ellos peléan. De eſta manera, trabajando todos con San Pedro en eſta opinion, decir el Evangeliſta, que San Pedro trajo de las redes á tierra, es explicar ſu poder, ſu autoridad, ſu grandeza, ſu Vicario Univerſal de la Igleſia.

5 Y debe advertirſe, que aunque para la verdad del ſuceſo es lo miſmo, que eſto lo refiera San Juan, ó qualquiera otro de los Evangeliſtas; pero para la ponderacion de la circunſtancia al referirlo fue mas, que eſto lo refiera el miſmo Evangeliſta San Juan, que tiraba con los demás de las redes al ſacar la peſca á tierra: pues al conocer al Señor, ſe nombró á sí miſmo con aquellas ſantas ſeñas, y dijo *El Diſcipulo, á quien amaba el Señor, le dijo á Pedro: Dominus eſt: el Señor es*: (f) y eſſo no lo quiſo el Santo callar; pero el tirar de las redes, que no es el conocer, ſi no el poder, ſe calló el Evangeliſta á sí miſmo, y á los demás Compañeros, como quien dice: en materia de conocer, contemplar, y luces de los Divinos Miſterios, ſea en buena hora, que todos entremos á la parte; pero en llegando al poder, no hay quien pueda compararſe con Pedro. Todos tiramos, pero como ſoldados de Pedro; y aſsi ſolo ſe ha de nombrar Pedro en materia de poder.

(f) *Dixit ergo Diſcipulus ille, quem diligebat Jeſus, Petro.* Joan. 21. v. 7.

CA-

CAPITULO XXVII.

PORQUE EL SEÑOR QUISO QUE San Pedro ſacaſſe los peces à la ribera, antes que el Señor les diera de aquel que tenia en tierra.

La ſegunda duda, ¿por qué el Señor quiſo, que primero ſacaſſe San Pedro los peces á la tierra antes que ſu Divina Mageſtad les diera del pez, que les habia prevenido, ſe reſponde. Lo primero: que como quiera que el banquete del Señor ſignificó el premio de la Bienaventuranza, que dá Dios á los buenos peſcadores de almas, Pontifices, Obiſpos, Curas, Predicadores, y Confeſores, no quiſo darlo el Señor haſta ver perficionado el mérito, y la empreſa, y el ſervicio. Porque peſcar, y dejarſe en las redes el peſcado, y en el mar, é irſe á comer con el Señor, no es dejar perficionada la empreſa, y aſsi no vá con él la corona. Pero peſcar, y no ſolo ſudar para reducir á los peces á las redes: eſto es, á la fé, ó á las leyes de la Igleſia, y luego en ella gobernarlos, dirigirlos, guiarlos, y encaminarlos, y llevarlos á preſentar al Señor por el egercicio de la caridad, y ſantas obras, eſta es la perfecta peſca, y á eſta ſe le debe el premio. De ſuerte, que aqui la red ſuponemos que ſignifica la fé, y llevarlos en ella, y ſacarlos haſta ofrecerlos al Señor, lo hace la caridad por medio de la doctrina, y ſu egercicio; y los Evangelicos Miniſtros no ſerán premiados, ſi cuidando de lo primero, deſcuidan de lo ſegundo. (a)

2 Lo ſegundo: para enſeñarnos el Señor, que aunque de todas las virtudes nos hemos de valer al ſervirlo, y miniſtrarlo; pero una de las principales, y no sè ſi diga la unica, y principal es la perſeverancia, y conſtancia, y fortaleza de obrar haſta morir, con las redes en las manos, llevando las almas á Chriſto, Bien nueſtro: porque aunque hay otras virtudes mas excelentes en el medio; pero eſta es la mas glorioſa en el fin. Y de la manera que dice San Pablo, *que corren muchos para conſeguir el palio*; pe-

(a) Vide Maldon. in Joan. 21. & apud hunc Euſeb. Emiſſ. ſeu (ut alij volunt) Euch er. Lugd. Rupert. & alios.

pero uno ſolo lo lleva; (b) aſsi corren en la vida eſpiritual muchas virtudes para alcanzar la corona; pero ſolamente la corona ſe la lleva la perſeverancia; y aſsi el Señor como obra imperfecta, no quiſo convidar á los Apoſtoles, ni á San Pedro luego que dejando en el mar dentro de las redes el peſcado, ſe poſtraron á ſus pies, con ſer aſsi, que quedaba dentro de las redes ſeguro, y reſervado, ſino que volvieron, y lo trageron, y contaron, y ofrecieron, y entonces, como obra yá perfecta la premió con ſu divino banquete. Lo tercero: les mandó traher ſus peces, para hacer mayor ſu banquete, con los peces del Apoſtolado, y que ſu Divina Mageſtad comieſſe de los peces de ſus Diſcipulos ſantos, y ellos comieſſen de ſu pan, y de ſu pez, en que les ofreció el Señor explicado el comercio eſpiritual de la Igleſia, y todos los admirables efectos de tan alta vocacion; pues noſotros ſi obramos, ſervimos, y trabajamos en eſta vida, irémos, y conſeguirémos por la gracia, y méritos del Señor, y ſu mano liberal, los premios de la eterna; pero en eſta, y en aquella nos alimenta, y ſuſtenta ſu gracia, y miſericordia, y nos paga él con ganarle, conquiſtarle, y reducirle las almas, y ſuſtentarle con ellas en aquel eterno, y ſoberano banquete. Porque yo no dudo, que aſsi como llegaron los Apoſtoles, como verémos deſpues, les mandó aſar de ſus peces, y de unos, y otros comieron; (c) el Señor, ſolo de los peces del Apoſtolado, y ellos del pez del Señor.

(b) *Omnes quidem currunt, ſed unus accipit bravium.* 1. ad Corinth. 9. v. 24.
(c) Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 1.

CAPITULO XXVIII.

QUE SIGNIFICA EN ESTE MILAGRO que hizo Chriſto por San Pedro el numero de ciento y cinquenta y tres peces que ſacò á la ribera, y porque con tantos, y tan grandes no ſe rompiò la red.

La tercera duda, porque fueron ciento y cinquenta y tres peces, y no mas, y no menos, ſino ſolo eſte numero determinado, los que les ofreció el milagro del Señor, creyera yo, que tambien eſta circunſtancia la explicó el Evangeliſta, para hacer mas cierto, y veriſimil á los infieles el ſuceſo con la relacion de las miſmas circunſtancias; pero pues el Señor mandó contarlos, ó ellos los contaron, ſin mandarſelo el Señor, es veriſimil, que ſeñala el numero algun miſterio. Lo primero: no me acomodo con los que dicen, que ſignifica el numero de ciento y cinquenta y tres peces, las tres partes del mundo, Europa, Africa, y Aſsia, afirmando, que eſſo es tres veces cinquenta, y los tres reſtantes la vocacion de los Apoſtoles, que fueron tres quatros, eſto es, doce, explicando la conquiſta, y los conquiſtados: (a) porque ſiendo aſsi, que ſe dejan á la America la mayor parte del mundo, en donde Dios ha conquiſtado tan inumerables almas, por medio de la Corona Catolica, con la direccion de la Apoſtolica Sede, y ſagrada mano de San Pedro, y ſus Suceſores, y con el ardiente zelo de nueſtros Catolicos, y eſclarecidos Reyes, no dice con el ſuceſo eſte numero, y yo que amo tanto á aquellas nobiliſsimas Provincias, adonde con tal Religion, y eſpiritu, amor, y unidad de fé, ſe ſirve á nueſtro Señor, no vendré en que cayeſſe en olvido á eſte miſterio; y mas quando ſi el Señor ofreció el numero para eſta explicacion tenia preſente, como á las tres partes del mundo, á la quarta, adonde es tan ſervido, y adorado, como en las demàs, y con menos ciſmas, y heregías, y aun con ningunas, como las hay en las otras tres. Mas

(a) Euſeb. apud Maldon. Joan. 21.

2 Mas me acomodo á que el numero de los peces hace aluſion á los peſcadores, y peſcados de la Igleſia; y que los ciento y cinquenta que ſon las tres Trinidades mas numeroſas, ſon los tres eſtados de ella, Ecleſiaſticos, que gobiernan, y Ecleſiaſticos que obedecen, y los ſeglares: y de eſtos tres eſtados ſe componen los peces, que ſe llevan deſde el mar de eſta vida á la ribera de la bienaventuranza, y eſto manifieſtan los tres numeros de ciento y cinquenta, y los otros tres ſignifican las tres Perſonas de la Trinidad Santiſsima, en cuyo nombre Sagrado ſe reducen á la Igleſia por el Bautiſmo, y á quien ſirven, y agradan, y ſe ſalvan dentro de ella. (b) O los tres numeros de cinquenta ſignifican los tres generos de gente, que entrò en la Igleſia, Hebréos, Gentiles, y Barbaros (como eran Idolatras, ſino Ateiſtas) y los tres numeros ſiguientes, ſon las tres Perſonas de la Trinidad Santiſsima. (c) Y ſe podia afirmar con muy devota aluſion (la qual yo abrazo con gran ternura) que los ciento y cinquenta y tres peces ſeñalan los quince Decenarios de la Virgen nueſtra Señora, compueſtos de ciento y cinquenta y tres Ave Marias, y los tres que coronan á los otros tres, las tres diferencias de eſtos Sagrados Miſterios. Si yá no ſignifican las tres Perſonas Divinas, que concurrieron al formarlos, aplicarlos, y darſelos á las almas. Porque no puede negarſe, que en ellos conſiſte toda la ley, y Profetas; pues ſe componen de la vida, y muerte del Redentor, y del triunfo de la Virgen, y con eſta devocion ſuelen ſalvarſe los peces grandes, y chicos, y llenarſe las redes ſantiſsimas de la Igleſia.

3 Y de eſta aluſion ſe deduce, lo primero: que nació eſte univerſal remedio, y ſocorro de las almas con la doctrina Evangelica, porque habia de ſer utiliſsima á los fieles. Lo ſegundo: que nació en la nave de San Pedro, y aſsi juſtamente ſus ſantos Suceſores lo recomiendan á los fieles, y lo bendicen con inumerables gracias. Lo tercero: que deſde entonces comenzaron los Apoſtoles, y ſus Diſcipulos á egercitar eſta ſanta devocion, porque ſegun la opinion de graviſsimos Autores, ſe uſaban deſde aquel tiempo inſtrumentos de orar con el numero de ciento y cinquenta y tres, por cuentas, ó por ſeñales, á los quales llamaban deſpues Horarios, que alternandoſe los ſiglos, propagó aquel

(b) D. Auguſt. tract. 122. in Joan. in Caten. D. Thom. in Joan. 21. (c) D. Cyrill. Theophil. Euthym. & alij apud Maldon. ibid.

aquel Apoſtol de ſus tiempos Santo Domingo mi Padre, y de ſu doctiſsima Religion, iluſtre Prebendado de la Igleſia, que yo indignamente ſirvo. (d) Lo quarto: que el primero que ofreció eſta ſanta devocion, en nombre de los ſiervos de la Virgen, fue el Apoſtol San Pedro, poniendo eſte numero de peces á los pies del Redentor.

4 A la quinta duda, porque ſe hace la ponderacion, de que no ſe rompió la red, ſiendo tan grandes los peces, y qué peces eran, que es la ſexta, ſe reſponde. Lo primero: que explica el Señor la dificultad, con que ſe habia de vencer el mundo ciego, y la idolatría infiel, y el incredulo Judaiſmo con eſta ponderacion, porque habiendo los Apoſtoles de ir por el mundo á predicar, y convertir á las almas, era preciſo que rompieſſen con grandes Principes, Emperadores, y Reyes; los quales habian de perſeguirles, deſeando acabar con los Apoſtoles, y con ſu ſanta doctrina, y con las redes, la peſca, y los peſcadores; y con ſer tan grandes aquellos peces, no pudieron conſeguirlo, ni romper con las redes, y doctrina, y lo que mas hicieron fue dar diſpoſicion á coronar los peſcadores en la vida eterna, quitandoles eſta tranſitoria, y temporal.

5 Lo ſegundo, y mas propio, porque explicó el Señor, no el rieſgo de las redes por los peces que buſcaban, ſino el rieſgo de las redes con los peces que tenian. Pues habiendo entrado dentro de las redes de la Igleſia por la doctrina Evangelica tantos Reyes, Principes, y Emperadores, y poderoſos del mundo como han entrado en trece ſiglos, deſde que el gran Conſtantino rindió ſu cervíz al yugo del Redentor, nunca con ſer los peces tan grandes, y contenerlos, y moderarlos en lo juſto, y en lo honeſto, y con atar ſu poder la Ley del Crucificado, y humillar toda ſu vanidad, y ſoberbia, y grandeza á ſus preceptos, y leyes; no ſolo no han prevalecido, ni roto las redes, ſino que dulce, y ſuavemente ſe han dejado llevar de ellas, deſde eſte mar de rieſgos, y tempeſtades à la bienaventuranza. Lo tercero: tambien pueden aplicarſe eſtos grandes peces á los Principes Ciſmaticos, y á los Hereſiarcas, los quales dentro de la doctrina Evangelica han recalcitrado, y hecho esfuerzo para romper

(d) Joan. Lopez Epiſc. Crotonenſ. lib. 1. de *Roſar. Deipar.* cap. 2. num. 6. (idiomate Hiſpanico Script.) Joan. Rebell. Vide etiam tom. 1. menſ. Auguſt. Actor. Bolland. pag. 432. paragr. 21.

eſtas redes ; pero aunque ellos ſe han ſalido de las redes, han podido dejarlas , mas no romperlas , ni ſuperar , ni vencer la doctrina de la Igleſia , y aunque ha naufragado , pero no ſe ha ſumergido el navío de San Pedro. Lo quarto: pueden tambien ſignificar eſtos grandes peces , á los grandes entendimientos, que han entrado dentro de la Igleſia , como los Aguſtinos , los Ambroſios , los Criſoſtomos , y los Baſilios , y otros muchos , los quales egercitando ſu ſabiduria con humildad , ſinceridad, y verdad , ajuſtada á la doctrina Evangelica , no ſolo no han rompido las redes , ſino que las han defendido , é iluſtrado.

CAPITULO XXIX.

SI EN LAS REDES DEL MILAGRO del Señor por San Pedro habia peces pequeños con los grandes.

PEro admira , que no dice , que en las redes huvieſſe peces pequeños , y ſi los huvo , ¿por qué no ſe contaron como los grandes? Por ventura es porque ſiendo eſtas redes las que llevan á la gloria , no ſe ſalvan los pequeños , ſolo ſe ſalvan los grandes ? No es poſible ; porque para ir á la gloria , tengo por mejor el ſer pequeños , como dirémos deſpues , que no ſer grandes. Lo primero : bien podiamos decir , que no habia pequeños en las redes, y que todos eran grandes ; pues ſi eran almas yá reducidas , y ganadas para Dios , é iban dulcemente apriſionadas, y cautivas á buſcarle , y gozarle, ¿cómo podian dejar de ſer grandes , ó como podian llamarſe pequeñas ? Lo ſegundo : dejando eſte miſtico diſcurſo , ſe reſponde ; que aqui el Señor quiſo manifeſtar con el milagro de no romperſe las redes , la dificultad, y milagro de que la doctrina Evangelica , y ſu ſanta Ley prevalecieſſe á los grandes , y poderoſos de eſte mundo , eſcogiendo, como dice San Pablo : *Infirma mundi elegit Deus , ut confundat fortia* , (a) y lo menos para vencer á lo mas; y aſsi la ponderacion no corria con buen diſcurſo , cogiendo peces pequeños , y no rom-

(a) 1. ad Corinth. 1. v. 27.

romperſe las redes, ſino que cogiendo peces grandes, y tantos, no ſe rompieſſen las redes.

2 Lo tercero: que aún no dijo la ponderacion, ſiendo tan grandes los peces no ſe rompieron las redes, *Et cum tam magni eſſent*; ſino ſiendo tantos los peces, *Et cum tanti eſſent*, (b) *no ſe rompieron las redes*, haciendo la ponderacion mayor el que ſiendo grandes, *plenum magnis piſcibus*, (c) y tantos, que parece que ſobraban para poderlas romper, no ſe rompieron las redes, como quien dice: pocos peces tan grandes baſtaban, ¿qué ſerá tantos, y tan grandes peces? Y eſto hace mas grande la ponderacion, y con eſſo mucho mayor el milagro. Lo quarto: yo creeria, que aunque no ſe expreſan los peces pequeños, ni ſe contaron, y aſsi es de creer que no los huvo; pero en los grandes ván los pequeños contados, ſignificando, que deben los pequeños ſu ſalvacion á los grandes; y que el buen egemplo de los grandes Maeſtros de la fé, que con ſu doctrina, y ſanto egemplo trageron á la fé á los pobres, y pequeños, hizo á los grandes mas grandes, y dió á la Igleſia los pequeños: *Qui fecerit, & docuerit, magnus vocabitur in Regno Cœlorum*, (d) y lo miſmo, y mejor debe decirſe de los peces grandes, que cogieron los Apoſtoles, en ſus Diſcipulos, y Obiſpos, y Prelados de la Igleſia, los quales reducidos á ella, ſiendo yá peces grandes, y propagadores Evangelicos trahen á otros, y es tan grande la fuerza, y el mérito del egemplo, y la doctrina, que para contar á los pequeños, ſe cuentan, y comprehenden en los grandes.

3 Lo quinto: ſino es que digamos, que ſolo ſe contaron los peces grandes, aunque habia otros pequeños, porque los que principalmente queria el Señor entonces, ſon los grandes peces, que eran los que gobiernan la Igleſia, para enſeñar con ſu doctrina, y ſu egemplo á los demás; como ſi fueſſen los grandes peces los Iluſtres Diſcipulos de San Pedro, y de los Apoſtoles, que peſcó ſu Evangelica doctrina, y los pequeños todos los demás á quien convirtieron eſtos. Lo ſexto: tambien podia decirſe, que contaron los grandes peces, y no los pequeños, porque pueden contarſe los grandes, que ſe ſalvan en el mundo, porque ſon pocos; pero no pueden contarſe los pequeños, por ſer ſu numero caſi infinito: manifeſtando la grande dificultad con que ſe ſal-

(b) Joan. 21. v. 11. (c) Idem ibid. (d) Matth. 5. v. 19.

van los grandes, los ricos, los poderoſos del mundo, y que ſiempre apetecen delicias, y riquezas; la grande facilidad, y numero con que ſe ſalvan los pequeñuelos, y humildes: aquellos, como pocos, ſe pueden muy bien contar; pero eſtos no es poſible, porque ſon inumerables. Y en el ſentido moral no es eſte muy mal diſcurſo; porque tambien le aſsiſte muchiſsimo el literal, pues la ponderacion del Sagrado Evangeliſta tiró, y flechó á lo grande, y á lo mucho; y aſsi puede conſolarſe lo pequeño, porque dijo: *Plenum magnis piſcibus, & cum tanti eſſent, non eſt ſciſſum rete.* (e)

4 *Plenum*, *lleno*, que dice una felicidad infinita, *Magnis*, *grandes*, que dice una exorbitante grandeza, *Tanti*, que es un exceſo de numero, y de ſer, y de poder. Como ſi digera: Oíd, fieles, un milagro grandiſsimo, y mayor que los mas grandes milagros del mundo; que ſe ſalvan peces grandes, y llenos de riquezas, de poder, de ſaber, de tener, de gozar, y de poſeer. Oíd, que ſabe Dios, que teniendo, como ſi no ſe tuvieſſe, ſabiendo, como ſi ſe ignoraſſe, poſeyendo, como ſi no ſe poſeyeſſe, ſiendo grandes, como ſi fueran pequeños, ſe degen llevar de los hilos delgados, y ſuaves de los preceptos divinos á la gloria, ſin que ſe rompan las redes. Como ſi digera: Aquella dificultad del Señor, ó aquella impoſibilidad que propuſo, y ponderó, de que el rico no podia ir al Cielo, como no podria paſar el Camello por el ojo de una aguja, (f) que era como impoſible antes de morir en una Cruz; yá, deſpues de muerto, y reſucitado, es poſible: y ſi antes ſolo ſe ſalvaban los pequeños, ó eran pocos los grandes que ſe ſalvaban, yá tambien ſe ſalvan los grandes, porque ſe hacen los grandes pequeños, para que Dios los corone, porque ſe hicieron pequeños por él, y eſſo fue hacerſe muy grandes.

5 Y eſta conſideracion nos haga temblar á los que ſervimos en los pueſtos grandes de la Igleſia, y á los que en lo ſecular ſirven en los pueſtos grandes del ſiglo; pues eſtá llena de luces, y de temores, y manifeſtando rieſgos: porque es tan peligroſa la grandeza, que no fue en el Señor, ni en el Santo Evangeliſta la ponderacion de que ſe cogieron los peces adonde no los habia, ni que fueron tantos, ni tan grandes, ni tan preſto, ni

(e) Joan. 21. v. 11. (f) Matth. 19. v. 24.

ni que el Señor ſupo ſu neceſidad, ni que ſe condujo el lance á las redes tan apriſa, ni que San Pedro ſolo ſacaſſe todo el peſcado, ni que hallaſſen pez en tierra quando tanto tiempo los buſcaron en el mar: toda la ponderacion ſe fue adonde eſtaba la mayor dificultad. Que ſe ſalvaſſen los grandes! Que los grandes ſe pudieron contener en las redes ſin romperlas! Que puede un grande obrar bien, cerca de lo prohibido! Que pueda un grande vivir ſin romper lo permitido! Que *potuit tranſgredi, & non eſt tranſgreſſus, facere mala, & non fecerit!* (g) Eſto es lo que cauſa admiracion: y coſa que cauſa al Señor admiracion, en quien no cabia admiracion, ó por lo menos al Evangeliſta Santo; ¿cómo no hace temblar á los grandes del ſiglo, y aun de la Igleſia? Cómo no nos humillamos, y tememos, y temblamos, y lloramos los que ſiendo pequeños en las virtudes, ſomos en los pueſtos grandes?

CAPITULO XXX.

DE LA RAZON, PORQUE NO hablaron los Apoſtoles al Señor, quando lo adoraron en la ribera, y ſolo comieron del pez, y pan que les daba á San Pedro, y á ellos.

La ſeptima duda: ¿por qué ninguno ſe atrevió á hablar al Señor, y mas habiendole antes hablado, pues le reſpondieron deſde el navío, que no tenian *pulmentario*. Y por qué no preguntaron, como dice el Evangeliſta. *Tu quis es?* (a) Se reſponde. Lo primero: que ſucedió por la grande Mageſtad que conſigo trahía el Señor deſpues de reſucitado; porque aunque ſiempre, antes de reſucitar, tuvo en sí la Divinidad, eſtaba la Perſona Divina veſtida en el trage, y naturaleza humana, y tenia entonces contenidos los efectos de la Naturaleza Divina; y ſino es en el monte Tabór, en donde ſoltó, y deſplegó algunas luces de eſta ſoberana naturaleza, ſolo ſe manifeſtaba lo Divino con lo humano; pero yá, deſpues de reſucitado, no parece que cabia den-

(g) *Qui potuit tranſgredi & non eſt tranſgreſſus, facere mala & non fecit?* Eccli. 31. v. 10.
(a) Joan. 21. v. 12.

dentro de lo Humano lo Celeſtial, y Divino : y aſsi ſe vió, que ſalió del Sepulcro como Divino, ſin abrirlo, coſa que no hizo antes de reſucitado : y lo miſmo hizo al entrar en el Cenáculo: *Cum fores eſſent clauſæ*, (b) á buſcar á ſus Diſcipulos : y aſsi como antes de reſucitado, parece que habia de trabajar el Señor (permitaſeme eſta propiedad de hablar para poderme explicar) en manifeſtar lo Divino de ſu sér ſobre lo Humano, que lo cubria, retiraba, y encubria, y para eſſo hacia tan admirablēs milagros; yá deſpues de reſucitado, por el contrario, habia de trabajar en contener lo Divino, y manifeſtar lo humano, y para eſſo hacia á Santo Tomás lo tocaſſe, y palpaſſe, y puſieſſe los dedos en ſu Coſtado, para que vieſſe lo Humano entre lo Divino : (c) y por eſſo comia delante de ſus Diſcipulos, porque vieſſen en lo Divino lo Humano, y que era un Señor Humano, y Divino; porque el ſupueſto Divino habia unido lo Humano para ſiempre á lo Divino. (d) Y de aqui podiamos deducir, quan terrible es ſiempre nueſtro natural; pues nunca andamos derechos, ni acabamos de contenernos en lo ſanto, y lo perfecto; ſino que ſiempre torcemos, y cogeamos á la una, ó la otra mano, y aùn tal vez á entrambas manos. Porque antes que reſucitaſſe el Señor, veían las criaturas á ſu Dios Humano, y tan humano lo veían, que no querian creerlo, ni confeſar lo Divino. Y deſpues de reſucitado, yá que lo confeſaron, y lo vieron Divino, comenzaron á dudar, ſi eſte Divino es Humano.

2 Lo ſegundo : es muy veriſimil, que no ſolo fueſſe recelo de tan alta Mageſtad el no hablarle los Diſcipulos, ſino reverencia grande, y amor á la Mageſtad, y que viendo á aquel Señor Humano, y Divino, les contuvieſſe lo Divino al hablarle, aunque los esforzaſſe lo Humano, y los Santos eſcogieſſen como Santos la reverencia, y no la ſobrada confianza, porque de las dos coſas, ó dejarſe llevar de la Humanidad con llaneza, y confianza, ó con reverencia, y temor humillarſe, viendo la Divinidad; tengo por mejor eſto ſegundo, que lo primero : porque trahe conſigo la humildad mas reverencia, y trahe el reſpeto, y reverencia conſigo mas humildad. Lo tercero : porque en los buenos eſpirituales, ſe van ſiguiendo las obras al paſo que obran, y entran los conocimientos. Deſde lejos el Señor preguntando á los Apoſ-

(b) Joan. 20. v. 19. (c) Idem ibid. v. 25. (d) D. Chryſoſt. Euthym. Leont. apud Maldon. Corn. Alap. in Joan. 21. & Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 6. expoſ. 5.

Apoſtoles le reſpondian, y hablaban; pero viendo yá mas cerca del Señor, entre lo Humano, y lo Divino, le adoraban, y no hablaban: ſignificando con eſto, que no es la lengua la que mejor explica el amor; mejor lo explica el ſilencio, y la reverencia, y el fuego del corazon.

CAPITULO XXXI.

¿POR QUE LOS DISCIPULOS NO *preguntaron al Señor*: Tu quis es: *luego que los convidò á comer? Proſiguen otras razones.*

LO primero: á mas de lo referido, decimos, que con callar los Apoſtoles, y no preguntar: *Tu quis es?* que es lo que dice el Sagrado Evangeliſta, que no oſaron preguntarlo, vencieron una tentacion, que ſuele ſer poderoſa en los varones eſpirituales. Porque deſpues de haber conocido á ſu Maeſtro los Apoſtoles en el milagro, en el roſtro, y en la voz, y en la Humanidad, y en la Divinidad, no quiſieron con curioſidad buſcar mas conocimientos, ni penetrar curioſidades inutiles, ni hacer eſfuerzos de vana ſabiduría, *Tu quis es?* ſino aguardar á que el Señor ſe lo digeſſe, y eſſo deben hacer los eſpirituales, á los quales mas toca ſervir, que no preguntar, obedecer, que no averiguar. Lo ſegundo: porque la pregunta era terrible, *Tu quis es?* quién eres tu? y eſſo ſolo puede preguntarlo Dios al tomarnos la cuenta de los talentos; pero que uno á otro, olvidandoſe de sí, averigue lo que paſa en los demás, y ande preguntando á los otros: *Tu quis es?* y no ſe pregunte á sí: *Quis ſum ego?* no es camino de eſpiritual.

2 Los Hebréos fueron á preguntar á San Juan, quien era, y con eſtas miſmas palabras, que aqui eſcribió el Evangeliſta: *Tu quis es?* (a) y con ſer aſsi, que eran Levítas, y Sacerdotes, y que era ſu embajada propia de ſu miniſterio, pues fue ſobre puntos de Religion; con todo eſſo no tuvieron la reſpueſta, que quiſieron de San Juan, y ſiempre les reſpondia por indirectas: *No ſoy Me-*

(a) Joan. 1. v. 19.

Mesías, no Profeta. (b) Porque una pregunta tan atrevida, como preguntar al progimo : *Quién ſois Vos* ? no merecia otra reſpueſta que decirle al que pregunta : *Quis es tu* ? Quién eres tu, que me lo preguntas? Quién eres tu, que quieres ſaber en mi lo que no ſabes, y eſtás ignorando en ti? Quién eres tu, que te acuerdas de mi, y te olvidas de ti? Quién eres tu, que averiguas en los otros, lo que eſtá paſando, y eſtás olvidando en ti ? Quién eres tu, que con la viga ſobre tus ojos eſtás mirando en los mios la pajuela? Quién eres tu, un lince para mirarme, y un topo para mirarte? En eſto nos enſeñaron los Apoſtoles, que los que trataren de eſpiritu, y de Dios, y de verdad, gaſten ſu tiempo en examinarſe á sí, y en conocerſe; en preguntarſe á sí miſmos, como obran, como viven, *Quis ſum ego* ? y no lo gaſten en preguntar : *Tu quis es* ?

3 Mayor dificultad cauſa el expreſar San Juan lo que habian de preguntar los Diſcipulos al Señor ; pues dice, *y ninguno le preguntó, quién eres tu? Tu quis es* ? Pues para qué habian de preguntarle quién era, quando yá lo tenian conocido? No lo habian conocido en el milagro? No dijo el miſmo San Juan, el Señor es: *Dominus eſt* ? (c) No ſe arrojó San Pedro al mar, por conocerlo, por buſcarlo, y adorarlo ? No ſe arrojaron los peſcadores á ſus pies, y con ellos ſus almas, y corazones? Pues á qué propoſito era preguntar lo que ſabian, y conociendolo bien, preguntar : *Quién eres tu* ? (d) Lo primero : fue acaſo decir con admiracion: ¡*Quien eres tu*, ó liberal inefable, que aſsi nos llenas de bienes ! *Quien eres tu*, Humano en las apariencias, y en las luces, y el ſupueſto ſoberano, y ſobre Humano Divino! *Quien eres tu*, que en el mar cautivas los peces, y los guias voluntarios á ſer triunfados de tu poder, y en la tierra voluntarios ſe ván á encender en las braſas de tu amor ! *Quien eres tu*, que en la mar cautivas peces, y en la tierra corazones ! *Quien eres tu*, ſangriento en Jeruſalén, triunfante ſobre el Sepulcro, liberal en la ribera! *Quien eres tu*, que con lo que pides, dás mucho mas al pedir, que todos con lo que dán ! *Quien eres tu*, que nos tienes ſobre obligados cautivos, y ſobre cautivos enamorados, y de enamorados mudos ! Poſible es, que San Juan digeſſe que no huvo quien le preguntó eſtas coſas dentro de aquella s palabras : *Tu quis es*?

Lo

(b) *Non ſum ego Chriſtus :: Profeta es tu ? Et reſpondit : non.* Joan. 1. v. 20. & 21.
(c) Joan. 21. v. 7. (d) *Tu quis es* ? Idem ibid. v. 12.

4 Lo ſegundo: puede ſer, que la Mageſtad del Señor, y ſus luces, aún conociendole, los tuvieſſe dudoſos, y confuſos, y con una ſuavidad inefable, deslumbrados del reſplandor de ſu roſtro, y de aqui les nacieſſe el conocerlo, y por otra con el guſto, y la alegria el dudarlo, y con todo junto entre gozos, dudas, ſuſpenſiones, confuſiones, ninguno oſaſſe preguntar, quién eres tu? *Tu quis es?* Lo tercero: es poſible, que San Juan Evangeliſta, para decir que no le hablaron palabra, y que eſtaban admirados, y paſmados de ver al Señor tan lleno de Mageſtad, digeſſe que no le preguntaron, quien era? Como quien dice: ni aun quien era le preguntaron, por ſer las primeras preguntas del conocimiento, ſaber con quien ſe habla al conocerſe los hombres, y qualquiera de eſtas coſas tengo por muy veriſimil. A la duda octava: qué pan era aquel que tenia alli el Señor; y ſi era Sacramental: ſe reſponde, que es cierto que no lo era, ſino pan uſual, que trajo para el banquete, figura de otro pan, y otro banquete que les ofreció en la Cena Soberana, y Celeſtial. De donde vendria el pan, no es neceſario averiguarlo: vendria de donde vino el pez á la ribera; y de donde vinieron las braſas en que ſe aſaba; pues el que pudo producir el pez fuera de la mar, mejor hallaria el pan, y las braſas en la tierra, ſupueſto que todo ſirve, y ſe rinde á ſu eterna Omnipotencia. (e)

CAPITULO XXXII.

SI EL SEÑOR DIÒ A SAN PEDRO, y à ſus Compañeros del pez que tenia prevenido, y de las demàs dudas del Miſterio, y ſu ſatisfaccion.

La nona duda, ſi les dió el Redentor de los peces, que ellos trageron, ó del que tenia prevenido, yo creeria que les dió del ſuyo, y comió de los ſuyos el Señor, como apuntamos arriba, y á eſto me mueve ſobre el ſentido alegorico, que referimos, y el literal, que es ſobre el que ſe deſpiertan todos

(e) Ita Maldon. Cayetan. & alij communit. in Joan. 21.

los demás ſentidos. Porque el Señor les dijo : *Afferte de piſcibus, quos prendidiſtis nunc.* (a) *Trahed los peces que peſcaſteis* : y ponderese aquella palabra *Nunc.* Como ſi digera: Ahora que es hora de comer, trahedme los peces para comer. Para voſotros yá tengo yo aqui peſcado : dadme de vueſtro peſcado. Para mi peſcan los que peſcan las almas, que he redimido. Trahedme las almas que habeis peſcado. Aunque parece que es vueſtro lo que peſcais, por el cuidado, y trabajo que poneis ; con todo eſſo, para mi es todo peſcado. Para voſotros el premio, mas las almas para mi. Para mi ſon los peces de la red, para voſotros la corona, que daré á los peſcadores. En las redes de la tierra trabajareis para mi, y Yo á voſotros os llevaré á las redes dilatadas de la Gloria. Aqui ſudais para mi, allá os guardo los premios para voſotros.

2 Tambien ſe conoce, que les dió del pan á los Apoſtoles, y de ſu pez, en que dice el Evangeliſta, que les daba pan, y pez : *Accepit panem, & dabat eis, & piſcem ſimiliter.* (b) Tomó el pan, y les daba pan, y pez ; y aunque es aſsi, que aquella palabra pez, no quiere decir, que les daba á cada uno un pez, ni tampoco que les daba el pez, ſino peſcado, eſto es, del peſcado, y del pez, y del pan ; pero como quiera que fue el pez principal, y Principe de los peces de aquel dia el del Salvador, y no el de los Diſcipulos, diciendo el Evangeliſta que les daba pan, y pez, y teniendo prevenido ſobre las braſas, hemos de creer que les daba el pez, que ſu Divina Mageſtad les tenia prevenido, y no teniendo ellos pan, y ſiendo eſte del Señor, podemos creer, que era el pez del miſmo, que les dió el pan. A mas de que eſto inſinúa el intento del hueſped, y de los convidados en el banquete : ¿por qué ſi el Señor les tenia prevenido el pez, ¿para qué era, ſi no para convidar ? y mas quando á ellos les pedia de comer, y queria darles, con ocaſion de pedirles : ¿y ſi ellos ſe ponian á ofrecerle ſus peces, y peſcado, para qué era, ſino para que comieſſe el Señor de ellos ? Y aſsi cada uno lograba el fruto de ſu cuidado, y de ſu amor : el Redentor con darles de ſu pez milagroſo, y de ſu pan : y ellos con darle del de ſu trabajo ; y de la manera que en los banquetes comunes deja uno el plato que él ſe tenia, y toma el que le dá quien deſea regalarle ; aſsi el Señor, dejaba ſu pez, y comia del peſcado que los Apoſ-

(a) Joan. 21. v. 10. (b) *Accipit panem, & dat eis, & piſcem ſimiliter.* Joan. 21. v. 13.

Apoſtoles le ofrecian, y ellos dejaban ſu peſcado, y comian del que les daba el Señor.

3 Y aunque puede decirſe, que no baſtaba un pez para tantos, ſe reſponde: que fuera cierto eſſo, ſi lo repartiera otro, que el Señor, y Redentor de las almas, y el pez fuera de los de la red, ó viniera de otra mano, que la del Criador de todas las criaturas. Pero quando la Providencia Divina previene al ſuſtento humano, baſta, y ſobra para todo el mundo un pez. Lo que noſotros peſcamos ſe gaſta, y conſume en el ſuſtento; pero lo que nos dá Dios ſe conſerva, y no ſe gaſta, antes crece, y ſe aumenta con el uſo: ſi los cinco panes que les repartió á los cinco mil oyentes de ſu Doctrina, eſtuvieran en las manos humanas, baſtáran para ſolo cinco hombres; pero en las Divinas, baſtaron para mas de cinco mil: (c) y el que hizo el milagro de los cinco panes en el monte, bien ſe vé ſi haria, y podria hacer el de la ribera, y el que lo hizo mortal, ſi lo haria deſpues de reſucitado, é inmortal.

4 A la decima duda, ¿por qué no ſe hace mencion de otros alimentos, que del pan, y de los peces? es, porque yo creeria, que no huvo otro, y que el Señor no quiſo que huvieſſe carne en un banquete tan ſanto, y tan ſoberano. Lo primero: para enſeñar en la Igleſia la abſtinencia, y que entendamos los que vivimos en lugar de los Apoſtoles, que los banquetes de Dios ſon de poquiſsimos platos, pan, y peces, y humildad, ſilencio, oracion, y reverencia al Señor, y que ſi hay exceſo, no ſon banquetes de Dios, ni de Apoſtoles, antes bien es veriſimil, que ſean de infierno, ſi llegáre á culpa grave el exceſo, ó de purgatorio ſi llegaſſe á culpa leve. Y á eſto miró bien el Concilio IV. Cartaginenſe, en que ſe halló San Aguſtin, quando dijo: *Epiſcopus vilem ſupellectilem, & pauperem menſam, & victum habeat, & dignitatis ſuæ auctoritatem fide, & vitæ meritis quærat*; (d) tenga el Obiſpo pobres alhajas, y meſa, y buſque la autoridad en la fé, y en las virtudes. Lo ſegundo: porque el Señor ſiempre en ſus banquetes huyó de la carne, y no ſe halla que la comieſſe, ſino es en el Cordero Paſcual, y aunque comia en los comunes banquetes, y es veriſimil, que alguna vez la guſtaſſe; pero eſſo no eſtá eſcrito claramente, y ſabemos que lo que comió fueron pe-

(c) Joan. 6. v. 10. & 11. (d) Concil. Cartagin. 4. Ann. Chriſt. 398. Can. 15. tom. 3. Collect. Reg. pag. 539.

peces ; y aſsi el aſsiſtir donde ſe comia carne , y ſer veriſimil el comerla ſu Divina Mageſtad, es ſeñal que no la prohibia comunmente , antes bien la bendecia ; pero el expreſar ſiempre , que comia peſcado era elegir la abſtinencia , y tener por mejor á eſta , y la frugalidad , y el comerla por precepto algunas veces.

5 Lo tercero : porque en banquete que eſtablecia el Eſpiritu en la Igleſia , ſe huyó juſtamente de la carne ; pues aun nombrarla embaraza , por ſer la carne tan contraria , y enemiga del eſpiritu , que aun ſu nombre congoja en comida eſpiritual. Lo quarto : porque el banquete era de peces , y peſcadores , y en las riberas del mar ; y fue muy propia , y ſanta atencion alimentarſe cada uno de ſu oficio ; entonces eran los Apoſtoles peſcadores : ſirvales , pues , el peſcar , y el peſcado á ſu ſuſtento ; ſerán deſpues Paſtores, y entonces podrán licitamente comer carne entre ſus ovejas en los tiempos permitidos ; no la carne de ſus ovejas , ſino la carne con ſus ovejas. Eſto es, que coman Apoſtolicamente lo que les puſieſſen delante. *Manducate quæ apponuntur vobis.* (e) Porque es digno el mercenario de ſu jornal , y fruto de ſu ſudor ; pero ſiendo peſcador comer alimentos de paſtór , y ſiendo paſtór , uſar ſuſtento de peſcador, y que andemos buſcando por el mundo lo exquiſito , y lo ſuperfluo , teniendo lo neceſario , no es comida del Señor. ¿Pero por qué no dice que bebieron , ni ſeñala el vino , como en las Bodas de Caná ? Lo primero , muy veriſimil es , que bebieſſen antes , no lo es lo contrario ; pero puede ſer que no lo digeſſe el Evangeliſta , para que ſe vieſſe , que no fue Sacramental el banquete , porque como quiera que yá habia inſtituido ſu Divina Mageſtad el Sacramento Eucariſtico , ſi digera , que les dió pan, y vino , era contingente que ſe digeſſe , que los habia comulgado , como los comulgó en la noche de la Cena , y no ſiendo aſsi , no quiſo que ſe pudieſſe entender lo que no habia paſado.

6 A la undecima duda , ¿por qué el Evangeliſta dijo , que era la tercera vez que ſe habia manifeſtado , habiendo ſido otras muchas? Se reſponde , que lo dijo , porque fue una de las tres ſolemnes apariciones por todas ſus circunſtancias. La primera aparicion fue, quando comió muy de eſpacio con ſus Diſcipulos, y los tuvo mas cerca , y los habló , y entró *januis clauſis* , é hizo que le

(e) Luc. 10. v. 8.

le tocaſſe Tomás las llagas, eſtando delante el Apoſtolado. (f) La ſegunda, quando comió con ellos, y les dijo lo que debian obrar en ſu vocacion, y les dió la poteſtad de ligar, y tambien les dió al Eſpiritu Divino. (g) La tercera, en eſte banquete, en que les dejó por Cabeza de la Igleſia á San Pedro ſu Vicario Univerſal. (h) La quarta, poco antes de ſu Aſcenſion. A la duodecima, porque dijo: *Reſucitò de entre los muertos*? pues baſtaba el decir: *Reſucitó*? Se reſponde, que fue para que ſe vieſſe, que á todos honró el Señor antes de ſubir al Cielo: á los hombres vivos, quando vino inmortal á vivir mortal entre los hombres para morir por los hombres: á los muertos que eſtaban en las ſepulturas, eſto es, á los cuerpos ſin las almas, quando el Cuerpo del Señor con la Divinidad, y ſin el Alma eſtuvo difunto en la ſepultura. A las almas ſin los cuerpos, quando con la Divinidad ſu Alma Santa, dejando el Cuerpo en ſu ſepultura, ſacó las almas del Limbo. A los cuerpos reſucitados con las almas yá redimidas, y á los cuerpos deſpues de reſucitado, reſucitandolos á ellos; y eſta es la cauſa tambien porque en el Credo, no ſolo ſe dice, reſucitó, ſino reſucitó de entre los muertos, *Reſurrexit á mortuis*, para que ſe vea, que fue verdaderamente muerto, y verdaderamente reſucitado, y por ſu propia virtud, y verdaderamente honra, y gloria de los vivos, y los muertos.

CAPITULO XXXIII.

QUE A LA CORONACION DE S. PEDRO aſsiſtieron la Virgen, y los Apoſtoles, ſegun el contexto de los Evangeliſtas Sagrados.

TAmbien podia dudarſe, ¿ſi á eſte banquete, y ocaſion aſsiſtieron mas que los ſiete Apoſtoles referidos? Y creeria, que aunque el Evangeliſta no los nombra, es veriſimil, que eſtuvieron otros, particularmente en la ſegunda jornada de eſte miſterio, y ſuceſo, que es al ponerle á San Pedro la Tiara en la cabeza, y en el entrègo de las llaves, porque ſiendo la eleccion tan pú-

(f) Joan. 20. v. 28. &ſeq. (g) Marc. 16. v. 14. (h) Joan. 21. per tot.

pública, y habiendo dicho ſu Divina Mageſtad antes, y deſpues de reſucitado diverſas veces, que fueſſen á Galiléa, es muy cierto, que lo mandaba ſu Divina Mageſtad, para que reconocieſſen los Diſcipulos la cabeza viſible, que les dejaba en el mundo; y aſsi es muy veriſimil, que pues vinieron, aſsiſtirian à San Pedro, y que vino la Virgen nueſtra Señora, y los otros Apoſtoles, y Diſcipulos; y á eſto me mueve el miſmo Evangelico contexto. Para eſſo ſuponemos (como ſe ha dicho) que el Señor les dijo á los Apoſtoles antes de ſu muerte dolorosa (como parece por San Matéo) que deſpues de reſucitado les precederia en Galiléa. *Poſtquam autem reſurrexero, præcedam vos in Galileam.* (a) Lo ſegundo: que los Angeles, deſpues que el Señor reſucitó, les digeron á las Marias, que digeſſen á los Diſcipulos, y á Pedro que reſucitó el Señor, y que les precederia en Galiléa, como ſe lo habia dicho: *Sed ite, dicite Diſcipulis ejus, & Petro, quia præcedit vos in Galileam: ibi eum videbitis, ſicut dixit vobis.* (b)

2 Lo tercero: que no ſolo dijo (como ſe vé la letra) que les precederia, ſino que le verian alli los Apoſtoles; y lo que es mas, las Marias, porque añaden los Evangeliſtas, hablando con ellas: *Ibi eum videbitis, ecce prædixi vobis.* (c) Alli le vereis voſotros, como os lo tengo dicho, y con los Apoſtoles: *Ibi me videbunt.* (d) De ſuerte, que el Angel uſurpando la voz del Señor, y como Embajador ſuyo, anunció la Reſureccion, y les advirtió la jornada de Galiléa, y que eſta miſma era la que les dijo el Señor en la Cena. Lo quarto: que de aqui ſe deduce, que quando hizo eſta plàtica el Señor en la Cena, eſtaban alli las tres Marias, y principalmente la Reyna de los Angeles Maria, á quien ellas acompañaban, Señora de las Marias, Madre de ſu Eterno Criador. Ahora es meneſter averiguar dos coſas en el Texto Sagrado. La primera, ¿ſi los Apoſtoles fueron á Galiléa todos once, y ſi fueron las Marias con ellos como acoſtumbraban, y entre ellas la Reyna de los Angeles? La ſegunda: que es lo que dicen los Evangeliſtas, que obró el Señor en Galiléa, deſpues de reſucitado; pues coſa muy grande debió de ſer, ſupueſto que convocó á ſu Madre, y á todo el Apoſtolado, y aquellas ſantas Mugeres á Galiléa, antes, y deſpues de ſu dolorosa Paſion, y Glorioſa Reſureccion.

Quan-

(a) Matth. 26. v. 32. (b) Marc. 16. v. 7. (c) Matth. 28. v. 7. (d) Idem ibi. v. 10.

3 Quanto á la primera, conſta por el Sagrado Texto, que los ſiete Diſcipulos, que hemos dicho con San Pedro eſtuvieron en Galiléa; pues como dice San Juan, y ſe ha explicado en los Capitulos antecedentes, alli hizo el Señor el milagro de la peſca, y en la ribera del mar ſe les apareció, con que de eſto no puede haber duda. Tambien conſta, que eſtuvieſſen los once Apoſtoles deſpues de la Reſureccion del Señor en Galiléa, no ſolo los ſiete; porque dice San Matéo: *Undecim autem Diſcipuli abierunt in Galiléam, in montem ubi conſtituerat illis Jeſus, & videntes eum adoraverunt, quidam autem dubitaverunt.* (e) Que fueſſen tambien las ſantas Mugeres, es de fé, porque les dijo el Señor, que alli le verian; y pues lo dijo el Señor, lo vieron, y pues alli lo vieron, es ſeñal, que fueron á Galiléa; y que con las ſantas mugeres fueſſe la Reyna de los Angeles es mas cierto: porque habiendoſelo mandado el Señor, aſsi antes de ſu muerte, como deſpues de ella, por medio de los Angeles, y ſiendo la mas obediente de todas las criaturas á ſu Hijo Precioſiſsimo, claro eſtá que iria á Galiléa. A la ſegunda duda, que es lo que hizo el Señor en Galiléa, deſpues de reſucitado, ſatisfacen San Matéo, y San Juan, porque lo callan los otros Evangeliſtas. San Matéo dice, que alli en Galiléa, luego que adoraron los once Apoſtoles al Señor, *ſe acercó ſu Divina Mageſtad á ellos, y les dijo, que ſu Padre le habia dado todo el poder en el Cielo, y en la Tierra, que fueſſen á predicar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Eſpiritu Santo, enſeñando todo aquello que les habia ordenado, y que advirtieſſen que eſtaria con ellos, haſta fin del mundo*, y aqui acaba ſu Evangelio eſte Santo Evangeliſta. (f) San Juan en el *cap.* 21. deſpues de haber referido en el antecedente diverſas apariciones del Señor, comienza diciendo: *Poſteà manifeſtavit ſe iterum Jeſus ad mare Tiberiadis*, (g) que es en Galiléa, y refiere muy menudamente el milagro de la peſca, y la coronacion de San Pedro.

4 De aqui ſe deducen mas que probablemente, lo primero: que todos los once Apoſtoles fueron á Galiléa, y el primero de los once San Pedro. Lo ſegundo: que fueron las Marias, y entre ellas la primera la Reyna de los Angeles. Lo tercero: que á eſta Divina Señora, y á las Marias, juntamente con los Apoſto-

(e) Matth. 28. v. 16. & 17. (f) *Et accedens Jeſus locutus eſt eis dicens: Data eſt mihi omnis poteſtas in Cælo, & in terra, &c.* Matth. 28. à v. 18. ad 20. (g) Joan. 21. v. 1.

toles, les dijo el Señor, que fueſſen á Galiléa, y que le vieron alli. Lo quarto: que en Galiléa formó el Señor ſu Igleſia, deſpues de reſucitado, y les declaró la poteſtad, que Dios le habia dado, y los mandó que fueſſen á predicar, y bautizar. Lo quinto: que deſpues de formada la Igleſia, en los once Apoſtoles, y las Santas Mugeres, comprehendiendo entrambos ſexos (y no hay duda, que eſtarian alli otros Diſcipulos del Señor) hizo la coronacion de San Pedro en Pontifice, que refiere San Juan con tanta dilatacion; y que fueſſe deſpues de todo la coronacion, lo dice claramente el Sagrado Evangeliſta, con las palabras: *Poſteá manifeſtavit ſe iterum Jeſus ad mare Tiberiadis*, y luego refiere la aſſuncion de San Pedro al Sumo Pontificado, con que el Señor obró en todo con admirable orden, porque habiendoles dicho en Galiléa, que moriria en Cruz, y reſucitaria: quiſo que donde les anunció ſu muerte le vieſſen reſucitado. Y habiendo de formar la Igleſia, quiſo que fueſſe en Galiléa, donde eſtaba la patria de San Pedro, y San Andrés, y de los mas amados Apoſtoles, y que el Señor honró en diverſas ocaſiones, y vivió alli comunmente, por dar eſta honra mas á San Pedro, y á todo el Apoſtolado.

5 Tambien diſpuſo, que al formar ſu Igleſia, aſsiſtieſſe la Reyna de los Angeles, como la Madre, y el amparo de los fieles, todo el tiempo que vivieſſe eſta Señora, y deſpues de ſu Aſſuncion á los Cielos, y que aſsiſtieſſen las demás ſantas Mugeres, porque en entrambos ſexos ſe repreſentan los ſubditos de la Igleſia. Y que deſpues de haberla congregado, digeſſe la Poteſtad, que le habia dado ſu Padre en todo el mundo, y en el Cielo, *Data eſt mihi omnis poteſtas in Cælo, & in terra*, para que ſupieſſen la que recibian del Señor en lo eſpiritual, *y que lo que ligaſſen en la tierra, ſerà ligado en el Cielo, y lo que abſolvieſſen en la tierra, ſerá abſuelto en el Cielo.* Y yá formada la Igleſia en los ſuperiores, y en los ſubditos, fue neceſario dar Cabeza á la miſma Igleſia, y Vicario Univerſal, á quien eſtuvieſſen los Fieles ſujetos, y que eſte repreſentaſſe al Redentor de las almas: y á eſto mira el decir San Juan, *Poſteà*: deſpues de todo eſto, yá formada la Congregacion de los Fieles, yá concedida la poteſtad á San Pedro, y á los demás, como á Obiſpos, fue neceſario que el Señor nombraſſe Padre Univerſal de la Igleſia; como ſi digera: formó cuerpo, fue neceſario que le formaſſe Cabeza, y

de

de aquí reſultan las ſiguientes excelencias de San Pedro.

6 La primera: haber convocado ſu Divina Mageſtad á la Reyna de los Angeles, y á todo el Apoſtolado, y á las ſantas Mugeres para Galiléa, á que aſsiſtieſſen á la Coronacion de ſu Univerſal Vicario. La ſegunda: haber eſcogido el Señor para teatro de las glorias de San Pedro, y ſu admirable aſſuncion al Pontificado, la Provincia, y patria del miſmo Santo. La tercera: haber formado primero toda la Igleſia de los Fieles, y Prelados, y yá unida, y congregada, ofrecerſela á San Pedro, quando deſpues, como verémos, le coronó, diciendo: *Paſce oves meas.* (h) La quarta: ſer eſta accion, que obró el Señor, la ultima y mayor, en orden al gobierno de ſu Igleſia, antes de ſubir al Cielo; porque á eſto ſucedió el llevarles á Betania, el darles la bendicion, y ſu Glorioſa Aſcenſion, luego que entregó á San Pedro el Sumo Pontificado.

(h) Joan. 21. v. 17.

Extendes manus tuas, et alius te cinget & Joann. 21. v. 18.

LIBRO SEPTIMO.

EXCELENCIAS DE SAN PEDRO, Principe de los Apoſtoles, Vicario Univerſal de Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA INSIGNE, Y SINGULAR GRACIA, que nueſtro Señor hizo á San Pedro, deſpues de la comida, entregandole las llaves de ſu Igleſia.

SIEMPRE acoſtumbró el Señor hacer grandes gracias, y mercedes, y celebrar inefables Sacramentos, y Miſterios deſpues de haber comido con ſus Diſcipulos, porque á la refeccion natural ſuceda la eſpiritual, y ſupieſſe el hombre, que ſobre eſto natural, y humano edificaba lo ſoberano, y divino; y que el cuerpo lo ſuſtentaba el Señor para el alma, y por el alma: y entendieſſe,

que

que el alimento corporal, con que se fomenta, y se mantiene (que es lo mismo que dar cuerda á este relox de la vida) ha de ser enderezado para conseguir lo eterno: y que assi caminemos por lo transitorio, deleytable, y mortal, que aspirémos á lo eterno, é inmortal. (a) Y estas razones tengo por mas eficaces, que lo que dicen algunos Expositores, de que el Señor queria imitar á los señores del siglo, en hacer sus gracias, y sus mercedes, despues de haber comido, que es quando mas alegre está el animo con el sustento del cuerpo; porque nunca su Divina Magestad quiso imitar á señores, sino á pobres, ni obrar con los movimientos de la naturaleza, sino con los del espiritu. Habiendo, pues, comido el Señor con sus Discipulos, como supiesse quan breve era la distancia de volverse desde este mundo á su Padre, viendo que dejaba á las almas sin su Padre Universal, y sin Pastór las ovejas; y que era necesario prevenir un medio tan eficáz, y poderoso para lograr nuestro bien: y que todo gobierno sin cabeza, es perdicion, y confusion, y que dejar su Iglesia en el de pocos, que es Aristocratico, ó en el de muchos, que es Democratico, seria su perdicion, por estar sujetos á infinitas emulaciones, envidias, y sediciones, y que solo descansa todo gobierno politico, y natural en el Monarquico, que conoce una mano, una cabeza, una orden, y direccion, y que si en el Cielo no hay mas que un Dios, á quien se sujeta todo, no es bien que haya tampoco en la tierra mas que un Teniente de Dios, á quien obedezca todo; y que esta Iglesia Militante, que camina á la Triunfante, es menester que parezca en el gobierno á la Triunfante, para que sea perfectamente gobernada la Militante.

2 Dice, pues, el Sagrado Evangelista, que assi como acabaron de comer, hizo su Divina Magestad la Coronacion de San Pedro en su Universal Vicario, y lo refiere con las palabras siguientes: *Y como huviessen comido, dijo á Simon Pedro, Jesus: Simon Joannis, diligis me plus his: Simon el de Joan, me quieres mas que no estos? Respondió: Si Señor. Tu sabes que yo te amo. Dijole el Señor: Apacienta mis corderos. Dijole otra vez: Simon de Joan, me quereis bien? Respondió: Si Señor, tu sabes que yo te amo. Dijo el Señor: Apacienta mis corderos. Volvió á decir el Señor: Simon de Joan,*

(a) Ita Cayetan. Corn. Alap. in Joan. 21. Salmer. tom. 11. tract. 29. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 7. exposit. 1. Vide etiam Hug. & Maldon. in Joan. 21.

Joan, me amas? Entriſteciόſe Pedro, porque le dijo tercera vez, Amaſme? Y le dijo: Señor, tu lo conociſte todo: Tu ſabes, que yo te amo. Y el Señor le dijo: Apacienta mis ovejas. De verdad te digo, que quando eras mozo, te ceñias tu á ti miſmo, y andabas donde querias, quando ſeas viejo eſtenderás tus manos, y otro te ceñirá, adonde no quieras ir; y eſto le dijo, ſignificando, con qué muerte habia de hacer mas claro el nombre de Dios. Y como eſto le digeſſe, le dijo: Sigueme á mi, y volviendoſe Pedro á aquel Diſcipulo á quien amaba Jeſus, que lo ſeguia, el qual Diſcipulo era el que eſtuvo recoſtado ſobre el pecho del Señor, y el que dijo al Señor: Quién es quien te entregará? Pues como vieſſe Pedro á eſte Diſcipulo, le dijo á Jeſus: Señor, y qué ſerá de eſte? Dijole Jeſus á Pedro: Aſsi quiero que ſe quede; qué te toca á ti? Tu me ſigue á mi: entonces corriò la voz entre los hermanos, que no ſe moriria aquel Diſcipulo, y no dijo el Señor; no morirá, ſino aſsi quiero que ſe quede haſta que venga; qué te toca? (b) *Y eſte es el Diſcipulo que aſſegura, y eſcribe eſto.* Eſta es la puntual relacion de eſte miſterio, y ſuceſo, en la qual no ha habido que trabajar en concordar los Evangeliſtas, porque todas las palabras ſon de San Juan, que las refiere, y fue ſolo Coroniſta del Señor en eſte caſo, y no de aquello que ſupo, y entendió por relacion, como San Marcos, y San Lucas (aunque para la verdad es lo miſmo) ſino lo que él vió, y oyó, y por eſſo puede ſer, que lo eſcribieſſe con tan puntuales circunſtancias.

3 Y porque en eſte lugar conſiſte la mayor gloria de San Pedro, y el haber colocado la Piedra Eterna Jeſu-Chriſto en el eſpiritual edificio á la piedra ſubrogada en ſu lugar, que es San Pedro: *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo Eccleſiam meam.* (c) De ſuerte, que la que trajo en las manos el Señor, deſde la vocacion primera del Apoſtolado, eſte dia la puſo de ſu mano en ſu lugar, y con ſus labios la hizo fundamento univerſal de la Igleſia; pues eſte dia le diò las llaves, que le ofreció en Ceſaréa, y eſte dia le puſo la Tiara en la cabeza; es bien que expliquemos con alguna latitud el miſterio, y las palabras. Lo primero: yá eſtá advertido, que hizo el Señor eſta aſſuncion, y coronacion de San Pedro al Pontificado, precediendo la comida, porque habiendo precedido la Cena para eſtablecer el Sacramento

(b) *Cum ergo prandiſſent, dicit Simoni Petro Jeſus: Simon Joannis diligis me plus his? Dicit ei: Etiam Domine, tu ſcis quia amo te: Dicit ei: Paſce agnos meos, &c.* Joan. 21. á v. 15. ad 23.
(c) Matth. 16. v. 18.

to Eucariſtico, y otra comida para darles á los Apoſtoles el Eſpiritu Santo, y con él la poteſtad de ligar, y de abſolver, quando dijo: *Accipite Spiritum Sanctum*; (d) y ſiendo la eleccion de San Pedro para gobernar, y miniſtrar, como Cabeza en la Igleſia, aquellos inefables Sacramentos de la Cena, y la poteſtad mayor, que la de los Apoſtoles, á quien la dió ſolo de ligar, y de abſolver, mas no de una univerſal Vicaría, fue neceſario, que precedieſſe la miſma, ò mayor ſolemnidad para mayor poteſtad.

4 Que fueſſe mayor, parece claro. Lo primero: porque quando deſpues de la comida les dió á los Apoſtoles el Eſpiritu Santo, y con ſu Aliento Divino les concedió eſta ſoberana poteſtad, no precedió, ni en el Señor algun milagro, ni en ellos fineza, ni coſa particular, que hicieſſe diſpoſicion al miſterio, ni tampoco los examinó en el amor, como á San Pedro; pero aqui, reſpecto de ſer la poteſtad que le concedió á la Cabeza de todo el Apoſtolado, tanto mas, y mayor fue neceſario que precedieſſe, no ſolo la circunſtancia miſma de la comida, como alli, y un milagro bien raro, y maravilloſo, ſino los méritos mayores, manifeſtados con la fineza del Apoſtol, como fueron ſer el primero al ir á peſcar, el unico al arrojarſe á buſcar al Salvador por la mar, el ſolo á tirar de las redes quando llevaba á ſu Maeſtro los peces: para que ſe entendieſſe, que aſsi como era Pedro unico en los quilates del fervor, en los méritos, y finezas, lo era en eſta Dignidad. Y el examen del amor fue manifeſtar eſtas, y otras finezas del Santo, y que ſupieſſe el Apoſtolado que todos ſe debian al amor, y por ſu amor encendido, y abraſado obraba aquellas finezas, y que quien tuvieſſe mas amor, y obraſſe con él repetidas las finezas, á eſſe ſe iria la Dignidad.

5 De ſuerte, que en lo que ſe vé, quiſo el Señor ſatisfacer al Apoſtolado, y reſponder á la pregunta que hicieron, quando digeron: *Quis eorum videretur eſſe major?* (e) Porque entonces no les reſpondió, ſino que ſeria el mas humilde el mayor; y aſsi no les dijo, Pedro ſerà el mayor, ſino que tomando un niño, y poniendolo delante, dijo, *que ſe hicieſſen de la eſtatura del niño*, (f) eſto es, que no pretendieſſen mayorías; pero ahora yá les reſponde claramente, diciendo: Eſte es mayor, porque me ama mas, *Diligit plus*; y aſsi le coronó con decir: *Paſce oves meas.*

Y

(d) Joan. 20. v. 22. (e) Luc. 22. v. 25. (f) *Niſi :: efficiamini ſicut parvuli.* Matth. 18. v. 3.

Y ſi entonces puſo la corona de la Mageſtad, y grandeza á la humildad; ahora en San Pedro la pone á la caridad: y aqui pudo decir con San Pablo el Santo Apoſtol San Pedro: *Magna fides; magna ſpes; major autem horum eſt charitas.* (g) Y es digno de repáro, que el Señor no puſo entonces á San Pedro la Tiara en la cabeza en Ceſaréa, quando podia muy bien darſela por el amor, pues era ſu amor grandiſsimo; haſta deſpues de la noche de ſu Paſion doloroſa, en la qual habiendo negado el Santo, y llorado tiernamente, añadió con las lagrimas la humildad profunda al fervor, y caridad; no ſolo porque antes de ſu muerte era anticipar el tiempo á la Dignidad, ſino porque obligó mas el Apoſtol al Señor contrito, humillado, reſignado, afligido, dolorido, ſobre amante, y amante ſobre humillado, que antes amante ſobre inocente.

6 Y ſiendo aſsi que la inocencia ſiempre triunfa de la culpa, y que aſsi era mejor no haberla cometido, que no llorarla deſpues; todavia creeria yo que la razon de parecerle mejor al Señor el ſanto penitente, y amante, que no amante, é inocente, fue, porque creció el amor con la penitencia, y el dolor, y fue aumentando el amor aquel terrible dolor, y quanto mas lloraba, y conocia ſu culpa, y ponderaba la piedad, y la miſericordia, y el perdon, crecian los incendios, y las llamas del amor en el corazon del Santo; y aunque es mayor el inocente, y amante, que el penitente igualmente amante; pero es mejor, y mayor el penitente mas amante, que el menos enamorado inocente: y es la razon, porque el mas amante penitente llorada, y borrada con las lagrimas la culpa, ſe halla ſin ella, y con el amor mayor; pero el menos amante inocente ſe halla como ſin culpa inocente; pero con menor amor. Finalmente le dió el Señor la poſeſion de ſu Igleſia á San Pedro á eſte tiempo, para que eſperémos, y confiemos los pecadores, y no ceſemos de eſperar, y de llorar con ver eſte egemplo en nueſtra Cabeza, y ſu Univerſal Vicario, de que la Tiara que no pudo ceñirla la caridad, ſe la ciñó la humildad, las lagrimas, el dolor, y penitencia ſobre mayor caridad.

(g) *Nunc autem manent, fides, ſpes, charitas, tria hæc: major autem horum eſt charitas.* 1. ad Corinth. 13. v. 13.

CA-

CAPITULO II.

DEL MODO PARTICULAR, CON QUE San Juan hace relacion de la assuncion de San Pedro al Sumo Pontificado.

Cum ergo prandiſſent, dicit Simoni Petro Jeſus. *Joan.* 21. *v.* 15.

L modo de comenzar ſu relacion el Evangeliſta San Juan es notable, porque dice: *Pues como huvieſſe comido*: en donde ſe manifieſta, que todo lo antecedente era de lo conſiguiente, y que todo lo conſiguiente era de lo antecedente, y todo eſto hace aquella palabra *Pues*, como quien dice: Finalmente habiendo Pedro ſido el primero al peſcar, el unico al conocer, el ſolo al arrojarſe en la mar, por quien hizo Dios aquel tan grande milagro, ¿qué faltaba ſino que lo coronaſſen? Pero por què dice, *Y como huvieſſe comido*, y no como huvieſſe comido el Señor? porque parece, que eſto era mas decente, pues ſiendo el Señor el que comió, y el que era ſobre todos, y propiamente el Señor, por Dios, por Santo, por Redentor, por Maeſtro, y Salvador, ſiendo el Señor el que habia de hacer la gracia, el favor, y la honra á San Pedro, mejor parece que entraba el decir; *pues como el Señor huviera comido, dijo á San Pedro*, de la manera que dijo el Evangeliſta miſmo en la Cena: *Pues como huvieſſe cenado, ſe levantó, y lavó los pies á ſus Diſcipulos.* (a)

2 La razon, porque dijo: *Pues como huvieſſen comido, y no pues como huvieſſe comido el Señor*, fue, lo primero: porque ſe entendieſſe el amor del Señor en la relacion, como en el ſuceſo: en el ſuceſo, porque comió de los peces de ſus ſantos Diſcipulos, y con ellos, y aſsi diga la relacion, pues como huvieſſen comido. Como quien dice: como huvieſſen comido el Señor, y ſus Apoſtoles. Lo ſegundo: para que ſe ſupieſſe, que verdaderamente comió el Señor, como todos, y con todos; y aſsi digaſe, comieron todos, porque como todos, deſpues de reſucitado, comió tam-

(a) *Et Cœna facta* :: *Surgit à Cœna* :: *Et cœpit lavare pedes Diſcipulorum.* Joan. 13. *v.* 2. 4. & 5.

tambien el Señor. Lo tercero, y que me contenta mas: porque ſe entendieſſe, que haſta alli comieron todos; pero que deſde alli adelante no eran todos, ſino San Pedro, á quien premiaba el Señor. Como ſi digera el Santo Evangeliſta: Todos eſtuvimos en la meſa; pero no todos fuimos los elegidos al Sumo Pontificado. A todos convidó el Señor para comer, ſolo á uno para elegir. Como todos huvieſſemos comido, eſcogió de todos el preelegido, y comenzó á coronar entre todos á aquel que nos excedia á todos. Y aſsi ſe conoce en las palabras del Señor, porque luego llamó con individualidad á San Pedro, no con la palabra general de *Hombre*, como á ſu criatura; no con la general de *Diſcipulo*, habiendo otros que lo eran, ſino con la muy individual de *Simon hijo de Jona*; porque ſe vieſſe adonde iba la Dignidad, y las Llaves, y la Tiara, y porque habiendo otro Simon en el Apoſtolado, ſe entendieſſe que era Simon hijo de Jona: reſpecto de que en materia de elecciones, es meneſter dejar ſin diſputa el preferido.

3 Y es coſa muy notable, que ſe conoce que el Señor obró como el que antevió la necia porfia de los Sectarios de eſtos tiempos, y porfiados enemigos de San Pedro, y de ſu Silla, los quales pretenden que eſtas palabras, Dignidad, Autoridad, y Poder lo dió à todo el Apoſtolado, y que no huvo diferencia de San Pedro á los demás deſpues de eſta gracia, que le hizo al Santo, y que con todos hablaba: porque para reſponder, y dar luz á tantos ciegos, repitió tres veces ſu Divina Mageſtad. *Simon hijo de Jona, Simon hijo de Jona, Simon hijo de Jona.* Como ſi digera: Ciegos, incredulos, preſumidos Calviniſtas, Luteranos, advertid que la Tiara, la Vicaría Univerſal, el apacentar á todas mis ovejas, ſolo lo degé á Simon hijo de Jona, y eſta es la piedra, ſobre la qual fundé todo el edificio de mi univerſal Igleſia; y á Simon Pedro doy las llaves que le ofrecí, y de él ſe ha de heredar á todos ſus ſuceſores. (b) Y no ſolo el Señor, como hemos dicho, previno el nombre de Piedra, y Pedro á Simon; ſino que anticipadamente ſu providencia infinita le previno á ſu padre Jona, porque ſiendo aſsi, que Jona, quiere decir gracia, el decirle el Señor tres veces, *hijo de Jona*, es ſer San Pedro hijo, y primogenito de una gracia grandiſsima, gracioſiſsima, y admira-

bi-

(b) Vide Doct. Maldon. in Joan. 21. de hoc piè & eruditè.

biliſsima, y lleniſsima; pues lo miſmo es grandiſsimo, que tres veces grande: y á eſto puede mirar el llamarſe Maximos, como eſtá en otro lugar ponderado, (c) los Pontifices Romanos, y deſde San Pedro ſe fundó eſta grandeza por los labios del Señor, diciendo tres veces grande, por ſer tres veces hijo de la gracia del Señor; y fue tres veces hijo de la gracia, porque fueron tres gracias grandiſsimas las que hizo el Señor á San Pedro Principe glorioſo de la Igleſia.

4 La primera de Apoſtol, como los otros. La ſegunda de Apoſtol, el primero de los otros. La tercera de Pontifice, como no lo eran los otros: y á eſſo mira el decir el Señor tres veces: Simon hijo de la gracia, y de tres gracias grandiſsimas con que te ha coronado mi gracia. Y á eſtas tres gracias correſponden las tres Dignidades, la de Obiſpo, como Apoſtol; la de Primado, como el primero de los Obiſpos; y la de Pontifice, como Vicario Univerſal, y ſuperior á todos los Apoſtoles, y Obiſpos. Y en mi dictamen, una de las razones porque el Señor dijo dos veces, que apacentaſſe los corderos, como dirémos deſpues, y á la tercera, que apacentaſſe las ovejas; fue, porque en cada pregunta de Simon hijo de Jona, iba aludiendo á cada una de las tres Dignidades, y gracias que hizo ſu Divina Mageſtad, y como quiera que en la ultima ſe alude á la del Pontificado, aſsi como creció la Dignidad, á eſſe páſo creció con ella la comiſion; y ſi primero fueron corderos, yá Pontifice, dijo, apacienta á las ovejas, que ſon los Obiſpos, que crian á los corderos con la doctrina de vigilantes Paſtores. (d) Finalmente, el decir el Señor tres veces á San Pedro, *hijo de Jona*, y de la gracia, fue una de las mayores manifeſtaciones de ſu amor; porque para que vieſſe el mundo, que toda, y en todo era eleccion de Dios, quanto ſe hacia en San Pedro, no quiſo ſu Divina Mageſtad que ſe ignoraſſe, que era toda de la gracia, mas que de ſus propios méritos, y que entendieſſe, que eleccion tan grande, como la del Pontificado, y Vicaría ſuprema, no ſe pudo merecer; y aſsi, que ſolo ſe pudo dár, y que aunque San Pedro con ſus finezas pudo inclinar al Señor, mas no le pudo obligar, y que todo fue gracia quanto obró con San Pedro, y en San Pedro, y deuda en quanto obraba San Pedro con el Señor; pero deuda de la gracia; y

(c) Vid. 1. part. lib. 2. cap. 18. num. 3. (d) Euſeb. Emiſſen. vel ſi mavis. Eucher. Lugd. D. Cyprian. D. Chryſoſt. & Euthym. apud Maldon. in Joan. 21.

aſsi aquel fervor, y aquel amor, y aquel arrojarſe, y aquel encenderſe en caridad de ſu Sagrado Maeſtro, todo era gracia, y mas gracia del Señor, é iba edificando con ſu ſoberana gracia aquel inmenſo edificio de San Pedro, y labrando á aquella Piedra, y engrandeciendola á inumerables quilates, porque habia de ſer fundamento admirable al edificio univerſal de ſu Igleſia.

5 Tambien le llamó el Señor tantas veces, *hijo de Jona*, para que ſe entendieſſe, que aquella alta Dignidad, la ponia ſobre nueſtra humanidad, y que aſsi como ſe llamaba el Señor, Hijo del Hombre, llamaba hijo de ſu Padre á Pedro, dando á entender la ſuceſion del miſterio, que hizo la Divinidad, en nueſtra naturaleza. Porque de la manera que el Verbo Eterno Divino tomó carne, y ſe viſtió de lo humano, haciendo lo Divino humano, y nunca ſe llamaba ſino hijo del hombre; de la miſma ſuerte ſobre un hombre hijo de otro hombre, y humano, puſo aquel poder Divino, y aquella juriſdicion eſpiritual, eterna, y ſoberana, y divina. Solo que en el Maeſtro era el ſupueſto Divino, y el veſtido, y la naturaleza, que viſtió, eſſa era humana; pero en el Diſcipulo, fue al revés, que era el ſupueſto, y la naturaleza humana, y el Poder que le dió ſu Maeſtro era Eſpiritual, y Divino, donde ſe manifieſta lo Divino de lo humano. Y eſta ſuceſion de lo humano á lo Divino, no es moderna en la piedad ſoberana del Señor, Bien nueſtro, ſino antigua, pues comenzó con Adán. Porque refiriendo el Evangeliſta San Lucas la Genealogía de Chriſto, en quanto Hombre, no paró en Adán con ella, ſino que fue ſubiendo haſta juntarla con Dios, y hacer á lo humano ſuceſor de lo Divino, diciendo: *Qui fuit Enos, qui fuit Seth, qui fuit Adam, qui fuit Dei.* (c) Y de la manera que Adán, el primero de los hombres, ſucedió á Dios, y repreſentó á ſu Eterno Señor, y Criador en la humana naturaleza; á eſſa ſemejanza el Autor de la Gracia, verdadero Dios, y Hombre, dejó en San Pedro otro Adán ſu Vicario Univerſal, y ſoſtituida Cabeza Suceſor de la Divina, y Humana: y aſsi le llama Pedro hijo de Joan; porque entendieſſe, que buſcaba la Divinidad á la humanidad de Pedro, y á Pedro por Suceſor, como buſcó Dios á Adán, y lo hizo entre las criaturas ſu Superior, y ſu Padre Univerſal, y que no era Divino Pedro, ſino humano, hijo de Jona.

Tan

(c) Luc. 3. v. 38.

6 Tan grande es Pedro, que es menester que declare el Señor que es humano, y no Divino, porque no le tengan por Divino siendo humano, por los milagros grandes que habia de hacer en su Iglesia, y la autoridad inmensa de su poder. Pero se advierte, que aunque el viejo Adán excedió á San Pedro en lo natural, y humano; pero San Pedro le excedió con grandes ventajas en lo Divino: porque quanto bien fue criado el antiguo Adán con mas excelentes gracias naturales; pero no tuvo la plenitud de Dignidad, y Poder espiritual, que San Pedro; ni la jurisdiccion universal en las almas, ni las llaves, ni todo aquello que le dió Christo Bien nuestro á su Beatisimo, y Santisimo Vicario. Llamóle tambien hijo de Joan, para dar mas señas de la persona, haciendo alusion á la primera vez, quando dijo: *Tu vocaberis Cephas: id est Petra*, y porque entonces entró diciendo su Divina Magestad: *Tu es :: filius Jonæ*, (f) *id est, Joannis, tu eres el hijo de Joan*, y fue entonces la primera promesa, y anunciacion de su alta Dignidad, repitió aqui, *hijo de Joan*; porque se entendiesse, que este, y aquel eran uno; y que supiessen los que despues habian de dudar de esta verdad, Hereges, Cismaticos, y enemigos de la Iglesia, que á San Pedro habia hecho su Vicario Universal, y que era uno mismo aquel á quien dijo, que se llamaria Piedra: *Tu vocaberis Cephas*, y á quien dijo, que sobre esta Piedra levantaria el edificio espiritual de su Iglesia, *Et super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam*, y á quien dijo que le daria las llaves del Cielo, *Et tibi dabo claves regni cœlorum*, (g) y á quien puso la Tiara en la cabeza, y le dió la posesion, con decirle: *Pasce oves meas.* (h)

(f) Joan. 1. v. 42. (g) Matth. 16. v. 18. & 19. (h) Joan. 21. v. 18.

CAPITULO III.

DE LA RAZON POR QUE EL SEÑOR examinó á San Pedro tres veces el amor para ponerle en las ſienes la Tiara.

Simon Joannis, diligis me? *Joan.* 21. *v.* 16.

Ero ¿por qué examinó el Señor tres veces á San Pedro? Y por què al amor? Y por qué no á la ciencia, ni á la prudencia, ni al zelo, ni á otras virtudes muy excelentes, ſino ſolo á la caridad? Expliquemos cada duda ſeparada. Lo primero: le examinó tres veces ſi le amaba, porque le confirmaba tres Dignidades en la Igleſia, como ſe ha tocado; de Apoſtol, eſto es, de Obiſpo; de Primado, eſto es, el primero de los Obiſpos; de Pontifice, eſto es, no ſolo Obiſpo, y no ſolo el primero, ſino el Padre, y Vicario Univerſal ſobre todos los Obiſpos, y ovejas de lo criado. Y pues eran tres las gracias, y los favores, es menester que ſean otras tres (digamoslo de eſta ſuerte) los amores. Porque al paſo de la gracia, ha de crecer el amor, y al paſo, que Dios nos diere los pueſtos, crezca nueſtra caridad, nueſtro cuidado, y deſeo de ſervir al Redentor, que nos dá la gracia, y Dignidad. Lo ſegundo: tres veces le examinó, para que ſepamos el cuidado que puſo en la vocacion de Vicario Univerſal de las almas, que fue tal, que habiendo dado á todos los Apoſtoles la poteſtad de ligar, y de abſolver, ſolo con el ſoplo ſoberano de ſu boca, *Inſuflavit, & dicit eis: Accipite Spiritum Sanctum*; (a) pero al dar á San Pedro la Poteſtad univerſal de ſu Igleſia precedieron, como á coſa graviſsima inefable, y admirable, los milagros, y el banquete, y lo demás, que hemos dicho, y un examen tan grande, tan alto, y extraordinario, y que no hizo el Señor con otro Apoſtol alguno coſa de eſta calidad.

2 Lo tercero: porque eſte cuidado de examinar tres veces á San Pedro, explicaba bien la grandeza de ſu ſagrado Poder, pues

(a) Joan. 20. v. 23.

pues bien ſe vé que es mucho mas todo aquello que ſe dá, quando al darlo cueſta tan admirable cuidado. Lo quarto : le examinó tres veces, porque al paſo que confeſaba ſu amor á Dios, lo egecutaſſe en la Igleſia con tres generos de eſtados Superiores Ecleſiaſticos : eſto es, Obiſpos, Curas, y Sacerdotes, y todas las demás ordenes del Clero Secular, y Regular, y ſeglares ſuperiores, Reyes, y Principes, y vaſallos, y ſubditos inferiores, y que repartieſſe el amor que le confeſaba á Dios en la direccion de eſtos tres grandes eſtados. Lo quinto: le examinaba tres veces, para que ſe dedicaſſe á tres miniſterios principales que ofrecia á tan alta Dignidad. El primero, de criar Obiſpos, y Sacerdotes. El ſegundo, de gobernar á ſu Igleſia. El tercero, de difinir, y determinar las verdades de la Fé, y propagar ſu Santiſsima palabra, que todo eſto le confirmaba, y le daba en tan alta Dignidad: le confirmaba lo que yá le habia dado en la noche de la Cena : y le daba lo que no tenia entonces, que era el Sumo Pontificado. Lo ſexto : le examinaba tres veces, para que correſpondieſſen á las tres negaciones otras tres ſantiſsimas confeſiones, y que ſi tres veces le negó de recelo, y de temor, tres veces le confieſe de caridad, y de amor, que es lo que pondera diſcretamente San Aguſtin : *Redditur negationi trinæ trina confeſsio, ne minus amori ſerviat lingua, quàm timori, & plus vocis elicuiſſe videatur mors imminens, quàm vita præſens.* (b) Paga las tres negaciones Pedro con tres confeſiones, porque no ſirvieſſe mas veces ſu lengua al temor de lo que ſirvió al amor, ni gaſtaſſe la voz la muerte que receló en la Paſion, que la vida preſente en la Reſureccion.

3 Lo ſeptimo : para enſeñar, que tanto ſe paga al ſatisfacer, quanto fue al pecar la deuda, y que crezca el dolor al peſo, y paſo de la caída. Tres veces negó, tres veces confieſe Pedro : tres veces le hizo caer el temor, levantele otras tantas el amor. Es verdad que fue mayor la paga que no la deuda (ſi aſsi ſe puede decir) porque al pecar, dió de la voluntad lo menos que pudo ſer de la miſma voluntad ; y por el contrario, lo mas que puede ſer al amar. Le dió San Pedro al amor todo quanto pudo darle ; pero al pecar, quanto le pudo negar ; pues al amar le dió la perſeverancia, y al pecar la penitencia, y es gran conſue-

(b) D. Auguſt. tom. 3. part. 2. in Joan. tract. 123. col. 817. litt. A. edit. Pariſ. 1689. Item V. Bed. tom. 5. in Evang. Joan. 21. col. 852. n. 30. edit. Baſil. 1563.

ſuelo, que al pecar, ſe dé lo menos que puede ſer, y lo mas que puede ſer al merecer, y al llorar. Lo octavo: la repeticion, y eſpacio con que el Señor le preguntaba á San Pedro ſi le amaba, era tambien purificacion de la culpa de la negacion; porque ſi alli muy apriſa le negó ſu temor, aqui muy de eſpacio le confieſe, y lo adóre ſu caridad, y ſu amor, para enſeñar, que ſe ha de llorar de eſpacio lo que con priſa ſe peca; ¿y ſi eſto en Pedro, quanto mas en noſotros, los que pecamos de eſpacio, y muy apriſa, ó nada, ó muy poquito lloramos? Lo nono: el numero de tres dice la perfeccion de la confeſion en San Pedro, pues le confesó tres veces dando al amor, y al dolor ſus tres potencias, y con ellas ſus ſentidos, y facultades, ſin reſervar coſa alguna.

4 Lo decimo: dice eſte numero de tres la profeſion del objeto en ſu Maeſtro, amando, entre otras, tres coſas en ſu Divino Señor; eſto es, las dos naturalezas, Humana, y Divina, y el ſupueſto, que es el Hijo Eterno de Dios. Lo undecimo: dice tambien en eſte numero de tres, el objeto del amor de San Pedro á las tres Divinas Perſonas, al Padre que le reveló la fé: *Caro, & ſanguis non revelavit tibi, ſed pater meus.* Al Hijo que lo hizo Piedra fundamental de ſu Igleſia: *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram ædificabo Eccleſiam meam.* (c) Al Eſpiritu Santo, cuyo hijo adoptivo, y de ſu gracia era San Pedro: *Id eſt, filius columbæ,* (d) á quien comunicó tantas luces de gracia, y dones eſpirituales. Lo decimoſegundo: para que ſe vieſſe en el eſpacio, y ponderacion del examen la que hacia Jeſus de ſus ovejas, como advierte San Juan Criſoſtomo; (e) pues qué otra coſa fue el eſpacio de la eleccion, y el examen del electo, ſino ponderar el peſo de aquel cuidado: ni qué otra coſa, examinar el Paſtór en el amor, ſino amar el Señor tiernamente á las ovejas, pues por tenerles tanto amor, quiſo entregarles con el amor al amor. Lo decimotercio: como enſeña San Gregorio, lo examinó tres veces, para que con el primero examen, aprenda Pedro á obrar egemplarmente en ſu oficio; por el ſegundo, enſeñe, y exhorte, y dé luz á las almas en ſu oficio; y por el tercero trate con gran ternura á ſus ſubditos en todo aquello que obráre en ſu oficio, y egercicio. (f) Lo decimoquarto: para enſeñarle tres coſas en

(c) Matth. 16. v. 17. & 18. (d) D. Hieron. tom. 7. lib. 3. cap. 16. in Matth. col. 124. edit. Veron. 1738. (e) D. Chryſoſt. in Caten. D. Thom. & ap. Maldon. in Joan. 21. (f) D. Gregor. Magn. tom. 1. lib. 6. in 1. Reg. cap. 16. pag. 588. edit. Rom. 1613. & ap. Maldon. in Joan. 21.

en que se habia de egercitar en tan alto ministerio, que son oracion, leccion, y predicacion, y que sepa, que este ha de ser todo el empleo del Prelado, que quisiere ser perfecto, y santo Pastór. Lo decimoquinto: como dice San Bernardo, para examinar con estas tres preguntas al corazon de San Pedro, si le amaba con pureza de corazon, (g) como dijo despues el Apostol de las gentes, *Conciencia buena, y fé no fingida*: *Conscientia bona, & fide non ficta*; (h) porque esto de examinar el amor, y la intencion, y purificarla bien, es utilisimo al humano corazon.

5 Lo decimosexto: como dice el mismo Santo, para que tres veces se examinasse á sí mismo San Pedro, y mirasse bien lo que admitia antes de entrar en la Dignidad, y se probasse en el amor, y reconocieſſe en él, si se hallaba con fuerzas para servir este soberano puesto; (i) porque examinandose primero tres veces, no se arrepintiesse inumerables despues, por no haberse examinado, y haber entrado con temeridad en tan alta, y excelente Dignidad. Lo decimoseptimo: para cumplir el Señor su palabra en favor del Apostol, como la cumplió en su mortificacion; porque habiendo dicho en la noche de la Cena su Divina Magestad: *Ter me negabis*, (j) *tres veces me has de negar*, y habiendo dicho tambien, que no podria entonces seguirle, *pero que lo seguiria despues*: *Sequeris autem postea*: (k) yá que se cumplia la primera profecia, llena de tanta amargura, quiso su Divina Magestad se cumpliesse la segunda, llena de tanta dulzura: y si tres veces negó dejandole, tres veces lo amasse, y lo confesasse, y adorasse levantandose, y siguiendole. Lo decimoctavo: hizo tres preguntas el Señor, hasta sacar lagrimas del Apostol; porque no quiso ponerle la Tiara en la cabeza en las dos primeras ocasiones quando estaba alegre su corazon, hasta que con el dolor, y la tristeza, y la afliccion hizo como disposicion al entrégo de las llaves, y exaltacion de su Trono. Porque entrar en la Dignidad alegre, y contento, y como quien entra á fiestas, y regocijos, mas es engaño, y aun daño, que santa disposicion: es menester entrar en ella llorando, y afligidos para salir despues de ella consolados, y contentos: es menester entrar en ella llorando, para dejarla cantando: porque si entramos cantando, sal-

(g) D. Bernard. Volum. 1. Serm. de *Divers.* Serm. 35. col. 1158. litt. C. edit. Paris. 1690.
(h) 1. Ad Timoth. 1. v. 5. (i) D. Bernard. Volum. 1. Serm. 76. in Cantic. col. 1537. litt. A. & B. edit. Paris. 1690. (j) Matth. 26. v. 34. (K) Joan. 13. v. 36.

ſaldremos (ay de noſotros !) llorando : pues no hay duda, que por ninguno mejor, que por los Obiſpos ſe dijo : *Iban ſembrando lagrimas, y volvian con manipulos cantando* : (l) enſeñando con eſto á los Prelados de la Igleſia, que al entrar en la Dignidad, entremos, como quien vá á la Cruz, ſi queremos ſalir como quien ſe vá á la gloria; porque ſi entramos en ellas, como quien entra en la Gloria, podemos recelar que ſalgamos, como quien lo llevan á eterno tormento, y Cruz.

CAPITULO IV.

QUE EL SEÑOR LE PREGUNTÒ á San Pedro, ¿ſi le ama con amor diligentiſsimo?

Simon Joannis diligis me plus his ? *Joan.* 21. *v.* 15.

NO ſe contentó el Señor con preguntarle tres veces à San Pedro, ſi le amaba, ſino ſi lo amaba con amor extraordinario, eficáz, diligente, activo, y ardiente, que eſto ſignifica en el ſentir de San Juan Criſoſtomo, el eſcoger la palabra *Diligis me* dos veces, y una deſpues, *Amaſme* : (a) con que puede preguntarſe, ¿qué ſignifica decirle dos veces, *Diligis me*, y una, *Amaſme* ; y qué diferencia hay de la una á la otra palabra ? Algunos creen, que no hay diferencia alguna; (b) pero como quiera, que todo es miſterios la ſanta Eſcritura, raras veces á un intento acomoda diverſidad de palabras, que no ſignifique con ello la alteza de algun miſterio : y aunque es aſsi, que *diligere*, y *amare*, ſon ſinonomos en la ſuſtancia; pero no deja de haber alguna accidental diferencia. (c) Y aſsi, lo primero, el preguntarle la primera, y ſegunda vez, con la pabra *Diligis me* ? fue pedirle un amor diligentiſsimo, y grande, y eficáz, como el que habia meneſter para el pueſto que le daba, que era todo de cuidado,

(l) *Euntes ibant, & flebant, mitentes ſemina ſua. Venientes autem venient cum exultatione portantes manipulos ſuos.* Pſalm. 125. v. 6. 7. (a) Vide D. Ambr. tom. 1. lib. 10. in Luc. col. 1542. litt. E. edit. Pariſ. 1686. D. Chryſoſt. in Caten. D. Thom. & D. Cyrill. Alexand. in Joan. lib. 12. cap. 64. (b) D. Auguſt. tom. 3. 2. part. tract. 123. in Joan. col. 817. litt. D. edit. Pariſ. 1689. & in lib. 14. de *Civitat. Dei.* cap. 7. apud Tolet. in Comment. Joan. 21. & ap. Corn. Alap. ibid. (c) Cayetan. in hunc locum Joan. & apud latinos teſte Corn. Alap. hic.

do, de zelo, y de diligencia, qual es Pontifice, y Paſtór Univerſal, que ha de ſer un Argos, y un Briareo lleno de ojos, para ver lo que ſe ha de remediar, lleno de manos para remediar lo que acaba de ver.

2 Lo ſegundo: pide eſte amor diligente dos veces, para darle á entender la conquiſta eſpiritual de las almas, que comenzaba deſde aquella vocacion, y el amor diligentiſsimo, que en ellas habia de emplear, para reducirlas, y convertirlas á Dios; como ſi le puſiera ſu Divina Mageſtad, á todo el mundo delante, cuyas almas habia de convertir, y reducir, y le digera: Mira, Pedro, lo que tienes que hacer; mira lo que tienes que obrar; mira lo que tienes que vencer, conquiſtar, y convertir; mira lo que has meneſter trabajar, ſudar, y amar. Has de partir el oficio entre el amor, y la diligencia; ſi obras con diligencia, y ſin amor, vas perdido; y ſi obras con amor, y ſin diligencia, no es verdadero tu amor. Es meneſter que ſea un amor diligentiſsimo, y una amantiſsima diligencia; y aſsi te pido eſte amor, con eſta palabra *Diligere*, que comprehende la diligencia, y amor; y ſi me amas con amor, y diligencia, obrarás en la conquiſta eficazmente con diligencia, y amor. Lo tercero: pide tambien eſte amor eficáz, y diligente, que ſe explica con la palabra *Diligis me* mejor, que con *Amaſme*, para que en las tres Vias, que San Pedro deſde ſu caída iba formando inefablemente en ſu vida, es à ſaber, la penitente, aprovechada, y perfecta, que ſon Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, les dé la mayor diligencia á las dos primeras, que ſon la Purgativa, y la Iluminativa. Porque deſde que el Santo cayó, comenzó de nuevo á egercitar las virtudes, é hizo otra nueva vida, con ſer la primera (antes de la culpa) tan ſanta, como ſe ha viſto; pero eſta ſegunda, mucho mas celeſtial, y miſtica, y eſpiritual; pues actuado en las dos primeras, mas facilmente ſe obra, y crece, y ſe perficiona el alma.

3 A eſta cauſa comenzó por la via Purgativa, llorando ſu culpa, con tal dolor, que nunca ſe vió enjuto ſu roſtro ſanto de lagrimas penitentes: *Cæpit flere, & flevit amare*: (d) luego ſiguió con tal fervor las virtudes en la via Iluminativa, que no paraba un inſtante en ſeguir, é imitar á ſu Divino Maeſtro, oyen-

(d) Ex Marc. 14. v. 72. & Luc. 22. v. 62.

oyendo ſiempre, y teniendo preſentes en ſus oídos aquellas divinas palabras, que le dijo: *Sequere me, tu me ſequere.* (c) Luego ſiguió la tercera via, que es la Unitiva, y de amor, con tal perfeccion, que no paró haſta dar la vida por ſu Maeſtro, que es la mayor ſeñal de amor, y no ſolo dar la vida, ſino con la union mas perfecta, que es unirſe con ſu Maeſtro por Cruz, y muriendo en ella, como murió ſu Maeſtro por él en ella. Pues en eſtas tres vias, que ſon los términos, y eſtados de la vida eſpiritual del Chriſtiano, penitente, aprovechada, y perfecta, la diligencia mayor del hombre, la eficacia, la fuerza principal, el cuidado, la vigilancia, y deſvelo es en las dos primeras, que ſon la Purgativa, é Iluminativa. En la primera, para vencer los monſtruos de las paſiones: en la ſegunda, para caminar por las virtudes venciendo, y atropellando los vicios; porque en la tercera, bien ſeguidas las primeras, todo es paz, todo es amor, y todo tranquilidad; todo es ſer el alma llevada, encendida, abraſada del amor de ſu amado, y de ſu amor: finalmente, en eſta ultima mas es que vencer, triunfar.

4 Y aſsi la primera via, parece que la hace el Varon Eſpiritual ſolo. La ſegunda, con compañia que le ayuda. La tercera, parece que le lleva ſobre sí el que ayudó al vencer, y al andar en la primera, y ſegunda. Que es decir, que en la Purgativa, parece que lo hace todo el alma, aunque bien ſe vé, que es Dios quien le ayuda, y ſin eſſo no pudiera dar un paſo. En la ſegunda, parece, que la andan, y la caminan el alma, y Dios. En la tercera, parece, que es Dios ſolo el que lleva ſobre ſus alas al alma. Y para ſignificar la diligencia, y eficacia, que es meneſter en los principios de la vida eſpiritual, para ſeguir la virtud, y huir de las ocaſiones, y deſpues para correr por el camino de las virtudes atropellados los vicios, dice dos veces, *Diligis me?* pero para que ſe vea deſpues la fuerza, y eficacia de la gracia, que crece quando, y quanto mas ſe fuere venciendo, y rindiendo con ella á la rebelde naturaleza, dice la tercera vez, *Amaſme?*

(c) Joan. 21. v. 19. & 22.

CA-

CAPITULO V.

¿POR QUE EL SEÑOR EXAMINÓ à San Pedro, al amor, y no à la Sabiduria, ni otras virtudes?

PEro ¿por qué el Señor examinó al amor para darle el Pontificado á San Pedro, y no á la ſabiduria? (que es la otra duda del diſcurſo antecedente) A eſto ſe reſponde. Lo primero: le examinó al amor, y no á la ſabiduria, porque es la mayor ſabiduria de la vida eſpiritual el amor, pues no hay ſin amor, y caridad perfecta ſabiduria. Lo ſegundo: porque Dios no vino al mundo á buſcar entendimientos, antes bien á confundirlos, ſino voluntades; y como aquellos no ſon el aſsiento del amor, Dios que es amor, quiere amor, y por eſſo no pide ſabiduria, ſino voluntad, y amor. Lo tercero: porque Dios buſca el corazon humano. *Fili præbe mihi cor tuum*, (a) y para tenerlo, buſca el amor, que es el gobierno del humano corazon. Lo quarto: porque Dios lo quiere todo, y del todo, y ſirve todo al amor, y queriendo á Pedro para sí, y para toda la Igleſia, lo prende, y cautiva por la parte del amor, porque en teniendo ſu amor, tiene á todo Pedro para sí, y para ſu Igleſia. No aſsi el entendimiento, que muchas veces conoce, deſamparado, y negado de la voluntad, la qual ama contra aquello que conoce, que es mejor; porque ſe halla arraſtrada de otro afecto, que lleva tras sí al amor.

2 Lo quinto: porque ſiendo el examen para gobernar las almas, es mas eficáz virtud la caridad que no todas las demás virtudes, antes bien el que tiene caridad, y amor divino, con él tiene todas las demás virtudes, pues en teniendo verdadera caridad, egercita todas las demás virtudes. Lo ſexto: porque la caridad con Dios une al alma á Dios, y la conforma con Dios, y la hace una con Dios, por eſta alta participacion del Amor Dios; y aſsi quiere lo que quiere Dios, y ama todo aquello que

(a) *Præbe fili mi cor tuum mihi.* Proverb. 23. v. 26.

ama Dios; y ſiendo aſsi, que Dios ama á las almas tanto, que le entregó ſu amor á la muerte, y á la Cruz por ſalvarlas; claro eſtá, que aquella alma, aquel Paſtór, aquel Obiſpo, aquel Pontifice, que ama mucho á Dios, amará mucho á las almas, y con amor mas perfecto guiará, ſocorrerá, enſeñará, gobernará, reducirá, convertirá, y miniſtrará con perfeccion, y caridad á las almas. Lo ſeptimo: porque la caridad es una virtud ſobre ſer en ſí perfectiſsima, y la mayor de todas las demás, utiliſsima al gobierno; porque en sí toda es dulzura, ſuavidad, y humanidad; y aſsi es tanto mas util, para la adminiſtracion, quanto ofrece mas utiles, y eficaces los medios á los remedios: porque los medios ſuaves, dulces, y humanos, para nueſtra humanidad ſon mucho mas eficaces.

3 Lo octavo: porque ſiendo el fin de toda nueſtra Redencion, y de la Encarnacion, Vida, y Muerte del Hijo Eterno de Dios, poner las almas con ſu Padre en gracia, y en caridad, y á eſto vino, y á eſto miró quanto obró el Señor, ſudó, y padeció en eſte mundo, y á eſto conſpiró el nombrar Apoſtoles, y Diſcipulos, y á eſto el dejar por Pontifice á San Pedro, le huvo de examinar en la virtud, no ſolo mas util, ſino mas neceſaria al miniſterio, y al fin. Porque ſi ſu oficio habia de ſer de traher á las almas á la caridad, ¿cómo lo habia de hacer no teniendo caridad? Cómo podia comunicar lo que en sí no tenia el miniſtro al miniſterio? Si ſu oficio era abraſar en fuego de caridad al mundo, y con caridad baſtante, para conſumir los vicios, y miſerias del mundo, cómo podia miniſtrar, ni encender al mundo en amor, y caridad, ſino eſtaba él, caldeado, abraſado, y encendido del fuego de caridad?

4 El fuego miniſtra fuego; la braſa enciende al madero, y lo hace braſa; el yelo, el frio, humedece, mas no abraſa. Y aſsi para pulſar el Señor, ſi era inſtrumento eficáz San Pedro, para tan alta, y Sagrada Dignidad, como la de ſu Vicario Univerſal; y ſi habia en aquel corazon, y pecho fuego baſtante para convertir al mundo, y encenderlo en aquel fuego, que dijo ſu Divina Mageſtad, que venia á introducir en el mundo: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, niſi, ut accendatur*: (b) le hizo la pregunta á la caridad, que es el fin de todas las empreſas del

(c) Luc. 12. v. 49.

del Señor, y habiendo en aquel examen de caridad hallado tanto fuego de caridad en San Pedro, que podia con él abrasar al mundo en la caridad, á tres preguntas de amor, á San Pedro de Jesus, sucedieron tres respuestas de amor de Jesus á Pedro, y á tres respuestas de amor, tres coronas de amor, y de caridad. Y assi como vió á San Pedro enamorado, y abrasado del amor de Dios, y de las almas por Dios, le puso la Tiara en la cabeza. Ultimamente, en la caridad viven todas las virtudes, y en ella como en su propia morada descansan las perfecciones de la vida espiritual, y quien la tiene las tiene á todas; por esso dice San Pablo, que *es la caridad benigna, que no hace cosa mala, que no tiene emulacion, que no busca lo que es suyo,* (c) y otros infinitos bienes, y virtudes, y altissimas perfecciones que alli, y en otras muchas partes concede á la caridad.

5 Y de aqui se colige lo primero: la santidad admirable del Apostol, y el incendio que abrasaba su corazon de amor Divino; pues fue tal, que le pareció al Señor bastante para encender en amor á todo el mundo; y no me admiro, que pudiesse abrasar al mundo el fuego, que dos veces no pudieron apagar todas las ondas del mar. Lo segundo se colige: y esto me obliga á temblar, y podia obligar á que temblemos todos los Pastores de las almas; que si la caridad, y el amor de Dios es la principal virtud, y medio de nuestro alto ministerio, ¿qué aguardo? Qué esperó yo? Cómo no me pongo á llorar quando veo mi pecho, y corazon, y alma, vacía de Divina caridad? Qué espero convertir sin caridad? Qué vicios podré abrasar, y consumir, y destruir sin fuego de caridad? Qué espero obrar, ni hacer hierro frio, sino yerros, y miserias? Qué no puedo temer, si me expongo á querer abrasar estando elado, y á dar luz estando ciego?

6 Ay de mi! Ay de mi! Ay de mi! Que á tres confesiones de San Pedro al amor puede responder otras tres, y otras trecientas mi tibieza al engaño, á la culpa, y al temor. Lo tercero: tambien podiamos colegir, que las tres coronas que tiene la Tiara de San Pedro, fueron las tres coronas que el Señor le dió á San Pedro en este examen de amor, y esta significacion, sino es mas propia, es mas util á sus Santos Sucesores, que no signifi-

(c) *Charitas :: benigna est :: non emulatur, non agit perperam :: non quærit, quæ sua sunt, &c.* 1. ad Corinth. 13. v. 4. & seq.

ficar las tres partes del mundo, que gobiernan con ſu poder, y ſu amor, y gobernó Conſtantino Magno, que concedió el uſo de la Tiara; pues para ellos, y aun para el mundo, mas le vale, y valdrá el amor, y caridad con que gobiernan el mundo, que no gobernar, ni poſeer, ni poder ſobre el mundo, que gobierna ſu amor, y caridad.

CAPITULO VI.

QUE EL SEÑOR NO QUISO EXAMINAR à San Pedro en el amor de las almas; ſino del amor à Dios, y quiſo que le amaſſe mas que todo el Apoſtolado.

PEro ¿por qué el Señor examinó á San Pedro á ſu amor, y no al de ſus ſubditos? Pues parece que habiendo ſu Divina Mageſtad criado eſta grande Dignidad, para gobernar las almas, el examen no habia de ſer. *Pedro, me amas?* (a) ſino, *Pedro, amas las almas?* Tanto mas, que amando Chriſto nueſtro Señor á las almas, y que las amó mas que á sí, pues dió la vida por ellas, bien podia ſer, y paſar en San Pedro el amor á las almas por amor del Salvador de las almas. Pero ſu Divina Mageſtad, como quien conoce las falſedades del humano corazon, no quiſo preguntarle á San Pedro, ſi amaba á las almas? ſino ſi le amaba? eſto es, ſi amaba San Pedro á Dios? Lo primero: porque lo que hemos dicho arriba, de que el que perfectamente ama á Dios, ama á lo que ama Dios, y Dios ama tanto á las almas, que luego ſe vá el que ama á Dios, deſalado á amar á las almas que ama Dios. Lo ſegundo: porque el que ama á las almas, porque ama Dios las almas, las ama con el amor con que á Dios ama, y eſte amor es limpio, es caſto, es puro, es perfecto, es ardiente, y eficáz; y aſsi obra centuplicado en las almas.

2 Lo tercero: porque es zeloſo el Señor, (b) y teme, que ſi amamos á las almas, primero, ſin haber paſado por el amor de Dios á ellas, puede quedarſe el amor del hombre en ellas, y ol-

(a) *Simon Joannis, amas me?* Joan. 21. v. 17. (b) *Ego ſum Dominus Deus tuus fortis, Zelotes.* Exod. 20. v. 5. *Dominus Zelotes nomen ejus, Deus eſt æmulator.* Ibid. 34. v. 14.

olvidarſe del de Dios. Y aſsi el principal cuidado del Obiſpo, del Pontifice, del Cura, del Predicador, y Confeſor, ha de ſer amar á Dios; porque ſino corre rieſgo de que ſe quede el amor del alma en las miſmas almas; y eſte en los ſubditos, y que no paſe deſde las almas á Dios, y ſe entretenga en los medios, y que nunca llegue al fin; y que eſtas criaturas que han de ſer eſcala para buſcar al Eterno Criador, ſean redes, que nos detengan, y aprisionen, y cautiven, para que no lleguemos al Criador, detenidos, y entretenidos en ellas, y con ellas, olvidando á Dios por las criaturas. Lo quarto: por eſſo dige, que conoce Dios la falſedad del humano corazon, y que no hay que fiar en él, ſi anda entre las criaturas ſin gran memoria de Dios. Porque dandonos Dios á los Paſtores la gracia, y el amor, para que le adoremos, y con él gobernemos á las criaturas, tal vez como el adùltero ſiervo, á quien envia con recados el Señor para ſu eſpoſa, la grangéa para sí; y de eſta ſuerte grangéa las voluntades el Paſtór, que no arde en amor de Dios, para sí, no para Dios: y yá por el aplauſo, y yá por el deleyte, yá por el poder, yá por la honra propia ſe las roba al miſmo Dios.

3 Por eſto el Señor no quiſo examinar à San Pedro al amor de las almas, ſino el amor de Dios, que es el cierto, el fino, y el verdadero, para gobernar las almas. No ſolo, porque amando ſu Divina Mageſtad tanto á ſu Apoſtol, tuvo prevenidos zelos, de que no ſe le quedaſſe entre las almas ſu amor, y por ellas lo dejaſſe, ú olvidaſſe, ò entibiaſſe, ſino porque le ofreció los medios mas ſeguros á la empreſa, y conquiſta eſpiritual, que ſon, no amor á Dios por las almas, ſino á las almas por Dios; por eſſo dijo, *Diligis me? Me amas, Pedro, á mi? A mi*, digo, Pedro, no á las almas, ni á las ovejas, que á eſſas ſeguro es que las amarás, ſi me amas primero á mi. *A mi* digo, Pedro, que te amo á ti; porque ſi no me amas á mi, no podrás ſufrir, ni amar á las almas, y reducirlas, á que por ti las almas me amen á mi. *A mi* digo, Pedro, que te amo, para que quanto obrares en las almas, todo lo hagas derechamente por mi. *A mi* digo, no á las almas; porque ſi las almas no te amáren á ti, te conſueles con mi amor, y no buſques á tu amor propio en las almas. *A mi* digo, porque en mi eſtá tu remedio, tu conſejo, tu luz, tu direccion á las almas, y no verás, ni acertarás, ni obrarás, ni amarás coſa perfecta en las almas, ſi apartas tu amor de mi.

Pe-

4 Pero lo que admira es, que no ſe contentaſe el Señor con decir, ſi San Pedro lo amaba, ſino que paſaſſe á averiguar ſi lo amaba mas que los Apoſtoles: *Petre,* (c) *amas me plus his? Pedro, me amas mas que no eſtos?* Porque hizo aquella comparacion, quando las comparaciones las ſentia tanto ſu Divina Mageſtad, que porque los Apoſtoles le preguntaron, quien era mayor en el Reyno de los Cielos? les dió una recia reprehenſion? (d) y porque San Pedro dijo: *Etſi omnes ſcandalizati fuerint :: ſed non ego,* (e) fue el primer resbaladero de la caída que dió. Jeſus mio: ſi ſois la miſma humildad. O Bien Eterno! ſi habeis viſto, que el decir Pedro, que no os negaria, aunque todos os negaſſen, hizo diſpoſicion á ſu negacion, por ſer el principio del caer comenzar á preſumir; ¿para qué es ahora, Señor, preguntarle con eſta comparacion: *Si os ama mas que los otros? Amas me plus his?* Y eſto no ſolo á ſolas, ſino delante de todos quereis que crie, y engendre zelos en los demás, ſi os ama con el exceſo al amar, y ſi le amais con la herida del favor? Cómo puede ſalir bien de eſta pregunta vueſtro Diſcipulo amante? Si lo niega, deſacredita ſu amor: ſi lo confieſa, ofende á ſus compañeros, y ha de coſtarle el amor una triſte, y peſada emulacion.

5 Lo primero: le preguntó el Señor á San Pedro, ſi lo amaba mas, porque le daba mas que á los otros: pues ſeñal evidente era de que le queria dar mayor Dignidad, pues le pedia mayor, y mas alta caridad. Como quien dice, ¿amaſme mas, pues que quiero darte mas? porque ſi no me amas mas que los otros; ¿por qué tengo yo de darte mas que á los otros? Al paſo de tu amor, Pedro, han de ſer los favores de mi amor. ¿Amaſme mas que los demás? pues yo quiero darte mas que á los demás. Lo ſegundo: quiſo el Señor hacer alarde del amor de San Pedro, y que vieſſe el mundo ſu capacidad, pues cabia en ſu amor la Tiara, y las llaves, y la Dignidad de Vicario Univerſal de la Igleſia, y que ſiendo tan grande el amor de todo el Apoſtolado, él era el mayor que habia, ni habria en el mundo, fuera de la Virgen Madre de Dios, que eſſe excedió en todo á todos. Era mayor el de Pedro ſolo, que el de todos los Apoſtoles; por eſſo dijo: *¿Me amas mas que todos eſtos?* No ſolo que Andrés, qué es uno de eſtos? No ſolo que Diego, qué es uno de eſtos? No ſolo que

(c) Sic legit D. Aug. ubi infr. c. 7. (d) Matth. 18. v. 1. & ſeq. (e) Marc. 14. v. 29.

que Juan, qué es uno de estos? Sino que todos estos juntos, que esso quiere decir, *plus his*? quedando el amor de Pedro egecutoriado por el mayor del mundo, despues de la Virgen, que era Madre del Eterno Amor.

6 Lo tercero: con esto mismo el Señor preguntando á San Pedro, respondió á todo el Apostolado, quando pedian los dos hijos del Zebedéo, y su madre las dos sillas, y los demás Apostoles tambien deseaban mayorías: *Quis eorum videretur esse major?*:: (f) *Dic ut sedeant hi duo filij mei unus ad dexteram tuam, & unus ad sinistram.* (g) Porque preguntando (como digimos arriba) si lo queria mas que á los otros, y luego calificando con la exaltacion á la Tiara, que lo queria mas que los otros, respondió á los memoriales referidos, diciendo: pues si quieres, Pedro, mas que los otros, forzoso es que te dé la Tiara, que no les doy á los otros. Esta Mitra, esta Tiara, este Baculo, esta Vicaría Universal, se debe á la caridad, y no al que ama absolutamente, sino al que amà mas que los otros. Amas mas, Pedro? Tuya ha de ser la Vicaría, la Dignidad, y Tiara. Amasme á mi, y no á la Dignidad, ni á mi por la Dignidad, y amas con tan grande exceso á lo que me aman los otros? Tuya ha de ser, Pedro, esta soberana Dignidad. De aqui se colige, que si San Pedro no amára mas que los Apostoles, sino igualmente, no se le diera la Tiara; pues claro está, que si le pide mas amor Dios, es porque se haga con el amor superior á los demás en tan alta Dignidad, y que lo llevó á la Dignidad ser superior en el amor á los otros.

7 Y que San Pedro tuviesse mas amor que los Apostoles, se conoce en la misma gracia que le hizo Dios, pues á cada confesion de su amor iba respondiendo, y coronando la merced, y gracia del Redentor: *Diligis me plus his? Etiam Domine: Pasce agnos meos. Amasme mas que estos? Si, Señor. Pues apacienta mis corderos*: y á este respecto fueron las otras dos respuestas á las otras dos preguntas. Desuerte, que el Señor con los labios, y con el suceso, no solo acreditaba el amor, y méritos de San Pedro, y el testimonio de su ardiente caridad, sino que la coronaba, pues á cada pregunta correspondia una respuesta, y á cada respuesta una gracia, y aprobacion de su amor. Porque sino fuera assi, que le amaba mas, y preguntando el Señor: *Pedro, me amas mas*

(f) Luc. 22. v. 24. (g) Matth. 20. v. 22.

que eſtos ? no reſpondiera que lo amaba mas , ó le reſpondiera (no ſiendo aſsi) que lo amaba ; en lugar de decir Dios , *Paſce oves meas* , digera , pues *non paſcas oves meas* , y lo dejára como á los demás Apoſtoles ; porque no amaba , ſino como los demás: y aſsi el hacer la gracia fue en el Señor, no ſolo hacer la eleccion, ſino aprobar la confeſion, y acreditar la eleccion , para darle deſpues el pueſto , la Dignidad , y la gracia.

CAPITULO VII.

DE TRES UTILIDADES , Y LUCES grandes que alumbran à los Prelados , de la forma con que el Señor examinò á San Pedro quando le preguntò.

Petre , (h) diligis me plus his ? *Joan.* 21. *v.* 15.

DE aqui podemos colegir tres utilidades grandes los Prelados , para nueſtro miniſterio. La primera: que ſiempre ſe ha de dar el Curato , y la Mitra, y el premio,principalmente en mirando al gobierno de las almas, al mas digno ; y eſta es en mi dictamen una verdad aſſentada , mucho mas que no opinion; porque ſobre decirlo aſsi el ſanto Concilio de Trento , (a) y puede ſer, que movido por la eleccion de San Pedro, nos lo dijo aqui el Señor ; pues no le preguntó á San Pedro , ¿ſi le amaba , ſino ſi le ama mas ? Y porque lo amaba mas que los demás , le entregó el gobierno univerſal de las almas. Porque no hay duda , que dejar el mejor , y dar el premio al que no es mejor, y dejar al mas ſabio , y darlo al que no lo es tanto , y dar al menos diligente, y dejar al que lo es mas , no es dar á las almas lo mejor ; y ſi Dios les dió ſiempre lo mejor , que fue ſu ſangre , y ſu vida , y á San Pedro por Cabeza , que era el que mas amaba , y el mejor, y por ſer el mejor , lo hizo mayor ; ¿por qué noſotros pudiendo, les negarémos á las almas lo mejor ? Quién hay tan deſamorado con

(h) Sic legit D. Auguſt. tom. 3. in Joan. cap. 10. tract. 47. col. 607. litt. F. & id. S. Doct. in 1. Joan. cap. 3. tract. 6. col. 861. litt. G. edit. Pariſ. 1689. (a) Conc. Trid. Seſſ. 24. cap. 1. de *Reform.* pag. 582. Collect. Reg.

con ſus hijos, que eſtàndo enfermos les niegue el mejor Medico de dos en que ſe ha de elegir? Quién habiendolos de enſeñar no les dá el mejor Maeſtro? Quién habiendo de embarcarſe con toda ſu familia en una incierta navegacion, no eſcoge el mejor navío?

2 La ſegunda: que en conviniendo en un ſujeto, ſea para Cura, ó para Obiſpo, ó Pontifice, con baſtantes letras, mas caridad, y vida mas religioſa, y perfecta; ha de preceder la caridad á la ciencia. Porque el Señor no le preguntó á San Pedro: *Petre, ſcis plus his?* Pedro, ſabes mas que eſtos? ſino *amas me plus his?* tienes mas caridad, y amor que no eſtos? Porque los ſabios para gobernar las almas, reſpecto de los buenos, teniendo los buenos baſtante ciencia, y los ſabios baſtante virtud, excediendo los buenos en virtud á los ſabios, y los ſabios en ciencia á los buenos, quedan excedidos de los buenos, con gran ventaja, los ſabios. Y á mas de baſtar eſta eleccion del Señor, para acreditar eſta maxima, y verdad, lo declara, y aprueba el Miniſterio. Porque como no es el de las almas de aprender letras, ciencia, ni ſabiduria, ſino de ponerſe en gracia, y en caridad; en teniendo baſtante ſabiduria, y ciencia, debe preferir en todo á la ciencia, la virtud, y la caridad. Al revés en las Univerſidades, donde el Miniſterio es de ciencia, y no de virtud, y caridad, que ſe debe preferir el docto al virtuoſo, pues aunque es ſanto, y bueno ſer virtuoſo, pero es el miniſterio de doctos; y aſsi perdone el virtuoſo menos docto, porque eſte debe ſer preferido, y preelegido al virtuoſo. La tercera: el eſpacio con que ſe ha de examinar la virtud de aquellos que elegimos, para gobernar las almas, pues en la eleccion de San Pedro, ſiendo el examinador la Sabiduria Eterna para dar eſta prebenda, le examinó en la virtud, y caridad tres veces, que dice eſpacio grandiſsimo; pero advirtiendo que lo examinó, y averiguó ſin detenerſe, ni divertirſe á otra coſa; porque aſsi es neceſario el eſpacio, como la reſolucion. Con que examinarlo tres veces, es enſeñarnos cuidado, y diligencia al averiguar las partes del que pide, ó ſe buſca al beneficio, y no parar haſta proveerlo, nos dice, que no ſeamos prolijos, ni detenidos en perjuicio de las almas; ſino que deſpues de haber averiguado prudentemente, y con diligencia aquello, que ſe juzga por baſtante, ſe tome reſolucion.

3 Pero queda ahora por declarar una duda bien notable, ¿por qué el Señor no dijo, ni le preguntó á San Pedro, ſi le amaba mas que los otros, ſino ſolo una vez, y á las demás quitó el *plus*, y preguntó, ſi lo amaba abſolutamente? De ſuerte, que comparativamente lo preguntó una vez ſola, y la primera; y abſolutamente dos, la ſegunda, y la tercera. Todos ſon miſterios los del Señor en lo que añade, y en lo que quita, en quanto dice, y en quanto hace, y en quanto calla, y habla, y en todo nos eſtá ſiempre enſeñando. Lo primero: preguntó, ſi San Pedro la primera vez lo amaba mas, *Diligis me plus his*? porque aſsi convino á la juſtificacion de la eleccion; pues ſi lo callára, no ſupieran los Apoſtoles, porque precedia, y preelegia á San Pedro en el gobierno de ſu Igleſia; y porque á San Pedro le ciñó en las ſienes la Tiara, y no á alguno de los demás, reſpecto de que es meneſter, que los que eligen, juſtifiquen con el mundo, quanto obran, y que no ſalga conſentida, ſino aplaudida la eleccion. Y aqui nos manifeſtó el Señor, que los Prelados ſomos deudores, y como dijo San Pablo, *eſpectaculo de todos*: (b) y que debemos dar cumplida ſatisfaccion de quanto obramos, y reſolvemos, y que no baſta elegir bien, ſino que conozca el mundo las cauſas porque ſe elige, pues con eſſo ſe acredita el gobierno, y ſe admite con mas amor, y blandura aquello que ſe reſuelve.

4 Lo ſegundo: retiró en la comparacion el Señor las voces de la primera pregunta, de que Pedro le amaba mas, por no deſconſolar á los Apoſtoles ſantos, con repetirla, ni dar motivo de elacion al electo; y aſsi tomó la baſtante de la comparacion para la eleccion, y apartó todo lo que era muy triſte á los excluídos, y arrieſgado al eſcogido. Y San Pedro enſeñado, no ſolo con las luces del Señor en el dia, ſino con los ojos del Señor, y ſu caída en la noche, ſe guardó muy bien de decir, que le amaba mas; porque eſcarmentado de haber dicho tantas veces, que aunque negaſſen los otros, él no ſe eſcandalizaria, ni negaria; viendo en la pregunta el peligro, ſi abrazaba abſolutamente la pregunta, viendo en el favor el precipicio, ſi abrazaba el favor, ſe retiró, y quando el Señor le preguntó, ſi lo amaba mas que los otros, no reſpondió abſolutamente, *Si Señor*, que era decir, que amaba mas que los otros, ſino que con grande luz, reſpondió:

(b) *Spectaculum facti ſumus mundo, & Angelis, & hominibus.* 1. Corinth. 4. v. 9.

dió: *Tu ſabes, Señor, que te amo.* Como ſi digera: Señor, que te amo, Tu lo ſabes; ſi es mas que los otros, eſſo no lo digo yo. Tu lo dices, ó inſinúas con preguntarlo, Señor, pues ſiempre ſabes todo aquello que preguntas.

5 Parece que eſtuvo el Santo dudando en la reſpueſta, como podia ſatisfacer con modeſtia á la pregunta, y fueſe huyendo de la propia excelencia á la reſignacion, porque no dijo: *Si, Señor, mas os amo que los otros*; ſino, *ſi, Señor: Vos ſabeis que os amo*; os amo como ſabeis, ſi es mas, ó menos, Vos, Señor, lo ſabeis, que eſſo no es juſto lo diga yo; que os amo, es cierto, *Etiam Domine*; pero quanto os amo, medidlo Vos, dulce Maeſtro, y Redentor. Limitó con lo abſoluto lo comparativo, porque el *etiam* fue abſoluto, el *plus* fue comparativo, y á eſte limitó deſpues con lo abſoluto, diciendo: *Tu ſcis Domine, quia amo te*: el *etiam* fue de ſu amor determinado, y reſuelto, y viendo, que aquel *etiam* caía ſobre el *plus*, ſe contuvo, y ſe entró en la reſignacion, diciendo: *Tu ſcis Domine*: Tu, Señor, lo ſabes, *Tu ſcis, quia amo te.* Sabes que te amo, no digo, *mas que los otros*, porque ignóro yo lo que te aman los otros; ſolo sé yo que te amo, y de que te amo eres Tu teſtigo, y juez ſobre mi, y ſobre los otros.

CAPITULO VIII.

DE LA RESPUESTA DE SAN PEDRO á las preguntas del Señor, y de ſu triſteza por tan repetidas preguntas.

Etiam, Domine, Tu ſcis, quia amo te. *Joan.* 21. *v.* 16.

AUnque las preguntas del Señor, ſi le amaba San Pedro, eſtán llenas de tantos miſterios, que han pueſto en mas cuidado á mi ignorancia (que es tanta) el ſaber lo que habia de dejar, que no lo que habia de decir ſobre eſtas ſantas palabras; pero las reſpueſtas de San Pedro, no dejan de ſer notables, y de muy grande enſeñanza, porque como habemos dicho, á la primera pregunta reſpondió: *Etiam, Domine, tu ſcis, quia amo te.*

te. A la ſegunda lo miſmo, ſin quitar, ni poner una palabra. Y á la tercera pregunta, dice el Sagrado Evangeliſta San Juan, que eſtaba preſente, que ſe entriſteció San Pedro: *Et contriſtatus eſt Petrus*, (a) porque le preguntó tercera vez, ſi le amaba, y le reſpondió: *Señor, Tu todo lo conociſte, Tu ſabes que yo te amo. Domine, tu omnia noſti, tu ſcis, quia amo te.* Y entonces el Señor le dijo: *Apacienta mis ovejas. Paſce oves meas.* (b) La modeſtia, el amor, y la humildad de la primera reſpueſta la hemos ponderado, aunque no baſtantemente en el capitulo antecedente. La ſegunda tiene, y contiene lo miſmo que la primera, y ſolo debe advertirſe, que no ſalió San Pedro al reſponder de lo que contentó al Señor al preguntar. Porque el Señor fuera de quitar el *plus* en la ſegunda pregunta, con las miſmas palabras le preguntó á San Pedro, que en la primera, y el Santo con las miſmas palabras le reſpondió que en la primera en la ſegunda. Dos veces le preguntó: *Diligis me?* Dos veces le reſpondió, *amo te.* Vio, que con la primera reſpueſta agradó al Señor, pues le dijo: *Paſce agnos meos*, proſiguió con la ſegunda reſpueſta, porque vió, que acertó con la primera, enſeñando á los eſpirituales, que el hacer mudanza en la vida, y mudar caminos, ni egercicios, ni profeſiones, ni modos, raras veces trahe conſigo aprovechamiento; y que lo mejor es caminar con aquello que á uno le ſucede bien, y con lo que agrada á Dios; ir adelante, y procurar perſeverar, ſin mudar, y ſin parar, ſi no es que otra coſa quiera Dios.

2 Pero ¿por qué ſiendo aſsi, que hemos hecho alguna diferencia con San Juan Criſoſtomo, de la palabra, *Diligo*, á la de *Amo*, (c) preguntandole el Señor: *Diligis me?* no reſpondió San Pedro: *Diligo te*, ſino *Amo te?* Hace mayor la dificultad, el conocer en San Pedro la reſignacion, la humildad, el amor que tenia á ſu Maeſtro, y el deſeo de ſu ſanta imitacion: y aſsi, viendo que el Señor le hablaba con aquella palabra *Diligo*, ¿por qué no dijo *Diligo*, al reſponder, y ſe fue al *Amo*? Podia San Pedro acertar mejor, que con hacer ſu reſpueſta de la miſma ſuerte, y de la condicion, y calidad que le hizo ſu Maeſtro la pregunta? A eſto reſponde la miſma ſignificacion de las palabras; porque ſignificando *Diligo*, diligencia, y zelo, y cuidado con amor, y el cui-

(a) Joan. 21. v. 17. (b) Idem ibid. (c) Veaſe el cap. 4. num. 1.

cuidado, y la diligencia, y el zelo, parece que dice propios merecimientos, y que pone en ello el hombre, mas que en el amor, y la caridad, y la gracia, que es mas dada del Señor, que no nueſtra; San Pedro huyendo de sí en el *Diligo*, ſe fue con el *Amo* á ſu Maeſtro, y á ſu Dios, como quien dice con una humildad profunda: Señor, amor con diligencia, con méritos propios no hay en mi. Amor con ſervicios no hay en mi. Amor con obras buenas no hay en mi. Amor con propios merecimientos no hay en mi: pero amor dado de vueſtra Divina Mano, eſſe hay en mi: Coſa buena en mi, no la hay, que mia ſea: coſa mia, que ſea vueſtra, y pueſta de vueſtra mano, bien puede ſer la haya en mi: el amor que yo tengo, no es diligente; porque la diligencia ha meneſter que obre el hombre, y no hay obra buena en mi, que ſea buena por mi: yo ſoy la miſma maldad; el amor que Vos me dais, eſſe hay en mi, el qual ſin mi, lo dais, lo obrais, y criais dentro de mi; y ſolo hay en mi, el admitirlo, y tenerlo, y abrazarlo como mio, poſeído, venerado, como Vueſtro. Todo lo que hay en mi Vueſtro, es lo bueno que hay en mi; y no hay coſa buena en mi que buena ſea, ſi no la haceis toda Vueſtra. Con eſto, preguntandole el Señor á San Pedro por una virtud, le reſpondió con dos el Apoſtol Santo. Preguntó el Señor por la caridad, y llamando á aquella puerta, ſalió á reſponder la humildad; y eſtas dos virtudes, la humildad, y la caridad, hicieron diſpoſicion á la aſſuncion de San Pedro al Sumo Pontificado.

CAPITULO IX.

DE LA TRISTEZA DE SAN PEDRO à la tercera pregunta del Señor, ¿y por què mudò el Santo la reſpueſta?

PEro qué es la cauſa, que ſiendo tan grande la felicidad del Santo, con ſu modo de reſponder á la primera, y á la ſegunda pregunta, pues á cada una de ellas reſpondió, y correſpondió una merced, y una gracia del Señor, y tan grande, y exceſiva, como hacerle ſu Vicario; con todo eſſo á la tercera mudó

dó la reſpueſta, y yá no ſolo no dijo: *Yo te amo*, como antes, ſino que retiró el *Yo te amo*, y callandolo, no yá alegre, ſino triſte dijo: *Señor, Vos lo habeis conocido todo: Vos ſabeis, Señor, que os amo: Domine, tu omnia noſti, tu ſcis, quia amo te.* (a) Alli comenzaba por la confeſion del amor, y de alli pasó á la reſignacion; aqui comenzó por la reſignacion, y de ella paſa al amor. ¿Por ventura, quiſo el Señor deſnudar á San Pedro á fuerza de preguntas, de aquel propio amor, ó ſatisfaccion, que tenia de ſu amor al Salvador, y que llegaſſe aun dentro del ſentimiento de ſu amor, á dudar en el amor que ſentia? Poſible es, porque es tan entremetida nueſtra humana preſuncion, que dentro de la miſma caridad (digo de ſus ſentimientos) puede criarſe una preſuncion de amante, que ſi no mancha, por lo menos empaña á la caridad.

2 ¿Por ventura, quiſo el Señor deſpertar con las preguntas la duda del Santo, y con ellas, y con la duda encender mas el amor, y que fueſſe mas meritorio el amor en la duda, y con la duda? Poſible es; porque no hay duda que el amor que es tan grande, que ſiendo grande llega á tenerſe por pequeño, y á dudar ſi es amor, ó no es amor, es grandiſsimo, y muy ſingular amor. Porque es el mayor que puede ſer, llegar á parecerle al que ama, que ſu amor, ſiendo grandiſsimo es tan pequeño, que llega á temer, y recelar ſi es amor. Amor á Dios, que ſe tiene por amor, y por grande, no es grande, y perfecto amor: ſi yo pienſo que amo á Dios mucho, poco le amo, pues llégo á creer, que es mucho el amor á Dios; el qual no ha de ſer mucho, ſino todo, y todo es poco, reſpecto de aquello que debo á Dios: algo le quita del todo aquel que ama mucho á Dios. ¿Por ventura quiſo el Señor hacer mayor el amor con el temor, pues viendo el Santo, que tanto preguntar era dudar, llegó el Santo con la fuerza del amor, y el preguntar á dudar, y con la fuerza del dudar á penſar, ſi aquel amor era verdadero amor; y acordandoſe, que amando antes de ſu Paſion al Señor, con amor ardiente ofreció, que nunca le negaria, y deſpues pudo mas en el Santo ſu temor, que no ſu amor; y con eſto coligiria, ſi eſte preguntar repetido del Señor, era volver á dudar, y aún á afirmar, ó anunciar (como entonces) que el Santo le negaria? (b) Yo tengo

(a) Joan. 21. v. 17. (b) Ita D. Chryſoſt. in Caten. D. Thom. Theodor. Mopſueſt. Leontius, Theophil. & Euthym. ap. Maldon. & Corn. Alap. in Joan. 21. Barrad. tom. 4. in Evangel. lib. 8. cap. 3. Cayetan. Hug. & alij in Joan. 21.

go esto por mas cierto, y mas literal; porque el Señor no paró con las preguntas, hasta que á fuerza de preguntar, como con las vueltas de un cordel hizo llorar á San Pedro, y á su amor, y lo llenó de temor, y entristecido, y afligido, y lastimado de enamorado, y contrito, juzgando, y recelando no fuesse que aquel amor, habiendo negado por su temor á su amor, y á su Bien, y Redentor, lo desamparasse, y perdiesse otra vez á su amado, y á su amor; y entonces se entristeció de manera, que con la humildad esforzó con su temor á su amor, y llegó al complemento de amor, penitente, y dolorido, que era amor con lagrimas, y dolor; y entonces llenó tambien el Señor sus gracias, y sus mercedes sobre él, diciendole: *Pasce oves meas.*

3 Y que San Pedro se entristeciesse con la pregunta tercera, se conoce llanamente, pues dice el Evangelista: *Et contristatus est Petrus, quia dixit ei tertio: Amas me*; (c) como si digera el santo amante del Redentor: tanto preguntar, Señor, ¿es dudar, ó es preguntar? Tantas veces preguntar, Señor, lo que sabeis que yo siento, es dudar, ó es preguntar? Tantas preguntas, para averiguar un amor que está ardiendo en vuestro amor, ¿si es acaso conocer, que no es seguro mi amor? Tantas veces repetir estas preguntas, ¿si es despertarme con la duda, para huír de la caída? Tantas veces lastimarme con la duda: (ay de mi!) ¿si es anunciar mi caída? Tantas veces dudar el amor presente, ¿si es reprehender el pasado? Tantas veces preguntar sobre el que tengo al amar ¿si es notar, y reprehender el que me faltó al negar? Tantas veces preguntarme, Jesus mio, si os amo, quando ardo en vuestro amor, ¿es confianza de que os amo, ó desconfianza, que está averiguando mi amor? Es encender mas mi amor, ó es humillarme, ó es asseguarme, y amarme con el recelo, y temor? es, ó Maestro amoroso, preguntar esto, ó dudar? Es dudar de lo que amo, ó reprehender (ay de mi!) lo que os negué, quando creí que os amaba? y porque amaba, seguia á vuestro amor con mi amor, y di en las manos del temor? Porque es muy verisimil, que el Santo se acordaria de otro fervor infeliz que tuvo al ofrecer, que no habia de negar, y despues negó, y esta memoria le causaba recelos, aunque mas constasse á su amor, y á su fervor, que amaba al Señor, y de aqui resultaria su tristeza, y esta ministraria lagrimas, y dolor, y tormento, y pena á su amor;

(c) Joan. 21. v. 17.

amor; y todo junto obligó al Señor á dar á San Pedro dolorido, y penitente, lo que no le habia haſta entonces concedido enamorado, y amante.

CAPITULO X.

CONSUELO GRANDE QUE RESULTA á los pecadores de la tercera merced que hizo el Señor á San Pedro, quando lo coronó contrito, y humillado en ſu exaltacion al Pontificado.

DE aqui ſe deducen muchas luces, y advertencias de conſuelo, y enſeñanza para los que ſomos, y hemos ſido pecadores. La primera: que en donde ſe pierde el vano, ſe ſalva, y ſe mejora el contrito; porque San Pedro navegando felizmente con la primera, y ſegunda reſpueſta: *Diligis me? Etiam, Domine: Paſce agnos meos.* (a) En la tercera, que era quando podia mejor penſar, que ſeria mas dichoſo, quanto era mas conſtante, y repetido ſu fervor, no ſolo no confió, ſino que dudó, y ſe afligiò, y ſe entriſteció, y lloró; y en la pregunta que otro fundára ſu confianza, fundó el Santo ſu temor, enſeñandonos, que en todos los favores que Dios hace, ſean de gracia, ó naturaleza, ó ternura, temamos todos, porque temiendo, y amando, ſe navega mucho mas que no temiendo, aunque amando; porque el laſtre del temor lleva ſeguro el navío del amor al puerto de eterno amor. La ſegunda: quan grande es la fuerza de la contricion amoroſa con el Señor; pues dos amores repetidos de San Pedro, en las dos preguntas no pudieron tanto como una confeſion contrita, y enamorada, que ofreció con la tercera. La tercera: que eſte egemplo ſe acredita con la doctrina infalible del Redentor de las almas, quando ſu Divina Mageſtad, habiendo perdonado á la Magdalena, y admirado al Fariséo, le dijo, que no habia que admirarſe, porque amaba la Magdalena como perdonada, mucho mas por perdonada; pues mas ama á quien le perdonan mucho, que no aquel á quien le perdonan poco. (b)

2 Y aſsi San Pedro en la primera, y en la ſegunda pregunta, amó como enamorado, y obligado con diverſas gracias, mer-

(a) Joan. 21. v. 16. (b) Luc. 7. v. 47.

mercedes, honras, favores que habia recibido de la mano del Señor; pero con la duda que le puſo á la viſta la tercera, ſe acordó de la deuda principal que fue haberle perdonado, y ſobre amante, ſubió á amar como contrito, y perdonado, y entonces creció el amor, y ſalió reſuelto en lagrimas por los ojos: y yo creo, que la lengua mas eficáz, y el idioma mas eloquente, y la fraſe mas retorica para perſuadir al Salvador de las almas, no procede de los labios, ſino que por los ojos lo razona el corazon. La quarta, lo mucho que obliga á Dios la humildad: porque ſiendo aſsi, que en las dos preguntas, en que reſpondió enamorado San Pedro, no conſiguió la corona principal, la conſiguió, quando reſpondió al Salvador humillado, triſte, y condolido con el temor de ſu amor. Y las razones del Santo en mi ſentir tambien explican lo miſmo que inſinúa el Evangeliſta, de que temió, que dudaba el Señor de ſu amor, y con eſſo tambien dudó Pedro, como ſi digera: Duda de mi amor mi Maeſtro, que reſpondido dos veces, pregunta tercera vez; ¿pues ſi él duda, cómo no he de dudar yo? Si duda la miſma Sabiduría, cómo no dudaré yo, que ſoy la miſma ignorancia? Duda el que todo lo ſabe, ó parece que lo duda, como no dudará aquel que todo lo ignora? Si el que todo lo tiene preſente pregunta una y dos y tres veces, qué haré yo, que es auſente á mi noticia, aún lo que tengo preſente? Yo quiſe, como preſente, aſſegurar lo venidero en la Cena, y deſpues con mi caída veo que no tengo que fiar de lo que ofrezco preſente, pues negué en lo venidero lo que ofrecí no negaria preſente. ¿Mas ſi eſte dudar de mi en mi Maeſtro, y eſte afirmar que le amo, es comenzar á negar? Mas ſi comenzar mi Maeſtro á dudar, y porfiar yo en confeſar, es, comenzar á caer, y dar principio á negar? Y aſsi San Aguſtin con la diſcrecion que él acoſtumbra en todo, exponiendo eſte lugar, le dice á San Pedro, viendole con tal triſteza: *De què te entriſteces, Pedro? es por ventura, porque reſponde tu amor, olvidado del temor? Deja que te pregunte el Señor para que á tu amor lo haga mayor ſu temor: Medico es quien te pregunta, y Dios de tu corazon; no te entriſtezcas, aguarda que llene el numero de la confeſion al amar, y borrará el numero de la flaqueza al negar.* (c)

(c) *Quid contriſtaris Petre, quia ter reſpondes amorem? Oblitus es trinum timorem? Sine interroget te Dominus: Medicus eſt qui te interrogat:: Noli tædio affici. Expecta, impleatur numerus dilectionis, ut deleat numerum negationis.* D. Auguſt. tom. 5. Serm. 253. col. 1045. litt. B. edit. Pariſ. 1683.

CAPITULO XI.

¿POR QUÉ SAN PEDRO DIJO AL SEÑOR en la tercera pregunta que todo lo conocia?

Domine, tu omnia nosti, tu scis, quia amo te. *Joan.* 21. v. 16.

Iendo, pues, San Pedro, y temiendo, que era el preguntar dudar, le dijo á su Maestro Soberano: *Señor, todo lo conociste, Tu sabes que yo te amo.* Aqui repáro en el tiempo del conocimiento, que lo mudó el Santo en la tercera respuesta de como lo habia dicho en la primera, porque en la primera, dijo: *Domine, tu scis, quia amo te.* (a) *Señor, Tu sabes que yo amo*, y lo mismo dijo en la segunda; pero en esta tercera no dijo, tu lo sabes de presente, sino, *tu lo conociste* de pasado, *tu omnia nosti.* Habló el Santo de preterito, y no dijo, tu lo supiste, ni lo viste, sino lo conociste, *tu omnia nosti.* En donde creeria yo, que aquel *omnia*, *todo*, fue ponerle todo lo pasado presente, y que asi San Pedro con alto conocimiento le puso delante al Señor su caída, y el dolor, y pena de su caída; y que si negó, fue por seguirlo, y amarlo, y que cayó en donde nadie se atrevió á subir sin riesgo igual de caer; porque en aquel *omnia nosti*, está incluido, y comprehendido el amor que tuvo al prometer en la Cena, de que no le negaria; el que tuvo al pelear en el Huerto; y el que tuvo al buscar al Señor en la casa de Anás; y el ir otra vez siguiendo à su Maestro á la casa de Cayfás; y el llorar continuamente su caída levantado por los ojos del Señor, no cesando desde entonces de llorar aquel acelerado negar; de buscar despues de resucitado al Señor en el Sepulcro, sin temer las guardas, que en él estaban; ni de arrojarse en el mar á buscarlo, arriesgandose á su amor, todo esto lo puso delante, con decirle al Señor: *Domine, tu omnia nosti.* Señor, todo lo habeis visto antes, al prometer, al seguir, al temer, al negar, al levantarme, al llorar, al amar, y al confesar, y adorar. De todo esto recibid todo lo bue-

(a) Joan. 21. v. 15.

bueno, ſupla vueſtro amor todo lo malo, que en mi ſin Vos todo es malo, y con Vos todo, Señor, ſerá bueno.

2 Finalmente, á la tercera pregunta fue la reſpueſta del Santo muy diſcreta; porque ſe arrojó á los pies del Señor, huyendo de sí miſmo, y como quien ſe niega á ſu ſaber, y ſe entrega á aquella Eterna Sabiduria, le hace teſtigo, y juez, conociendo, que el que todo lo ſabe, todo lo juzga, y cenſura todo, juzgue tambien en eſta cauſa, *tu omnia noſti.* Vos, Señor eſtais viendo lo preſente, y habeis viſto, y teneis ahora preſente á lo paſado, y auſente; mirad, juzgad, y determinad de lo paſado, preſente, y auſente: juzgad ſi yo os amo, pues aunque ſiento, que es vueſtro amor el que me abraſa, mas creo á lo que Vos veis, que no á aquello que yo ſiento. (b) Es eſte, en mi ſentir, el afecto mas eſpiritual, y ſeguro, que pueden tener las almas, y el ultimo, y mayor de la vida interior, y es, que de tal manera ſe niegue el alma á sí, que ſalga de sí, y dege que obre en ella Dios, y que ſe vacie á sí de sí, y ſolo quiera aquello que Dios quiſiere de sí, y no dé credito á ſus miſmos ſentimientos, ſino que todo aquello crea que hay en sí, (negada á ellos) que Dios digere de sí, y Dios juzgáre de sí, y humillada, y deshecha, y rendida á ſu diſpoſicion, ſe halle dependiente de aquel Divino Sér, Saber, y Poder, y negada toda á sí.

3 Pero ¿qué demoſtracion haria San Pedro, que obligó á San Juan á decir: *Et contriſtatus eſt Petrus, quia dixit ei tertio, Amaſme?* (c) porque no hay duda, que el Evangeliſta San Juan conoció, y vió la triſteza del Apoſtol. ¿Fue por ventura, porque conoció en el alma del Santo la triſteza, y como Aguila de ſutiliſsima viſta, le penetró el corazon? Poſible es, pero no es muy veriſimil, que Dios obraſſe para ello eſte no neceſario milagro. ¿Por ventura, fue porque de la reſpueſta de San Pedro, coligió el Santo Evangeliſta la triſteza, porque mudando la fraſe, ſe echó de ver en ella, que era de deſconfianza, de pena, y de aflicion? No parece muy fuera del ſentido literal eſta inteligencia, porque no hay duda, que aquel decir: *Todo lo conociſteis, Señor*, es hallarſe San Pedro como fatigado, de no ſer creído á ſu parecer con la primera, y la ſegunda reſpueſta, pues á ella ſucedió otra tercera pregunta. Pero con todo eſſo, yo creeria, que

(b) Maldon. in Joan. 21. ap. quem Theodor. Heracleot. Vide etiam Tolet. in Joan. 21.
(c) Joan. 21. v. 18.

que el aſſegurar San Juan, que San Pedro ſe entriſteció, no nació de haberlo viſto en el alma, ni de haberlo colegido de la razon, y reſpueſta de San Pedro, ſino de que en el roſtro ſe conoció la aflicion, porque lo vió derramar lagrimas tiernas; y mueveme á eſto el ver que lo afirma San Juan con palabras, que ſignifican contriſtacion: *Et contriſtatus eſt Petrus*, *y Pedro ſe contriſtó*; que dice un conocimiento exterior, procedido de la exterior contriſtacion del contriſtado, el qual es cierto, que con la pena de la duda, que coligió de la tercera pregunta del Señor, con la memoria triſtiſsima de ſu culpa, con la aflicion que le cauſaria el dudar preſente, y el haber negado en lo paſado, concurriendo el dolor, y el amor, y con la voz tercera del Señor, oyendo reſonar los ecos de aquel vigilante gallo, que ſiempre le atormentaba, apretando la contricion los cordeles, por las manos del amor; debieron de ſacar vivas lagrimas del corazon del Apoſtol, y triſte, llorando, ſuſpirando, temiendo, amando, y adorando, dijo: *Domine, tu omnia noſti*, con tal dolor, y lagrimas, que San Juan vió claramente la triſteza de San Pedro, y ſu terrible aflicion.

4 A eſte concepto ayuda el no haber explicado San Juan la triſteza de San Pedro con la palabra *Triſtatus*, ſino *contriſtatus*, que dice una triſteza con algunos compañeros; yá porque los Apoſtoles ſintieron con él ſu triſteza, y ſe viſtieron de ſu color, como lo acoſtumbraban; yá porque con el alma de San Pedro, á la tercera pregunta, ſe entriſtecieron ſus potencias, facultades, y ſentidos, ſin que quedaſſe ſin dolor coſa alguna de San Pedro; con que pudo facilmente conocer San Juan una triſteza tan grande, que podia llamarſe de ſuprema magnitud. Ultimamente, el Señor á eſta reſpueſta rindió todo ſu poder, y ſe lo entregó á San Pedro, y viendo ſu amor, ſu dolor, ſu contricion, ſu humildad, ſu reſignacion, y que era el mayor hombre del mundo en todo, pues fue el mayor de los ſantos Inocentes en el amor, el mayor de los penitentes en el dolor, el mayor de los humildes al recelar, el mayor de los reſignados al negarſe á sí, y darſe todo á ſu Dios, le dió la poſeſion de ſu Igleſia univerſal, diciendo: *Paſce oves meas.* (d)

(d) Joan. 21. v. 17.

CA-

CAPITULO XII.

DE LAS TRES RESPUESTAS DEL Señor á San Pedro, en las tres preguntas que le hizo de ſi le amaba; ¿qué es lo que le diò en la Tiara, y por què habiendole ofrecido llaves, le diò ovejas?

ASSI como fueron, yá diverſas, yá repetidas las tres reſpueſtas de San Pedro á las tres preguntas del Señor (como habemos advertido) aſsi lo fueron las tres gracias, ó miſericordias, ó premios con que honró el Señor á San Pedro; porque á la primera pregunta, *Pedro, me amas*? en que reſpondió San Pedro: *Si, Señor*, dijo ſu Divina Mageſtad, *apacienta mis corderos*: (a) á la ſegunda, con repetido cuidado, reſpondió, *apacienta mis corderos*: (b) y á la tercera, *apacienta mis ovejas*; (c) y de alli pasó, como verémos deſpues á anunciar ſu ſanta muerte, y martirio. Pero antes que entremos en la diferencia de lo miſmo que le diò, es bien ſaber, ¿qué es lo que le dió con decirle dos veces, apacienta mis corderos, y con la tercera, apacienta mis ovejas? Para ver lo que le dió, hemos meneſter tener preſente aquello que le ofreció; advirtiendo, que á todos los Apoſtoles con San Pedro, no les ofreció al principio, ſino que les dió el poder; pues antes de ofrecerles coſa, entró diciendoles, *que les daba poder para ligar, y abſolver*, y antes de ofrecerles lo que les dió, *Inſuflavit, y les diò el Eſpiritu Santo*; (d) pero à San Pedro ſobre haberle dado, como, y quando á los demás aquel *poder*, y al Eſpiritu Santo, como á ellos, le ofreció lo que no ofreció á los otros, que fueron las llaves de ſu Igleſia: *Et tibi dabo claves Regni cœlorum*: (e) *Tibi, á ti*, Pedro, *á ti* te daré las llaves, que no doy á los demás, porque aunque les doy el poder de predicar, de confeſar, de abſolver, y de ligar en todo el mundo; pero es un

(a) *Simon Joannis diligis me? etiam Domine:: Paſce agnos meos.* Joan. 21. v. 15.
(b) *Paſce agnos meos.* Idem ibid. v. 16. (c) *Paſce oves meas.* Ibid. v. 17. (d) *Accipite Spiritum Sanctum: quorum remiſeritis peccata remituntur eis, &c.* Joan. 20. v. 22. & Matth. 18. v. 18. (e) Matth. 16. v. 19.

un poder perſonal en los Apoſtoles, en quanto es univerſal en el mundo; y eſte poder univerſal de poder en todo el mundo predicar, confeſar, ligar, y abſolver, y ſer Obiſpos en todo el mundo, es perſonal, y acaba con ſus perſonas en cada uno: y aunque quede en los ſuceſores de los Apoſtoles, que ſon los Obiſpos la poteſtad de la orden; pero la univerſal de predicar en todo el mundo, y de ſer Obiſpos de todo el mundo, y con la vocacion, que Yo doy á mis Apoſtoles, quiero que eſpire con ſus perſonas, porque es en cada uno perſonal.

2 No aſsi, *á ti*, Pedro, á quien doy llaves, no ſolo univerſales en la comprehenſion, ſino perpetuas en la duracion: no ſolo á ti, ſino á todos tus ſuceſores, y que lo ſean de ti, y ſolas eſtas llaves, han de ſer univerſales en todos tus ſuceſores. A mis Apoſtoles dejo el poder egercitar el poder; pero á ti ſobre hacerte ſu Cabeza, te dejo el poder de dejar el poder á todos tus Suceſores. A mis Apoſtoles en el poder que les doy, les concedo, que egerzan ſuperiormente lo que tu, y tus ſuceſores habeis de egercer ſuprema, y eternamente. A mis Apoſtoles hago Piedras de mi Igleſia; y ſi faltára un Apoſtol, faltaba una parte de eſte eſpiritual edificio de mi Igleſia; pero faltando tu, y tus ſuceſores, y eſta Piedra fundamental, y angular, caerá todo el edificio. Si faltáre una ſilla, ni dos ſillas en el mundo, no faltará la Igleſia que Yo fundé en eſte mundo; pero ſi faltáre la Silla univerſal, que gobierna mi Igleſia, y ſe gobernaſſe ſin Cabeza, y ſin Dignidad univerſal, y viſible, en donde ſe conozca, y reconozca, y obedezca la Cabeza univerſal en mi Igleſia, que me repreſenta á mi, que ſoy Cabeza inviſible de mi Igleſia, faltaba la Igleſia, que Yo fundé en eſte mundo, porque no quiero fundar Igleſia univerſal ſin Cabeza: y aſsi como Yo ſoy Cabeza inviſible de mi Igleſia, quiero dejar á mi Igleſia Cabeza eterna viſible: y eſta, Pedro, has de ſer tu mientras vivieres, y deſpues de tu tranſito dichoſo, lo han de ſer tus Suceſores.

3 No admito monſtruoſidades en mi Igleſia, ni quiero que le falte ſu principal ornamento, y perfeccion; y aſsi dejando en ella Cabeza, quiero que lo ſeas tu, y que á ti ſigan, é imiten tus Suceſores en el poder, el egemplo, y la doctrina. Dejo por ſus principales miembros de eſte cuerpo miſtico, y maravilloſo de mi Igleſia á los Apoſtoles, y Obiſpos ſus Suceſores, y deſpues á los menores Sacerdotes, y luego á toda la congregacion de los

Fie-

Fieles ; ¿pues qué ſeria un cuerpo entero de miembros tan principales ſin cabeza ? La mayor monſtruoſidad del cuerpo es faltarle la cabeza , mucho mas que ſi le falta algun miembro ; y aſsi donde Yo pongo mi mayor cuidado, Pedro , es en reformar la mayor monſtruoſidad , y en ofrecer á mi Igleſia la mas alta perfeccion, que conſiſte en gobernarſe cuerpo entero, ſanto, y perfecto , con cabeza. De ſuerte , que el Señor à todos los Apoſtoles,antes de ſu Paſion,les dió el poder que hemos dicho ; pero á mas del poder , no les ofreció otra coſa , y deſpues de ſu Reſureccion , quando *inſuflavit* , les dió el egercicio del poder , ó la poſeſion ; pero no les ofreció otra coſa : ſolo á San Pedro , á mas de darle como á todos el miſmo poder , le ofreció otra coſa mas, que fueron las llaves : *Et tibi dabo claves Regni cœlorum.* Y aſsi aquello que entonces le ofreció al Santo , aquel poder univerſal de cabeza , y de llaves univerſales que tuvieſſe , y pudieſſe dejar á ſus Suceſores ; eſſo es lo que ahora le dió, examinando al amor, quando le dijo : *Apacienta mis corderos : apacienta mis ovejas.*

CAPITULO XIII.

¿POR QUÉ EL SEÑOR HABIENDO ofrecido á San Pedro las llaves , le cumpliò en ovejas la promeſa?

Paſce oves meas. *Joan.* 21. *v.* 17.

PEro todavia cauſa alguna duda , ó miſterio el ver que fue el cumplimiento de la promeſa en ovejas, que al Santo le ofreció el Señor en llaves ; y aſsi es meneſter ſaber , ¿por qué no fue la gracia deſpues de reſucitado con la miſma fraſe que antes de reſucitado ? Alli ofrece llaves el Señor à San Pedro , aqui le concede ovejas : ¿qué ſignifica tan notable diferencia ? Yo creeria , que eſto nació de la propiedad de la promeſa , y de la diferencia del tiempo al cumplirſela á San Pedro. De la propiedad de la promeſa ; porque habiendo ſido eſta , de que le haria Cabeza univerſal de la Igleſia , y que para eſſo le daria llaves con que la abrieſſe , y cerraſſe , fue neceſario al cumplir, y egecutar

la promeſa, ponerle en las manos las llaves de ſu Igleſia, y para ſeñalar de que le ponia en la mano las llaves de ſu Igleſia, ponerle delante la Igleſia, en que egercitaſſe el poder de aquellas llaves. Como ſi digera un Rey á un vaſallo benemerito: Yo te daré las llaves de mi caſtillo, y te haré Alcayde de mi caſtillo, y luego le puſieſſen dentro del miſmo caſtillo, para que lo gobernaſſe. Aſsi el Señor ofreció univerſales llaves á San Pedro en ſus ovejas; pues para que egerza las llaves de ſu poder, le entrega á todas ſus ovejas, y le pone en la poſeſion del gobierno univerſal de ſus ovejas, y llaves.

2 Porque lo miſmo es decir, te daré las llaves de mi caſtillo, que te daré la poſeſion de gobernar mi caſtillo. Lo miſmo es, te daré las llaves de mi Igleſia, que te daré el gobierno de mi Igleſia. Y lo miſmo es ponerle en poſeſion del gobierno de las almas de ſu Igleſia, que ſon las ovejas, con entregarſelas, diciendo: *Paſce oves meas*, que el entregarle á San Pedro todas las llaves, y con ellas las almas, y gobierno de ſu Igleſia; con que el entrégo de las llaves le hizo el Señor á San Pedro con el entrégo de las almas, y el entregarle las almas, era entregarle las llaves. Pero es neceſario ſaber, ¿por qué entonces el Señor no dijo: *Te entrégo las llaves*, ſino, *te entrégo las ovejas*, eſto es, las almas? *Paſce oves meas*, ¿y por qué no dijo, gobierna mis ovejas? ſino, *Paſce oves meas*? Por qué quiſo, que fueſſe, y valieſſe por entrégo univerſal de las llaves, el entregar las ovejas, y que con eſſo quedaſſe Cabeza univerſal de la Igleſia? Lo primero: el Señor quiſo manifeſtar, que el poder de la Cabeza univerſal de ſu Igleſia, aunque tiene dentro de sí quanto ha meneſter el gobierno de reformar, caſtigar, y premiar en ella, porque fuera monſtruoſo, y defectuoſo ſin lo neceſario para ſu adminiſtracion, y buen gobierno, como el cuerpo ſin cabeza, ó la cabeza, y el cuerpo ſerian inutiles, teniendo debilitados los miembros; pero lo principal de eſta miſtica armonía, y formacion, ſe enderezaba á apacentar, á ſalvar, y perdonar, á abſolver, mucho mas que no á afligir, ó caſtigar, ó condenar, ó matar; y aſsi la primera promeſa de las llaves, que trahe con el nombre el hierro, y el rigor, pues ſon de hierro las llaves, lo mitigó con la dulzura, y ſuavidad del amor, al darle la poſeſion en paſto, en corderos, y en ovejas; como ſi el Señor digera: Pedro, Yo te ofrezco mis llaves poderoſas, eficaces, uni-

universales, eternas, y fuertes, con que puedas cerrar el Cielo, abrir el Infierno, y abrir el Cielo, y cerrar, y encerrar las almas en el Infierno.

3 Esto le dijo al prometer; pero al dar la posesion, y al cumplir yá despues de resucitado, le dice: Pedro, estas llaves, y este poder, esta autoridad, esta grandeza que te ofrecí, es para que procures la salvacion de mis almas, y que cierres el Infierno, para que no se condenen, y que les abras el Cielo, para que se salven: esto que tuvo nombre de mandar, es egercicio de salvar, de apacentar, sustentar, guiar mis almas al Cielo. Todo lo podrás, Pedro, absolver, y condenar, apartar á los malos, castigarlos, azotarlos, descomulgarlos, y arrojarlos de mi Iglesia, y llamarlos, enmendarlos, absolverlos, recibirlos; pero mi intento, Pedro, no es de matar, sino de vivificar, no de apartar, sino de llamar, de curar, y no de herir. Lo segundo: con esso, y con las preguntas del amor, enseñó á los Romanos Pontifices, y en ellos á nosotros los Obispos, y á los Rectores de las almas, que assi como fue de amor la Redencion, de amor el buscar Dios á las almas, de amor el bajar del Cielo á la tierra á redimirlas, y de amor el sufrirlas, enseñarlas, guiarlas, y encaminarlas, de amor el morir por ellas en una Cruz; ha de ser de amor el gobernarlas los Tenientes universales de Dios, y todos aquellos que las gobiernan: el dirigirlas, el apacentarlas, el sufrirlas, exhortarlas, perdonarlas, todo ha de ser con amor. Y si los grandes Imperios con aquellas virtudes se conservan, que se adquieren; este imperio espiritual de las almas, si con la llave, y espada del amor se adquirió, se estableció por el Señor, no con hierro, no con fuego, y con acero, y rigor, sino con llave de amor, y de caridad, y de paciencia, tambien se ha de conservar con estas mismas virtudes, agrado, benevolencia, y amor.

4 Lo tercero: con entregarle ovejas en lugar de llaves, y amor en lugar de fortaleza, y rigor; desterró el Señor la vanidad de su Iglesia, y la superflua autoridad agena del ministro, y ministerio, porque suele ser compañera del mandar, y anda muy comunmente envuelta en el superior gobierno, si no la modera el espiritu de Dios. Dejó advertidos con esso á los Pontifices Romanos, á los Obispos, y á los demás Prelados menores, que manden con humildad, y que la autoridad sea la que trahe

conſigo un gobierno ſanto, juſto, moderado, Paſtoral, Eccleſiaſtico, y modeſto; encargando, que de tal manera ſe enlacen la humildad, y autoridad al mandar, que ſe vea, que el mandar no lo gobierna el imperio, ſino que es todo del zelo, y la caridad, que es lo que encomienda San Pedro á los Obiſpos, quando dice, que no procedan, *Tamquam dominantes in cleris*: (a) como ſeñores temporales, ſino con la ſuavidad de Maeſtros eſpirituales. Lo quarto: previno el Señor á San Pedro, como quien habla en ſu perſona con todos los Prelados de ſu Igleſia, lo que deſpues el Eſpiritu Santo nos dice en la conſagracion á los Obiſpos, en la qual expreſamente, al darnos la Poteſtad, nos quitó el hierro de las llaves de la mano, diciendo, que adviertamos, que no nos dá ſu poteſtad, *Ad deſtructionem, ſed in ædificationem*: (b) no para deſtruir, y diſipar, y derribar, y deshacer en el hierro, el martillo, y el pico, y la barra; ſino para edificar, y conſervar lo bueno, y apacentar, y ſuſtentar, y unir á las almas con amor, con dulzura, y ſuavidad.

5 Lo quinto: eſto ſignifica el báculo, que nos pone en la mano, *corbo* en lo ſuperior, para tratar con blandura á las ovejas que ſe nos ván del redíl, y reducirlas á Dios: *recto* haſta el fin, para darles doctrinas rectiſsimas con egemplo, y con palabra: con *punta* al ultimo extremo de abajo, para picar con la exhortacion, y reprehenſion á las ovejas perverſas, y remiſas; (c) en donde ſe ha de advertir, que el traher, y el reducir eſtá en lo alto del báculo, que es el lugar ſuperior; y el picar, no con punta de eſpada, porque eſſa hiere, ſino de báculo, que no hiere, ſino que blandamente recuerda, eſta en el extremo inferior; porque no ſe ha de echar mano de eſte medio, haſta haber gaſtado aquel, y la rectitud de un cabo á otro, porque en todo ſe conſerve al picar á las ovejas ſin rigor, y con amor, al traherlas con blandura, y rectitud. Lo ſexto: en la poſeſion le entregó las llaves en ovejas, ſin volver á nombrar llaves, para darle á entender, que miraſſe en las ovejas el fin para que le prometió las llaves. Porque ſi le entregára las llaves, parece que ſolo ſe entregaba el poder, y no el obrar; le entregaba la autoridad, no el trabajo; y aunque en el poder de las llaves eſtá implicito el gobierno, y el cuidado de guardar; pero podia el Santo detenerſe, re-

(a) Ex 1.Petr.5.v.3. (b) Ex 2. ad Corinth.13. v. 11. & Pontifical. Rom. in conſecrat. Epiſcop. poſt Sacr.capitis Unctionem. (c) Gavant. Theſaur.tom. 1.Sacr.Rit. part.2.titul. 1.

recrearſe, y ſaborearſe algun tiempo con el poder, antes de llegar á apacentar, y á trabajar, padecer, y penar por ſus ovejas; y con darle las ovejas en quien habia de egercitar ſu poder, y el poder en ovejas, y no en llaves, fue decirle, que aquel poder dado, era todo de apacentar, de trabajar, de ſudar, no de preeminencia, y grandeza temporal de gobernar, mandar, y deſfrutar la heredad.

6 Finalmente: (digamoslo de eſta ſuerte) no le entregó las llaves en la mano, ſino que puſo las llaves, y el poder en la cerraja, y en las almas, y luego tomó la mano de San Pedro, y ſe la puſo en las llaves, y en las almas, para que abrieſſe, obraſſe, y cerraſſe, y no huvieſſe punto alguno, en que eſtuvieſſe ocioſo aquel eficáz, y ſoberano poder. Y á eſſo mira decirle de preſente: *Paſce oves meas*, apacienta mis ovejas: luego comienza á obrar, á penar, á ſervir, á mejorar, y á reducir á las almas. Lo ſeptimo: el ponerle la autoridad en la mano, y las ovejas preſentes, para que obraſſe, ſignifica como es el Imperio del Señor en eſta vida, no de guſto, y recreacion, ſino de dolor, y de trabajo, como lo fue el de ſu Divina Perſona, el qual no tuvo ſu cetro en la mano, ſino en los hombros. *Et factus eſt principatus ſuper humerum ejus*; (c) porque el cetro de los Obiſpos, y ſu propiſsimo báculo, es la Cruz, y eſte es ſu imperio; y trayendo eſta á los hombros, como el Señor, repreſentan ſu poder muy vivamente, y ſiguen con ella al Señor, que vá con ella delante, enſeñando á gobernar, y á mandar, y eſte báculo en las manos, no es ſino Cruz en los hombros, y eſte mandar padecer; y quien aſsi no lo entiende, y tiene el Obiſpado, y la Mitra por dicha, y felicidad temporal, quatro dias podrá tener de conſuelo; pero muchiſsimos de tormento.

7 Ultimamente, tambien es poſsible, que el Señor al retirar el nombre de las llaves en la poſeſion, que le ofreció á San Pedro en la promeſa, y al darle en lugar de las llaves las ovejas, miraſſe á lo ardiente, fervoroſo, y determinado de la condicion del Apoſtol elegido: Porque como vió lo que obró en el huerto con el acero, y con el hierro en la mano, y ſe lo quitó de ella ſu Divina Mageſtad entonces, mandandole que embaynaſſe: *Mitte gladium tuum in locum ſuum*, (d) no quiſo á un natural ardien-

(c) Iſai. 9. v. 6. (d) Matth. 26. v. 52.

diente, zeloſo, y fervoroſo, ponerle otra vez con el nombre, el hierro, y el acero, con las llaves en la mano: ſino que como el prudente Principe, que envia á ſu miniſtro á alguna gran comiſion, le hacia las inſtrucciones, á viſta de la condicion del miniſtro, á quien eſcoge: y de la manera que ſi fuera el natural de San Pedro, ſobrado, moderado, y eſpacioſo, le puſiera las llaves, y el hierro, y el acero, y la juſticia en la mano, porque la relajacion no hicieſſe daño á ſu Igleſia; viendo ahora, que el natural era colerico, activo, egecutivo, fuerte, y valeroſo, no quiſo en la poſeſion ponerle hierro en la mano, ſino amor, blandura, caridad, y ſuavidad, ovejas, corderos, leche, lana; pues aún habiendole el Señor, con eſta atencion, veſtido de dulzura, y de blandura, ſaben muy bien Simon Mago, (e) Ananías, y Zaphira, (d) haſta donde llegó el zelo admirable de San Pedro, Vicario Univerſal del Señor.

CAPITULO XIV.

DEDUCCIONES QUE SE SIGUEN DE haberle entregado el Señor ſu Igleſia à San Pedro en ovejas, y no en llaves.

Paſce oves meas. *Joan.* 21. *v.* 17.

DE todo eſto podemos colegir tres puntos muy ſuſtanciales los Prelados. El primero: que entendamos, que nueſtra principal juriſdicion es de amor, y que eſtas llaves han de abrir el Cielo, y la Tierra, y cerrar el Infierno. Han de abrir el Cielo, no ſolo para que entren las almas deſpues de convertidas, reducidas, y gobernadas, ſino para que amandolas, rogando ſiempre por ellas á Dios, bage del Cielo la gracia, y los auxilios ſobre ellas. Abren las llaves del amor en la tierra: porque de todos los medios mas eficaces del mundo, para abrir, para poder, para vencer, para conquiſtar, negociar, y gobernar, ninguno hay igualmente poderoſo como el amor; porque el rigor, y el miedo, ref-

(d) Actor. 8. v. 20. (e) Idem 5. v. 4. & ſeq.

reſpecto del amor, es ſumamente ineficáz. Y ſi las conquiſtas del mundo todas ſe deben al amor mas que al rigor: porque aunque es el rigor el que obra, y el que pelea, y conquiſta en los egercitos; pero el amor es el que gobierna la empreſa, y á quien ſe debe el ſuceſo. Porque ſi aquel egercito, ſoldados, Generales, y gente no amáran á ſu Principe, á ſu Rey, y á ſu General, y unos, y otros entre sí, y á ſu fama, á ſu opinion, y nacion, no pudieran obrar coſa alguna; y aſsi el amor los juntó, y unió para obrar, vencer, y pelear con la fuerza, y el rigor; ¿quánto mas ſerá la llave, y la eſpada para obrar, conquiſtar, y poder entrar, abrir, ſalir, pelear, y ganar las almas en la conquiſta eſpiritual, que es toda de caridad, la caridad, y el amor?

2 Vemos que en llegando el amor al pecho de la doncella mas flaca, mas retirada, y temeroſa, ſe arroja á buſcar la llave de ſu cuidado, y atropella peligros, y con un valor, y fortaleza increíble ſe aventura; y armada con el amor, es leona, la que era antes cordera. Si eſto en lo natural, é imperfecto obra, ¿qué no hará el amor, y la caridad divina en lo ſanto, y lo perfecto? y quan juſtamente el Señor, para dar las llaves poderoſas á San Pedro, no ſe las dió de hierro, ni de acero, ſino de caridad, y de amor, porque fueſſen ſus llaves mas eficaces? pues como dice el Eſpiritu Santo: *Fortis eſt, ut mors dilectio, dura, ſicut infernus æmulatio.* (a) Cierra las puertas del Infierno la caridad en los Prelados, y Subditos; porque en abriendo las puertas de los Cielos para aquellas almas, ſe cierran las del Infierno: y con aquella miſma vuelta, que la llave del amor abre las puertas del Cielo, ſe cierran las del Infierno, y con la miſma vuelta que ſe abren por las culpas las del Infierno, ſe cierran al inſtante las del Cielo. Lo ſegundo: debemos aprender á huir de la ſoberbia, y vanidad, y de la no neceſaria grandeza, y autoridad: entendiendo, que no es nueſtro poder de poder, ſino de amor, y de acercarnos á los ſubditos, y de llegar con las llaves del amor, y de caridad, y ſuavidad, y dulzura, y agrado ſanto, haſta ſus pechos, y abrirlos, para que entren en ellos con la enſeñanza las virtudes, y ſalgan de ellos los vicios.

3 Lo tercero: que cada uno mire bien, y examine ſu condicion al gobernar, como lo hacia el Señor con San Pedro, y ſe tem-

(a) Cantic. 8. v. 6.

temple, y ſe modere. Y ſi es remiſo, flojo, y perezoſo, buſque el zelo, y el fervor; y por el contrario, ſi es ardiente, y zeloſo, buſque la ſuavidad, la blandura, y caridad: porque ſi no lo hace aſsi, y ſe deja gobernar de ſu condicion el remiſo, con el tiempo crecerá en ſu remiſion, y aquel eſpacio, y flema al remediar ſus ovejas, ſe volverá acelerada diligencia de perderlas; y el colerico, ſi no ſe templa, ſe hará cruel, y ſoberbio, y tambien perderá muy apriſa ſu ganado. Y aſsi dice San Bernardo diſcretamente al Pontifice Eugenio en aquellos libros de oro que le ofreció, (b) que la caridad ha de templar el fervor, y el fervor levantar, y avivar la caridad, porque el Prelado, ni deſtruya con la ſoberbia, ni dege de edificar por ſu grande negligencia. Tambien dige, que dependia, darle el Señor ovejas en lugar de llaves, del tiempo en que le hizo el entrégo de la Igleſia: porque antes de ſu Paſion ofrecia; pero deſpues de ſu Sagrada Paſion, y Reſureccion daba, y dió. Y lo que entonces con las llaves ofrecia, que eran las ovejas, yá ſe las daba á San Pedro deſpues; porque eran ſuyas, y las habia ganado con ſu Sangre; y ſi antes le ofrecia el poder, deſpues le daba el miſmo egercicio del poder; y aſsi aquel decir á San Pedro: *Paſce agnos meos, Paſce oves meas*, (c) era eſtarlo entronizando, y aſſentando en la ſilla de ſu inmenſa, y admirable Dignidad, de la manera que á los Obiſpos, deſpues de ſu conſagracion, los aſsientan en ſu ſilla, como quien deſpues de ofrecerle las llaves, y advertirle, y amoneſtarle, é inſtruirle, le hace el Señor el entrègo de ſu Igleſia, la qual yá habia ganado con ſu Paſion; y aſsi, como ſuya, ſe la entregaba antes de partir con ſu glorioſa Aſcenſion.

(b) D. Bernard. Volum. 1. lib. 2. de *Conſid.* col. 424. edit. Pariſ. 4690. Vid. etiam V. Barthol. á Martir. tom. 1. pag. 262. (c) Joan. 21. v. 17. & 18.

CA-

CAPITULO XV.

QUE EL SEÑOR DIÓ LA POSESION à San Pedro, de la Dignidad de ſu Vicario, con las palabras Paſce, *y no*, Guberna, *y por qué?*

PEro tambien mueve duda, ¿por qué el Señor eſcogió para el entrégo de las llaves el apacentar, y no el gobernar, el enſeñar, el convertir, reducir, guiar, y llevar al Cielo á ſus ovejas? Porque podia decir: enſeña á las almas de mi Igleſia, pues me amas: convierte á las almas, pues me amas: lleva al Cielo à las almas, pues me amas: y no dijo ſino: pues me amas, *apacienta mis ovejas.* Lo primero: hizo el Señor la entrega de las llaves con la palabra, *Apacienta*, *Paſce*, y no *Gobierna*, ni *Convierte*, porque la hizo con alegoría de apacentar ovejas; y es mas propio el apacentar, que el gobernar las ovejas, ni reducirlas, ni enſeñarlas, y eſto es mirando á lo literal. (a) Lo ſegundo: eligió el Señor eſta admirable alegoría de apacentar las ovejas, al gobernar San Pedro á las almas de ſu Igleſia, para explicar con ella todas las finezas de ſu amor con las almas; porque tiene aluſion eſta promeſa que el Señor le hizo á San Pedro, de las almas de ſu Igleſia, y la poſeſion que entonces le dió, á la parábola del Paſtór, que dejó noventa y nueve, y buſcó una ſola, que fue el Miſterio principal de nueſtro remedio, quando dejando en el Cielo las Gerarquías Angelicas, que ſon las noventa y nueve, divididas en nueve coros, bajó por ſu Encarnacion Santiſsima á buſcar al hombre, y ſu humana naturaleza, que es la ovejuela perdida: (b) y aſsi, aqui hizo aluſion á eſte inefable Miſterio, para ſignificar, que todos los de nueſtra Redencion, ſe deben, como á principio, al Miſterio de la Encarnacion Santiſsima, y que aquel fue el mayor de los Miſterios, mayor que la Paſion, y Reſureccion, y Aſcenſion; porque el morir el Señor yá hecho Hombre, era natural al hombre; el reſucitar el Señor, ſe debió á ſu miſma Divinidad, y Humanidad; el ſubir al Cielo, fue de-

(a) Maldon. in Joan. 21. ex phraſi & communi idiomate hebræorum. (b) Luc. 15. à v. 4. ad 6. Vide Maldon. Corn. Alap. in Matth. 18.

bido á ſus victorias, y triunfos; pero el hacerſe Hombre Dios, fue lo que debe admirar, y paſmar á todas las criaturas; fue todo dado, el hacerſe criatura el Criador.

2 Lo tercero: hizo aluſion, con decir: *Paſce oves meas*, á la parábola del Paſtór, que no ſolo no huyó, como el mercenario, ſino que dió la vida por ſus ovejas, (c) que fue explicar ſu vida, ſus penas, ſus dolores, ſu Sangre, ſu muerte, y Cruz; con la qual en eſta entrega, y con eſta comparacion del Paſtór, y las ovejas, no ſolo le daba á San Pedro de ellas la poſeſion; ſino la recomendacion, y el mandato, y el precepto en lo que debia él hacer por ellas, pues veía las finezas que por ellas habia obrado el Señor, como ſi digera: Pedro, apacienta mis ovejas: apacienta eſtas ovejas, cuyo amor me trajo del Cielo al ſuelo, para ſalvarlas, y redimirlas: apacienta eſtas ovejas, que me han cauſado tanto ſudor, tanta Sangre, tantas penas, muerte, y Cruz: apacienta con la Doctrina, y mi Sangre á las que Yo redimí con mi Sangre, y mi Doctrina: no te has de contentar, Pedro, con darles mi Doctrina, y mi Sangre, ſino tu ſangre por mi doctrina: como he muerto Yo por ellas, has de morir tambien tu, ſi es neceſario, por ellas. Y aſsi ſe vió, que no le faltó á San Pedro coſa alguna de la aplicacion de la parábola, y toda ella fue profecía; pues deſpues de haber recibido las ovejas, tomado poſeſion, y convertidolas, guiadolas, enſeñadolas, apacentadolas, le dió, y le favoreció el Señor con la ultima parte de la parábola, que fue morir el glorioſo Apoſtol, como buen Paſtór, en una Cruz, (d) como murió ſu Maeſtro glorioſiſsimo por ellas.

3 Lo quarto: eligió el Señor eſta parábola del buen Paſtór, antes que la del Sembrador, la del Padre de Familias, la del Mayordomo, y otras, para ponerle delante á San Pedro un motivo eficaciſsimo de amor á las almas, con entregarſelas en figura de ovejas. Porque habiendo dejado, y encomendado ſu Divina Mageſtad toda la fuerza del gobierno de ſu Igleſia, y de la converſion, y reduccion de las almas al amor, viendo, que apenas hay amor entre criaturas, ni el mas fino, que no ſe mueve con algunas conveniencias, yá ſean del amante, ó del amado; le puſo á las ovejas delante, como animales manſos, ſuaves, utiles, humildes, y llenos de conveniencia, de obediencia, agradecimien-

(c) Joan. 10. v. 11. (d) Theodor. Mopſueſtenſ. D. Chryſoſt. apud continuatorem Maldon. in Joan. 21. Vide etiam Act. Sanct. tom. 7. ad 29. diem Junij.

miento á ſu Paſtór, á quien pagan ſu trabajo con grande beneficencia. Porque la oveja viſte al Paſtór con ſu lana, lo ſuſtenta con ſu carne, le dá bebida con ſu miſma leche, lo ſigue, no con fuerza, ſino con blandura de un ſilvo, nunca ſe vuelve contra el Paſtór; quando mas recalcitra, y ſe enfurece, con un piadoſo, y laſtimoſo balído, vuelve al Cielo la cabeza; y antes ſe deja morir, que maltrate con la ira al que la mata. Finalmente, todo es dulce, todo es ſuave, todo es blando, todo es manſo el gobierno del Paſtór. Con que le dijo á San Pedro: Mira, Pedro, por mis ovejas, y advierte, que ſi las gobierna el amor, hallarás en ellas mucha caridad, y amor. A ellas has de ſuſtentar de doctrina eſpiritual, y ellas te ſuſtentarán de paſto, y ſuſtento corporal. Tus armas principales ſea el ſilvo de la doctrina, ſi no baſta, obre la fuerza blandiſsima del cayado: no ſeas Rey de las que te hago Paſtór; no eſpada, Pedro, no eſpada, ſino báculo, y cayado, ſea quien gobierne tu ganado, y tus ovejas.

CAPITULO XVI.

DE OTRAS RAZONES, POR QUE EL Señor dijo en la entrega de ſu Igleſia, Apacienta, y no Gobierna.

Paſce oves meas. *Joann.* 21. *v.* 17.

TAmbien dijo: *Apacienta las ovejas*, porque con apacentar, le dió todos los oficios que ván con el miniſterio. Porque ſi digera ſu Divina Mageſtad, gobierna, diriamos los Obiſpos; ¿luego baſta el gobernar, y no es neceſario el padecer, ni apacentar? Si digera, predica á mis almas, digeramos: ¿luego baſta el predicar, y no es neceſario el dar, y gobernar, y ſocorrer las ovejas? Si digera, ſocorre, y ſuſtenta á mis ovejas, digeramos: ¿luego baſta dar el dinero, y renta, y no es neceſario darles el ſudor, el cuidado, el trabajo, y la doctrina? Pero con la comprehenſion de la palabra, *Apacienta mis ovejas*, lo llenó todo el Señor; pues nos obliga á que las apacentemos con la doctrina, con los Sacramentos de la Igleſia, con el ſuſtento corpo-

ral, y con el paſto eſpiritual, con el egemplo, y con el cuidado, el ſudor, el zelo, y la ſangre miſma, que es lo que hizo aquel Divino Paſtór. Aſsimiſmo dijo, apacienta mis ovejas, para hacer contrapoſicion de la ruina, y perdicion del Paſtór en las ovejas, quando ſe apacienta de ellas el Paſtór, como ſi digera: Pedro, tu has de apacentar á mis ovejas, y no tu de mis ovejas: tu las has de dar á ellas, no ſolo el ſuſtento eſpiritual, y el temporal, y el corporal, y el ſocorro, y el conſejo, y la doctrina, y los Sacramentos, ſino á ti miſmo te has de dar á mis ovejas; te has de dar á ellas, como Yo me he dado á ellas. No te comas las ovejas, á quien has de conſervar; no ſe ſuſtente el Paſtór, ni conſuma, ni haga paſto, de lo que ha de ſer Paſtór; no ſea ruina de quien ha de ſer conſervacion, y defenſa. Mira, Pedro, que á ti te toca el apacentar, y á ellas ſer apacentadas; á ti defenderlas, porque no ſean comidas, y devoradas del cruel lobo infernal.

2 Con eſto no ſolo hizo el Señor buen Paſtór á San Pedro, ſino que le moſtró el deſpeñadero, para que no fueſſe mal Paſtór: y enſeñandole lo que habia de hacer, que es apacentar ſus ovejas, le aconſejó lo que no habia de hacer, que es no deborar ſus ovejas. Tambien eligió el Señor el oficio de paſtór, y no el de labrador, por otras muchas razones muy diſcretas, y nacidas de aquella Eterna Sabiduria. Pues ſi eligieſſe el de labrador tenia mala aluſion en el primer labrador villano, ruin codicioſo Caín, que ſe condenó, el qual aſido á ſu agricultura, y á ſus frutos, le negó á Dios los mejores; y ſobre codicioſo, poco deſpues envidioſo mató á Abél ſu ſanto hermano, (a) que era paſtór, el qual, como buen paſtór le daba á Dios lo mejor; y habiendo de elegir el Señor alegoría, eſcogió la del primer Martir Abél, Paſtór ſanto, de quien era imagen el Señor, como lo fue el ſanto Abél del Señor en ſer muerto á manos de la envidia, y de ſu hermano; y aſsi aplicó á San Pedro, y á todos los Paſtores de ſu Igleſia eſta alegoría, para que no ſean como Caín, villanos, y codicioſos; ni groſeros le dén á Dios frutos infrutuoſos, ſino como Abél, lo mejor de ſu empleo, y de ſu oficio, y perſona, ſus obras, palabras, y penſamientos, ſu corazon, ſu alma, y todo ello con amor.

Y

(a) Geneſ. 4. á v. 2. ad 8.

3 Y es conſtante, que ſi eſcogiera al labrador, y no al paſtór, eſcogiera un oficio ocioſo, y acomodado en algunos tiempos del año, porque en arrojando el labrador la ſemilla, ſe vuelve á ſu caſa, y en ella paſa las inclemencias del tiempo, y entretanto que la ſemilla ſe pudre, ſe deshace, y corre el tiempo ſobre ella, y fructifica, huelga, y deſcanſa el ocioſo labrador; pero el Paſtór, y los buenos Obiſpos, y Prelados, nunca huelgan, ſiempre eſtán á viſta de ſu ganado, y con todas las inclemencias del tiempo, no los deja eſte miniſterio ocioſos, y nunca menos, que atentos, y vigilantes; y quando llueve ſobre el ganado las nieves, y los vientos, é inclemencias, tambien padece el paſtór como el ganado, antes bien, ſi es buen paſtór padece lo que padece el ganado, y nunca pierde á ſus ovejas de la viſta, y puede decir con San Pablo: *¿Quis infirmatur, & ego non infirmor, quis ſcandalizatur, & ego non uror.*? (b) Y eſcogió la alegoría de paſtór, por ſer un oficio deſaſido, pobre, y ſolitario, y que quando no mira á ſus ovejas en la tierra, ſe ocupa en mirar al Cielo, y ſe gobierna en todo por ſus eſtrellas, y no tiene el paſtór otro cuidado, que ſus ovejas, y el Cielo; que todo eſto es una viva imagen del buen Paſtór, y Prelado, el qual en la propiedad, y ſi pudiera ſer en el uſo, y en el afecto, no ha de tener mas hacienda, que ſu zurron, y cayado; eſto es, un moderado ſuſtento, y el báculo, en que ſantamente ſe ſuſtenta, y con que gobierna ſu ganado, tomando de las ovejas lo preciſo, huyendo de lo precioſo, tomando lo neceſario, y huyendo de lo ſuperfluo.

4 Finalmente: el buen paſtór no ha de tener otro intento, ni cuidado, que del Cielo, y ſus ovejas, y de llevarlas al Cielo, y ha de andar tan ſolo entre ſus ovejas, como ſi anduviera ſolo; eſto es, ſin tener, ni buſcar amor ninguno, ni con lo temporal, ſino ſolo empleado, y ocupado en el bien de ſus ovejas: y como los paſtores ſe gobiernan por el Cielo, pues no tiene otro relox ſu pobreza; aſsi los buenos Paſtores han de eſtar mirando al Cielo, y á aquel relox del amor. Y de la cuenta, y del fin, de la gloria, del premio, y aquellas ſuperiores influencias, é inſpiraciones, han de gobernar ſus horas, y ſu ſanta profeſion, y ha de ſer toda ſu converſacion con los Santos, y en el Cie-

(b) 2. Ad Corinth. 11. v. 29.

Cielo, y que diga con San Pablo : *Converſatio noſtra in cœlis eſt*, (c) y ſu cayado ſea la Cruz, y ſu gloria morir en ella, y por ella. Por no alargar el diſcurſo, omitimos otras muchas razones, conſejos, y doctrinas, que ofreció la alegoría admirable del Paſtòr, que el Señor aplicó á San Pedro, nueſtro Padre al entregarle en ſus ovejas las llaves que él tenia ofrecidas, y noſotros los Paſtores carguemos mas el deſvelo, y cuidado en imitar á eſta alegoría, ſeguirla, y egercitarla con nueſtras ovejas, que en filoſofar ſobre ella : ſeamos deſaſidos, pobres, activos, y amantes de Dios, y de las almas, que nos ha encomendado, ſiendo cierto, que con las llaves del amor, y caridad ſe logrará en todo por todo eſta ſanta alegoría.

CAPITULO XVII.

DE LO QUE SIGNIFICA DECIR EL Señor à San Pedro dos veces que apacentaſſe ſus corderos, y una ſola ſus ovejas.

Paſce agnos meos, paſce agnos meos. *Joan.* 21. *v.* 16.

QUeda por explicar la ultima dificultad que propuſimos ; ¿por qué el Señor fue ſervido de decir dos veces á San Pedro, *apacienta mis corderos*, y una ſola *mis ovejas* ? Y por qué la ultima vez *las ovejas*, las dos primeras *corderos*? Aunque sé muy bien que cierto Autor grave, y docto, hace donayre, y cenſura, que ſe repáre en la diferencia de decir dos veces corderos, y una ovejas, diciendo, que todo es uno, y que no tiene ſignificacion diferente ; ni moral, ni eſpiritual, y que ovejas, y corderos en aquel caſo ſolo ſignifican las almas, ſin otra alguna diferencia. (a) Todavia eſtimando yo mucho á eſte eruditiſsimo Autor, ſeria de parecer, que es cenſurable en alguna manera tan ſevera, y rigurosa cenſura ; porque no hallando él diferencia entre ovejas, y corderos, y teniendo por ridicúlo el hallarla, ó el buſcarla, con todo eſſo otros doctiſsimos varones la hallaron grande en eſtas vo-

(c) *Noſtra, autem, converſatio in cœlis eſt.* Ad Philip. 3. v. 20. (a) Vide Doct. Maldon. in Joan. 21. col. mihi, 1958. num. 60.

voces, y coligieron de ellas muy admirables misterios, (b) con que en esto con su licencia debe ser muy censurado el censor. Por esso no solo creeria que hay diferencia grandissima al encomendarle el Señor á San Pedro primero dos veces los corderos, y la ultima las ovejas, sino que obrò en esto, como en todo, con singular propiedad de la Dignidad altissima de Vicario Universal que le concedió à San Pedro, en la qual todos fueron misterios muy soberanos, no solo las palabras, y mas tan diversas en la significacion, como corderos, y ovejas, sino las interjecciones, y los puntos, y las comas.

2 Y aunque es assi, que los Evangelistas en algunas ocasiones usan de una, y otra voz de ovejas, y de corderos, para significar las almas; pero quando en una misma ocasion, y un mismo Evangelista, y el mismo Señor, como en este caso, hacen diferencia en la palabra, hemos de buscar con la palabra el misterio, y su diferencia; y pues aqui su Divina Magestad dijo dos veces, corderos, y ultimamente ovejas, claro está, que quiso decir algo mas, diciendo ovejas, que no diciendo corderos. Lo primero, pues: que algunos Expositores entienden, que quiso el Señor significar con encomendar dos veces los corderos, y primero que á las ovejas, entienden por los corderos á los de menos talento, y capacidad, y á los demás por ovejas, significando, que para los de corto natural, son menester dos cuidados, y basta uno para los de grande capacidad, y aqui encomienda á los Obispos la eficacia al doctrinar á los pobres labradores, y pastores, y otros, que por ser corta su capacidad necesita de repetida doctrina, mucho mas que los poderosos, que al fin tienen alguna educacion, y enseñanza, si aquella luz que les dió la educacion, no se la apagan las pasiones, y los vicios. (c)

3 Lo segundo: á los pobres llama el Señor corderos, porque respecto de los demás, lo son en la humildad, y en la necesidad, y en estar mas facilmente expuestos á violencias; y assi los explica con esta ternura de corderos, por lo mucho que ama á los pobres su Divina Magestad, y con estos debe el Prelado tener dos cuidados quando basta uno con los ricos, y poderosos. Dos cuidados, el uno darles pan de doctrina, el otro de sustento, y de socorro; dos cuidados, uno para que ellos obren con hu-

(b) Vide Toler. in Joan. 21. annot. 7. ap. quem Euthym. (c) Bellarm. lib. 1. de Pontif. cap. 16. ap. Corn. Alap. in Joan. 21. Vide etiam Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 7. quæst. 8.

humildad, y otro para que á ellos no los trate con violencia. Dos cuidados al defenderlos, uno de sí mismos, no se pierdan como flacos, y otro al ampararlos de los que son poderosos, no los pisen como á desvalídos, ni desprecien como á pobres. Y esta recomendacion dos veces de los pobres, y una sola de los ricos, es propissima alusion á cada estado, y á la fragilidad natural de los ministros, pues siempre vive el cuidado dentro de la utilidad, porque las ovejas causan provecho al pastór, y al ganadero, la lana, la leche, la piel, la carne; y assi no hay que recomendar dos veces que cuiden de ellas, porque el propio interés es bastante fiador; pero los corderos ofrecen mas embarazo que provecho; y assi el Señor encomendó dos veces á los corderos, que son los pobres; porque como fructifican mucho menos al ministro, es menester doblado espiritu para cuidarlos, ampararlos, y enseñarlos: no assi á los ricos representados por las ovejas, los quales, como aumentan las comodidades del ministro, y ministerio, no necesitan de otra recomendacion.

4 Lo tercero: dicen algunos Expositores, que encomendó el Señor por los corderos á los Neofitos, que eran los principiantes, y recien convertidos de la Ley de Gracia, (d) con los quales eran menester dos cuidados, bastando uno con los que estaban convalecidos, y fuertes en la Fé; de la manera, que con un niño recien nacido no son menester dos cuidados, sino inumerables cuidados; porque el recien nacido infante, ni puede, ni vale, ni bala, ni se socorre, ni vive sin tener muchos cuidados, que suplan el desamparo con que ha nacido á esta vida; pero en creciendo yá el niño, obrando por sí, no necesita de tanto cuidado, ni cuesta tantos cuidados á sus padres; assi los recien convertidos á la Fé: *Sicut modo geniti infantes*, (e) necesitaban de dos cuidados, quando los convalecidos podian vivir solo con un cuidado de sus maestros. Lo quarto: significan los corderos los seglares, respecto de los Eclesiasticos, y como quiera que aquellos no son, por su ministerio, fecundos de engendrar hijos espirituales en Christo con la doctrina, y gracia del ministerio, porque esso no toca al seglar sino el Eclesiastico, le encomendó dos veces el Señor á San Pedro los corderos, esto es, las almas de los seglares, para significar, que los Eclesiasticos tienen la luz de en-

(d) Vid. Mald. Tolet. Corn. Alap. Barrad. Silveir. locis sup. assignatis. (e) 1. Petr. 2. v. 2.

enseñar, y la de ministrar los Sacramentos, y de egercitarse en la oracion, y assi con estos que son ovejas, y crian á los demás, basta un cuidado del Prelado; pero con los seglares que se hallan enmedio de las tempestades del siglo, y de las pasiones en ocupacion secular, y entre los escollos de los deleytes mundanos, es menester dos cuidados, y entre ellos los de criarlos, mejorarlos, y alumbrarlos con predicacion, y egemplo.

CAPITULO XVIII.

DE OTRAS RAZONES, PORQUE EL Señor dijo dos veces, que encomendaba sus corderos á San Pedro, y una las ovejas.

Pasce agnos meos, pasce agnos meos. *Joan.* 21. *v.* 16.

TAmbien significan los corderos mas propiamente la juventud, y los niños; pero las ovejas á los de mayor edad, con lo qual enseña el Señor á San Pedro, y en él á toda la Iglesia, que obremos, no solo con dos cuidados, sino con cien mil cuidados con los pequeños, para que despues baste un cuidado en siendo los niños grandes. Y assi ha mirado la Iglesia universalmente á dar reglas estrechas á los Prelados, para que cuiden mucho de los mozos, porque despues sean egemplares viejos, y espejo de los demás. Y por lo mismo ha ordenado el Santo Concilio Tridentino, que se funden Colegios, y Seminarios, (a) para educar bien la juventud Eclesiastica: y las Religiones, Maestras de la Christiana enseñanza, cuidan con cien mil cuidados de sus noviciados; porque vén unos, y otros, que si los Eclesiasticos son buenos siendo pequeños, y dos cuidados los crian, uno solo bastará en siendo mayores. Yo creeria que la mas propia significacion de la diferencia de los corderos á las ovejas, en estas palabras del Señor, es darnos á entender, por los corderos, todo genero de subditos Eclesiasticos, y seglares, yá pobres, yá ricos, yá poderosos, y quantos no les toca por su principal mi-

(a) Concil. Trid. Sess. 5. de *Reform.* tom. 35. Collect. Reg. pagin. 398.

miniſterio, ſino obedecer en la Igleſia; y por las ovejas á los Obiſpos, que repreſentan á los Apoſtoles, dandole á San Pedro con eſtas ultimas palabras: *Paſce oves meas*, el complemento de toda ſu Dignidad. (b)

2 Como quien dice: no ſolo has de ſer Pedro ſuperior á los corderos de mi Igleſia, como los demás Apoſtoles, y los has de apacentar, ſino á las ovejas, y Apoſtoles de mi Igleſia, has de enſeñar, y apacentar. No ſolo has de ſer Cabeza de aquellos que obedecen en mi Igleſia, ſino de aquellos que gobiernan, y que mandan en mi Igleſia. No ſolo á los que como corderos reciben la leche de la doctrina de los Paſtores mayores, yá ſean Eccleſiaſticos, yá ſeglares, has de ſer, ó Pedro, la Cabeza univerſal, ſino de las ovejas que crian, y dan leche á los corderos, y de los Obiſpos que han de ſer Paſtores de mi Igleſia; de ellos, y ſobre ellos has de ſer tambien el univerſal Paſtor, y la univerſal Cabeza. De ſuerte, que aſsi como fue en San Pedro creciendo la fineza, creció en el Señor el premio, y el irle coronando de tan alta Dignidad, y á la tercera fineza del Santo, entró la tercera coronacion del Señor: fue mayor aquella, tambien eſta fue mayor. Aquella ſobre todos los corderos, eſta ſobre todas las ovejas: aquella ſobre todos los Eccleſiaſticos, y ſeglares, eſta ſobre las cabezas eſpirituales de ſeglares, y Eccleſiaſticos. Y porque los Obiſpos en la Igleſia ſon ſuceſores de los Apoſtoles, y eſtos ſon los que en Chriſto engendran las almas, y las crian, como dice San Pablo: *Nam in Chriſto Jeſu per Evangelium ego vos genui.* (c) Para que entendieſſen los Obiſpos, que no habian de eſtar ſin cabeza, y ſin paſtór, aunque eran cabezas, y paſtores de ſu Igleſia, y que ſu Divina Mageſtad no la dejaba Acefala, y ſin Cabeza univerſal, y que no la fiaba al gobierno Ariſtocratico, ſino al Monarquico, que es el mas perfecto, y ſeguro; deſpues de haber ſeñalado Cabeza univerſal, Paſtór, y Vicario á los corderos, lo ſeñaló á las ovejas, eſto es, á los Obiſpos, y Paſtores generales de almas.

3 Y ſe advierte, que con eſto dió á San Pedro la ſuprema poteſtad ſobre toda criatura en la tierra, y en San Pedro á todos ſus ſuceſores los Pontifices Romanos: porque aſsi como no hay criatura racional que ſe eſcape de ſer cordero, ú oveja del Señor, ni

(b) Tolet. Corn. Alap. in Joan. 21. & alij ap. illos. (c) 1. ad Corinth. 4. v. 15.

ni quien ſe exima de ſer ſuperior, ó ſubdito, todo lo entregó á San Pedro; porque nunca quiſo ſu Divina Mageſtad en eſta ineſable eleccion, y gracia que hizo á San Pedro quitar el pronombre *de ſus ovejas, y corderos*, que le daba: *Paſce agnos meos*, *Paſce oves meas*, *mis* corderos, *mis* ovejas, como ſi digera: todas *mis* ovejas, ſin dejar una, todos *mis* corderos, ſin dejar uno ſolo, quiero que le eſtén ſujetos á San Pedro. No pueden dejar de ſer corderos tuyos, Pedro, quantos fueron mis corderos; no pueden dejar de ſer ovejas tuyas quantas fueron mis ovejas: y aſsi como ſon mias por el poder, y la Redencion, ſon tuyas por el gobierno, y juriſdiccion: ó han de dejar de ſer mias, ó han de ſer tuyas: mias no pueden dejar de ſer, pues las he criado Yo; y aſsi preciſo es, que ſean tuyas, pues te las entrego Yo. De la manera que Yo ſoy el Cordero del mundo, todos los del mundo ſon corderos de eſte mundo: Yo quiero que ſean gobernados de tu mano, y que á todos les dés con ella la ſal de la doctrina Evangelica.

4 Y de la manera que ſoy el Paſtór del mundo, y todas ſon mis ovejas, todas las ovejas del mundo te han de conocer, y reconocer por Paſtór univerſal de eſte mundo, y deſpues de ti á todos tus ſuceſores, los quales han de ſer como tu, mis Vicarios univerſales en el mundo. Aunque no te reconozcan ellas, ſon tuyas, como aunque no me reconozcan, ſon mias: aunque eſtén fuera de la Igleſia, ſon tuyas para reducirlas á ella, porque aunque no eſtén dentro de mi Igleſia, ſon mias: deſeo, procuro, y he muerto por reducirlas á ella. A los demás Paſtores, y Obiſpos encomiendo los corderos, y los que reſpecto de otros inferiores ſon ovejas, como á los Curas, y Sacerdotes menores; pero á ti, Pedro, te encomiendo, y te entrégo los corderos, y tambien aquellas ovejas, que reſpecto de las mayores ſon corderos, y á las que reſpecto de las ovejas menores á quien gobiernan, como á corderos, ſon paſtores. No puede ſer, Pedro, mayor tu Dignidad en la extenſion, en el poder, ni en el tiempo, ni en el ganado que has de apacentar por mi. En la extenſion á todos ſin dejar á uno: en el poder comprehende el Cielo, y la tierra: en el grado primero ſobre todos: en el tiempo lo que duráre mi Igleſia: en el ganado todo quanto Yo he ganado, y quanto Yo he redimido. El ganado, Pedro, es el miſmo que Yo tengo, *oves meas*, *agnos meos*. Y aſsi como no hay humana

criatura racional, que no me deba el sér, el vivir, la creacion, la conservacion, la vocacion; todas estas que son mias, Pedro, son las que entrégo á tu gobierno, para que yá sean tuyas El poder es el mismo que yo tengo: *Quodcumque ligaveris super terram, erit ligatum & in cœlis; & quodcumque solveris super terram, erit solutum & in cœlis.* (d) Y assi has de poder atar, y desatar, absolver, y condenar todo, y sobre todos, como lo puede hacer mi soberano Poder. El tiempo es el que duráre mi Iglesia, que es lo que duráre el mundo, y para esto te hago Piedra, peña, y peñasco, que dice perpetuidad, duracion, y eternidad: *Tu es Petrus, & super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam, & portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* (e) Porque en ti, y en tus sucesores, tanto ha de durar la Cabeza universal, quanto duráre el cuerpo mistico de mi Iglesia.

5 Y fue tan universal el poder que dió el Señor á San Pedro, y tan soberana su comprehension, y extension, que no parece que quiso su Divina Magestad que huviesse criatura racional en el mundo, y lo que es mas desde el principio del mundo, que no estuviesse sujeta á las llaves de San Pedro: la Virgen su Madre purisima, y beatisima, los Patriarcas, los Profetas, Apostoles, Evangelistas, Doctores, Martires, y Confesores, y Virgines, y toda suerte de estados, y profesiones, superiores, é inferiores, Eclesiasticos, seglares, Reyes, Principes, y subditos: finalmente, lo pasado, lo presente, y venidero. Porque la Virgen con ser Madre del Verbo Encarnado, desde que subió al Cielo su Hijo, aunque obedecida, y venerada, como verdadera Madre de Dios, de San Pedro, y los Apostoles, y de todo lo restante de la Iglesia; pero humildemente, como egemplar de humildad estuvo siempre sujeta á las llaves de San Pedro, y los Patriarcas antiguos parece que lo estuvieron, porque reservó Dios á Enoc, para que venga al fin del mundo, y entonces ha de reconocer como en nombre de todos los Patriarcas á las llaves de San Pedro: y los Profetas, porque reservó al Santo Elías, para que en el fin del mundo, sujéto entonces á las llaves de San Pedro, sirva, obre, y mejore al mundo debajo de esta obediencia, como quien la presta, y se subordina á ella en nombre de los Profetas, y de los Apostoles, con todo lo restante de la

(d) Matth. 16. v. 19. (e) Idem ibid. v. 18.

la Igleſia. Bien ſe vé, que fue San Pedro Cabeza, y lo ſon ſus Suceſores; y finalmente, quantos ſon en el mundo ſublunar criaturas racionales del Señor, eſtan ſujetos á Pedro, y ſus Suceſores, y ſi no lo eſtan en la actualidad del egercicio, lo eſtan en el del derecho, poder, y juriſdiccion de gobernarlos, ó de reducirlos á la Igleſia. Eſta fue la mayor gracia, y merced que hizo Dios á criatura humana, fuera de la eleccion que hizo de hacer ſu Madre á la Virgen Beatiſsima Maria, y no ſolo humana, ſino como eſta, ni tan grande, ni tan alta, y ſoberana, no la hizo, ni á criatura Angelica, y ſobre humana; y con ſer tan grande, como ſe vé todavia en mi ſentimiento, fue mayor otra que le hizo á San Pedro deſpues de coronado, y aſſumido al Pontificado, como verémos deſpues.

CAPITULO XIX.

DE QUE MANERA SAN PEDRO, Y SUS Suceſores, repreſentan al Salvador de las almas, en la Dignidad de Paſtores univerſales de la Igleſia, y á quien ſucede cada uno.

MUcho han diſcurrido los Expoſitores Sagrados, y los Santos Doctores de la Igleſia, y mas los controverſiſtas para enſeñarnos, como ſe entiende eſta poteſtad univerſal de San Pedro, y de todos ſus glorioſos Suceſores en la Apoſtolica Silla Romana, y declararnos eſta admirable repreſentacion; y tanto mas quanto es neceſario reſponder á los Hereges, que como diſcurren ſin cabeza, no querrian ver cabeza ſobre sí, y con eſſo recalcitran, y repugnan al reſpeto, y reverencia de eſta univerſal Cabeza, ſiendo aſsi, que en perdiendo á San Pedro el reſpeto en ſus Suceſores, y al Señor en ſus Vicarios por eſte deſpeñadero, *Deſcendunt in infernum viventes*; (a) porque ſon inumerables las heregias, errores, y deſatinos en que incurren, haſta llegar ſin poderſe detener al fin de todos los males, que es parar en Ateiſtas. De eſto hay inumerables egemplos, y baſtan los de la Igleſia

(a) Ex Pſalm. 54. v. 16.

ſia Griega, que aſsi como ſe dividió, y perdió el reſpeto al Vicario de Chriſto nueſtro Señor, ſe llenó, no ſolo de heregias, ſino de grandes calamidades, y desdichas, caſtigando Dios con lo temporal, la ruina, y perdicion de lo eſpiritual, haſta vivir, como viven en una miſera cautividad del cruel yugo Otomano. Tambien es egemplo lamentable, y digno de llorarſe con lagrimas de inacabable dolor, las pérdidas de las almas de Inglaterra, Eſcocia, y otros Reynos ſujetos á aquella corona, los quales deben ſu infelicidad, ruina, y condenacion á haberſe ſeparado de la univerſal Cabeza: y como el cuerpo truncado cae en tierra, y es paſto de los guſanos, ni reſpira, ni exala otra coſa que miſeria, y corrupcion; aſsi eſtos Reynos, y Provincias, con otras del Setentrion, deſde que ſe dividieron de ſu Cabeza la Igleſia Romana, y los Vicarios de Chriſto nueſtro Señor Suceſores de San Pedro, no han ſido otra coſa, que una ſentina infeliciſsima de errores, y de heregias.

2 Dejó, hijo pródigo, Inglaterra al Pontifice Romano, y al inſtante entró el Demonio en Inglaterra, lo hizo ſervir á inumerables errores, y como padre de la diſcordia, no ſe contentó con que ſe perdieſſen en una ſecta, ó error, ſino con tantas novedades, y ſectas, que hoy no ſe vé raſtro de union, aun en los miſmos errores. Y habiendoſe aquellos ultimos Reyes ſeparado de ſu eſpiritual Cabeza; y lo que es mas, exaltadoſe ellos ſacrilegamente á tenerſe por Cabeza eſpiritual de ſu imaginada Igleſia, ha permitido, y ordenado el juſto juicio de Dios, que perdieſſen con el Reyno la cabeza; pues no ſolo ſe la cortaron de los hombros al deſdichado Carlos ſu Rey, ſino á ſu miſma Corona, y Eſtado Real, que acabó en infame cadahalſo, y por manos alevoſas cayó á los pies de la traycion el Rey, el Reyno, el Eſtado, y la Corona. (b) La miſma confuſion de errores ha ſucedido en las demás Provincias del Setentrion, y en otras de los Alpes, donde ſe duda, ſi ſon mas las perſonas que las ſectas; y todo eſto nació de haberſe dividido de la Igleſia, y ſu Cabeza, y union. Canes infieles perdieron la obediencia á ſu Padre eſpiritual, como á Noé el impuro hijo, con que neceſsariamente les ſiguió ſu maldicion. O, dure, Señor! ó, venza la Catolica verdad en los Catolicos Reynos! ó, acabeſe la heregia, donde viven tan laſtimo-

(b) *Carlos I. de Inglaterra; cuya tràgica Scena ſucediò en tiempo del Venerable Autor, dia 9. de Febrero de el año de 1649.*

moſos errores, y vuelvan reconocidos al gremio de eſta Madre piadoſiſsima!

3 Tres preſupueſtos ſon conſtantes en la Dignidad de San Pedro, y de todos ſus Santiſsimos Suceſores los Pontifices Romanos. El primero es: que eſta gracia de ſer el Pontifice Romano Cabeza univerſal en la Igleſia, entró en ella por San Pedro; y es tan claro, que el negar eſto, es negar el Evangelio, y violentar, y hacer pedazos la letra, y en eſta parte es tan llano, que ſobra la tradicion. Porque aquellas palabras: *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram, &c.* (c) claro eſtá que hablan con San Pedro; pues lo primero con él hablaba el Señor al decir: *Tu*, luego con Pedro, *es Petrus*, y vuelve á ſeñalar á Pedro, Piedra, *hanc petram*. De ſuerte, que eſte miſmo Pedro, que es Piedra, eſte miſmo es la Piedra, ſobre la qual edificará el Señor ſu Igleſia. *Super hanc petram ædificabo Eccleſiam meam.* Y aſsi, que por San Pedro, y ſobre San Pedro ſe edificó el edificio de eſta ſoberana Dignidad en la Igleſia, no ſolo es cierto, ſino Evangelio. Lo miſmo explica el decirle, que le daria las llaves á él, *Et tibi dabo claves.* (d) Pedro, á ti, Pedro, tu que ſerás el fundamento, has de ſer la mano, y llave univerſal del gobierno; Pedro, *Tu*, que quanto mira al principio, y al medio, y la duracion, y eternidad de eſte eſpiritual edificio, y que comience, y que crezca, y ſe levante, eres Piedra fundamental de mi Igleſia, *Tu. Tibi dabo. A ti te he de dar las llaves* de las puertas de eſte eſpiritual edificio, y de mi Igleſia, y tu has de abrir, y cerrar en la Jeruſalén Militante, que es mi Igleſia, un edificio admirable, que ha de venir á tocar con ſus capiteles, y á lograrſe por la Fé, y por ſus virtudes en la Triunfante.

4 Lo miſmo dice, y ſignifica, *Paſce oves meas*; (e) como habemos advertido; porque no contentandoſe con darle, quando á los demás la Poteſtad de abſolver, y de ligar al decir: *Quidquid remiſeritis, remittentur eis, & quidquid, &c.* (f) Deſpues á ſolo San Pedro examinado al amor, le dice: *Paſce agnos meos. Paſce agnos meos. Paſce oves meas.* (g) Alli eſtaba San Andrés, alli San Juan, Santiago, y San Felipe; y es veriſimil, que eſtuvieſſen los demás, y á ninguno de ellos le dió ſemejante Poteſtad, ſino á San Pe-

(c) Matth. 16. v. 18. (d) Idem 16. v. 19. (e) Joan. 21. v. 17. (f) *Quorum remiſeritis peccata, remittuntur eis: & quorum retinueritis, retenta ſunt.* Joan. 20. v. 23.
(g) Idem 21. v. 17.

Pedro; y claro eſtá, que aquella Eterna Sabiduria no hizo coſa tan grande de valde; y que decirle á San Pedro: *Tu apacienta*, deſpues de haberles dicho á todos con San Pedro, que podrán ligar, y abſolver, fue darles á todos con San Pedro el abſolver, y ligar, y darle á San Pedro, como no dió á los demàs el poder de gobernar, y apacentar, y abſolver á ſus ovejas, y corderos. Porque el miſmo dictamen, y luz de la razon natural, eſtá dictando que dar mas, es dar mas; y dar con ſingularidad, es dar con ſingularidad: y pues á San Pedro dió mas que á los otros, alguna coſa le dió, que fue mas que á los otros: y ſi á San Pedro dió con ſingularidad á los otros, alguna coſa le dió ſingular, y ſuperior á los otros: y ſi eſta ſingular gracia que le dió, fue darle á todas ſus ovejas, y corderos, la dió ſingularmente á San Pedro, de tal modo, que aſsi no la dió á los otros: y ſi darle mas, fueron las llaves univerſales, que de eſta ſuerte no dió á los otros; luego alguna coſa dió á San Pedro ſingular con eſtas llaves, que no dió á los otros: y ſi ſolo á San Pedro llamó Piedra fundamental, ſobre la qual ſe levantaſſe el edificio univerſal de la Igleſia, que no lo dijo á los otros; luego á San Pedro hizo Piedra fundamental, y univerſal de la Igleſia, que no hizo á los otros; y aſsi, ſino es cerrando los ojos á la verdad, y negando el Evangelio, como los Hereges, no es negable eſta verdad.

5 El ſegundo preſupueſto, tambien es conſtante en eſte favor, y gracia, que no ſolo habló con San Pedro con excluſion á los otros Apoſtoles, ſino que no fue eſta gracia perſonal. Eſto ſe vé claramente, y ſe deduce con evidencia neceſaria de las palabras miſmas del Salvador de las almas, porque no dijo ſolamente: *Tu eres Piedra, ni te darè las llaves, ni apacienta mis ovejas*, aunque todos eſtos eran grandes, altos, é inſignes favores, y muy ſuperiores á los demás; ſino para que ſepa San Pedro, y el mundo lo que le dá, añade quando le hace Piedra de ſu Igleſia, todo aquello que mira á perpetuidad. *Et ſuper hanc petram ædificabo Eccleſiam meam.* (h) Y advertid, dice el Señor á las almas: Advertid dice á los Apoſtoles: advertid, dice á los Catolicos: advertid, dice á los Hereges: advertid, dice á todas ſus criaturas, que no hago eſta gracia á Pedro temporal, ni perſonal, ſino eterna, porque hago á Pedro Piedra, ſobre la qual ſe ha

(h) Matth. 16. v. 18.

ha de levantar el edificio de mi Iglesia, y mi Iglesia ha de ser eterna, y perpetua, y ha de durar tanto, quanto duráre el mundo, y despues esta Iglesia Militante, será en la Gloria Triunfante. De suerte, que se colige con claridad, que el Señor aqui hizo cimiento á su Iglesia, proporcionado á la duracion de su Iglesia, y habiendo de ser su Iglesia eterna, fue menester eterno el cimiento: porque hacer cimiento, y fundamento temporal para un edificio eterno, no era digno de un Architecto Eterno, y Divino, y Celestial, que crió á todas las criaturas, ni aún de un Artifice humano ignorante, y temporal. Porque claro está, que qualquiera medianamente entendido, aunque no sea Architecto, conocerá, que donde ha de poner mayor cuidado al edificar su casa, ha de ser en los cimientos, y que con cimientos débiles caerá sobre ellos el edificio, y que no caben sobre fundamentos temporales edificios en la duracion eternos.

6 Y que el Señor no pudiesse errar una máxima tan facil, sobre ser la misma Sabiduria del Padre este Divino Architecto, se conoce por lo que decia á los Escribas, y Fariséos, y á otros Israelítas quando les predicaba, que el Reyno de los Cielos, esto es, la Iglesia, es semejante á los que edifican sobre piedras fuertes, y quadradas, y vienen los vientos, y las aguas, y defienden el edificio á aquellos que lo habitan, y por el contrario, los que edifican sobre arena, vienen las aguas, y vientos, y cae sobre ellos la casa. (i) Pues decir á San Pedro: tu eres la Piedra, sobre la qual he de levantar este edificio, fue darle á San Pedro privilegio de eternidad, quanto á ser Piedra eterna de este universal edificio, y aunque Piedra temporal, y mortal en la persona, pero tal en la Dignidad, que con su muerte glorioſa, no cesasse el fundamento universal de la Iglesia, y cayesse el edificio. Y assi en las gracias del Señor á San Pedro se han de advertir mucho las palabras, por estar llenas de Celestiales Misterios; pues por una parte le dice: *Tibi dabo. A ti te daré*, que dice singularidad; y añadió otra singularidad: *Super hanc petram*, sobre esta, no otra, *Ædificabo Ecclesiam meam*, edificaré mi Iglesia, que dice perpetuidad, y es necesario que se verifique lo uno, y lo otro; lo singular, *Tibi*, *& hanc*; porque aquello que dió á Pedro el Señor, no lo dió á los demás Apostoles, sino á Pedro,

(i) Matth. 7. v. 27. & 28. Luc. 6. v. 48. 49.

que esso significa *tibi*; pero aquello que mira á la perpetuidad de la duracion, sobre San Pedro: *Ædificabo Ecclesiam meam*, no lo dió solo á San Pedro, sino á sus Santos Sucesores, para que en ellos con la union del Poder, y Dignidad, vaya siempre continuandose esta Piedra, y todos los Sucesores de San Pedro con San Pedro, aunque no primeros como San Pedro, hagan Piedra, y cimiento, y Cabeza, y fundamento á la Iglesia; porque si faltasse esta Piedra, y esta Apostolica Silla, y esta Cabeza á la Iglesia, que el Señor dió por cimiento, y fundamento, era forzoso que cayesse el edificio universal de la Iglesia. (j)

7 El tercero presupuesto es: que esta gracia, no solo fue singular á San Pedro, como á primero, y por donde pasó esta Dignidad á sus Sucesores, y eterna, como el fundamento, y cimiento, y la Piedra, sobre la qual habia de edificar el Señor su Iglesia, y que duraria la Piedra, y el fundamento lo que durasse el edificio universal de su Iglesia; sino que fue tambien la extension del poder, y jurisdiccion universal, como es eterna en la duracion su Iglesia. Y esto se vé claramente, no solo del Poder de las llaves, que se lo dió sin limitacion alguna para ligar, y absolver, abrir, y cerrar en la tierra, y en el Cielo, como habemos explicado, y luego lo hizo Piedra, no para edificar una Iglesia, sino Piedra de la universal, *Ecclesiam meam*: y el Salvador de las almas no era Redentor, ni Pastór de Iglesia particular, sino de la universal, y en diciendo, *Ecclesiam meam*, fue decir, de mi Iglesia universal: y se conoce tambien en el *Pasce oves meas*; pues no le dijo, *Pasce oves*, ó *pasce*, *quas tibi tradam*, ó *pasce oves istius*, *vel illius Provinciæ*, apacienta las ovejas de esta, ó aquella Provincia, sino *oves meas*, las mias. Y assi como el Señor no fue Superior de esta, ó de aquella Iglesia sola, sino de todas; tampoco tuvo estas, ó aquellas ovejas, sino á todas: porque, como habemos advertido, á todas vino á redimir, y á salvar, y assi el decirle el Señor á San Pedro, apacienta mis ovejas, es decir, á todas mis ovejas, á todas mis criaturas racionales, porque á todas vengo á redimir, y á salvar, y quanto es en mi,

y

(j) D. Cyprian. lib. de *Unitate Ecclesiæ*, pag. 195. edit. Paris. 1726. D. Hieronim. apud Corn. Alap. in Joan. 21. D. Leo. Pap. Serm. 3. in anniv. Assumpt. suæ, pag. 8. edit. Paris. 1618. D. Bernard. Volum. 1. de *Consider.* cap. 8. col. 422. edit. Paris. 1690. Doctissim. Card. Belarm. tom. 1. lib. 1. & 2. fere per tot. catholicè, & doctè. Nicol. Sander. de *Visibil. Monarch.* lib. 6. cap. 5. & plurib. loc. Vide etiam Mald. Corn. Alap. in Joan. 21. & communit. omn. Catholic. DD.

y en el precio de mi Sangre, á todas, y de todas quiero hacer universal Iglesia, y todo esto es claro, y tan genuino al texto, y á sus palabras, que sin hacerlos violencia conocida, no es posible que de otra suerte se entiendan.

CAPITULO XX.

QUÈ ES LO QUE EL SEÑOR DIÒ A SAN Pedro, mas que à los demàs Apostoles, quando le dijo: Pasce oves meas, *y como tienen esta potestad los Pontifices Romanos.*

DE aqui, pues, nacen dos dudas, sobre estos tres presupuestos. La primera: ¿qué es lo que el Señor dió á San Pedro mas que á los demás Apostoles, pues tambien les dió Poder general de ligar, y de absolver, y podian predicar en todo el mundo, como tocamos arriba? La segunda: ¿cómo está el Poder que dió el Señor á San Pedro en los Romanos Pontifices, y habiendoselo dado á San Pedro, y en él á sus Sucesores? Y si son Vicarios de San Pedro, ó Sucesores de San Pedro, y Vicarios de Jesu-Christo, Bien nuestro, los Pontifices Romanos? y cómo se entiende esto? Quanto á la primera duda, responde el Sagrado Texto, como advertimos, y lo explica con lo mismo que hizo el Señor á San Pedro, y con lo que hizo, y no dijo á los demás Apostoles; porque á ninguno de los doce, como se ha visto dijo, *Pasce agnos meos*, dos veces á ninguno, *Pasce oves meas*: (a) solo les ordenó que fuessen, y predicassen á todas las criaturas; y esto con San Pedro se lo dijo, porque no fuesse el cuerpo sin la cabeza. Despues quando les dijo: *Euntes prædicate Evangelium omni creaturæ*: (b) fue habiendole yá dado las llaves á San Pedro en la ribera del mar de Galiléa al subir á los Cielos; significando, que el ser Cabeza, y Pastór universal, lo decia solo á Pedro, y antes que á todos, y sobre todos; pero el predicar, convertir, y bautizar, lo decia á todos con Pedro su Cabeza, porque todos los Apostoles con Pedro su Cabeza, habian de convertir, y predicar.

(a) Joan. 21. v. 17. (b) Marc. 16. v. 14.

2 A los Apoſtoles les dió el Señor Poder, pero no con la alegoría de las llaves; porque verdaderamente como era perſonal el Poder general de los Apoſtoles, y de aquella manera no pasó á otros algunos eſte Poder, no quiſo ſeñalarlo con inſtrumento, que pudieſſen dejar á ſus Suceſores, porque ſe acabó en ellos el Poder de ſer Predicadores de todo el mundo, Apoſtoles de todo el mundo, y con juriſdicion en todo el mundo; y como no podian hacer, ni tener herederos del Poder univerſal, no les dejó inſtrumento que explicaſſe aquel Poder; pero á San Pedro le explicó el Poder por las llaves, porque le dió llaves, y Poder que pudieſſe, y debieſſe entregar á los Suceſores en aquel miſmo Poder. Como ſi digera el Señor: Pedro, eſtas llaves, y Poder univerſal que te doy, es el miſmo que han de tener tus Suceſores. Eſſas llaves han de ir de Suceſor en Suceſor, de mano en mano, guardandolas, gobernandolas, uſandolas, y egercitandolas, y por eſſo te déjo eſſas llaves que dejar. Has de tener llaves, porque las has de dejar á otro, que á ti te ſuceda, y que á mi como tu me repreſente; y aquel que á ti te ſuceda, y me repreſente á mi, tendrá otro, que á ti, y á él le ſuceda, y me repreſente á mi. Y de eſta ſuerte, haſta que ſe acabe el mundo, no ha de faltar uno que á ti te ſuceda, y que á mi me repreſente, en cuyas manos eſtén eſtas llaves de mi Igleſia. Y como quiera que el Poder de los Apoſtoles no tuvo eſta calidad, porque de la manera que la tenian, fue perſonal, y temporal, no fue neceſario que el Señor les dieſſe las llaves con el Poder.

3 Lo tercero: por eſto miſmo tampoco dijo á los Apoſtoles que los hacia Piedra univerſal de ſu Igleſia, ni que contra ella prevaleceria el Infierno, ni que confirmaſſen á ſus hermanos, ni los demás favores que miran al Señor, y el declarar, y deſcubrir, y poner luz mucho mas clara que el Sol ſobre eſta altiſsima Dignidad, que formó en San Pedro, y que la manifieſta, y ſeñala con evidencia en las honras recibidas del Señor, y las que deſpues dirémos en el diſcurſo de eſta obra; porque todo eſto que es diferencia en las excelencias, y prerrogativas, lo es en la Dignidad, y demonſtracion clariſsima de que el Señor quiſo hacer Principes á los Apoſtoles; pero Principe de los Principes Apoſtolicos à Pedro: Principes á los Apoſtoles en la Igleſia; pero Principe de los Apoſtoles, y de la Igleſia á Pedro; y que los quiſo hacer á los Apoſtoles, mas que á quantos tuvo la Igleſia, fue-

fuera de San Pedro, y á San Pedro, mas que á todos los Apoſtoles, y Cabeza de ſu Igleſia: y que quiſo que los Apoſtoles fueran iguales entre sí, como Apoſtoles con Pedro; pero que Pedro fueſſe ſuperior á ellos, como Vicario univerſal del Señor, y Cabeza de la Igleſia: y que huvieſſe coſas, en que San Pedro fueſſe como los demás, y coſas en que los demás no fueſſen como San Pedro: y aſsi ſe vió, que lo que dió á los Apoſtoles, lo dió á Pedro; pero lo que dió, y dejó, é hizo con Pedro, no lo hizo, ni lo dejó, ni lo dió á los Apoſtoles.

4 Quanto á la ſegunda duda, es coſa llana, que los Pontifices Romanos no ſon Vicarios de San Pedro, ſino Suceſores, ni ſon propiamente Suceſores de Chriſto, ſino Vicarios. No ſon Suceſores del Señor, porque no tuvo San Pedro el Poder univerſal, como lo tuvo el Señor; porque ſu Divina Mageſtad tenia el Poder por naturaleza; pero San Pedro por la gracia; el Señor, como Señor; San Pedro como Vicario: el Señor como Criador: San Pedro como criatura ſuya, á quien hizo el Criador ſu Vicario, y Paſtór univerſal de todas ſus criaturas: y aſsi como San Pedro no pudo llamarſe, ni ſer Suceſor, ſino Vicario de Chriſto; tampoco ſus Suceſores ſe pueden llamar Suceſores de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, ſino Suceſores de San Pedro, y Vicarios del Señor. Aſsimiſmo es forzoſo, que de la manera que no ſe pueden llamar, ni ſer Suceſores del Señor los Pontifices Romanos, lo ſon Suceſores de San Pedro; porque ſiendo San Pedro el primero, y la Piedra, y el ſujeto unico en quien ſe fundó el Tenientazgo, y Vicaría de Chriſto, y habiendo Sucedido á San Pedro San Lino, á San Lino San Cleto, y à San Cleto San Clemente, y aſsi los Suceſores deſde San Pedro; no hay duda que todos los ſiguientes Suceſores, ſon Suceſores del primero, que es San Pedro, ſobre quien como el primero de todos los Suceſores, y como unico de todos, ſe formó el fundamento eſpiritual de la univerſal Igleſia.

5 Y no ſon los Pontifices Romanos Vicarios de San Pedro, ſino Vicarios de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro. Lo primero: porque no adminiſtran, ni gobiernan, ni tienen la juriſdicion de San Pedro, como propia de San Pedro, ſino la de Jeſu-Chriſto Señor nueſtro; porque San Pedro, ſi el Señor no le huviera dado la juriſdicion, y encomendadoſela gracioſa, y libremente, no podia tener en la Igleſia alguna juriſdicion; y aſsi aquella juriſdi-

cion

cion no era de San Pedro ſino de Jeſu-Chriſto Señor nueſtro; y aſsi como en él fue la Juriſdicion, la Vicaría, la Dignidad, y la repreſentacion toda de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, y no ſuya; aſsi aquella miſma Juriſdicion, que gobiernan, y adminiſtran ſus glorioſos Suceſores, no es de San Pedro, ſino del Salvador de las almas Jeſu-Chriſto Bien nueſtro: y ſi ſe dice la Catedra de San Pedro, y la Juriſdicion de San Pedro, y las llaves de San Pedro, es por la aplicacion, y por la excelencia de la repreſentacion, por ſer el primer Pontifice, y el unico, en quien ſe fundó el Pontificado, y no por propiedad, y dominio, porque eſta Igleſia, eſtas llaves, eſta Juriſdicion, eſte Poder, eſta repreſentacion, eſta Dignidad, toda es en la propiedad, y en el dominio de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, que la compró con ſu Sangre, y ſu paſion dolorosa, y la encomendó á San Pedro; pero no ſon Vicarios de San Pedro, ſino de Jeſu-Chriſto nueſtro Señor.

CAPITULO XXI.

DEL MAYORAZGO ESPIRITUAL que el Señor fundo en San Pedro, que han heredado los Pontifices Romanos; y los principales motivos que ſobre eſto ſe pueden conſiderar.

VErdaderamente que para explicar toda eſta materia, yo no hállo egemplo adequado, ni á propoſito como el de los Mayorazgos de Eſpaña, y fideicomiſos de Italia, y otras Provincias, con los quales, ſi es licito declarar lo grande con lo pequeño, y lo eſpiritual por lo temporal, como lo hizo muchas veces el Señor, ſe declara con grande propiedad eſta materia. Hemos de conſiderar, que el Señor fue un Padre de Familias, que tenia muchos hijos, eſtos fueron, San Pedro, y los Apoſtoles, y á los Apoſtoles dejó ſus alimentos, y ſus Dignidades perſonales, para que mientras vivieſſen las poſeyeſſen, con diferente autoridad que los otros. Pero en San Pedro ſu hijo mayor, y el primero (como tantas veces habemos probado) quiſo hacer, fundar, y formar un Mayorazgo perpetuo de todos ſus bie-

bienes, para él, y todos ſus Suceſores en ſu Caſa; de ſuerte, que miró el Señor á diverſos fines principales en eſto, como acoſtumbran los que fundan Mayorazgos, y fideicomiſos perpetuos de ſus haciendas. El primero, á que ſiempre huvieſſe ſuperior en aquel linage, y que los Chriſtianos conocieſſen Cabeza de ſu Familia. El ſegundo, á que huvieſſe quien repreſentaſſe ſu perſona, nombre, y armas, que es la Cruz. El tercero, que nunca ſe acabaſſe ſu nombre, y apellido, ſino que fueſſe perpetuo en el mundo. El quarto, á que ſe conſervaſſen ſus bienes enteros, ſin diminucion alguna. El quinto, para que huvieſſe quien miraſſe como Padre por los de ſu ſangre. El ſexto, á que lograſſe todo el trabajo que tuvo en adquirir unos bienes tan quantioſos.

2 Eſta fue la fundacion del Pontificado en San Pedro, y todos ſus Suceſores, y los motivos que el Señor tuvo al fundarlo ſolo en San Pedro, y por él en los Romanos Pontifices, que al Santo le ſucedieron. Porque lo primero: miró el Señor en eſte Eſpiritual Mayorazgo, á que huvieſſe Cabeza univerſal en la Igleſia; ¿pues qué coſa mas monſtruoſa puede haber que un cuerpo ſin cabeza, y mas uno tan hermoſo, y tan perfecto como la Igleſia de Dios? Lo ſegundo: miró á que huvieſſe quien repreſentaſſe ſu perſona con univerſal Poteſtad, porque aunque le repreſentaſſen en muchas coſas los Obiſpos, en otras los Sacerdotes, y en algunas los Seglares, por ſer, aunque latamente, Imagenes del Señor; pero pareceria deſamor, no dejar una Imagen viva ſuya en todo, qual es la de los Vicarios univerſales de Dios, porque no hay quien no quiera (y mas quando ſe aumenta) dejar otro ſemejante, aſsi como los Reyes á los Virreyes, á quien llaman Alter-Nos. Lo tercero: quiſo el Señor que quedaſſe quien conſervaſſe ſu nombre, porque eſte mas facilmente ſe conſerva en la union, que en la diviſion, y en uno ſolo, que en muchos divididos entre sí, con lo qual, como el Redentor de las almas, fue uno, era conveniente, y congruente, que fueſſe uno, aquel que repreſentaſſe á aquel uno Redentor, á aquel uno de quien vino todo el numero perfecto, y ſobre el qual ſe multiplican los numeros de todo lo bueno, y ſanto.

3 Lo quarto: miró el Señor á que ſe conſervaſſen los bienes de gracia que ganó con ſu Sangre, penas, muerte, Cruz, y Paſion, en ſu Igleſia, que es, que la diſpenſacion, y adminiſtracion de ſus Santos Sacramentos, y Miſterios, y gobierno corrieſſe

con

con unidad, y que no los diſipaſſen, ni enagenaſſen pródiga, y perdidamente; y para eſſo no era bien encomendar eſſe cuidado á muchos, porque eſſo origina, y cauſa ſeparacion, diferencia, y diviſion; ſino á uno, porque de la unidad nace conſervacion, union, y univerſal duracion. Lo quinto: para que huvieſſe un Padre que miraſſe por ſus hijos, aſsi Obiſpos, y Sacerdotes, como Seglares en toda la Chriſtiandad, y eſto no podrian hacerlo muchos, porque entre ellos, como entre los hijos de Jacob habria inumerables diſcordias; ſino uno á quien amaſſen, y reſpetaſſen, y reconocieſſen como á Padre univerſal, y que ſi fuere neceſario dieſſe la vida por ſu linage, como lo hizo el Señor, fundador de eſte Eſpiritual Mayorazgo, que dió la vida por todos. Ultimamente: para que por eſte medio de fundar eſta Caſa, y Mayorazgo Eſpiritual ſe lograſſe en las almas con buena orden, y regla, y doctrina, y verdad, el trabajo, y mérito de la Paſion del Señor.

4 De eſte preſupueſto nace la reſpueſta á la duda principal, que es á la que vamos ſatisfaciendo, y viene á ſer, ¿de qué manera eſtá el Poder del Señor en los Suceſores de San Pedro, y en el Vicario de Chriſto el Pontifice Romano? en que diſcurren mucho los controverſiſtas. Porque de la manera que quando funda un hombre rico un Mayorazgo en ſu hijo, en muriendo el hijo, todos ſus ſuceſores en él, no tienen del hijo el derecho, ni á él deben el Mayorazgo, ni á él repreſentan, ni pudo hacer nuevos vínculos, ni ſon mas que tutores de aquel en el Mayorazgo, y cada uno que entra en él, no ha de ſuceder, como quien lo recibe de aquel en quien ſe fundó, ſino del que lo fundó, con que ſe excluyen las preſcripciones, y las enagenaciones, y otros daños á que eſtaban ſujetos los bienes, ſi cada uno fuera ſeñor abſoluto del Mayorazgo, porque realmente, no es ſino perpetuo adminiſtrador, porque recibe los bienes gravados á reſtituirlos enteros al ſuceſor; aſsi tambien, aunque ſuceden los Pontifices á San Pedro, como á hijo primero del Señor, en quien fundó el Mayorazgo, y por eſſo en alguna manera deben á San Pedro el Mayorazgo; pero el derecho, ni la hacienda no la tienen de San Pedro, ni de otro alguno Suceſor de San Pedro, ſino de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, que fundó en San Pedro el Mayorazgo; y deſpues de él llamó á ſus Suceſores en él, y á eſſo mira hacerle Piedra eterna, que dice perpetuidad, y ſuceſion eterna, no tem-

po-

poral. Y de la manera que el poſeedor del Mayorazgo, repreſenta al fundador en aquellos bienes, con calidad, y condicion que le puſo el fundador; aſsi los Pontifices Romanos repreſentan al Señor, y ſon Vicarios del Señor, y adminiſtran eſtos bienes Eſpirituales, y no pueden, ni podrán enagenar los bienes de eſte Eſpiritual Mayorazgo, ni puede haber contra ellos preſcripcion, y no repreſentan, aunque ſucedan al hijo primero, en quien ſe fundó, que fue San Pedro, ſino al Señor de eſtos bienes Eſpirituales, fundador de eſte Eſpiritual Mayorazgo, que es Jeſu-Chriſto nueſtro Bien, nueſtro Señor, nueſtro Dios, y Redentor; de ſuerte, que de San Pedro ſon Suceſores; pero Vicarios de Chriſto los Pontifices Romanos.

CAPITULO XXII.

DEDUCCIONES, Y LUCES QUE OFRECIO el Señor á los Fieles, aſsi Prelados como ſubditos en eſta admirable gracia, que hizo ſu Divina Mageſtad á San Pedro, de fundar ſobre ſu perſona, y dignidad el Mayorazgo Eſpiritual de la Igleſia.

DE aqui ſe deducen algunas luces, que no ſolamente alumbran, ſino que calientan al corazon del Chriſtiano, y muy dignas de que las tengamos preſentes para ſervir, y reconocer las miſericordias del Salvador de las almas, y que los Obiſpos reduzgan las almas al Salvador. Lo primero: deduceſe de aqui el amor infinito con que miró el Señor á nueſtra naturaleza; pues no ſe contentó con adquirir los bienes de gracia, y grangearnos con ſus penas, quanto habian meneſter para remediar las culpas, ſino hacer un cuerpo de todos ſus bienes, y ponerlos en un Mayorazgo para ſu conſervacion, y darnos Cabeza para ſu gobierno, y duracion, y prevenir los daños, y deſdichas de la diviſion, para que duraſſen los remedios, y fueſſen mas eficaces para prevenir, y medicinar los daños. Lo ſegundo: que no ſe contentó con hacer una Cabeza para tiempo determinado, ó que eſta gracia fueſſe perſonal, ſino que duraſſe quanto duraſſe la Igleſia, y que nunca ſe vieſſe eſte Cuerpo Eſpiritual de

la Igleſia, del qual es ſu Divina Mageſtad Cabeza inviſible, ſin Cabeza viſible, que en ſu nombre gobernaſſe á ſu univerſal Igleſia. Lo tercero: que no ſe contentó ſu Divina Mageſtad con hacernos tantos bienes en vida, ſino que dejó en los que le repreſentan, quien los continuaſſe deſpues de ſu ſantiſsima muerte para que aquellos teſoros, que nos cauſaron ſus penas, los repartieſſe ſu Vicario Univerſal, y aquella providencia con que nos gobernaba, y aquel zelo con que nos defendia, y aquella ſabiduria con que nos enſeñaba, ſe diſpenſaſſe, exhortaſſe, promovieſſe, y repartieſſe por ſu ſupremo Vicario.

2 Lo quarto: que amó tanto el Señor á ſu Igleſia, que quiſo, ſobre haberla fundado por ſu perſona, gobernarla tambien naturalmente por ſu perſona, diſponiendo, que aſsi como ſu Divina Mageſtad la redimió; ſu Divina Mageſtad tambien por medio de ſu Vicario Univerſal, la gobierne; y que huvieſſe una Dignidad en la Igleſia que lo hicieſſe preſente con la repreſentacion, y que ſuplieſſe eſta providencia los deſconſuelos triſtiſsimos de ſu auſencia, y tuvieſſemos preſentes por la repreſentacion los méritos, las gracias, y favores con que nos honró, y redimió con ſu Paſion; y no ſolo haya en la Igleſia Imagenes, y figuras del Señor materiales, ſino Imagenes vivas, y formales, y entre ellas una que en todo, en el Poder, y en la Dignidad repreſentaſſe al Señor. Todo eſto nos eſtá llamando á las almas á amor, y á reconocimiento, á anſia de ſervir, y agradar, y amar á eſta Providencia infinita, á eſta Caridad ſobre infinita, y á eſte prevenido amor, que miró por ſus ovejas, como amantiſsimo, y dulciſsimo Paſtór.

3 De aqui tambien ſe coligen grandes luces para eſta altiſsima Dignidad de Vicario Univerſal del Señor, y lo que deben cuidar, que la imagen parezca (en quanto ſea poſible á nueſtra fragilidad) á aquel celeſtial Original, y que repreſente el eſpiritu, y la vida, á la vida, y eſpiritu del Señor con la imitacion, lo que repreſentan con las llaves, y el Poder. La primera: que aſsi como el Señor eligió al Pontifice Romano en San Pedro ſu predeceſor, por Cabeza de ſu linage, que es toda la Chriſtiandad, para que amparaſſe á ſus hermanos; y como las bendiciones de los Santos Patriarcas antiguos trahían conſigo, que al hermano mayor ſe poſtraſſen los demás, y eſte era el padre de ſus hermanos; aſsí el Vicario de Chriſto nueſtro Señor, el Pontifice Roma-

mano ſea Padre univerſal en el amor, en el zelo de las almas, y reciprocamente ſeamos noſotros hijos en la reverencia; y que el Pontifice mueſtre ſer Padre en el paternal amor, en procurar el conſuelo de todos los comunes eſtados de la Igleſia, en el anſia de inſtruirles, y darles el pan de la doctrina Evangelica, y en la propagacion de la Fé, y en promover à la caridad, y en pacificar ſus animos; finalmente en todos aquellos oficios para que ordenó Dios eſta inmenſa Dignidad.

4 La ſegunda: que aſsi como el intento del Señor fue en conſervar los bienes de eſte Eſpiritual Mayorazgo, que ſon los bienes de gracia; deben diſpenſar de tal ſuerte eſtos bienes eſpirituales de gracia, de gracias, de favores, de proviſiones, de gobierno, de direcciones, conſejos, ordenes, reſoluciones, Decretos Apoſtolicos, mandatos, los Vicarios del Señor, que ni ſe diſipen, ni regalen, ni ſe enagenen, ni ſe pierdan, ni ſe deſtruyan, ó confundan las reglas de la Igleſia, ſino que ſe logren, y repartan con bendicion, y eſpiritu en las almas de los Fieles, poniendo el principal cuidado en lo eſpiritual, tomando ſolo eſtos Vicarios aquello que es meneſter de lo temporal, y enriqueciendo, y ſocorriendo ſu Igleſia con eſtos bienes eſpirituales, como hacen, y lo han hecho nueſtros univerſales Padres. Lo tercero: que aſsi como el que hace cabeza á ſu Mayorazgo, cuida de toda la parentela; aſsi el Pontifice Romano debe ſervir el oficio con ſus cargas, y cuidar de todos los Fieles, y de los Obiſpos ſus hijos, y hermanos menores, y darles á todos amparo, doctrinas, conſejo, gracias, bendiciones, y direcciones. Lo quarto: que aſsi como los Pontifices Romanos tienen todas las repreſentaciones del Señor, han de procurar tener en quanto cabe en nueſtra humanidad, las virtudes del Señor, y procurar imitarle en el obrar, y el vivir, como le repreſentan, é imitan en el Poder, y el mandar.

5 Lo quinto: que aſsi como el intento del Señor fue que ſe conſervaſſe ſu nombre, y armas, que ſon la Cruz, y la propagacion de ſu Ley, deben, como lo hacen, con grande gloria de Dios, los Pontifices Romanos, propagar la Fé Chriſtiana, mejorar, gobernar, y guiar las almas, y hacer mas claro el nombre del Señor, que repreſentan, y de eſta ſuerte ſe logrará el ſanto intento del fundador, que fue hacer en las almas eficáz el mérito de ſus penas, y Paſion. A noſotros tambien nos enſeña lo pri-

primero el reſpeto, reverencia, y obediencia que debemos al Pontifice Romano, como á Vicario univerſal del Señor, y en cuya Dignidad ſe repreſenta el Hijo de Dios, Redentor, Criador, y Salvador de las almas; y ſi á los Virreyes ſe debe gran reſpeto, porque ſon, como hemos dicho, Alter-Nos de los Reyes, ſiendo los Reyes criaturas mortales, perecederas, teniendo Reyes caducos, fragiles, y ſujetos á inumerables accidentes de fortuna, ¿qué humildad, y rendimiento, no ſe debe al que es Alter-Nos de Dios? Lo ſegundo: quan errados andan los Hereges en tomar por argumento para deſeſtimar eſta viva Imagen del Señor en publicar, que algunos Suceſores de San Pedro han moſtrado la fragilidad humana, y el ſer hombres, y como flacos, caído de aquella alta perfeccion, que eſtá pidiendo ſu eſtado: (que de eſtos ha habido bien pocos, reſpecto de los Sumos Pontifices glorioſos, y excelentes en todo genero de virtudes, que han gobernado á la Igleſia) porque no debe deſeſtimarſe la imagen, aunque no parezca en todo al original; pues el poder, ni la repreſentacion no depende del hombre, ſino del Poder de Dios, y de ſu gracia, y de ſu palabra que dió, y libró, y comunicó aquel Poder á eſta alta Dignidad eſtablecida en los hombres.

6 Porque de la manera que aſsi es venerable el Señor, y ſu Imagen, en la que es de madera, como en la que eſtá de marfil, y en la que es de barro, como en la que es de diamantes; y no hay Chriſtiano tan barbaro, que no conozca que lo material de la imagen no altéra el poder, ni la repreſentacion, ni la reverencia, y veneracion que ſe debe al original de aquella imagen; aſsi tampoco, porque el Prelado ſea hombre fragil, no deja de ſer Prelado, ni porque eſte, ó aquel Pontifice, obre con alguna humanidad, deja de ſer Pontifice, y Vicario del Señor, con juriſdicion, y Poder de Divinidad ſobre nueſtra humanidad; ni porque los Reyes tengan ſus humanidades, han de dejar de reſpetarſe, como á Cabezas, y Reyes; ni porque Noé (a) ſe deſcuidó delante de ſus hijos, dejó de ſer maldito Cán, que no reſpetó á ſu padre, y benditos Sen, y Japhet que lo reſpetaron. (b) Lo tercero: que eſto es lo que dice San Aguſtin de los Sacerdotes, y Sacramentos: porque no por ſer indignos tal vez los Sacerdotes, ſon

(a) Geneſ. 9. v. 25. 26. (b) D. Auguſt. tom. 3. part. 2. tract. 6. in Joan. col. 333. litt. C. D. edit. Pariſ. 1689.

ſon indignos jamás los Sacramentos, ni hace mas digno, ni mas ſanto al Sacramento, porque ſea virtuoſo, y perfecto Sacerdote. Aſsi tambien el poder, y la repreſentacion en el Pontifice, y en el Obiſpo, no depende de las coſtumbres, ſino de la poteſtad, y eſta ſiempre es una en el digno, y el indigno, y eſta imagen ſiempre es imagen de aquel original: de la manera que ſe conoce que es corta, y mitigada la fé del que gobierna la adoracion del original por la hechura material de la imagen, aſsi lo es la de aquellos que faltan al reſpeto que ſe debe al Sacerdocio, por no ſer propia la imagen, y ſer humanos, y fragiles los que ſomos Sacerdotes.

7 Lo quarto: ſiguiendo eſta comparacion es bien que los Sacerdotes, Prelados, y Pontifices, y Eccleſiaſticos procurémos no ſer imagenes feas, é impropias de Jeſu-Chriſto Bien nueſtro, porque no pierda el miniſterio por los miniſtros, y no págue el Original ofendido la fealdad de la imagen: porque aunque eſto no habia de baſtar, para que los Fieles degen de amar, y de ſervir al Señor, como hemos dicho; pero es meneſter que entendamos, que aſsi como en noſotros eſtá la Dignidad en vaſos fragiles, y mortales, eſtá en ellos el culto, y la fé en vaſos fragiles, y mortales, y no es facil, que conſigamos noſotros, que ellos tengan fé baſtante para que eſtimen la imagen, ſiendo impropia, agena, y eſtraña, y contraria al Original, por ſer malo el Sacerdote, el Obiſpo, ó el Pontifice. Quando á noſotros nos falta la caridad baſtante para parecernos, y vivir como Imagenes de Dios, falta en ellos la viva fé para nueſtra eſtimacion, por la Dignidad; porque falta en noſotros la caridad para parecer aquello que repreſenta nueſtra Dignidad: y quanto noſotros nos apartamos por faltar á la caridad de imitar al Señor á quien repreſentamos; ſe ván apartando ellos de noſotros por la fé, porque no lo imitamos, aunque lo repreſentamos. Pues de la manera que las imagenes decentes, y bien eſculpidas cauſan grande devocion, y por el contrario indevocion, algunas veces, las feas, y mal pintadas, y por eſſo mandan enterrarlas los Concilios: (c) aſsi los ſantos Obiſpos, y Sacerdotes cauſan á los ſeglares grandiſsima devocion; pero no aſsi los malos, y eſcandaloſos.

Lo

(c) Conc. Mediol. 1. Conſtit. 7. ap. Labb. tom. 21. col. 11. & ap. Hard. tom. 10. col. 643.

8 Lo quinto: en el eſtablecimiento de eſte eſpiritual Mayorazgo hemos de tener los Prelados preſente, que aſsi como no es propiamente Señor el ſuceſor de los Mayorazgos, ſino un perpetuo adminiſtrador de aquellos bienes, con obligacion de reſtituirlos al ſuceſor, no diſipados, ni enagenados, ni deſtruidos, ſino conſervados, y ſi no lo hace, puede, y debe pagarlo en los bienes libres, hipotecados á aquella neceſaria, y debida obligacion; aſsi los Pontifices, y Prelados, debemos obrar, no como ſeñores. *Neque, ut dominantes in cleris,* (d) *Reges gentium dominantur eorum :: vos autem non ſic,* (e) ſino como adminiſtradores, y paſtores, y buenos Padres de familias, conſervando el Patrimonio de Chriſto, no ſolo en lo anejo á lo temporal, ſino en lo eſpiritual, y en la propagacion de la Fé, y en los aumentos del egemplo, la virtud, y caridad; y ſi aſsi no lo hiciéremos, lo pagarémos en los bienes libres, eſto es, en las potencias, facultades, y ſentidos, y en el alma, la qual nos deja Dios libre al obrar. *Reliquit Deus hominem in manu conſilij ſui :* (f) y ſe cobrará de eſto, lo que deſtruimos en aquello, y ſe pagará haſta el ultimo quadrante en el Infierno penando, *& ibi erit fletus & ſtridor dentium.* (g) Y á eſte reſpecto ſe podrian deducir otras muchas luces utiliſsimas para los que tienen eſta grande Dignidad, y que la participan, llenas de temor, de amor, de reconocimiento de gracia, y de caridad.

(d) 1. Petr. 5. v. 3. (e) Luc. 22. v. 26. (f) *Reliquit illum in manu Conſilij ſui.* Eccli. 15. v. 14. (g) Matth. 22. v. 13.

CA-

CAPITULO XXIII.

PREEMINENCIA EXCELENTE DE San Pedro por el eſtablecimiento que Dios hizo en ſu perſona, del Mayorazgo eſpiritual, y univerſal de la Igleſia.

DE eſta grande Dignidad, y de las palabras con que el Señor eſtableció, é hizo á San Pedro, Cabeza, y fundamento univerſal de ſu Igleſia, ſe deducen para el Santo admirables preeminencias, entre ellas, la primera: el haberlo eſcogido de todo el Apoſtolado, no ſolo el primero, ſino el unico para Piedra fundamental de ſu Igleſia á viſta de San Juan Evangeliſta el amado, de San Andrés ſu hermano mayor, que era las canas, y honor de todo el Apoſtolado, de Santiago hermano tambien mayor de San Juan, de Santiago el Menor, tan parecido al Señor, que le llamaban ſu hermano, y de todos los demás; y ſiendo aſsi, que los Apoſtoles eran los mejores, y los mayores del mundo, y que eſcogió á San Pedro entre todos los Apoſtoles, ¿quién puede dudar viendo la eleccion tan clara, que es la excelencia, y preeminencia de San Pedro ſuperior á todo lo mayor, lo mejor, y mas perfecto del mundo, y mas quando la eleccion la hace el Juicio Soberano, é inefable del Señor? La ſegunda: que eſta eleccion no ſe hizo por la edad, pues era mayor ſu hermano San Andrés, en la opinion que yo ſigo con muchos; (a) ſino por las calidades preeminentes que el Señor vió, y halló en el Apoſtol Sagrado: pues ſi fuera por la naturaleza, mirando á la ſangre, primero eſtaban ſus primos del Señor, Diego, y Juan: y ſi fuera por la edad, primero eſtaba ſu hermano Andrés; pero como fue toda de la gracia la eleccion, y eſta gracia la aplicó el Señor proporcionada al bien univerſal de ſu Igleſia, darle á Pedro la Tiara, fue reconocer en él mas gracia; y para ſervir, y lograr eſta gracia mayor caudal de diſpoſicion en aquella iluſtre naturaleza, á quien coronó la gracia.

Lo

(a) D. Epiphan. hæreſ. 51. §. 17. Baron. ad ann. Chriſt. 31. §. 23. & alij plur.

2 La tercera: que esta verdad la manifiestan claramente los examenes de Christo nuestro Señor, porque no quiso ceñirle las sienes con la Tiara, hasta que manifestó, que excedia á todos en caridad, como hemos dicho; significando que la caridad es la medida del premio, y que tanto fue justo, que excediesse en el premio á los demás el Apostol, quanto á todos excedia en caridad: y si despues de examinado tres veces lo hizo superior á todos con el premio, fue por hallarlo superior á todos en el mérito, y caudal. La quarta: en la grandeza de la Potestad que le dió, se conoce su excelente preeminencia; pues no pudo ser mayor en la Iglesia, que la de Cabeza universal de ella, Vicario con toda su Potestad, y superior á los superiores de ella, Pastór de los mayores Pastores, dandole que llegassen sus llaves á abrir el Cielo por lo alto, y soberano, y que llegassen á cerrar, y abrir el Infierno por lo infimo, y mas bajo, y que en todo lo universal de lo criado tuviesse la posesion, y el gobierno de todo lo Espiritual. La quinta: la duracion, que fue igual á la Potestad, porque esta fue la que durasse el mundo, sin que este Mayorazgo tenga otro fin que en la misma eternidad; pues lo que durare el mundo, y la Iglesia Militante, han de durar la Cabeza, y Vicario Universal, subrogado desde San Pedro, de unos á otros, hasta que entre, despues del Juicio final, esta Militante Iglesia, á ser en la eternidad Triunfante. Finalmente, todo lo que durare el mundo, durará esta Dignidad.

3 La sexta: que aunque es assi, que la Providencia del Señor al dejar á su Iglesia con Cabeza, miró principalmente á su universal gobierno, y á dejarla con aquella perfeccion, que pide todo cuerpo mistico, moral, y natural; pero no puede negarse, que influyeron para hacer este bien excelente á la Iglesia las virtudes, y excelencias de San Pedro. Porque de la manera, que quando un Padre de familias quiere hacer un poderoso Mayorazgo, aunque el fin principal sea el de conservar sus bienes, y su nombre, todavia tiene grande atencion á la persona sobre quien funda la casa, y hace cabeza de su familia, y siempre escoge el hijo á quien mas ama, y estima; assi tambien no puede haber duda, que seria causa impulsiva, y vehemente al dejar el Señor Vicario Universal á la Iglesia, el honrar á San Pedro con fundar sobre su amor, y su espiritu, y su fervor esta altissima Dignidad, y esta es admirable preeminencia. La sep-

ti-

tima: eſte amor, y excelencia de San Pedro, parece que lo explicó el Señor en el modo de darle la Dignidad, ſiempre hablando con tal ſingularidad en favor del Santo, que eſtá explicando aquel ſingular amor, qne tuvo el Señor. *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram,* (b) *Petre, amas me? Petre, amas me? Petre, amas me?* (c) y otras tres veces, *Paſce agnos meos, paſce agnos meos, paſce oves meas.* (d) Tantas veces, Pedro, tantas veces, ſi lo ama Pedro, tantas que Pedro ha de ſer la Piedra, y el Paſtór de los corderos, y el Paſtór de las ovejas; todo eſto dice, que al criar Dios eſta altiſsima Dignidad, y al fundar en la Igleſia eſte eſpiritual, y univerſal Mayorazgo, influyó mucho el amor particular, que tuvo el Redentor á San Pedro.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUEN OTRAS EXCELENCIAS de San Pedro, en haber fundado el Señor en ſu perſona el eſpiritual Mayorazgo de hacerlo Univerſal Cabeza de la Igleſia.

TAmbien aquella palabra, *Super hanc petram*, dice mucho en orden á las Excelencias admirables de San Pedro; porque ſiendo aſsi, que el Señor era la Piedra Original, y principal de eſte edificio. *Petra autem erat Chriſtus*, (a) y que ſobre ſus hombros, y penas, y méritos precioſiſsimos, ſe ha edificado la Igleſia, y que á eſta Piedra ſe debe toda la creacion inefable, y admirable de la Igleſia univerſal, con todo eſſo no dijo el Señor, que ſobre eſta Piedra, que es Chriſto, ſe habia de edificar la Igleſia, ſino ſobre la Piedra, que es Pedro. *Tu es Petrus, & ſuper hanc petram.* Tu eres, Pedro, y ſobre eſta Piedra edificaré mi Igleſia, *Ædificabo Eccleſiam meam*; con que en el ſentido literal, claro, y patente podemos, y debemos confeſar, que Chriſto nueſtro Señor edificó ſu Igleſia, no ſobre sí miſmo, ſino ſobre Pedro, y que el fundador de la Igleſia, fue el Señor; pero la Piedra ſobre quien fundó ſu Igleſia, fue San Pedro. La razon es: por-

(b) Matth. 16. v. 18. (c) Ex Joan. 21. v. 15. 16. & 17. (d) Idem ibid.
(a) 1. Ad Corinth. 10. v. 4.

porque aqui el Señor no quiſo ſignificarſe, ni repreſentarſe, ni moſtrarſe como Piedra, ſino como Arquitecto ſoberano, que edificaba la Igleſia; y aſsi como no hay quien edifique ſobre sí miſmo el edificio, ſino que buſca cimientos al edificar; aſsi el Señor en eſte miſtico edificio de ſu Igleſia, no quiſo ſignificar, que edificaba ſobre sí, ſino ſobre una Piedra viva ſuya, que era Pedro; y eſta eſcogió para Piedra viva, y univerſal cimiento, y fundamento de eſte univerſal edificio.

2 De aqui reſulta, que ſi como edificó la Igleſia el Hijo de Dios Eterno, la edificára ſu Padre, no hay duda, que no digera, que la edificaba ſobre Pedro, ſino ſobre ſu Hijo precioſiſsimo, y entonces caía bien el poner por Piedra de eſte edificio á *Jeſus*, y por ſegunda Piedra á San Pedro; pero entonces era el Padre el Arquitecto, y era el Hijo Eterno la Piedra, *Petra autem erat Chriſtus.* Pero como el edificio de la Igleſia, aunque ſe hizo con la gracia, y con la bendicion del Padre, y del Eſpiritu Santo, y cooperaron las tres Perſonas; pero la hizo formal, y principalmente el Hijo, porque eſta Igleſia es ſuya, y la fundó con ſu Sangre, y ſon los bienes del Mayorazgo ſuyos, y el Reyno que conquiſtó con ſus penas ſuyo, y por eſſo la llama, *Eccleſiam meam*, mi Igleſia, no la Igleſia de mi Padre (aunque es ſuya) ſino mia, porque me la dió mi Padre, *Omnia mihi tradita ſunt á Patre meo*, (b) con eſſo fue forzoſo que al edificar Igleſia el Hijo, huvieſſe hecho el oficio de Arquitecto de ſu Igleſia, y que buſcaſſe primera Piedra del edificio; y ſobre la qual eſtrivaſſe eſte edificio, por la gracia, mano, y poder del Arquitecto, y eſta Piedra fue San Pedro; y á eſto mira el decir el Señor, *Super hanc petram*, ſobre eſta Piedra, Pedro, no ſobre otra alguna piedra. De donde ſe deduce, que aſsi como ſi el Padre Eterno edificára la Igleſia, no buſcára, ni podia hallar otra Piedra tan excelente para fundarla como á ſu Unigenito Hijo; aſsi habiendola fundado ſu Hijo, es coſa cierta, que no halló otra tan iluſtre, y excelente Piedra, como Pedro, porque el acierto en las elecciones de Dios, ſe ha de creer en Dios Hijo, como ſe cree, y creemos en Dios Padre.

3 Y de aqui tambien reſulta en honra, y Excelencia de San Pedro, que aunque el poder, y la juriſdicion univerſal en la Igleſia,

(b) Matth. 11. v. 27.

ſia, la deben al Señor ſus Vicarios, y Pontifices Romanos, pues todo vino de aquella bendita mano; pero la duracion del poder, y el ſuſtentarlo, y la diuturnidad del poder, quiſo el Señor que ſe lo agradecieſſen á San Pedro, porque para eſſo ſeñaló que ſobre la Piedra de Pedro levantaria ſu Igleſia, porque imitaſſen á San Pedro en la fortaleza, con que penó por la Fé: en la fortaleza, con que propagó la Fé: en la fortaleza, con que eſtableció en los Gentiles, y los Hebréos la Fé: en la fortaleza, con que murió en una Cruz por la Fé, y tengan los Suceſores de San Pedro en todo preſente á San Pedro, y ſus virtudes, y miren á aquella Piedra, y ſepan que les ha de decir el Señor muchas veces á ſus Vicarios: *Attendite ad petram unde exciſsi eſtis.* (c) Atended á la Piedra á quien habeis ſucedido, y de que fuiſteis cortados, y que eſta Piedra ha de ſer piedra de toque, con la qual ſe ha de averiguar el valor, y virtud de todas las demás piedras que le ſuceden, y que á viſta de ſu ſanta imitacion, ſe han de examinar los Suceſores de Pedro, fundados ſobre eſta Piedra.

4 Aſsimiſmo ſe colige, que aunque es aſsi, que San Pablo á los de Efeſo, les dice, *que yá no ſe tengan por hueſpedes, ſino por ciudadanos del Cielo, edificados ſobre los Apoſtoles, ſiendo la Piedra angular, Jeſus: Jam non eſtis hoſpites, & advenæ, ſed eſtis cives Sanctorum, & domeſtici Dei, ſuper ædificati ſupra fundamentum Apoſtolorum, & Prophetarum, ipſo ſummo angulari lapide Chriſto Jeſu.* (d) Pero no ſignifica, ni quiere decir en eſte Evangelio San Pablo, que no tiene la Igleſia otra Piedra, ſobre quien ſe haya fundado, ſino Jeſus; porque Jeſus miſmo dice, que la fundó ſobre Pedro: *Et ſuper hanc petram ædificabo Eccleſiam meam,* (e) ſino que habla San Pablo del edificio de la gracia, y de la doctrina, y de la palabra de Dios, la qual vino de Dios á los Profetas, de los Profetas á los Apoſtoles, y toda por el Señor, y Redentor de las almas, que es la eterna vida, y palabra; y aſsi habla del Señor San Pablo, como de la Piedra principal, que dió virtud á las otras, y ſin la qual no pudieran las demás tener virtud de poder, de luz, gracia, y doctrina. Y quando de eſte lugar de San Pablo coligieſſemos al Padre Eterno, Arquitecto de la Igleſia, y que para edificar eſcogió por Piedra á ſu Eterno Hijo, y que eſta fue la primera, y principal, que el Hijo eligió

(c) Iſaí. 51. v. 1. (d) Ad Epheſ. 2. v. 19. & 20. (e) Matth. 16. v. 18.

á San Pedro, y que esta fue la secundaria principal, y universal; bien se vé, quan eminente es la excelencia, y preeminencia de San Pedro, escogido por el Hijo, por el Padre, y el Espiritu Santo, para ser inmediata Piedra universal, que subrogaba al Hijo en la universal Iglesia.

5 Tambien se deduce, que todos quantos Hereges niegan á San Pedro la potestad universal de la Iglesia, y á sus Santos Sucesores, tiran derechamente, quanto en sí es, á derribar, y echar por el suelo á la universal Iglesia, de la manera que el que quiere derribar un edificio desde la planta hasta el techo, por donde comienza siempre, es derribando, y subtrayendo los cimientos; porque en quitando estos, cae por el suelo el edificio; y assi habiendo el Señor edificado su Iglesia tan claramente sobre esta Piedra, que es Pedro, y esta Piedra siendo perpetua en sus Sucesores, claro está, que en derribando esta Piedra, y negando su poder, como lo hacen los Hereges, cae por el suelo para ellos la Iglesia, y el edificio, fundado sobre esta Sagrada Piedra. Y sucede en aquellos infieles, lo que dijo el Señor, *de que sobre quien cayesse esta piedra, es preciso, que perezca.* (f) Y assi los novatores Hereges, que forman edificio de Iglesia sin esta Piedra de Pedro, y de sus Sucesores Santissimos, no levantan edificio de Christo, ni de su Iglesia, y esto parece, y es tan claro, que no es necesario discurrir, ni sudar para probarlo. Porque si el edificio de la Iglesia lo hizo Christo, y solo Christo pudo ser Arquitecto de la Iglesia; claro está, que en quitando los cimientos, que puso Christo en la Iglesia, que fueron San Pedro, y sus Sucesores, se altéra, y se muda la Iglesia que edificó el mismo Christo, quando no hay mano en el mundo que pueda edificar otra Iglesia; porque dijo, que esta Iglesia, que entonces edificó sobre San Pedro duraria hasta la consumacion del mundo: y assi todos quantos quieran edificar otra Iglesia, que aquella que edificó Christo Bien nuestro sobre San Pedro, no edifican Iglesia, sino Sinagoga de maldicion, y condenacion eterna, y no son ministros, sino enemigos de Christo.

6 Ultimamente, de todas estas excelencias de San Pedro, han de resultar en los Catolicos ternissima, y profunda devocion al Vicario del Señor; pues fue, no solo la Piedra, sobre que se edi-

(f) *Super quem autem ceciderit, comminuet illum.* Luc. 20. v. 18.

edificó el edificio universal de la Iglesia, sino que su caridad, su Fé, sus virtudes, sus perfecciones altísimas fueron causa impulsiva, y eficáz, para que el Señor edificasse su Iglesia, y nos dejasse en ella Cabeza universal. Y de la manera que la Virgen Beatísima, y sus esclarecidas virtudes fueron causa impulsiva para hacerse Dios Hombre en sus Entrañas purísimas, aunque la final fue redimir á los hombres; assi las virtudes de San Pedro, y el amor que tuvo el Señor al Santo fueron causa impulsiva para establecer su Iglesia, y dejarnos en ella Vicarios universales, aunque la final fue dejar prudente gobierno en ella; como tambien al fundar un Mayorazgo en el hijo, que mas se ama, es causa impulsiva el amor que el fundador tiene á la persona en quien le funda, aunque sea la final el conservar su memoria, nombre, y armas: y assi todos estos Sacramentos, todas estas gracias, y misericordias, toda esta perpetuidad eterna de beneficios, despues del Señor, y de su Madre Santísima; todas, todas, ó! Fieles, las debemos á San Pedro.

CAPITULO XXV.

QUE ASSI COMO EL SEÑOR CORONÒ á San Pedro, haciendole su Vicario universal, inmediatamente le hizo gracia de ofrecerle muerte de Cruz por su Fé.

HEmos quedado empeñados en uno de los capitulos antecedentes á probar, que le hizo el Señor á San Pedro otra mayor merced, poco despues de su exaltacion al Pontificado (con ser aquella la mayor que se hizo á hombre mortal) que la de hacerle Pontifice, y lo que es mas, el primero Pontifice de la Iglesia, y á quien han sucedido todos los demás Pontifices, y sobre quien se fundó el edificio universal de la Iglesia; y esto en mi sentimiento, se prueba con evidencia, porque no es tan grande gracia, y merced hacer al hombre Pontifice, como hacerle gracia, y merced, de que se salve el Pontifice. ¿Qué importaria ser Pontifice diez años, ni veinte y cinco, como lo fue San Pedro, si al cabo de estos años muriendo, yá desnudo el

Pon-

Pontifice de ſus veſtiduras, y de eſta corona mortal pareciesſe en el juicio eterno, *Et inventus eſſet minus habens*? (a) Qué importa que el Obiſpo gobierne, luzga, reſplandezca, valga, y ſea el envidiado de todo ſu Arzobiſpado, Obiſpado, ſi no procediendo bien lo que ha lucido, y ha reſplandecido aqui, ha de arder, y ha de padecer allá? Qué importa que aqui todo ſea autoridad, comodidad, grandeza, poder, y riqueza, ſi por faltarle virtudes, allá deſpues fuere todo tormentos, y penas, y eſtas de una eternidad? Veinte años de poder, y veinte mil de tormentos, quién lo elige? Pues qué ſerá eternidad de tormentos, é inſtantanea ligereza de gozos, guſto, y poder?

2 Y aſsi las Tiaras, las Mitras, y las Coronas, y pueſtos, no ſon mas que una indiferencia (en quanto Dignidades temporales) de ocupaciones, que ſe ſirven, ó padecen en una carrera, y un campo en donde puede correrſe, merecerſe, y ganarſe, ó perderſe para ſiempre una eternidad de gozos, y de tormentos; y en ellos, como en los buenos caballos no eſtá la gala tanto al correr, como al parar. Porque mirando con toda atencion eſte genero de pueſtos, mas tienen de precipicios, que no de ſeguridades; porque trahen conſigo tan grande dificultad, que de la manera que ſe debe tener laſtima al que camina por deſpeñaderos, puede, y debe tenerſe al Pontifice, á los Obiſpos, y á todos los Prelados, que han de obrar con zelo, vigilancia, pureza, prudencia, y ſantidad entre tantas dificultades, y lazos, y embarazos de la vida, y miniſterio: con que es ſuma gloria parar bien, y ſumo mal parar mal. Y eſto hacia llorar á los Santos al entrar en eſtos pueſtos: eſto hacia huir á San Gregorio de Roma, (b) eſto hizo ſalir huyendo de Milán á San Ambroſio: (c) eſto ſacó las lagrimas á San Pedro, antes de ſu ſagrada Aſſuncion á la Tiara; (d) y ſi eſtos *Gigantes*, como dice Job, *temen, y gimen debajo de las aguas* (e) de eſta recia tempeſtad, de los pueſtos, de las Tiaras, y Mitras, ¿qué harémos, y debemos hacer los pequeños? *Quomodo igitur tranſire poſſumus*, dice San Gregorio el Magno, *æſtum hujus ſæculi infimæ nos oves, in quo graviter ſudaſſe novimus & arietes*? (f) Si llora Pedro al entrar en la Tiara.

Et

(a) Ex Daniel. 5. v. 27. (b) D. Greg. Turon. Hiſtor. Francor. lib. 10. cap. 1. pag. 483. litt. C. edit. Pariſ. 1699. (c) Sigon. lib. 7. de *Occident. Imper.* pag. 177. (d) Joan. 21. v. 18. (e) *Ecce gigantes gemunt ſub aquis.* Job. 26. v. 5. (f) D. Gregor. Magn. tom. 2. lib. 5. indict. 13. Epiſt. 39. ad Anaſtaſ. col. 765. litt. B. edit. Pariſ. 1705.

Et contriſtatus eſt Petrus : (g) ¿qué ſuceſor ſuyo habrá que reciba con alegria, y gozo la Tiara? Si huyó San Ambroſio, y temió San Aguſtin, quién no llora, quién no tiembla al recibir, y entrar en el Obiſpado?

3 Refiere, pues, el Sagrado Evangeliſta San Juan, que aſsi como el Señor aſſumió al Pontificado al Apoſtol, luego le puſo delante, no ſolo la muerte, ſino el modo de ſu muerte, y lo dice con eſtas bien miſterioſas palabras. *Amen, Amen dico tibi, cum eſſes junior cingebas te, & ambulabas ubi volebas: cum autem ſenueris extendes manus tuas, & alius te cinget, & ducet quo tu non vis: hoc autem dixit ſignificans, qua morte clarificaturus eſſet Deum: & cum hoc dixiſſet dicit ei: Sequere me. De verdad te digo, Pedro, que quando eras mozo, tu te ceñias, é ibas adonde querias; pero quando ſeas viejo, otro te ceñirá, y llevará adonde no quieres. Eſto le dijo, ſignificando, con que muerte habia de hacer mas claro el nombre de Dios: y como eſto le digeſſe, añadió hablando con él, Sigueme tu.* (h) No es eſte lugar de los mas faciles del Sagrado Evangeliſta, y merece bien ocupar todo un capitulo en ſu explicacion, y mas eſtando tan lleno de preeminencias, y excelencias de San Pedro: propongamos las dudas que en él ſe ofrecen.

CAPITULO XXVI.

DE LAS RAZONES, POR QUE EL Señor puſo á San Pedro la muerte delante, luego que lo aſſumió al Pontificado.

Significans qua morte clarificatus eſſet Deum. *Joan.* 21. *v.* 19.

LO primero, admira, y hace dudar, ¿por qué el Señor en el miſmo dia, y en la miſma hora, y en el miſmo punto, que ciñó con la Tiara las dignas ſienes de la Cabeza del Apoſtol, antes que pudieſſe apenas aſſentarla en ſu lugar, ni fijarla en la Cabeza, le pone delante la calabera, y le trahe á la viſta la

(g) Vita D. Aug. lib. 4. cap. 1. tom. 11. oper. ipſius & Vit. á S. Poſidio in Actis Sanctor. tom. 6. menſ. Auguſt. die 28. (h) Joan. 21. v. 18. & 19.

la memoria de la muerte? Al inſtante coronado, y yá difunto! En los primeros principios del valer, el fin de todas las coſas, que es morir! El primero paſo del mandar, meditar en el morir, y en acabar! En lo mas alegre de la humana felicidad, la miſma triſteza, y muerte, que es la que acaba, y entierra á toda humana felicidad! ¿Mas ſi tomaron de aqui los Pontifices el ordenar, que el miſmo dia de ſu exaltacion al Sumo Pontificado, ſe queme un poco de eſtopa, y con voz alta les digan *Sic tranſit gloria mundi*, (a) para imitar en todo á San Pedro ſu glorioſo anteceſor? Mas ſi tomaron de aqui los Emperadores Griegos, el que el dia de ſu coronacion, entraſſen tres lapidarios con diverſas piedras, y de diverſa materia, en las manos, diciendo, que eſcogieſſen de qual de aquellas queria edificar ſu ſepulcro? (b) Mas ſi tomó de aqui el Barbaro Saladino la mortaja que guiaba á ſu pendon dentro de ſu miſmo triunfo? (c) Mas ſi tomó de aqui San Juan el Limoſnero Patriarca Alejandrino, el mandar que le abrieſſen el ſepulcro, y comenzaſſen á labrarlo, y no ſe acabaſſe, y de quatro en quatro dias le digeſſen: *¿quándo quieres que ſe acabe tu ſepulcro?* (d) para no perder la viſta en las obras de ſu vida al ſepulcro, ni á la muerte?

2 No dudo, que eſta luz del Señor á San Pedro alumbró á muchos, y que ſomos ſumamente ciegos los que no vemos con tan poderoſa luz. Y aſsi á la duda ¿por qué el Señor le puſo la muerte delante á San Pedro luego que le coronó? Se reſponde, lo primero: que fue para enſeñar en San Pedro á ſu Igleſia, que en eſtos pueſtos tengamos en el principio preſente el fin para conducir los medios á buen fin, y que no ſea nueſtra ruina, y nueſtro fin entrar con vanos principios, y que obremos como quien por la vida caminamos á la muerte; y por la muerte caminamos á la cuenta que hemos de dar de los pueſtos, y por la cuenta á una eterna muerte, ó vida. Lo ſegundo: que miremos á eſtos pueſtos, como temporales, y mortales, no como eternos; y obremos deſaſidos, y mirando á agradar á Dios en ellos,

(a) Hug. à Sancto Char. in epiſt. ad Rom. c. 3. v. 27. & in coronation. Imperat. Græcor. Similiter, vide D. Petrum Damian. Epiſt. 17. ad Alexandr. 2. pag. 40. litt. D. edit. Rom. 1606. (b) Leont. Neapol. Cypror. Epiſc. in vit. S. Joan. Elemoſin. Anaſt. Bibliotech. interp. apud vit. PP. tom. 1. lib. 7. pag. 144. Vid. etiam Solorz. Emblem. 100. pag. 843. (c) Polidor. lib. 14. ap. Beyerl. litt. M. pag. 573. & Bergom. lib. 12. ap. eumd. litt. P. pag. 628. Vid. etiam Philip. Camerar. Cent. 2. pag. 226. & Cent. 3. pag. 112. apud Solorz. ubi ſup. (d) Metaphraſt. in Vit. S. Joan. Elemoſin. ap. Surium die 23. Januar. pag. 560. & Leont. Cypror. Epiſc. ubi ſup. cap. 16. fol. 145.

ellos, y los ſirvamos, como quien por eſto tranſitorio, y temporal, hemos de conſeguir, caminar, y llegar á lo eterno, y celeſtial. Lo tercero: que entre todas las virtudes, pidamos, y ſuſpirémos á Dios por adquirir los Prelados la de la perſeverancia, y ſu ſanto don en lo bueno: y porque eſta ſe perficiona, y corona en la muerte quiſo el Señor poner á eſta en el principio, para que procuremos tener aquella en el fin.

3 Lo quarto, y principal: le puſo á San Pedro tan dichoſa muerte á la viſta como la de Cruz, para que llegaſſe en él la plenitud, y complemento de ſus favores, y honras; pues el darle el Pontificado, era darle dignidad, pero no ſegura felicidad: fue darle poteſtad, mas no bondad: fue darle gloria temporal, mas no victoria para conſeguir la Gloria: fue darle excelencia, pero no perſeverancia: fue darle un miniſterio grande, bueno, y excelente, pero ſumamente peligroſo; y aſsi la merced grande fue ofrecerle en aquel miſterio, y miniſterio una ſantiſsima muerte, y una ſantiſsima vida, y darle gracia al miniſtro de tan alto miniſterio; y en eſto mas que en todo honró el Señor á San Pedro. Lo quinto: porque el valerſe el Señor de San Pedro para el Pontificado, ſiendo digno de eſta gracia (digamoslo de eſta ſuerte) digno de congruo, ſi no digno de condigno, parece que fue hacer ſu negocio Dios: porque deſpues de haber examinado la virtud, y amor de todo el Apoſtolado, halló mas virtud, y caridad en San Pedro que no en los otros; mas valor, y mayor capacidad; y aſsi el darle la Tiara, y eſcogerlo para aquel ſoberano miniſterio, era conveniencia de ſu Maeſtro, y Redentor en elegir el mejor miniſtro para ſu Igleſia; pero no ſolo fiarle ſu Igleſia, como á Cabeza, ſino darle tal vida, muerte, gracia, y miſericordia, y honrarlo, con que murieſſe por ſu amor en una Cruz, eſſa fue ſobre merced, conveniencia grandiſsima de San Pedro, y eſſa fue mejor merced.

4 Lo ſexto: no ſolo le puſo la muerte delante ſu Divina Mageſtad, ſino la muerte de Cruz; aſsi para honrarlo con la Cruz, que fue el favor mayor que pudo hacer á aquel amante Diſcipulo, como para darle á entender en la muerte de Cruz, que no ſolo ſu muerte, ſino ſu vida habia de ſer una prolongada Cruz, y que Pontificado, y Obiſpado, que no es Cruz, ſino alegria puede temerſe, y recelarſe, que ſea eterno tormento; y que aſsi como el Señor, deſde el Peſebre á la Cruz, no hizo otra

cosa que caminar con la Cruz de las penas sobre sí, supiesse Pedro, que habia de imitarlo en los pasos, como lo imitaba en el oficio, y poder. Lo septimo: porque con esso tambien le aplicó la parábola del buen Pastór, que es con la que le dió el Pontificado: porque assi como dijo el Señor, que el buen pastór apacentaba las ovejas, y las silvaba, le oían, y las conocia, y lo conocian, si à todo esto que significa gobernar, predicar, guiar no le aplicassen lo principal de la parábola, que es morir el buen pastór por las ovejas: *Et animam suam dat pro ovibus suis*; (e) quedaba suspensa la parábola; y lo que es mas el santo fin de San Pedro, y no podia saber en qué pararia el buen pastór; y assi el Señor quiso alegrar el corazon del Apostol, no con la Dignidad, que essa quiso que la recibiesse con lagrimas en los ojos, *& contristatus est Petrus*, (f) sino con una muerte dichosa, y tal como morir en Cruz el buen Pastór por el Eterno Pastór. Lo octavo: le anunció la muerte el Señor en aquel punto, para enseñar á todos los Prelados de la Iglesia, la estimacion que deben hacer de una buena muerte, y que á este fin gobiernen con espiritu el ministerio, y la vida, y que adviertan, que Tiaras, y las Coronas son vanidades en la vida, y despojos de la muerte quando falta á las Coronas, y Tiaras una santa, y buena muerte, que es la que corona la vida.

CAPITULO XXVII.

DEL NOTABLE MODO CON QUE EL Señor explicò á San Pedro su muerte, despues de su dichosa coronacion.

PEro todavia el modo de explicar el Señor á San Pedro la muerte, fue muy notable, porque dice: *De verdad te digo, que quando eras mozo, andabas donde querias; pero quando seas viejo, estenderás tus manos, y te ceñirán, y llevarán adonde no quieres:: Sigueme tu.* (a) Aqui advierten discretamente algunos Expositores,

(e) Joan. 10. v. 11. (f) Joan. 21. v. 17. (a) *Amen, Amen dico tibi: Cum esses junior, cingebas te, & ambulabas ubi volebas, cum autem senueris, extendes manus tuas, &c.* Joan. 21. v. 18. & 22.

res, que San Pedro estaba en este tiempo en la media edad de su vida felicísima; (b) porque si le dice el Señor, *Quando eras mozo*; luego entonces no era mozo? Y si le dice, *Pero quando seas viejo*: luego entonces no era viejo? Y assi seria de quarenta años de edad; y yo añado, que es esta muy propia edad para una buena eleccion á la Tiara, y la Mitra, y al gobierno de las almas. Porque si es muy viejo un Prelado, yá fatigado de los años, ¿qué ha de hacer si no mirar por su vida, que yá se le vá acabando? Y lleno de achaques, y enfermedades, tiene lleno de achaques, y enfermedad, y omisiones su gobierno. Por el contrario, muy mozo es un vaso de pasiones, que están hirviendo en su corazon, y sino es que se escape en la tabla de la gracia, y santas inclinaciones como San Carlos Borromeo, y San Luis Obispo, (*) que de poco mas de veinte y cinco años fueron elegidos Obispos, es preciso, que un mozo sin experiencia, gobernando á muchas almas, obre arriesgado á perder, y à perderse en el gobierno. Y assi es la mejor edad para Prelado quarenta años, ó con poca diferencia, que fue la que tenia San Pedro.

2 Pero qué significa el decirle el Señor, *Que antes él se ceñia siendo mozo, y que siendo viejo estenderia sus manos, y otro le ceñiria*? Mucho sudan los Expositores en explicar estas misteriosas palabras del Redentor: (c) yo creeria cierto, que su Divina Magestad en ellas, le quiso significar, no solo la muerte, como dice el Santo Evangelista, sino la vida tambien con la muerte, y con ella el ministerio, y el modo, y la sustancia, y el fin de su vocacion. (d) Porque el decirle, *Quando eras mozo tu te ceñias*, es explicarle á San Pedro la libertad que antes tenia sin el ministerio; porque entonces obraba lo que queria, él se ceñia á sí mismo, él se ataba, y desataba, como dice el Señor, andaba, y se iba adonde queria; pero luego que entró en este ministerio de Pontifice, que es quando en la edad, en el juicio, en la prudencia, y el espiritu, debe ser el anciano de la Iglesia; entonces, ni él se ceñirá, ni él andará donde quisiere, sino que otro le ceñirá, y le dirá, por donde ha de andar, y donde, y quando, y como se ha de ceñir. ¿Pero quién es aquel, que ha

(b) D. Chrysost. Leont. Theophil. ap. Maldon. in Joan. 21. Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 8. cap. 3. Corn. in Joan. 21. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 7. exp. 3. & alij.
(*) Flos Sanct. de Rivaden. en su vida. Vide Corn. tom. 3. Coron. de S. Franc. lib. 2. c. 12.
(c) Vid. Maldon. Corn. Alap. Tolet. in Joan. 21. Barrad. & Silveir. loc. sup. assign.
(d) Vid. Silveir. in eod. loc. quæst. 10.

de ceñir al Pontifice, al Obiſpo, y al Prelado, y por qué no ſe ha de ceñir á sí miſmo, ſino entregarſe á otro que le ciña, y le dirija, y gobierne? Lo primero: el que le ha de ceñir al Prelado, es el miſmo miniſterio, obrando en todo por él, y con él, y para él, y dando aquellos paſos, que conviene para dar ſatiſfaccion en ſu oficio ſin torcerſe á la mano dieſtra, ni á la ſinieſtra, ſino andar, y obrar derecho, y eſte yá es fuerte modo de ceñirle.

3 Lo ſegundo: le ciñe el eſpiritu, y le guia, porque el Prelado ha de huir totalmente de la carne, y naturaleza, y traherla eſta tan ceñida, y contenida, que ſus amigos, ni parientes, ni criados, ni conocidos, ni ſu propia voluntad, *Adhuc etiam & animam ſuam*, (e) pueda ſacar á ſus paſos del camino del Eſpiritu. Lo tercero: le han de ceñir las Eccleſiaſticas Reglas, porque con ellas en la una mano, y las obras en la otra, ha de tomar ſus reſoluciones, obrando ajuſtado en todo á lo que manda el Señor por ſus Concilios, obedeciendo al derecho mucho mas que no mandando. Lo quarto, y lo principal: le ha de ceñir el Señor, ſiguiendo, y haciendo ſu voluntad en el miniſterio, no andando el Obiſpo por donde quiere, ſino por donde debe, y ſiguiendo los Divinos movimientos, y llegando à obrar, no como quien gobierna á otros, ſino como quien es gobernado de otro, y eſte de quien ha de ſer gobernado, es Dios, para que pueda decir con San Pablo: *Vivo autem, jam non ego, vivit verò in me Chriſtus.* (f) Yá no vivo yo, no mando yo, en mi vive el Señor, y manda el Señor en mi. ¿Pero por qué dijo ſu Divina Mageſtad, *Que otro le ceñiria á San Pedro ſiendo viejo*? Por ventura, no comenzaron deſde luego á ceñirle al Santo antes de llegar á ſu muy anciana edad? Sí ciñeron; pero el Señor dijo que le ceñirian ſiendo viejo, por tres razones muy claras. La primera: por hacer contrapoſicion de lo que hacia, ſiendo mozo San Pedro, que era tener libertad como hombre, ſin miniſterio, Dignidad, ni ocupacion; y aſsi correſpondió á aquel extremo de mozo, el otro extremo de viejo.

4 Y eſto enſeña, que ſer Obiſpo, y perder la libertad, es todo uno, y que es como ponerſe con amo ſer Obiſpo, el que podia andar por donde quiſieſſe; y que el que mandaba en ſu ca-

(e) Ex Luc. 14. v. 26. (f) Ad Galat. 2. v. 20.

casa, en siendo Obispo ha de ser esclavo, y siervo del ministerio, y otro manda en su persona, y su casa, que es Dios, y las conveniencias de su mismo ministerio; y el que parece superior del Obispado, no ha de ser sino siervo diligente, y humilde del Obispado. La segunda: porque supiesse San Pedro, que con la Dignidad tambien mudaba la edad, y que el que antes del ministerio era mozo, aunque fuesse de mediana edad, pues obraba como mozo lo que él queria, yá en siendo Obispo, y Pontifice, era viejo, y ha de obrar con el vigor de hombre de mediana edad, pero con las virtudes, la templanza, la blandura, la paciencia, y la prudencia de viejo; y el que no mejora las costumbres con la Dignidad, como pudiera con la edad, y no obra de suerte, que corrija á la edad con la misma Dignidad, y de mozo se hace viejo en el juicio, y maduréz, no sirve la Dignidad, como es justo. Y assi San Pedro comenzó á ser viejo desde luego, pues dentro de muy pocos dias entró en él, y en los demás Apostoles el Espiritu Santo, y tuvo de viejo los aciertos, y virtudes, y de mozo, y de edad mediana el vigor, y el valor al egercitar, y servir el puesto con las virtudes; por esso á los Sacerdotes, aunque no sean viejos, llama la Iglesia Presbiteros, que significa los mas ancianos del pueblo, porque han de obrar como ancianos en el pueblo.

5 Lo tercero: porque con decir el Señor: *Quando seas viejo*, con el sentido alegorico comprehendió la edad anciana, mirando á la Dignidad, porque se ha de obrar en ella con grande juicio; y con el literal la edad del Santo al morir, que fue yá viejo, y entonces otro le ciñó, y lo llevó á la muerte de Cruz, pasando de la Tiara del suelo á la Corona del Cielo. Y assi, el ministerio, y la vocacion se la explicó el Señor á San Pedro, con decirle, que otro le ceñiria; porque el ministerio Pastoral, se explica excelentemente con no ceñirnos nosotros á nosotros, esto es, nuestra propia voluntad, sino con ceñirnos el Señor con sus Reglas Ecclesiasticas, y hacer en todo su voluntad. La muerte, y el modo de la muerte se la explicó al Santo con decirle, que estenderia sus manos, y que otro le ceñiria, porque estendidas las manos hace el hombre Cruz, y estendidas las manos pide á Dios muerte de Cruz; (g) y assi fue explicarle, que moriria muerte de Cruz,

(g) Est communis sent. PP. D. Cyrill. D. Chrysost. D. August. Leont. Theophil. V. Bed. Rupert. D. Albert. Magn. & alior. exposit. Vid. Silveir. tom. 5. in Evang. lib. 9. c. 8. q. 10.

Cruz, y que en ella lo crucificarian, y que San Pedro lo pediria, y que el Señor lo concederia.

6 Todavia es bien ſaber, ¿quién ſeria aquel que ceñiria á San Pedro en la muerte? Por ventura fue el tirano, que para hacer que el Santo murieſſe en Cruz, mandó primero ceñirlo, y apriſionarlo, y atarlo en la carcel Mamertina, y deſpues ſacarlo de ella ceñido, eſto es, atado, para ponerle en la Cruz? Eſto parece que ſignifica el ſentido literal, y es veriſimil, que eſto digeſſe el Señor para explicarle ſu muerte. Pero todavia yo digera ſin excluir eſte ſentido, con el miſtico, y moral, que á San Pedro no le ciñó tanto el tirano que lo mandó, ni el verdugo que lo egecutó, quanto el amor de San Pedro á ſu Maeſtro; porque el amor le puſo en la carcel para padecer por ſu Maeſtro; el amor de ſu Maeſtro le ſacó de la carcel, y de Roma para guardar ſus ovejas; y el amor de ſu Maeſtro lo volvió del camino otra vez á la carcel, para padecer por él; y el amor de ſu Maeſtro le ſacó de la carcel alegre á morir por ſu Maeſtro: y el amor de ſu Maeſtro le ató, y clavó en la Cruz; y el amor de ſu Maeſtro le hizo, que para mirar á ſu Maeſtro en el Cielo, pidieſſe que lo clavaſſen con el madero la cabeza hácia la tierra.(h) Finalmente el amor Divino que obligó á bajar á ſu Maeſtro del Cielo á la tierra, y le puſo en un peſebre, y una Cruz mucho mas que no los duros Hebréos, pues no pudieron ellos obrar, ſino lo permitiera el amor; eſſe miſmo amor en Pedro ató á Pedro, y lo clavó en una Cruz.

(h) D. Hieron. tom. 2. lib. de *Viris iluſtr.* cap. 1. col. 813. edit. Veron. 1735. D. Gaudent. Brix. ſerm. 20. inter oper. S. Zenon. D. Chryſoſt. tom. 8. ſerm. de SS. Petr. & Paul. apud Metaphr. inter oper. Spur. col. 10. edit. Pariſ. 1728. Orig. in Gen. apud Euſeb. 3. hiſt. 1. Theodor. orat. de *Clarit.* D. Maxim. ſerm. 1. de Apoſt. Petr. & Paul. col. Act. SS. Bolland. 658. litt. A. edit. Pariſ. 1618. & comm. SS. PP. & DD. Vid. Baron. ad ann. Chriſt. 69. & tom. 5. menſ. Jun. die 29.

CA-

CAPITULO XXVIII.

QUÉ SIGNIFICÒ EL SEÑOR CON decirle á San Pedro, que iria quando fueſſe viejo adonde no queria.

Ambien cauſa muy grande dificultad el decirle el Señor: *Te llevará el que te ceñirá adonde no quieras*; porque eſto mas parece que era mortificar, y humillar, que no honrar á ſu Diſcipulo amante, pues yá ſe mire el ceñirle á la Cruz al morir por ſu Maeſtro, y al ceñirſe para ſeguirle, uno, y otro ceñir era muy de codiciar; porque ſi ceñirſe en el miniſterio, es andar recto el Obiſpo, y el Paſtór, como nos dice el Señor: *Sint lumbi veſtri præcincti*; (a) ¿quién hay que no lo deſee, y no lo haya meneſter? Si ceñir en la Cruz, es morir en Cruz por el Redentor; ¿quién hay que no deſee, y ſolicite á una vida paſtoral una muerte tan dichoſa, y celeſtial? Pues decirle el Señor: te llevarán, Pedro, adonde no quieras, quando lo llevan á una vida perfecta, y á una muerte feliciſsima, no dice en San Pedro perfeccion. Algunos Expoſitores dicen, y no me diſuena eſto, que eſtas palabras, te llevarán adonde no quiſieres ir, explican la humana fragilidad, y eſta porcion inferior con que aborrecemos la muerte, ó por lo menos tenemos horror á ella, (b) con el amor de la vida: ponderando, que ni el Hijo Eterno de Dios quiſo privilegiar á ſu cuerpo, ni eximirlo de eſte natural horror, y temor; y que aſsi en el huerto dijo: *Triſtis eſt anima mea uſque ad mortem*: (c) y eſto ſignificaron los recelos de la muerte, y la Paſion, porque temia la parte inferior, eſtando tan ſuperior el eſpiritu.

2 Y en eſte caſo, y con eſta inteligencia, aprendamos á temer la muerte en la vida, y á meditar al vivir en el morir, para temer menos la muerte yá meditada en la vida: y nadie ſe tenga por tan valiente, que le parezca que puede luchar con la muer-

(a) Luc. 12. v. 35. (b) Uterque Theodor. Leont. D. Chryſ. D. Cyrill. Theophil. Euthym. apud Maldon. in Joan. 21. & Tolet. ibid. Silv. tom. 5. in Evang. lib. 9. cap. 7. exp. 3. & alij. (c) Matth. 26. v. 38.

muerte, ni en la muerte, ni en la vida, sin prevenirse á morir en el vivir: y pues la temia San Hilaron con setenta años de penitencia, (d) ¿quién hay tan santo que no la deba temer? Y qué digo yo Hilarion? la que temia San Pedro; y qué digo yo San Pedro? la que temia el Señor, quién habrá que no la tema? Y en esta opinion pondéro, que no le dijo el Señor á San Pedro; te ceñirán, y llevarán adonde no quieras, sino te llevarán, y ceñirán adonde no quieres. Esto es, ahora, Pedro, recien elegido no quieres muerte, y tienes tédio á la muerte, y grande amor á la vida; pues á esso que no quieres te llevarán luego que te hayan ceñido. No quieres ahora la muerte, sino la vida; pero quando seas viejo aborrecerás la vida, y te ceñirán, y llevarán á la muerte. Ahora no quieres, pero despues lo querrás; y assi el decir el Señor de presente, *Quo tu non vis*, y no, *quo tu non desiderabis*, es insinuar que lo que ahora no queria, querria en lo venidero.

3 Y de aqui podemos colegir, que ni los mas Santos es posible que vivan sin las pasiones comunes de nuestra naturaleza. Podran con la gracia gobernarlas bien en sí; pero no podrán el sacudirlas, y despedirlas de sí. Bien podrán cortar las ramas, mas no arrancar las raíces. Bien podrá el Santo vencer con la gracia; pero no sin pelear, y padecer para merecer la gloria: podrá rendir al pelear al enemigo, pero no podrá vivir sin el enemigo. Y assi acabado de elegir San Pedro al Pontificado, quando comenzaba una vida de Pontifice, claro está que naturalmente no habia de desear el morir, aunque su espiritu, y la porcion superior estuviesse asida á Dios; pero la carne, y la inferior recien coronada, honrada, y favorecida, haciendole Dios Cabeza de su Iglesia universal, no era facil acomodarse á la muerte, y por esso podia decir el Señor, que entonces no queria el Santo ser ceñido con la muerte al principio del gobernar en la vida. Añado, que no era proporcion de comenzar á servir á Dios el Santo Apostol, la de desear el morir, sino el servir: y assi, ni aun en esta inteligencia del desear vivir San Pedro entonces, dice alguna imperfeccion en el Santo; pues antes digera imperfeccion, que deseasse morir. Porque si un Rey diesse á un favorecido una comision importantissima, y él tomasse por expedien-

te

(d) D. Hieron. tom. 1. pag. 165. num. 46. litt. C. edit. Rom. 1576.

te de escusarse, y rehusar el de servir, el de morir, claro está, que no obraba con fineza; assi San Pedro acabado de elegir, huir por la muerte del merecer, del trabajar, del penar, y servir por descansar, ó no arriesgarse à padecer, y morir, no solo no era fineza, sino que fuera muy poco menos, que ingratitud, ó tibieza.

4 Tambien de aqui se colige, que quando la renta del Pontificado era Cruz, y penas, fuera flaqueza el morir por no servir, assi como fuera valentia del espiritu el morir, por no gozar renta, riqueza, y poder dentro del Pontificado. Y á esso alude San Pablo, quando dice, *que el que deseaba* (en su tiempo) *el ser Obispo, deseaba obra muy santa*; (e) porque las rentas principales del Obispado, eran entonces las afrentas, las persecuciones, muerte, y Cruz, y en este caso huir de la Dignidad era volver las espaldas al martirio. Con qué imperfeccion pareceria en San Pedro, y aún lo fuera querer morir para no morir, penar para no penar, abrazar breves tormentos por huir de dilatados tormentos, abreviar con el vivir, escusando el padecer, el penar, el servir, y el merecer. Lo segundo: podemos colegir de las palabras del Señor: *Ahora no quieres, quo tu non vis*, insinuarle, que ahora no queria; pero que despues querria, para dar á entender, que los que sirven con espiritu los puestos, como San Pedro; quanto mas los sirven, andan mas encontrados con sus puestos, y menos contentos, y satisfechos, y que tal vez desean antes morir que no vivir en los puestos. Es la razon, porque como de ellos no toman los gustos, ni los contentos, ni el regalo, ni el deleyte, ni le dan á la naturaleza cosa alguna, que la pueda contentar, y entretanto el espiritu busca á Dios, y vive como desterrado en esta vida miserable, y corruptible, y teme el ofenderle, y recela no agradarle, sudando, y padeciendo en su oficio; anhela la naturaleza por descansar, y por otra parte el espiritu, llevado del amor, desea ver á su Dios, y con esso se conciertan el espiritu, y la carne al dejar á una vida tan penosa; esta por llegar á descansar, aquel por llegar á ver, y gozar de Dios; y assi no hay que admirar en San Pedro, que entonces, quando Dios le decia esto, no quisiesse, y despues quisiesse morir para ver á Dios, y mas quando al morir imitaba en la misma muerte á Dios.

(e) *Si quis Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat.* 1. ad Timoth. 3. v. 1.

5 A eſto ſe añade, que quando el Señor dijo eſto á San Pedro, eſtaba mirando, y hablando á ſu Dios, y Maeſtro reſucitado, y en eſſe caſo ¿habia de querer, ni deſear, ni ſer perfeccion morir? antes podia decir ſegunda vez como en el Tabór. *Faciamus hic tria tabernacula.* (f) ¿Señor, ſi eſtoy con la vida cómo he de abrazar, ni abrazarme con la muerte? Y yo creo que el Santo eſtaria tan abſorto, alegre, y gozoſo de ver el Roſtro de ſu Divino Maeſtro, y de oír ſus ſantiſsimas palabras, que por hallarſe ſuſpenſo con el gozo, y la alegria, debió de decirle el Señor: *Sigueme*, (g) como quien lo deſpertaba de aquella dichoſa, y glorioſa ſuſpenſion, y como ſi digera, ſigueme Pedro; comienza á obrar, y á padecer, á merecer, y ſervir. No es el de Obiſpo oficio de ſuſpenſiones. Ni aún mirandome te permito Obiſpo ocioſo, con ſer eſſe ocio de contemplacion: has de ver, y trabajar: has de mirarme á mi, y á mis criaturas: has de mirar al Paſtór, que ſoy Yo, y á las ovejas de quien Yo te hago paſtór. No quiero, Pedro, que ſiendo paſtór, ſeas no mas que contemplativo; quiero que ſeas como Yo activo, y contemplativo. Eſſe amor que á mi me tienes, es juſto que lo repartas: ſi te pedí amor á mi, no fue ſolo para mi; ſi examiné tu amor para mi, fue para que por mi lo dieſſes á las almas, que Yo te he entregado á ti. Si tu dices que me amas, apacienta á las ovejas, y eſſe amor que es contemplacion al mirarme, ſea accion al ſervirme, y al ſeguirme. Eſſe amor engendre amor, y encienda, y abraſe en amor á las almas, pues por ellas me puſo en una Cruz el amor. Y eſta inteligencia, es en mi ſentimiento, la genuina, y ajuſtada (en quanto puede alcanzar mi fragilidad) de eſtas miſterioſas, y profundas palabras del Salvador.

(f) Matth. 17. v. 4. (g) *Sequere me.* Joan. 21. v. 19.

CAPITULO XXIX.

DE LA ADMIRABLE HONRA QUE HIZO el Señor à San Pedro, diciendo por San Juan, que ſu muerte haria claro al Señor.

Significans qua morte clarificaturus eſſet Deum. *Joan.* 21. *v.* 19.

LAS palabras del Evangeliſta Santo que ſe ſiguen, ſon muy claras, y admirables, y que califican la vida, y la muerte del glorioſo Vicario del Redentor, porque dice San Juan, y añade: *Significans qua morte clarificaturus eſſet Deum*: ſignificaba el Señor en lo que le dijo, de que otro le ceñiria, con que muerte habia de clarificar Pedro á Dios. Eſta es una alta ponderacion, no ſolo de ſu virtud, ſino de la Dignidad de San Pedro, por las ſiguientes razones. La primera: porque no ſe hallará que á otro algun Santo el Señor le anunciaſſe, no ſolo la muerte, ſino el modo de la muerte. A todos los Apoſtoles juntos les dijo, que los enviaba á padecer, á morir, y á penar; pero en particular á ninguno ſino á Pedro; y eſta es admirable preeminencia, quanto es mayor darle el Señor al Obiſpo, y al Pontifice la corona en la muerte, que la Tiara en la vida. La ſegunda: porque no le ſeñaló la muerte, ſino la muerte de Cruz, que eſſo ſignifica, *Extendes manus tuas, & alius te cinget.* (a) Y eſte es un favor grandiſsimo, y ſingulariſsimo; porque no ſolo quiſo que murieſſe como el buen Paſtór por ſus ovejas, ſino de la miſma ſuerte que murió por ellas el buen Paſtór, y que el que le imitaba en el poder, le imitaſſe en el amor, y en la muerte, y en el modo de la muerte.

2 Lo tercero: que aunque otros Apoſtoles, como San Andrés murió en Cruz; pero no dada de la mano del Señor con anunciarſela, como la de ſu hermano San Pedro, ni hay en todo el Texto Sagrado palabra alguna que diga, que le anunciaſſe á San Andrés eſte admirable favor. Lo quarto: que no ſolo le anun-

(a) Joan. 21. v. 18.

anunció la muerte, y el modo de la muerte, y esta de Cruz; sino la alegria, y el gozo en el morir por su Maestro: esso quiere decir: *Extendes manus tuas.* Tu las estenderás, no forzado, ni violentado, sino gustoso, y alegre, señalando el gozo, y el contento con que habia de recibir la muerte glorioſisima de Cruz; porque con ninguna cosa se muestra nuestra alegria, como estendiendo al Cielo las manos. Lo quinto: que assi como en San Pedro fue admirable que el Señor le anunciasse este favor, lo fue, que un Evangelista lo celebrasse, y contasse; porque tengo por muy cierto, que quando San Juan escribió este Evangelio, por ser el que mas vivió de los Apostoles, y él lo escribió el ultimo de los quatro Evangelistas, yá habia muerto San Pedro, y entonces le hizo San Juan á San Pedro aquellas santisimas exequias, viendo que le señaló el Señor, de qué manera habia de clarificar á Dios, y no se halla que Evangelista alguno escriba en el Evangelio otra muerte que la del Señor. (b) Porque San Lucas que escribió la de Santiago, y San Estevan, no lo escribió en su Evangelio, sino en los hechos de los Apostoles, (c) que aunque para la verdad es lo mismo, pero no en la preeminencia; porque quando se refiere la muerte del Redentor, referir solo la muerte de Pedro, es grandisimo favor.

3 Lo sexto: porque el modo de decirlo el Santo es de suma preeminencia; porque no dijo, significando de que muerte habia de morir, sino significando, de que manera habia de *clarificar Pedro á Dios*, que son palabras de grande excelencia, para ponderar la vida, dignidad, muerte, y corona de San Pedro. Porque no se halla, que con esta palabra, *clarificar*, y *clarificasse* á Dios, se manifestasse otra muerte en el Evangelio que la del Salvador de las almas Jesu-Christo Señor nuestro. Y assi el Señor en la noche de la Cena, quando estaba para partirse á la muerte, dijo: *Pater clarifica me*: Padre, *clarificame*: y despues, *Ego te clarificavi*: (d) *yo te he clarificado*, y aqui dice el Evangelista, *que San Pedro clarificó à Dios con su muerte.* (e) ¿Qué es esto, si no decir, que San Pedro, despues del Señor entre los hombres, que fue el que mas obró, el que mas clarificó á Dios con su santa muerte, corona de su santisima vida? Y que como el Hijo cla-

ri-

(b) Vid. Continuatorem Doct. Maldon. Joan. 21. (c) Act. 7. v. 59. & 12. v. 2.
(d) *Pater, venit hora, clarifica filium tuum.* Joan. 17. v. 1. & 4. (e) *Significans qua morte clarificaturus esset Deum.* Idem 21. v. 19.

rificó con ſu muerte á Dios Padre, San Pedro con ſu muerte clarificó á Jeſu-Chriſto, y como el Señor ſe ofreció á la Cruz, y clarificó á ſu Padre por la obediencia, *Factus (eſt) obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis*: (f) clarificó San Pedro al Hijo, con ofrecerſe á la Cruz, obedeciendo á ſu Divino Maeſtro: *Factus obediens uſque ad mortem, mortem autem Crucis*? Qué otra coſa que decir el Señor en San Pedro, y por San Pedro, y á San Pedro, y á toda ſu Igleſia, la alegria, la gloria, la claridad que reſultaba á Dios de la paſion, y muerte de tantos Martires, que moririan por ſu Fé, y en la Cabeza de la Igleſia Pedro, ſeñalar la claridad que recibia ſu nombre ſacroſanto con que imitaſſen al vivir, y al morir los Diſcipulos á aquel Eterno Maeſtro, y Paſtór, y el primero de ellos á aquel que entre ellos ſeñaló por ſu Cabeza?

4 Y el decir el Señor á San Pedro deſpues de haberle ſeñalado la muerte, y muerte de Cruz, que por él habia de padecer; *Tu me ſequere*, (g) *ſigueme tu*, fue anticipar, y eſtrechar mas ſus favores, y ſu amor á San Pedro. Porque ſu Divina Mageſtad, como quien eſtablecia la mayor Dignidad de la Igleſia, y el mayor Apoſtol de la Igleſia, deſpues de haberle dado la Dignidad, le puſo la memoria de la muerte á los ojos, y á la viſta, y en San Pedro á todos ſus Suceſores, y luego le conſoló, con ſeñalarle una muerte dichoſiſsima, y no menos que de Cruz, luego le dijo: *Que lo ſiguieſſe*, y entonces yá fue reſtituirlo deſde la muerte á la vida, y decirle: ¿Quieres lograr eſta muerte de Cruz, que doy por premio á tus penas, y trabajos? *Sigueme, Pedro.* ¿Quieres ſer buen Pontifice? pues *ſigueme* en el vivir, ſeguiraſme en el morir. ¿Quieres ſer buen Prelado? *ſigueme*; porque poniendo tus plantas en mis huellas, has de llegar á merecer ſantamente, y con ella eterna vida. No parece que le dejó el Señor coſa alguna, en que dudar á San Pedro, ſino que en todo le dió inſtruccion: y como ſi lo tomára de la mano, lo guiaba en la vida, y en la muerte á ſu ſanta imitacion: y aſsi eſte ceñirle el Señor los afectos, las acciones, y ſobre darle la Dignidad en la vida, anunciarle el fin, la ſeguridad, y la corona en la muerte; fue en mi ſentimiento la mayor preeminencia de San Pedro.

(f) Ad Philip. 2. v. 9. (g) Joan. 21. v. 22.

CA-

CAPITULO XXX.

QUE SIGUIENDO SAN PEDRO AL Señor, ſe acordò de San Juan Evangeliſta, y le pidiò por él, y lo que le reſpondiò ſu Divina Mageſtad.

DE la miſma manera que ſi San Pedro ſupiera entonces, y tuviera preſente quan iluſtre memoria habia de hacer San Juan de ſu muerte en ſu ſanto Evangelio, le quiſo anticipadamente pagar de contado el afecto en eſta ocaſion con pedirle al Señor, ſe acordaſſe de San Juan. Porque dice el Evangeliſta ſanto, que aſsi como el Señor dijo á San Pedro: *Sequere me, ſigueme*, ſe volvió San Pedro á San Juan, y luego al Señor, y le dijo: *Hic autem quid?* Y dicelo con eſtas palabras. *Converſus Petrus vidit illum Diſcipulum quem diligebat Jeſus ſequentem: qui & recubuit in cœna ſuper pectus ejus, & dixit, Domine quis eſt, qui tradet te? Hunc ergo cum vidiſſet Petrus, dicit Jeſu. Domine, hic autem quid? Dicit ei Jeſus, ſic eum volo manere donec veniam, quid ad te? Tu me ſequere. Exiit ergo ſermo iſte inter fratres, quia Diſcipulus ille non moritur. Et non dixit ei Jeſus non moritur, ſed ſic enim volo manere donec veniam, quid ad te?* (a) *Dijo el Señor á Pedro, ſigueme, volviendoſe Pedro, viò ſiguiendole á aquel Diſcipulo, á quien amaba Jeſus, á aquel que en la Cena ſe recoſtó ſobre el pecho del Señor, y aquel que le preguntó, Señor, quién es el que te ha de entregar? A eſte, pues, viendolo Pedro, le dijo á Jeſus, Señor, y qué harás de eſte? Y el Señor le reſpondió: Aſsi quiero que ſe quede eſſe: que te toca á ti? Tu me ſigue. Corrió voz entre los hermanos, que aquel Diſcipulo no moriria; y no dijo el Señor que no moriria, ſino aſsi quiero haſta que venga, que ſe quede: qué te toca á ti?*

2 Segun la relacion de San Juan, en eſte caſo parece que el Señor, aſsi como le dijo á San Pedro, *ſigueme*, ſe levantó, y caminó, llamando á San Pedro para que le ſiguieſſe; y eſto ſe vé con evidencia clariſsima, porque dice, que dijo el Señor: *Tu me ſi-*

(a) Joan. 21. á v. 20. ad 23.

ſigue, y que volvió San Pedro el roſtro, y vió á San Juan que iba ſiguiendo á San Pedro, y entonces San Pedro le dijo al Señor: *Y de eſte Diſcipulo què ſerà?* Y de aqui, y del ſuceſo ſe deducen las ſiguientes advertencias. La primera: que el Señor aſsi como puſo á San Pedro la Tiara, y le anunció ſu muerte dichoſa, ſin parar un punto, le hizo que comenzaſſe á trabajar en ſu ſanto Miniſterio, mandando que lo ſiguieſſe, y no mandando aſſentado que lo ſiguieſſe, ni con decirle, que lo *ſiguieſſe* eſtando el Santo aſſentado, para levantarſe luego, y ſeguirlo levantado; ſino que mandarlo, y comenzar el Señor á andar, y ſeguirlo San Pedro, fue todo uno, ſignificando quan activo, y egecutivo es el ſanto Miniſterio Paſtoral, y que no ha de tener el Prelado, ni un inſtante ocioſo, ſino que ha de eſtar ſiempre ſiguiendo al Señor, é imitando en lo poſible ſu vigilancia, y cuidado, yá al orar, yá al obrar, yá al trabajar, y en todo ſeguir, y ſervir á Dios.

3 La ſegunda: que la orden con que ſe ſeguian unos á otros, ſegun la relacion del Evangeliſta, era la ſiguiente. Caminó primero el Señor, ſeguia luego San Pedro, ſeguia á San Pedro San Juan, y es muy veriſimil, que los demás Apoſtoles ſiguieſſen algo de lejos. Que anduvieſſen con eſta orden, ſe conoce del contexto de la miſma relacion; porque aſsi como dijo el Señor á San Pedro: *Sigueme*, dice San Juan: *y volviendoſe Pedro, viò que le ſeguia á él aquel Diſcipulo à quien amaba el Señor*, que es ſeñal, que todos tres andaban, el Señor adelante, á quien ſeguia San Pedro, San Juan deſpues de San Pedro; y aſsi San Pedro eſtando ſiguiendo, y mirando á ſu Maeſtro, volvió el roſtro, y vió á San Juan, y le preguntó al Señor, ¿qué habia de ſer de aquel Diſcipulo amado, que los ſeguia á los dos? La tercera: que de eſta orden ſe ſigue la orden de las precedencias; San Pedro inmediato á Chriſto nueſtro Señor, algo mas lejos San Juan; lo que vá de Pontifice, y Apoſtol, á Apoſtol, y Evangeliſta: deſpues los demás Apoſtoles, aunque iguales en la Dignidad con San Juan, excedidos en algunas conocidas excelencias.

4 La quarta: que de eſta miſma orden ſe colige la diferencia del amor del Señor á San Pedro, y á San Juan, porque en la Cena eſtaba mas cerca San Juan que San Pedro; pues aunque eſtuvieſſe al otro lado San Pedro, por lo menos no eſtaba recoſtado como San Juan; pero al ſeguirlo en el miniſterio de las almas,

mas, que ſignifica el gobierno de la Igleſia, eſtá mas inmediato San Pedro que San Juan, en que ſe vé, que el amor ſenſitivo, y tierno, y las exteriores demonſtraciones de cariño, fueron mayores en el Señor á San Juan; pero el amor racional, interior, y ſuperior, las gracias, las honras, las Dignidades, la confianza, fueron con grande exceſo á San Pedro. La quinta: que San Pedro en eſta ocaſion manifeſtó la nobleza de ſu generoſo natural, porque ſiguiendo al Señor, no ſe olvidó de ſu amigo, y ſin embargo de ſer la felicidad olvidadiza, no pudo en San Pedro caber la propia felicidad, ſin procurarla á San Juan: por eſſo le dijo al Señor que le declaraſſe, qué ſeria de San Juan, como ſi digera: Yá, Señor, me habeis honrado, y favorecido en la vida, y en la muerte, honrad, y favoreced á Juan, Bien Eterno, Eterna Vida.

5 La ſexta: que aunque San Pedro con los pies, con los ojos, y el alma iba ſiguiendo al Señor, con todo eſſo en medio de todo aquel cuidado, volvió el roſtro á buſcar á ſu amado amigo San Juan, pues dice el Evangeliſta miſmo: *Et converſus Petrus, vidit illum Diſcipulum ſequentem; y volviendoſe Pedro*: deſuerte, que iba ſiguiendo al Señor; pero ſiguiendole no pudo ſu amor dejar de volver los ojos á San Juan ſu tierno amigo, que le iba ſiguiendo á él, y al Señor, porque ſabia lo que en ello agradaba al miſmo Señor, á quien ſeguia; enſeñandonos, que ni en lo mas alto de la contemplacion, ni de la accion habemos de olvidarnos de los progimos, y de los amigos, y que no es aquello apartarſe, ni volver la cara atrás, ſino acercarſe al Señor. La ſeptima: que eſte memorial que San Pedro dió por San Juan al Señor, diciendole, qué ſería de San Juan? correſponde al que dió San Juan en la Cena por San Pedro, quando á ſu inſtancia le preguntó, quien lo habia de entregar. *Domine, quis eſt qui tradet te?* (b) pagando San Pedro á San Juan lo que entonces hizo, con lo que entonces hacia por San Juan. Manifeſtando cada uno ſu valimiento; San Juan en la Cena recoſtado en el pecho del Señor, ſin olvidar á San Pedro, y San Pedro en la ribera ſiguiendo inmediato al miſmo Dios, ſin olvidar á San Juan.

6 La octava: que no dice el Evangeliſta, á quien ſeguia San

(b) *Domine, quis eſt.* Joan. 13. v. 25.

San Juan, porque no dice: *Vidit Petrus illum Discipulum sequentem se*, ni *sequentem Jesum*, sino *sequentem*. No dijo *sequentem Petrum*; porque estando alli Jesus, no era bien que siguiesse á Pedro, sino á Jesus: no dijo siguiendo á Jesus, porque habiendo Jesus solo llamado á San Pedro, no se atrevió San Juan á seguir como San Pedro á Jesus, sino que como si siguiera á Pedro, iba San Juan siguiendo disimulado á Jesus; y assi algunos Expositores creen, que el preguntar Pedro: *Hic autem quid*, fue preguntar, si habia de seguir tambien San Juan á su Divina Magestad en aquella material jornada que estaba haciendo Jesus; (c) y que el Señor no quiso entonces que lo siguiesse San Juan, y por esso le respondió: *Sic eum volo manere, quid ad te?* enseñando, que la preeminencia de este dia, como dirémos despues, toda fue solo del Apostol Vicario del Redentor. La nona: que la pregunta que San Pedro hizo al Señor en favor de San Juan se la hizo caminando, y luego al responder el Señor pararia para volver á ver á San Juan. Porque no le dijo San Pedro, ¿Señor, qué será de Juan? si no, qué será de este? *Hic autem quid?* Que es señal que para dar el memorial le obligó al Señor á que parasse, y se volviesse á mirar á San Juan, y respondiesse, y despachasse de una, ó de otra manera el memorial que le daba, y el recuerdo que le hacia; con lo qual, no solo se nos enseña el agrado, y humanidad del Señor, que paró á ver aquello que San Pedro le decia, y le señalaba; sino la autoridad de San Pedro, pues él solo, como otro Josué, en aquel curso sagrado, pudo hacer parar el Sol, (d) y lo que es mas, al que crió al mismo Sol.

7 La decima: que aquellas palabras de San Pedro al Señor, *Hic autem quid? Qué será de este, Señor?* hablando de San Juan Evangelista, quando el Señor habia dicho á San Pedro, *Sequere me*: *Sigueme*; puede significar que San Pedro preguntasse á su Maestro Celestial, si San Juan le seguiria, y sucederia en el Pontificado; porque decirle el Señor á San Pedro, *Sequere me*, puede entenderse: *Sigueme*, Pedro, en la Dignidad universal de la Iglesia, y en morir por mi Iglesia como Yo. Como si digera: *Data est mihi omnis potestas*, (e) todo poder me ha dado mi Padre, todo poder te doy, Pedro. Sigueme en la potestad, como Vica-

(c) D. Chrysost. Theophil. Euthym. ap. Maldon. in Joan. 21.
(d) Josué 10. v. 13. (e) Matth. 28. v. 18.

rio. Sigueme en la muerte, como Discipulo. Con la Tiara me seguirás en el poder, con la Cruz al padecer, en todo me has de seguir, al gobernar, y penar. Con esso San Pedro, deseando tener por Sucesor á San Juan, dijo al Señor: *Hic autem quid?* Como si digera: Seguirame á mi, como yo, Señor, os sigo? Será Vicario despues de mi? Si ahora os sigo yo, Señor, y Juan me sigue, ha de ser al suceder en la Dignidad lo que ahora sucede, siguiendo vuestra Divina Persona? Es esto alegoría, ó profecía de aquello? Y el Señor le respondió á San Pedro, que este punto no le tocaba á San Pedro, ni averiguarlo, ni resolverlo, pues esso significa aqui, *Quid ad te?* Como si digera: El señalar Sucesor en tu Dignidad, no te toca, Pedro, á ti, no quiero que sepas el que te ha de suceder.

8 De donde puede deducirse, lo primero: la razon porque el Clero Romano no debió de nombrar por Sucesor en el Pontificado á San Juan Evangelista, muerto San Pedro, con haber sobrevivido; y lo que es mas, estando en Roma, porque habiendo el Señor respondido á San Pedro, que no queria que lo siguiesse, y que se quedasse assi, es verisimil, que el mismo San Juan, y el Clero, y aún San Pedro tendrian por cierta la voluntad del Señor, de que San Juan no sucediesse á San Pedro en la Dignidad de Vicario Universal de la Iglesia. Lo segundo que de aqui debió de resultar la constante tradicion, de que los Pontifices Romanos no se sucedian por nombramiento de sus antecesores, sino por eleccion: porque habiendo San Pedro insinuado, el que se nombrasse en su vida á San Juan por Sucesor, quando dijo al Señor: *Hic autem quid?* y le respondió su Divina Magestad, despidiendo esta instancia claramente, con decirle: *Quid ad te?* entendió toda la Iglesia, que aquel dia dijo el Señor á todos los Pontifices Romanos que quisieren nombrar Sucesor en la Dignidad, despidiendoles de essa pretension, diciendoles: *Quid ad te?* No te embaraces en esso: y essas mismas palabras del Señor parece que podia decir la Iglesia, y el Conclave á qualquiera Pontifice Romano, que intentasse nombrar Sucesor en la Dignidad, proponiendole con debida sumision estas palabras: *Quid ad te?* Esto Padre Beatisimo no toca á Vuestra Santidad, sino al Conclave; con Vuestra Santidad habló el Señor, quando le dijo á San Pedro: *Quid ad te?*

9 Lo tercero: que á esso debió de mirar el no suceder á San Pe-

Pedro San Clemente, ſino San Lino, y no haberle nombrado San Pedro á San Clemente por Suceſor, ſino por coadjutor, porque habiendo entendido la voluntad del Señor en aquellas tres palabras: *Quid ad te?* no quiſo nombrarle por Suceſor, y lo que es mas, el Clero Romano advertido de San Pedro, muerto el Santo, no quiſieron nombrarle por Vicario Univerſal, porque no pareciesſe Suceſor nombrado de San Pedro el coadjutor, y aſsi eligieron á San Lino, y á San Cleto, para quitar el ſabor del nombramiento que tuvo San Clemente de San Pedro, porque en todo ſe ſiguieſſe el dictamen del Señor, de que no ſe ſucedieſſe en ſu Igleſia por herencia, ſino por eleccion, gobernando toda eſta materia importantiſsima eſtas tres palabras de ſu Divina Mageſtad, *Quid ad te?* que dieron forma á las elecciones Pontificias. (f)

CAPITULO XXXI.

ADONDE IBA CAMINANDO EL SEÑOR, quando San Pedro le dijo: què ſerìa de San Juan? y lo que le reſpondiò ſu Divina Mageſtad.

PEro hace admiracion, y gran duda el averiguar ¿adonde iba caminando el Señor, quando dijo á San Pedro: *Sigueme*, *Sequere me*, (a) y lo fue ſiguiendo San Pedro, y luego San Juan? Y lo que admira mas, que aſsi como acabó de deſpedir á San Juan, como dirémos, volvió á decir á San Pedro, que caminaſſe, *Tu me ſequere*, (b) de ſuerte, que al principio le dijo, *Sequere me*, y al fin, *Tu me ſequere*: que es ſeñal mas que evidente, que iba caminando el Señor, y que queria, que en aquella jornada natural, y material, lo ſiguieſſe muy prontamente San Pedro. Para reſolver eſta duda, he mirado con cuidado el fin que dan á la vida del Señor en carne humana los ſantos Evangeliſtas, no ſolo haſta eſpirar en la Cruz que fue la natural, y humana que tuvo en ella ſu término, ſino deſpues de reſucitado, haſta que ſubió á los Cielos; y halló que San Matéo en el ca-

(f) Vid. Baron. ann. Eccleſ. tom. 1. ab ann. Chriſt. 69. ad 80. & ejus Compil. Spond. ibid. itt. Abraham Bzob. eodem anno. (a) Joan. 21. v. 19. (b) Idem ibid. v. 22.

capitulo veinte y ocho acabó ſu ſanta Hiſtoria en Galiléa con la ultima plática, que hizo á los Apoſtoles, diciendo, *que le eſtaba dada toda poteſtad en el Cielo, y en la tierra*, y que ellos la fueſſen á egercitar en el mundo. (c) San Marcos acaba ſu Evangelio en Galiléa, quando reprehendiendoles la incredulidad de los Diſcipulos, deſpues de haber comido con los once ſubió delante de ellos al Cielo. (d) San Lucas aſsimiſmo hace mencion de eſta otra plática del Señor, en que los exprobró la incredulidad, y lu ego ſe ſubió al Cielo, y dice, que eſto fue en Betania. (e) Solo San Juan en el fin del Evangelio cortó la relacion, y la acabó con las palabras: *Sequere me*, ſigueme, ſin decir adonde iba el Señor, quando le dijo, que le ſiguieſſe, y de alli el Evangeliſta ſanto pasó á aſſentar, que no dijo el Señor, que él no habia de morir, y luego firmó, que todo quanto habia dicho era la miſma verdad. *Et qui vidit, teſtimonium perhibuit, & :: verum eſt teſtimonium ejus*, (f) *y el que vió eſto lo dice, y es certiſsimo lo que dice*, y lo que vió, y aſsi acabó ſu Evangelio.

2 Mirando, pues, el contexto de los quatro Evangeliſtas, parece, que la jornada que hacia el Señor, quando le mandó á San Pedro le ſiguieſſe, era á deſpedirſe de todo el Apoſtolado en Betania para ſubir á los Cielos, y que habiendo ſu Divina Mageſtad nombrado Cabeza á la Igleſia, pareciendole que yá eſtaba eſtablecida en todo complemento, trató de diſponer ſu jornada; y eſta es la que haria con San Pedro, quando le dijo, *que lo ſiguieſſe*. Tambien ſe puede creer, y es veriſimil, que antes de llegar al lugar donde ſe habia de deſpedir de ſu Madre Santiſſima, y de ſus Diſcipulos, llevaſſe conſigo ſolo á San Pedro á algun lugar ſeparado, para comunicarle, y dejarle encomendadas coſas pertenecientes á ſu utiliſsimo, y univerſal miniſterio; y me mueve á eſto el ver el cuidado que puſo el Señor, en que fueſſe ſolo San Pedro. Lo primero: porque eſtando todos los Apoſtoles, ó por lo menos los ſiete alli, ſolo á San Pedro le dijo: *Sequere me*, y no dijo: *Sequimini me*, *ſeguidme*, ſino *ſigueme, Pedro*. Lo ſegundo: porque ſiguiendo San Juan, no obſtante que ſolo habló con San Pedro el Señor, y deſeando San Pedro, que ſiguieſſe con aprobacion el que ſeguia con tolerancia del Señor, no

(c) *Data eſt mihi omnis poteſtas in Cœlo, & in terra, &c.* Matth. 28. v. 18. & ſeq.
(d) *Exprobavit incredulitatem eorum, & duritiam, &c.* Marc. 16. v. 13. &c.
(e) *Eduxit autem eos foras in Bethaniam.* Luc. 24. v. 50. (f) Joan. 21. v. 24.

no lo permitió ſu Divina Mageſtad ; pues dijo que ſe quedaſſe, *Sic eum volo manere* : y añadió , hablando con San Pedro : *tu me ſequere* , otra vez , *ſigueme tu*. Como ſi digera : tu , Pedro , me ſigue , no otro. Tu , á quien acábo de hacer mi Vicario Univerſal ; tu me ſigue , no otro , que á ti te tengo que advertir , que inſtruir , que encomendar , no llámo ahora á otro , ſino á ti.

3 Y ſi aſsi huvieſſe ſido eſto , y con eſta inteligencia ſe explicaſſe eſte lugar , que es harto ajuſtada á la letra , el Señor llevó ſolo á San Pedro entonces , y le inſtruiria, y daria luces proporcionadas á tan alta Dignidad , y deſpues iria con el miſmo Apoſtol á hallarſe en la ultima deſpedida de ſu Madre, y de todo el Apoſtolado , y de los demás Diſcipulos que irian por otra parte , ó ſiguiendo de muy lejos para hallarſe en ſu glorioſa Aſcenſion en Betania. Pero de qualquiera ſuerte que eſto ſe entienda, ſe deſcubre aqui una notable preeminencia de San Pedro , pues no ſolo lo coronó á él ſolo en la ribera del mar de Galiléa ; ſino que le llevó á él ſolo deſde ella al deſierto , para que como fue ſolo en la Dignidad , fueſſe ſolo en el favor , confianza , é inſtrucciones , con que le iba alumbrando para gobernar ſu Igleſia. Y aun es cierto , que no ſe hallará que á otro Apoſtol digeſſe el Señor dos veces que le ſiguieſſe , ſino à San Pedro , y aun tres: porque á San Matéo ſolo ſe lo dijo una vez : *Sequere me* , *ſigueme* ; (g) pero á San Pedro ſe lo dijo la primera , antes de morir el Señor , en ſu vocacion primera. (h) la ſegunda , y tercera deſpues de reſucitado : (i) en lo qual ſe repreſenta , y manifieſta la mas alta vocacion del Santo , pues no ſolo antes de reſucitado lo llamó el Señor , como á todos los demás , diciendo : *Sequere me*: y como á ninguno de los demás de aquella alta vocacion , como lo hemos advertido en ſu lugar ; pero deſpues de reſucitado , á ninguno dijo el Señor que lo ſiguieſſe , y á San Pedro ſe lo dijo dos veces , que era ſeñal , que á él como en Cabeza ſe lo decia á toda la Igleſia junta : y el decir antes de reſucitar , que lo *ſiguieſſe* á San Pedro , y en él á toda la Igleſia , y deſpues dos veces que lo ſiguieſſe reſucitado el Señor , fue ſeñalar à la Igleſia las gracias, y los favores ſiguientes.

4 Lo primero : le ſeñala dos premios , uno antes de reſucitar , el de ſu gracia , y otro deſpues de reſucitado , el de ſu gloria,

(g) Matth. 9. v. 10. (h) Idem 4. v. 9. (i) Joan. 21. v. 19. & 22.

ria, como ſi digera, que ſiguiendole mortal en las penas, lo ſeguirian inmortales en la bienaventuranza; que ſiguiendole al padecer con el Señor en la Cruz, lo ſeguirian al gozar con el Señor en la Gloria; que ſiguiendolo haſta el Calvario en la Paſion, lo ſeguirian haſta el monte Olivete en la Aſcenſion. Pero ¿por qué no baſtó deſpues de reſucitado decirle una vez, ſino dos á San Pedro, *ſigueme, Pedro*? Lo primero, para ſignificar las dos mercedes que hizo á San Pedro de Pontifice, y Apoſtol. Lo ſegundo, para decirle los paſos, que habia de dar para la vocacion acompañado del amor de Dios, y del progimo. Lo tercero, para decirle que habia de ſeguir por la Fé á las dos naturalezas de ſu Divino, y Humano Maeſtro, Redentor, y Salvador. Lo quarto, para decirle, que la una vocacion, que es la primera, era para merecer, la ſegunda, y la tercera para ir á los Cielos á gozar. Lo quinto, para que entendieſſe, que la primera era á la Cruz, la ſegunda á la Corona.

5 Eſto ſignifica aún el modo de decirlo, porque en el primero dijo el Señor: *Sequere me.* Y en el ſegundo: *Tu me ſequere*, que aunque en la ſignificacion, y en la ſuſtancia es todo uno; pero en el modo, y en la interpoſicion de los nombres, y pronombres hace alguna diferencia. En la primera: *Tu Pedro, ſigueme á mi. Sequere me*: no eſtá Pedro inmediato al Señor, ſino al ſeguir al Señor, porque ſe interpone entre Pedro, y el Señor el ſeguirlo, y el ſervirlo, y primero Pedro ha de ſeguir, y ſervir al Señor en eſta vida, que le goce deſpues de haberlo ſeguido en la otra; pero en la ſegunda vocacion dijo el Señor: *Tu me ſequere*: pone el ultimo al ſeguir, ſiguiendo San Pedro inmediato á ſu Señor; porque en la bienaventuranza adonde lo llamó, con la vocacion ſegunda, Pedro eſtá inmediato al Señor, y deſpues por el Señor entra el ſeguirlo, el adorarlo, y gozarlo eternidades de gloria. Pero tambien debemos ſatisfacer á la duda: ¿por qué el Señor no quiſo deſpachar el memorial de San Pedro por San Juan, como el Santo deſeaba, ſino que en lugar de reſponderle, quando San Pedro le preguntó: *Qué ſerá de eſte, Señor? Hic autem quid?* (i) reſpondió al parecer con deſpego; *sí, aſsi quiero que ſe quede* (y es la letra mas cierta, aunque hace muy poca diferencia la afirmativa) ¿qué te vá á ti, Pe-

(i) Joan. 21. v. 21.

Pedro, en ello? *Si eum volo manere, quid ad te?* (k)

6 Bien parece que podia reſponder al Redentor de las almas, entonces el Diſcipulo amante por el amado. ¿Qué me vá en ello, Señor? Pues no me vá en que mi amigo goce de eſſos favores ſoberanos, ſobre humanos? Qué me vá en ello, quando ſabeis que mi amor ama á todo lo que amais, y es Juan vueſtro Diſcipulo amado? Qué me vá en procurar, que los favores, que á mi indigno, eſtais tan prodigamente dando, los comuniqueis con vueſtro amado Diſcipulo? Qué me vá, quando me habeis hecho vueſtro Univerſal Vicario en cuidar de una de las primeras ovejas, ſino la primera, vueſtro Diſcipulo amado, y mi amigo, y mi hermano, y compañero? Qué me vá en egercitar la poteſtad que me dais, pidiendo primero, que gobernando? Qué me vá en orar, y en ſuplicaros, y pediros por las almas de mi cargo? Por ventura, las tengo de apacentar con otro paſto, Señor, que aquel que viene de vueſtra mano? Puedo haceros mayor guſto que rogar, pedir, ſuplicar por mis hermanos á eſſa Infinita Piedad?

CAPITULO XXXII.

POR QUÈ EL SEÑOR DIJO A SAN Pedro, que no cuidaſſe de lo que haria de San Juan ſu Apoſtol, y Evangeliſta?

Si eum volo manere, quid ad te? *Joan.* 21. *v.* 22.

TOdo eſto que hemos referido, pudo decirle San Pedro al Señor; pero entonces andaban los diſcurſos embargados con la admiracion viendo á ſu Maeſtro Celeſtial, que obraba tan inefables miſterios; y aſsi antes que San Pedro reſpondieſſe coſa alguna, le dijo el Señor: *Si, aſsi quiero que ſe quede, que te vá á ti, Pedro, en ello?* y eſto ſe lo dijo ſu Divina Mageſtad, por las razones ſiguientes. Lo primero: le dijo el Señor á San

(k) Joan. 21. v. 22. itta legit D. Cyrill. Alexand. Cayetan. Franc. Lucas, Tolet. & comm. DD. Grec. verſ. Syriac. Arabic. Barrad. & alij. Vide Mald. & Corn. Alap. in Joan. 21. & Petr. Sabatier in hunc loc. Joan.

San Pedro, ſegun dicen algunos Expoſitores, *que te toca á ti eſſo*: porque aunque tenia la poſeſion de la Igleſia; pero preſente el Señor, y haſta que ſe ſubieſſe á los Cielos, no le tocaba el gobernar á la Igleſia, y aſsi fue anticipado cuidado el querer tan aprieſa gobernar: (a) y con eſta inteligencia nos enſeña el anſia natural, que eſta humana naturaleza, tiene en eſta vida de gobernar, y quan facilmente entramos á eſte aventurado egercicio; pues San Pedro, luz, y gloria de la Igleſia, aun no queria aguardar tan pocos dias, ni aun horas para gobernar con juriſdicion deſpues de la Aſcenſion del Señor, quando debia conſiderar, que los Virreyes delante de los Reyes, no la tienen haſta que ſe ván los Reyes. Pero aun en eſta inteligencia (quando fuera cierta) fuera muy buen expediente el de San Pedro en comenzar á gobernar preſente el Redentor de las almas, y ſu Divino Maeſtro, quando mas aſſeguraba el acierto de ſu gobierno, guiado de aquella Eterna Sabiduria; ¿pues quién hay que pueda gobernar con el Señor, que quiera ſin el Señor gobernar?

2 Mas la inteligencia referida á mi no me ſatisface, ni hay que notar á San Pedro de que anticipadamente comenzaba á gobernar; pues el Santo en lo que hizo, no gobernaba, ſino que pedia al Señor favoreciesſe á San Juan, porque no ſe volvió á decirle á San Juan que ſe quedaſſe, ó que ſiguieſſe, que eſſo fuera gobernar, ſino que ſiguiendo el Santo con el Señor los movimientos del amor grande que tenia á San Juan, y á ſu Divina Mageſtad, dió memorial por el Santo, y eſto no es gobernar, ſi no pedir, y rogar; antes es confeſar que no le tocaba aun el gobernar, ſi no el rogar. Y quando haya quien digere (ſin razon) que fue gobernar; comenzó el gobernar por el orar, pidiendo á Dios por San Juan, y por ſu Igleſia, que era excelente principio de gobernar, y no fuera la primera vez que San Juan repreſentaſſe á la Igleſia, pues en el pie de la Cruz quando el Señor encomendó á San Juan, y lo puſo en el amparo de la Virgen Beatiſsima, diciendo: *Ecce Mater tua*, (b) puſo á San Juan en figura de ſu Igleſia, ó á ſu Igleſia en la perſona de San Juan, debajo del amparo de la Virgen. *Ecce filius tuus*; (c) y pidiendo San Pedro por San Juan, pidió por toda la Igleſia, y pidió por la que el Señor acababa de entregar á San Pedro, dicien-

(a) D. Chryſoſt. Theophil. Euthym. Vide Maldon. in Joan. 21. Tolet. & Corn. Alap. ibi.
(b) Joan. 19. v. 27. (c) Idem ibid.

ciendo : *Pasce oves meas*; (d) y esto es preeminencia de San Pedro, y de San Juan; de San Pedro, pues de la manera que antes de morir encomendó la Iglesia á su Madre en San Juan, despues de resucitado pidió San Pedro al Señor en San Juan por su Universal Iglesia.

3 Y en este sentido, tambien podia tener amable interpretacion el que parece disfavor de *quid ad te*? porque era responderle el Señor á San Pedro: Mi Iglesia, Pedro, me tiene á mi solo ahora, despues que Yo vaya al Cielo, te tendrá á ti, y á mi: ahora, *quid ad te*? pero despues *omne ad te*. Ahora todo á mi; pero despues tu conmigo, y Yo contigo la habemos de gobernar. Desde mi Encarnacion hasta establecer mi Iglesia con mi Pasion, todo á mi. Desde mi Pasion hasta mi Ascension, todo á mi; pero despues con mi Padre, con el Espiritu Santo, y conmigo, todo á ti. Ahora, *quid ad te*? lo que despues, todo *ad te*. Pero sin perjuicio de las interpretaciones, yo creo que la razon, por qué el Señor no despachó á San Juan, como deseó San Pedro, fue, lo primero: porque habiendo hecho todos los favores á San Pedro, y establecido su altisima Dignidad, quiso, que porque no huviesse equivocaciones aquel dia, fuesse todo de San Pedro, y solo se fueron á él los favores de seguirle, como lo fue el de elegirle. Lo segundo: porque llevando el Señor á San Pedro, segun la opinion que referimos, á comunicarle los celestiales documentos, é instrucciones, que eran proporcionados á tan alta Dignidad, no quiso que huviesse testigos en la plática, é instrucciones que habia de recibir, y aunque ninguno como San Juan Evangelista podia hallarse en ella, como fiel, y amado Secretario del Señor, y con esse movimiento puede ser que comenzasse á seguirle; pero entre Jesus, y San Pedro sobraban los secretarios, y entre Dios, y su Vicario no hay mas secretario que la luz de la oracion, y recibir en influencias lo que pide en oraciones.

4 Lo tercero: porque assi como el Señor quando encarnó, recogió la gracia de los milagros, y no quiso que se hiciessen en el mundo, ni aún por el mismo San Juan Bautista su Precursor: *Quia Joannes quidem signum fecit nullum*, (e) para que despues resplandeciessen mas los milagros del Señor, y fuessen mas eficaces á persuadir su Divinidad santissima, y no huviesse equivocacio-

(d) Joan. 21. v. 17. (e) Idem 10. v. 41.

nes con San Juan Bautiſta, á quien algunos tenian yà por Mesías, aún ſin hacer milagros, no obſtante que los hacia el Señor: aſsi tambien recogió aqui ſu Divina Mageſtad los favores (como alli la gracia de los milagros) porque no huvieſſe equivocaciones entre San Pedro, y San Juan Evangeliſta; y quiſo, que todos los favores fueſſen á San Pedro, y que San Juan aquel dia ſe quedaſſe, y ſolo San Pedro lo ſiguieſſe; gobernando aquella Eterna Sabiduría la manifeſtacion de ſu Poder como la de ſu Sér: la de ſu Sér Divino con obrar él ſolo los milagros, y no San Juan Bautiſta, ni otro alguno ſin ſu orden: la de ſu Poder, en el que daba á San Pedro ſu Vicario Univerſal, con dar todos los favores á San Pedro, y negarſelos por entonces á San Juan Evangeliſta. Y de aqui nace la mayor preeminencia de San Juan Evangeliſta; pues aſſeguró el Señor la delegacion de ſu Poder en San Pedro, con el miſmo dictamen que antes habia aſſegurado la de ſu Sér con San Juan Bautiſta ſu Precurſor. Porque de la manera que era tan grande San Juan Bautiſta, que pudo á la humana fragilidad cauſarle equivocaciones de Mesías con el miſmo Hijo de Dios, y aſsi fue meneſter, que el Señor le retiraſſe la gracia de los milagros; aſsi era San Juan Evangeliſta tan grande, que pudo cauſar equivocaciones con San Pedro, Vicario Univerſal de la Igleſia, y fue neceſario, que aquel dia recogieſſe, y recataſſe el Señor la gracia de los favores, y los retiraſſe de San Juan, y ſe los dieſſe á San Pedro.

5 Y de aqui debemos deducir lo que apuntamos arriba, que en materia de elecciones, es meneſter evitar dudas, y deſterrar toda remota equivocacion; (f) aſsi para deſterrar ciſmas perniciosas en la Igleſia, como porque es amable el gobierno á nueſtra fragilidad, y no es facil que el elegido ſea de todos tan aplaudido, y amado, que no haya otros que quiſieran diferente ſuperior; con que ſi hay dudas en la eleccion, habrá deſpues en el gobierno muchiſsimas diviſiones. ¿Qué ſabemos ſi en la Igleſia de los Fieles habria alguno que quiſieſſe por ſuperior mas á San Juan que no á San Pedro? Por lo menos alli ſe hallaba Santiago ſu hermano, y otros deudos del Señor. Vemos, que apenas nació la Igleſia, quando yá los Diſcipulos de Cefas, de Pablo, y de Apolo, ſe emulaban entre sí. (g) Vemos, que aún no

(f) Lib. 7. cap. 2. n. 2. y 3. (g) 1. ad Corinth. 1. v. 12.

no habia acabado de nacer, y se zelaban entre sí los Discipulos de Juan con los del mismo Redentor, y Salvador. (h) Vemos, que Juan era muy amado, muy dulce, muy agradable, muy Valído, y favorecido, hijo adoptivo de la Virgen con especial privilegio, y esto sobre muy suave, que todo estaba respirando sequitos, aprobaciones, y aplausos. San Pedro rígido, fuerte, fervoroso, valeroso, y que puede ser que no quisiessen tanto gobierno los hombres. Es menester que quede muy clara, abierta, cierta, y segura la eleccion, y que anden ausentes de ella, y muy lejos los equivocos discursos.

6 Y en mi sentimiento, el decir San Juan aqui en la relacion, quando se nombra á sí mismo: *Que era aquel Discipulo, que se recostò en el pecho del Señor en la Cena, y aquel que le preguntó, quien era el que le entregaria?* (i) y descubrirse á sí mismo con señas tan admirables de favor, de honra, de estimacion en el amor del Señor como el recostarse sobre su Sagrado Pecho, y el saber los mas reservados secretos del mismo pecho de su Señor; fue todo ponderacion de la alta eleccion que hizo su Divina Magestad de San Pedro. Porque siendo assi, que aqui fue San Pedro el elegido á la Dignidad, y la imitacion, y muerte de Cruz, y que á él solo le dijo: *Pasce oves meas, & sequere me; y tu me sigue*: (j) queriendo el entrañable amor de San Pedro, que Juan entrasse á la parte, sino de la Dignidad (que esta nunca es bien que esté partida en la Iglesia, ni conviene que haya en ella dos Cabezas) por lo menos que entrasse á la de otro favor singular de seguirle entonces, ó darle muerte de Cruz; San Juan, que se halló presente á este suceso para hacer ponderacion del cuidado, con que el Señor quiso solo á San Pedro, para la Dignidad de Vicario, dijo: *Vió Pedro, á aquel Discipulo á quien amaba Jesus, el que se recostó en el Pecho del Señor, y le preguntó, quién lo habia de vender?* Y luego prosiguió, *pidiendo por él*: con todo esso el Señor dijo, *que este se quedasse, y que lo siguiesse Pedro.* (k)

7 Como si San Juan digera á toda la Iglesia: con ser assi, que el Discipulo que seguia, era al que amaba Jesus, el Valído, el favorecido, el amado: con ser assi, que era el que bebia en su Pecho luces de Sabiduria: con ser assi, que era el que descan-

(h) Ex Marc. 2. v. 18. (i) *Qui & recubuit in Cœna super pectus ejus, & dixit: Domine, quis est, qui tradet te?* Joan. 21. v. 20. (j) Id. ibid. v. 17. & 19. (K) *Tu me sequere.* Idem ibid. v. 22.

só en el Pecho del Señor, que es el Eterno descanso: con ser assi, que era el Aguila de sutíl vista, que vió al Verbo Eterno en su misma fuente, en su alta Divinidad, y supo, y penetró tan soberanos secretos, y misterios: con ser assi, que fue el que encomendó á su Madre, y al que encomendó, que fuesse hijo de su Madre: el que representó á la Iglesia, y el que quedó destinado para amparar á su Madre; con todo esso, y añadiendo á todo esso la intercesion de Pedro, no quiso el Señor quando honraba á Pedro con la Tiara, hacerle á Juan otro favor aquel dia. De suerte, que parece que esta ponderacion de San Juan, era pública contestacion en la Iglesia de la universal, y mayor preeminencia de San Pedro, y de todos sus Sucesores, para que supiesse el mundo, y particularmente la Asia, que era donde San Juan escribia, y se hallaba al publicar este Evangelio, y cuyas Iglesias gobernaba, que le daba la obediencia esta gran parte del mundo á la Europa, por las voces, y clausulas de San Juan. Esto es, las Iglesias de la Asia, de la Grecia, de la Africa, y la America, y del mundo, solo á la Iglesia Romana, donde reposa aquella primera Piedra fundamental, que es San Pedro. Lo que el Señor, pues, respondió á San Pedro, fue decirle, que si su Divina Magestad queria que se *quedasse assi, Juan, que le tocaba*? y de aqui dice San Juan que *salió el rumor entre los hermanos, que aquel Discipulo no moriria*, y luego repite, *y no dijo el Señor, que no moriria, sino: si assi quiero que se quede hasta que venga: que te toca á ti*? (1)

(1) *Exiit ergo sermo iste inter fratres, quia Discipulus ille non moritur. Et non dixit ei Jesus: non moritur; sed: sic eum volo manere donec veniam, quid ad te?* Joan. 21. v. 23.

CA-

CAPITULO XXXIII.

DE ALGUNAS DEDUCCIONES QUE SE siguen de las palabras que refiere San Juan Evangeliſta en eſte lugar, en el qual el Señor mandò à San Pedro lo ſiguieſſe ſin San Juan.

DE aqui ſe deduce, lo primero: que todos quantos Apoſtoles, y Santos eſtaban alli, entenderian el favor, y el disfavor. El favor de que ſolo fueſſe Pedro, y ſiguieſſe al Señor; y el disfavor de que ſe quedaſſe San Juan, y no fueſſe con San Pedro. Lo ſegundo: que todos iban ſiguiendo á San Juan, como San Juan á San Pedro, y Pedro al dulciſsimo Maeſtro, porque cerca eſtarian todos, y en diſtancia que pudieſſen oír aquellas palabras de los labios del Señor; pues de alli coligieron todos, que San Juan no moriria. Lo tercero: que eſte modo de ſeguir, como hemos tocado arriba, dice las Excelencias de San Pedro á San Juan, y de San Juan á los Apoſtoles. La de San Pedro mas amante, y mas amado andaba mas cerca del Salvador. La de San Juan mas amado, y favorecido, deſpues de Pedro iba mas cerca de Pedro, y luego inmediatos á San Juan todos los demás Apoſtoles. Lo quarto: el concepto que tenian los Apoſtoles de la ſantidad, y favores de San Juan Evangeliſta, y de lo que le queria el Señor, como tan Valído de la Virgen, y de ſu Divina Mageſtad; pues en palabras deſvalídas, ſacaban interpretaciones de Valído, y favorecido. Porque ſiendo aſsi, que el decir, *que ſe quedaſſe*, era claro disfavor, quando caminaba el Principe, y que no ſe contentó el Señor con inſinuar que *ſe quedaſſe*, ſino que reprehendió la interceſion que pedia, que ſiguieſſe; con todo eſſo no pudieron los Apoſtoles creer, que aquel fue disfavor, ſino que debia de ſer otro favor admirable el quedarſe, como lo era el de ſeguirlo San Pedro, y que eſte era, que ſe quedaſſe á la vida, y no conocieſſe muerte una vida tan llena, y colmada de virtudes.

2 Lo quinto: quan bien quiſto eſtaba San Juan con todo el Apoſtolado, pues ſobre favorecido en dia de disfavores, no co-

colegian ſino favores á ſu excelente virtud, coligiendolo de los miſmos disfavores; y en mi opinion, fue la mayor prueba de ſu Angelica condicion, el ſer en todos tiempos bien quiſto, yá eſtuvieſſe del Principe amado, yá pareciesſe deſvalído: porque conſeguir, y grangear igual amor de los pueblos, entre favores, y disfavores, es de pocos en el mundo. Lo ſexto: que eſto es mucho mas, conſiderando, que no ſolo San Juan eſtaba bien quiſto con el pueblo, eſto es, con los Diſcipulos, ſino con el Valído miſmo, que era San Pedro; y ſi lo primero es de pocos, lo ſegundo á un miſmo tiempo, no sé cierto, ſi es de alguno; porque ſer un miniſtro al miſmo tiempo Valído del Valído, y de los pueblos, ſolo ſupo hacerlo, y pudo San Juan Evangeliſta. Lo ſeptimo: que aquel *Exijt ſermo inter fratres. Que ſe publicó entre los hermanos*, eſtá diciendo el amor, y caridad con que ſe obraba en el Apoſtolado, ſiguiendo la miſma fraſe de ſu Maeſtro al tratarlos, quando los llamaba hermanos á los que eran ſus hijos, y criaturas. Porque aſsi como ſe eſtableció en San Pedro la Dignidad, aſſentandoſe, que eſta era la ſuperior de la Igleſia, y que aquel que era entre todos el primero, y el mayor, y el Padre en el poder, era en la ſuavidad del gobierno, y en el amor compañero; y que aunque era Principe de los Apoſtoles, era tambien Coapoſtol, y por eſſo llama el Pontifice ſupremo á los Obiſpos hermanos, con que aun miſmo tiempo ſe aſſentaba, igualdad en los Obiſpos, y prelacion, y ſuperioridad en San Pedro, y ſus ſantos Suceſores.

3 Lo octavo: aquel *Exijt ſermo inter fratres*, inſinúa, que á la coronacion de San Pedro vinieron muchos Diſcipulos, no ſolo los ſiete que dice San Juan, que como advierte San Aguſtin, repreſentan los ſiete ſiglos del mundo, y los ſiete dias de ſu creacion, (a) porque en ellos ſe repreſentaba que todo el mundo venia á dar la obediencia, veneraba, y admiraba la eleccion que hizo el Señor de San Pedro, por hacerlo ſu Vicario; ſino que realmente, como ſu Divina Mageſtad habia dicho diverſas veces que fueſſen á Galiléa, concurrieran en la coronacion del Santo con los ſiete Diſcipulos, que refiere el Sagrado Evangeliſta, y deſpues los otros Apoſtoles, y con ellos vendrian los ſetenta y dos Diſcipulos; porque el decir: *Exijt ſermo inter fratres* (b) ſe pu-

(a) D. Auguſt. tom. 3. part. 2. tract. 122. in Joan. colun. 811. litt. G. edit. Pariſ. 1689.
(b) Joan. 21. v. 23.

publicó entre los hermanos, dice conſiderable promulgacion, opinion, y campo dilatado por donde corre eſta voz. Lo nono: que con eſta inteligencia es muy contingente, que tambien ſe hallaſſe la Reyna de los Angeles en eſta ocaſion, y que el decirle el Señor á San Juan, que ſe quedaſſe, fue favor de ſu propio miniſterio, porque fueſſe, y quedaſſe, y eſtuvieſſe el Santo aſsiſtiendo á la Virgen Beatiſsima, y no impide que no la nombre el Sagrado Evangeliſta, y le acompañaſſe á Betania, porque tampoco en otras partes ſe nombra, y ſe tiene por muy cierto, que aſsiſtió eſta ſacratiſsima Señora á todos los miſterios principales de ſu Hijo. Pues quando ſubió á los Cielos, no hay duda que eſtuvo con los Diſcipulos, y que lo vió ſubir como los demás, y con todo eſſo no la nombran, contentandoſe con decir que eſtaban los Apoſtoles alli, ni tampoco la nombra el Apoſtol San Matéo, quando puſieron al Señor en el ſepulcro, y es cierto que eſtaba alli.

4 Lo decimo: coligeſe de aqui, que deſpues de la muerte del Señor, en quantas partes eſtaban los Apoſtoles, eſtaria tambien la Virgen: porque haſta que los envió á predicar, ſiempre eſtarian aſsiſtiendo, acompañando, y ſirviendo á eſta celeſtial Señora, y el no decirlo ſiempre los Evangeliſtas, es por ſer tan aſſentado que lo dán por preſupueſto; y como quiera que contra eſto nó eſtá la letra del Evangelio, no puede haber en el creerlo peligro. ¿Pero por donde coligieron los Apoſtoles, que el Señor quiſo decir, que San Juan no moriria, ſolo porque dijo: *Aſsi quiero que ſe quede haſta que venga*? Por ventura no podian colegir, y era mas literal, y natural, que deſpues de haber hablado aparte el Señor á San Pedro lo ſiguieſſe, y que haſta entonces aguardaſſe alli San Juan? No podian colegir que ſe quedaſſe penando, y padeciendo, haſta que vinieſſe el Señor á conſolarlo, y no negarle la muerte, ſino ſacarlo de eſta vida ſin la muerte á eterna vida? Es por ventura, porque el amor de la vida es tan grande, que no ſe tiene por gran merced la que ſe dá con la penſion de la muerte? Es por ventura, porque viendo los Apoſtoles coronado á San Pedro con un favor, el qual hizo amargo la memoria de la muerte, querian formar otro favor en San Juan, que fueſſe favor ſin muerte, y favor de eterna vida? Es por ventura, porque el Apoſtolado ſe inclinó mas á San Juan en la eleccion, y quiſieron, yá que no pudieron barajarle á Pedro

dro

dro la Dignidad, cauſar emulacion el favor, y que fueſſe mayor el no morir en San Juan, aunque fueſſe mayor la Dignidad en San Pedro? Es porque la dulzura, y ſuavidad de San Juan llevaba tras sí al Apoſtolado, y los brios de San Pedro, y ſu zelo, y ſu valor los ponia yá en recelos, y comenzaba á temer tanta poteſtad la Igleſia; y aſsi de la eleccion de San Pedro les venian á ſer poco menos que conſuelo, los favores de San Juan?

5 Yo no creeria que era eſta, porque el Apoſtolado, aunque entonces no eſtaba en tan alta perfeccion, como deſpues, que bajó el Eſpiritu Santo ſobre él; pero habia gran bondad, ſinceridad, caridad, y otras virtudes. Y aſsi tengo por cierto, que el anunciar el Señor la muerte de San Pedro, hizo que los Apoſtoles penſaſſen, que anunciaba muy larga la vida á San Juan, ó tal vida, que no conocieſſe en muchos ſiglos la muerte. (c) Porque como ellos vieron que le dijo ſu Divina Mageſtad á San Pedro, *que otro lo ceñiria, y que eſtenderia ſus manos, ſignificando muerte de Cruz*, y luego San Pedro preguntó: *y de eſte, qué ha de ſer? y el Señor dijo: ſi á eſte quiero que ſe quede, què te vá á ti?* (d) Coligieron de eſta ſuerte: Pedro muere, pues Juan vive, Pedro ſe vá, pues Juan queda, Pedro ha de clarificar á Dios muriendo, pues Juan ha de clarificar á Dios viviendo, Pedro con una muerte glorioſa, pues Juan con una glorioſa vida. El uno con ſu muerte, y ſus virtudes, el otro con ſu vida, y ſus virtudes. Dios quiere ſer glorificado con que muera en Cruz el uno, y con que viva ſiempre el otro.

(c) Leont. Theodor. Mopſueſt. ap. Maldon. in Joan. 21. (d) *Extendes manus tuas, & alius te cinget :: Significans qua morte clarificaturus eſſet Deum :: Hic autem quid? Dicit ei Jeſus : ſic eum volo manere :: Quid ad te?* Joan. 21. v. 18. 19. 21. & 22.

CA-

CAPITULO XXXIV.

SI SE COLIGE DE LAS PALABRAS DEL Señor à San Pedro que no muriò San Juan Evangeliſta, y qual es la mas cierta opinion.

NO puede negarſe, que eſta voz que San Juan dice que corrió en el Apoſtolado, ha corrido por toda la Igleſia mucho tiempo, en donde ſe ha dudado, ſi murió San Juan, ó eſtá reſervado con Elías, y Enoc, para venir antes que el Señor en la ſegunda venida, como dirémos deſpues, ó ſi fue trasladado al Cielo, ſin pagar el tributo de la muerte. Pero el Santo parece que ſe inclina á negar, qué quiſieſſe el Señor entender en aquellas palabras, *Que no moriria Juan*, porque aquella repeticion, y *no dijo el Señor, no moriria*, (a) es poco menos, que decir, es engaño decir, que no moriria Juan, porque el Señor no lo dijo, y ſi no lo dijo, cierto es que moriria; porque habiendo dicho el Señor por San Pablo: *Statutum eſt hominibus ſemel mori*: (b) *Eſtablecido eſtá, que ſe ha de morir el hombre*, y habiendo muerto el Señor, claro eſtá, que para limitar eſta incontraſtable regla, era meneſter, que digera muy claro el Señor, que no moriria Juan, *y no le dijo* (dice el Santo) *que no moriria, ſino que aſsi ſe quedaſſe*. (c) Pero es meneſter ſaber, ¿qué quiſo decir el Señor con eſtas palabras, yá que no quiſo decir con ellas, que no moriria Juan? Yo creeria que no quiſo decir mas el Señor, que lo literal, que eſtá diciendo la contextura del caſo. El Señor dijo que lo ſiguieſſe San Pedro, y el Señor dijo, que entonces no le ſiguieſſe San Juan: porque ſolo queria hablar á San Pedro. La duda es el añadir: *Donec veniam*; (d) *Aſsi quiero que ſe quede haſta que venga*; pero eſto tiene tambien muy literal la ſalida á mi parecer. Porque el Señor iba con San Pedro á hablarle para volver á deſpedirſe de ſu Madre Beatiſsima, y de San Pedro, y de los Apoſtoles, y Diſcipulos, como parece en los tres capitulos de los Evangeliſtas San Matéo, San Marcos, y San Lucas, y

(a) *Et non dixit ei Jeſus non moritur.* Joan. 21. v. 23. (b) Act. Hebr. 9. v. 27.
(c) *Sed: ſic eum volo manere.* Joan. 21. v. 23. (d) Idem 21. v. 23.

aſsi el decir, *quedeſe haſta que venga*, es decir, quedeſe haſta que vuelva de hablar con Pedro.

2 Que no quiſo el Señor entender eſta venida de la venida ſegunda en el juicio univerſal, ſe conoce, en que no quiſo que no murieſſe San Juan. Que no quiſo que no murieſſe San Juan, ſe conoce, en que el miſmo San Juan deshace eſte rumor vago con lo que dice, y la Igleſia en ſus lecciones (cuya opinion es ſobre opinion) aſsienta que murió realmente San Juan, y le ſeñala el año, y el entierro, ſiguiendo á San Geronimo, y otros Santos. (e) Siendo eſto aſsi, el decir, *quedeſe San Juan haſta que venga, ſigame Pedro*, fue decir; en hablando á Pedro que me ſigue, vuelva á verme Juan, el que ſe queda. Tambien es cierto, que todos los Apoſtoles conocieron, y entendieron la profecía del Señor de la muerte de San Pedro, y que habia de clarificar con ella á Dios, muriendo en Cruz por ſu Divino Maeſtro; pues habiendo ſu Divina Mageſtad dicho ſu muerte con alegoría tan ſecreta, como, *eſtenderàs las manos, y otro te ceñirá, y no tu*; no ſolo ellos lo entendieron, ſino que por entenderla, aludieron de la muerte de San Pedro á la vida de San Juan. Y Dios, que en todo quiſo acreditar la eleccion, la preeminencia, la profecía de San Pedro, permitió, que no ſe engañaſſen al entenderla, y ſe equivocaſſen al percebir lo que dijo de San Juan.

3 Pero porque es juſto retornar en obſequias glorioſiſsimas á San Juan, las que hizo en ſu Evangelio á San Pedro, ſerá bien que refiramos lo que eſtá eſcrito de la muerte de San Juan. Eſto ſe divide en quatro opiniones, que manifieſtan la gloria de eſte iluſtre Evangeliſta, Apoſtol, Profeta, Martir, Virgen, é hijo de la Virgen Santiſsima, que hizo mayor la Dignidad de San Pedro, ſolo con ſer la ſuya menos alta Dignidad. La primera es: que no murió San Juan Evangeliſta, ſino que fue reſervado, como Elías, y Enoc para confundir, y vencer al Antechriſto, y que entonces moriria con ellos, y vencerá, como venció muriendo el Señor: y las virtudes, y excelencias de San Juan, ſon tantas, y habló en el Apocalipſi, con tal eſpiritu de aquel monſtruo infernal, que eſto, y los dos lugares del Evangelio, el uno el de ſu Coronica, *Sic eum volo manere donec veniam.* (f)

Y

(e) D. Hieron. tom. 7. comment. in Matth. lib. 3. cap. 20. col. 155. litt. E. edit. Veron. 1737. D. Ambr. tom. 1. expoſit. in Pſalm. 118. ſerm. 20. col. 1225. litt. D. edit. Pariſ. 1686.
(f) Joan. 21. v. 23.

Y en otro el del cap. 16. de San Matéo, *Sunt quidam de hic ſtantibus, qui non guſtabunt mortem, donec videant filium hominis. Hay aqui algunos que no guſtarán la muerte, haſta que venga el Hijo del Hombre*: (g) obligó á que algunos lo entendieſſen por San Juan, y publicaron en la Igleſia, que no murió el Evangeliſta Santo. (h)

4 La ſegunda opinion es: que murió, pero no de ſu muerte natural, ſino violenta, como ſu hermano Santiago, cumpliendoſe la profecía del Señor. *Calicem quidem meum bibetis. Habeis de beber el Caliz*, (i) que quiere decir, morireis por mi, como Yo tengo de morir por voſotros, y que el Caliz ſignifique la muerte, ſe vé al decir el Señor. *Pater, ſi vis tranſeat á me calix iſte*, (j) y eſta profecía parece mucho mas clara, que en la que fundan, que no moriria San Juan. (K) La tercera opinion es: que murió San Juan, y de muerte natural; pero que al otro dia reſucitó, imitando el amado Diſcipulo del Hijo, y de la Madre, á la Madre, y al Hijo en reſucitar: ſi bien con la virtud del Hijo, á imitacion de la Madre. (l) Pero la quarta opinion tengo por mas cierta, y que paſa de opinion, y llega á ſeguridad, y es, que deſpues de haber gobernado las Igleſias del Aſia, y vivido con clariſsimas virtudes ſeſenta y ocho años deſde la muerte del Señor, y noventa, y mas de ſu edad murió, y de ſu muerte natural, y que ſu ſanto ſepulcro eſtá en Efeſo, y que fue viſitado univerſalmente de los Fieles, como lo es en Eſpaña el de ſu hermano Santiago: y que no es cierto, que deſpues reſucitaſſe, y eſta opinion ha admitido la Igleſia en las lecciones de ſu dia (como hemos dicho) y es de San Juan Criſoſtomo, que no ſolo aſsienta que murió, ſino que ſe veneraban ſus hueſos en ſu tiempo, y eſtuvo eſte Santo en Efeſo, en el Concilio Efeſino, en el qual ſe condenó á Neſtorio, enemigo de la Virgen, porque murieſſe el Herege infame á los pies del mas regalado Diſcipulo de

(g) Matth. 16. v. 28. (h) D. Hippol. Epiſc. & Mart. orat. de conſummat. Mundi. Biblioth. PP. tom. 3. pag. 255. litt. G. edit. Lugd. 1677. D. Joan. Damaſc. tom. 2. orat. de *Tranſfigur.* pag. 796. litt. A. edit. Pariſ. 1712. Metaphr. in Vita Joan. Evang. V. Bed. Doroth. & alij ap. Maldon. in Joan. 21. & Barrad. tom. 4. in Evang. lib. 9. cap. 4. Georg. Trapezunt. D. Hilar. lib. 6. de *Trinitat.* prop. fin. & lib. 10. de *Trinitat.* ant. med. & alij plurimi PP. Græc. & Latin. Vide P. Salm. tom. 11. in Evang. tract. 32. ubi pro probabilat. hujus opin. nervosé decertat. (i) Matth. 20. v. 24. (j) Ex Matth. 26. v. 39. & Luc. 22. v. 42. (K) Theophil. in Matth. 20. Papias Hieropolit. in Matth. 20. Orig. tom. 2. in Matth. & alij. (l) Ita Nicephor. lib. 1. cap. 35. & alij quos ſupreſſo nomin. refert. D. Aug. tract. 124. in Joan. col. 819. tom. 3. edit. Pariſ. 1689. Vide P. Salmer. tom. 11. ubi ſup. Maldon. in Joan. 21.

la Virgen, y vió San Juan Criſoſtomo el ſepulcro; y adoraria los hueſos, y eſta ſigue San Geronimo, San Ambroſio, y el miſmo Concilio Efeſino la comprueba, y Tertuliano, y otros muchos Santos de las Igleſias Latina, y Griega, y algunos ſantiſsimos Pontifices lo afirmaron, y eſta elige, y defiende con la erudicion, y exaccion que acoſtumbra el gran Cardenal Baronio.(m)

CAPITULO XXXV.

DECLARANSE DOS LUGARES DEL Evangelio, que parece que inſinùan que no muriò San Juan Evangeliſta, y ſus grandes Excelencias.

Los dos lugares del Evangelio referidos en el capitulo antecedente: al primero reſponde el Santo miſmo, inſinuando claramente, que no dijo el Señor que no habia de morir: *Et non dixit, quia non moritur, ſed ſic eum volo manere*: (a) y ſi lo afirma, como vemos que lo afirma el miſmo que lo oyó, y que lo eſcribió, y que era la Aguila de mayor viſta que ha conocido la Igleſia, cierta ſerá ſu interpretacion. Al ſegundo, *ſunt de hic ſtantibus, qui non guſtabunt mortem*, (b) que ſon las palabras con que concluyó el Señor una plática que hizo á los Hebréos. Lo primero, no ſeñala á San Juan Evangeliſta la profecía, antes dice, que eran algunos; y aſsi no obliga á que ſe crea de uno ſolo, lo que ſin nombrar á nadie, ſe eſtá afirmando de algunos. Con que eſta profecía ſe ha de entender en el ſentido alegorico, ó moral, porque á ninguno comprehende en el literal de no morir á la vida natural. Si yá aquellas palabras, *Non guſtabunt mortem* (y á eſto me inclino muchiſsimo) no ſignifican, no guſtarán de la muerte (eſto es, no moriran) ſino no comenzarán á pe-

(m) Præter D. Hieron. & Ambr. num. 2. ſup. laudat. etiam D. Chryſoſt. tom. 11. pag. in 1. litt. A. edit. Pariſ. 1734. Polycrat. Epheſior. Epiſcop. Epiſt. ad Victor. Pap. Tertulian. lib. de *Anim.* cap. 50. Origen. Itt. D. Hieron. lib. de *Script. Eccleſiaſt.* & lib. 1. contr. Jovinian. Martyrolog. Roman. Bed. Uſuard. Adonis. & Menelog. Græcor. & alij quam plurimi, quos referunt Maldonat. in Joan. 21. Maluend. tom. 2. de *Antichriſt.* lib. 10. cap. 16. Vid. Baron. Annal. Eccleſiaſt. ad ann. Chriſt. 101. Salmer. tom. 11. cap. 32. Barrad. tom. 4. lib. 9. c. 4. Tolet. Corn. Alap. in Joan. 21. Calm. tom. 2. Prologom. diſertat. de obitu Joan. Evang. & alios. (a) Joan. 21. v. 23. (b) Matth. 16. v. 28.

penar, y á padecer, que es lo que lleva á la muerte: no gustarán del Caliz de la muerte, que bebido causa muerte del cuerpo, y gloria inmortal al alma. De la manera que el Señor gustó la hiel, y vinagre, y no la quiso tragar, *Et cum gustasset, noluit bibere.* (c) Asi tambien el Señor en aquella plática que hizo en el cap. 16. de San Matéo, la concluyó, diciendo, *que habia alli algunos que no gustarian de la muerte*, esto es, que no comenzarian á padecer afrentas, trabajos, y persecuciones, que es yá gustar de la muerte, *hasta que viniesse el Hijo del Hombre.*

2 Y esta venida del Hijo del hombre, no es con la que ha de juzgar á los vivos, y á los muertos; porque antes de essa, todos gustarian, y aun tragarian la muerte, sino la venida desde la muerte á la vida, quando yá resucitado volvió á la vida, que es de la que habló á sus Discipulos, quando dijo: *Modicum, & videbitis me, & iterum modicum & non videbitis me.* (d) Como si digera: He de hacer una jornada de tres dias, en los quales no me vereis, y luego me vereis, y haré la de la Ascension, y me perdereis de vista. Esta venida desde el Sepulcro, y desde el Limbo á la vida, resucitado, y glorioso, y los quarenta dias, que consoló à sus Discipulos, llama venida del Hijo del Hombre, y hasta entonces no comenzaron los Discipulos á gustar de la muerte con las persecuciones, tribulaciones, y tormentos, que comenzaron desde que su Divina Magestad, despues de resucitado los envió á predicar á todo el mundo, como á ovejas entre los lobos, diciendo: *Euntes :: prædicate Evangelium omni creaturæ.* (e) Y es tan dificultoso este lugar, y he visto tanta dureza en las demás opiniones, que tengo esta por la mas genuina, y literal, con lo qual á ninguno dijo el Señor, que no moriria á la muerte natural, sino que no gustaria de la muerte, con las persecuciones que ván llevando á la misma muerte, hasta que su Divina Magestad viniesse resucitado, y los confortasse, y alentasse, y enviasse el Espiritu Santo sobre ellos, que les diesse gracia, y fuerzas para gustar de la muerte, y despues padecer, y beber la misma muerte.

3 Y dice: *Quidam de hic stantibus*; porque assistiendo en la plática las turbas, Escribas, y Fariséos, y Apostoles se entendiesse que hablaba de estos, y no de aquellos, y aquel *Venien-*

tem

(c) Matth. 27. v. 34. (d) Joan. 16. v. 16. (e) Marc. 16. v. 14.

tem in Regno ſuo: habla del Reyno de la Gracia, el qual ſiempre ſe llama ſu Reyno; como el que conquiſtó con ſu Sangre, vida, y muerte. *Simile eſt Regnum cœlorum grano ſinapis. Simile eſt Regnum cœlorum decem virginibus. Simile eſt Regnum cœlorum theſauro abſcondito in agro*: (f) y otros muchos lugares, que todos ſe entienden del Reyno de la Gracia, y dice, *In Regno*, y no *In Regnum*, porque el Señor trahe conſigo el miſmo Reyno, y la Gracia, y es nueſtro Reyno ſu Gracia, y es nueſtra Gracia ſu Reyno. Tampoco hace fuerza para decir, que murió de muerte violenta, como ſu hermano, lo que dijo el Señor, hablando con los dos que beberian ſu Caliz: *Calicem meum bibetis*; (g) porque ſin morir muerte violenta la bebió San Juan muy cumplidamente, no ſolo con el afecto de morir por ſu Maeſtro, y ſer por él deſterrado, y con la pena, ſolicitud, y anſia que le coſtaria el gobernar las Igleſias del Aſia, y de los Partos, y de la India, que es tanta parte del mundo; ſino quando padeció en la Tina de aceyte ardiente en Roma por la Fé, y ſalió de ella mas hermoſo, como dice Tertuliano, y San Geronimo, (h) que entró en ella; y bien ſe vé ſi es capaciſsimo Caliz una Tina hirviendo de aceyte, y entrar en ella San Juan, y entregarſe por la Fé á aquel terrible tormento. Tampoco la opinion de Niceforo, con ſer Autor grave, y de otros, es muy cierta, de que reſucitó San Juan, porque á ſu reſureccion del Santo, ſe oponen los hueſos del miſmo Santo, que eran venerados en el Aſia, como refiere San Juan Criſoſtomo, y otros grandes Autores, que trahe el erudíto Baronio. (i)

4 Pero de todas eſtas dudas, y opiniones, reſulta por lo menos lo primero: la preeminencia del Santo, que es tal, que por ſer tan admirable ſu vida, han ſido tan raras las opiniones de ſu ſantiſsima muerte, que han ocupado en averiguarla á las plumas mayores del mundo, y de la Igleſia, ſiempre con admiracion de ſus heroycas virtudes, y privilegios. Lo ſegundo: que ha parecido al juicio de grandes hombres, que era tan alto ſu eſpiritu, que ſolo él con Elías, y Enoc podian oponerſe al Antechriſto. Lo tercero: que fue tan grande el amor que le tuvo ſu Maeſtro, y lo que le quiſo la Virgen Beatiſsima ſu Madre, que quiſieron en la opinion de eſtos graves Autores, que yá que los imi-

(f) Matth. 13. v. 31. 25. v. 1. 13. v. 44. (g) Matth. 20. v. 24. (h) Vid. Tertul. & D. Hieron. loc. citat. num. 4. cap. 34. præcedent. (i) Baron. ann. 101.

imitó en el morir, los imitaſſe en reſucitar. Lo quarto: que el no morir de muerte violenta, ſino natural, que es la mas cierta opinion, ſino fue imitacion de ſu Maeſtro ſoberano, fue, porque permitió la providencia Divina, que yá que los demás Apoſtoles murieſſen, é imitaſſen al hijo, muriendo muerte violenta; San Juan murieſſe la natural, imitando á ſu Sacroſanta Madre, á quien ſiempre imitó en las virtudes, y ſirvió, y tuvo conſigo en Efeſo, como aſsientan muy graves Expoſitores. La quinta preeminencia de San Juan, es grandiſsima, y fue haber vivido en la Igleſia mas que todos los Apoſtoles; porque viendo el Señor deſamparada ſu doctrina, y ſu Igleſia con la muerte de la Virgen, y de San Pedro, y San Pablo, y de los demás Apoſtoles, Maeſtros univerſales de la Fé, conſervó á San Juan Evangeliſta ſeſenta y ocho años para confirmar á las Igleſias, y ſoſtituir á él ſolo en la falta que hacian todos juntos los Apoſtoles; porque ſolo aquel altiſsimo eſpiritu podia ſuplir haſta que eſtuvieſſe yà mas crecida la Igleſia, tan deſconſolada auſencia.

5 Y aqui ſe ofrece á la viſta una contrapoſicion bien rara, y devota, y notable en Santiago, y San Juan ſu hermano: que Santiago fue el primero de los Apoſtoles que dió la vida por ſu Maeſtro, y San Juan el ultimo que murió de los Apoſtoles, partiendoſe las dos Sillas, que pidió ſu ſanta Madre al Señor. La primera, de padecer muriendo el primero: la otra, de padecer el ſegundo. La de Santiago al vencer: la de San Juan al regir, y gobernar. La de Santiago nueſtro Patron, como Capitan valeroſo, al triunfar de los enemigos peleando: la de San Juan al vencerlos, convertirlos, mejorarlos, gobernando. Cerrando eſtos dos hermanos la dichoſa vida, y periodo ſagrado del Apoſtolico Colegio, el uno ſiendo el primero al morir, el otro ſiendo el ultimo al vivir, el uno ſiendo el primero al triunfar, el otro ſiendo el ultimo al pelear. La ſexta: que de la manera que el Señor amando tan tiernamente á ſu Madre, por el bien de ſu Igleſia conſintió, y toleró, que deſpues de ſu muerte, y ſu Aſcenſion vivieſſe mas de veinte y tres años, y que padecieſſe en eſta penoſa vida eſtar auſente de ſu Hijo, porque con ſu egemplo, amparo, direcciones, y conſejos, la fomentaſſe, la criaſſe, y confirmaſſe; aſsi tambien permitió, que deſpues de muerta la Reyna de los Angeles, quedaſſe San Juan mas de otros veinte y tres años, amparando, y confortando á los Fieles, y á la Igleſia;

pues

pues llegó á la edad de noventa y tres años, por ſer ſeſenta y ocho los que vivió deſpues de la muerte del Señor, y ſuponiendo, como ſuponemos, que tendria veinte y cinco entonces, que hacen los noventa y tres.

CAPITULO XXXVI.

DE LAS EXCELENCIAS QUE RESULTAN á San Pedro, de aquellas que algunos ponderan culpas veniales, y los Hereges mortales (fuera de la negacion) y que con ellas, y ſus repetidas finezas, podian hacerſe grandes Santos en la Igleſia.

QUE ſean los favores aprobacion, gracia, corona, y exaltacion, ſucede en todos los Santos; pero que los que parecen disfavores, ſean honras, y favores, coronas, preeminencias, y excelencias, ſolo ſucede en San Pedro. Yo no dudo, que es reconocido en el mundo eſte Apoſtol, ſobre todos los Apoſtoles, por Cabeza Univerſal de la Igleſia, con el aplauſo, y con la perſecucion. Con el aplauſo de los Catolicos, que creyendo eſta verdad infalible, de que es Vicario de Chriſto nueſtro Señor, lo veneran, adoran, y reverencian. Con la perſecucion de los Hereges, que como perdidos ſubditos, y reveldes vaſallos, ſiempre eſtan murmurando de ſu Principe, y tirando las flechas á ſu cabeza. Es haſta en eſto San Pedro Vicario de Jeſu-Chriſto, parecido á ſu Señor, el qual dijo, que ſeria perſeguido. *Pues no ha de ſer mejor el Diſcipulo que el Maeſtro.* (a) Y aſsi es emulado San Pedro de los Hereges, como lo fue ſu Maeſtro ſoberano de los Eſcribas, y Fariſéos; pues él ſolo de los Apoſtoles es perſeguido ſobre todos los Apoſtoles, por ſer ſobre los Apoſtoles eſcogido, y preferido. Antes bien á los demás Apoſtoles alaban, y aun quieren ſobreponerlos; pero á San Pedro lo flechan, como à ſeñal de vida eterna, y Cabeza univerſal, como lo era el Redentor de las almas. *Signum cui contradicetur.* (b)

2 Porque en mi concepto, una de las coſas que mas ſeña-

lan

(a) *Non eſt Diſcipulus ſuper Magiſtrum.* Matth. 10. v. 24. (b) Luc. 2. v. 34.

lan la primacía de San Pedro, y de su Silla Romana en la Iglesia, es el ver que los enemigos de las verdades catolicas, lo primero que procuran para salir de la Iglesia, y formar su sinagoga, es derribar, es deshacer la primacía universal de San Pedro; y para echar por el suelo el edificio, desencajar, y demoler sus cimientos. Y de la manera que el Demonio, quando permite libertad de Religion, solo no permite libertad para que sean catolicos, y quitar la libertad de lo bueno, para que sean mas libres sus subditos en lo malo; assi los Hereges, todo lo permitirán, sino el creer en San Pedro, como Universal Vicario, y reconocerlo por Cabeza unica, y principal de la Iglesia. Pues para que se vea, que las acciones que acusan los Hereges por culpas, y ponderan sobradamente algunos predicadores imperfectos por pecados veniales, no siendo venial la ponderacion, quando se exceda con ella, y que debian escusarlo; pues pudiendo dar doctrina á los fieles con las virtudes del Santo, la dán presuponiendo caídas, sin ensalzar sus virtudes, me ha parecido, hacer este epilogo, ó discurso al despedirme de las Excelencias, que han resultado al Apostol de los quatro Evangelistas, antes de entrar en el segundo tomo de las que resultan de los hechos Apostolicos, que dejó escritos en la Iglesia San Lucas Evangelista.

3 Supongo, que pecó el Santo en negar al Salvador: mas yá hemos visto quan perfectas, y admirables fueron las circunstancias, antecedentes, y subsequentes de su caída, y que siendo el hecho malo, fue todo aquello que le llevó, y le libró de la culpa, no solo bueno, sino admirablemente bueno, y que con razon se puede llamar dichosa culpa la de este glorioso Santo, como la de nuestro padre Adán. *Quæ talem meruit habere Redemptorem*: (c) pues el mismo Redentor antes de redimir á las almas á tan alta Dignidad, y perfeccion, con sus ojos lo levantó, y ensalzó. Pero yo quisiera que hicieran los Hereges, y aun algunos imperfectos predicadores catolicos, el juicio de la negacion de San Pedro, como lo hizo nuestro Redentor, y Maestro Jesu-Christo, y su Madre, y los Angeles, y los Apostoles mismos: y no se puede quejar nadie, de que desee en todos, lo que veo en el original, y fuente de toda la perfeccion, que es Jesu-Christo Señor nuestro, y aquellos inmediatos manantiales, ó ca-

(c) Eccles. in benedict. Cerei Paschal. Vide notata lib. 5. cap. 32. num. 1.

nales de ſu gracia la Virgen, y los Diſcipulos. Porque habiendo leído con grandiſsimo cuidado los quatro Evangelios, y en ellos todo el diſcurſo deſpues que negó San Pedro al Señor, haſta ſu fin; y aſsimiſmo todos los Actos de los Apoſtoles, y Epiſtolas de los miſmos Apoſtoles, y el Apocalipſis, que ſon todos los libros Sagrados de la Ley de Gracia; no veo reprehendida la negacion de San Pedro, ſino ſolo, y con grande brevedad, y ſuavidad dulcemente con los ojos del Señor. *Et reſpexit Petrum, & exivit foras, & cœpit flere, & flevit amarè.* (d) De ſuerte, que acabar de caer Pedro, y levantarlo con los ojos el Señor, y llorar Pedro, y ſer dos fuentes copioſas de lagrimas ſus dos ojos, y comenzar á llorar, y no acabar de llorar, y olvidar el Señor la negacion, todo fue uno, en la forma que el Señor puede olvidar.

4 Deſpues que eſto ſucedió, ¿buſquenme la negacion? Porque parece que la Virgen habia de reprehenderla, y los Apoſtoles apartarſe de San Pedro, como de aquel que negó al Señor: los Angeles irſe á los demás Apoſtoles, y volver á San Pedro las eſpaldas: el Señor, quando reſucitó, buſcar á los demás Apoſtoles, y dejarſe á San Pedro, como á aquel que lo negó; y ſi lo admitia, reprehenderlo primero, y advertirlo, y afear la negacion, exprobarla, y caſtigarla. Y no ſatisface el decir que lo dejó ſu Divina Mageſtad por perdonar agravios, como el que padecia para perdonar, quando vemos que muy ſeveramente reprehendió para importantes efectos á los Apoſtoles ſantos, antes, y deſpues de reſucitado, llamando á algunos terribles, y duros de corazon: *O ſtulti, & tardi corde ad credendum.* (e) Y á todo el Apoſtolado junto, al deſpedirſe en ſu Aſcenſion ſoberana: *Exprobavit incredulitatem eorum.* (f) Y á Santo Tomás lo hizo el poſtrero en el creer, porque aguardó para creer al tocar, diciendo: *Que eran muy dichoſos los que en la Igleſia creian, y no tocaban.* (g) Nada de eſto vemos por la negacion de San Pedro, ſino todo favores, y mas favores de la Virgen, de los Santos, de los Apoſtoles, de los Angeles, y del Señor. Pues conforme á lo que dicen los Santos, luego que cayó ſe fue San Pedro á buſcar á la Virgen, y quedó en ſu caſa, como cuſtodio de aquella arca, y morada celeſtial, donde ſe reſervaba, y vivia aquel Teſoro Sagrado de Maria; y eſto entretanto que la Virgen iba á hallarſe con ſu Hijo en

(d) Ex Luc. 22. v. 61. 62. & Marc. 14. v. 72. & Matth. 26. v. 75. (e) Luc. 24. v. 25.
(f) Marc. 16. v. 14. (g) *Beati qui non viderunt & crediderunt.* Joan. 20. v. 29.

en el Calvario. Los Apoſtoles, como ſe vé en el Sagrado Texto, no ſe apartaron de Pedro. La Magdalena, luego ſe fue á decirle á Pedro, que reſucitó el Señor. *Et dixit Petro*: (h) Y el Señor, deſpues de la Virgen ſe fue á buſcar á Pedro: *Et apparuit Simoni.* (i) Los Angeles, luego ſe fueron á buſcar á Pedro con la embajada, diciendo: *Dicite Diſcipulis, & Petro.* (j) Los Apoſtoles afirman la Reſureccion por la aparicion del Señor á Pedro: *Quia ſurrexit Dominus, & apparuit Simoni.* A Pedro buſca el Señor en el mar de Galiléa; á Pedro ſiguen los Diſcipulos, al ir con Pedro á peſcar: Pedro trahe los peces del milagro, y los pone á los pies de Jeſu-Chriſto: á Pedro examina ſu Divina Mageſtad á las luces de ſu amor: *Petre, amas me?* (k) A Pedro le dice, que apaciente ſus corderos dos veces: á Pedro la tercera, que apaciente ſus ovejas: á Pedro le ordena dos veces que le ſiga, una á la gracia, y corona en eſta vida, otra á la gloria en la eterna.

5 ¿Qué ſe ha hecho la negacion? Qué ſe ha hecho aquella caída? Donde eſtan las reprehenſiones del delito, quando todo deſpues de ella lo vemos reducido á favores repetidos de la gracia, y del amor? Para mi, yo creo que San Pedro no negó (no digo que dejó de negar San Pedro; porque negó, y pecó, como hemos dicho) ſino que yá, no negó; porque deſpues de haber negado, ſe puede decir en ſentido, y fraſe de dolor, y contricion, y de amor, que no negó, porque fue reſtituido por los ojos del Señor, y por los ſuyos á la inocencia de no haber negado, aunque negó. Por los ojos del Señor fue reſtituido, levantandolo con ellos; por los ſuyos, llorando con tal dolor ſu caída, que lo redujo á tal pureza, y limpieza de conciencia, y tal fineza de amor, y tan ſoberana gracia, y en tan breviſsimo tiempo, que no ſolo la culpa, ſino los veſtigios, ſeñales, y cicatrices de la culpa, ſe quitaron de aquella bendita alma. Antes bien, como de las llagas del Señor ſalen luces admirables, aſsi de la llaga de San Pedro, y ſu caída, deſpues de haberla llorado, y lavado con las lagrimas, y purificado con la Sangre del Señor, ſalen luces de merecimientos, y egemplo vivo á los Fieles por la gracia del Señor. Y de la manera que dice Santo Tomás, el An-

(h) Ex Joan. 20. v. 2. (i) Luc. 24. v. 34. (j) Marc. 16. v. 7. (k) Joan. 21. v. 15. Sic legit D. Auguſt. tom. 3. tract. 47. in Joan. col. 607. & tract. 5. in Joan. col. 861. Vid. Sabatier. in Joan. 21.

gelico Doctor, de la Santa Magdalena, que con ſus lagrimas cobró ſu virginidad, y le fue reſtituida por el Señor; (1) aſsi eſte Univerſal Vicario de Jeſu-Chriſto, con ſus lagrimas cobró (y con gran ventaja) ſu pureza, y con mas fuerza ſu amor, y por ver el Señor, que no tenia que reprehender en San Pedro deſpues de la negacion, porque quando buſcaba la culpa, hallaba en ſu alma la contricion, la confeſion, el dolor, la penitencia, el amor, la profeſion de la Fé, la caridad, la bondad, la ſantidad, y la gracia, no pudo llegar el caſo de reprehender á San Pedro.

6 Y tambien me hace creer eſto con evidencia grandiſsima, el ver, que el Señor en ninguno ſufrió menos las imperfecciones que en San Pedro, como luego dirémos, y que fue eſta una de las excelencias grandes del Santo, no tolerar ſu Maeſtro Dios imperfecciones en donde tenia pueſto con mas afecto ſu amor, y ſu corazon: ſiendo aſsi, pues, que á cada paſo lo reprehendia, y advertia el Señor á San Pedro, aun quando no pecaba el Santo (como dirémos deſpues) ſolo porque no llegaba á lo que el Señor pretendia, quedandoſe en lo bueno, ſin paſar á lo perfecto, que era mas animar que reprehender, es neceſario buſcar la razon, ¿por qué al que reprehendia al no haber pecado, no lo reprehendió deſpues de haberle ofendido? La razon de eſto, en mi ſentimiento, es, porque en diverſas ocaſiones, en que San Pedro no pecaba, y el Señor lo reprehendia, era amor la reprehenſion, y mas era animar, que reprehender, como hemos dicho: pero quando tuvo que reprehender juſtamente, que fue la culpa de la negacion, retiró la reprehenſion; porque habiendola llorado con tan tiernas lagrimas, ſi deſpues la reprehendia, ſe ponia en mala fé tan tierna, y profunda contricion, y pareceria que no lloró baſtantemente San Pedro ſu caída; pues aun tenia en ella que reprehender el Señor: y que pues reprehendia la negacion, que fue mala, aſsi reprehendió otras heroycas acciones del Santo, que fueron buenas, y que no huvo reprehenſion del Señor, que no ſe dieſſe á lo malo. Y aſsi no reprehendió á San Pedro en la culpa, por no poner en mala fé las reprehenſiones, que por altos fines le daba ſu Eterna Sabiduría, dentro de la miſma gracia.

Ma-

(1) D. Thom. in Catena Luc. 7.

7 Manifieſtaſe tambien, que San Pedro ſe levantó mejor, y mayor de la caída con el dolor, que cayó por el temor, y que fue ſu dolor tal, que volvió con infinitas coronas á mayor gloria contrito, de las que tuvo inocente. Y ahora entra la conſequencia de eſte diſcurſo, y el preguntar á los que importunamente eſtán reprehendiendo al Santo en cada ſermon; ¿por qué, pues el Señor no reprehendió la negacion, deſpues de la negacion, ſiendo Dios el ofendido, ni la Virgen, ni los Apoſtoles, ni los Angeles, antes bien otra coſa no ſe vé en ellos, ſino favores, y mas favores á San Pedro, y eſto quando eſtaba recientiſsima la culpa, y antes que el Santo con tan iluſtres obras, virtudes, y milagros ſe hicieſſe el primero, y el mayor de la Igleſia Univerſal; ¿por qué volvemos á preguntar, tanto deſpues, y ſobre tan grandes merecimientos, ocupan infinito á los Hereges, y á algunos predicadores el ponderar la negacion de San Pedro, ſin ponderar ſu admirable penitencia, virtudes, y perfeccion? Por ventura quieren ſer mas juſtos, que ſu Maeſtro Jeſu-Chriſto? Mas zeloſos, que la Virgen? Mas puros, que los Angeles? Mas rectos, que los Apoſtoles? Si ponderaſſen las lagrimas de San Pedro, ſu humildad, ſu penitencia, ſu dolor, ſu amor, con qué brevedad ſe levantó, y con qué eſpacio lloró, con qué gracia ſubió á la mayor, y mas alta Dignidad, la perfeccion de un penitente, egemplo, y egemplar de penitentes, como lo ponderan otros, à viſta de una caída breviſsima, eſta es muy buena ponderacion.

8 Y aſsi la negacion de San Pedro deshecha con ſus lagrimas, y fervor al ſeguir al Salvador, y ſu dolor al llorar, y ſu ardiente fé al creer, y ſu prieſa al levantar, y aſido firmemente de los ojos del Señor, el mirarlo ſu Divina Mageſtad, y ſalir luego á correſponder á los ojos, con los ojos, y dar lagrimas vivas por ſus ojos, y ofrecerlas á los ojos del Señor; han de ſer un eſpejo clariſsimo, en el qual nos miremos los pecadores de la Igleſia, los quales tenemos repetidas las caídas, y muy auſentes las lagrimas, quando debemos aſpirar con todo afecto á la imitacion de eſte Santo, y eſclarecido varon. Pero fuera de la negacion, en la qual ſe han ponderado tan iluſtres circunſtancias de penitente, y de Santo, que con lo que ſobró á ſu dolor, y contricion podian hacerſe muchos pecadores ſantos. ¿Qué otra coſa vemos en ſus imperfecciones, como ſe ha ponderado en ſu lu-

lugar, ſino altiſsimas virtudes, y perfecciones? Qué humildad al reconocer que no era capáz ſu pecho, ni digno de tener en él á Dios, diciendo: *Exi á me Domine*? (m) Qué fervor al arrojarſe á adorar, al que por ſu alta humildad, no ſe atrevia á poſeer? *Procidens ad genua Jeſu.* (n) Qué amor al pedir á Dios licencia para arrojarſe en la mar á buſcarlo? *Domine, ſi tu es jube me ad te venire.* (o) Qué reſignacion en el modo de pedirlo? *Si vis?* Qué fé al creerlo? *Veni.* Qué eſperanza al pedir ſocorro omnipotente á ſu mano? *Domine, ſalvum me fac.* (p) Qué ſentimientos de amor de las penas del Salvador de las almas al oponerſe á ſus penas: *Abſit à te, Domine, non erit tibi hoc?* (q) Qué caridad al ſuplicarle, que no padecieſſe en Cruz? *Abſit á te.* Qué fé al reconocer, que baſtaba una ſola gota de ſudor, y que no era neceſario derramar tantos raudales de ſangre? *Abſit á te.* Qué alto entender, conocer que baſtaba un aliento de ſu vida ſin dar á la Redencion la muerte? *Abſit á te.*

9 Qué deſaſimiento en el Tabór, al hacer Tabernaculos para Dios, para la Ley, y Profetas, Moysén, y Elías, todo olvidado de sí, y todo entregado á Dios? *Faciamus tria tabernacula, tibi unum, Moyſi unum, & Eliæ unum.* (r) Qué reſignacion al pedirlo? *Domine, ſi vis.* Qué anſia de la gloria de ſu Maeſtro dulciſsimo, deſeando ver eternizada la gloria en aquel Señor, que ſolo es digno de gloria? *Faciamus hic.* Qué humildad al apartar en la noche de la Cena los pies de las manos del Señor? *Tu mihi lavas pedes? Non lavabis pedes in æternum.* (s) Qué reſignacion profunda al ofrecer al Señor las manos, cabeza, y pies. *Non tantum pedes, ſed & manus, & caput.* (t) Qué fervor, y valentia, al ofrecer á padecer, por quien ſe ofrecia por él á la muerte, y Cruz? *Tecum paratus ſum, & in carcerem, & in mortem ire.* (u) Qué valor al defenderlo en el huerto? *Domine, ſi percutimus in gladio.* (x) Qué reſolucion al ſacudir el ſueño para obrar deſpierto lo que perdia dormido? *Et eduxit gladium.* (y) Qué valentia en cortar la oreja á Malco, y atemorizar á todo aquel eſquadron lleno de infidelidades, que venia á prender á ſu Maeſtro? *Et amputavit auriculam ejus.* (z) Qué prontitud al envaynar por el precepto la eſpada que deſnudó ſu valor? *Mitte gladium tuum in vaginam.* (a)

Qué

(m) Luc. 5. v. 8. (n) Idem ibid. (o) Matth. 14. v. 28. (p) Idem ibid. v. 30. (q) Idem 16. v. 22. (r) Idem 17. v. 4. (s) Joan. 13. v. 6. & 8. (t) Idem ibid. v. 9. (u) Luc. 22. v. 33. (x) Idem ibid. v. 49. (y) *Simon ergo Petrus habens gladium eduxit eum.* Joan. 18. v. 10. (z) Marc. 14. v. 47. (a) Joan. 18. v. 11.

Qué amor, y qué caridad, qué fervor al seguir al Señor apriſionado, no pudiendo tolerar ſu amor dejar de ſeguir ſu amor, y mas preſo el Santo de amor, que el Señor de los Hebréos? *Sequebatur :: Jeſum.* (b) Qué ſanta temeridad, y valor al arrojarſe en el atrio entre todos los ſoldados, deſpues de haberlos herido, y acuchillado en el huerro: *Et introivit in atrium*, (c) ofreciendo antes la vida á la muerte, que no ſufrir, que eſtando preſa ſu vida en el Salvador, dieſſe ſu auſencia ſu vida, quando ſe ſacrificaba á la muerte por ſu Maeſtro, y ſu Dios, por cuyo amor aventuraba ſu vida?

10 ¿En la negacion, qué prieſa al dejar la negacion? No parece que negaba, ſino que eſtaba negando, que negaba, y que negando, y renegando, de que le hacian negar: no parece que entraba en los fueros de la culpa, ſino que iba huyendo de ella. Y el que pecó tan acelerado por el temor, tan aprieſa levantado del amor, qué de eſpacio que lloró de contrito, y humillado? *Cœpit flere; & flevit amarè.* (d) Toda la vida lloró, lo que un inſtante pecó: un mar de lagrimas dió á la gota breviſsima de la culpa, y Maeſtro de penitencia, y fervor en la Igleſia nos enſeñó, que al amor, y al fervor demos una eternidad, y ſi no puede ſer menos por nueſtra imbecilidad, ſea un breve inſtante al caer: *Cœpit flere, & flevit amarè.* Y luego reſucitado el Señor, qué prieſa al buſcarlo en el ſepulcro? *Exijt ergo Petrus, & ille alius Diſcipulus.* (e) Qué amor al entrar en él? *Et introivit in monumentum.* (f) Qué reverencia, y religion al adorar ſus Sagrados Lienzos? *Vidit linteamina :: & ſudarium.* (g) Qué profunda meditacion al admirar aquellos altos miſterios? *Secum mirans, quod factum fuerat.* (h) Qué aliento al arrojarſe ſegunda vez en la mar, viendo á ſu amor en la orilla? *Miſsit ſe in mare.* (i) Qué conſtancia, y perſeverancia al confeſarlo tres veces en la ribera á la caridad? *Tu ſcis Domine, quia amo te.* (j) Qué amor á Dios, y al progimo al dar entonces memoriales por San Juan? *Domine hic autem quid?* (k) Amor á Dios, porque amó al que amaba Dios: amor al progimo, porque deſeaba ſu bien, y ſu exaltacion.

11 Mas que admirable modeſtia en tanta felicidad, pues pi-

(b) Joan. 18. v. 15. (c) *Uſque intro in atrium ſummi Sacerdotis.* Marc. 14. v. 54.
(d) Marc. 14. v. 72. Luc. 22. v. 63. (e) Joan. 20. v. 3. (f) Idem ibid. v. 6.
(g) Idem ibid. v. 7. (h) Luc. 24. v. 12. (i) Joan. 21. v. 7. (j) Idem ibid. v. 15.
(k) Idem ibid. v. 21.

piſando la cabeza de la envidia, y la ſoberbia, ſupo ſer humilde, grande, y benèvolo, felíz, y Valído ſin envidia, ſin recelo, y ſin temor! Y todos eſtos fervores ſiendo Apoſtol. Y todos eſtos fervores con el Señor á la viſta, ſirviendo con ellos inmediatamente á Dios, hecho Hombre por los hombres, al eſtablecer ſu Igleſia; quando cada movimiento, cada accion del Señor, y ſus Apoſtoles contienen inumerables miſterios: muchas de ellas antes que Chriſto murieſſe, quando apenas tenia fuerzas la humana naturaleza en lo bueno, quando apenas podia tenerſe en pie, vencida facilmente de lo malo: otras deſpues de reſucitado, pero antes que el Eſpiritu Santo confirmaſſe á los Apoſtoles, quando todos los demás, ó no obraban como el Santo, ó lo imitaban, porque aſsi lo obraba el Santo, ſiendo ſiempre en la preſencia de Dios el primero, ó el unico objeto de ſus favores. Finalmente, leanſe los Evangelios, y ſe verá, que todas las interlocuciones de Dios Hombre con las criaturas, en llegandoſe á individuar, ſingulariſsimas gracias ſe tenian, y ſe hacian en cabeza de San Pedro, y ſe ocupan las Evangelicas plumas en la relacion dichoſa de Chriſto á Pedro, de Pedro á Chriſto; ¿eſto qué fue, ſino hacer Dios á San Pedro, y ſeñalarlo con el dedo de ſu omnipotente mano, que es el Eſpiritu Santo, la cabeza, y el mejor, y el mayor hombre de todas las criaturas?

12 Pero qué es eſto? quién puede entender los miſterios celeſtiales, y ſoberanas reſoluciones, y acciones del Salvador de las almas? La negacion, donde hay culpa, no conoce la reprehenſion? El fervor donde hay mérito tan lleno de reprehenſiones? Si con el deſeo de la Gloria del Señor deſea ſu exaltacion, y ſe opone á ſu Paſion, lo reprehende: ſi ſe arroja á la mar, buſcando ſobre el peligro á ſu amor, y piſando las hondas, y tempeſtades le nota: Y en las demás ocaſiones de eſte genero, le mortifica, y humilla, y deſpues de la negacion, no ſolo no ſe oye la voz de la reprehenſion, ſino que vemos repetidos los favores á San Pedro. Eſto, ¿qué otra coſa quiſo ſer, ni qué otra explicar en eſto ſu Divina Mageſtad, ni enſeñar, ſino que aquel reprehenderlo, era amarlo, era animarlo, era hacer mas ſoberano á San Pedro? Y que las reprehenſiones que daba el Señor á ſu Vicario ſantiſsimo, y Beatiſsimo, y la ſeveridad con que muchas veces le trataba, fue ſu mayor excelencia, y preeminencia, es conſtante, porque en buena Teología moral, no toda re-

pre-

prehenſion ſupone culpa, y toda ſupone amor: pues cabe la reprehenſion en lo bueno, porque no llegue á lo malo, y que ſuba á lo mejor; y lo que es mas, cabe la reprehenſion en el fervor del amor, y aſsi en todas las Religiones, en donde no obligan á pena de culpa ſus conſtituciones, no faltan las reprehenſiones, y ſe halla la reprehenſion ſin la culpa, porque es mas alentar, y animar á lo perfecto, y contener, y refrenar lo imperfecto, que no reprobar lo malo: y otras veces ſe dá la reprehenſion amando mucho mas que corrigiendo, y otras para mortificar, y probar, y aprobar á un excelente fervor, perfeccion, virtud, caridad, y amor.

13 Y aſsi el Señor, que ſiempre tuvo en las manos eſta Piedra fundamental, y celeſtial de San Pedro, nunca dejó, como inſigne lapidario de labrarla, yá con la advertencia, y yá con la reprehenſion; yá con los conſejos, y yá con las direcciones; yá con la voz, yá con el egemplo; yá con acercarlo á sí, yá con apartarlo de sí; yá con la ſeveridad, y yá con la humanidad; yá con los favores, y yá con los disfavores; haſta que la tuvieſſe de tal manera labrada, que aſſentaſſe de quadrado en el fundamento univerſal de la Igleſia. Y en el tratar el Señor á San Pedro muchas veces con grande ſeveridad, fue imitando á lo que hacia el Padre Eterno con ſu miſmo Hijo, Coeterno con ſu Padre, y á lo que obró el Señor con ſu inmaculada Madre, y lo miſmo hizo con todo el Apoſtolado: mas con eſta diferencia, que al Hijo Eterno le dió ſu Eterno Padre la ſeveridad al padecer por los hombres, ſin querer diſpenſar con él, que dejára de derramar por noſotros, ni una gota de ſu Sangre, ſino que la dieſſe toda á la humana Redencion, baſtando, como ſe ha dicho, una gota de ſu ſagrado ſudor, y aún en el huerto en aquella inſtantiſsima oracion derramó por ſudor ſangre.

14 A ſu Madre le dió el Hijo la ſeveridad para dar mayor merecimiento á ſus penas, y mayor gloria á ſus méritos, y que ſe manifeſtaſſe en lo viſible de ſu Humanidad ſantiſsima del Señor, lo inmenſo, y grande de ſu alta Divinidad, por eſſo le dijo en el Templo: *No ſabiais que habia de tratar los negocios de mi Padre*: *Neſciebatis, quia in his quæ Patris mei ſunt opportet me eſſe?* (1) por eſſo dijo, que quien eran ſu Madre, y ſus herma-

(1) Luc. 2. v. 49.

nos, ſino los que oían ſu Santiſsima Palabra, diciendole, que eſtaban alli ſu Madre, y ſus hermanos. *Quæ eſt mater mea, & fratres mei?* (m) por eſſo en las Bodas de Caná, qué le tocaba aquello? *Quid mihi, & tibi mulier?* (n) por eſſo lo llamó muger, y no Madre en la Cruz. *Mulier ecce filius tuus*: (o) porque en lo humano hablaba aquel Sér Divino, y quiſo moſtrar entonces lo Divino entre lo humano. Pero en San Pedro, reſpecto de los Apoſtoles, á los quales tambien llamó duros, y tardos de corazon, y les dió otras recias reprehenſiones, tanto mas iba creciendo en ſu Maeſtro la ſeveridad, quanto mas iba ſubiendo ſu altiſſima Dignidad; y porque lo queria mas que á todos, y ſobre todos, á todos excedia en ſer advertido, enſeñado, y reprehendido. Y entre ſombras de deſagrado, y de reprehenſion le iba dando luces ſoberanas de erudicion, de favor, de Dignidad, y preeminencias altiſsimas. Porque en eſta vida á los que mas ama Dios, mas reprehende, mas mortifica, egercita, y humilla, y con humillar enſeña; y eſto que parece reprehender, es honrar, es labrar, es mejorar. Por eſſo á ſu Hijo Santiſsimo el miſmo Eſpiritu Santo, antes de comenzar á eſtablecer ſu doctrina celeſtial, y echar los primeros fundamentos á la Igleſia, con ſus palabras ſantiſsimas lo llevó al deſierto á que fueſſe tentado, y atribulado, y primero lo quiſo penando, que no venciendo; padeciendo, que triunfando.

15 Tanto mas que en los Apoſtoles veo las reprehenſiones de Pedro; pero no como en Pedro los favores. Al favorecer el Señor á Pedro como á ſolo, al reprehender como á todos: en la regla como ellos, y el unico en la excepcion. Y aſsi, de aqui ſe deduce, que con las imperfecciones, que algunos imperfectos ponderan en San Pedro, ſiendo altiſsimas perfecciones, podian hacerſe muchos buenos perfectiſsimos: y con las reprehenſiones que los Hereges atribuyen á la culpa, y ſon hijas legitimas de la gracia (*una excepta negatione*) podia calificarſe la ſantidad mas ſuperior de la Igleſia, por ſer San Pedro tan grande, que con aquello que le ſobra de perfecto, en lo que juzga la emulacion imperfecto, podia hacer mas perfectos, y mas ſantos á los ſantos, y perfectos. Finalmente, eſtoy creyendo, que eſtar frequentemente cenſurandoſe en la Igleſia, y fuera de ella las acciones de

(m) Marc. 3. v. 33. (n) Joan. 2. v. 4. (o) Idem 19. v. 26.

de San Pedro hace practica comprobacion, de que el Santo es Vicario Universal del Señor, y todos sus Sucesores, quando el Texto Sagrado no lo expresára con claridad evidente. No solo por lo que siempre suele ser censurado de la imperfeccion humana en esta vida el Gobernador legitimo, sano, y santo; y assi lo muerden, como á su Gobernador, sino porque no hay defectos mas notables, y notados, que son los de las Cabezas, y lo que es mas, que en ellas tal vez se tienen las virtudes por defectos. Apenas hay quien se acuerde de la persecucion de San Pablo á la Iglesia. Apenas hay quien se acuerde de la fuga de los Apostoles Santos. Apenas hay quien se acuerde de la dureza al creer de Santo Tomás, quando toda suele ocuparse la eloquencia en ponderar crudamente las acciones admirables del Vicario tierno amante del Señor, y una caída tan altamente llorada, que le sirvió de escala á tan rara, é inefable perfeccion, sucediendo esto, yá por ser terrible, y grave el dolor de todo el cuerpo al sentir la herida de la cabeza, con que el mismo sentimiento, señala donde está la preeminencia; yá porque permite Dios, para mayor gloria del Santo, y su Dignidad, que la misma censura, con su misma imperfeccion, confiese, conceda, y reconozca con la fuerza del discurso, dentro de la emulacion, por la luz de la verdad, que es San Pedro Cabeza Universal de la Iglesia.

ADVERTENCIA A EL TRATADO SIGUIENTE.

ESTE *Tratado de las* Injuſticias que intervinieron en la muerte de Chriſto Bien nueſtro, (*dice el R. P. Fr. Joſeph de Palafox*) *eſcribió el Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obiſpo que murió de Oſma, vio ſu Iluſtriſsima, le corrigió, enmendó, y añadiò de ſu propia mano, muy poco antes de ſu muerte. Mirabala acaſo yá vecina, y no quiſo que le cogieſſe ſin poner la ultima mano á eſte Libro tan eſpiritual, tan pio, tan docto, y de tan importantes documentos para Miſticos, para Teologos, para Politicos, y para Jueces; que á todos dá doctrina ſólida, ſanta, pura, y neceſaria. Imprimeſe como ſu Iluſtriſsima le dejó con zelo de ſervir á la Igleſia, y aprovechar á ſus hijos los Fieles.* [a] *Haſta aquì eſte docto Ciſtercienſe; y es aſsi, que el V. Prelado, habiendo dado á luz eſta Obra en Mégico, año de* 1644. [b] *ſe dedicó deſpues, no á corregirla, ſi no á mejorarla, dividiendo muchos de ſus capitulos, que le parecieron, y eran en la realidad, prolijos, añadiendo diverſos paſages en otras partes, y aún capitulos de nuevo; por lo que ſe puede afirmar, que por tan renovada nos dió dos veces eſta Obra* de las Injuſticias. *El titulo de ſu primera edicion era* : Semana Santa : Injuſticias, que intervinieron en la Muerte de Chriſto nueſtro Señor; *y con él las publicó el V. Autor en un tomo en quarto, dedicado á el Eminentiſsimo Señor Sandoval, Arzobiſpo de Toledo, y Cardenal de la Santa Igleſia Romana.* [c] *El año ſiguiente de* 45. (*no ſabiendo dar páſo el V. ſin la aprobacion de la Sagrada Catedra de la Verdad*) *remitiò eſte Libro con otras obras ſuyas á la cenſura del Santiſsimo Inocencio X.* [d] *De eſte Tratado hacen memoria el Licenciado Luis Muñòz;* [e] *Gil Gonzalez Davila,* [f] *Don Nicolás Antonio.* [g] *Y el R. P. Fr. Joſeph de Palafox le publicó con la nueva correccion, que hizo en él el V. Siervo de Dios, deſpues de la Hiſtoria Real Sagrada, en el tomo* 2. *de la antigua impreſion, que ſalió á luz año de* 1660. *aunque omitió en el titulo, la primera parte* : Semana Santa, *que tal vez fue una de las correcciones del V. Autor.*

(a) Advert. del R. P. Fr. Joſeph Palafox á la impreſion antigua de eſte tratado. (b) Luis Muñoz prologo á el Paſtór de Noche-Buena, impreſion de 1645. (c) Conſta por la miſma impreſion primera. (d) Carta 1. del V. á Inocencio X. que ſe halla en el tom. 11. de eſta edicion. (e) Luis Muñóz en el lugar citado. (f) Teatro de las Igleſias de las Indias, pag. 100. (g) Bibliot. nov. Hiſpan. part. 1. pag. 576.

IN-

INJUSTICIAS QUE INTERVINIERON EN LA MUERTE DE CHRISTO NUESTRO REDENTOR.

POR EL VENERABLE SIERVO de Dios Don Juan de Palafox y Mendoza, Obiſpo de la Puebla de los Angeles, y de Oſma.

A LAS ALMAS DE LA CIUDAD de los Angeles, y ſu Obiſpado.

Juan, ſu indigno Obiſpo, ſalud.

AUNQUE toda la ocupacion del Prelado es debida al aprovechamiento de los ſubditos; pero en ningun punto tan exacta, y deſpierta, como en el ofrecer paſto eſpiritual á ſus almas, y con voces oportunas, é importunas aconſejar, rogar, pedir, inſtar, reprehender, y alentar à que deſpreciando eſto caduco, y tranſitorio, ſigan, y anhelen á lo celeſtial, y eterno. Eſto es lo que el Apoſtol San Pablo con tan fervoroſas palabras encargaba á ſu Diſcipulo Timóteo, Obiſpo de Efeſo: *Inſta opportunè, importunè: argue, obſecra, increpa in omni patientia, & doctrina.* (a) Pues de la manera

(a) 2. Ad Timoth. v. 4.

ra que entra por el oído la fé, por el mismo con voces Evangelicas se ha de promover la caridad; y como no se puede coger fruto, si no es arrojando en el campo la semilla: *Nisi granum frumenti cadens in terram*; (b) á cuya causa se hizo Christo nuestro Bien Labrador: *Exijt qui seminat seminare semen suum*: (c) assi no precediendo el cuidado de la doctrina, no puede suceder la felicidad de la enseñanza. Por esto, no sin misterio particular, el Hijo Eterno de Dios se llama Verbo, no solo por ser concepto, y palabra eterna, engendrada del entendimiento del Padre, sino por darnos á entender, que vá con su mismo nombre envuelta nuestra enseñanza, y que assi como al Verbo Eterno Encarnado, debemos la redencion; á su palabra santissima debemos la vocacion, conservacion, y salvacion. Y que de la manera que su Divina Magestad no se contentó de haber duplicado su doctrina con diversas pláticas, sermones, exhortaciones, reprehensiones á los Fariséos, y al Pueblo; sino que despues con su misma Sangre, y los clavos de las manos, y los pies la escribió mas dolorosa en la Cruz; assi nosotros la debemos exhortar, y propagar, padeciendo, predicando, y escribiendo.

II. No deja de ser tambien particular recomendacion al cuidado que debemos tener los que servimos estos puestos en la Iglesia, el ver que primero prometió Dios Padre su eterna palabra, é Hijo, y lo envió á hacerse hombre, y establecer la Ley de Gracia con las obras, y las palabras, explicando, y cumpliendo la Escrita: y despues el mismo Verbo Eterno prometió al Espiritu Santo, quando dijo: *Paraclitus*:: *Spiritus Sanctus, quem mittet Pater in nomine meo, ille vos docebit omnia, & suggeret vobis omnia, quæcumque dixero vobis. El Espiritu Santo, que en mi nombre os enviará el Padre, esse os enseñará todo lo que yo os digere.* (d) Y assi como quien bajaba á *enseñar*, y *decir*, descendió en *lenguas*, (e) para que entendamos, que toda la Ley de Dios está diciendo doctrina, erudicion, y enseñanza, pues el Padre envia la *palabra*, el Hijo la *lengua*, el Espiritu Santo aplica la *luz*, y el fuego, con que sumidas las pasiones, se introduce en el alma la caridad con la enseñanza. ¿Pues qué otra cosa fue, Fieles, despues de la Ascension admirable del Señor, bajar el Espiritu Santo en lenguas de fuego sobre la Virgen, los Apos-

to-

(b) Joan. 12. v. 24. (c) Luc. 8. v. 5. (d) Joan. 14. v. 26. (e) Act. 2. v. 3.

toles, y Diſcipulos, ſino dar luz á nueſtra obligacion en ſus ſuceſores, para que tengamos ſiempre preſente, que nueſtro principal empleo ha de ſer de conſagrar repetidas alabanzas á Dios, y exhortaciones frequentes á las almas, haciendonos *lenguas* en un empleo tan ſuave, puro, y ſanto? Siendo cierto, que como el ſer las *lenguas* de fuego, ſignifican los rayos de la palabra Evangelica, que iluſtran los corazones humanos, y clarificados primero con el conocimiento, los abraſa deſpues con el amor; aſsi el ſer divididas en sí, *diſpertitæ linguæ*, enſeña, que la del Prelado ha de eſtar en dos ocupaciones diſtintas, que miran á un miſmo fin. La primera en orden al Criador, ſirviendole, y alabandole: la otra á ſus criaturas, gobernandolas, y mejorandolas: en dar buena doctrina con la palabra, y con la pluma, con egemplo, y con la voz: al eſtado Eccleſiaſtico, y al Secular, con inſtrucciones morales, y miſticas; valiendoſe para eſto de la oracion, y mortificacion, y con eſta corrigiendo lo interior, y lo exterior de los afectos deſordenados; uſando de las ciencias divinas, y humanas; premiando lo bueno, y reprehendiendo lo malo. Y aſsi me parece cierto, que qualquiera que llegáre al conocimiento de nueſtra obligacion, nos perdonará facilmente, ſi con alguna proligidad le advirtieremos, inſtáremos, y exhortáremos al aprovechamiento de ſus almas, tolerando eſta util importunacion, por ſer el medio que mas eficazmente conduce al eterno fin á que aſpiramos, y mas congruo, y propio de nueſtra obligacion Paſtoral.

III. A eſta cauſa, habiendo hecho los ſermones, y pláticas al Pueblo en eſta Quareſma paſada de mil y ſeiſcientos y quarenta y quatro, con deſeo de ſatisfacer alguna parte de tan inmenſa carga; y por habernos faltado la ſalud en las ultimas ſemanas, dejado de proſeguirla; pareció luego que volvimos á cobrarla, que debiamos cobrar tambien con ella el miſmo cuidado, y atencion; y yá no ſolo obligados, ſino deudores, quiſimos que dictaſſe la pluma lo que no pudo entonces dictarles la voz. Y como quiera que antes del Viernes de Lazaro dejamos la doctrina comenzada, fue juſto tomar por aſſunto para eſte breve tratado, todo lo que deſpues repreſenta la Igleſia, haſta la Reſureccion del Señor, explicando principalmente las Injuſticias que intervinieron en la muerte de Chriſto Señor nueſtro; por elegir para materia de nueſtra enſeñanza, los dolores, penas, é injurias,

que

que dieron cauſa á nueſtra Redencion. Y para mayor claridad de eſte tratado, lo dividimos por capitulos, y en cada uno ſobre el Evangelio, y ſu ſantiſsima Hiſtoria, proponemos dictamenes, que aparten al alma de lo malo, la promueban á lo bueno, y que la encaminen á que ſiga lo mejor. Y aunque los Interlocutores que intervinieron en la Paſion del Señor, no en todo convienen con los comunes eſtados de la Republica; y aſsi, tal vez ſe dá mas preciſa doctrina á los Jueces, otras á los malos Sacerdotes, conforme ſe ofrece el ſujeto á la cenſura, y moralidad; pero todavia el que quiſiere aprovecharſe, la hallará baſtantiſsima en la fealdad de los vicios, y en la ponderacion de las virtudes, para conſeguir algun fruto de eſte moderado trabajo, y mas no habiendo quien ſe pueda eximir de doctrina; pues el que no es Juez, ni tiene otros ſubditos á quien gobernar, yá ſean hijos, ó criados, ha de arbitrar por lo menos ſobre sí, y dar buena cuenta del gobierno de las potencias, facultades, y ſentidos; pues cada hombre, no ſolo es una Republica abreviada, ſino un Mundo, aunque limitado, embarazoſo; y que no hará poco ſi ſe deja gobernar de la rectitud chriſtiana, que debe reynar en cada uno de noſotros. Y aſsi hacemos eſta reſtitucion á las almas devotas, muy debida á la aficion con que acuden frequentemente, como ovejas reconocidas, á oír los ſilvos de ſu paſtór, quedando con muy cierta confianza, que la recibirán con igual cuidado, y deſeo de lograrla, que yo tengo de ſu aprovechamiento al eſcribirla. En la Puebla, á veinte de Agoſto de mil ſeiſcientos quarenta y quatro.

El Obiſpo de la Puebla de los Angeles.

IN-

De angustia, et de Judicio Sublatus est, Isai. 53. v. 8.

INJUSTICIAS

QUE INTERVINIERON EN LA Muerte de Chriſto nueſtro Bien, Salvador de las almas.

CAPITULO PRIMERO.

DE LOS EFECTOS DE LA ENVIDIA, Y QUAN antiguo es eſte vicio en el mundo.

DESDE el principio del mundo (Fieles) perſiguió á la inocencia la envidia; y con tanta mayor fuerza creció de gente en gente en eſta el veneno, quanto en aquella la pureza. Crió Dios á los inocentes Padres, y ſin que tuvieſſe el Demonio otra ocaſion de diſguſto con ellos, que verlos gozar por la Divina Bondad, lo que él perdió por ſu ſoberbia, y locura, engañó á la incauta Eva, á quien dejó perder con ſu vana confianza el poco

advertido Adán, por no hacerla que callaſſe; y les quita con la gracia el Paraíſo, deſterrados juſtamente del Señor los tranſgreſores, á ſembrar lagrimas, y á coger tribulaciones, y eſpinas. (a) ¿Qué te han hecho (ó fiera) eſſas inocentes criaturas? No es poco lo que me han hecho (reſponde el enemigo comun) ſi ellas ſon buenas, yo malo, y gozan lo que pérdí. No quiero, ni puedo ſer bueno yo como ellas; ſean malas como yo. ¡Qué cruel fiera es la envidia!

2 Apenas piſaron los primeros umbrales del deſtierro nueſtros Santos, y penitentes Padres, quando entre ſus dos hijos Caín, y Abél nació una abierta emulacion, padeciendo el envidiado la ira, y crueldad del envidioſo. (b) Entrambos igualmente ſe hallaban obligados á pagar los diezmos al Señor, y dedicarle holocauſtos, y primicias de ſus frutos; y con algunas circuſtancias mayores Caín, por haberle hecho Dios el mayor, y primogenito de los hombres, y por ſer labrador, con quien uſa mayores miſericordias, y gaſtà mas la Providencia Divina. Pues mas es que el grano podrido, deshecho, y arrojado en la tierra fructifique, que no que la oveja ſea fecunda; y mas hechura tiene en tanto tiempo, darle al trigo el Cielo riego con las nubes, aplicarle el calor neceſario con el Sol, eſcuſarle el yelo, deſviarle la piedra, y otros muchos accidentes, á que viven ſujetos los ſembrados, que no darles fecundidad à los vivientes, para que ſigan el ordinario curſo de la vida, y la multiplicacion. Todavia el villano Caín le daba á Dios lo peor, reſervando para sí lo mejor de ſus frutos; quando el ſanto paſtór Abél le ofrecia lo mejor, y debidamente contento con noventa, le conſagraba los diez, y en eſtos todo quanto le quedaba. Dios, que es la miſma juſticia, y ſobre eſſo el miſmo amor, ibaſe á quien le queria, y le ſervia, recibiendo la ofrenda, y diezmo de Abél, deſpreciando las viles ſemillas de Caín. Eſte ſobre avariento groſero con ſu Dios, yá hecho fiera con ſu hermano, trata de matar á aquel. ¿Pues por qué Caín cruel matas á eſſa inocente criatura? Qué delito es en Abél, darle á Dios lo que es debido, y recibir gracias de ſu liberalidad? No era mas facil, que enmendaſſes tu la vida, que no quitarla á tu hermano? Por no querer enmendarſe el envidioſo, ha de padecer el envidiado? Si, dice el

(a) Geneſ. 3. per tot. (b) Ibid. 4. á v. 3. ad 8.

el barbaro Caín, pierda él la vida, que yo no me hallo con fuerzas para enmendarme. No puedo vencer mi codicia, quiero pisar su inocencia. No es posible, que pueda pasarle á mi parecer, ni hacerle avariento como yo; muera el bueno, porque no quiere ser malo.

3 Sueña Joseph, que su manipulo ha de ser adorado del de sus padres, y hermanos, y que el Sol, y la Luna, y once Estrellas le reverencian, y adoran. El inocente mozo, que no hizo el sueño, sino que lo padeció, cuentalo sencillamente á su padre, y hermanos. (c) Quién tal contó? El padre le reprehende, si bien mas templado que los hijos, mas alumbrado, y mas cuerdo lo meditó por misterio; pero los fieros hermanos, que le veían bien querido de su padre, muy amado de su Dios, con mas lucido vestido que el suyo; ni por sueños quisieron ser preferidos, y assi quando él los iba á visitar, y assistir en Dotaín, le meten en la cisterna, tratan de hacerle pedazos, y por expediente de una piedad bien cruel, le venden al Ismaelíta, y pierde el pobre porque soñó, y porque no calló el sueño, padre, patria, y libertad. Pues decidme, hijos duros de Israél, ¿qué os ha hecho esse mancebo? Pudo ofenderos dormido? Hizo mas que soñar, y referiros el sueño? No es sinceridad irse á vosotros incautamente con él? Por ventura puede elegirse el soñar? Creeis mas en un sueño sencillamente contado, que no en serviros despierto esse mismo á quien temeis? Si él os assiste, y regala, por qué no os quieta mas lo que se humilla, que os inquieta lo que sueña? No estaba solo el daño de los hermanos (dicen los Expositores) en que soñaba Joseph; ¿pues qué culpa podia tener despierto, de lo que obraba, ó padecia dormido? El daño estaba en que era mejor, y mas virtuoso que todos sus hermanos: pareciale mal lo que obraban; era amado de Dios, bien querido de sus padres, mozo casto, sabio, atento, tenia partes admirables de naturaleza, y gracia, y temian los hermanos, que nació para mandar. (d) Muera, porque no nos mande. Ase la envidia del sueño, quando le hieren, y matan las virtudes de Joseph. Y como quiera que ellos no podian vencer tan vivas pasiones, no querian que huviesse hermano de otro color, compañero de otra vida. Era sá-

(c) Genes. 37. v. 6. & seq. (d) Vide D. Ambr. lib. de Joseph cap. 3. Lira, Abulens. Corn. Alap. in Genes. 37. Benedict. Fernand. ibid. sect. 2. & 3.

sátira deſpierto Joſeph, de los vicios, que callando reprehendia; y aſsi los canſa durmiendo, y los ofende ſoñando.

4 Mata David al Gigante, ſolicitado de Saúl, y de ſu Egercito, porque eſtaba afrentado Iſraél de aquel barbaro, que á todos deſafiaba. (e) Cayó en gracia á las hijas de Sión, el valor del paſtorcillo, comienzan á cantar alabanzas, quando vuelven de la guerra á Saúl, y á David, diciendo: *Mató Saùl mil: pero David á diez mil.* Enojaſe el Rey, y dice: *Què le falta ſino el Reyno?* (f) Comienza á aborrecer á David. ¿Pues por qué, iniquo Saúl? Hizo la copla el paſtór? Dictó el Santo la peſadumbre? No aventuró la vida, venció al Gigante, y dió diſpoſicion á la victoria? Es alzarſe con el Pueblo, el defenderlo? Coronarſe, el conſervarlo, y darte ſeguro lo que tenias turbado? Tan mal te eſtá vencer mil, ſin haber muerto al Gigante? Qué ſudaſte quando peleaba David? Un hombre coronado ha de temer? Si, que diſcurre envidioſo, y deſprecia mil enemigos muy dados, porque le dán diez mil á David, debidos. ¿Qué ſe le dá á Saúl de vencer mil, ſi hay otro que venza mas? No le alegra lo que tiene, y aflige lo que le falta. Comienza á perſeguir á David, arde en chiſmes la Corte de Gabaá, y viviendo alegre huyendo el inocente, muere atormentado el iracundo; mas quieto en ſus trabajos David que en ſus felicidades, y en ſus Palacios Saúl.

5 El proceſo de la envidia, (Fieles) y con lo que ella condena, no ſon defectos, ſino virtudes del envidiado. Toma tinta venenoſa en ſu triſte corazon, que formaron, y revolvieron ſus temores, y recelos. Es una vivora, hija venenoſa de otra, que ſolo con nacer mata, y ella miſma ſe conſume: (g) y ſolo tiene de juſto eſte vicio, que al que primero caſtiga, es al miſmo que lo tiene. De ſuerte, que en sí, y en el envidiado, buſca ſiempre lo peor; porque en sí revuelve triſtes memorias, ſe alimenta con veneno; y en el envidiado lo bueno, y ſanto que á otros conſuela le aflige; lo malo que otros no hallan, ſolicíta; aquello imaginado le conſuela; anda ſiempre á caza de imperfecciones de los juſtos, y hallando en ellos clariſsimas virtudes con que alegrarſe, buſca los defectos que no tienen. Al Milano dicen, que mata el olor de los unguentos precioſos, y eſte miſmo ſe encarniza en las fieras corrompidas, y con ellas ſe alimenta, y ſe recrea.

(e) 1. Reg. 17. v. 50. (f) *Percuſsit Saul mille, & David decem millia* :: *¿quid ei ſuperest niſi ſolum regnum?* Id. ibi. 18. v. 8. (g) D. Baſil. tom. 2. pag. 91. litt. C. edit. Pariſ. 1722.

crea. Aſsi (dice San Gregorio Niſeno) es el envidioſo , buſca lo malo en lo bueno , todo quiere hacerlo malo. (g)

6 Grandes remedios ſuelen aplicar los Santos á eſta fiera , y no es el menor , ſaber que es origen de grandes vicios , por haber ſido cabeza de los primeros en el Cielo , y en el Mundo: porque envidia fue de las dichas previſtas del hombre , la que hizo caer á Lucifer, no queriendo adorar la Humanidad propueſta del Señor , aun antes que ſucedieſſe. Envidia la que obligó á eſte Angel caído á ſolicitar que cayeſſen nueſtros Padres. Envidia la que regó la tierra con la ſangre del juſto , y del inocente por la mano del villano. Envidia la que hizo figura de Chriſto nueſtro Señor , vendido de ſus hermanos , al caſtiſsimo Joſeph. Envidia la que ocaſionó á que fueſſe retrato de ſu Divina Mageſtad , al perſeguido David. Eſta fiera ſe ha de vencer con la caridad , amando á aquel que me excede ; y con la humildad, deſeſtimandome á mi ; con que no ſentiré que el otro me exceda , y me deſeſtime : y con el deſprecio de eſto tranſitorio , y amor ardiente á lo eterno , que es lo que mas dilata el corazon, y le hace magnanimo , y generoſo ; ſuponiendo , que dos ſuertes de hombres hay grandes en el mundo , los que conocen lo bueno en ſus enemigos , y en sí miſmos lo malo , y defectuoſo; porque eſtos ſon ſuperiores ſobre sí , y vencen á ſus paſiones. Y porque en eſto ſe dán particulares documentos en el libro de las Inſtrucciones Chriſtianas , que hemos formado , es bien que ſigamos nueſtro intento.

(g) D. Gregor. Niſſen. lib. de *Vit. Moyſis* pag. 60. col. 2. litt. D. edit. Colon. Agripin. 1617.

CAPITULO II.

QUIEN ERAN LOS ESCRIBAS, y Fariseos, y de los vicios de los Sacerdotes, al tiempo en que nacio el Hijo de Dios.

STA masa de la envidia, que tuvo origen en el Demonio, heredaron de lleno en lleno los Fariséos, y Escribas, grandes Discipulos suyos. Los Escribas, quando encarnó el Verbo Eterno, eran unos malos interpretes de la ley, muy amigos de sí mismos, habian reducido á su utilidad la pública, á oro, y plata toda su interpretacion. La que Dios formó para su servicio, la interpretaban ellos para su provecho, sacando muy gruesa renta de sus perversos discursos. De aqui fue resultando gran contienda entre la ley, y la tradicion; y al fin, con malos Maestros, venciendo la tradicion (y no la buena) fue despreciada la ley. De esto se queja tanto el Señor, diciendo: *Hypocritæ:: irritum feciſtis mandatum Dei propter traditionem veſtram.* (a) *Veſtram traditionem* dice, porque las buenas, y santas tradiciones pueden, y deben seguirse.

2 Siendo pues, los que habian de guardar las leyes los Escribas, eran los que las despreciaban, y pisaban; mirad qual andaria el servicio del Señor. Quién guardará á los que guardan? Y si el Pastór se come á la pobre oveja, quién reservará del lobo á las que quedan? Y assi les dijo diversas veces el Salvador de las almas Señor nuestro Jesu-Christo, que eran doblado peores que los subditos mas malos: y que les valiera mas ser ciegos, que no ver, y entender, y obrar lo malo; (b) porque eran ciegos, que veian solo para llevar á caer á otros mas ciegos, que no veian, y los seguian à ellos.

3 Los Fariséos eran unos hombres sectarios, sumamente prolijos, y pesados, una exterior perfeccion, y un vicio muy interior. El parecer de santidad, y austeridad, y el ser de iniquidad, y malicia. En el trage se diferenciaban de los otros, manifestando al mundo su virtud; en las costumbres, que es donde

(a) Matth. 15. v. 6. (b) Idem 23. v. 15. & seq.

de habian de conocerſe mejor, excedian á todos en pecados. Trahían muy largas ropas, y veſtiduras; pero mucho mas cortas que las paſiones. La ley atada en la frente, y revolvian allá dentro mil coſas contra la ley. Aſidos á las ſienes los preceptos del Señor, deſaſidos en las manos. La codicia en ellos era ſutiliſsima, la ambicion ambicioſiſsima, y la ſoberbia vaniſsima. Finalmente, *Eran*, como les dijo el Señor, *unos ſepulcros blanqueados, y labrados por afuera, y dentro llenos de pudricion, y guſanos.* (c)

4 Afectaban el ſer muy penitentes, y dice San Epifanio, que dormian ſobre piedras, por mayor penalidad; (d) pero en diciendoles verdad, volvianſe armas las piedras, como ſi ſolo para eſſo las tuvieran por colchones. No hay que fiar de penitentes, que no fueren muy pacientes; porque las malas noches que paſaban eſtos mortificados, ocaſionaban el dar peores dias á aquellos á quien trataban. Valierales tanto mas dormir con mayor deſcanſo, y no perſeguir al Señor, y Redentor de las almas, quanto vá de caridad divina á la propia voluntad. Si aquella penitencia fuera para perſeguirſe á sí miſmos, y ſalir á la calle con una humildad, y manſedumbre Chriſtiana, fuera excelente egercicio; pero lo demás no era ſino acicalar la ira, y hacer mas deſabridas, é inſolentes las paſiones.

5 Eran, pues, eſtos hombres Hipócritas en lo exterior un eſpiritual engaño; pero muy carnal, y malicioſo en el alma. Muy malo es el relajado, mas no es mejor el Hipocrita, porque aunque eſte tiene de bueno el exterior con que edifica; pero crece tanto lo malo adentro, quanto quiere engañar con lo de afuera: y es malo, de mas interior malicia. Y ſi eſtos Fariſéos fueran ſolo Hipocritas en materia de coſtumbres, era mas tolerable ſu daño; pero lo eran en materia de doctrina, Teologos péſsimos, y errados, porque no ſolo obraban, ſino que tenian algunos errores conocidos: y pretendian acreditarlos con la exterior ſantidad. Y en eſte caſo la Hipocreſía es una maldad coronada, y paſa á ſer ſierpe de la Igleſia, como ſe vé en los ſuceſores de los Fariſéos, que ſon los Calviniſtas, y Hereges, los quales Hipócritas perniciosos llaman reformada ſu Sinagoga, habiendola ſolo reformado de virtudes, y deſterradolas de ella: y ſe defienden con procurar tener ſecretos los vicios. Eſ-

(c) *Similes eſtis ſepulchris dealbatis, quæ à foris patent, hominibus ſpecioſa, intus vero plena ſunt oſsibus mortuorum, & omni ſpurcitia.* Matth. 23. v. 27. (d) D. Epiphan. tom. 1. lib. 1. contr. Hæreſ. Hæreſ. 16. col. 28. edit. Pariſ. 1612.

6 Eſtos hombres, con los Eſcribas, parece que tomaron (como dicen) á deſtajo el perſeguir á Jeſus, Salvador nueſtro; porque deſde que ſe manifeſtó ſu Divina Mageſtad, haſta que lo puſieron en una Cruz, no pararon. Andaban ſiempre acechando quanto hacia, y en los milagros mas prodigioſos, miaaban la circunſtancia, ſolo cenſurable á ſu malicia, apartando los ojos del milagro, y aſiendo de ſu paſion. Daba ſanidad en dia de Fieſta al manco, y ellos ponderaban el trabajar en la Fieſta: (e) no alababan el curar, como ſi Dios curaſſe para comer, y no como Criador: y como ſi no coſtaſſe mas trabajo á ellos el milagro, pues ſu malicia, que no podia tolerar tan grande luz, los afligia, que el Autor de la vida dieſe ſanidad á ſus criaturas, á quien dió primero vida. De ſuerte, que ellos quebrantaban mas la Fieſta, con lo que les hacia la envidia ſudaſſen, y trabajaſſen.

7 Si á Jeſus, Salvador nueſtro, ſe llegaba una muger pecadora, y penitente, y ſe dejaba reverenciar; quando debian venerar ſu manſedumbre, deſpreciaban ſu humildad, y ponian en mala fé ſu Sabiduria, como ſi no fueſſe mas vencer á la ſoberbia, que egercitarla; y convertir á una muger con el agrado, que dejarla rebelde con la meſura. (f) Si comia con los pecadores, para llevarlos á sí, y era apacible con ellos, decian, que era Publicano, y bebedor; (g) y no veían la abſtinencia del Señor en la comida, y bebida, la caridad en el intento, el fuego en el amor, y la gloria en el ſuceſo. O noble juriſdicion la del agrado, traher en la alegria del roſtro el ſuperior, la fuerza de ſus preceptos! Porque con grande hambre, y neceſidad comian los Diſcipulos unos granos de trigo (que aun no tenia pan cocido ſu pobreza) ponderaban los Fariséos el exceſo, en no obſervar el ayuno. (h) Y quando debian enternecerſe los ojos de ver tal neceſidad en unos varones buenos, y ſantos, los ponian, y acuſaban, que no guardan la ley; otras veces, de que no ſe lavaban las manos para comer: (i) que como aquellos falſos Hebréos anduvieſſen limpios, y purificados en el cuerpo, no les parecia que importaba que ardieſſe en vicios el alma: como ſi eſta no fueſſe mas que aquella morada, y el alcazar del Señor.

8 Juntaronſe, pues, eſtas eſtatuas de vanidad, y malicia, Eſcribas, y Fariséos, con los Sacerdotes de la ley, cuyas coſtumbres

(e) Marc. 3. v. 1. & ſeq. (f) Luc. 7. v. 37. & ſeq. (g) Matth. 9. v. 11. & ſeq.
(h) Matth. 12. v. 1. & 2. & Marc. 2. v. 18. (i) Matth. 15. v. 2.

bres entonces eſtaban muy corrompidas : y aunque huvo algunos buenos , como el Santo Zacarías , y Simeon , pero generalmente todo andaba muy perdido ; porque con las cautividades del Pueblo , el trato con los Idólatras , y la propenſion del Hebréo á lo peor , no habia coſa con coſa. El ſupremo Sacerdocio, que era antes perpetuo , yá no ſolo ſe habia hecho temporal , ſino venal , y anual (como dice San Geronimo) (j) y no por eſcoger el mejor , y probar muchos , ſino porque no podia tolerar la ambicion en los pretendientes , ni la codicia en los ſuperiores tener atado tanto tiempo ſu egercicio : y aſsi ſe vendian por los Romanos los Sacerdocios (qué antigua es la Simonía !) y para que fructificaſſen mas aprieſa , les acortaban los dias , ſolo duraban un año. Con eſto , como Alcones de Noruega , y como el Demonio del Apocalipſi , que hizo tantos daños en el mundo, por tener poco tiempo para obrar : *Quia modicum tempus habet*, (k) habian de exprimir en bres horas del ſubdito , lo que en el mas dilatado conſeguian los relajados antiguos , ſiendo tanto mayor el deſpojo , quanto fue en la compra el precio , pues lo que ellos habian comprado del Gentil, claro eſtá que lo habian de vender menos barato al Hebréo , porque algo ſe ha de ganar.

9 Dudan los Politicos , ſi es mejor que ſean los oficios perpetuos , ó temporales , y hartas razones hay por una , y por otra parte : yo diria , que ſi es bueno el Magiſtrado , dure ſiempre; y ſi es malo , ceſe preſto : y á una mano , daño ſo es que ſea muy breve el término del oficio , ſeñaladamente los Miniſtros de gobierno , porque antes que lo conozcan , ſe les acaba : y el errar es muy facil , y para eſſo baſta un año ; pero para conocer , y reconocer aciertos , es neceſario mas tiempo.

10 Fueſſe con eſto haciendo impuro el miniſterio ſagrado, y con los Sacerdotes comprados , á andar los Pueblos vendidos, y Jeruſalén , Ciudad del Señor , donde eſtaba el Templo verdadero, y la gloria de la Ley , ſe ſervia de Miniſtros muy codicioſos , ſoberbios , y relajados : y habiendoſe manifeſtado el Señor mas claramente , en llegando á treinta años de ſu edad , viendo los Sacerdotes , Eſcribas , y Fariſéos ſu pureza , ſu verdad, ſu caridad , la fuerza de ſus palabras , la perfeccion , y admiracion de ſus obras , ſu doctrina , y ſantidad ; pudiendo , y debiendo ſeguir-

(j) D. Hieron. tom. 7. comment. in Matth. lib. 4. cap. 26. col. 223. litt. B. edit. Veron. 1737. (K) *Quod modicum tempus habet.* Apocal. 12. v. 13.

guirlo, lo perſiguieron; amarlo, lo aborrecieron; adorarlo, lo ofendieron, y por no romper ellos con ſus paſiones, le fabricaron la muerte en doloroſa Paſion. O lo que conviene, chriſtianos, el conocernos, y quanto nos importa el vencernos, creyendo que ſolo en noſotros eſtá el daño, y que en vencernos, y conocernos conſiſte todo el remedio!

CAPITULO III.

DE LA OCASION QUE TOMARON EN la reſureccion de Lazaro los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos, para el Concilio que juntaron contra Chriſto nueſtro Señor.

YA los Eſcribas, Fariſéos, y malos Sacerdotes, ſe hallaban heridos de la envidia con el numero grande de milagros, pureza, y alteza de la doctrina del Señor, ſequito, y aplauſo de las turbas, y Pueblos que le adoraban, y creían, y ver que á viſta de tanta luz, y ſantidad, ſe conocia en ellos con mayor evidencia ſus tinieblas, y malicia. Pero lo que mas los picó, y remató, fue el milagro de la reſureccion de Lazaro, (a) aſsi porque los cogia laſtimados de algunas reprehenſiones bien ſeveras, que habia dado el Señor á ſu hipocresía, como porque la evidencia, y conſequencia de eſta maravilla era intolerable á ſu envidia; y aſsi no pudieron contenerſe. Bien veían ellos á cada paſo dar el Señor viſta á los ciegos, agilidad á los tullidos, ſanidad á los leproſos, y que á qualquiera parte que iba ſu Divina Mageſtad, como naturalmente alumbra el Sol, daba ſalud ſu bondad. Pero todavia procuraban varajarlo, unas veces diciendo, que lo hacia en dia de fieſta, y que no podia ſer bueno lo que obraba, contraviniendo á la Ley. (b) ¿Cómo (diria la envidia) puede ſer bueno el fin, quando ſon pecaminoſos los medios? Otras, apelando de la verdad al Demonio, y diciendo, que en ſu virtud hacia eſtas obras; (c) y otros deſatinos á que ſu maldad los perſuadia, la qual no los dejaba conocer tan claras virtudes, y tan divino poder,

y

(a) Joan. 11. v. 44. (b) Joan. 5. v. 16. &c. (c) Matth. 9. v. 34.

y que toda ley perfecta, y su obſervancia, ſe funda en la caridad. La reſurreccion del hijo de la viuda de Naín, que les dió mucho cuidado, la pondrian á voces con decir, que debió de ſer algun paraſiſmo el del enfermo: y à la de la doncella de Jayro, dirian, que ſus padres ſolos aſsiſtieron al milagro, los quales facilmente con el ſobrado amor creían difunta á la agonizante, y que los tres Diſcipulos del Señor no debian ſer creídos, por ſerlo ſuyos: y como nunca le falta de donde aſir á la calumnia, contra la miſma verdad, y ellos tenian por sí la juriſdiccion, procurarian con falſedades dar á creer al Pueblo ſu falſedad. Pero en el milagro, y reſureccion de Lazaro tan patente, y evidente, ¿qué habian de hacer los Fariséos, ſino perder el juicio, viendo una coſa tan clara? Pues la mayor parte de los milagros del Señor, parece que los hacia de paſo, y como quien no podia dejar de beneficiar, por ſer la miſma beneficiencia; pero el de eſte noble varon, lo hizo con tantas preparaciones, que parece que quiſo ſu Divina Mageſtad dar á entender, quan ciegos eſtaban los que dudaban en coſa tan evidente.

2 Porque pudiendo curarlo enfermo, aguardó á que eſtuvieſſe difunto. Pudiendolo reſucitar difunto, aguardó á que eſtuvieſſe enterrado. Pudiendole volver la vida entero, aguardó á que eſtuvieſſe quatriduano, no dejando de ſer evidencia, de que Dios no tiraba tanto á reſucitar los cuerpos de los difuntos, quanto las almas, pues el modo miſmo de reſucitar, induce una ſanta porfia con tan dura obſtinacion. (d) ¿Qué quereis (dice el Señor) que la reſucite muerta en la cama, antes de ponerla en el feretro? Pues *talitha cumi* ::: *Puella* (*tibi dico*) *ſurge*, levantate, dice á la doncella difunta, hija de Jayro, y *reſucita*. (e) Dirán los Fariséos, que no fue ſino deſmayo: dice Dios, pues aguardemos que otro muerto eſté yá en el feretro fuera de caſa, en la plaza, llevandolo al ſepulcro, á viſta de todo el Pueblo: encuentra con el hijo de la viuda, y le dice: *Adolecens tibi dico ſurge*, (f) y reſucita. Dirán los Fariséos, que tambien eſſo pudo ſer algun engaño durando el accidente del paraſiſmo aquel tiempo, juzgando muerto al difunto. Dice el Señor, pues aguardemos á que muera otro hombre conocido de todos, noble, y á que lo entier-

(d) Vid. Pat. Maldon. in Joan. 11. (e) Marc. 5. v. 41. (f) Luc. 7. v. 14.

tierren, á que lo lloren, á que lo ſepulten, á que paſen quatro dias ſobre él; veamos ſi acabarán eſtos ciegos de mirar con tanta luz.

3 Y ſe conoce eſto en que habiendo llamado á ſu Divina Mageſtad con tiempo las hermanas Marta, y Maria, á quien yá Lazaro amaba tan tiernamente, no quiſo ir, contentandoſe con reſponderles, que aquella enfermedad no ſeria por muerte, ſino para la Gloria de Dios: *Infirmitas hæc non eſt ad mortem, ſed pro gloria Dei, ut glorificetur filius Dei per eam.* (g) Y aunque eſta reſpueſta las conſolaria mucho; pero deſpues viendo ſu tardanza, y luego muerto á ſu hermano, compueſto en el feretro, arrojado en el ſepulcro, cerrada la loſa, y el Señor auſente, claro eſtá, que ſe quejarian de Jeſus al miſmo Jeſus, diciendo: ¿qué gloria vueſtra puede ſer la muerte de nueſtro hermano en vueſtra auſencia, ó Eterno bien de las almas? Vueſtra gloria es el curar, y no dejarnos morir. ¿Fundais en nueſtro deſamparo vueſtra gloria, y dejais que mueran vueſtros amigos, para ſer glorificado? Vueſtra opinion, vueſtra fama, no es que nos dejais morir, ſino que reſucitais. Podiais con vueſtra preſencia darnos á noſotras el conſuelo, y á él la vida: pierde con vueſtra auſencia él la vida, y noſotras el conſuelo. Haceis milagros con todos, yá os amen, ó yá no os amen, por ver ſi podeis llegar por la ſanidad del cuerpo, á darles ſalud al alma, ¿y á noſotras que os amamos, olvidais? Han de ſer con Vos, Bondad Eterna, de mejor condicion los eſclavos, que los hijos? Cómo nos deſamparais? Tantos amigos teneis, que aſsi dejais morir á vueſtros amigos? Quántas veces, perſeguido os conſolaſteis con quien dejaſteis morir? No pedimos que vinieſſeis como preciſo á nueſtro remedio, que bien ſabemos que auſente nos podiais remediar; queriamos que con vueſtra viſta tuvieſſe el enfermo ſanidad, y al miſmo tiempo noſotras la gloria de veros, y de ſerviros. Faltó todo á nueſtra caſa á un miſmo tiempo: en nueſtro hermano el amparo, y en vueſtra auſencia el conſuelo.

4 De eſta ſuerte, muerto, y enterrado Lazaro llorarian las hermanas, y eſtas quejas en auſencia, las manifeſtaron bien en preſencia, quando digeron: *Domine, ſi fuiſſes hic, frater meus, non fuiſſet mortuus*: (h) *Señor, ſi eſtuvieras aqui quando os llamamos,*

(g) Joan. 11. v. 4. (h) Joan. 11. v. 21.

mos, no huviera muerto nueſtro hermano. Y es coſa notable, que entrambas repreſentaron ſu queja, ſolo que Marta dijo: *Domine, ſi fuiſſes hic, frater meus non fuiſſet mortuus. Señor, ſi aqui os eſtuvierais, mi hermano no huviera muerto*; y Maria: *Domine ſi fuiſſes hic, non eſſet mortuus frater meus.* (i) *Señor, ſi aqui os eſtuvierais, no fuera muerto mi hermano.* Que la una comienza por el hermano á quien ama, y ſe queja que eſté muerto, la otra comienza por el muerto, y de alli paſa al hermano; porque yá para Maria la contemplativa eſtaba muerto el hermano, quando vivo, y todavia deſeaba que vivieſſe; pero teniendolo muerto á la propiedad, y ſolo vivo al amparo.

5 Y aquellas que eran quejas en las hermanas, qué duda hay que ſerian detraccion, y malicia en los Eſcribas, y Fariséos; porque entonces eſtaba revuelto Jeruſalén contra el Señor, por el numero grande de milagros que habia hecho, y las reprehenſiones que habia dado á los malos Maeſtros de la ley; y aſsi lo adoraba el Pueblo, y aquellos lo perſeguian, y trataban de matarlo, creciendo la envidia de eſtos, con los aplauſos de aquel, como lo induce San Juan, quando habiendo hablado con ſus Diſcipulos, de que queria ir á ver á Lazaro, que dormia (deſpues que eſtaba yá muerto) le puſieron ellos delante ſu peligro, diciendo: *¿Nunc quærebant te Judæi lapidare, & iterùm vadis illuc?* (j) *Señor, ayer os buſcaban para mataros, y quereis volver á Judèa?* Y el Señor les dijo: *Nonne, duodecim horæ ſunt diei?* (k) *Que no todas las horas del dia eran unas*, y que hoy podia haber ſeguridad del peligro que huvo ayer. Y Santo Tomé Apoſtol muy animoſamente, como quien reconocia que iba á gran rieſgo ſu Maeſtro, dijo alentando á los demás: *Eamus nos, & moriamur cum eo. Vamos, y muramos con Jeſus*, como quien dice: El peligro es evidente, pero ſea nueſtra fineza conſtante.

6 Y aſsi todo eſtaria lleno de eſpectacion, y en aquella tierra, y en la Ciudad no ſe hablaria ſino de la muerte de Lazaro, y de como lo deſamparó Jeſus, porque las hermanas ſe quejaban; y los Fariséos, que ſabrian que ellas habian enviado á llamarle, y no vino, y ſe murió, harian donayre de los milagros, y ſe holgarian de ver fruſtrada ſu confianza. Como ſe conoce (dirian) que no puede el que no quiere. Si es verdad que cura,

¿por

(i) Joan. 11. v. 32. (j) *Nonne duodecim ſunt horæ diei?* Joan. 11. v. 8. & 9.
(K) Idem ibid. v. 16.

¿por qué no á ſus amigos? Y ſi á eſtos no puede, ni á aquellos. Una vez que aguardabamos á ver ſi es milagro, ó no es milagro, eſcuſa el venir á hacerlos: ahora era el tiempo, ſi es verdad que hace milagros. Y que eſtas, y otras blasfemias dirian, ſe reconoce en qué aſsi como llegó, digeron los que habian venido á dar el peſame á las hermanas: *¿Eſte que curó al ciego, no pudo hacer que Lazaro no murieſſe? Non poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere ut hic non moreretur?* (1) Donde es de notar, que no decian: *Jeſus, que curó al ciego*, ſino *eſte*: *hic*, que es palabra de deſprecio, y como de hombres que hacian donayre de ſu poder. Y no decian, que podia reſucitar al difunto, ſino hacer que no muriera: porque la queja modeſta de las hermanas era no haberlo curado vivo, y la libre, y deſcompueſta de los Fariséos, era deſeſperar que pudieſſe reſucitar al difunto.

7 Finalmente, todos quando lo vieron venir ſe admiraron viendo al Medico alentado deſpues de muerto el enfermo; y el concurſo grande de perſonas principales, la ſerenidad con que el Señor entró por aquel caſtillo, como ſi Lazaro eſtuvieſſe bueno, y ſano; el aliento que dió á Marta, y Maria; el numero grande de Ciudadanos, que venian de Jeruſalén á Betania, el ver que el Señor ſe iba á buſcar, no al enfermo en la cama, ſino al muerto en el ſepulcro; oírle aſſegurar que viviria; abrir la loſa á viſta de tanta gente, ponerſe á orar, y pedir á ſu Eterno Padre la vida de aquel difunto, por reducir toda ſu gloria á ſu gloria, ſu poder á ſu poder; mandar ſalir á Lazaro del ſepulcro, ſaltar amortajado, deſatarlo, veſtirlo, hablar, comer, quedar bueno, vivir entre los demás, irſe á Jeruſalén á aſsiſtir á las fieſtas, y en las plazas convertirſe los preſentes al milagro, convertir á otros el Predicador difunto: qué habian de hacer los Fariséos? Echarlo de la Ciudad? No era facil, que era varon noble. Negarlo? No podian, que lo vieron todos: no lo reſucitó en la cama como á la doncella, ni en el feretro como al mancebo, ſino en el ſepulcro miſmo, y no recien enterrado, ſino quatriduano. Aqui yá eſtos hombres era meneſter que tomaſſen otro rumbo en el diſcurſo; porque negar el milagro, ocultarlo obſcurecerlo, era impoſible: y aſsi ſupueſto, dirian, que eſto no tiene remedio, y noſotros no he-

mos

(1) Joan. 11. v. 37.

mos de creer en Jesus, aunque haga inumerables milagros, mueran Lazaro, y Jesus: este, porque hizo el milagro, y aquel, porque se hizo en él. ¿Pues no es mas facil, y justo creer vosotros en Jesus, y á Lazaro, que matarlos? Muy justo es; pero no facil, y poseídos de la envidia, elegimos lo que es facil, y despreciamos lo justo.

8 O Señor, lo que debemos temer, y prevenir! no nos ciegue la pasion, que una vez ciegos, no hay que buscar expedientes al remedio, todo es hallar disposiciones al daño. Eran estos malos Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, hombres de fingida santidad, codiciosos, soberbios, temporales; entendian la Escritura á su provecho, y no á su cierto sentido; solo aquello que amaba el cuerpo, amaban, no tenian rastro de virtud, ni espiritu; querian hacer una ley sin caridad, un salvarse con codicia; miraban el velo sobre la cara; las Profecías entendian á la letra, deseando que el Mesías fuesse un Señor muy rico, poderoso, valeroso, guerrero, que vencieſſe á las Naciones vecinas, que hicieſſe grande á Israél, Monarquía de inumerables Coronas, y dejasse sucesion, que eternizasse su nombre, y ellos fuessen Principes de aquel Reynado, Consejeros de aquel Rey: á este tendrian por verdadero Mesías, que los dejaba en todos sus vicios, é iniquidades; pero á Jesus Nazareno, que conquistaba, y desterraba los vicios, é introducia virtudes; daba gracia á las almas, contricion á los malos, perseverancia á los buenos, y luz á los engañados; y para manifestar este poder, este Reyno espiritual, á quien sucede el eterno, y el cumplimiento verdadero de la Ley, resucitaba á los muertos, daba pies á los valdados, manos á los mancos, vista á los ciegos, sanidad á los leprosos; no querian creer, que era el Mesías, porque deshacia la Monarquía del vicio con la luz de la doctrina, y la fuerza del egemplo; y tras esto destruía sus gustos, y sus deleytes, y lo reducia todo á estrecha reformacion; y viendo que si obedecian al Señor, se habian de dejar á sí, y que no podian llegar á su obediencia, ni observar su doctrina, ni seguir lo eterno, si no dejaban quanto amaban temporal, por no saberse dejar, no lo supieron seguir.

9 Y assi cada uno (Fieles) si quiere seguir el vando de Dios, dege el de los Fariséos. Servir á uno, y otro, es imposible, uno, ú otro es preciso que se elija; porque el que anda con entrambos, á uno, y otro descontenta: (m) claudica de entrambos

(m) Matth. 6. v. 24.

bos pies, cosa aborrecible al Señor. (n) *El que conmigo no está*, claramente *es contra mi*, dice su Divina Magestad. (o) Estos hombres se perdieron por no saberse vencer: y viendo que no podian rendirse á la verdad, intentaron escurecerla, pisarla, crucificarla. No nos hemos de rendir (decian) y vemos que cada dia cobra fuerza la razon, y creen muchos en Jesus, y Lazaro predica resucitado: juntese á Concilio, y tratemos del remedio, discurriendo la malicia en lo santo, como en daño. (p)

CAPITULO IV.

DEL CONCILIO QUE JUNTARON LOS Sacerdotes, Escribas, y Farisèos, y proposicion iniquissima de Cayfás.

LA envidia, que fue solícito muñidor, y portero del Concilio, congregó á los Principes de los Sacerdotes, Escribas, y Fariséos en casa de Cayfás, que era aquel año Pontifice; y yá el intento para que se hizo el Concilio, está diciendo grandissima iniquidad: porque refiere el Sagrado Texto, que lo juntaron contra Jesus: *Collegerunt Pontifices, & Pharisæi Concilium adversus Jesum.* (a) Y el Consejo, el Cabildo, el Parlamento, no se ha de juntar contra nadie, sino entrar indiferentes en él, é irse á buscar la verdad que hallaren en la materia: porque publicar la guerra antes de hacer el Consejo, no es entrar á consultar lo mejor, sino á conferir medios para lo mas malo. Debian juntarse para tratar de Jesus; pero no contra Jesus. Habia de ser un Consejo, en que se propusiesse la duda con ingenuidad, se oyesse con quietud, y se discurriesse con libertad. Consejo en que entrassen los hombres sin pasion, discurriessen con compasion, y resolviessen con razon; pero entrar á cosa hecha en el Concilio, es hacerlo conciliabulo.

2 Fue todo el punto principal, si Jesus, Salvador nuestro, era el Mesías prometido: y quando debian tratar si era justo, ó no, adorarlo, tratan de como lo han de matar. Entraron, pues, los

(n) 3. Reg. 18. v. 21. (o) *Qui non est mecum, contra me est.* Matth. 12. v. 30.
(p) Joan. 11. v. 47. (a) Joan. ibid.

los Pontifices, Fariséos, y Eſcribas, y aunque ſe duda ſi entre ellos ſe hallaron los Diſcipulos ocultos del Señor, Nicodemus, y otros, me acomodo á la opinion de los que ſiguen, que ſe hallaron, y dieron razones en ſu favor, (b) como luego lo verémos; porque eſſo es lo mas veriſimil, y no les permitirian no aſsiſtir en el Concilio los emulos del Señor, por andar ſiempre los malos atentos á que nadie quede bueno, y todos ſe firmen en ſu maldad.

3 Aſsi como entraron en él los Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos, dice el Sagrado Texto, que digeron: *Quid facimus: quia hic homo multa ſigna facit?* (c) *Què hacemos, que eſte hombre hace muchos milagros?* Si eſtas palabras, y las ſiguientes, que luego ponderarémos, las digeron todos los que entraron al Concilio, como ſuena la letra del Evangelio, ſe reconoce quan apaſionados ſe hallaban eſtos conciliares péſsimos. ¿Pues en qué Cabildo, que haya orden, prudencia, y juicio, comienzan todos voceando, y exclamando *qué hacemos? Qué hacemos?* Qué habeis de hacer ſino callar, Fariséos? Guarde ſilencio el Concilio, callen los Capitulares, proponga el que preſide, y luego ſe confiera, ó ſe vote con orden, prudencia, y modo. Eſto es lo que habeis de hacer; pero la paſion todo lo turba, y lo primero que quita es la quietud, y la orden de las coſas: y aſsi, en la opinion de los que dicen, que eſtas voces eran de todos los Conciliares, bien ſe vé quales eſtaban, pues comienzan condenando, quando han de entrar diſcurriendo.

4 Todavia eſtas primeras palabras puede decirſe que ſerian del Preſidente Cayfás; y aunque la letra expreſa que lo decian todos, es porque todos lo oían, y conſentian. Y ultimamente en ſuſtancia, todos lo decian, pues todos lo deſeaban: y eſte *todos*, ſe entiende la mayor parte de todos, ó caſi todos: y aquel *dicebant*, es explicarſe el Evangeliſta, por la figura retorica *ſyllepſim*, que es quando ſe aplica á todos, lo que uno, ó algunos digeron, como quando dice el Santo Profeta Rey: *Aſtiterunt Reges terræ, & Principes convenerunt in unum adverſus Dominum, & adverſus Chriſtum ejus*: (d) que no habiendo convenido al tiempo de la Paſion otro Rey en la muerte del Señor, ſino Herodes, aſsienta que concurrieron los Reyes. Y en el Evangelio de San Matéo: *Et la-*

(b) Maldon. in Matth. 27. (c) Joan. 11. v. 47. (d) Pſalm. 2. v. 2.

trones blaſphemabant, (e) *los ladrones blasfemaban*, y era ſolo un ladron que blasfemaba, que el otro, no ſolo no blasfemaba, ſino que lo reprehendia. (f) Y en otros lugares de Eſcritura, es frequente eſte modo de explicarſe. (g)

5 Hizo, pues, Cayfás, en eſta opinion, ſu propoſicion, diciendo: *Qué hacemos, que eſte hombre hace infinitos milagros*? Habló muy como Cayfás, y péſsimo Preſidente; porque debia comenzar con una blandura libre, proponer el caſo, y decir: Que á ſu oficio pertenecia aquel año mirar por el bien comun de la Sinagoga, procurar averiguar, y defender la verdad, que ni ſe introdugeſſen errores, ni tampoco ſe dejaſſe de elegir lo mejor, y mas en materia de doctrina, y obrando conforme á las Eſcrituras. Que yá ſabian que eſtaba prometida en los Profetas la venida del Mesías, y que habia manifeſtado Dios en eſtos tiempos un hombre, que aunque lo parecia, y lo era en la naturaleza, pero que qualquiera lo juzgára Dios en ella, en el poder, y en la gracia, aſsi por los milagros que hacia, como por ſu altiſsima doctrina. Que ſe miraſſen bien las Eſcrituras, y ſe conſideraſſe atentamente un negocio tan grave, y ſi era Dios, lo ſiguieran, pues él los defenderia; y ſi no, ſe remediaſſe, y que ſe confirieſſe, y votaſſe, poſpueſta toda paſion, y recelo.

6 No comenzó aſsi Cayfás, ſino diciendo *¿Qué hacemos Pontifices, Eſcribas, y Fariséos, que eſte hombre hace infinitos milagros*? Si tu, ó Cayfás, comienzas eſpantando los diſcurſos, qué libertad ha de quedar á los Jueces? Si tu comienzas por exclamacion, quando has de entrar por ſimple propoſicion, ó narracion, es mucho que la malicia le eche ſus grillos á la inocencia? *Quia hic homo. Porque eſte Hombre.* Mirad qué modo de hablar de un Señor, cuya cauſa, y ſujeto era el mayor que habia, ni habrá en el mundo. *Eſte Hombre.* Que aun no digera *Jeſus*? Pero cómo habian de pronunciarlo aquellos labios impuros, y codicioſos? Trataſe de ſi es, ó no es Dios, *Jeſus*, que es la mayor averiguacion que ha conocido el diſcurſo, y el Mayorazgo mayor que pudo ver lo criado, ¿y aún no quiere el Preſidente llamarle el nombre de pila, eſto es, el de la Circunciſion? Si un Miniſtro fueſſe Juez de un Mayorazgo, y no llamaſſe á la parte con ſu nombre, ſino que en la propoſicion del caſo, ó el vo-

(e) *Et latrones :: improperabant ei.* Matth. 27. v. 44. (f) Luc. 23. v. 39. & 40.
(g) Vide Maldon. in Matth. 27.

voto, digera *eſte hombre*, fuera tenido por ſu enemigo; y ſi lo pidiera la parte, lo pudieran recuſar, por haber manifeſtado en el modo del decir, ira, deſprecio, y paſion. Y deſpues de eſſo entra el Preſidente Cayfás, en quien habia de eſtar el peſo con muy cabales valanzas, el que habia de ſer defenſor de la libertad de ſu Tribunal, diciendo: *Què hacemos, que eſte hombre?* como quien dice: *eſte hombre*, á quien no quiero nombrar, eſte hombre, cuyas virtudes eſtán reprehendiendo mis maldades: eſte hombre, que nació para mi ruina, pues no me deja vivir, ſiendo yo ſumo Sacerdote, y él un hombre, que no ſabemos quien es: eſte hombre, que en lo que dá, murmura lo que yo quito: eſte hombre, que es mi ſubdito, y lo tiemblo, que calla, y me hace temblar callando.

7 A eſto ſe añade, que la diſputa, y caſo de la duda del Concilio, fue, ſi era Dios el que hacia los milagros: y deſde luego declara ſu parecer el Preſidente maldito, llamandolo ſolo *hombre*, y con deſprecio. Pues declarado el Preſidente Cayfás, ¿quién ſe atreviera á votar? Tan facil es exponerſe el Fariſéo á la ira de un hombre cruel, con juriſdicion, codicioſo, é inſolente?

CAPITULO V.

DAÑOS QUE CAUSA MANIFESTAR SU dictamen el que preſide, antes que ſe voten, y decidan los pleytos en el Conſejo.

ES eſtilo aſſentado de los Conſejos Catolicos, que vote el ultimo el Preſidente, y ſe comience por los menos antiguos, porque no lleve con ſu parecer la cabeza á los demás, y diſcurran ſiempre libres los Miniſtros. Aqui Cayfás, ſobre entrar con exclamaciones, y voces en el Concilio, deſpreciando á quien deſea condenar, declara ſu perverſo parecer diciendo, que no es Dios, y ſolo es hombre. ¿Pues Cayfás, que perſona, aunque no fuera en Concilio de Judios, como fue el de *Sinedrin*; dejaria de temer, viendote tan declarado? Cortas los diſcurſos con el miedo, y luego dices que voten? Desjarretas el correo, y daſle prieſa, que vuele? Ahuyentas á la verdad, y luego quieres

que aſsiſta? No es eſſa propoſicion de Superior á Miniſtros, ſino de Capitan General á los Soldados, que yá juſtificada la guerra, y reſuelta, exclama, y uſa de toda ponderacion para alentarlos á la batalla, y victoria. Los Preſidentes proponen, los Generales perſuaden, eſtos encienden la ira, aquellos diſcurren con la prudencia. No hay retorica tan eficáz, y acertada en las cabezas, como la que deja libertad en el tiempo de votar á los ſubditos. No es habilidad perſuadir á lo que quiere el que manda, ſino acertar en lo que manda el que quiere. Luego que vi que Cayfás entró exclamando en el Concilio, conoci ſaldria errando, y condenando al Salvador de las almas; porque á unos los llevaria el temor, á otros yá tendria ſuyos la liſonja, á otros la ambicion perſuadiria, y apenas quedaria uno que ſe atrevieſſe á decir ſu ſentimiento, ni mover los labios con libertad.

2 Deben todos los Superiores, aunque ſean Principes, y Reyes, que no reconocen ſuperior, dejar los diſcurſos libres quando conſultan, pues ſin eſſo no diſcurre la luz del entendimiento, ſino que ſirve á la voluntad. ¿Para qué preguntan, ſi no dejan diſcurrir? no es mejor no conſultar? Si entran yá apaſionados en la conſulta, ſaldrán con la reſolucion engañados. Y ſi eſto conviene al Preſidente mas ſublíme, mayor eſcrupulo deben formar los Magiſtrados ſuperiores de los Reynos; y los Reyes que gobernaren los Conſejos, Chancillerias, y otros Tribunales ſuperiores, y lo miſmo los Magiſtrados públicos, en los Cabildos menores, ſi no dejaren en libertad á los que tuvieren parte en el parecer. Porque ſi el Principe, que tiene latitud para obrar ſin diferir tanto á los Conſejeros por ſer ſuya la cauſa, y reſolucion, debe, ſi pregunta, oír, y dejar libre el diſcurſo; quanto mas los Preſidentes ſuperiores, ó inferiores, que quitan al Rey ſus Miniſtros, ſi no los dejan en toda ſu libertad; porque en eſtos Magiſtrados es preſtado quanto tiene, ni los Miniſtros ſon ſuyos, ni las cauſas, ni los Reynos; y aſsi no pueden alterar la forma del reſolver, ni la orden del preguntar: pues de otra ſuerte, la luz que paga el Rey con ſalarios, la apagarian los ſuperiores al tiempo que ha de alumbrar: ¿pues qué otra coſa ſeria intimidar los Miniſtros, que apagar las velas que alumbran á la Republica, y ſacar los ojos de la cara de ſu Rey?

3 Y aſsi en Cayfás fue graviſsimo exceſo el entrar en las reſoluciones exclamando, ſino ſimplemente proponiendo. Y quando

do en la narracion del caſo fuere neceſario avivar eſta, ó aquella razon, ha de ſer con grande indiferencia en el afecto, y encubriendo ſiempre la voluntad, que es la que quita ſu luz al entendimiento del inferior, que recela al ſuperior.

4 A mas, que hay tres generos de materias en que puede diſcurrir el Preſidente, juſticia, gobierno, y gracia. En las de juſticia debe ſer mucho mas meſurada la gravedad, y entereza, por ſer rectas, y ſeveras, que olvidan á las perſonas, ſolo atentas al derecho: en las de gracia puede referir, no ponderar los ſervicios, eſcondiendo ſiempre el afecto que tuviere, procurando entrar ſin él, para que ſe obre ſin él: en las de gobierno, puede diſcurrir en las razones, y dar mas fuerza á las que tuviere por mas claras, y evidentes; pero manifeſtando que nace del entender, y ſe aparta del querer, y que ſe rendirá facilmente á lo mejor, y aquello buſca, y deſea, ſin moſtrar menos benevolencia al que diſiente, que al que ſigue ſu opinion. Y quando eſto hace, no incurre el Preſidente en exceſo, ſi vá llanamente deſcubriendo lo que juzga por mejor. Ni el Conſejero tiene diſculpa, ſi no dice deſpues muy libre ſu parecer, pues no ha de eſtar tan atenta la ſervidumbre al votar, ó al agradar la liſonja, que qualquiera coſa le eſpante, y atemorice; ſino que la ingenuidad obre libre, y crea de ſu cabeza dignamente, penſando que holgará ſiempre le digan con claridad aquello que tuvieren por mejor: que muchas veces ſe imputa á los Preſidentes la culpa de los Miniſtros, los quales eſtan en sí rendidos de la liſonja, y con los otros ſe quieren diſculpar con la violencia.

5 Otros toman del todo la contraria, y afectando entereza deſmedida, juzgan por mejor lo que es mas contrario al dictamen de aquellos que los gobiernan. En uno, y otro hay exceſo, y aſsi en el proponer debe haber indiferencia, al votar ingenuidad: dejarſe á un lado las voluntades, y obren libres los diſcurſos. Y en el caſo de Cayfàs fue tanto mayor la maldad, y tiranía al proponer, quanto no era materia de gracia, ſino juſticia; pues ſe trataba de prender á un hombre Santo, y en cauſa tan capital, como la que él inventaba. Y en quanto ſe mezclaba en el gobierno tanto mas debia obrar deſapaſionado, ſupueſto que el mayor rieſgo le obligaba á mas deſpierta atencion, y á obrar mas deſnudo de afectos, y de paſiones.

6 La propoſicion, pues, que Cayfás hizo, ſobre ſer el mo-

do

do muy pernicioso, fue tambien desatinada al intento; porque queriendo persuadir la muerte del Señor, comienza confesando los milagros: *Hic homo multa signa facit.* (a) Pues Cayfás, ¿qué delito es hacer milagros, aunque no fuera hombre Dios? Dar vida, resucitar, persuadir á lo mejor, predicar santa doctrina puede ser malo? Hace milagros, y preguntas: *Què hacemos?* Lo que debeis hacer yo lo diré; lo que haceis, bien claro está. *Haceis* con la pluma de la calumnia, y la tinta de la envidia el proceso á la inocencia: á la santidad está condenando la malicia: la avaricia le echa cadenas á la liberalidad: la ingratitud, persigue á los beneficios. Se juntan los vasallos para dar muerte á su Rey: los enfermos tratan de quitar la vida al Medico que los cura: los discipulos al Maestro que los enseña: las criaturas se rebelan á su Dios. Lo que habeis de *hacer* es, adorar á quien os enseña, oír á quien os encamina, amar á quien os perdona, atender á quien os persuade, reconocer á quien os rescata, buscar á quien os defiende.

7 Qué *harèmos* (dice otra letra, y sigue San Agustin) (b) *que hace milagros este hombre?* Creerlo, esso habeis de hacer, si hace milagros. ¿Es buena consequencia de hacer milagros perseguirlo, prenderlo, crucificarlo? Y porque es bueno Jesus, ser vosotros tan perversamente malos? Si digera Cayfás, ¿qué harémos, que no hace milagros, y quiere que lo tengamos por Dios? Qué harémos, que no son verdaderos los milagros, y quiere que lo tengamos por Santo? Qué harémos, que las obras no se conforman con los milagros? Pero confesar el antecedente que hace milagros, y que es santo (que esto no lo pudieron negar) y no solo negar, sino renegar la consequencia, que es adorarlo, y servirlo, y sacar otra tan contraria, y tan estraña, que es perseguirlo, y matarlo, claro está que fue de muy perverso discurso. Si digera, qué harémos de un hombre que roba el mundo, que persigue la inocencia, que se viste de malicia cruel, avaro, atrevido, facineroso, como era el mismo Cayfás; alli estaba bien vestirse del zelo de la justicia, y decir: ¿por qué no le prendemos, atamos, y castigamos? Pero qué harémos de un Señor, que hace milagros, manso cordero, obediente, liberal, benefico, humilde, santo sobre toda santidad, y por quien fueron, y se-

(a) Joan. 11. v. 47. (b) Vers. italic. ap. Sabathier. D. August. tract. 49. in Joan. ap. Silveir. tom. 4. in Evang. lib. 6. cap. 36.

rán buenos los ſantos, facil eſtá de ſaber, y entender lo que ſe habia de hacer. Averiguar bien ſi era Dios por la Eſcritura, y pues era Dios, creerlo.

8 Siempre es perverſo el diſcurſo de los malos, y de buen antecedente ſacan malas conſequencias: *Edamus, & bibamus* (c) (decian los perdidos) *cras enim moriemur.* (d) *Comamos, y bebamos, que mañana nos hemos de morir.* Harto mejor era decir: pues mañana nos hemos de morir, hagamos hoy penitencia, ſeamos buenos; porque de qué ſirve el deleyte de comer, y de beber hoy, ſi he de perecer mañana? Y aſsi habian de decir los del Concilio: eſte Señor hace milagros, ſigamosle; y no dicen ſino: eſte hombre hace muchos milagros, perſigamosle. La verdad del hecho no lo niegan; pero la envidia hizo torcido el derecho, y en un proceſo inocente pronunciaron ſentencia condemnatoria. (e)

CAPITULO VI.

DE LA PERVERSION GRANDE con que fueron diſcurriendo los Eſcribas, y Fariſéos en el Concilio.

COmenzaron eſtos falſos Conciliares á diſcurrir ciegos, y aſsi ſalieron perdidos: *Si lo ſoltamos* (dicen) *todos creerán en él: vendrán los Romanos, y acabarán con nueſtra gente, y Provincia. Si dimittimus eum ſic, omnes credent in eum: & venient Romani, & tollent noſtrum locum, & gentem.* (*) *Si lo ſoltamos* dicen: luego yá eſtaba preſo el Señor; ſiendo aſsi, que no lo eſtaba, porque eſte Concilio fue dias antes de Paſcua, y trataban de prenderlo, y todavia dice, que ſi lo ſoltaban, *Si dimittimus eum. Si lo ſoltamos.* Es aſsi, que no lo tenian preſo en el efecto; pero yà en el afecto lo tenian preſo antes que lo mandaſſen prender. Y eſſe fue otro exceſo de mal Juez, antes de averiguarle la cauſa tenerle preſo en el alma. Si bien, aquellas palabras, propiamente ſignifican: *Si lo dejamos aſsi, ſi diſimulamos, creerán en él, y vendràn los*

(c) Sic legit D. Cyprian. lib. 3. *Teſtimon.* cap. 60. pag. 322. Pariſ. 1726. (d) Iſai. 22. v. 13.
(e) D. Auguſt. tom. 3. part. 2. tract. 49. in Joan. col. 628. litt. F. edit. Pariſ. 1689.
(*) Joan. 11. v. 48.

los Romanos. ¿Pues ſi creen todos en él, qué temeis Hebréos á los Romanos? Tambien creerán los Romanos, ¿qué temeis, pues entran en el numero de todos, y aſsi no os harán ningun daño los Romanos?

2 Algunos Expoſitores dicen, que ellos no temian de verdad á los Romanos, ſino que diſcurrian con el noble pretexto del bien público, para entrar mas juſtificados en una iniqua ſentencia. (a) ¡Gran maldad, valerſe de lo público para deſtruir al inocente, y deſterrar del mundo la verdad! prender al juſto, y crucificar al Santo! *Nos perderémos* (dicen) *ſi no muere Jeſus*, y porque lo mataron ſe perdieron: *Vendrán los Romanos, ſi lo creemos*; y porque no lo creyeron acabaron con ellos los Romanos. Y eſto ſe conoce bien en que quando el Señor ſubia con la Cruz al Calvario, viendo las lagrimas de las hijas de Jeruſalén, les dijo: *Que lloraſſen ſobre aquella Ciudad, y no ſobre ſu Paſion. Filiæ Hieruſalem, nolite flere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete, & ſuper filios veſtros.* (b) Como quien dice: Yo voy á morir, y reſucitar: eſta Ciudad que vive, ha de morir, y no ha de reſucitar: llorad ſobre ella, hijas de Jeruſalén, ſeñalando en ſu paſion la cauſa, y en la deſtruicion de Jeruſalén el debido caſtigo, y efecto de tan terrible maldad. Y aſsi dice delgadamente San Aguſtin, dejaron por lo temporal lo eterno, perdieron lo eterno, y lo temporal. (c)

3 O que de veces ſucede eſto al pecador! Porque claro eſtá que ſi ellos diſcurrieran como buenos hijos, y ſemilla de Abrahan, habian de decir: averiguemos bien ſi es el Mesías; y ſi lo es, ¿qué tememos, pues los Romanos tambien han de ſervirlo, y obedecerlo? Como ſe ha viſto tan claramente, que al que no quiſieron reconocer los Hebréos, que era Dios, por medio de los Romanos, han reconocido tantos ſiglos, y adoran los Romanos como Dios deſpues de crucificado, burlando de los Hebréos: y quando por eſſo los deſtruyeran los Romanos, ¿qué importaba, ſi ſe ſalvaba el Hebréo? Fueron cautivos tantas veces por Idólatras, ¿y no ſerian una vez cautivos, por haberſe reducido de buenos Hebréos á Catolicos Chriſtianos, creyendo al Hijo de Dios, que les venia á ſalvar?

Tan-

(a) Maldon. in Joan. 11. apud quem D. Cyrill. D. Chryſoſt. Theophil. Euthym.
(b) Luc. 23. v. 28. (c) *Temporalia perdere timuerunt, & vitam æternam non cogitaverunt, ac ſic utrumque amiſſerunt.* D. Auguſt. tom. 3. part. 2. tract. 49. in Joan. col. 628. litt. F. Pariſ. 1689.

4 Tanto mas, que si ellos fueran buenos interpretes de la Ley habian de tomar indicacion para conocerlo, de donde tomaron la ocasion al perseguirlo; porque los Romanos eran Idólatras, y de estos siempre burlaron los Israelítas, como de hombres que adoraban palos, piedras, y otras viles criaturas. Y assi, quando los Romanos, como Idólatras, contradigeran la Ley del prometido de Dios, habian de padecer, y morir por su verdad los Hebréos, y pensar que doctrina que á los Romanos, que eran Gentiles, descontentaba, era buena para los Hebréos, que seguian la verdadera creencia: y assi el temor á los Romanos, se conocia que era afectado, y trahido; porque Jesus Salvador nuestro, no fue tan perseguido del Gentil viviendo, quanto del traydor Hebreo; porque si huvo un Pilatos que lo condenasse, habia inumerables Judios, Sacerdotes, Escribas, y Fariséos, que lo pidiessen: y el Centurion yá habia creído en él, y la Sirofenisa, y Cananéa, que todos eran Gentiles, y Longinos lo creyó, y poco despues Cornelio.

5 Y assi Dios hombre anduvo mas recatado de los Judios, que no de los Gentiles, como se vé, que en la Pascua, á la qual iban los Judios, dice San Juan, *Que muchos lo creían por sus milagros; pero que despues de esso no se fiaba de ellos el Redentor de las almas*: esto es, *de los Judios*, porque sabia muy bien lo que habia en ellos: *Jesus autem non credebat semetipsum eis.* (d) Y assi se vé, que no hizo contra el Señor el Gentil averiguacion alguna, ni aún siendo solicitado á ser Rey su Divina Magestad por las turbas, en tal manera que huvo de esconderse, y retirarse: y despues de esso, con ser esta una materia tan zelosa, se contuvieron los Romanos á no formarle proceso, ó por la confianza de que no buscaba Coronas, sino almas, ó conociendo aquella inmensa Bondad, y Caridad agena de sediciones, inquietudes, y tumultos.

6 Y assi no habia razon porque temiessen los Hebréos á los Romanos, aunque todos creyeran en Jesus; pues no temieron los Romanos á Jesus, aun solicitado á ser Rey por los Hebréos; con lo qual, en mi modo de sentir, todo fue falsedad grandisima de Cayfás este temor afectado, y querer responder al Pueblo con pretexto tan especioso, como decir, que habia librado á

(d) *Multi crediderunt in nomine ejus, videntes signa ejus, quæ faciebat ::: eo quod ipse nosset omnes.* Joan. 2. v. 23. & 24.

Jeruſalén con que murieſſe Jeſus, y que á èl ſolo ſe debia la libertad de ſu Pueblo: que llega la maldad á ſer tan inſolente, que el miſmo premio pide de delitos atrociſsimos, que ſe le debe al bueno por méritos excelentes: y quiere la envidia que ſe prenda á la inocencia, y que luego hagan todos reverencia á ſu delito.

7 Con que en mi entender, eſtos hombres no temieron á los Romanos; y á quien mas temieron, fue en cierto ſentido, y modo, al miſmo Jeſus Salvador de las almas, y verdadero Meſías; y porque lo temieron, lo prendieron, y preſo le puſieron en la Cruz: porque el cuerpo exterior de aquel diſcurſo del Concilio era el temor de los Romanos; pero el alma de ſu intencion era el temor en los Conciliares de que todos creerian en Jeſus, y con eſſo los que no querian creerlo ſerian preſos, y crucificados: y aſsi, ſi habláran los corazones, y no los labios, digeran: ¿Qué harémos, que hace eſte hombre muchos milagros, y todos creerán en él, y no en noſotros, y con creerlo, le obedecerán, y obedeciendolo, quedarémos noſotros ſin gobierno, fuerza, ni juriſdicion, y luego nos han de caſtigar como á malos viñaderes, que nos alzamos con la viña del Señor? Porque claro eſtá, que ſi noſotros no acabamos con el heredero, como dimos fin de los criados que vinieron á cobrar de nueſtros anteceſores los frutos de la heredad, ha de acabar con noſotros, por ſer el Señor del Mayorazgo: y preciſo es que en poſeyendo gobierne como Señor. Es impoſsible ſoltar noſotros los vicios, y con ellos la Dignidad, la riqueza, el poder, la mano, la autoridad, la eſtimacion, y gobierno: tampoco es poſsible agradar nueſtra codicia á ſu liberalidad, nueſtra hipocresía á ſu verdad, nueſtra malicia á ſu bondad, nueſtra falſedad á ſu inocencia: con lo qual hemos de ſer materia de ſu juſticia, por no diſponernos á merecer ſu piedad. Son contrarias ſus obras á nueſtras obras, ſus palabras á las nueſtras. Si ahora que no lo han creído, á todos nos convence, y lo tememos; ¿qué hará quando creído de todos lo hayamos de obedecer? *Venite, occidamus eum.* (e) *Venid, acabemos con Jeſus.* Veamos ſi ſu poder le valdrá, averiguemos ſi es Dios con enclavarlo en la Cruz.

8 Eſto es lo que decian los corazones allá dentro, diſimu-

la-

(e) Matth. 21. v. 38.

laban los labios, y callaban los discursos acá fuera. Pero, como manifestar estas razones al Pueblo era hacer la causa propia, y sospechosa, asieron de la comun, y digeron: *Destruirán la tierra los Romanos*, (f) y esto decian contra la misma experiencia; pues como toleraban á los Hebréos tan contrarios en creencia á los Gentiles, tambien se podia creer tolerarian á los Christianos con la misma oposicion: siendo assi, que el Señor huyó de quitar á los Romanos esto temporal, con despreciar la corona ofrecida de las turbas, por tenerlos mas dispuestos á lo eterno, como quien dice: á estos busco para el Cielo, no me reciban con ódio, porque les quitó la tierra. Mi doctrina les dirá la diferencia que hay de lo eterno á lo caduco: ella les hará buscar lo celestial, y dejar lo temporal. No se ha de hacer esta guerra con fuerza, sino con gracia. No quiero al hombre quitarle lo transitorio, sino persuadirle á que lo dege. Si yo les quito los Reynos, y su Imperio, parecerán efectos del poder, y no quiero que lo sean, sino de mi luz, y sabiduria. Mas facilmente obrarán mis criaturas alumbradas, que forzadas. Lentamente las desnude mi virtud, y no fuertemente mi poder. Busco el amor, y esse no se halla en la fuerza.

9 Y es cierto, que los Romanos hasta que murió el Señor, y el Demonio se encarnizó contra los Martires, viendo perdida la Idolatría, que era todo su alimento, no temieron el creer de las Naciones, sino solo su poder: y en tanto grado dejaban que creyesse cada uno como mas se le antojasse, que trahian á Roma algunos Dioses peregrinos, y estrangeros, y se trató de adorar al Salvador con los demás, segun afirman graves Autores. (g) Tan ciega, y confiada andaba entonces la Idolatría, que no tenian sus Dioses entre sí zelos algunos; hasta que despues de la muerte del Señor viendose ultrajada por la verdadera fé, comenzó como vibora pisada á derramar la sangre de los Martires sagrados: y assi lo que temieron el codicioso Cayfás, los comprados, y vendidos Sacerdotes, los perversos Fariséos, y los falsarios Escribas, fue que el Señor, si era creído, predicando pobreza, les habia de quitar las riquezas, predicando penitencia,

(f) *Venient Romani & tollent nostrum locum, & gentem.* Joan. 11. v. 48.

(g) Maldonat. in Joan. 12. Tertulian. tom. 1. Apolog. adverf. Gent. pag. 35. edit. Paris. 1584. Sabell. lib. 1. Ennead. 7. fol. 83. col. 1. Vide etiam Augustin. Calmet. in Dissertation. de *Actis Pilati ad Tiberium missis.* tom. 2. Prologomen.

les habia de mortificar las paſiones, y que el mando, y Cetro que tenia empuñado el vicio, y relajacion, ſe lo habia de llevar el mérito, y la virtud. Eſto que he dicho (Fieles) es el alma del Concilio; por afuera palabras muy eſpecioſas, y temor de los Romanos, y del Ceſar, y allá dentro miedos, y recelos, nacidos de ſu miſma inquietud.

CAPITULO VII.

DE LAS RAZONES CON QUE LOS Diſcipulos ocultos del Señor lo defendian, y la aſpereza con que los tratò Cayfàs.

ENtre otras coſas en que ſe fundan los Expoſitores, para creer que eſtaba Nicodemus, y otros Diſcipulos ocultos del Señor en el Concilio, es en el deſabrimiento con que Cayfás reſpondió, diciendo: *Voſotros no ſabeis coſa alguna, ni penſais que conviene que muera un hombre por el Pueblo. Vos neſcitis quidquam, nec cogitatis, quia expedit vobis, ut unus moriatur homo, pro Populo, ne tota gens pereat*: (a) porque ſi todos fueran de un parecer, no habia á quien reprehendieſſe: y ſi nadie diſentia, á quien llamaba el Preſidente *ignorantes*? De aqui reſulta el creer, que eſtaban alli algunos Diſcipulos ocultos del Señor, los quales en el diſcurſo del Concilio, deſpues de haberſe ſoſegado aquel tumulto, y quietadoſe algo, propondrian algunas razones, ó para librar de la muerte al Señor, ó para ſuſpender la priſion, ó para hacer que ſe reparaſſe en las Eſcrituras, ponderando ſus excelencias, y virtudes, aquella beneficiencia, y caridad ardentiſsima, aquella verdad, y ſinceridad puriſsima, aquel numero infinito de milagros, aquella alteza perfecta de ſu doctrina.

2 ¿Por ventura, dirian, Iſraelítas, puede el Meſías quando venga, ſi no es eſte, hacer mayores milagros, que hace Jeſus Nazareno? Podemos negar, que ſolo con ſu virtud propia, y nacida de sí miſmo, ha ahuyentado los Demonios, y que eſtos lo

(a) Joan. 11. v. 50. Vide Sim. de Caſsia lib. 11. cap. 45. Barrad. tom. 3. lib. 6. cap. 6. Silveir. tom. 4. lib. 6. cap. 36. quæſt. 9. & alios.

lo confeſaron, y por fuerza lo adoraron, y que adorado lo tiemblan? Qué hombre hay de tan excelente virtud, que pueda ſujetar á eſpiritus de ſuperior naturaleza á la ſuya? Y la Angelica, ſuperior es á la humana. Venció á Adán, y á Eva el Demonio, y Jeſus vence al que á ellos venció: puede ſer humano tan gran poder? Legiones enteras huyen de ſu ſanto nombre, y yá no él ſolo, ſino Diſcipulos ſuyos, los lanzan de los cuerpos de los hombres.

3 Si ſe mira al Nacimiento, fue en Bethlehem de Judá, y alli eſtá deſtinado, que ha de nacer el prometido de Dios: *Y tu Bethleben de Judá, no eres pequeña entre las demás Ciudades; de ti ſaldrá el que ha de regir ſu Pueblo;* (b) *Suyo* dice, dando á entender, que naceria ſu Dios á ſer la luz de Iſraél. Aſsi lo confeſaron nueſtros Padres, quando paſaron por aqui los Reyes Magos, á quien Herodes el mayor hoſpedó, coſa notoria en Jeruſalén. El Tribu es el de Judá, la caſa la de David, las maravillas del Nacimiento: y qué Angeles lo anunciaron, hoy ſe refiere por evidente en toda aquella region. Huyó á Egipto, de donde dice el Profeta, que llamaria á ſu hijo. Volvió, y ha obrado tales milagros, que ſolo los pudo obrar el alto poder de Dios. ¿De doce años no lo vimos algunos entre noſotros, enſeñar alta Doctrina, y explicarnos los Miſterios de la Ley? Zacarias, el marido de Iſabel, hizo un cantico notable á ſu Nacimiento, y ſu muger anunció grandes miſterios á la viſita de Maria, Madre clariſsima de eſte inefable Varon; y la pureza, y perfeccion de eſta admirable muger, excede á quantas hijas han ſido célebres en Iſraél.

4 Simeon Profeta lo conoció. Ana lo reconoció. Juan, iluſtre en ſantidad, admiracion de eſtos tiempos, lo ſeñaló con el dedo; y otra vez preguntado por noſotros con evidente expreſion, nos manifeſtó el Miſterio. ¿Alli no eſtuvimos todos? Qué dudamos? No lo oímos? No lo vimos? Los Diſcipulos de Juan lo ſiguen por egecutar la orden de ſu Maeſtro: ſu Doctrina toda es pura, no ſolo conforme á las Eſcrituras, ſino que parece ſer todo ſu complemento. Alaba, y ſigue lo bueno, ſolo lo malo reprueba. Valeſe, y explica los lugares, Miſterios de la Ley: en nada es contrario á ella: confieſa que no ha venido á deshacerla, ſino á cumplirla del todo: reconoce á Dios Eterno por Padre,

(b) *Et tu Bethlehem terra Judà, nequaquam minima es in Principibus Juda: ex te enim exiet Dux, qui regat populum meum Iſraèl.* Matth. 2. v. 6. ex Micheæ cap. 5. v. 2.

dre, y lo parece en quanto hace, y quanto enseña: ¿pues quién sino Dios pudiera arbitrar sobre la naturaleza? Los vientos le obedecen, los elementos se humillan, las tempestades se quietan, puede todo lo que quiere; solo en Dios se iguala (ó Principes de las Tribus) el poder con el querer.

5 Los muertos resucitados claman desde la cama, el feretro, y el sepulcro, que es su Dios. Los tullidos vemos sueltos, los ciegos nos miran sanos, los leprosos vemos limpios, y todos reconocen Divinidad en su mano. Para curar las aguas de Siloé un enfermo, es necesario que bage un Angel del Cielo, y se turben breve tiempo, y entonces se cura uno de infinitos que estan esperando la salud, y en todo el año una vez: (c) mas es que Angel, y de otra superior naturaleza, aquel que tan liberalmente beneficia, y dá por instantes á infinitos sanidad.

6 A quantos cura lo creen, y reconocen por Dios; quantos lo miran lo siguen: á ninguno dió jamás la salud, que no le infunda con ella la perfeccion; ¿esto no es Poder Divino? Qué Medico deja llena de gracias el alma, apenas bastando á dar sanidad al cuerpo? En este Santo Varon vemos, que assi cura las pasiones como las enfermedades; antes estas, solo para librarnos de aquellas, cumpliendose á la letra la profecía que ha de llevar el prometido de Dios *sobre sí nuestras dolencias.* (d) Hay Medico que assi cure? Vemos dejar los hombres las riquezas, dejando con las riquezas los vicios solo á la luz de su rostro, y atractivo de su agrado.

7 Ninguno lo sigue malo, que veamos, solo con acercarse á su bondad, á todos los hace buenos. ¿Qué mal causa su inocencia? A quién ha afligido su virtud? Si tuvieramos un sabio, y prudente con exceso, y mayor que los que estiman las gentes, se honraria con él Jerusalén. Si tuvieramos un Medico excelente, que curasse con mayor eminencia á los demás, se ilustraria nuestro nombre con ver venir á buscar á nuestras puertas la sanidad. Porque curó Eliséo á Naaman Siro hizo mas célebre el nombre del grande Dios de Israél: (e) ¿y à este excelente Varon, infinitamente sabio, que dá la salud á todos, y con ella les infunde las virtudes, hemos de crucificar?

8 Por qué delitos, ó varones de Israél? Por qué dá vida á los

(c) Vide Villalpand. in Appar. urbis. part. 1. lib. 3. cap. 15. Calmet in Joan. 5.
(d) *Vere languores nostros ipse tulit, &c.* Isai. 53. v. 4. (e) 4. Reg. 5. v. 14. &c.

los muertos? Esse es mérito, y el darle muerte es delito. Cruel es la ley que mata al homicida, si se condena al que dá vida al difunto: si este es exceso, aquel es merecimiento: si esta es culpa, aquella es beneficencia. ¿Qué premio establecieran las Leyes si previnieran que podia ser que huviesse, quien sin codicia sanasse? Quien diesse vida á los hombres, y virtudes á las almas? Qué Republica huvo tan desconcertada, que premiasse á los Medicos que matan, y prendiesse á los que sanan? Y si á este heroyco, y Santo Varon matamos, essa fiera seria Jerusalén.

9 Manda la Ley del Señor, que el que quita la vida al progimo, la pierda; el que le quita el brazo, se lo corten, y que no tenga en sí el facineroso lo que cortó al agraviado. ¿Qué premio diera al que restituye al manco su brazo, su agilidad al tullido, la vista al ciego, la vida al difunto? Si aquello se castiga, esto se debe remunerar. ¿Y yá que no merezca premio, ha de merecer castigo? Por ventura no repugna á la razon natural, á la ley, á la equidad, á la gratitud, hacer daño, y condenar á quien á todos absuelve, á todos consuela, alegra, vivifica, y beneficia?

10 ¿Qué efectos malos en este caso vemos en Jerusalén, mas de aquellos que mueve nuestra inquietud, y despierta nuestro mismo recelo, y desconfianza? La corona le ofrecieron las turbas, y la dejó; no ha grangeado sino almas. Siguenlo inocentemente los Israelítas, á los quales sustenta con su virtud, y de cinco panes, y otra vez de siete, multiplica lo bastante á alimentar cinco mil; dando con un milagro mismo claridad á los dudosos, sustento á los flacos, alivio á los mismos Pueblos. ¿Sobre qué tememos á los Romanos, los quales mas que nosotros aman, y admiran su virtud, y su poder? Para qué es prevenir, y assegurar la desdicha que no vemos? Por un peligro remoto se ha de resolver un daño cierto? Y condenar al inocente hoy, porque puede ser que con la diuturnidad se padezca por salvarlo?

11 ¿No hemos visto al Centurion, y su familia que le sigue, y le confiesa por Dios? Qué recado nos ha enviado el Presidente, ni Herodes? Hay mas inquietud, ni pena en esta causa, que la que nace de nuestros mismos temores? Si no es Dios, es posible que lo crean? Puede durar el engaño? No ha de caer luego en tierra la ilusion? Si lo es, qué importa que lo matemos? Puede morir la parte Divina en él, y aquella naturaleza de Dios es-

ta-

tará ſujeta á muerte ? Y quando bien muera en quanto hombre, no ſe reſucitará en ſu virtud , y poder en quanto Dios ? Faltará para sí aquel poder que ha manifeſtado en Lazaro quatriduano ? Entonces reſucitado vendrá á juzgarnos , condenarnos , y perdernos , padeciendo juſtamente lo que ahora vanamente recelamos.

12 Mirémos las Eſcrituras , y veamos ſi es engaño en el que eſtamos , de penſar que ha de ſer el Mesías poderoſo por las armas , fuerte , guerrero , y que ha de hacer ſobre todas célebre la Corona de Iſraél , y el nombre iluſtre , haſta fin del mundo. Puede ſer que ſe entienda Reyno *Eterno* el que dicen los Profetas ; Reyno *Eſpiritual* , y ſanto , que ſujete las paſiones , y que huyan de ſu pureza los vicios. ¿No vimos á Auguſto Ceſar que mandó el mundo , y no es Dios ? Y Julio Ceſar ſu padre no conquiſtó con la eſpada todo el Orbe , y fueron hombres ſujetos á los comunes accidentes de la vida , y de la muerte , llenos de imperfecciones , y miſerias , que aun los miſmos que como á Dios los adoran , los cenſuran , y les ſeñalan los vicios ? Que de Tiberio no háblo ; porque vive , y puede tomar cuenta eſtrecha á la cenſura.

13 ¿El Mesías habia de venir á mandar, como mandan los Principes de la tierra ? Otro Reyno mas alto , mas excelſo , mas conſtante , es el que dicen las Eſcrituras. No es corona tranſitoria la de un Reyno tan anunciado, y deſde el principio del Mundo tantas veces prometido. Debe de ſer de un Rey que venga á eſtablecer perfeccion altiſsima de virtudes ; ſuperior inteligencia de Miniſtros ; pureza clariſsima de coſtumbres : eſto es mas que no mandar lo terreno , aunque dure muchos ſiglos el mandar. Iſaías , iluſtre en las profecías , nos dice que no ſe oírá ſu voz en las plazas : y que la caña mas debil , y quebrada no acabará de romper. Eſto , ¿qué es ſi no decir , que ſerá ſu venida de ſilencio á la violencia ; de claridad, y manſedumbre á la gracia? eſto, mira por ventura á guerras , poder , y fuerza, ſino á virtudes, perfecciones , y miſterios ? Y ſi eſto es lo que ellos profetizaron, eſto es lo que hace Jeſus: y quando concedieramos que eſte perfecto varon no ſea Dios , qué ha hecho para que muera ? Qué exceſos ? Qué delitos ? Terrible ſeria el juicio que condenaſſe al ſanto con la pena del culpado , puſieſſe en Cruz la inocencia, y ſalvaſſe la malicia.

Eſ-

14 Eſtas, y otras razones dirian los Diſcipulos ocultos del Señor, quando obligaron al inſolente Cayfás á que digeſſe: *Vos neſcitis quidquam. Voſotros no ſabeis coſa alguna*: (c) como quien dice: voſotros ſois ignorantes, y no ſabeis de eſſo, ni de eſſotro. ¿Aſsi hablais á Conſejeros honrados? *No ſabeis nada.* ¿Todo lo ſabe Cayfás? Por lo menos no ſabe ſer Preſidente, ſi dice injurias al que vota ſencillo ſu parecer. Vote lo que quiſiere Cayfás, y no diga peſadumbres. Si es conſultivo el parecer del Miniſtro, reſuelva lo que quiſiere el ſuperior, pero degelos decir. Si es deciſivo, cuentenſe los votos, y obedezca á la ſentencia; porque decirles oprobios á los que votan, no es gobernar, ſino errar, y eſcandalizar. Brava preſuncion la de Cayfás, que penſaſſe que él ſe lo ſabia todo, y todo lo erró; porque ſi él huviera penetrado las razones de los buenos, pudiera ſer que ſoltára las perverſas de los malos: *Por ventura* (dice) *no ſabeis que conviene que muera uno del Pueblo, porque no perezca todo Iſraél?* Eſta propoſicion fue profecía al ſentido, que lo entendió el Evangeliſta, y delito á la intencion de Cayfás, y aſsi merece diſcurſo aparte.

CAPITULO VIII.

DE LA PROFECIA DE CAYFAS, Y QUANTO mas le valiera ſer bueno, que ſer Profeta.

VOS neſcitis quidquam (dice) *nec cogitatis, quia expedit, ut unus moriatur homo pro populo, & non tota gens pereat. Voſotros no ſabeis coſa alguna, ni penſais que conviene que muera un hombre por todos, porque no perezca el Pueblo.* (a) De eſtas palabras, el ſentido eſpiritual es profecía, y el de Cayfás injuſticia, ó por explicarme mas: el ſentido del Evangeliſta ſanto, y de la Igleſia fue ſignificar la verdad de nueſtra Redencion, que conſiſtió en la muerte del Señor, con cuya vida fuimos librados de muerte, con cuya muerte hemos cobrado la vida. Pero el intento del Juez iniquo, no fue ſino condenar á la inocencia, porque no perdieſſe ſu trono, y ſu cetro la malicia: pues iba ſiguiendo ſu

(c) Joan. 11. v. 50. (a) Idem ibid. v. 50.

miſma propoſicion en el Concilio, que era decir, que vendrian los Romanos, y acabarian con la gente de Iſraél, ſi todos fueſſen creyendo en Jeſus: y que aſsi, convenia que murieſſe, porque Iſraél ſe ſalvaſſe. Y viendoſe convencido de tan eficaces razones como las que proponian los Diſcipulos ocultos del Señor, ſe volvió el diſcurſo en peſadumbre (como ordinariamente ſucede que en no pudiendo ſatisfacer, es muy frequente injuriar) y aſsi los llama *ignorantes, é inadvertidos*: *Neſcitis, nec cogitatis.* Pero el eſpiritu, y la ſabiduria del Altiſsimo diſpuſo profecía, la que él pronunció ſentencia: y con lo miſmo que explicaba ſu maldad, y ſu perverſa intencion, declaró el Señor por ſus labios el miſterio, de la manera que ſuele miniſtrar en la fuente el agua clara por la boca de una ſierpe.

2 *A voſotros os conviene* (dice) *que muera uno por el Pueblo.* Preſupuſo que habia de morir el Pueblo, ſi no condenaban á uno. Hablemos ahora del ſentido en que lo dijo Cayfás, que fue iniquiſsima ſentencia, y deſpues diſcurrirémos en el que lo entendió el Evangeliſta, que fue ſantiſsima profecía. *A voſotros os conviene que muera uno, para que ſe ſalve el Pueblo, Expedit vobis: à voſotros.* Echó toda la fuerza á la perſuaſion Cayfás, haciendo conveniencia de los Conciliares la muerte del inocente. Habia de decir: conviene al Pueblo, y no dice ſino, *Conviene á voſotros que muera uno.* Pareciendo, que en el poco zelo de los Eſcribas, y Fariséos facilmente omitirian el remedio de ſu Pueblo (porque de eſſe no cuidaban) y aſsi les hace la cauſa propia: *Os conviene á voſotros: Expedit vobis.* Y ſi les conviene á ellos acabar al inocente, bien ſabia Cayfás, como quien los conocia, y gobernaba, que crucificarian, no á uno ſolo, ſino á infinitos inocentes, como en eſſo hallaſſen ſu conveniencia. Eſta fue otra iniquidad del que preſide, hacer á los Miniſtros Jueces de ſu miſma cauſa, y para empeñarlos en lo peor, hacerles ſuya la agena. O qué tal es el Cayfás! Qué bien que penetra los Miniſtros de ſu cargo! ſabe que todo ſu parecer lo trahen á ſu utilidad: propongamosles que es propia la utilidad, que ellos vendrán en mi parecer. Pero aquel preſupueſto que hizo, de que *padeceria el Pueblo*, aunque en el ſentido profetico es infalible, en el ſuyo era muy falſo: porque como ſe ha dicho, los Romanos no habian de acabar con Jeruſalén ſi creyeran en el Hijo Eterno de Dios, el qual no vino á buſcar lo temporal, ſino á llevar los hombres á lo eterno.

Y

3 Y aſsi Cayfás, muy como quien era, para ſacar la conſequencia de la muerte del Señor, puſo un antecedente que ſe le debe negar, y fue hacer crueles á los Romanos, rebeldes á los Chriſtianos, ſuponiendo, que ſi dejaban los Fariséos, y Eſcribas que creyeſſen los Hebréos en el Señor, habian de ocaſionar que los Romanos los prendieſſen, y mataſſen: ſiendo cierto, que el miedo (como hemos dicho) no lo tenian eſtos hombres, ſino por parecerles que ſi el Pueblo creía aquella ſanta doctrina, andaria por el ſuelo la ſuya, y ſu autoridad, y vendrian á ſer deſeſtimados Fariséos, deſpreciados Publicanos. Y á eſto miraba tambien decir: *Expedit vobis. A voſotros os conviene*: que alli no pudo la paſion ocultar la raíz de la malicia, aunque luego echó ſobre ella la conveniencia del Pueblo: *Os conviene* (dice) *que muera un hombre por el Pueblo.*

4 Tampoco en sí es verdadera la propoſicion, ni razonable en el ſentido de Cayfás: *Conviene que muera el inocente, para que ſe ſalve el Pueblo: porque no todo lo que conviene es licito: Multa expediunt, & non licent.* (b) Pareciale á eſte Juez, que ſi degollando á un ſanto ſe eſcuſaſſe caſtigar un Pueblo perdido como el de Jeruſalén, debia morir el bueno, porque vivieſſen los pecadores, y malos. Pues Cayfás, ¿quánto mas peſa la vida de un varon juſto, que no la de un Pueblo ingrato? Si fueſſe un hombre perdido, que pidieſſe el enemigo para entregarle al caſtigo: un traydor rebelde, como Seba, hijo de Bocri, que levantó la eſpada contra David, echen ſu cabeza por las murallas de Abela, (c) porque no perezca el Pueblo; ¿pero por qué remota, ó proximamente puede ſuceder el peligro imaginado de enojarſe los Romanos, ſe ha de condenar á muerte al juſto? *Expedit, conviene*, ſea aſsi, pero no es licito, que no toda conveniencia es licita, y permitida.

4 Es neceſario medir ſiempre la conveniencia, y juſticia, y ſi eſta falta, no importa que ſobre aquella. Eſta es la diferencia de los Conſejos de Cayfás al de los buenos Miniſtros; que Cayfás, y ſus ſequaces no miran ſi es licito, ſolo miran ſi conviene; pero los rectos, apenas ponen los ojos en ſi *conviene*, quando miran *ſi es licito*. O que de coſas que al principio ſe tienen por convenientes, hace Dios que no lo ſean deſpues al egecutarſe, por-

(b) Ex 1. ad Corinth. 6. v. 12. & cap. 10. v. 23. (c) 2. Reg. 20. per tot.

porque no ſe regiſtraron con la juſticia, y rectitud de ſu ley al reſolverſe! Es neceſario, que los Principes, Miniſtros, y Conſegeros entiendan, que aventuran mas con hacer aquello que juſtamente no pueden, que ganan con intentar lo que juzgan les conviene. No puede haber conveniencia, ſi ſe entra ofendiendo á Dios, que es quien ſolo puede hacer ſe lógre la conveniencia.

6 *Conviene* (dice) *que muera un hombre por el Pueblo.* ¡Qué preſto que vió el peligro eſte Miniſtro! Iniquiſsimo es Cayfás. ¿Quién digera al hacer eſte diſcurſo, ſino que yá el Ceſar eſtaba ayrado? que habia orden expreſa que ſe ſitiaſſe Jeruſalén, que ſitiado echó vando le entregaſſen al Salvador de las almas vivo, ó muerto, porque ſi no, habia de paſar á cuchillo á todo el Pueblo, ſin que quedaſſe hombre á vida? Entonces podia juntarſe el Concilio, y ver lo que habia de hacerſe; ¿pero ahora por qué levantas Cayfás, al Ceſar tal teſtimonio? Quién te pide la vida de eſſe inocente, perfecta luz de Iſraél? Qué Romano buſca á Chriſto, menos que para ſeguirlo, y adorarlo? Donde eſtan las ordenes del Ceſar, y el Egercito Romano? Qué ſe le dá mas á Tiberio, que creas en la Ley Eſcrita, ó la de Gracia, pues no te obliga á que creas la falſedad de ſus Dioſes? Eſſe Egercito de miedo que recelas, eſtá dentro de tu corazon diſcurrido, para hacer mas eloquentes los medios á tu perverſa intencion, y pronunciar ſentencia tan inhumana, y cruel.

7 Es propio de animos apaſionados, aſir para lo que quieren de peligros muy remotos para maldades preſentes; y no eſtá entonces la fuerza en la razon, ſolo ſe halla en el deſeo. Ello es meneſter buſcar alguna cauſa para matar á Jeſus (dice Cayfás) y pues en ſu miſma inocencia, y pureza no la hallamos, buſquemosla en los Romanos. Imaginemos que eſtan para degollar á eſte Pueblo por la ira de eſtos hombres, y que no hay remedio ſino que perezca el Juſto: pongamos la mayor, y la menor á nueſtro modo, que ha de ſalir preciſa la conſequencia. Si tu en proceſo imaginario, y mental, ó Cayfás, arguyes, reſpondes, te ſatisfaces, y reſuelves, ſerà, Cayfás, todo quanto tu quiſieres.

8 Dice el Evangeliſta San Juan: *Hoc autem á ſemetipſo non dixit, ſed cum eſſet Pontifex anni illius, prophetavit, quia Jeſus moriturus erat pro gente. Eſto no lo dijo Cayfás de ſuyo, ſino porque era Pontifice de aquel año, profetizó que habia de morir Jeſus por ſu*

Pue-

Pueblo, y no solo por su Pueblo, sino por todos los hijos de Dios, congregandolos en uno. (d) En dos sentidos se puede entender la interpretacion delgada de San Juan Evangelista á las palabras del Sumo Sacerdote, quando refiere, *que no lo dijo de suyo*, y entrambos es certisima profecía. El primero (esto es al sentido mistico) pondera admirablemente el Evangelista santo, que no fue Cayfás por sus méritos Profeta, sino por su Dignidad. ¿Quién era él, para que Dios le diera gracia, y el don de profetizar? Un hombre Simoniaco, ambicioso, codicioso, y sumamente cruel, que habia comprado el Sacerdocio aquel año: y claro está que venderia lo que primero compró. Y assi, ni él tenia espiritu, ni capacidad por su virtud para ser Profeta, sino que se halló mal, ó bien vestido con aquellos ornamentos, y poder Sacerdotal; y Dios, que quiere siempre conservar su credito á la Dignidad, aunque nunca lo merezca la persona, hizo que profetizasse, saliendo una verdad evidente de su duro pecho, por el bronce de aquellos impuros labios. Quedóse el alma perversa, y la voz profetizó.

9 De este mismo sentido se coligen dos cosas muy sustanciales. La primera: que importa poco, para salvarse, estar adornado el cuerpo de vestiduras Sagradas, si está revestida el alma de pasiones. Pues bien podrá el Sacerdote Consagrar, administrar; y lo que es mas, hacer santos, y condenarse perdido. Es necesario desnudar el alma de vicios, y de pecados para salvarse el Profeta, porque sino, será Profeta, pero no se salvará. Dones hay, que aunque sean divinos, no trahen necesariamente la gracia de Dios consigo. El profetizar, si Dios assi lo quiere, puede hacerlo el pecador, y lo que es mas, el Idólatra. No siempre sucede esso, y menos frequentemente, como se vé en la Escritura; pero al fin no implica contradicion. Valierale mas á Cayfás tener caridad, que profecías. Estaba condenando al inocente, que importa que profetice? Es como si hablára divinidades una estatua de metal, quedandose siempre bronce.

10 La segunda: que no solo tiemblen los Sacerdotes que hablan con la Dignidad, y obran contra ella, sino aquellos que escribimos, enseñamos, predicamos. Pues bien puede ser que digamos discursos de perfeccion, y no bastará á salvarnos, si no ha-

(d) Joan. 11. v. 51. & 52.

hacemos obras que dén fuerza á los diſcurſos. La caridad es la mas cierta profecía de aquello que ha de ſucederle á cada uno en eſta vida; y ſi eſta tiene el Sacerdote, le ſobran las profecías. Los Diſcipulos ocultos del Señor, en el Concilio, no profetizaban; pero ſentian la muerte del Salvador, y lloraban aquella iniqua ſentencia: de eſtos que no ſon Profetas apruebo yo el parecer, que arden en la caridad.

11 El otro ſentido es, que bien puede decirſe, que aquellas palabras, no las dijo como ſuyas: *A ſemetipſo non dixit.* Porque yá eſtaba Cayfás apoderado de la ira, de la envidia, de la ambicion, y codicia: y poſeído de tantas paſiones, puede decirſe, que no hablaba él, ſino que dejaba hablar á todos eſtos vicios que reynaban dentro de él, como ſe dice de un hombre apaſionado, y perdido, que eſtá yá fuera de sí, que no puede mas conſigo. Dios nos libre de dar tanta mano á las paſiones, que no ſolo nos venzan, ſino que nos gobiernen, y precipiten. Es neceſario obrar con fuerza reſervada en lo malo; y yá que ſe obra, contenerſe lo poſible, para que no llegue con el alma á lo peor.

12 Finalmente la profecía, aunque ſalida de aquel duro corazon, al ſentido de San Juan fue certiſsima. ¿Pues cómo pudiera reſtituirſe á vida el hombre, ſi por él no muriera el Hombre Dios? Pudiera, Señor, reſtituirſe à la gracia eſta perdida naturaleza, ſi no muriera por ella el miſmo que la crió? Vos, Jeſus mio, la criaſteis, y noſotros la perdemos: era forzoſo que la reparaſſe el miſmo que la crió, y que la miſma mano que la formó, la reforme. No podiais, Dios ſolo padecer, quiſiſteis haceros Hombre, para poder padecer. El fin fue morir para que vivamos todos, y el medio honrar la naturaleza, para que nos mejoremos. Fuiſteis Criador antes de la Encarnacion, Maeſtro antes de la Redencion, Redentor en vueſtra muerte, y Paſion; ſi Vos no huvierais muerto por noſotros, perecieran las almas ſantas en el Limbo, no halláran tan facilmente la gracia los pecadores, y no pudieran conſeguir gloria los juſtos. Siguieramos, ſi Vos no os huvierais manifeſtado, el curſo de nueſtros errores, é idolatrías, y apenas pudiera librarſe la poſteridad humana de ſer, ó Gentiles engañados, ó relajados Hebréos. Hallaſteis el mundo lleno de culpas, y como las tinieblas huyen de la fuerza de la luz, huyó nueſtra malicia, y miſeria de vueſtras altas virtudes,

to-

tomando fuerza mayor en la ſangre que derramaſteis por ella. Qué cierto es, Señor, que nos *convino*, *Expedit vobis*, que murieſſeis, como conviene al enfermo que le dén la ſanidad, al cautivo, que ofrezcan el premio á ſu libertad, al reo la remiſion. ¿Qué bienes no nos diſteis al encarnar, y morir! Perdonaſteis, y favoreciſteis eſta naturaleza corruptible, y deleznable: diſteis fuerza á los auxilios, ſocorro á nueſtros trabajos, claridad á nueſtras dudas, conſejo á nueſtros errores, piedad á nueſtros pecados. Nos hiciſteis por inefable manera vueſtros hijos, y luego hijos de vueſtro Eterno Padre; y lo que es tambien de ſumo aprecio, nos diſteis á vueſtra Madre por Madre. Convino, que murieſſeis, Jeſus mio, *Expedit vobis*, haced que logrémos eſta altiſsima conveniencia. Mucho os coſtamos, Señor, miradnos como prendas que coſtamos vueſtra ſangre: mucho os coſtamos, pues puſiſteis vueſtra vida por la nueſtra.

13 Al fin profetizó Cayfás, y ſe quedó tan Cayfás como lo era antes de profetizar. Deſde aquel dia (dice el Texto Sagrado) en otra coſa no penſaron aquellos perverſos Sacerdotes, Eſcribas, y Fariséos, ſino en dar muerte á Jeſus. *Ab illo ergo die cogitaverunt, ut interficerent eum.* (e) En eſto paró el Concilio, juntaronſe por la envidia, entraron á coſa hecha, diſcurrió la tiranía, deſterróſe la razon, no dejó en libertad el ſuperior á los votos, fueron injuriados los buenos, ſalieron con ſu parecer los malos, fue condenado Jeſus.

(e) Joan. 11. v. 53.

CA-

CAPITULO IX.

DEL SEGUNDO CONCILIO QUE SE juntò en Caſa de Cayfàs, luego que el Señor fue recibido el Domingo de Ramos con aplauſo, dos dias antes de Paſcua, para prender à ſu Divina Mageſtad.

ANduvo el Hijo de Dios hácia Efrén algunos dias, deſpues de la reſolucion que tomaron los Judios de prenderlo, y tambien hace indicio para creer, que algunos Diſcipulos encubiertos debieron de intervenir en el Concilio, y le aviſaron de lo reſuelto, el ver que aſsi como ſe reſolvió ſu muerte: *Ab illo die cogitaverunt, ut interficerent eum* (inmediatamente añade) *Jeſus autem abijt, in Civitatem Ephrem*, (a) ſe retiró nueſtro Señor de Judéa al Deſierto, y ſe entró en Efrén, aguardando al tiempo que habia deſtinado ſu providencia para dejar que obraſſe con toda ſu fuerza la crueldad, y malicia. Y á eſta conſideracion no embaraza el ſaberlo, y tenerlo todo preſente ſu Divina Mageſtad, y que no neceſitaba de otras noticias ſu eterna Sabiduria para ſaber lo que pasó en el Concilio; porque obraba ſu grandeza, quando eſtaba con noſotros humanamente, y á nueſtro modo de obrar, para que unos mereciesſen, otros creyeſſen, otros moſtraſſen ſu amor, y para manifeſtar entrambas naturalezas, y que reconocidas las ſirvieſſen, y veneraſſen mejor. Pues ſi ſiempre, como Dios huviera obrado, dudarian ſi era hombre, y ſi ſiempre obraſſe como hombre, dudarian ſi era Dios; y aſsi obró deſuerte, que pudieſſen conocer que era uno, y otro, y que en un ſupueſto cabian dos naturalezas tan diſtintas, y diſtantes.

2 Aſsi como llegó de Efrén á Jeruſalén el Salvador, y lo entendieron las turbas, á quien fue notorio el milagro de Lazaro, ſobre los demás que habian viſto, y tocado con las manos, ſalieron con ramos, y palmas á recibirlo; y entrando el Señor en

(a) Joan. 11. v. 54.

en una humilde jumenta, como quien quiere triunfar ſobre la naturaleza canſada, y fatigada de los vicios, que venia á vencer, y deſterrar, fue aplaudido, y alabado de aquel inocente vulgo, y de los niños Hebréos, gritando todos: *Bendito es, y ſea el que viene en el nombre del Señor, bendito el Rey de Iſraél,* (b) y ponian ſus veſtiduras en el ſuelo para que ſobre ellas paſaſſe, y con ellas á los hombres mejoraſſe, y bendigeſſe. Aqui yá rebentó la envidia del Fariséo, y no pudo mas conſigo el miedo de los malos Eſcribas, y Sacerdotes de la Ley, porque digeron: *Veis que no nos aprovecha, y todo el mundo lo ſigue?* (c) Como quien dice: quanto mas lo aborrecemos, mas lo alaban: quanto mas lo perſeguimos, ma lo ſiguen, nueſtra envidia lo hace mas famoſo, y célebre en Iſraél.

3 Con eſto, como aſpides piſados, revolvian mas crueles penſamientos de venganza; y el Señor, viendo que yá llegaba la Paſcua, en que ſe habia de conſagrar la figura, y figurado, acabarſe las ſombras, y las pinturas de la Ley Eſcrita, y comenzar las luces, y evidencias de la de Gracia, darſe á aquello complemento, á eſto principio, les dijo á ſus Diſcipulos, para que no lo ignoraſſen: que yá ſabian que paſados dos dias era la Paſcua, y ſu Maeſtro, y Señor ſeria vendido para ſer crucificado. *Scitis, quia poſt biduum Paſcha fiet, & filius hominis tradetur, ut crucifigatur.* (d) A eſte miſmo tiempo, dice el Santo Evangeliſta, que ſe congregaron los Principes de los Sacerdotes, en una pieza de caſa de Cayfás, *y tuvieron Concilio ſegunda vez de la manera que prenderian á Jeſus, y luego lo matarian. Tunc congregati ſunt Principes Sacerdotum, & ſeniores populi in atrium Principis Sacerdotum, qui dicebatur Caiphas, & Concilium fecerunt, ut Jeſum dolo tenerent, & occiderent.* Pero decian: *Que no ſe prendieſſe en dia de Fieſta, por deſviar qualquier tumulto en el Pueblo. Dicebant autem: Non in die Feſto, ne forté tumultus fieret in Populo.* (e)

4 Antes de diſcurrir, y declarar eſtas palabras, deſeo ſaber, quando han de juntar eſtos hombres el Concilio para juſtificar la muerte del Salvador; porque en el primero, ſolo ſe trató de *conveniencias*, ſin dar una ſola puntada en la juſticia: *Ex-*

(b) *Benedictus, qui venit in nomine Domini, Rex Iſrael.* Joan. 12. v. 13.
(c) *Videtis quia nihil proficimus? Ecce mundus totus poſt eum abiit.* Joan. 12. v. 19.
(d) *Scitis quia poſt biduum Paſcha fiet, & filius hominis tradetur, ut crucifigatur.* Matth. 26. v. 2.
(e) Idem ibid. á v. 3. ad 5.

pedit vobis : en eſte yá ſe adelanta la materia , y tratan ſolo del modo de prenderlo , y de matarlo. ¿No ſerá bien diſcurrir primero un poco , y ver ſi es juſto que ſe le prenda ? Sin ſumaria ſe trata de prender á un varon Santo, y tan grande , que hay algunos , que lo tienen por Mesías , y lo es , aunque nunca lo crea el Eſcriba , y Fariséo ? Sin oírlo , ni ſuſtanciarle la cauſa , ſe ha de tratar de matarlo ? Eſto no es obrar como Jueces , ſino como delinquentes. ¿Baſtará por ventura un proceſo mental que hicieron Cayfás , y los Fariséos al Salvador de las almas , ſin reducirlo á eſcrito , ni á defenſa , para prender , y crucificar al Juſto?

5 Veis aqui otra injuſticia grandiſsima , obrar por preſupueſtos en la cauſa , y por reſolucion en la ſentencia. Preſuponeſe , que ha de morir , dicen , y aſsi no hay que canſar los diſcurſos. ¿Pues Fariséos, por qué ? No ſerà bien probarle lo que ha hecho , para ſaber ſi ha de morir ? No , dicen ellos , no hay que diſcurrir en eſſo ; diſcurramos en el modo de la muerte , que lo demás poco importa. O fieras , qué haceis ſuaves los Tigres ! O duros , que haceis muy blandos los bronces !

6 La forma que tuvieron tambien en el proceſo eſtos falſiſsimos Sacerdotes , Eſcribas , y Fariséos , fue péſsima ; porque dice , que reſolvieron : *Ut Jeſum dolo tenerent , & occiderent* , de prender á Jeſus con engaño , y crucificarlo. Prender con engaño al Señor , que venia á padecer voluntario , y ſabia mejor que ellos quando habia de padecer. Y ſe conoce claramente , no ſolo con la evidencia de la fé , que eſſa baſta, ſiendo la miſma Sabiduria , pues todo lo tenia preſente , como verdadero Dios: ſino que lo dijo aſsi , con expreſion evidente ; porque al tiempo que los Eſcribas , y Fariséos decian que no lo habian de prender el dia de Paſcua , por eſcuſar el tumulto , eſtaba afirmando ſu Divina Mageſtad , que lo habian de prender el dia de Paſcua : *Poſt biduum Paſcha fiet , & filius hominis tradetur , ut crucifigatur* , y lo prendieron quando lo dijo el Señor , y no quando lo digeron ellos ; porque no ſolo veía lo que decian , y hacian , ſino los futuros contingentes , como ſi fueran paſados. ¿Qué engaño puede caer ſobre tanta perſpicacia ? El verdadero engaño era el de los Fariséos , que con los paſos que daban al empleo , y ſatisfaccion de ſu ira , lo abrian á la Redencion humana , al remedio de los buenos , al caſtigo de los malos , á la gloria del Señor , al

com-

complemento perfecto de tan altos, é inenarrables misterios, y profecías. Pero al fin, quanto fue en ellos, cumplieron con todas las obligaciones de malditos Escribas, y Fariséos, poniendo lazos, y redes al Salvador de las almas.

7 Pero diráse, que en medio de todo esto, tuvieron gran providencia con el Pueblo, previniendo, que no fuesse *en dia de Fiesta, porque no sucediesse algun tumulto*, que turbasse la quietud de la Ciudad. ¿Quién creerá, que no es el zelo muy fino? Y que al fin la ira discurria en tan próvidos Ministros sin tener vendados los ojos de la razon? Engañaos, no es zelo, sino temor, el de estos injustos Jueces; porque como poco antes habia entrado en Jerusalén, adorado de las turbas, con ramos de oliva, y palmas en las manos, postrando á sus Divinos pies las vestiduras, vieron los Fariséos, que no podian prenderlo sin riesgo suyo, y que el tumulto del Pueblo habia de ser contra ellos, y assi dicen: *Muera Jesus*: pero en tiempo que no nos envuelva su muerte en una misma calamidad: parecia zelo, y era propia conveniencia: y assi se reconoció, que luego que ellos pulsaron el Pueblo, y vieron que habia muchos perdidos, y que aunque con algun riesgo; pero su autoridad, y respeto, y ser cabezas de las Tribus, bastaba á que se hiciesse la prision en la Pascua, sin tener respeto á aquella santa Festividad, ni al aventurar el Pueblo, prendieron al Salvador en la mayor solemnidad de su sinagoga, y lo crucificaron en ella con tan grande crueldad.

8 Y esta es otra injusticia de estos hombres, que habiendo reconocido, que podia el Pueblo tumultuar, aventuraron al Pueblo por prender al inocente. ¿Pues si no fuera licito, ni acto de prudencia en un Magistrado cuerdo aventurar la Republica, por prender á un facinerosso, hasta donde llega la maldad de aventurar todo el Pueblo, solo por prender, y crucificar á un Justo? Y aqui volvemos á coger los Fariséos, y Escribas en otra mentira clara, manifestando, que cada paso en ellos eran muchas ficciones, y engaños. Pues si decis que conviene que muera el inocente, porque no perezca el Pueblo; ¿por qué ahora falsos Hebréos, arriesgais el Pueblo para prender al que es inocente? Ponderais que conviene que se salve el Pueblo para matarlo, y aventurais el Pueblo, y lo revolveis para prenderlo? Como se conoce, que no tirais á la salvacion del Pueblo, sino á la muerte de Christo! Al fin decian estos hombres, ello ha de ser preso Jesus,

y ha de morir; viva, ó muera nueſtro Pueblo, como noſotros vivamos, que el Pueblo no ſirve ſino de dar color á nueſtras paſiones, y la Paſcua, y ſu ſolemnidad no importa tanto como la muerte de Chriſto. Eſte es contrario á nueſtras obras, ſi habla, nos reprehende ſu doctrina, ſi obra, nos reprehenden ſus milagros, ſi calla, nos reprehende ſu ſilencio: echemos tanto peſo de noſotros, ſean juſtos, ó injuſtos los medios, como ſe conſiga el fin. No hay que buſcar en el modo la decencia, quando gobiernan las paſiones el afecto. ¡Qué propiſsima doctrina de perverſos Sacerdotes, Eſcribas, y Fariſéos!

CAPITULO X.

QUIEN FUE JUDAS EL PERVERSO Diſcipulo, que vendiò à Chriſto Señor nueſtro, y ſus pecados, y que él fue el primer Herege ſacramentario.

QUE Judas verdadero Apoſtol, y falſo Diſcipulo del Señor, de la Tribu de Judá, de un lugar conocido, que ſe llamaba Cariot, de donde le nombraron Eſcariote, como quien dice, hijo natural de Cariot. Y eſta es mas probable opinion, (a) que no el decir, que era de la Tribu de Iſacar. Puede ſer que el Verbo Eterno, para hacer mas ſenſible dolor en la traycion del Diſcipulo perverſo, permitieſſe que fueſſe de ſu Tribu de Judá: pues por eſſo miſmo permitió que fueſſe de ſu miſmo Apoſtolado. Su padre ſe llamó *Simon*, y fue leproſo, y ſu madre dicen que tuvo mayores enfermedades, y las déjo de decir por no manchar el papel.

2 A uno, y á otro, refieren eſtos Autores, que les dió ſalud el Señor, porque yá queria prendar á Judas con tan grandes beneficios, por ver ſi podia perſuadirle á que ſoltaſſe la codicia, y ſe deſviaſſe de tan terrible traycion. Hay algunos que dicen, que fue caſado, (b) y que ſu muger fomentaba la maldad: pero no conſtando eſto de graves Autores, no hay que laſtimar á nadie con

(a) Vide Baron. Annal. Eccleſiaſt. ad ann. Chriſti. 32. §. 9. & Calm. in Matth. 10.
(b) Vide D. Aug. tom. 4. Ennarr. in Pſalm. 108. col. 1221. Pariſ. 1691.

con la culpa de este perverso Discipulo, ni aplicar esta mancha á las mugeres, siendo cierto, que no huvo menester ayuda para todo lo peor, bastó Judas para sí.

3 Es de fé, que fue llamado, y nombrado del Señor á la Dignidad altísima de Discipulo, y Apostol: y así asientan los Padres de la Iglesia, que era bueno quando Christo lo llamó, (c) pues ni pudo errar su Sabiduria, ni elegiria á un hombre perdido, y malo, para hacer á muchos buenos. Y aunque supo su Divina Magestad, que lo habia de vender, quiso hacer justicia al tiempo que lo eligió, dando documento á los que distribuyen los premios, y los oficios, de que aquel que fuere mejor quando se hace la eleccion, á esse se le debe el premio, sin posponer por futuros contingentes al de méritos muy ciertos, eligiendo á los que no los tuvieren. (d) Lo mismo hizo con Saúl, que sabiendo que habia de ser réprobo, é impenitente, le eligió por Rey, porque le halló entonces el mas bueno de Israél.

4 Destinó Christo bien nuestro á Judas para que guardasse el dinero que daban de limosna á su Divina Magestad, y á los Apostoles, y luego mandaba se repartiesse entre pobres lo que sobraba: y habiendole el Señor puesto en su mano la materia al mérito, pues podia comprar el Cielo con su dinero, trató de vender á Christo. Fue el intento del Señor hacer limosnero á Judas, y dar medios á su salvacion, con señalarles las limosnas por remedio, y él hizose tesorero de sí mismo, y quando habia de ser canal fecunda de caridad para los pobres, hacia laguna de codicia el corazon, reteniendo aquello que debia repartir. Y este es aviso para que nos recatemos los Obispos del dinero, y de la renta, pues solo se perdió de doce Apostoles, el que guardaba el dinero. Y tambien punto excelente, para que no sea lazo el que hizo Dios, disposicion á nuestro aprovechamiento, y que aquello que nos dá para que démos, no lo hagamos carne, y sangre.

5 Y estoy pensando, que una de las razones porque el Señor dió á Judas el cargo de la bolsa, y del dinero, fue para mayor manifestacion de quanto debe despreciarse el cuidado de grangearlo, pues lo fió Christo á Judas, como quien dice: este ha

(c) D. Cyrill. Alexand. lib. 4. in Joan. cap. 30. Theophil. in Joan. 6. Euthym. in Marc. 8. Leont. Ammon. Tolet. Maldon. apud Cornel. Alap. Joan. 6.
(d) D. Hieronim. lib. 3. adverſ. Pelagium cap. 2.

ha de parar en mal, demosle oficio que con él quede desacreditado un cuidado tan nocivo, y sepan lo que debe estimarse el dinero, pues que lo he fiado á Judas: quede entendido en mi Iglesia, y adviertan todos, que es la codicia el mayor mal de los males; porque si otros vicios tienen mayor fealdad, este tiene incomparable malicia: pues debiendo el Obispo ser todo en las obras caridad, y socorro de los pobres, no hay otro que assi se oponga á ella como el amor del dinero. Este es el que cierra del todo la bolsa á la caridad: y Yo que soy caridad, dice Jesus, aborrezco este vicio mas que todos. Quiero ver si puedo desterrar la avaricia, y la codicia, con haber sido amadas, y egercitadas de Judas.

6 Tambien hay quien dice, y es opinion muy constante, que á los principios, antes de su perversion, hizo Judas milagros con los demás Apostoles, y egercitaba los dones que le dió Dios. (*) ¿Y esto á quién no hará temblar, viendo á un hombre de tanta altura dar tan terrible caída? Apostol, y hacer milagros, servir, y assistir al Salvador de las almas, ser elegido por su alta Sabiduria á tan grande Dignidad, y despues de esto desesperado, verlo colgado de un arbol! Tiemble el cedro mas encumbrado del Líbano, y humillese en la cara del Señor, y entienda que no hay mas virtud que aquella que su Bondad distribuye: y que en nosotros no se halla un minuto de tiempo seguro de caídas, y precipicios terribles.

7 Con todo esso, mirando con atencion el Texto Sagrado, aunque hay Padres graves, que dicen que hizo milagros, tendria yo por constante, que si los hizo, duró muy poquito en él la gracia justificante, y con ella se le iria la de el hacer milagros; porque veo, que á pocos pasos de la predicacion, y pláticas del Señor, que sin duda debió de ser en el año primero de su Doctrina, que fue en el treinta de su edad, y algunos meses, se volvió Judas Herege secreto, aunque á Dios bien manifiesto. Porque haciendo nuestro Señor aquel ilustre Sermon á los Judios, manifestando el misterio inefable del Altar: *Ego sum panis vivus, qui de Cœlo descendi, si quis manducaverit ex hoc pane, vivet in æternum. Que era el pan del Cielo: y que el que comiera de èl viviria eternamente*, (c) haciendoseles duro esto á los Hebréos, y mur-

(*) D. Cytill. Alex. lib. 9. in Joan. cap. 15. Paris. 1573. D. Cyrill. Hierosolim. Cathech. 7. D. Chrys. tom. 8. Hom. 47. al. 46. in Joan. pag. 281. litt. D. Paris. 1728. (c) Joan. 6. v. 52.

murmurando á esta causa del Señor, continuó su Divina Magestad con otra mas clara proposicion, diciendo: *Que no solo era pan, que bajó del Cielo, pero que quien no comiesse su carne, y bebiesse su sangre, no se veria en la Gloria. Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem filij hominis, & biberitis ejus sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* (f)

8 Aqui es yá donde el auditorio no pudo tolerar tanto misterio: y como se componia de hombres literales, y carnales, que no entendian frase alguna espiritual, ni acababan de creer la Divinidad del Señor, ni que su poder llegaba hasta su querer, y que á su querer lo gobernaba aquel encendido amor, les parecieron imposibles estas cosas. Y desde este dia, no solamente los que no lo creian se retiraron de verlo, sino que de los Discipulos, que eran en gran numero sobre los doce escogidos, lo dejaron otros muchos: *Ex hoc multi Discipulorum eius abierunt retrò, & jam non cum illo ambulabant.* (g) Y viendose con los *doce*, y entre ellos Judas perverso, conoció su Divina Magestad que de estos solo quedaban firmes los *once*, y que Judas cayó en el error que aquellos que lo dejaron, por no creer el misterio inefable del Altar.

9 Y assi, alentando su Divina Magestad á esta fragil naturaleza, á que creyesse los efectos de la gracia, y que discurriesse á la luz verdadera del espiritu, dijo: *Verba quæ ego locutus sum vobis, spiritus, & vita sunt.* Y añadió: *Sed sunt quidam ex vobis, qui non credunt, sciebat enim :: Jesus, qui essent non credentes, & quis traditurus esset eum. Son mis palabras de vida, y espiritu*, dice el Redentor de las almas, *y todavia hay algunos de vosotros* (hablaria con la figura *syllepsim*, si habló solo con los doce) *que no acaban de creerme, porque sabia el Señor* (añade el Evangelista) *quien lo habia de entregar.* (h) Donde manifiestamente se conoce, que Judas incurrió en el error de aquellos que se le fueron al Salvador de las almas, y que fue el traydor tambien Herege sacramentario, y cabeza infame de esta terrible heregia, y que aunque quedó en el Apostolado, pero desde entonces fue alevoso, y comenzaria á revolver mil maldades en el pecho.

10 Y manifiestase mas en lo que inmediatamente sucedió á esto; porque viendose el Señor desamparado, por haberse le ido tan-

(f) Joan. 6. v. 54. (g) Idem ibid. v. 67. (h) Idem ibid. v. 64. & 65.

tantos Discipulos, y que se quedaba con sus doce Apostoles, y entre ellos el traydor de Judas les dijo: *Numquid, & vos vultis abire?* (i) *Quereis os ir vosotros como los otros?* porque el Señor á nadie quiere forzado. Y San Pedro, cabeza del Apostolado, dijo: *Domine ad quem ibimus? Verba æternæ vitæ habes. A quièn irémos Señor, que tienes palabras de vida eterna?* (j) Porque siempre anduvo este altisimo Varon alumbrado de grandes luces del Padre, para conocer al Hijo, y creer sus altisimos Misterios: *Nosotros* (añadió) *creemos que eres Christo, Hijo de Dios. Et nos credimus :: quia tu es Christus Filius Dei.* (k) Entonces nuestro Señor, que es la verdad misma, y no quiso tolerar que una confesion tan cierta como aquella, tan noble, y tan meritoria, y que la hacia San Pedro en nombre de su Colegio Apostolico, cubriesse la maldad del Discipulo traydor, y quedasse vano Judas de que no conocian su veneno, y que allá entraba al creer con los demás en la confesion de Pedro, señaló la maldad de Judas, diciendo: *Nonne ego vos duodecim elegi: & unus ex vobis diabolus est? Por ventura habiendoos elegido doce, uno de ellos yá es contrario? Dicebat autem* (añade el Evangelista) *Judam Simonis Iscariotem: hic enim erat traditurus eum, cum esset unus ex duodecim. Dijo esto el Señor por Judas, el hijo de Simon, el Escariote, que lo habia de entregar, con ser uno de los doce.* (l) Y este es en mi sentimiento el primer error de Judas, no creer la Real existencia del Hijo de Dios en el inefable Misterio de la Eucaristía, y haberse hecho cabeza de la Heregia, cosa bien infame para aquellos desdichados que lo siguen en Europa en tiempos tan infelices, haber de reconocer por cabeza de su error al perversissimo Judas.

11 Tambien se conoce de aqui, que le estuviera mejor á Judas, pues no creía el misterio, dejar del todo al Señor, como lo hicieron los otros que se le fueron, que no quedarse para venderlo; porque al fin aquellos fueron incredulos; pero este sobre incredulo traydor. ¿Quánto es menos mal no recibir al Señor, que recibirlo para ofenderlo, y con conciencia sacrilega? Porque el que no lo recibe, no lo vende: el que lo recibe con culpa grave, lo vende. Y assi el Señor, viendose desamparado, no se queja tanto de muchos que se le fueron, como de uno que se le queda traydor, ponderando con debido sentimiento, que ha-

(i) Joan. 6. v. 68. (j) Idem ibid. v. 69. (K) Idem ibid. v. 70. (l) Idem ibid. v. 71. & 72.

habiendo elegido doce, ſe le iba al infierno uno, quedandoſe en el Colegio, Herege ſacramentario, y diciendo, que era el Diablo: *Unus ex vobis, diabolus eſt.*

12 Y en mi modo de entender, el decir ſu Divina Mageſtad: *Numquid, & vos vultis abire? Por ventura os quereis ir?* No fue ſolo convidar á la fineza de San Pedro á tan alta confeſion, y aſſegurar los Apoſtoles; ſino tambien dar diſpoſicion, y paſo á que Judas ſe le fueſſe, por ver ſi podia ſu Bondad deſviar que ſe quedaſſe traydor, como quien dice: Eſte no me cree, y ſe queda, abramosle la puerta del Colegio, por ver ſi quiere ſalir á ſer antes enemigo manifieſto, que Diſcipulo alevoſo. Quiero ver ſi puedo hacer que ſea menor ſu culpa, pues quedandoſe es mayor. ¿Hay alguno que quiera irſe? dice el Señor: *Numquid, & vos vultis abire?* No quede alguno que no me crea, y me ſiga, que ſerá mayor pecado de eſſa ſuerte ſeguirme, que perſeguirme: pues mas me enoja el que me ſigue traydor, que el que me ofende enemigo.

13 Aſsimiſmo entendiendo, que ſi Judas no tuviera el cuidado del dinero, él ſe huviera ido con los demás que ſe fueron; pero habia de dejarlo, y temeria la mala adminiſtracion, y ſoltar la ganancia á que aſpiraba: y aſsi, aunque no creía el miſterio, era deſaſirſe del dinero ſalir del Apoſtolado: con que ſe ſalió á la fé, y ſe quedó á la codicia. Tanto detiene eſte vicio en lo malo, haſta llevar arraſtrando al codicioſo en lo malo á lo peor. Y aſsi quanto vemos en Judas, deſpues de eſto, fue anſia mortal de dinero, manifeſtando, que no quedó Diſcipulo del Señor, ſino del vicio, que lo tenia cautivo, egercitandoſe en dos tan terribles culpas, haſta parar colgado de un arbol, como fueron la codicia, y ſacrilegio.

CAPITULO XI.

DEL MOTIVO QUE TOMÒ JUDAS EN el unguento que derramò la Magdalena ſobre el Cuerpo del Señor, para tratar de venderlo.

S Fieles, el alma de la codicia una inſaciable voracidad, y anſia de grangear dinero: y el miſmo á quien no baſta para contentarla inmenſos teſoros, muere por qualquiera coſa que pueda dar ligera ſatisfaccion á ſu ſed. Andaba el Diſcipulo alevoſo, y codicioſo, procurando hacer plata de todo quanto podia: y habiendo entrado el Señor dos dias antes de Paſcua en caſa de Simon el leproſo, ó Fariséo (que en mi opinion todo fue uno) buſcó á ſu Divina Mageſtad Maria la Magdalena, (aunque no la nombraron en eſta ocaſion los Evangeliſtas Santos) con afecto devotiſsimo: *Y quebrando el vaſo, derramó cantidad de unguento muy precioſo en la cabeza ſacroſanta del Señor. Venit mulier habens alabaſtrum unguenti, nardi ſpicati pretioſi, & fracto alabaſtro effudit ſuper caput ejus.* (a) Donde ſe debe advertir, no ſolo la pia, y religioſa accion de la devota muger en gaſtar todo ſu unguento, ſino el buen guſto, y afecto generoſo de hacer pedazos el vaſo, como quien dice: toda me doy al Señor, y toda me niego á mi, y hago pedazos mi corazon, y derrámo quanto hay en él en la cara del Señor. Yá ſe acabaron los vaſos para mi, porque quiero ſer toda de Dios. Quiebro el vaſo, y doy á Jeſus el precio. Si me queda el vaſo, puede ſer que vuelva á deſear el unguento: ofrezco eſte, y quiebro del todo aquel, con que ceſará el afecto, rota la diſpoſicion.

2 Aſsi como vió eſto Judas, y que ſe le fue el precio de aquel unguento que él yá hizo carne, y ſangre al ver entrar por la pieza á la devota muger con el olor en las manos: *Sintió mucho eſta pérdida el traydor, llamandola deſperdicio: Ut quid perditio hæc? Poterat enim unguentum iſtud venundari, pluſquam trecentis de-*

(a) Ex Marc. 14. v. 3.

denarijs, & dari pauperibus. Haſe perdido (dice) *un gran ſocorro á los pobres, perdicion fue derramar lo que ſe pudo vender.* (b)

3 En donde ſe ha de advertir, lo primero: el anſia grande que Judas tuvo de vender para grangear, de grangear para vender, y que tanto le arraſtró eſte inſaciable deſeo, que vendió á ſu Redentor. Lo otro: que aunque el Texto dice, que eſta queja fue de los Diſcipulos: *Videntes autem Diſcipuli, indignati ſunt*, (c) ſe entiende de Judas ſolo, por la figura *ſyllepſim*, (d) de que hemos hablado arriba. Y ſe conoce en que San Juan Evangeliſta, que eſcribió mucho deſpues de San Matéo, San Marcos, y San Lucas, como quien quiſo dar inteligencia á la locucion, y forma de referir eſte caſo los demás; lo que San Matéo, y San Marcos refieren por aquel modo de decir, univerſal de los Diſcipulos, *indignati ſunt*, (e) lo limitó, y reſtringió claramente al particular de Judas: *Dixit autem unus ex Diſcipulis ejus Judas Iſcariotes.* (f) Como quien dice: Quitemos eſta nota del Colegio Apoſtolico, para aquellos que entendieren literalmente eſta hiſtoria, no pienſen que todos nos indignamos; y ſepa toda la Igleſia de los Fieles, que Judas ſolo fue el que murmuró de que ungieſſen al Señor, y le dieſſen el culto exterior Divino.

4 De ſuerte, que refiriendo San Juan lo que hizo la Magdalena en ſu caſa ſeis dias antes de Paſcua, quando quebró el vaſo, y derramó el unguento en el Cuerpo del Señor, y con ſus cabellos limpió ſus benditos pies, dice que lo ſintió ſolo Judas, y con palabras tan claras como eſtas: *Dixit ergo unus ex Diſcipulis ejus Judas Iſcariotes, qui erat eum traditurus: Quare hoc unguentum non venijt trecentis denarijs, & datum eſt egenis? Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, ſed quia fur erat, & loculos habens ea quæ mittebantur portabat. Dijo uno de ſus Diſcipulos, que fue Judas Eſcariote, el que habia de entregarlo ¿por què eſte unguento no ſe vendiò en trecientos dineros, y ſe les dió á los pobres? Y eſto dijo, no porque de los pobres cuidaba; ſino porque era ladron, y tenia bolſas donde recogia lo que daban, y en ellas lo trahia.* (g)

5 En donde debe notarſe, lo primero: el deſprecio con que ſiempre habló de Judas San Juan, entre todos los quatro Evangeliſtas, llamandolo ladron, manifeſtandole el intento á aquel

(b) Ex Matth. 26. v. 8. & Marc. 14. v. 5. (c) Matth. 26. v. 8. (d) Vide Maldon. in Matth. 26. (e) Matth. 26. v. 8. Marc. 14. v. 5. (f) Joan. 12. v. 4. (g) Idem ibid. v. 4. 5. & 6.

vil hombre ; y en quantas partes lo nombra es calificandole con el infame titulo *de traydor* , en que ſeñala el amor á ſu Maeſtro, y la ternura de ſu muerte , y doloroſa Paſion , cuyo inſtrumento fue Judas : y aſsimiſmo , que como cenſura codicioſiſsima la que hizo el traydor de la nobleza , y generoſidad de aquella penitente pecadora , la aplica San Juan á Judas ſolo , explicando de eſta ſuerte el modo de decir de los Evangeliſtas San Marcos, y San Matéo , que hablaron de la uncion que ſe hizo á nueſtro Señor en caſa de Simon , y San Juan en la que ſe hizo en la de Lazaro , queriendo el amado Diſcipulo declarar aquel con eſte ſuceſo : ſiendo mas cierta eſta inteligencia en los que lleban por opinion , como San Aguſtin , San Ambroſio , y otros , que fue un ſuceſo miſmo el que refieren eſtos tres Evangeliſtas ; (h) porque en eſſe caſo , evidente ſeria que ſolo Judas fue el que murmuró ; porque declara expreſamente San Juan lo que los dos refirieron por mayor , ſin individuar quien fue.

6 Y eſta expreſion la hace con grande ponderacion San Juan para que ſe entienda quien era el perdido que reprehendió el Culto Divino en la uncion de la Santa Magdalena ; porque vió como Profeta , que habia de haber ſeguidores de eſte error, y quien mordieſſe la grandeza de las Catedrales , y devotas , y magnificas demoſtraciones , que ſe hacen en la Igleſia Militante, imagen de la Triunfante , por el Clero Secular , y Regular , para aplacar , y reverenciar á Dios : porque no ſe contentó el Santo con decir el nombre , que era lo que baſtaba para ſaber quien fue el que tal dijo ; ſino *unus ex Diſcipulis*. Como quien dice: *No fue ſino uno* el que lo murmuró, que los demás lo aprobamos. Y luego lo nombró , *Judas Iſcariotes*: porque yá que habia ſalvado á los once , con decir que fue uno ſolo , puſieſſe en ſalvo á *Judas Tadèo* , por la equivocacion de los nombres , diciendo: *Unus ex Diſcipulis Judas Iſcariotes* , no el Tadéo. Y para mayor expreſion de la perſona , le añade la habilidad, *Qui erat eum traditurus* : *el que habia de entregarlo* , porque lo conozcan por el nombre , y por las manos , como quien dice : ¿Quién ſino el que habia de entregarlo á la muerte, habia de murmurar de que fueſſe reverenciado en la vida ? Quién ſino un Diſcipulo traydor habia de cenſurar accion tan generoſa , y leal ? Quién ſino un in-

(h) Vide Maldon. in Matth, 26. ubi ut probabiliorem ſequitur hanc D, Aug. D. Ambr. & Bedæ opinionem. Vide Barrad. tom. 2. in Evang. lib. 8. cap. 13.

infame, y codicioso habia de aborrecer la largueza de una penitente enamorada? Quién puede decir mal del culto exterior Divino, sino quien tenia oculta, y entrañada en el alma la codicia? Quién sino un ladron habia de desear para sí lo que se gastaba en Dios?

7 Y no se contentó con esto el amado Discipulo del Señor; sino que como Aguila de aguda vista le penetró á Judas el corazon, y le descubrió el intento, diciendo: *Dixit autem hoc, non quia de egenis pertinebat ad eum, sed quia fur erat, & loculos habens, ea quæ mittebantur portabat.* No penseis, dice el Santo, que aunque el traydor ponia á los pobres por delante, hizo el repàro por ellos, y para ellos, que no queria sino el dinero para sí, y dejar mas pobres los mismos pobres. Puso á los pobres delante, para sacar el dinero, que si él tuviera el dinero en la bolsa, él quitára á los pobres de delante. Queria hacer de los pobres anzuelo para el dinero, quando habia de hacer del dinero sustento para los pobres. Y debe advertirse, que aquella palabra, *pertinebat ad eum*, no significa, que no le tocaba á Judas el cuidado de los pobres, porque es cierto que era obligacion suya el sustentarlos en quanto pudiesse, de lo que sobraba de las limosnas que daban al Señor, pues le señaló aquel oficio, como se ha dicho, y esto es muy manifiesto, como verémos despues, sino de la manera que se entiende aquel *pertinebat*, es, que no dijo esto Judas, porque de los pobres cuidaba, aunque de los pobres debia cuidar, sino porque de sí solo cuidaba, y de los pobres descuidaba. Habia de procurar para los pobres conforme á su obligacion, y conforme á su pasion, solo cuidaba de sí.

8 Esto se conoce, que añadió luego San Juan: *Quia fur erat, & loculos habens, ea quæ mittebantur portabat.* (i) *No lo dijo porque cuidaba de los pobres, sino porque era ladron del dinero de los pobres.* Donde le confiesa la obligacion, y el delito, é induce, que menos que debiendo dar el dinero á pobres, no fuera tan gran ladron en quererlo para sí. Quedabase con aquello que debia dar á pobres, y esto lo hacia ladron; porque no deseaba el precio del unguento para ellos, sino solo para sí. Y luego sobre decirle el afecto, le manifiesta el egercicio: *Sed quia :: loculos habens. Tenia muchas bolsas,* (j) y en cada una el corazon, y lo que alli

(i) Joan. 13. v. 29. (j) Idem ibid. v. 7. & 8.

alli ponia lo llevaba, como quien dice: habia de tener una bolsa sola, porque si es para los pobres una sobra, pues se detiene poco la plata en poder del limosnero, y tenia muchas bolsas el ladron. Habia de dar luego lo que juntaba, y él congregaba el dinero, y sin darlo lo trahia, y retenia: *Ea quæ mittebantur portabat.* Ponia el dinero en la bolsa Judas, para tenerlo, quando debia poner el dinero en la bolsa para darlo. Y se conoce en este mismo lugar quan frequente es esta figura retorica *sylleps'im* en la Sagrada Escritura. Porque despues de haber expresado San Juan con tanto cuidado el traydor, que murmuró. Añade, quando le hablaba el Señor. *Sine illam ut in diem sepulturæ meæ, servet illud. Dejala Judas, que este unguento lo guarde para el dia que me entierren.* Y luego: *Pauperes enim semper habetis vobiscum: me autem non semper habetis. Los pobres siempre los tendreis con vosotros, pero á mi no me tendreis siempre*, que parece habia de decir: *Los pobres siempre los tendràs contigo*, pues habla con Judas, *pero á mi no siempre me tendrás*, y no dice en singular, sino *tendreis* en plural, por ser muy comun usar de este numero en la Escritura, quando se entiende de aquel.

9 Ni embaraza en los que juzgan que son diversos tiempos, y ocasiones en las que Judas murmuró del devoto, y religioso culto de la Magdalena, el decir, que San Juan habla de la uncion de la Santa en casa de Lazaro, y San Matéo, y San Marcos de la de Simon el leproso, ó Fariséo: porque quando esso fuesse cierto (que tienen graves Autores lo contrario) (k) queda con bastante fuerza la interpretacion, y el creer, que murmuró solo Judas. Pues en la casa de Simon, que es donde hablan generalmente los Evangelistas San Matéo, y San Marcos: *Fremebant Discipuli in eam*, (l) que fue posterior á la de Lazaro, de la qual habla San Juan, les dijo el Señor. *Quid molesti estis huic mulieri?* (m) *Porque les sois molestos á esta muger?* Donde se induce, que yá otra vez la habia censurado á la Santa Magdalena, el ungir al Señor. Pues aquel es molesto, que hace repetidas sinrazones: y constando con expresion, que Judas solo fue el que la murmuró en casa de Lazaro, que es de la que habla San Juan, debe creerse, que él solo fue tambien el que la volvió á morder en casa de Simon el Fariséo, de que habla San Marcos, y San Matéo: y mas to-

(K) Vide AA. sup. num. 5. relat. (l) Ex Marc. 14. v. 5. (m) Matth. 26. v. 10.

tocandole á Judas, y no á los demás Apoſtoles, debeſe creer lo peor de ſu intencion, y palabras, como de hombre tan perdido. De ſuerte, que en mi opinion, con graves Autores, tres veces ungió al Señor la Magdalena. (n) Una, mucho antes de ſu muerte, en caſa del Fariséo, de que habla San Lucas. Otra, en caſa de Lazaro ſu hermano, ſeis dias antes de Paſcua, de que habla San Juan: y otra en caſa del miſmo Fariséo, á quien llamaban leproſo (ó porque lo fue, y lo curó el Señor, ó por ſobrenombre impueſto) de que hablau San Matéo, y San Marcos. Y en todas ellas era veneno á Judas, lo que era al Señor regalo; y como Milano infame, y de uñas codicioſiſsimas, perecia, y ſe moria con el olor del unguento.

10 De aqui ſe ſigue, que parece que andaban Judas, y la Magdalena porfiando, ella á ungir al Señor, y él á eſtorbarlo. Ella derramando lagrimas, y unguento al Salvador, y él congregando dinero, endureciendo el corazon, y la bolſa. Ella, ni perſeguida ceſaba con ſu ſanta devocion, y él muy perdido porfiaba en ſu alevoſa codicia. Ella manifieſta ſu dolor en dar, y arrojar lo mas precioſo de sí, él ſu avaricia, y dureza en arrebatarlo todo. Y eſta es la porfia que tienen con la Igleſia Romana los Diſcipulos de Judas, los Hereges, que quando ella unge al Señor con el divino culto, grandeza, y magnificencia de ſus Templos, y perfuma con grandiſsima reverencia los Altares por el Clero Secular, y Regular, anda ſiempre Judas en ſus hijos mordiendo á eſta Santa Magdalena: y para dar color á ſu vil codicia, dice, que es para los pobres; como ſino fueſſe primero el culto Divino, que el cuidado de los pobres: antes ſe mejora, y crece eſte donde luce, y crece aquel. Porque ſe levanta el eſpiritu al Señor, ſe enciende en la caridad, y de la oracion, y devocion de la Igleſia, ſalen las almas ardiendo á dar limoſna á los pobres. Y aſsi les dijo el Señor: *Pauperes, ſemper habetis vobiſcum me autem non ſemper habetis.* (o) Que al ſentido literal quiere decir: A mi mortal ahora ſolo me teneis, y á los pobres ſiempre los tendreis mortales. Y en el miſtico: tendreis ſiempre pobres á quien dar, y á mi, ſi no me adorais, no me tendreis. Si á mi me teneis bien ſervido, y adorado en los Templos, á los pobres tendreis ſocorridos en las calles. Y ſi á mi no me adorais, tendreis

á

(n) Vide Maldon. in Matth. 26. (o) Joan. 12. v. 8.

á los pobres pobres por no haberlos ſocorrido. Toda limoſna depende de mi culto, y reverencia, no hay caridad verdadera que no ſe encienda en mi caridad. Acercaos primero á mi con la Oracion, y con el culto, Yo os acercaré á los pobres, que nadie ſe acerca á mi, que luego no lo encamine Yo á ellos.

11 Viendoſe, pues, Judas fruſtrado en ſus eſperanzas de los trecientos dineros del unguento, y ſobre burlado reprehendido, debió de conſultar al Demonio, y la codicia, que ſon eſtrechos amigos, y aſsi endureció el corazon, y dice el Evangeliſta Santo: *Que luego que el Señor acabó de hablar eſtas palabras, ſe fue derecho á capitular ſobre la venta de Chriſto. Tunc abijt unus de duodecim, qui dicebatur Judas Iſcariotes, ad Principes Sacerdotum.* (p) *Tunc abijt. Entonces* fue quando acabó de condenar el culto Divino. *Entonces* quando acabó de cenſurar la devocion exterior. *Entonces*, quando le pareció que ſe perdia quanto le negaban á él, aunque ſe ofrecieſſe á Dios. *Entonces*, quando vió que ſe le fueron trecientos dineros, fue á ver ſi podia hallar en caſa de Cayfás lo que perdió en la de Chriſto, como quien dice: el dinero de eſte unguento ſe me fue, yo haré plata del ungido, y todo entrará en el precio; mas valdrá con el unguento tambien. Yo diré la calidad con que lo vendo. No quiſieron entregarme el precioſo olor recogido dentro el vaſo, yo lo venderé en el vaſo del ungido derramado. Quebró el vaſo eſta muger, y deſperdició el unguento, por ungir á mi Maeſtro, quitandome eſta ganancia: y á mas de eſſo me cueſta una reprehenſion: yo venderé á mi Maeſtro, y del ungido haré vaſo, y lo quebraré en la Cruz. Derramó eſta muger ſobre él el unguento, yo haré derramar ſu Sangre. Conſuelome en eſte daño, porque me queda en eſta venta el remedio, y con lógro conocido, pues mas valdrá ungido Chriſto, y en él venderé el unguento.

12 ¡Que infame meditacion, propia de la codicia, y alevoſía! Yá que vió el traydor, que no valieron los pobres á ſu codicia, procuró que le valieran los ricos, y por no ſoltar el precio de aquel unguento, quiſo vender al ungido: ſiendo cierto, que fuera menos ſenſible al Señor ſu venta (ſegun fue de ardiente ſu caridad) ſi para dar el precio á los pobres lo vendiera; pero la ſed inſaciable de dinero del Diſcipulo perverſo, no lo vendia ſino para dar mas materia á ſu codicia, y fomento á ſu paſion.

CA-

(p) Matth. 26. v. 14.

CAPITULO XII.

DE COMO JUDAS CAPITULÒ CON LOS Principes de los Sacerdotes la venta del Señor.

Alióſe endurecida la fiera del traydor Judas, revolviendo penſamientos triſtes de venganza, y de codicia, y fueſe á buſcar los Fariséos para vender al Señor, y cobrar en ſu venta el precio que ſe le fue del unguento. Horrenda paſion! Que cierto es que lo acompañó el Infierno! ¿Por qué lo vendes traydor? Qué te ha hecho eſſe Inocente Cordero? Es culpa el no dejarte robar? Ha de ſer tu codicia ſu proceſo? Dios nos libre de la *in*ſaciable ſed de la codicia! Que ciegamente que ciega! Que mortalmente que mata! Es de ver ſi eſta fiera ſabia lo que ſe hacia, y ſi llegó á la perfecta noticia, y conocimiento del Salvador de las almas, y que no ſolo era Hombre, ſino verdadero Dios. Porque aunque es aſsi, que fuera grave pecado en Judas, como lo ſerá en qualquiera, el vender á ſu Maeſtro, y mas por tan vil codicia, y ſiendo inocente, y ſanto; pero mayor lo ſeria ſin comparacion, ſi el Maeſtro era ſu Dios; y aſsi es de ver, ſi Judas conoció perfectamente á ſu Dios, Criador, y verdadero Maeſtro.

2 San Pablo, hablando de aquellos que le crucificaron, parece que minora ſu pecado con la ignorancia, quando dijo, eſcribiendo á los Corintios: *Si enim cognoviſſent, numquam Dominum gloriæ crucifixiſſent. Si huvieran conocido que era Dios, no es creible que huvieran crucificado al Señor.* (a) Y en eſte ſentido no hay duda ſino que no acabaron de conocerlo; eſto es, no acabaron de reconocerlo, y venerarlo por Dios. No lo conocieron; pero lo debieron conocer: y aſsi les toman la cuenta por la obligacion, no por el conocimiento; pero Judas conoció, y reconoció al Señor, ſi no con evidencia formal, con mayor luz que los otros: fue ſu Diſcipulo, lo vió obrar tantos milagros, y él los obró en ſu virtud. Fue bueno en la vocacion, y comenzó á apar-

(a) 1. Ad Corinth. 2. v. 8.

tarſe luego que dejó de venerar el Miſterio Sacroſanto del Altar. Bien ſabia, ó podia preſumir á quien vendia el traydor, que era Hombre, y Dios verdadero; pero hallóſe ſin temor á un Dios que era Hombre, y ſin amor á un Hombre que era ſu Dios. Adoraba á la codicia por Dios, ¿cómo habia de adorar á la liberalidad? Con que, ni él lo reſpetó Maeſtro, ni lo temió Salvador: toda ſu anſia fue dinero, alli eſtaba todo ſu amor, y temor: el temor era perderlo, y el amor era grangearlo. Dios nos libre el corazon de afectos deſordenados, porque en venciendo, en piſando, y ſujetando á la razon, gobiernan como tiranos, y ſe quieren hacer Dios.

3 Llegó, pues, el Diſcipulo perverſo á rogar con ſu Maeſtro, y con ſu Dios, ſiendo circunſtancia infame el ver que vendió rogando: ¡que aún no aguardára el traydor á ſer rogado! Porque no hay duda que aunque los Fariséos ſe holgaron ſumamente de que huvieſſe diſpoſicion á ſu intento, y lo buſcaban; pero nunca ſe atrevieron á hablar á ninguno de los Apoſtoles que les entregaſſe al Salvador; porque ni aún los Fariséos, que eran la miſma malicia, deſeando condenar á la inociencia, que es quando mas facilmente diſcurre, y facilita los medios la paſion, no pudieron preſumir que huvieſſe hombre tan infame, que vendieſſe á ſu Maeſtro. Y deſpues de eſſo, Judas de ſu motivo les iba á ofrecer el delito, y les ruega, y con tan viles palabras, como diciendo: *Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam? Què me quereis dar, y yo os lo entregaré?* (b)

4 Mucho es que huvieſſe en el mundo quien oyeſſe á tan infame traydor. ¡Que patente que deſcubrió la codicia! Que me quereis dar? Como quien dice: No os le entrégo por haceros guſto, ſino por grangear dinero. Qué me quereis dar? Qué te han de dar, ó Diſcipulo alevoſo? Un precio con que te pierdas? Tinieblas con que te ciegues? El cordel con que te ahorques? A ti miſmo te caſtigas, eſſo buſcas, y eſſo es lo que te han de dar: *Quid vultis mihi dare?* Concertemos (decia) eſte Cordero Paſcual, Hebréos, decid, ¿qué me quereis dar por él? Iſmaelítas, qué me dareis por Joſeph? Jornaleros de la Viña, qué me dareis, y os venderè al Heredero, y os quedareis con la Viña? Caínes codicioſos, y avarientos, qué me dareis por Abél?

Veis

(b) Matth. 25. v. 15.

5 Veis aqui (Fieles) que eſtaban tratando, y contratando los vicios, y la codicia le eſtaba vendiendo á la envidia aquello que deſeaba para ſu ſatisfaccion: y ſiendo la envidia del Fariſéo codicioſa, todavia quiebra por lo mas delgado, y cede eſte vicio á aquel, porque ſiempre prevalece el predominante, y ſujeta á los demás. En Judas gobernaba la codicia, pierdaſe todo, y ſiga yo mi apetito. En los Eſcribas, y Fariſéos la envidia, paguemos el guſto de la venganza, aunque nos cueſte laſtimarnos al pagarlo.

6 Tambien aquellas palabras: *Ego eum vobis tradam*, ofrecen notable ponderacion: *Yo á él os lo entregaré*: *Ego*. *Yo* el mayor traydor de los traydores. *Yo* el mas infame Diſcipulo. *Yo* la mas ingrata criatura. *Yo* el Apoſtol que menos lo he parecido. *Yo* cabeza infame de Hereges, de ladrones, y traydores. *Yo* Judas, que no hay mas que decir, que ſoy *Yo* Judas. *A voſotros*, que buſcais al Inocente para entregarlo á la muerte. *A voſotros*, que os quereis alzar con la Sinagoga, y negais la heredad al Señor. *A voſotros*, que con color del bien público lo acabais, y deſtruis. *A voſotros*, que haceis defenſa del Pueblo, cubriendo vueſtras maldades, os entregaré. *Eum*, *á él*, á Dios Hombre, al que ha venido á ſalvarnos: á la Luz que ſolo bajó á alumbrarnos: al Medico, que ſolo vino á curarnos: al Padre, que trata de ſuſtentarnos: al Maeſtro, que ſolicita enſeñarnos. ¿Qué me dareis, Fariſéos, y os entregaré al Señor?

7 ¡Que de medios pudo hallar Judas para ſatisfacer ſu codicia, ſin llegar al horrible, y deteſtable de la muerte del Señor! Lo primero: no tiene duda que ſe hallaba con dinero, porque al miſmo tiempo que echó menos el precio del unguento con que deſeaba untar ſus manos codicioſas, y ſacrilegas, dice San Juan, que tenia bolſas: *Quia loculos habebat*. (c) Y la miſma noche que lo vendió, ſe reconoció que tenia dinero, pues ſe creyó que el Señor le dijo: *Que compraſſe algo, ó que diera limoſna á los pobres*. (d) Y eſta es otra circunſtancia mayor de ſu pecado, que no vendió á Chriſto nueſtro Señor para lo preciſo, ſino para lo ſuperfluo. Que aunque fuera pecado graviſsimo venderlo para comer; pero fue mayor pecado venderlo para grangear, y deſpues comerlo para venderlo.

(c) Joan. 13. v. 29. (d) *Eme ea, quæ opus ſunt nobis :: aut egenis ut aliquid daret.* Idem ibi.

8 Y aqui ſe expreſa una propiedad rabioſa, y terrible del vicio de la codicia, y que lo hace aborrecible, y perſuade á que lo mire el Chriſtiano, como eſcollo irreparable, ſino lo trata de lejos. Y es, que crece inmenſamente con el crecer, y que arde en el grangear, tomando fuerza con lo que ceſan los otros. Ceſa la ira con la ſatisfaccion de la venganza, la envidia en la deſdicha del envidiado, la ſenſualidad en ſu venenoſo empleo; pero la codicia crece como el fuego en la miſma materia que la enciende, y ſale mas poderoſa, quanto mas alimentada, y cebada. Veis aqui que Judas deſde el tener al mas tener, ſe hace ſacrílego, y alevoſo: y los demás Apoſtoles, que no tenian, deſde el no poſeer al reſignarſe en ſu pobreza perfecta, ſe quedan buenos, y Santos. ¿Pues de qué ſirve tener, y poſeer, ſi es fomento á inquietarſe, y querer mas? Y apenas comienza el guſto en la poſeſion, quando nace el diſguſto en el deſeo. De ſuerte, que fue maldad de Judas, que teniendo dinero, vendió al Señor, ſin neceſidad, ſolo por hacer dinero. Y ſobre no neceſitar Judas del precio que buſcó con tan terrible traycion, podia hallar medios que no fueſſen tan enormes como vender al Señor.

9 ¿Quántos habria, que entonces lo reſcataſſen? Quién duda que la Virgen Beatiſsima, ſiendo la miſma pobreza, daria por ſu Hijo el corazon? Qué haria Lazaro, y la Magdalena, Nicodemus, el Centurion, Pedro, y otros muchos? ¡Y pudiendo vender el bueno á los buenos, ſe fue á venderlo á los malos! Y aſsi yo creeria que en Judas hicieron maſa infame la codicia, y la venganza, y que el venderlo ſe lo llevó la codicia, pero venderlo á los enemigos, fue todo de la venganza. El ſalió herido de la pérdida del precio del unguento, y deſeſperado de la reprehenſion (aunque tan ſuave) eſta al lado de la pérdida ſenſible: y aſsi lo quiſo vender, y luego venderlo á los enemigos.

CA-

CAPITULO XIII.

DEL DERECHO TORCIDISSIMO QUE pretendiò tener Judas para vender al Señor.

PEro antes que lo concierten estos fieros, y malos comerciantes, desearia saber, ¿qué derecho tuvo Judas para vender al Señor? Es por ventura el que tiene el traydor en el leal? El malo en el inocente? En el asegurado el alevoso? En el piadoso el cruel? El codicioso en el liberal? Y en el perfecto el perverso? Porque no vemos en el mundo sino vendidos los buenos de los malos, engañados los santos de los perdidos, robados los honrados de los ruines, codiciosos, y tiranos. Si Christo Señor nuestro vendiera á Judas, ahí si que habia derecho, porque tenia el de Criador en la criatura, el de Señor en su esclavo, el de Juez en el facineroso, siendo sus delitos tales, que merecia venderlo á amo de muy dura condicion, para que lo sujetasse por ser tan grandes sus vicios. Y todavia se deja vender el Cordero sin mancilla del codicioso, y traydor.

2 Dicen los Santos Evangelistas, *que holgaron mucho* los Escribas, y Fariséos, quando vieron que les rogaba Judas con el Señor: *Qui audientes gavisi sunt.* (a) Y esta fue otra maldad, é injusticia de los falsos Sacerdotes; porque si ellos fueran buenos Jueces, antes habian de abominar de tan terrible traycion, y ahorcar á Judas, que comprar al inocente: pues su Divina Magestad no era hombre vandido, y facineroso, que es el caso en que se puede usar de tales medios para prender á los reos; antes bien publicamente hablaba, enseñaba, curaba, convertia, predicaba. Y assi notando claramente esta injusticia, les dijo la noche del prendimiento, que habian venido á prenderlo, siendo inocente, como si fuera un salteador de caminos, como quien les dice: pervertis el derecho, y la razon, y al que publicamente os enseña, mejora, y persuade, tratais como facineroso, usando de medios que solo se han de usar con quien dispone el derecho.

Y

(a) Marc. 14. v. 11.

3 Y asi fue maldad conocida la capitulacion de los Fariséos con el traydor, y debia irse la pena adonde estaba la culpa, y como lo han hecho otros Principes justos, y se vé en las Historias Sagradas, y Politicas, debieron ahorcar á Judas: y asi lo hizo David con el Amalecíta, que mató á Saúl: (b) y con los hijos de Remmon el Verotita, que mataron á Isboset, que con ser enemigos uno, y otro de David, y abrirle la puerta á la Corona, los ahorcó, y mató, (c) porque no quedasse acreditada en su Reyno la alevosía, y traycion; pero los Fariséos, y Escribas no se iban adonde estaba la culpa, sino adonde los llebaba su pasion. De Judas, que era culpado, traydor, infiel, sacrílego, codicioso, herege, no tenian que temer, y asi viva Judas. Del Señor, que era inocente, perfecto, santo, que los reprehendia, y manifestaba al Pueblo las maldades de su vida hipócrita, y perversa, recelaban. Muera (decian) no aquel que tiene la culpa, sino el que causa la pena. Y asi en un instante se concertaron la codicia, y la envidia, y ofrecióle esta á aquella, *Triginta argenteos*, *treinta monedas* (conforme á la mas cierta opinion) *de á quatro reales* Castellanos, (d) que llaman reales de á quatro, y en otras partes *tostones*, que hacen ciento y veinte reales Castellanos, ó *tomines* de las Indias, que entonces dicen graves Expositores, que era el precio de un esclavo vendible, y por esso la Escritura lo califica con expresar, *Pretium appretiati*: (e) esto es el precio de un esclavo, en almoneda apreciado.

4 Hasta aqui pudo llegar en Judas la iniquidad, la Bondad en el Señor, que habiendo hecho lo criado, siendo el Autor de la naturaleza, y de la gracia, Criador universal de las riquezas, consistiendo todo ser en su sér, conservado por su poder todo poder, no solo quiso hacerse Hombre por el hombre, que era esclavo del Demonio, sino hacerse, y reducirse á esclavo por dar libertad al hombre, y dejarse vender de Judas, como pudiera un esclavo. Y el ingrato Discipulo excedió á todas las fieras juntas; pues no solo por tan poco precio vendió á su Dios, Redentor, Salvador, Maestro, y vida, sino que lo vendió à quien pudo reconocer que lo habia de matar. De suerte, que con venderlo, le quitó la libertad, y con venderlo al Fariséo, la vida: que si lo vendiera solo por sacar el precio á quien lo pagára, y lo tratára, si-

(b) 2. Reg. 1. v. 16. (c) Idem 4. v. 12. (d) Matth. 26. v. 15. Vide Maldon. in Matth. 18. & in 26. ejusd. & alios communiter. (e) Matth. 27. v. 9.

ſino como merecia ſu Divina Mageſtad, que para eſto debia entregarlo á ſu Padre Eterno, por lo menos con buena, y ſana intencion fuera menor ſu pecado; pero vendiólo el traydor para que murieſſe á manos de otros traydores como él, y eſta es maldad de ſuprema magnitud.

5 Y es bien advertir en el precio con que fue vendido el Señor, que conforme á la opinion de algunos Autores, á que me inclino, no ſacaron de ſu bolſa los Fariſéos, Eſcribas, y Sacerdotes el dinero ſino del cepo, Corbona, ó Gazofilacio público, (f) que ſi de ſu bolſa lo huvieran ſacado (ſegun era ſu codicia) ó fuera menor el precio, ó puede ſer dudáran mas en la venta. Pero permitió el Señor que el precio de ſu vida fueſſe del comun dinero de todos los Iſraelítas, por haberlos á todos de redimir con ſu muerte, y que ſu caridad infinita fueſſe comprada con precio de caridad: y los Judios, ſin ſaber lo que ſe hacian, compraſſen ſu remedio, y redencion con dinero de limoſnas, y las ofrendas del Templo.

6 Dudan algunos Teologos morales, ſi fue Judas Simoniaco; eſto es, ſi cometió ſimonía en vender á Chriſto Bien nueſtro á los Fariſéos? Y ſi ſe mira atentamente la propiedad del vocablo, no pudo ſer Simoniaco; (g) porque propiamente lo es el que compra coſas eſpirituales por temporales; y Judas no compró, ſino vendió: y aſsi mas ajuſtadamente ſe puede llamar *Giecita*, del diſcipulo codicioſo de Eliséo, que vendió la gracia, y trajo á caſa la lepra; (h) pues Judas vendió al Autor de la Gracia, y ſe le vino á caſa la lepra del pecado, y la deſeſperacion, que es el mayor mal de los males. De eſta ſuerte puede dudarſe ſi fue en la comun inteligencia Simoniaco, en quanto comprehende á los unos, y á los otros.

7 Y ſi bien hay graves Autores que lo tienen por Simoniaco, (i) en quanto ſe comprehenden en eſta voz los que compran, y venden coſas ſagradas por temporales, juzgando, que Judas vendió al Autor de todo lo ſanto, Eccleſiaſtico, y Sagrado. Yo creeria, que eſte pecado de Judas no puede hacer numero entre los de Simon Mago, ſino que por ſer tanto mayor, hace ca-

te-

(f) Juvencuſ. lib. 4. Hiſtor. Evang. quod ut probabile refert Maldon. in Matth. 27.
(g) Vide Sotum de *Juſt. & Jur.* lib. 9. quæſt. 5. de *Simon.* Concl. 1. Suarez tom. 1. de *Relig.* lib. 4. de *Simon.* cap. 9. num. 4. (h) 4. Reg. 5. v. 27. (i) Taraſius relat. in cap. *Eos qui.* quæſt. 1. D. Greg. Nacianz. ibid. relat. cap. qui ſtudet. D. Cyrill. Hieroſ. Catech. 16. & alij ab Exim. Doct. laud. ubi ſup.

tegoría diverſa, por ſer mas enorme que todos los demás, y en cierta manera con diverſidad de eſpecie. Mueveme á eſto, que ſi el que compra, ó vende coſas ſagradas, es Simoniaco, Judas que vendió al Señor, Cabeza de lo ſagrado, y cuyo contacto, ſangre, gracia, virtud, y voluntad hace todo lo ſagrado, no pudo ſer Simoniaco, ſino cometer otro pecado mayor que el de Simon, y que hace infernal trono aparte; porque es pequeño Simon al lado del traydor Judas.

8 Y ſe vé que Simon Mago trató de comprar la gracia de los milagros, para ſacar provecho para sí: y al fin, aunque fue gran deſatino, y pecado; pero compraba la gracia, y no tiene tan intrinſeca malicia como Judas, que la vendia, y la arrojaba de sí, y queria quedarſe con el dinero, y ſin gracia; y lo que es mas, ſin el Autor de la Gracia. Y aſsi, como es menor delito el de aquel que compra lo bueno, para emplearlo, aunque ſea con intento feo, y malo, que no el que vende lo bueno, con peor intento, y para perderlo, fue menor delito el de Simon al comprar, que el de Judas al vender. Que al fin *Simon*, aunque pecando, en ſu perverſo diſcurſo trahía á sí al Eſpiritu Divino, para hacerſe rico; pero *Judas*, apartaba de sí á Chriſto, y lo entregaba á la muerte. A mas, de que *Simon* compraba ſin ſer traydor, ſino que abiertamente emprendió aquella maldad; y como encontró con la Cabeza de la Igleſia San Pedro, varon deſintereſado, y no con Judas, infame, y codicioſo, reprehendiólo, pidió perdon, y que rogaſſe por él, aunque no ſe mejoró. Pero *Judas* fue traydor Diſcipulo, herege encubierto, hizo la venta á quien no pudo negarſe al comprar, y que comprára con ſu ſangre la ocaſion. *Simon Mago*, con la anſia de adquirir, aſsi como vió que hacian milagros los Apoſtoles, quiſo comprar el Eſpiritu de Dios para hacerlos él tambien. Pero *Judas*, ſabiendo mejor que otro que hacia milagros con ſeguir á Chriſto, lo vendió, y echó con eſſo de sí la gracia de los milagros, como quien dice: mas quiero treinta reales de á quatro, que á Chriſto, y ſus maravillas, y quantas yo obré por él. Y aſsi no ſolo fue *Simoniaco* el Diſcipulo traydor, ſino que todos los *Simoniacos* deſcienden del Eſcariote, y él es cabeza infame de todo lo malo, y feo en los vicios deteſtables de codicia, avaricia, traycion, ſacrilegio, Heregia, Simonía, y todo quanto á eſto toca.

CA-

CAPITULO XIV.

DEL TERCERO ATREVIMIENTO DE Judas al inefable Sacramento del Altar, recuerdos que le hizo el Señor en él.

NO se contentó Judas con ser herege sacramentario secreto, y con quedarse traydor, abriendole Dios la puerta del Colegio para que pudiesse salir á hacer menor su delito, (a) ni de haber reprehendido á la Santa Magdalena, tan molesta, y neciamente, porque aumentaba el culto Divino en el cuerpo del Señor, ni de haberlo vendido á sus enemigos; sino que despues de concertado, lo recibiò en su sacrílego pecho, y de alli partió al instante á entregarlo. En este discurso, Fieles, gobierna á la pluma el zelo, y assi omito algunos puntos en la muerte del Señor, y meditaciones de su Pasion sacrosanta, que saldrán en diferentes tratados, y otros se hallarán en el primero tomo de las Instrucciones Espirituales. Aqui solo es mi intento referir las Injusticias, y maldades que intervinieron, mas para que se formen dictamenes ajustados en lo bueno que es el perfecto aprovechamiento, que para promover á ternura, y devocion, la qual facilmente se mueve, y promueve sobre aquellos.

2 Habiendo visto la Eterna Sabiduría, que estaba capitulada su muerte, trató el mansisimo Cordero de disponerse á la entrega: y assi dos dias despues que Judas lo concertó, juntó en el Cenáculo á sus Discipulos, y habiendolos hecho una plática muy tierna, ciñó con una tohalla la Inmensidad infinita, y con agua de bendicion, y piedad, comenzó á labar sus pies. Llegó á San Pedro, y viendo á Christo á los suyos, se avergonzó de mirarlo, y con aquella resolucion que le ofrecia aquel noble natural, dijo con profunda reverencia: *Domine, tu mihi lavas pedes? Señor, tu me has de lavar los pies?* (b) Como quien dice: Tu Dios, á mi criatura? Tu Rey ungido, á mi subdito? Tu Señor, á mi tu esclavo? Tu Maestro, á mi rendido Discipulo? Yo naci para servirte, Tu no, á mi.

(a) Joan. 6. v. 65. & 68. (b) Joan. 13. v. 6.

3 Entonces el Señor enseñandole á Pedro, que aquel lavar era tambien mejorar, y que el que no quedaba lavado, y mejorado de su mano, no podia ser coronado en su Reyno de su mano, le dijo: *Si non lavero te, non habebis partem mecum. Pedro, si no te lavare, no tendrás parte conmigo.* (c) El Santo Apostol, que vió que quando él repugnaba á la humildad, le hacian argumento con la gracia, bondad, y misericordia del Señor, postrado á sus santos pies, le dijo: *Domine, non tantum pedes :: sed, & manus, & caput: Señor, no solo los pies, sino las manos, y la cabeza.* (d) Como quien dice: en llegando, Jesus mio, á purificar, y lavar vuestro Discipulo, no solo os ofrezco los pies que purifiqueis, que son mis afectos, sino las manos, y la cabeza, que son mis obras, y pensamientos. Volvió el Señor á su estado la humildad de su Discipulo amante, y dando en unas mismas palabras aliento á Pedro, y á los demás, y á Judas el traydor recuerdos de su miseria, dijo: *Qui lotus est, non indiget nisi, ut pedes lavet, sed est mundus totus, & vos mundi estis, sed non omnes.* (e) Como quien dice: *El que está lavado como tu lo estás, Pedro,* con la fé que te ha revelado el Padre, y mas quando ardes en caridad, *no necesita de lavar mas que los pies* del polvo que á ellos se acerca, en el preciso egercicio de este miserable, y transitorio: limpio está á la gracia todo, aunque no lo esté del todo á la perfeccion; y assi limpios estais, *mas no todos*: esto lo dijo por Judas: *Sciebat enim Jesus ::* (dijo el Evangelista) *quis traditurus esset eum.* (f) *Sabia muy bien Jesus quien lo habia de entregar.* O que vuelcos le daria al traydor el corazon, al oír estas palabras, si es que tuvo corazon!

4 Llegó la humildad de Christo á solicitar la dureza de aquel bronce, y fuele á lavar los pies, y con ver Judas, que San Pedro replicó, se estuvo él muy mesurado, como si fuera una estatua de metal. Dejóse lavar los pies; y pasar sobre sí (quedandose siempre malo) toda la misericordia: y el que reprehendia á la Magdalena, porque le ungia al Señor los pies, se dejó lavar los suyos de aquellas benditas manos. De suerte, que fue tan grande maldad a de Judas, que no queria que á Dios lo reverenciassen, y se dejaba reverenciar del Señor, y tan grande la Bon-

(c) Joan. 13. v. 8. (d) Idem ibid. v. 9. (e) Joan. 13. v. 10.
(f) Ex Joan. 13. v. 11. & cap. 6. v. 65.

Bondad infinita del Señor, que él mismo lava unos pies tan ligeros al venderlo, y tan torpes al seguirlo.

5 Y es de reparar aqui quan despierto estuvo San Pedro á los movimientos interiores del espiritu, y á los rayos de la luz con que lo iba alumbrando el Señor; porque assi como vió que era el lavar ministrar, huyó los pies, advirtiendo ser Dios el que ministraba; pero luego que entendió, que el lavar era limpiar, ofreció los pies, las manos, y la cabeza, sin reservar cosa alguna al conocimiento propio, ni á la reverencia á Dios. Por el contrario estaba Judas á todos estos misterios tan duro, y ensordecido, como si fuera una peña; porque si él tuviera entre tantas tinieblas algun remoto rayo de luz, habia de hacer el ofrecimiento que le hizo al Señor San Pedro, y decirle: ¿Señor, Vos venis á lavar este perdido? O no me laveis los pies, ó lavadme primero las manos, y la cabeza. Las manos tengo llenas de codicia, los pensamientos de alevosía, y traycion, no os acerqueis á unos pies tan crueles, y traydores, sin lavar primero cabeza, manos, y pies. Y entonces Christo nuestro bien, no como á Pedro, le digera, que estaba todo lavado, sino que lo oyera, se enterneciera, y lavara: y fuera perfeccion en Judas yá contrito, lo que fue acto de humildad en Pedro, fiel, y devoto.

6 Al fin quedóse en su dureza la fiera, y viendo Christo nuestro Señor, que ni su contacto, ni acercar sus pies alevosos, al lavarlos, á su tierno corazon, ni á las llamas de su pecho, pudo vencer aquella fiereza horrible, comenzó á predicar á los suyos, para ver si persuadia la voz al traydor, que no pudieron ablandar sus santas manos. Dijoles, que hiciessen lo que él hacia, y que su egemplo los llevasse á su virtud, y que con esso serian bienaventurados; y para advertir á Judas, y hacerle ocultos recuerdos, añadió, profetizando, y con lo mismo dando luces al traydor: *No de todos digo esto: Non de omnibus vobis dico: ego scio quos elegerim; sed ut adimpleatur scriptura, qui manducat mecum panem levabit contra me calcaneum suum. Yo sé á los que he elegido: cumpliráse la Escritura en que dice, aquel que come conmigo levantará sus talones contra mi.* (g) Esto es, me perseguirá. Aqui el Señor volvió á acordar á Judas, que lo conocia, y que reconociesse que era Dios su Divina Magestad, y se arrepintiesse, que

(g) Joan. 13. v. 18. Psalm. 40. v. 10.

lo aguardaba, y rogaba, y que asi se persuadiesse, y llorasse, que habia lavado los pies, que habian de levantar ligeramente los talones á entregarle, y que de tan gran maldad se retirasse.

7 Viendo el Señor quanto se iba endureciendo el traydor, considerando aquella horrible maldad, debieron de luchar en su sacrosanto Pecho la Piedad, y la Justicia, esta para enviar al Infierno aquella alma tan sacrílega, y perdída, y estotra para aguardarla. Y assi dice el Evangelista Santo, que *Turbatus est spiritu Jesus, & protestatus est.* (h) *Et manducantibus illis dixit: Amen amen dico vobis, quia unus vestrum me traditurus est, qui manducat mecum. Ecce enim manus tradentis me, mecum est in mensa, & quidem filius hominis vadit sicut scriptum est de illo, verumtamen væ homini illi, per quem filius hominis tradetur, bonum erat ei si natus non fuisset homo ille.* (i) Despues de haberse turbado en espiritu el Señor, con el conocimiento de tan enorme delito, estando yá assentados á la mesa, dijo: *Ciertamente os asseguro, que uno de vosotros me ha de entregar: conmigo está comiendo á la mesa, y sobre ella está la mano del traydor. El hijo del hombre irá, como está profetizado; pero ay de aquel por cuya mano será vendido á sus enemigos, quanto mejor le fuera no haber nacido aquel hombre!*

8 En cuyas palabras parece que habiendo probado nuestro Señor á ver si podia encaminar á Judas con advertencias, reconociendo, que estas, y un regalo tan amoroso, como lavarle los pies, y assirlo de ellos, para que no se fuesse á la perdicion, no lo ablandaban, se resolvió á ponerle delante todo el Infierno, y aquellas penas terribles, que se expresan con decir: *Que le fuera mejor no haber nacido*, para ver si passaba á ser traydor por encima de sus llamas: manifestando en todas estas razones, que era Dios, pues penetraba sus interiores maldades, y que padecia porque queria padecer, que esso significa el decir, *que iba* su Divina Magestad, como lo decian las Escrituras, como quien dice: aunque muero, es como quien hace una jornada voluntaria, no muero necesitado, muero amante. Dejaré la vida, porque quiero, y cobraréla siempre que á mi me parezca. Ay de ti desventurado! que yá tienes muerta el alma, y presto morirá el cuerpo! Ay de ti! que padecerás muerte que nunca se acaba, vida, que nunca se muere! Todo esto oía el traydor, y callaba, y el mismo que despreció la piedad, no hizo caso del Infierno.

CA-

(h) Joan. 13. v. 21. (i) Ex Matth. 26. v. 21. Ex Marc. 15. v. 18. Ex Luc. 22. v. 21.

CAPITULO XV.

DE LO QUE AFLIGIÒ A LOS APOSTOLES ſaber que uno de éllos habia de entregar al Señor.

ENtriſteció ſumamente á los Diſcipulos del Señor eſta propoſicion general: *Os aſſeguro ciertamente que uno de voſotros me ha de entregar.* (a) Y aunque á cada uno aſſeguraba ſu amor, á todos los afligia la duda: veían que no podia faltar la verdad de ſu Maeſtro, y como todos amaban, todos al miſmo paſo temian, y aſsi aſuſtados, y afligidos, cada uno le preguntó: *Soy yo, Señor? Numquid ego ſum Domine?* (b) Como quien dice: *Soy yo* eſſe deſventurado? Por ventura han de habitar aſpides mi corazon? Y ſu Divina Mageſtad, con otro equívoco, les reſpondió: *Uno de voſotros, que pone la mano en mi plato conmigo, eſſe es el que ha de entregarme.* (c) En donde ſe ha de advertir, que de la manera que fue Judas perdiendo al Señor la caridad, lo fue deſpues ſeñalando ſu Divina Mageſtad en la manifeſtacion de ſu culpa; porque el primer atrevimiento fue no creerlo, y quedarſele traydor ſacramentario, y aſsi dijo: *Que uno de los Diſcipulos lo habia de entregar.* El ſegundo, aſſentarſe en ſu ſanta meſa, habiendole de vender, y aſsi les dijo: *Que comia con él quien lo habia de vender.* El tercero, no ſolo quedarſele traydor, y en la meſa, ſino recibir ſu Cuerpo con los demás, y aſsi lo explica con que *Puſo la mano en el plato.* Como quien dice: crece en eſte el atrevimiento, como crece ſu malicia, y en mi Colegio en mi meſa, y en mi plato me eſtá vendiendo el traydor. Aumenta el atrevimiento, y groſeria exterior, al paſo que crecen en él la interior malicia, y atrevimiento.

(a) *Amen amen dico vobis: quia unus ex vobis tradet me.* Joan. 13. v. 21.
(b) Matth. 26. v. 22. (c) *Qui intingit mecum manum in paropſide, hic me tradet.* Idem ibid. v. 23.

CA-

CAPITULO XVI.

AUDACIA DESVERGONZADA DE JUDAS en preguntar al Señor ſi era el quien le habia de vender, y què intentò en preguntarlo.

PEro de lo que mas me admiro es, que tuvieſſe Judas audacia para decir: *Numquid ego ſum Domine? Soy yo, Señor, el que os ha de vender?* Qué motivo podria tener la fiera para hacer eſta pregunta? Pues codicioſo, ladron ſacrílego, y alevoſo, ſabes tu que has de vender al Señor, ¿y preguntas lo que ſabes? Si quiſo examinar ſu Deidad? Si quiſo diſimulando, dar otra capa á la alevosía? Si ſe avergonzó de ver que todos le preguntaban, y vió que era el callar condenarſe? Si fue, que como habia haſta entonces diſimulado el Señor, pensó Judas que aún preguntado, ſu Divina Mageſtad callaria ſu maldad, uſando de aquel ſilencio para ſu miſma traycion, y que creyeſſen de él los Apoſtoles muy bien? Ella fue atrevidiſsima audacia, oſar el traydor oculto hacer preguntas á la verdad.

2 Mas el Señor, que ſiempre deſeó repetir conocimientos al engaño del Diſcipulo perverſo, reſpondió abiertamente á ſu ſentido, y de tal manera, que el zelo de los Diſcipulos no puſieſſe en rieſgo la paz del Apoſtolado, diciendo: *Tu lo digiſte: Tu dixiſti.* (a) Como quien dice: Tu digiſte que eras tu. Porque tal atrevimiento no pudo caber en otro ſino en ti. Tu lo has *dicho* con preguntarlo; porque en ti fue una miſma coſa el preguntarlo, y ſaberlo, *Mirabanſe unos á otros deſde entonces los Apoſtoles, temblando, dudando de quien hablaba. Aſpiciebant ergo ad invicem: hæſitantes de quo diceret.* (b) Todos temian, y con eſſo todos con recelo averiguaban; porque aquello miſmo que preguntaban temian, y como los que amaban recelaban.

3 Eſtaba San Juan Evangeliſta mas cerca del pecho dulciſſimo de Jeſus, y San Pedro, á quien tenia atraveſado el corazon la alevosía de que eſtaba amenazado ſu Maeſtro, y Redentor,

(a) Matth. 26. v. 26. (b) Joan. 13. v. 22.

tor, le hizo señas á San Juan, que preguntaſſe quien era el traydor que lo habia de vender. Y el Angel de Juan preguntólo ſencillamente al Señor, diciendo: *Domine, quis eſt? Señor quien es?* Y reſpondió ſu Divina Mageſtad: *Ille eſt, cui ego intinctum panem prorrexero. Aquel es, á quien yo diere un poco de pan teñido,* (c) y habiendo teñido un poco de pan, ſe le dió á Judas, y con él le entró el Demonio en el cuerpo: *Et poſt buccellam, introivit in eum Satanas.* Y entonces le dijo el Salvador: *Quod facis, fac citius: lo que haces, hazlo preſto*, y eſto nadie lo entendió en la meſa ſino San Juan, el qual calló el nombre del alevoſo, y Judas hizo mas veneno del bocado. Y habiendo Chriſto nueſtro Bien conſagradoſe á sí miſmo en la Eucariſtica Cena, Entró ſu Divina Mageſtad en aquel pecho cruel, y ſe dejó recibir, por perſuadirlo de cerca, y ver ſi podia en ſu miſmo corazon ablandar tanta dureza, pero tampoco baſtó.

4 Usó el Señor de medios ſuaves, para encaminar el alma de aquel traydor, y aſsi ſeñaló quien lo habia de vender, de manera, que lo callaſſe San Juan, y lo ignoraſſe San Pedro, y fueſſe notorio á Judas. San Juan, para que deſpues lo eſcribieſſe: Judas, para que abrieſſe los ojos, y entendieſſe que le eſtaba mirando ſu corazon, y atendiendo al ocultarlo á ſu honra, y á dar ſeguridad á ſu vida, con que San Pedro no lo llegaſſe á entender. Pues es creíble, que ſi aquel ſanto Colegio ſupiera que Judas era alevoſo, ſe encendiera en ſanta ira, por el fervoroſo zelo de la vida de ſu Maeſtro, y Redentor, y corria rieſgo Judas, y mucho mayor ſin comparacion de la mano del Apoſtol valeroſo, el qual como cabeza deſtinada de la Igleſia, andaba averiguando el delito, y perſuadiendo á San Juan, como ſe ha viſto, que ſupieſſe del Señor quien lo habia de vender. Y eſto es veriſimil, que fueſſe con intencion de eſtorvarlo, pues el amor, y reſolucion de aquel noble Principe de los Apoſtoles, no podia tolerar tan grande injuria, y traycion contra ſu Dios, y Maeſtro. (d)

5 Porque yo nunca he dudado, que ſi la noche del prendimiento cogiera á Pedro deſpierto, á tiempo que viera á Judas beſar alevoſamente á Chriſto nueſtro Señor, para prenderlo, le diera á él la cuchillada de Malco: pues claro eſtá, que era ſin com-

(c) Joan. 13. v. 25. & ſeq. (d) D. Chryſoſt. tom. 8. Homil. 72. in Joan. col. 424. edit. Pariſ. 1728.

comparacion mayor el pecado del traydor, que el del enemigo, y que ſe fuera la eſpada del juſto, que es valeroſo, á caſtigar, y herir la culpa mayor. Calló San Juan haſta ſu tiempo, como leal Secretario, lo que le dijo el Señor, y ſe valió el Diſcipulo amante del amado, para averiguar los ſecretos del Maeſtro. Y eſto explica el valimiento de Juan, y la diſcrecion de Pedro: y ofreció ſu Divina Mageſtad, por ſeñal de la traycion del Diſcipulo, el darle un bocado de pan, teñido en el licor que ſazonaba á las acelgas amargas, ò al Cordero Paſcual, ſi eſto fue en la legal cena, y ſi fue en la natural, en qualquiera otro alimento, como quien dice: El quererme conſumir, y vender (ó Diſcipulo alevoſo!) es, teñir el pan de la eterna vida en ſu miſma ſangre, para darte vida á ti, ſi te vales de ſu ſangre. Yo te convido con vida, tu me convidas con muerte. Yo buſco tu ſalvacion; tu mis penas, y tormentos. Tu me vendes quando te eſtoy ſuſtentando. Toma eſte bocado teñido, ſimbolo de tu maldad.

6 Luego añadió aquellas razones tan ſentidas. *Quod facis fac citius. Lo que haces, hazlo mas preſto.* (e) Como quien dice: date prieſa en lo que haces, porque habiendo de venderme para que muera, padezca á tiempo por ti que puedas lograr mi ſangre. Deſeo tanto tu bien, que ſiendo mi muerte diſpoſicion á tu vida, quiero llegar aprieſa á la Cruz, por ver ſi quieres ſalvarte en ella. Yo no te digo que peques, antes te eſtoy perſuadiendo te arrepientas; pero pues has de pecar, apreſura tu remedio con lo que abrevias mis penas. Haz luego lo que has de hacer contra mi, que quiero por eſſos paſos acelerados, hacer luego lo que yo he de hacer por ti.

7 Y aſsi yo entiendo que el Demonio dió prieſa á Judas á que ſe colgaſſe antes que murieſſe Chriſto Señor nueſtro, que es la opinion mas ſeguida; (f) porque no vivieſſe al tiempo que nos redimió en la Cruz, y hallaſſe el alma en eſtado que pudieſſen valerla las finezas del Señor, y con eſſo ſe eſcapaſſe, y ſe ſalvaſſe. Si yá aquellas palabras: *Quod facis, fac citius*, no fueron con ironía, como quien dice: *Haz preſto lo que has de hacer* (O fiera!) ¿en qué te entretienes? No te baſta venderme, ſino comerme tambien? No te baſta entregarme al Fariſéo cruel, ſino ſer

(e) Joan. 13. v. 27. (f) D. Auguſt. tom. 4. ennarrat. in Pſal. 108. col. 1219. litt. G. edit. Pariſ. 1691. D. Leo Pap. Serm. 11. de Paſion. col. 166. litt. A. edit. Pariſ. 1618. Mald. in Matth. 27. & alij quos refert & ſequitur Barrad. tom. 4. lib. 7. cap. 1.

ſer tu en mi meſa mas cruel, y traydor que el Fariséo? Suelta eſſa infame codicia, pues con eſſo lograrás toda mi miſericordia. ¿Mis riquezas dejas por treinta monedas? Deja el pecado, que Yo te daré mucho mas de lo que pides, y me compraré á mi miſmo, con darte bienes eternos, porque deges de venderme, y por ſalvarte. Mi amor te perſuade á la inocencia, deja tan deteſtable malicia. Yo no temo la muerte que me procuras, antes la eſtoy abrazando, y aſsi abrevia, que lo que ſiento es ſolo tu perdicion, y tu muerte.

8 Tambien es coſa notable, que ſe le entraſſe el Demonio luego que tomó el bocado. ¿Pues qué, Judas no tenia yá Demonios para preſtar, y dar á todos ſus ſeguidores? No ſolo los tuvo, ſino que ſe puede decir lo fue en las obras, que aſsi lo afirma el Texto Sagrado, quando ſe quejó Jeſus nueſtro eterno Bien, de que ſe quedó el traydor en el Colegio: *¿Nonne ego vos duodecim elegi, & unus veſtrum diabolus eſt? Por ventura no os elegi Yo doce, y el uno es diablo?* Y poco antes: *Cum diabolus jam miſiſſet in cor, ut traderet eum Judas Iſcariotes. Como el Demonio huvieſſe pueſto en el corazon que entregaſſe el Eſcariote á Jeſus.* (g)

9 Yo creeria cierto, que eſte Demonio que entró deſpues del bocado en Judas, fue otro Demonio mayor que los que tenia, y ſería el miſmo Lucifer; porque quién ſi no él reduciria á un alma á que recibieſſe ſacrilegamente al Autor de la vida, y á que deſpues lo entregaſſe tan crudamente á la muerte. Añadeſe á eſto, que dice el Evangeliſta que partió en medio de las tinieblas; *Erat autem nox: Era de noche*, (h) que mucho ſi eſtaba dentro de ſu corazon el Principe de ellas. Deſde entonces dicen los Evangeliſtas, que fue Judas *Capitan de delinquentes: Ecce Judas Iſcariotes, & cum eo turba multa cum gladijs, & fuſtibus, & Judas antecedebat eos*: (i) que todo eſto es decir, que habia entrado en ſu corazon eſpiritu infernal, ſuperior, y dominante, y la mayor cabeza de los Infiernos. Y aſsi San Pedro llama á Judas *Capitan de los que prendieron á Chriſto: Dux eorum, qui comprehenderunt Jeſum*: (j) que todo eſtá diciendo, que tenia dentro de sí á Lucifer, y con él muchas legiones enteras de Demonios, y todo fue meneſter para esforzar ſu maldad á tan terrible delito como vender á ſu Dios.

(g) Joan. 6. v. 71. & ejuſd. 13. v. 2. (h) Idem ibid. v. 30. (i) Ex Matth. 26. v. 47. Marc. 14. v. 43. Luc. 22. v. 47. (j) Actor. 1. v. 16.

CAPITULO XVII.

DEL PRENDIMIENTO DE CHRISTO nueſtro Bien, por la traycion de Judas, y crueldad de los Eſcribas, y Fariſèos.

ASSI como recibió Judas al Señor Sacramentado, ſin oír un punto á Chriſto, que entró en ſu pecho á perſuadirle, ſe fue á buſcar los Fariſéos. Mirad, Fieles, quan gran maldad es recibir con culpa grave al Señor, y no parar, y reparar en darle gracias, quando bien ſe recibe, y partir al inſtante á ofenderlo, ó dejarlo por no oírlo! El Señor viendo yá el pecador, y el pecado auſente de ſu Sagrado Colegio, hizo una plática admirable, y en ella anunció á ſus Diſcipulos quanto habia de ſucederle en aquella triſte noche: aſsi, porque menos los ofendieſſe la tempeſtad prevenida, y anunciada, como porque ſiempre creyeſſen, y fijaſſen en ſus ſantos, y leales corazones, que era Dios el que todo lo ſabia, y que padecia voluntario, y no forzado, y no deſcaecieſſe la fé al verlo como hombre atormentado, herido, y crucificado.

2 Tambien les dijo, *Que todos le dejarian*: *Omnes ſcandalum patiemini propter me in iſta nocte*, (a) para que vieſſen, que aún ſabiendo ſu flaqueza los amaba. Y à San Pedro (que no pudo ſu fervor tolerar la profecía, y reſpondió: *Et ſi oportuerit me mori tecum non te negabo*: *Aunque ſea neceſario morir, no te negaré*) (b) le anunció las caídas de aquella ſangrienta noche: *Amen, amen dico tibi prius quam gallus cantet bis, ter me negabis. Aſſegurote con verdad, que antes que el gallo cante dos veces, me negarás à mi tres.* (c) Dijoles, que yá las tunicas era bien, que ſe volvieſſen eſpadas; (d) porque iban á una guerra muy cruel, con que expresó la tribulacion, y averiguó haſta donde llegaba en los ſuyos el valor. Hallaronſe dos eſpadas en el Sagrado Colegio, y dijo el Señor, que eſſas baſtaban ſi quiſiera, y que no baſtarian; porque iba á padecer, no á pelear, á ſer vencido para vencer.

La

(a) *Omnes vos ſcandalum patiemini in me in iſta nocte.* Matth. 26. v. 31.
(b) Matth. 26. v. 35. (c) Ex Matth. ibid. & Marc. 14. v. 30. (d) Luc. 22. v. 36. & ſeq.

La una llevó San Pedro, como deſtinada cabeza de la Igleſia. (e) Y la otra de creer es, que la llevaria otro de los Apoſtoles, ó Santiago el Mayor, cuya eſpada honra Catolicos pechos, ó el valeroſo Tomás, que en diverſas ocaſiones moſtró gran reſolucion. (f)

3 Partió el Cordero ſin mancilla á Getſemaní platicando, y enſeñando á los Diſcipulos en aquel ſanto camino, ofreciendo quando iba á la muerte, razones de eterna vida. Llegó al huerto, y apartóſe de los ocho Diſcipulos, y llevó ſolos tres para hacer ſu amparo, y ſu defenſa menor. Y luego dejó à los tres, y ſe apartó de ellos, para ſer del todo deſamparado. Comenzó á orar, y á padecer, que fue como dejarſe á sí miſmo, y no quererſe ayudar haſta llegar á exprimir ſangre por ſu Santiſsimo Cuerpo. Los Diſcipulos á quien encomendó que velaſſen, dormian profundamente; ſolo velaba el Diſcipulo traydor, el qual gobernando á aquel eſquadron iniquiſsimo de los ſoldados de Cayfás, Eſcribas, y Fariséos, los llevó todos al huerto, capitaneando aquella horrible maldad.

4 Halló en aquel noble jardin el fruto, y flor de Jesé, teñida en ſu miſma ſangre, con la aprehenſion de nueſtras culpas, y de tan terribles penas; y por no olvidar Judas el ſerlo en todos ſus paſos, aviſados primero los ſoldados, *Que al que beſaſſe el traydor, era Jeſus Nazareno. Quemcumque oſculatus fuero ipſe eſt, tenete eum*, lo ſeñaló con darle un beſo en la cara, diciendo: *Ave Rabbi: Reverenciote Maeſtro.* (g) O que infame atrevimiento! Que deſollada mentira! Decir, que lo reverencia, quando lo vende el traydor. Llegar aquellos impuros labios al roſtro del Criador, en quien como en eſpejo clariſsimo ſe miran los Serafines. No baſtára ſeñalarlo con la codicioſa mano, ſino beſarlo tambien, y juntar el roſtro infame, al Sagrado, á la culpa, con la Gracia, al infierno, con la Gloria? O Señor lo que habemos de temer el perderos el reſpeto en el Altar, y andar con almas impuras miniſtrandoos, por no venir deſde alli, como hizo Judas, á adoraros, para venderos deſpues, y entregaros á nueſtras paſiones miſmas, que ſon las que os venden, las que os prenden, las que os hacen padecer! Reſpondióle el Señor, volviendo á darle luces de divinidad, y de humanidad á Judas, por

(e) D. Ambroſ. tom. 1. in Luc. lib. 10. col. 1515. Pariſ. 1686. (f) Veaſe el cap. 4. del lib. 5. de eſta ſegunda parte num. 7. pag. 20. (g) Matth. 26. v. 48. & 49.

ſi podia vencerlo, y le dijo: *Amice, ad quid veniſti? Juda oſculo tradis filium hominis? Amigo, á què has venido? Judas con beſo entregas al Hijo del hombre.* (h)

5 Neceſario es explicar como era ſu amigo Judas ſi vendia á ſu Maeſtro: y que lo fueſſe no ſe puede dudar, pues lo llamó aſsi el Señor. ¿Si es que lo llamó amigo, por qué lo debia ſer, como quien lo ſeñala con el nombre de la obligacion, y no con el de la accion? No, ſino porque era amigo, por ſer amado enemigo, como quien dice: amigo, porque te amo, aunque me vendes amigo: amigo, porque vá mi amor á ti, y el deſeo de tu bien, que no admites: y enemigo, pues que viene tu traycion, y maldad á mi, que Yo toléro. Y el decirle el Salvador, que con beſo de paz lo vendia, fue quejarſe de la circunſtancia, y moſtrar que no le era menos ſenſible, y penoſa que el delito, como quien dice: venderme abiertamente enemigo, y acuſando, fuera malo; pero venderme amigo, y beſando, eſta es la culpa mayor: y aquellas palabras, *Judas, con beſo vendes al Hijo del hombre?* fue manifeſtar ſu ſabiduria, que tenia preſente la verdad en la traycion, como quien dice: ¿Judas, no acabas de ſer traydor? No baſta venderme, ſino traydoramente beſarme? Crees que no veo la verdad dentro de tu engaño miſmo, y que no eſtoy leyendo tu corazon? Soy Hombre para dejarme vender, y Dios para conocerte. Judas, ni en el campo, ni en la cena, ni en el huerto dejarás de ſer traydor?

6 Y porque habia dicho el infiel Diſcipulo á los Sayones, *Que lo aſieſſen, y lo prendieſſen cautamente: Ipſe eſt, tenete eum, & ducite cautè,* (i) para que vieſſen ſu ignorancia en creer que podia ſer ligada la omnipotencia, ſi ella miſma no dejára que la ataſſen, quiſo moſtrar ſu poder: y aſsi luego preguntó á los Judios, *Que á quien buſcaban? Quem quæritis?* Y reſpondieron: *Que á Jeſus Nazareno.* A quien reſpondió: *Ego ſum;* (j) y cayeron Judas, y los ſuyos poſtrados, y tendidos por el ſuelo. Bien los podian entonces matar Pedro, y Diego, ſi quiſieran, ſi yá no eſtaban durmiendo, que el Señor los tendria atados con ſueño haſta ſu tiempo, por ſalvar ſus enemigos: *Ego ſum.* Yo ſoy el Dios de egercitos, y batallas. Yo la fortaleza del Padre, de cuyos dedos eſtan pendientes las criaturas. Yo, de quien es lo criado, é hi-

(h) Ex Matth. 26. v. 50. & Luc. 22. v. 48. (i) Marc. 14. v. 44. (j) Joan. 18. v. 4. 5.

hice al hombre, y le desharé quando quiera. *Yo*, que ahora que me prenden estoy prendiendo al Demonio, ahora que vosotros me atais, lo estoy atando *Yo* á él. Al fin los postró, para que conociessen todos su Divinidad, y no tuviessen disculpa el Discipulo alevoso, sus soldados, y sayones.

7 Levantóse Judas tan traydor como cayó, y alentando á los demás, prendieron al Salvador. Debiose entonces el infame de esconder, que temeria el cuchillo de San Pedro, y al ruido habiendo despertado los Discipulos, digeron los que estaban mas cerca: *Domine, si percutimus in gladio?* (k) *Señor, heirémos con la espada*, como quien dice: dad licencia, que sea nuestro valor defensa, y satisfaccion de vuestro agravio. Vos bastais, y teniendoos á Vos todos nosotros sobramos; pero si esta guerra se ha de hacer con la espada, yá es tiempo de embestir al enemigo, y si se ha de hacer con vuestra santa doctrina, que es mas fuerte, y penetrante, avisadnos, pues que sobra nuestro acero, quando Vos formais vuestra palabra.

8 Antes que respondiesse el Señor, como el zelo de San Pedro se hallaba tan justamente indignado, le tiró una cuchillada á Malco, uno de los criados del Sumo Pontifice Cayfás, y le cortó la una oreja; que yà el Pontifice, destinado de la Iglesia Pedro, corregia á los de la Sinagoga, como la que iba espirando. Entonces su Divina Mageftad atadas las manos á su defensa, y desatadas solo para curar á sus enemigos, se la volvió á la cabeza, y á Pedro le enseñó, que no eran tanto aquellas las armas de su tierra, y jurisdicion, quanto las espirituales: advirtiendo, que el que con espada mata, ha de morir con espada, y que el Sacerdote no es bien que viva con ella, ni es bien que con ella venza: y su blandura inefable le dijo: *Calicem quem dedit mihi Pater, non bibam illum?* (l) Es posible Pedro, *que me escusas que beba el Caliz de la Pasion?* Como quien dice: deja, Pedro, essos fervores, que la guerra espiritual, no se hace á fuego, y sangre del enemigo, sino solo de la propia. El padecer es vencer, y es el penar el reynar. Quando me prenden los venzo, quando padezco los triunfo. Pero verdaderamente San Pedro siempre concedió al amor quanto le faltó á la luz; porque no acabando de penetrar, que era conveniente que padeciesse el Señor, y amando-

(K) Luc. 22. v. 49. (l) Joan. 18. v. 11.

dole tiernamente, no lo podia ſufrir, y aſsi antes le cogió de ſu omnipotente brazo, y con una fervoroſa libertad, y amor terniſsimo le propuſo que no habia de padecer ſu grandeza, quando le dijo: *Abſit á te, Domine: non erit tibi hoc.* (m)

9 Como quien dice: ¿Vos en Cruz, eterno Bien? Vos padeciendo? Vos muriendo? Mueran, y acaben los Fariséos, que lo merecen, y no Vos que ſois la miſma inocencia. Y ahora tambien, viendo que prendian á ſu Maeſtro, para entregarlo á la muerte, volvió á ofrecer al valor quanto le faltó á la luz, y á ſer caridad lo que habia de ſer conocimiento; porque él amaba al Señor, y no acababa de entender, que el crucificarlo era aumentar ſu gloria, y nueſtro remedio, y aſsi andaba el amor determinado, y valiente, porque no eſtaba aún el corazon alumbrado como lo eſtuvo deſpues. Pidió el Señor á los ſoldados, *Dejaſſen ir á ſus Diſcipulos: Sinite hos abire*, (n) por dar buena cuenta de ellos á ſu Padre, y guardarlos para fecundar las almas, y reducir al mundo que lo prendia, y aſsi fue llevado preſo, maniatado, maltratado, ſolo á la caſa de Anás, que era ſuegro de Cayfás.

10 En eſta priſion, Fieles, ſobre la injuſticia que iba envuelta en el alma del proceſo, que es ſer inocente Jeſus, y ellos culpados, fue deſordenado el modo, porque ſiendo el Señor un Cordero, y ſu profeſion enſeñar, predicar, pacificar, ſalieron con todos aquellos inſtrumentos que ſi fueran á prender á un ſalteador, y aſsi ſe lo reprehendió diciendo: *Tamquam ad latronem exiſtis cum gladijs, & fuſtibus comprehendere me: quotidie apud vos ſedebam docens in templo, & non me tenuiſtis.* (o) ¿Poſible es, que no ſolo me prendeis, ſino tambien me afrentais? Quando eſtaba enmedio del Templo enſeñando, ¿no me pudierais prender, y no venir contra mi, como ſi fuera ladron? En cuyas razones ſe debe advertir, que les corrige el modo, y el tiempo en que lo prendieron, y luego les ſeñala ſu poder. El tiempo les corrige, porque era quando eſtaba orando ſu Divina Mageſtad, y quando ſu interceſion propiciaba con el Padre á ſus criaturas, como quien dice: ¿Quando Yo háblo con el Padre me prendeis? No era menor mal prenderme quando hablaba con voſotros? No me quiteis de los labios las palabras que ofrece mi amor á vueſtro

(m) Matth. 16. v. 22. (n) Joan. 18. v. 8. (o) Matth. 26. v. 55.

tro remedio. Con la prevencion que debiais prender al ſalteador, venis á prender al inocente? Si ladron buſcais, ahí traheis á quien prender, que es el que roba, no ſolo á los pobres lo que es ſuyo, ſino el que vende á voſotros al que es vueſtro, pues nací Yo para vueſtra Redencion. ¿Por ventura ſoy ladron, que ſolo abriendo mis manos, lleno de fecundidad, y ſocorro á todas las criaturas? Yo que he criado las riquezas para darlas, ſoy preſo como aquel que ſe las quita á ſu dueño? Baſtára enviarme á llamar vueſtro Sumo Sacerdote; pues el que á todos ſe ſujetó por ſalvaros, mas facilmente fuera al que á voſotros gobierna, por dar egemplo en el complemento de la ley, del reſpeto que quiero ſe tenga á los Sacerdotes. ¿Por ventura me prende vueſtro poder, ó mi amor? Que, no tiene mi Padre legiones de Angeles, que pudieran ſocorrerme, ſi Yo quiſiera no valerme de mi natural Poder? Otro mas poderoſo que no voſotros me tiene preſo, y cautivo, que es el amor, y anſia de vueſtro bien: eſte me ata, eſte me lleva, eſte me guia á la Cruz.

11 Tambien en mi ſentimiento les ſeñala ſu Poder en aquellas palabras: *Quotidie apud vos ſedebam, docens in templo, & non me tenuiſtis*: quando eſtaba en el Templo no me prendiſteis, como quien dice: ¿ſi la fuerza de mi palabra era tal, que deſeando prenderme, no podiais en el Templo, cómo ahora venis á prender al que era al enſeñaros tan poderoſo, que no podiais prenderlo? Entonces me defendia mi doctrina, ¿y ahora me venis á prender, ſiendo tan ſanta, fuerte, y verdadera mi doctrina? Coligiendoſe de aqui lo que es poderoſa la palabra del Señor, que no pudiendo el Hebréo lleno de venganza, y paſion prenderlo en el Templo hablando, porque lo tenia atado ſu palabra, aguardó al tiempo que no hablaſſe, para prenderlo en el huerto; y aſsi como habló ſu Divina Mageſtad, ſolo con decir quien era: *Ego ſum*, (p) los arrojó por el ſuelo.

12 Y aſsi aquellas palabras en que les dice, ¿por qué no me prendiſteis en el Templo? ſon como haciendo donayre de ſu poder, que entonces eſtaba atado por la palabra Divina, y aſsi quiſo atar ahora ſu ſantiſsima palabra, y deſatarles á ellos el poder. Y ſe vé que fueron muy pocas las palabras que dijo el Señor en la Paſion, ſiendo tantos los Jueces por cuyos Tribunales fue lle-

va-

(p) Joan. 18. v. 4.

vado, y muchas las preguntas que le hicieron, como quien advierte, que hasta entonces habia sido tiempo de enseñar, y desde alli lo era yá de padecer: que hasta entonces enseñó con las palabras, desde entonces enseñaba con las penas. Dejando este documento utilisimo á los Prelados, que al tiempo de enseñar con la palabra, soliciten con ella el aprovechamiento de sus subditos, y quando no basta con ella, enseñen con las penas, y paciencia; porque habrá muchos excesos que no querrán rendirse á la enseñanza, y los habrá de vencer, y convencer la paciencia, no persuadiendo menos con ella un Prelado perseguido, que un Pastór muy aplaudido, y amado. Es necesario no desconfiar, ni afligirse el Superior, al verse atado, y preso, para remediar pecados. Acuerdese de Jesus Salvador nuestro, y deseando lo mejor, orando, y clamando á Dios, padezca lo que desea, que aquellos gemidos, y deseos, oídos de su Bondad, con la modestia, y paciencia desatarán los remedios, y vendrán á atar los daños.

CAPITULO XVIII.

DE LOS AGRAVIOS, E INJURIAS, que hicieron á nuestro Señor en casa de Anàs, y quan ciegamente obraron, y la primera negacion de San Pedro.

ATADO, y preso el Señor, lo llevaron á la casa de Anás, que era suegro del Pontifice Cayfás. Y yá dice otra injusticia el llevarlo maniatado, siendo un mansisimo Cordero, que no solo no se resistió al Hebréo, pero mandó que embaynasse Pedro la ira, y volvió á Malco su oreja. Y no es licito llevar al reo indecentemente atado, quando por su calidad, y condicion, y por ser tan grande el numero de sayones, vá suelto á la carcel muy seguro. Pero los Judios ataban al Redentor, porque tenian ellos el miedo muy desatado, y como hombres que habian visto sus milagros, temian; y asi no se asseguraban, como si importáran los cordeles de las manos, á quien los tomó en el Templo, y echó á rodar las mesas, y numularios. (a)

¡O

(a) Matth. 21. c. 12.

¡O Hebréos, qué poco conoceis eſſe Sanſon, que llevais atado de ſu miſma caridad! Algun dia deſatado os condenará, ſi no os le rendis atados. Judas el Diſcipulo traydor, aſsi como le besó, perficionada la entrega, ſe iria á cobrar el precio infame á la caſa de Cayfás, donde concurrieron como á ſu cabeza, los Principes de las Tribus; pero luego vereis, fieles, en qué paró el precio, y Judas.

2 Los Diſcipulos que vieron preſo al Paſtór, como ovejuelas perdidas ſe fueron á dar cóbro cada uno de ſu vida, ſolo lo ſiguieron de lejos los dos Diſcipulos Santos, el amante, y el amado, Pedro, y Juan. Llegaron á la caſa de Anás, y entró Juan, que era conocido del Pontifice, y viendo que pulſaba á las puertas el tierno amor de San Pedro, y pedia á aldabadas ſu afligido corazon, que le abrieſſen, para ver ſu Redentor, y Maeſtro, lo introdujo dentro Juan. Hacía frio en aquella triſte noche, que andaba auſente la caridad de los corazones fieros de tan crueles Sayones, y Pedro acercóſe al fuego con los demás. No sè ſi fue amor, ó temeridad acercarſe tanto al fuego en que ardian los Tigres de aquella noche; porque viendo á ſu Maeſtro preſo, qué podia él eſperar? Daba Pedro calor á ſus temeroſos miembros con el fuego natural, y entretanto fluctuaba el corazon entre el amor, y el recelo, viendo que ni podia dejar à quien amaba, ni podia dejar de temer á quièn lo veía. Trajole á Pedro el amor á buſcar á ſu Maeſtro á la caſa de Anás, y halló dentro del patio el temor. Aſſentóſe con los malos, gran peligro! Y al fuego, que es otro rieſgo mayor.

3 Apenas eſtuvo aſſentado un poco, quando volviendo á él los ojos una criada del Pontifice, que era la portera de la caſa, comenzó á acuſar á Pedro, y á decir, que era *de los de Jeſus*, y al principio aún no lo dijo afirmando, ſino preguntando: *Numquid, & tu ex Diſcipulis es hominis iſtius?* (b) Puede ſer, lo vió llorar de ſentimiento, quando los otros reían, y de ahí concebiria las ſoſpechas contra el Santo. Por ventura eres tu, dijo, de los Diſcipulos de eſte hombre? Pero luego repitió: *Et tu cum Jeſu Galilèo eras, verè, & hic cum illo erat. Tu con Jeſus Galilèo eſtabas, ſin duda eſtabas con èl.* (c) Qué preſto que alumbraron las llamas del fuego de aquel Palacio á una injuſta acuſacion! No

(b) Joan. 18. v. 17. (c) Matth. 26. v. 69. Luc. 22. v. 59.

ſe hallaba otra luz en aquella cruel noche, ſino para ver inocentes que culpar! Y eſtraña coſa, que ſolo lo conoció la criada. ¿No habia Soldados que ſe hallaron en el huerto? No habia Sayones que lo prendieron? No le vieron deſembaynar la eſpada á la defenſa? Sola aquella mozuela lo vió? Sola ella lo conoció? Por ventura fue porque tuvieron laſtima los Sayones de las canas de San Pedro, y no quiſieron afligirlo, ni acuſarlo? No, que deſpues lo acuſaron en la caſa de Cayfás. Si fue, que tiene mas corta la luz el hombre, que la muger, para ver lo que puede hacer mas daño, y aſsi Eva vió primero la manzana? Puede ſer. Si fue, que la naturaleza reyna en el ſexo mas flaco, mas ardiente, y perſpicáz? Es aſsi; pero lo mas cierto fue, que permitió el Salvador, para humillar mas á Pedro, que cayeſſe por mano de una muger, porque pareciesſe á Adán en la caída, que es caída de cabeza: y como el que habia de ſerlo de la Igleſia, y otra ſegunda imagen de otro Adán, y Redentor del primero, fueſſe tambien la caída en aqueſto ſemejante, y á entrambas las reparaſſe el Señor.

4 Y el cuidado de aquella moza no fue ageno de ſu oficio, porque ella era la portera (coſa muy acoſtumbrada en Iſraél ſerlo las mugeres, aún en Palacios de Reyes) (d) y como habia entrado Pedro, y lo conoció, ó le digeron que era Diſcipulo de Jeſus, quiſo deſempeñar en ſu oficio ſu cuidado, y manifeſtar que habia Diſcipulos de Jeſus en caſa, como á quien habia de tomar cuenta Anás de los que entraron alli. Y puede ſer que los que ſe hallaron en el huerto no ſe atrevieſſen á hablar contra Pedro en caſa del Sacerdote, que eſtaba muy cerca la cuchillada de Malco, y no habian purificado aun el miedo, y ſe valdrian de la criada para eſto, como aquella á quien tocaba, y ſalvaba de peligro el miſmo ſexo, y oficio. Pero San Pedro nueſtro Padre no eſtaba para reñir, que ſe habia apoderado de ſu corazon el miedo, y aſsi viendoſe enveſtido de las razones importunas de tan deſpierta muger, y entre tantos Miniſtros de la Juſticia, dijo delante de todos negando: *Muger, no ſoy, ni lo conozco, ni lo vi, ni conoci lo que dices. At ille negavit, coram omnibus dicens: Mulier, non ſum, non novi illum, neque ſcio, neque novi quid dicas.* (e)

Con-

(d) 2. Reg. 4. v. 5. (e) Ex Matth. 26. v. 69. & Luc. 22. v. 57. 58. & 59.

5 Confieſo que ſiempre que leo eſta negacion, veo en ella, ſi no la diſculpa de la flaqueza al pecar, conocida turbacion en el modo de decir, y en él menos malicia al caer; porque el reſponder tan aprieſa el Santo Apoſtol: *Muger, no ſoy, no le conoci, no lo sé, ni conoci lo que dices*, eſtá manifeſtando un inſtantaneo temor, y que caſi no le dejó diſcurſo libre al decir, ni libertad diſcurſiva al confeſar, ſino que al Santo le pareció que yá eſtaban todos los Fariséos ſobre él: y como andaba turbado, y afligido, entre congojas, y penſamientos, por la priſion del Señor, quando habia de confeſar en él la gracia, ſalió á negar la naturaleza. O Pedro! noble, generoſo, y valeroſo, quanto mas cierto es el Señor en ſus profecías, que vos en vueſtros ſantos propoſitos, yá habeis negado una vez, pues aún faltan otras dos.

6 Aſsi como acabó de negar San Pedro, ſe ſalió del atrio á fuera, porque yá reconoció qué daño cauſan las perverſas compañias, y que es vibora deſpierta la mas dormida ocaſion. Y luego oyó la voz del gallo. O como le pulſarian las alas al corazon! Qué afliccion de haber negado, y qué miedo al confeſar! Ni él podia irſe, que eſtaba ſu amor en Chriſto, ni quedarſe, que eſtaba poſeído del temor. Bien conoceria haber pecado; pero amaba al Redentor, y pediria perdon de haberlo ofendido, y aſsi no quiſo apartarſe de caſa de Anás, ſolo ſe apartó de quien lo acuſaba, aguardando á ver, y ſeguir á aquel que lo habia de perdonar, y alentar.

CAPITULO XIX.

INJUSTICIAS, Y MALDAD DE ANÁS en tomar la confeſion al Señor, no ſiendo ſu Juez.

PReguntó Anás al Salvador de las almas, de ſus Diſcipulos, y doctrina, y aqui ſe conoce otra injuſticia, porque Anás no tenia derecho á tomar la confeſion á Chriſto nueſtro Señor, que no era Pontifice de aquel año; y poner la mano en ello, ſolo por ſer ſuegro de Cayfás, era ſobrada licencia. Gobernára-

rale la hacienda al yerno : pero no ha de gobernar el oficio, la casa sí, no la causa : y aunque era uno de los Sacerdotes, pero entonces en Cayfás residia la jurisdicion, y assi se vé que no respondió el Señor derechamente, por no conocerle por su legitimo Juez, sino diciendo : *Ego in occulto locutus sum nihil. Quid me interrogas, interroga eos &c.*(a) *Yo he hablado manifiestamente al mundo, enseñé en la Synagoga, no ocultamente enseñé, para qué tu me preguntas ? pregunta á los que me oyeron* : como quien dice: Si preguntas por curiosidad, no lo preguntes á quien tu tienes por reo: si es juridicamente, aguarda á que seas Juez, ó vete á oírlo á la casa de Cayfás, que es el supremo Sacerdote, que Yo con serlo mayor que él, daré cuenta alli de mi. Apenas oyó esto un hombre, ó una fiera de aquellas que estaban con Anás: *Quando dió á Christo Señor nuestro una bofetada. Dedit alapam Jesu, dicens : sic respondes Pontifici ? diciendo : Assi respondes al Pontifice ?* (b)

2 Mirad que iniquissima maldad ! Qué modo de averiguar una causa ! Dar una bofetada al inocente, que defiende su razon con la razon. No tenia jurisdicion Anás para interrogarle, ¿qué jurisdicion tendria el cuidado para herirlo ? Esto sucede siempre, en teniendo malos parientes el Juez : no hay ninguno, que no quiera, y que no pretenda despojar, y destruir al pobre que cae en sus manos, el suegro, el criado, y la criada pueden contra el desdichado. Cayfás era el legitimo Juez aquel año, y luego quiere Anás gobernarlo por ser suegro : de alli pasa la jurisdicion á su insolente criado, y á la despierta portera. No hay nadie que no afecte jurisdicion, y que no saque su pluma á la inocente paloma, que cae en manos de su codicia.

3 A la cruel bofetada, que lloraron Angeles, y Serafines, respondió como llamado á enseñar el mansissimo Cordero, diciendo : *Si malè locutus sum, testimonium perhibe de malo ; si autem bené, quid me cædis ? Hombre, si Yo he hablado mal, acusame ante el Juez, y si bien, para qué hieres mi rostro ?* (c) Como quien dice: Testigo pudiste ser para deponer de mi, mas no verdugo para castigarme. ¿No hay Juez en Jerusalén á quien pedir, que assi te haces contra mi Juez, testigo, y egecutor de la sentencia ? Y antes llega á mi rostro el castigo, que á mi noticia el proceso? A qué mas me podia condenar el Juez mas cruel, que á herir mi

(a) Joan. 18. v. 20. & 21. (b) Idem ibid. v. 22. (c) Joan. 18. v. 23.